

Azcàrraga, Weyler y la conducci3n de la guerra de Cuba

Enrique de Miguel Fernàndez

© Copyright: Enrique de Miguel Fernández

E-mail: edemigu@gmail.com

RECEPCIÓN: 03-05-2011

APROBACIÓN: 26-05-2011

Azcárraga, Weyler y la conducción de la guerra de Cuba

Resumen:

La tesis que se presenta, titulada "Azcárraga-Weyler y la conducción de la Guerra de Cuba" examina en profundidad la organización y funcionamiento del Ejército español en Cuba durante el mando de Weyler. A partir de una labor de crítica y documentación, se han buscado también las razones por las que existe disparidad entre los datos que ofrecen las distintas fuentes sobre combatientes, bajas y repatriados, para llegar a nuevas conclusiones aprovechando la correspondencia de Azcárraga con Weyler.

Partiendo del análisis de la organización del Ejército y de su evolución, se pueden deducir aspectos similares a los de la Gestión de Empresas, de manera que es posible establecer cierto paralelismo entre ellas, y adoptar una visión crítica.

El examen de la correspondencia entre Azcárraga y Weyler, que es inédita y tiene un carácter reservado -no estando destinada a darle publicidad- aporta datos importantes para nuevos planteamientos.

Por último, en la tesis se hace un estudio crítico de la obra de Weyler "Mi mando en Cuba", que en el futuro podrá ser estudiado de una manera distinta, detectando los errores que se han producido. El conjunto de mapas que se aportan aumenta considerablemente los conocimientos tanto de la organización en la época de Weyler como de los enfrentamientos con los mambises con el fin de comprender mejor los hechos que se van produciendo durante la guerra.

Palabras clave: alimentación, antecedentes, armamentos, Azcárraga, caballos, ejército, enfermedades, envíos, fallecidos, guerra, heliógrafos, marina, Martínez Campos, médicos, organización, pagos, recompensas, regreso, repatriados, Trasatlántica, vapores, vómito, Weyler.

"Azcarraga, Weyler and the conduct of the War of Cuba"

Summary:

The thesis show, entitled "Azcarraga, Weyler and the conduct of the War of Cuba" examines in depth the organization and functioning of the Spanish Army in Cuba during the rule of Weyler. From the work of criticizing and documentation, have also sought the reasons for the disparity between the data offered by the different sources of combatants, casualties and returnees to drawing new conclusions Azcarraga correspondence with Weyler.

From the analysis of the organization of the Army and its evolution can be deduced respects similar to those of Business Administration, so it is possible to establish a parallel between them, and take a critical view.

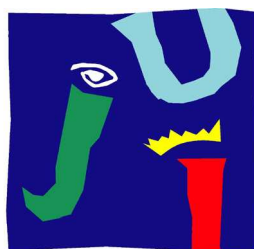
Examination of the correspondence between Azcarraga and Weyler, which is unpublished and has a reserved character, not being intended to give publicity-provides important new approaches.

Finally, the thesis is a critical study of the work of Weyler "My command in Cuba," which in the future can be studied in a different way, by detecting errors that have occurred. The set of maps that provide greatly increased knowledge of both the organization at the time of Weyler as clashes with mambises to better understand the events that occur during the war.

Key words: nutrition, antecedents, armaments, Azcárraga, horses, army, illness, shipping, deads, war, heliographs, navy, Martínez Campos, medics, organization, payments, compensations, returns, repatriates, Transatlantic, steam ships, yellow fever, Weyler.

UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓ

Departamento de Historia, Geografía y Arte



UNIVERSITAT
JAUME • I

**AZCÁRRAGA-WEYLER Y LA CONDUCCIÓN DE LA
GUERRA DE CUBA**

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

Enrique de Miguel Fernández

Dirigida por:

Dr. D. José Antonio Piqueras Arenas

En recuerdo de todos los soldados de uno y otro bando que murieron durante la última guerra de la independencia en los campos de Cuba.

Los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos. No nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad. En el pecho antillano no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al español a quien la crueldad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir a asesinar en pechos de hombres la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia.

José Martí, *Páginas escogidas*, Edit. CC. Sociales. Habana 1974, p. 139.

ÍNDICE GENERAL	
ÍNDICE DE CUADROS.....	
ÍNDICE DE MAPAS	
ÍNDICE DE FIGURAS.....	
ÍNDICE DE TELEGRAMAS, CARTAS, ARTÍCULOS Y OTROS DOCUMENTOS.....	
ABREVIATURAS UTILIZADAS	
SIGNOS EN LOS MAPAS.....	
AGRADECIMIENTOS	
INTRODUCCIÓN	

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO 1. LOS ANTECEDENTES DE LA ÚLTIMA GUERRA DE INDEPENDENCIA CUBANA.

1. La geografía de una nación.
2. Del poder criollo al dominio de la burguesía peninsular.
3. De los “Soles y Rayos de Bolívar” a la primera Guerra de Cuba.
4. La primera Guerra de Independencia. Una experiencia desaprovechada (1868-1878).
 - 4.1. Comienzo y desarrollo de la Guerra.
 - 4.2. Una experiencia desaprovechada.
5. De la Guerra Chiquita a la Guerra Final.
 - 5.1. La Guerra Chiquita (1878-1880).
 - 5.2. La expedición de Limbano Sánchez.
 - 5.3. La crisis del azúcar y los planes de José Martí.
 - 5.4. Los Estados Unidos miran a Cuba. ¿Anexión o Compra?.....

CAPÍTULO 2. CUBA EN GUERRA: LA ETAPA DE MARTÍNEZ CAMPOS. EL AVANCE REBELDE.

1. La Guerra desde el “Grito de Baire” a la llegada de Weyler.

Portafolio cartográfico del capítulo

CAPÍTULO 3. LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DESDE LA INSURRECCIÓN HASTA LA LLEGADA DE WEYLER.

1. Estructura y composición del Ejército español.
2. Antes y durante el mandato del General Calleja.
3. El mandato de Martínez Campos.

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO 4. AZCÁRRAGA Y WEYLER: DOS GENERALES PARA UNA GUERRA.

1. Biografía del General Azcárraga.
2. Biografía del General Weyler.
3. Las opiniones sobre Azcárraga.
4. Antes y después de la muerte de Cánovas.
5. Las opiniones sobre Weyler.
6. Las respuestas de Weyler a las críticas sobre su actuación.
7. El sistema de comunicaciones durante la guerra.
 - 7.1. Comunicación y credibilidad en los mensajes.
 - 7.2. Las comunicaciones de Azcárraga y Weyler.

CAPÍTULO 5. LOS EFECTIVOS DEL EJÉRCITO CON WEYLER

1. La llegada de Weyler a Cuba y primeras frustraciones.
2. La situación del Ejército en Cuba a la llegada de Weyler.
3. Numero de tropas durante el mando de Weyler. Envíos, muertos y regresos.
 - 3.1. Comentarios iniciales.
 - 3.2. Tropas existentes en Cuba al comienzo de la Guerra.
 - 3.3. Los envíos de tropas durante 1895.
 - 3.4. Los envíos de fuerzas en 1896.
 - 3.5. Los envíos de tropas en 1897. Muertos y repatriados.
 - 3.6. Reflexiones sobre los envíos de tropas, muertos y repatriados.
 - 3.7. ¿Se quedaron soldados españoles en Cuba? Aportaciones para un debate.

3.8. Conclusiones.....

CAPÍTULO 6. UN EJÉRCITO ESCASO DE RECURSOS.

1. El funcionamiento de la Sanidad.....
 - 1.1. Las enfermedades tropicales y su influencia sobre el Ejército.....
 - 1.2. Las críticas a Weyler y al Ejército sobre la situación sanitaria en Cuba.
 - 1.3. La organización de la Sanidad en el Ejército de Cuba.
 - 1.4. La repatriación de los soldados con Weyler.....
 - 1.5. La mortalidad en el Ejército.
 - 1.6. Conclusiones sobre la Sanidad.....
2. Armamento y suministros.
 - 2.1. La visión del general Azcárraga.....
 - 2.2. El armamento del Ejército.....
 - 2.3. Vestuario y equipos.
 - 2.4. La instalación de heliógrafos.....
 - 2.5. Estudios para el uso de globos.
 - 2.6. Compra de caballos.
 - 2.7. El papel de las factorías en los suministros del Ejército.
3. Escasez de alimentos, de mandos, de barcos y de dinero.
 - 3.1. La escasez de alimentos para el Ejército.....
 - 3.2. La escasez de capitanes y subalternos de Infantería: un problema crónico en la organización del Ejército de Cuba.....
 - 3.3. La escasez de médicos: un asunto agobiante.
 - 3.4. La Marina. Pocos barcos para evitar las expediciones cubanas.....
 - 3.5. La falta de pagos al Ejército.....

CAPÍTULO 7. UN EJÉRCITO CON FRECUENTES IRREGULARIDADES.

1. La venida de generales a España.....
2. Indisciplina, inmoralidad e incompetencia en el Ejército.
3. Las reticencias de algunos coroneles para ir a Cuba.....
4. Arrepentidos que deseaban volver a Cuba.
5. Filtraciones de noticias reservadas.....
6. El empleo de cubanos y voluntarios.....
7. La motivación en el Ejército. Recompensas

CAPÍTULO 8. LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (I).

1. Las trochas.....
2. Las decisiones entre el 25 de febrero y el 10 de marzo de 1896.....
3. La organización de una operación contra Maceo que termina en fracaso.
4. Normas de Organización.....
 - 4.1. Norma de Organización del 17 de abril de 1896.
 - 4.2. Orden General del Ejército del 18 de abril de 1896.
 - 4.3. Orden General del Ejército del 13 de mayo de 1896.....
 - 4.4. Organización del 3er Cuerpo de Ejército de 23 de mayo de 1896.....
 - 4.5. Nombramientos en el mes de junio de 1896.....
 - 4.6. Orden General del Ejército de 2 de julio de 1896.....
 - 4.7. Orden General del Ejército de 25 de julio de 1896 para organizar el 1er Cuerpo de Ejército.
5. Situación de las fuerzas en la provincia de Pinar del Río a fines de octubre de 1896.
6. Situación de las tropas españolas al morir Maceo en la provincia de La Habana (7 de diciembre de 1896)
7. Conclusiones del capítulo.....
Portafolio cartográfico del capítulo

CAPÍTULO 9. LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (II).

1. Normas y Órdenes de Organización.....
 - 1.1. Organización de las tropas de Pinar del Río el 12 de enero de 1897.
 - 1.2. La reorganización del Ejército del 5 de febrero de 1897.....
 - 1.3. Instrucciones para las operaciones de Santa Clara hasta la trocha de Júcaro a Morón del 26 de febrero de 1897.....
 - 1.4. La reorganización en Pinar del Río del 13 de marzo de 1897.....
 - 1.5. La Orden General del Ejército del 1º de abril de 1897.....
 - 1.6. Instrucciones del 24 de abril de 1897 para dar una batida general en la provincia de La Habana.
 - 1.7. Organización del 5 de mayo de 1897 de las fuerzas de la División de Las Villas.....
 - 1.8. Instrucción del 19 de mayo de 1897.

1.9. La situación de las columnas el 3 de julio, al llegar Weyler a Sancti Spíritus.....	
1.10. La Orden de 2 de agosto de 1897.....	
1.11. Circular de nombramientos del 12 de agosto de 1897.....	
2. La Organización de la Marina en Cuba.....	
3. ¿Hubo pacificación en las provincias occidentales?	
4. ¿Hubo conversaciones con Máximo Gómez?	
5. Conclusiones del capítulo.....	
Portafolio cartográfico del capítulo	

CONCLUSIONES Y LÍNEAS ABIERTAS	
--------------------------------------	--

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	
-----------------------------	--

APÉNDICE DOCUMENTAL

ANEXOS CAPÍTULO 2.....	
------------------------	--

ANEXOS CAPÍTULO 3.....	
------------------------	--

ANEXOS CAPÍTULO 5 (ESTADÍSTICOS)	
--	--

ANEXOS CAPÍTULO 8.....	
------------------------	--

ANEXOS CAPÍTULO 9.....	
------------------------	--

AF1..... Muertos en combate cubanos y españoles.	
--	--

AF2Presentados.	
-----------------------	--

AF3Organización del ejército cubano.	
--	--

APÉNDICE DOCUMENTAL EN SOPORTE INFORMÁTICO

AF4 Fotografías de Cuba en 1896 (<i>Blanco y Negro</i>).	
--	--

AF5 Cuadrículas de los mapas que aparecen en <i>Mi mando en Cuba</i> e índice de topónimos por provincias. Nombres actuales de algunos centrales.	
---	--

- AF6 Mapas de enfrentamientos según los partes de *Mi mando en Cuba*, por meses y provincias, hasta octubre de 1896.
- AF7 Mapa de Pinar del Río de 1896 (ASHM).
- AF8 Mapas de las provincias cubanas de 1838 (ASHM).
- AF9 Documental *La Guerra de Cuba*. Ángel Luis Cervera, Telson. 1992.
- AF10 La Bayamesa, Marcha de Cádiz y Coro de Repatriados.

ÍNDICE DE CUADROS *

1.1.	Relación de algunas expediciones enviadas a Cuba durante la primera guerra (1868-1878).....	
2.1.	Fuerzas teóricas en Cuba (7-I-1892).	
2.2.	Relación de fuerzas enviadas a Cuba y de las existentes al comenzar la guerra.	
3.1.	Organización en Cuba de la Guardia Civil (1889).	
5.1.	Envío de tropas a Cuba en 1895.....	
5.2.	Fuerzas en revista en 30-I-1895 (Cuba).	
5.3.	Fuerzas en Cuba en junio y septiembre de 1895.	
5.4.	Embarques hacia Cuba en noviembre de 1895.	
5.5.	Fuerzas enviadas a Cuba hasta el 31-XII-1896.	
5.6.	Datos de la expedición a Cuba (27-VI-96).....	
5.7.	Resumen de las fuerzas enviadas a Cuba y Puerto Rico desde el 1º de marzo de 1895 a fin de diciembre de 1896 y a Filipinas desde el 1º de septiembre a fin de diciembre de 1896.	
5.8.	Resumen de envíos, muertos y regresos.....	
A5.1.	Fuerzas en Cuba al comenzar la contienda.	
A5.2.	Expediciones a Cuba y Puerto Rico (Detalle de las 9 primeras expediciones).	
A5.3.	Expediciones a Cuba y Puerto Rico (Resumen de las 11 primeras expediciones).....	
A5.4.	Envíos a Cuba en 1895.....	
A5.5.	Envíos a Cuba en 1896.....	
A5.6.	Envíos a Cuba en 1897.....	
A5.7.	Envíos a Cuba en 1898.....	
A5.8.	Fuerzas enviadas a Cuba desde el principio de guerra (1895-1898).	
A5.9.	Repatriados de Cuba (antes de finalizar la guerra).....	
A5.10.	Repatriados de Cuba y Puerto Rico (después de finalizar la guerra).	
A5.11.	Datos de la repatriación final.	
A5.12.	Datos sobre llegadas de repatriados a La Coruña (Comparación O. A. Delgado y S. Daviña).....	
A5.13.	Repatriados a Vigo, La Coruña y Santander (Según O. A. Delgado).	
A5.14.	Repatriados llegados a Cádiz (según O. A. Delgado).	
A5.15.	Militares muertos en Cuba.	
A5.16.	Tropas en el Ejército cubano.....	

(*) Los cuadros A5.1 a A5.16 se encuentran en los Anexos estadísticos del Apéndice Documental)

6.1.	Defunciones por paludismo y fiebre amarilla por 10.000 habitantes en La Habana durante la guerra.....
6.2.	Fallecidos en 1897 en Santa Clara.
6.3.	Datos del hospital militar Alfonso XIII de La Habana.....
6.4.	Muertos en campaña (principios de campaña a 20 de diciembre de 1896) (causas)
6.5.	Militares muertos en Cuba (principios de campaña a 20 de diciembre de 1896), desglosando generales, jefes, oficiales y tropa.....
6.6.	Movimientos del teniente Bara.
6.7.	Evolución de la población en las provincias de Cuba entre los censos de 1877 y 1899.....
6.8.	Hospitales, clínicas y enfermerías militares.
6.9.	Evolución de la situación sanitaria (medios humanos).
6.10.	Enfermos ingresados y fallecimientos en los hospitales (a partir de M. Gracia).
6.11.	Enfermos ingresados y fallecidos en los hospitales (a partir de B. Esteban).
6.12.	Desglose de los militares fallecidos en Cuba desde el principio de la campaña hasta el 20 de diciembre de 1896 (Ministerio de la Guerra).
6.13.	Material de guerra enviado a Cuba y Puerto Rico (8 de marzo 1895 a 10 de abril de 1896).....
7.1.	Generales regresados de Cuba a 29 de julio de 1897.....
7.2.	Generales en Cuba a 29 de julio de 1897.
9.1.	Tropas a las inmediatas órdenes de Weyler (5 de febrero de 1897).....
9.2.	Organización del Cuerpo de Ejército de Occidente (5 de febrero de 1897) (I, II y III).
9.3.	Características de los buques de guerra enviados a Cuba (I y II).....
9.4.	Otros barcos en la guerra de Cuba.....
9.5.	Barcos en Cuba con Weyler.
9.6.	Muertos cubanos y españoles en las provincias Occidentales y Las Villas.
9.7.	Presentados en las provincias occidentales y Las Villas.

* El primer número indica el capítulo y el segundo el orden. Una A antes del primer número significa que está en un anexo. AF es un anexo final que no está en ningún capítulo.

ÍNDICE DE MAPAS*

1.1.	Cuba desde el aire	
1.2.	Mapa de Cuba	
1.3.	La marcha para reconquistar Bayamo en la Guerra Larga	
2.1.	Zonas de desembarco de Antonio Maceo, Gómez y Martí. Primeros movimientos	
2.2.	Movimientos de Gómez, Martí y los hermanos Maceo en los meses de abril, mayo y junio de 1895. Combate de Jobito.	
2.3.	Movimientos de tropas en Oriente (mayo-junio 1895). Combates de Dos Ríos, Aguas Claras y Santa Cruz.....	
2.4.	Movimientos de las tropas españolas en Peralejo y otros enfrentamientos en las zonas de Bayamo y Manzanillo (abril-julio 1895)	
2.5.	Movimientos de Máximo Gómez en Puerto Príncipe (1895).....	
2.6.	La marcha a Occidente según Weyler.....	
2.7.	La marcha a Occidente según el <i>Atlas Nacional de Cuba</i>	
2.8.	La marcha a Occidente según M. Halstead.	
2.9.	La marcha a Occidente según el <i>Diario de un testigo de la Guerra de Cuba</i>	
2.10.	La marcha a Occidente según R. Izquierdo.....	
A2.1 a A2.6.	Los movimientos insurrectos según las descripciones de R. Izquierdo y Weyler (elaboración propia)	
3.1.	Tercios y comandancias de la Guardia Civil (1889).	
3.2.	División de Oriente en tres sectores por Martínez Campos (18 de abril de 1895).....	
3.3.	Organización del Ejército de Cuba (Orden General del 1º de diciembre de 1895).....	
3.4.	Distribución de fuerzas (Orden General del 1º de diciembre de 1895).....	
3.5.	Organización del Ejército de Cuba (Orden General del 10 de diciembre de 1895)	
6.1.	Evolución de la población en la provincia de Pinar del Río entre los censos de 1887 y 1889.....	
6.2.	Evolución de la población en la provincia de La Habana entre los censos de 1887 y 1889.....	
6.3.	Hospitales, enfermerías y clínicas militares en la Guerra de Cuba.	
A8.1.	Las trochas cubanas con Weyler.	
A8.2.	Trocha de Jaimiquí.....	
A8.3.	Trocha de Mariel-Majana.....	
A8.4.	Línea de observación del Hanábana.....	
A8.5.	Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896.....	
A8.6.	Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896.....	
A8.7.	Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896.....	
A8.8.	Operación en Pinar del Río que termina en fracaso.	
A8.9.	Norma de Organización del 17 de abril de 1896.....	

- A8.10. Norma de Organización del 17 de abril de 1896.....
- A8.11. Norma de Organización del 17 de abril de 1896.....
- A8.12. Orden General del Ejército del 18 de abril de 1896.....
- A8.13. Orden General del Ejército del 13 de mayo de 1896.....
- A8.14. Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896.....
- A8.15. Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896.....
- A8.16. Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896.....
- A8.17. Orden General del Ejército del 2 de julio de 1896.....
- A8.18. Orden General del Ejército de 25 de julio de 1896 para organizar el Primer Cuerpo de Ejército.....
- A8.19. Situación de las fuerzas en la provincia de Pinar del Río a fines de octubre de 1896.....
- A8.20. Situación de las tropas españolas al morir Maceo en la provincia de La Habana (7 de diciembre de 1896).....

- A9.1. Organización de las tropas de Pinar del Río el 12 de enero de 1897.....
- A9.2. La reorganización en Pinar del Río del 13 de marzo de 1897.....
- A9.3. La Orden General del 1º de abril de 1897. Cuerpo de Ejército de Occidente.....
- A9.4. Fuerzas a las inmediatas órdenes de Weyler (1º de abril de 1897).....
- A9.5. Organización de la División Villas y la División Sancti Spíritus-Remedios (1º de abril de 1897).....
- A9.6. Organización de las Divisiones de la Trocha, Puerto Príncipe, Holguín, Cuba y Manzanillo (1º de abril de 1897).....
- A9.7. Instrucciones del 24 de abril de 1897 para dar una batida general en la provincia de La Habana.....
- A9.8. Organización del 5 de mayo de 1897 de las fuerzas de la División de Las Villas (límites geográficos establecidos el 4 de mayo).....
- A9.9. Instrucción del 19 de mayo de 1897 fijando las zonas y fuerzas que operarán entre el camino de Cabaiguán a Placetas, el Zaza y la trocha de Júcaro.....
- A9.10. Situación de las columnas el 3 de julio al llegar Weyler a Sancti Spíritus.....
- A9.11. Secciones naturales del litoral en Cuba.....
- A9.12. Divisiones navales.....
- A9.13. Los barcos españoles en la guerra.....
- A9.14. Enfrentamientos en Pinar del Río (abril 1897).....
- A9.15. Enfrentamientos en Pinar del Río (mayo 1897).....
- A9.16. Enfrentamientos en Pinar del Río (junio 1897).....
- A9.17. Enfrentamientos en Pinar del Río (julio 1897).....
- A9.18. Enfrentamientos en Pinar del Río (agosto 1897).....
- A9.19. Enfrentamientos en Pinar del Río (septiembre 1897).....
- A9.20. Enfrentamientos en Pinar del Río (octubre 1897).....

- AF.6. Mapas de enfrentamientos desde febrero-marzo de 1896 hasta octubre del mismo año (en soporte informático).

* El primer número del mapa indica el capítulo y el segundo el orden. Una A antes del primer número significa que está en un anexo o portafolio cartográfico. AF indica que el mapa se encuentra en un portafolio cartográfico general que no corresponde a ningún capítulo.

ÍNDICE DE FIGURAS

4.1.	Canales de información durante el mando de Weyler en Cuba
6.1.	Carlos Finlay.
6.2.	Portada del libro de Carlos Finlay <i>El Mosquito. Hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla</i> . La Habana 1881.....
6.3.	Respuesta de Hipólito Ruiz a José Antonio Cavanilles sobre el Pródromo de la flora del Perú (portada)
6.4.	Uniformes del Ejército Español. Infantería línea de campaña, ciclista y camilleros.
6.5.	Soldados recortables y montables de la Sanidad Militar.....
6.6.	Ataque a Weyler en <i>The Journal</i>
6.7.	Escenas de tortura en Cuba según los dibujantes del <i>World</i>
6.8.	Exageraciones sobre muertos en Cuba de la revista <i>Judge</i>

ÍNDICE DE TELEGRAMAS, CARTAS, ARTÍCULOS

Y OTROS DOCUMENTOS *

- 2.1. Orden del Cuerpo del 24 de mayo de 1895 al Regimiento Cazadores de Talavera (15 de Caballería) en Zamora, dirigida a los soldados destinados a Cuba.

- 4.1. Hoja de servicios del general Azcárraga.
- 4.2. Hoja de servicios del general Weyler.
- 4.3. Telegrama oficial cifrado del 27 de junio de 1897 del ministro de la Guerra al capitán general de Cuba
- 4.4. “Los partes decenales”. Artículo del *Heraldo de Madrid* del 25 de julio de 1897
- 4.5. B. L. M. de Sánchez Toca a Azcárraga (28 de agosto de 1897); nota de petición de zafra en el *Ingenio Confluyente*; carta de Weyler a Cánovas (21 de marzo de 1897) y carta de Sánchez Toca a Cánovas (20 de abril de 1897).
- 4.6. Críticas a Azcárraga en la revista *Blanco y Negro* por el indulto a Zubizarreta
- 4.7. Telegrama cifrado sobre bajas en el convoy de Cauto a Cayamas.

- 5.1. Telegrama oficial cifrado del 22 de octubre de 1898 del Ministro de la Guerra al Capitán General sobre la evacuación de la Isla.
- 5.2. Telegrama oficial cifrado del 19 de noviembre de 1898 del Capitán General al Ministro de la Guerra sobre actitud de rebeldía de la división de Puerto Príncipe y comienzo de la evacuación en Nuevitas.
- 5.3. Telegrama oficial cifrado del 21 de noviembre de 1898 del Capitán General al Ministro de la Guerra sobre embarque en Nuevitas de la División de Puerto Príncipe.
- 5.4. Telegrama cifrado del 28 noviembre de 1898 del Ministro de la Guerra al Capitán General sobre remesas de prendas para los repatriados en los buques *Les Andes* y *Alfonso 13*.
- 5.5. Telegrama oficial del 13 de diciembre de 1898 del Capitán General (Castellanos) al Ministro de la Guerra sobre cantidades de distintos tipos de ropa llegados a Cuba para los repatriados y número de éstos que falta por repatriar (67.600).....

- 6.1. Telegrama oficial del 22 de octubre de 1898 del Capitán General al Ministro de la Guerra sobre militares muertos (3807) en combate y por heridas (10.406).....
- 6.2. Telegrama del general Blanco al ministro de Ultramar, de 23 de noviembre de 1897 sobre estado de los reconcentrados
- 6.3. Telegrama oficial cifrado de Dupuy de Lôme al duque de Tetuán dando noticias de la entrevista con el General Lee, de que las relaciones de este general con Weyler son buenas y de que la situación económica de la Isla es desesperada y la destrucción espantosa (8 de noviembre de 1896) (AEA).
- 6.4. Telegrama de Dupuy de Lôme al duque de Tetuan sobre entrevista con Miss Barton (9 de enero de 1897) (AEA).
- 6.5. Copia de un telegrama de Weyler a Cánovas, sin fecha, que acompaña a la carta nº 43 del 9 de enero (AEA).

- 6.6. Telegrama oficial cifrado del 8 de febrero dirigido a Azcárraga, donde Weyler comunica que Miss Barton puede ir a Cuba.....
- 6.7. Carta de Weyler a Cánovas sobre la reconcentración (10 de junio de 1897).....
- 6.8. Artículo de Gonzalo de Reparaz (“Triunfa la verdad”) del 6 de noviembre de 1898.....
- 6.9. Artículo “Los que vuelven”.....
- 6.10. Telegrama de Blanco al ministro de la Guerra sobre la repatriación de la división de Holguín (7 de noviembre de 1898).....

- 9.1. Telegrama de Weyler a Cánovas quejándose del trato más favorable que se da a Polavieja.
- 9.2. Telegrama de Cánovas a Weyler del 16 de abril de 1897.
- 9.3. Carta de Azcárraga a Weyler sobre negociaciones con Máximo Gómez.....

* El primer número indica el capítulo y el segundo el orden. Todos se encuentran en el Anexo Documental.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AEA	Archivo de D. Eugenio de Azcárraga
AF	Anexo final
AGI	Archivo General de Indias. Sevilla
AGMS	Archivo General Militar de Segovia
AGP	Archivo General del Palacio Real (Madrid)
AGS	Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil (Salamanca)
AHN	Archivo Histórico Nacional
ASHM	Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid
B. L. M.	Besalamano
BN	Biblioteca Nacional (Madrid)
CESEDEN.....	Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
D. O.	Diario Oficial
DOMG	Diario Oficial del Ministerio de la Guerra
E. M.	Estado Mayor
E. M G.	Estado Mayor General
ETH	Conferencias internacionales en 1995 y 1997: <i>En torno a 1898. Época de transición</i> . Patrocinadas por la Univ. de La Habana y otras instituciones.
LNS	C. Naranjo, M. A. Puig y L. M. García (edits.) <i>La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98</i> . Edit. Doce Calles. Madrid 1996 (Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995).
NEH	Simposio Internacional 1898: <i>Naciones emergentes y transición imperial</i> . Univ. de La Habana, Instituto de Historia de Cuba y Comisión Nacional Cubana de la UNESCO (29 junio – 1 julio

1994). Selección de textos: A. M. Fernández; Compiladores; O. Zanetti y A. M. Fernández.

R. O.	Real Orden
S. M.	Su Majestad
UJI	Universitat Jaume I
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia
USE	<i>Un siglo de España: Centenario 1898-1998</i> . Edic. de la Universidad de Castilla- La Mancha, Cuenca 1998. (Curso de doctorado y Máster en 1996 y 1997).

Admón. = Administración

Ant^s = Anteriores

Antig^d = Antigüedad

Art^a = Artillería

Art^o = Artículo

Art^s = Artículos

Asignac^s = Asignaciones

Atend^o = Atendiendo

Bat = Batería

Bon, Bón= Batallón

Cab^a = Caballería

Caball^a = Caballería

Capⁿ = Capitán

Cía = Compañía

Comp^a = Compañía

Comp^s = Compañías

Com^{te} = Comandante

Condic^s = Condiciones

Conocim^{to} = Conocimiento

Considⁿ = Consideración

Const^e = Constante

Cpo = Cuerpo

Cor = Coronel

Cor^l = Coronel

Cor^s = Coroneles

Coron^s = Coroneles

Declarac^s = Declaraciones

Dep^{to} = Departamento

Dip^{do} = Diputado

Escuad = Escuadrón

Escuad^s = Escuadrones

Exagerac^s = Exageraciones

Filib^s = Filibusteros

Filip^s = Filipinas

G^l = General

G^z = González

Gob^o = Gobierno

Gral = General

H^{as} = Hijas

H^o = Hermano

Inf^a = Infantería

Infant^a = Infantería

Ingen^s = Ingenieros

Kilom^s = Kilómetros

M^o = Ministro

M^r = Militar

Milit^s = Militares

Nov^c = Noviembre

Núm^o = Número

Observac^s = Observaciones

Operac^s = Operaciones

P^a = Para

P^o = Pero

P^r = Por

P^{to} = Puerto

Pacif^{on} = Pacificación

Ppdo = Próximo pasado

Presentac^s = Presentaciones

Proced^s = Procedentes

Prop^a = Propuesta

Prop^s = Propuestos (as)

Prov^a = Provincia

q. = que

q^e = que

Recomp^s = Recompensas

Reconocim^s = Reconocimientos

Reemp^r = Reemplazar

Reg^{to} = Regimiento

Regim^o = Regimiento

Regim^{os} = Regimientos

Rgto = Regimiento

S/f = Sin fecha

Satisf^s = Satisfactorias

Satisfac^s = Satisfactorias

Satisfact^o = Satisfactorio

Secc = Sección

Serv^s = Servicios

Teleg^a = Telegrama

Teleg^s = Telegramas

Telegráf^s = Telegráficas

Telegram^s = Telegramas

Ten^s = Tenientes

Ten^{te} = Teniente

Tte = Teniente

Ult^r = Ultramar

V. = Usted

Vd. = Usted

Vol. = Voluntarios

Volunt^s = Voluntarios

Zarag^a = Zaragoza

SIGNOS EN LOS MAPAS

- ▲ Batalla importante, con más de 10 muertos cubanos.
- + Enfrentamiento.
- Itinerario. En rojo los de Maceo; en azul los de Máximo Gómez; en crema los de tropas españolas (en el capítulo 2).
- Separación de zonas en las organizaciones de Weyler (los signos especiales se explican en los mapas respectivos)
- + Barco de la Marina
- Dudoso
- ¡ Dudoso
- () En algunos mapas aparece una fecha entre paréntesis. Corresponde al día en que tuvo lugar el suceso. La fecha que no está entre paréntesis es la del parte que aparece en *Mi mando en Cuba*.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar deseo dedicar esta tesis a mis padres. Como maestros ambos, inculcaron en mí el amor a la Historia y nunca podré olvidar sus enseñanzas y consejos.

También a Sefa, mi esposa, y a mis hijas, porque han venido sacrificándose muchos años para que yo pudiera hacer en la UNED la carrera de Geografía e Historia y posteriormente los estudios de doctorado en la Universitat Jaume I (UJI).

A mi director, el doctor y catedrático D. José Antonio Piqueras, le debo mucho más que su ayuda y apoyo constantes para terminar este trabajo. Sin él, y sin sus sugerencias e informaciones, no habría podido avanzar apenas nada en el conocimiento de una problemática tan compleja como la que uno encuentra cuando se examinan con detalle los acontecimientos de la Guerra de Cuba y sus causas.

D^a Imilcy Balboa me dio valiosas ideas durante mi investigación, ayudándome con la documentación del Archivo General de Palacio.

Gracias también a mis profesores de la UNED en Valencia, por sus magníficas enseñanzas, y en particular al doctor D. Vicente Sanz; a los profesores de los cursos de doctorado de la UJI y a los miembros del tribunal que juzgaron mi trabajo de investigación por las sugerencias aportadas; al doctor D. Pablo González-Pola, decano de la Facultad de CC. Sociales y Jurídicas de la Universidad CEU-Cardenal Herrera, por la documentación prestada y una valiosa colección de textos y documentos puesta a mi disposición, además de acompañarme en mis visitas a los archivos militares y Biblioteca Nacional; a D. Ricardo Pardo, por la documentación facilitada sobre los repatriados de la provincia de Castellón; a D. Manuel Chueca, por la ayuda que me dio para lograr unas fotocopias de calidad de los mapas de *Mi mando en Cuba*, que me permitieran comprender el texto; a D^a Pilar Bara, que me dejó las memorias de su abuelo, teniente 1^o del Batallón de Tetuán y participante en la guerra, a D. José Vicente Oltra por la bibliografía cedida y al doctor D. Pascual Cuadrado por su ayuda en el estudio de las condiciones sanitarias de las tropas. A todos ellos les reitero las gracias.

Han colaborado conmigo de manera ejemplar el profesor D. Pedro Caja y D^a Amparo Sánchez, preparando los mapas en el ordenador a partir de los originales que hice a mano.

En mi opinión, esta tesis puede aportar una información de bastante interés gracias a la amabilidad con que D. Eugenio de Azcárraga, compañero de trabajo durante muchos años en la industria privada y gran amigo, me dio a conocer y me permitió trabajar con la correspondencia de su abuelo con el general Weyler. A él y a D. Marcelo Trénor –nieto también del general Azcárraga-, que me facilitó las intervenciones de éste en las Cortes, muchísimas gracias.

D^a Ana Ballesta ha pasado a formato electrónico mi trabajo a mano. No sólo ha hecho una labor impecable, sino que además, dada su formación, me ha evitado la pérdida de tiempo que lleva muchas veces consigo la corrección de las pruebas y la tensión correspondiente.

Muchas otras personas han colaborado conmigo. Aunque no las cite, nunca olvidaré su amabilidad y generosidad, lo que me ha permitido llevar a buen fin esta tesis.

He procurado no cometer errores; los que puedan encontrarse son mi exclusiva responsabilidad y agradecería que se me comunicaran.

Enrique de Miguel (edemigu@omp.upv.es)

INTRODUCCIÓN

Hace 110 años que terminó la última guerra de independencia cubana. Una serie de circunstancias muy diversas contribuyeron a la pérdida para España de la “perla de las Antillas” y al nacimiento de un nuevo país.

Las Guerras de Cuba, sus antecedentes, desarrollo y consecuencias han sido estudiados por muchos investigadores, principalmente cubanos, españoles y norteamericanos, y los campos abarcados como consecuencia de tal investigación han sido múltiples.

Un planteamiento general de la evolución de Cuba, descrito de manera magistral en nuestra opinión, lo encontramos en M. Moreno Friginals. *Cuba/España, España/Cuba. Historia Común* es un libro que une y no separa; un buen punto de partida para querer más a aquel país que tanto significa para los españoles.

En el ámbito económico, el trabajo del profesor José A. Piqueras *Cuba, emporio y colonia* aclara muchas dudas sobre cómo las decisiones tomadas por los gobiernos de Madrid venían o no influidas por las presiones norteamericanas o que llegaban de Cuba.¹

El funcionamiento de los principales partidos políticos que existieron en la Isla ha sido examinado con detalle por autores como I. Roldán de Montaud² y M. Bizcarrondo y A. Elorza,³ mientras que la evolución de la guerra propiamente dicha, con las diferentes acciones llevadas a cabo por uno y otro bando, ha recibido la atención de bastantes autores, ya desde el siglo XIX. Otra copiosa información puede obtenerse con la lectura de los periódicos de la época, aunque esté sesgada con frecuencia.

Lo que se ha pretendido con esta tesis es examinar con profundidad la organización y funcionamiento del Ejército español en Cuba durante el mando de Weyler, un campo de gran interés al estar muy relacionado con los resultados

¹ J. A. Piqueras, *Cuba, emporio y colonia*. Fondo de Cultura Económica de España. Madrid, 2003.

² J. Roldán de Montaud, *La restauración en Cuba. El fracaso de un proyecto reformista*. CSIC, Madrid, 2000.

³ M. Bizcarrondo y A. Elorza, *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Colibrí, Madrid 2002.

alcanzados durante las campañas en la Isla, buscando además las razones por las que se da cierta disparidad entre los datos que ofrecen las distintas fuentes. Hemos intentado también llegar a nuevas conclusiones aprovechando la correspondencia de Azcárraga con Weyler.

A Weyler se le envió a Cuba para ganar una guerra y evitar el deterioro de la situación a la que se había llegado bajo el mando del general Martínez Campos. Indudablemente, la guerra no la comenzó España, pero sí que contribuyó a ello nuestro país con sus incumplimientos y falta de decisión para tomar las medidas oportunas que demandaban las circunstancias, antes y después del Pacto del Zanjón.

El general Polavieja, al igual que otros militares juiciosos, no confiaba en la aplicación práctica del Pacto del Zanjón. Polavieja había demostrado su eficacia en la Guerra de los Diez Años y en la Guerra Chiquita, pero conocedor de la situación de la Isla y de los intereses económicos y políticos involucrados había llegado a la conclusión de que antes o después España tendría que abandonar Cuba.⁴

No resultaba tampoco nueva la política de la reconcentración. Ya se había utilizado durante la primera guerra a pequeña escala y en algunos lugares, y tanto el general Blanco como el general Martínez Campos estaban convencidos de que era la única solución para luchar contra la subversión. Este último, sin embargo, no quiso arrostrar tal decisión por considerarla contraria a sus criterios morales, señalando además que entre todos los generales Weyler era el único capaz de llevarla a cabo. La estrategia seguida con las trochas y la reconcentración supuso la muerte de muchos cubanos y españoles, pero era considerada como la única manera de ganar la guerra. ¡Y qué crueles son todas las guerras!

En el campo de la Gestión, una de las definiciones de “estrategia”, tomada de la terminología militar, es “la vía o camino para alcanzar los objetivos muy importantes marcados”. Se defiende como necesario que la organización debe fundamentarse en la estrategia a seguir –cuestión a la que se llegó después de un prolongado debate académico que duró hasta los años sesenta del siglo XX,⁵ y abarca campos muy diversos, que básicamente pueden reducirse a tres: división de la actividad global en

⁴ C. Polavieja. *Relación documentada de mi política en Cuba. Lo que vi, lo que hice, lo que anuncié*, Madrid, 1898, pp.34-35. Ver también a este respecto el texto de P. González-Pola, *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2003.

⁵ A. D. Chandler, *Strategy and Structure*, MIT, Cambridge, Mass, 1962.

actividades parciales, coordinación de dichas actividades y colocación al frente de cada una de las personas más adecuadas. Además, para lograr los objetivos previstos en la planificación estratégica es preciso contar con los recursos adecuados, tanto económicos y técnicos como humanos.⁶ Como se irá comprobando a lo largo de la tesis, en el caso del Ejército español en la Guerra de Cuba la división de actividades se hizo en función de la estrategia, la coordinación entre las mismas presentó determinadas lagunas, y no se contó en frecuentes ocasiones con personas bien preparadas para llevarlas a cabo. Además, tampoco los recursos puestos a disposición del Ejército y de la Armada fueron los precisos.

Dentro de la función “Organización” se trata en el ámbito de la Gestión el concepto del *poder auténtico*. Se precisa para tenerlo contar con el apoyo de los superiores y de los subordinados, así como capacidad para captar recursos y disponer de buenas fuentes de información. Se comprueba también, examinando el periodo en el que Weyler ostentó el cargo de capitán general de Cuba, que careció del poder – aunque tuvo bastante- que le hubiera permitido tomar determinadas decisiones.⁷ Weyler pidió dos años para terminar la guerra, pero fue cesado a los veinte meses, al cambiar el Gobierno conservador después de la muerte de Cánovas. Parece poco probable que lo hubiera conseguido, dada la situación en que se encontraba el conflicto cuando su cese, aunque hay muchas experiencias de que los periodos finales de estas confrontaciones suelen terminar de manera acelerada cuando el enemigo pierde los recursos y la motivación, como se observa por los datos y mapas de los enfrentamientos en Pinar del Río.

La presente tesis ha encontrado un fuerte apoyo en la correspondencia de Azcárraga con Weyler, ya que es una valiosa fuente para conocer lo que pensaban los dos hombres que llevaban principalmente el peso de la guerra. De caracteres muy opuestos, pero amigos, la lectura de estas comunicaciones nos sirve para comprender mejor lo que pasaba fuera de los cauces oficiales.

En este estudio se pretende profundizar en la organización del Ejército, por lo que procuraremos alejarnos de otros temas más o menos polémicos, aunque no los hemos rehuido cuando se han presentado. En tal caso hemos buscado que nuestras

⁶ E. de Miguel, *Introducción a la Gestión (Management)*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 1993, tomo I, pp.435-437.

⁷ *Ibidem*, pp. 535-536.

opiniones tuvieran una base documental suficientemente fiable, y siempre que lo hemos considerado de interés hemos recogido versiones distintas e, incluso, contradictorias, confrontándolas con nuestra opinión personal.

La tesis se ha dividido en dos partes y una sección de Anexos.

El capítulo 1 trata sobre los antecedentes de la última guerra de independencia. Ésta no vino de improviso, sino que fue la culminación de una serie de situaciones previas. Hemos procurado estudiar algunas de las más importantes en las que se recurrió a la violencia por parte cubana para lograr la separación de España, pudiendo comprobarse que los incidentes que tuvieron lugar ocuparon una buena parte del siglo XIX y se sucedieron con pocos intervalos de total tranquilidad. Incluye también este capítulo la evolución por la que se llega a la idea de la nación cubana y las aspiraciones de los Estados Unidos para comprar o anexionar Cuba. Esta perspectiva temporal nos permite comprender mejor el porqué de la guerra final y de muchas de sus circunstancias. Es sorprendente que no se aprovecharan las experiencias de la Guerra de los Diez Años y que cogiera por sorpresa la llegada de la última.

El capítulo 2 examina la etapa de Martínez Campos y el avance rebelde. El artífice de la Restauración menospreció antes de partir para Cuba el alcance de la insurrección, pero tuvo ocasión de conocer la realidad de la Isla al poco tiempo de llegar a Santiago. La gran marcha hacia Occidente, emprendida por Máximo Gómez y Antonio Maceo, constituyó quizás la más amarga experiencia de Martínez Campos en toda su vida. Comenzamos aquí la serie de mapas de las provincias cubanas donde quedan reflejadas las distintas organizaciones que tendrán lugar y los movimientos y enfrentamientos de las tropas españolas y mambisas.

En el capítulo 3 se reflexiona sobre las fuerzas existentes en Cuba antes y después de la llegada de Martínez Campos, así como sobre las expediciones de tropas que salieron desde España. Puesto que no se encuentran estos datos en las fuentes consultadas con suficiente detalle y aparecen algunas discrepancias, hemos intentado presentar una exposición de los mismos lo más minuciosa posible. Se recogen también aquí las organizaciones del Ejército proyectadas por Martínez Campos que aparecen en *Mi mando en Cuba*, la principal obra de Weyler, que resulta fundamental para efectuar nuestro trabajo.

La segunda parte de la tesis tiene su primer capítulo dedicado a lograr un mejor conocimiento de Azcárraga y Weyler, no sólo a través de sus biografías, sino intentando también descubrir algunos rasgos de su carácter por sus cartas, manifestaciones y comportamientos. Con ello nos situamos en una posición favorable para comprender con más profundidad su pensamiento, que se refleja aquí y en otros lugares.

El capítulo 5 analiza los efectivos del Ejército y de la Marina con Weyler. Hemos hecho un estudio, lo más completo posible, de los envíos de tropas, muertos y repatriados, buceando en las fuentes disponibles y llegando a conclusiones demostrables con las informaciones encontradas, lo que nos permite sostener que no se quedó en Cuba tras la guerra una parte apreciable de los soldados enviados a la Isla.

Se ha valorado también la situación de la Marina. Una de las deducciones que más nos sorprenden al estudiar sus medios es la carencia y el mal funcionamiento de los mismos. Para mantener la guerra los rebeldes precisaban, sin ningún género de dudas, de las armas y municiones que les llegaban por mar, siendo lo más lógico que se hubieran enviado a la Isla los barcos que fueran necesarios para evitarlo, con lo que quizás no habrían sido precisos tantos soldados en Cuba. A este razonamiento llegó Azcárraga cuando fue presidente del Gobierno, pero ya era demasiado tarde y además no fue seguido por Sagasta.

El capítulo 6 está dedicado a indagar en los recursos disponibles por el Ejército y la Marina. Estos recursos fueron escasos en general, agravándose la situación a medida que avanzaba la guerra. Se describe en primer lugar la organización y funcionamiento de la Sanidad, la repatriación de las tropas y la mortalidad en el Ejército. La incidencia de las muertes debidas a las enfermedades tropicales tuvo lugar en todos los ejércitos coloniales europeos; los españoles –con unas peores condiciones sanitarias- tenían experiencias bien recientes de sus campañas en Méjico, Santo Domingo y la propia Cuba (1868-1878). Se trata también aquí, aunque de manera breve, el asunto de la reconcentración, una de las decisiones de Weyler más discutidas y que le hizo objeto de las críticas más severas.

En segundo lugar, el capítulo se ocupa del armamento y suministros al Ejército. Considera principalmente las armas y dispositivos utilizados y el papel de las factorías en los abastecimientos.

El tercer apartado analiza la escasez de mandos, de barcos y de dinero. La conclusión clara es que España no quiso en unos casos y no pudo en otros enviar los recursos precisos para terminar el conflicto con rapidez. Las propias clases dirigentes y bastantes altos mandos del Ejército no tenían la motivación suficiente para llevar la guerra con más probabilidades de ganarla.

El capítulo 7 examina algunas de las malas prácticas que se daban en el Ejército: la venida frecuente de generales a la Península, objeto ya de crítica en su época; la indisciplina, inmoralidad e incompetencia que tenían lugar a pesar de la energía de Weyler; la reticencia de algunos coroneles para ir a Cuba y el caso contrario, el de los arrepentidos que deseaban volver a la Isla.

Los capítulos 8 y 9 están orientados sobre todo al examen de las modificaciones en la organización que va implantando Weyler a medida que avanza la guerra. Si la estrategia está cambiando, también es lógico que lo haga la estructura como parte de la organización.⁸

La coordinación de los responsables del Ejército en Cuba –entre ellos y con los superiores de Madrid- se hace mediante un sistema de información adaptado a aquel tiempo y aquellas circunstancias. Se da una descripción de tal sistema, lo que ayuda a profundizar más en el conocimiento de la organización del ejército en la Isla.

Una de las estrategias para acabar con las filtraciones de rebeldes que pasaban de Oriente a Occidente, o para terminar después con ellos, era la construcción de las trochas. Puesto que además del sistema humano la organización dispone de un sistema técnico, en el que se incluyen estas trochas por su importancia durante la guerra y la atención que les prestó Weyler para llevar a cabo su misión, se han tenido también en cuenta en este trabajo.

⁸ “La organización es un proceso por el que los mandos combinan –una vez formulados los planes- los recursos materiales y humanos para establecer una estructura formal de tareas y autoridad” en E. de Miguel, *Introducción a la Gestión (Management)*, pp.425 y 484.

Todo el estudio efectuado sólo ha podido llegar a buen fin por hacer previamente una laboriosa preparación de datos, con un trabajo que nos ha permitido comprender mejor el texto de Weyler *Mi mando en Cuba*. Puesto que este libro en cinco tomos contiene los partes que se enviaban desde La Habana a Madrid, además de las órdenes de organización y otras instrucciones y bandos, es una fuente muy rica para conocer más y mejor la situación de la guerra. Sin embargo, su principal problema es que carece de un sistema que permita localizar los lugares que cita, con lo cual se hace prácticamente ininteligible. Nosotros hemos empleado mucho tiempo para conseguirlo y sacar el mayor provecho a un texto que nos parece muy interesante. Sus resultados aparecen en uno de los anexos y ayudarán a otros investigadores que deseen consultarlos.

Partiendo de los mapas que contiene *Mi mando en Cuba*, hemos dibujado una trama en cada uno para que los nombres que aparecen en cada rectángulo se sitúen en un índice alfabético con las dos letras que los definen, provincia por provincia. Además, dentro del rectángulo pueden leerse los nombres de arriba abajo y de izquierda a derecha, con lo que se facilita el tiempo de búsqueda.

A pesar de lo anterior, muchos de los nombres citados por Weyler no se encuentran en sus mapas. Esta dificultad la hemos superado consultando con la base de datos de “Tutiempo” (www.tutiempo.net/Tierra), donde se encuentran los poblados y lugares actuales con sus coordenadas respectivas.⁹ De nuevo tenemos el problema de que la población se ha multiplicado durante los últimos cien años, por lo que hay nombres que aparecen en bastantes lugares dentro de la misma provincia. En este caso hemos buscado otros que se citan cercanos a los anteriores y con nombres más singulares, con lo que se puede señalar mejor la posición de todos ellos.

Una tarea que nos ha llevado también mucho tiempo, pero que da una buena idea de la evolución de la guerra ha sido examinar mes por mes los enfrentamientos y otros actos bélicos que tienen lugar en las diferentes provincias cubanas. Una colección de ellos –hasta octubre de 1896- se encuentra en otro de los anexos. Creemos que una contribución de la tesis es precisamente la utilización sistemática de la cartografía.

⁹ Estos datos que hemos preparado para la confección de los mapas no se adjuntan a la tesis por su gran volumen, y porque al estar situados en ellos no resulta tampoco muy difícil buscarlos en la base de datos señalada cuando fuese necesario.

Los principales objetivos que nos hemos fijado antes y durante la realización de esta tesis han sido los siguientes:

- Examinar la organización del Ejército español y su evolución durante el mando del general Weyler en Cuba en función de las circunstancias.
- Dar a conocer la correspondencia de Azcárraga con Weyler, lo que puede servir para complementar los conocimientos anteriores y tener una información directa sobre lo que pensaban dos de los principales protagonistas de la guerra.
- Hacer comprensibles los contenidos de la obra de Weyler *Mi mando en Cuba*. Para ello se ha preparado un conjunto de mapas, índices y resúmenes que facilitan su lectura.
- Profundizar en las relaciones de Azcárraga con Weyler.
- Demostrar con datos solventes que no quedaron soldados en Cuba de las expediciones enviadas durante la última guerra, salvo los que murieron en aquel territorio.
- Hacer hincapié en la importante colaboración de los voluntarios y guerrilleros cubanos.
- Analizar los paralelismos entre la Guerra Larga y la última guerra.
- Estudiar el estado sanitario del Ejército español en Cuba, sus relaciones con las enfermedades tropicales y los aprovisionamientos, así como la complejidad de las situaciones en que se encontraba.
- Complementar los análisis con unas breves referencias sobre la organización del ejército cubano, su estructura y su logística.

Confiamos en que esta tesis ayude a los futuros estudiosos de la Guerra de Cuba y que nuestra tarea redunde en un mejor conocimiento de aquel conflicto y en unos lazos, cada día más estrechos, entre los investigadores cubanos y españoles.

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO 1

LOS ANTECEDENTES DE LA ÚLTIMA GUERRA DE INDEPENDENCIA CUBANA

LOS ANTECEDENTES DE LA ÚLTIMA GUERRA DE INDEPENDENCIA CUBANA

1. La geografía de una nación

El 23 de febrero de 1895, con el Grito de Baire, comenzó la que sería la última guerra de independencia cubana, al término de la cual España perdería sus últimas posesiones ultramarinas. Factores geográficos, económicos, políticos, sociales y tecnológicos influirán sobre el proceso y sus resultados finales.

Por su posición geográfica, ya que se sitúa en un lugar estratégico del Caribe, siempre fue mirada Cuba como un territorio a dominar por los Estados Unidos. De aquel país llegaron las principales cantidades de armas y recursos para los insurrectos remitidos por la emigración cubana, la hostilidad encubierta bajo el disfraz de su amistad hacia España y las tropas que llevaron a la derrota de la metrópoli. Una metrópoli que cometió error tras error mientras gobernó la Isla.

Cuba, con una extensión de unos 110.000 Km², 1250 Kilómetros de punta a punta y 5800 Kilómetros de costas, dista unos 8000 Kilómetros del litoral español y muchos menos de los de Venezuela, Colombia, América Central, México y los Estados Unidos de América (mapas 1.1 y 1.2).

Predominantemente llana en su parte central, el 75% del país está constituido por llanuras, alternando con las cadenas montañosas situadas en los extremos y en el centro de la Isla. Las llanuras, planas o ligeramente onduladas, tienen alturas inferiores a 100 metros sobre el nivel del mar; en ellas se distribuye la práctica totalidad de la población, excepto en la ciénaga de Zapata (provincia de Matanzas) y en la llanura que forma la península de Guanahacabibes en Pinar del Río.

De los tres sistemas montañosos con que cuenta la isla, el primero, situado en Pinar del Río, está constituido por la Sierra de los Órganos en su parte occidental y por la Sierra del Rosario en la oriental, con una longitud de unos 150 Kilómetros y un ancho que varía entre 10 y 30.

El segundo sistema montañoso se encuentra en la parte central del país, ocupando parte de las actuales provincias de Cienfuegos, Sancti Spíritus y Villa Clara. Lo forman la Sierra de Escambray y la Sierra de Trinidad, con una extensión

de unos 4.500 Km². Estas montañas poseen una espesa vegetación y un relieve escarpado, con estrechos valles y cascadas abundantes.

La Sierra Maestra –el tercer sistema- es la mayor y más alta cordillera de Cuba. Va desde el Cabo Cruz a la punta Maisí, con una longitud de unos 250 Kilómetros y una anchura que oscila entre los 15 y 60 Kilómetros. La conforman la Sierra de Cristal, en las inmediaciones de punta Maisí, la Sierra de Nipe en la porción noroeste y la Sierra Maestra propiamente dicha. La altitud media de la región oscila entre los 300 y los 2000 metros.

El clima de Cuba es subtropical húmedo, con dos estaciones: la seca o invierno, de noviembre a abril, y la lluviosa o verano, de mayo a octubre. La temperatura media es de 20° C en invierno y de 26-27° C en el verano. En general, las regiones central y occidental son menos calurosas, lloviendo más en ellas. La precipitación anual es de unos 1200 mm, de los que el 70% cae durante el verano. Debido a ello, las operaciones militares durante la guerra se hacían muy difíciles durante la estación de las lluvias.

Como consecuencia de su relieve y clima, la isla cuenta con unos doscientos ríos, siendo afectada durante la estación húmeda por los ciclones tropicales o huracanes. Normalmente, los de los meses de septiembre y octubre son los más dañinos.¹⁰

Los límites y número de las provincias cubanas actuales no coinciden con los la época de Weyler, como se observa con facilidad si se comparan los mapas de las dos épocas.¹¹

J. A. Piqueras analiza la evolución social en los territorios de la Isla hasta que se consolida en ella el sentimiento de pertenecer a una nación:

Sólo después de la insurrección de 1868, el gentilicio “cubano” dejó de aludir con preferencia a los naturales de la provincia de Oriente y se extendió progresivamente a todos los criollos. Cuando éstos no eran todavía “cubanos”, dividían su territorio en cuatro países: La Habana, Las Cuatro Villas, Camagüey y Cuba. Cada una de estas regiones tendrá una relativa incomunicación con las demás y con formas propias de vida económica y social, costumbres y mentalidades diferenciadas durante largo tiempo.¹²

¹⁰ J. A. Vivó, “Cuba”, en *Geografía descriptiva II*, Rialp, Madrid, 1975, pp. 245-255.

¹¹ Para explicar la organización del Ejército y los enfrentamientos durante la última guerra cubana hemos utilizado los mapas de *Mi mando en Cuba* y otros existentes en el Archivo Histórico Militar de Madrid y que se adjuntan en el Anexo de la tesis.

¹² J.A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*. Siglo XXI, Madrid, 2005, pp.1-8.

Las provincias de La Habana y Matanzas siempre fueron las más ricas de Cuba.

2. Del poder criollo al dominio de la burguesía peninsular

Saint Domingue –la parte occidental de La Española- era en el siglo XVIII la zona de mayor productividad de las Antillas gracias a su economía de plantación: azúcar, café, algodón e índigo eran sus principales cultivos. Estas producciones necesitaban mucha mano de obra, que entonces era en su gran mayoría de esclavos negros, calculándose su número en 1789 superior a los 450.000, cifra equivalente al 90% de la población total. La mitad de ellos trabajaban en alguno de los casi 800 ingenios existentes.

Los enfrentamientos sociales y étnicos de finales del s. XVIII, que condujeron finalmente a la independencia de Haití, afectaron tanto a la parte francesa como a la española, llevando a que unas 125.000 personas abandonaran la Isla entre 1795 y 1810.¹³ Muchas de ellas se dirigieron a Cuba, principalmente a Santiago y sus alrededores. Allí, según nos cuenta Moreno Fragonals, muchas familias se establecieron en las montañas y crearon una impresionante riqueza cafetalera, estando llena esta zona de apellidos franceses.¹⁴

Entre las familias que dejaron Santo Domingo en 1803 se encontraba la de Félix Varela,¹⁵ precursor ideológico del independentismo y maestro de, entre otros, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte, integrantes de la primera generación que pensó en la “cubanidad” como un objetivo a desarrollar, aunque sin enfrentarse con la metrópoli. Sería José Antonio Saco quien liderara el reformismo político y sentara las bases del pensamiento autonómico cubano.

También abandonaron Santo Domingo, y se refugiaron en Cuba el padre de José María de Heredia –el poeta admirado por los discípulos de Varela- y los antepasados de Domingo del Monte.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en La Española harían desaparecer de los mercados internacionales al primer abastecedor mundial de añil, café y azúcar, lo que sería una excelente oportunidad para Cuba, que supo aprovecharla, pasando durante

¹³ A. Ciudad, M. Lucena y C. Malamud, *Manual de Historia Universal. Tomo 10. América*, Historia 16, Madrid, 1992, pp. 480-487.

¹⁴ M. Moreno Fragonals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. Crítica, Barcelona, 2002, p.215.

¹⁵ J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, p. 29.

el periodo de 1890 a 1830 a ser el principal productor del mundo de azúcar, además de obtener otras mercancías como café, aguardiente, miel, cera y cobre.¹⁶

Al igual que sucedió antes en Santo Domingo, miles y miles de esclavos tuvieron que trabajar en las plantaciones cubanas, creándose con los cultivos del azúcar y el café un grupo oligárquico al tiempo que se formaba una sociedad esclavista. Aunque en la década de 1830 Cuba llegó a ser uno de los principales productores de café, en la década de 1840 desaparecieron los cafetales cubanos y, por consiguiente, su liderazgo en los mercados mundiales.¹⁷

Paradójicamente, como señala N. Fernández de Pinedo, a pesar de la gran cantidad de tierras baldías existentes en Cuba, los cubanos dependían de las importaciones durante la primera mitad del siglo XIX para su sustento diario, ya que la agricultura se destinaba a productos para la exportación principalmente, careciéndose también de un artesanado básico que pudiera suplir las compras que se hacían en el exterior de todo tipo de manufacturas.¹⁸

Desde la última década del siglo XVIII y durante los veinte primeros años del siglo XIX los grandes propietarios –la denominada plantocracia- dominaron el gobierno de Cuba. Por ello, cuando se independizaron los diferentes países hispanoamericanos, el único que no lo hizo fue Cuba, tanto porque la plantocracia era la que tenía el poder como por el temor de que ocurriera en la Isla una sublevación similar a la de Santo Domingo.¹⁹

Francisco Arango y Parreño (1765-1834), el ideólogo de la plantocracia y dueño del mayor ingenio azucarero del mundo, escribió un documento titulado “*Representación de la Habana a las Cortes Españolas*”, del que Moreno Friginals afirma que refleja “la absoluta crisis de valores ético-políticos de los plantadores, la renuncia a toda libertad en aras del azúcar y el café y el sacrificio de la nación a la plantación.”²⁰ El resumen de los ideales políticos de la clase era *un elogio a la libertad siempre que se mantuviera la esclavitud*.

¹⁶ M. Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. p.146.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 207-208.

¹⁸ N. Fernández de Pinedo, “Conocimiento agrícola y comercio exterior de Cuba con España, 1790-1810”, en I. Balboa y J.A. Piqueras (eds.), *La excepción americana*, UNED Alzira-Valencia, 2006, p. 80.

¹⁹ M. Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. pp. 157-158.

²⁰ *Ibidem*, pp. 161-162.

Cuando Argüelles presentó en las Cortes de Cádiz (1811) una proposición para abolir la tortura y la trata de esclavos, Andrés de Jaúregui, delegado por Cuba, lo consideró una amenaza. En las segundas Cortes, el padre Félix Varela, que participó en ellas, recibió el rechazo del grupo criollo. *Aquí no hay amor a Cuba ni a España: sólo hay amor a las cajas de azúcar y a los sacos de café*, escribió Varela, lo que era verdad en el caso de los plantadores y comerciantes.²¹

El poder de la plantocracia comenzó a declinar cuando la burguesía peninsular consiguió los controles políticos en Madrid. A partir de entonces se vio obligada a compartir el gobierno de la Isla; los criollos tenían la producción y los españoles el comercio. El periodo 1824-1834 será el último de una relativa autonomía dominante de los plantadores criollos.

Las plantaciones continuaban utilizando más y más la mano de obra negra, que con unos porcentajes de mortalidad muy elevada hacían imprescindible para mantener la producción la continua importación de esclavos. Después de 1830 el negocio de la trata llegó a su apogeo, comenzando a subir el precio de los esclavos, que llegó a ser considerable hacia 1840. Surge entonces una nueva clase de hombres de negocios –comerciantes peninsulares en su mayor parte y empresarios del tabaco- que integrarán también la nueva sociedad cubana.

Durante el gobierno del capitán general Miguel Tacón (1834-1838) se iría desmontando el poder de la plantocracia criolla, no sin grandes resistencias de los que iban perdiendo su influencia.

La esclavitud, todavía rentable, limitaba el desarrollo tecnológico. Por ello, se pensaba que en un plazo de menos de veinte años tendría que abolirse y pasar a mano de obra asalariada. Pero el problema era económico. Al comprar los esclavos, los dueños de ingenios y cafetales habían hecho una inversión que figuraba en sus balances. Una posible ley de abolición arruinaría a los propietarios si no se les compensaba económicamente dicha inversión.

La lucha de la oligarquía criolla y la burguesía peninsular fue un enfrentamiento de dos sectores económicos irreconciliables, porque lo que ganaba uno lo perdía el otro. Además, estaban en juego “el sentido de patria y nacionalidad, la memoria histórica, la tradición formadora del presente y el paisaje como hábitat físico y

²¹ *Ibidem*, p. 160.

espiritual. Se amenazaba con la anexión a los Estados Unidos si no se daban determinadas reformas políticas”.²²

En el decenio de 1840 comienzan a surgir en el reformismo/anexionismo ciertas características de violencia. El grupo Alfonso-Aldama y otros miembros importantes del grupo plantador empiezan a financiar publicaciones en el extranjero y a establecer contactos con los Estados Unidos e Inglaterra. Lo que pretendían los anexionistas era que España vendiera Cuba a los Estados Unidos, y si esto no era posible que se pusieran en marcha una serie de medidas políticas, como la prohibición de que entraran más negros en Cuba y el fomento de la inmigración blanca, así como un espacio político para los plantadores criollos.

La cabeza principal del anexionismo fue José Luis Alfonso, y su principal ejecutor Gaspar Betancourt Cisneros. Fundaron unas células conspirativas en La Habana, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, llamadas “clubs”, y amenazaron con unas expediciones en 1848 y 1849 que nunca salieron para Cuba.

Cuando Inglaterra suprimió la vigilancia de sus barcos en las costas africanas y en el Caribe, y dejó de perseguir a los negreros al mismo tiempo que abría sus mercados a los azúcares cubanos, Alfonso se entrevistó con José Gutiérrez de la Concha, entonces capitán general de Cuba. Fue nombrado delegado de la Junta de Fomento de la Exposición Internacional de Londres y tanto él como su grupo abandonaron el movimiento anexionista. Pero el movimiento se mantendría vivo entre los grupos más radicales de la clase media. Era este último un anexionismo de hombres sin esclavos. Es en esta etapa del decenio de 1850 cuando tendrán lugar las expediciones de Narciso López que tratamos en el siguiente apartado.

3. De los “Soles y Rayos de Bolívar” a la primera guerra de Cuba

En la década de 1820 ya comenzaron los primeros movimientos insurreccionales en Cuba, destacando entre ellos el de carácter masónico titulado “Soles y Rayos de Bolívar”, que contaba entre sus jefes a José Francisco de Lemus, habanero y coronel en el ejército de la Gran Colombia. Lemus organizó una red que se extendía por toda la Isla y contaba para sus planes revolucionarios con una fuerza de 300 hombres procedentes de Colombia, bajo el mando del general bolivariano Manrique. El movimiento no pudo seguir adelante porque el capitán general Vives, condecorado de

²² M. Moreno Fragnals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, p.200.

los planes de Lemus, lo detuvo con otros jefes de la proyectada operación. Ninguno de ellos fue condenado a muerte y los más importantes fueron desterrados.²³

En 1824 tuvo lugar el pronunciamiento constitucionalista del alférez Gaspar Antonio Rodríguez, participante en las conspiraciones organizadas en La Habana y en la provincia de Matanzas. Dirigiéndose con una goleta capturada a la Isla de Pinos, requisó las armas que se encontraban allí y los víveres necesarios para continuar su marcha al sur de América. Antes de su partida reunió a todos los vecinos para leerles la Constitución de 1812, continuando después su viaje y uniéndose al ejército colombiano.²⁴

En 1825 se produjeron varias sublevaciones de esclavos. Entre 1818 y 1830 muchos de ellos huyeron hacia determinadas zonas donde era difícil encontrarlos, formando los poblados llamados “palenques”. Las sublevaciones de 1825 se produjeron en Sumidero y Sabanazo –cerca de la ciudad de Matanzas- y también en otros lugares. Estas sublevaciones negras culminaron en el años 1844 –siendo O’Donnell capitán general- con decenas de rebeliones en las grandes concentraciones esclavas de Occidente. Hubo miles de ejecutados, encarcelados y deportados, recibiendo este movimiento el nombre de “sublevación o conspiración de La Escalera”.²⁵

Una vez dominado el movimiento, se comprobó que un 71% de los participantes eran negros y mulatos libres, un 25,5 % esclavos y sólo el 10,5 % provenía de las plantaciones, lo que da a entender que la represión se dirigió principalmente contra los libres de color.²⁶ Las sublevaciones anteriores de los esclavos y la experiencia de Santo Domingo generaron una especie de psicosis de terror a la población negra entre los blancos, según Moreno Fragnals, lo que hacía que se redujeran el atractivo para éstos de una posible independencia.

A partir de 1847 la inmigración de chinos supliría en cierta medida la necesidad de mano de obra “cualificada” en los campos cubanos, aunque la mayoría de las comunidades chinas se extinguieron con rapidez.

²³ F. Vascós González, “Los soles y rayos de Bolívar”. Artículo de *Granma* recogido en *La Nueva Cuba* de 6 de agosto de 2006 (<http://www.lanuevacuba.com/nuevacuba/notic-06-08-1806.htm>).

²⁴ [http://victoria.co.cu/Htm/pinereando/pinereando\(4\)19102006.htm](http://victoria.co.cu/Htm/pinereando/pinereando(4)19102006.htm).

²⁵ M. Moreno Fragnals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. pp.181-182.

²⁶ M^a del Carmen Barcia y Manuel Barcia, “Conspiración de la Escalera”. *La Jiribilla*. (http://www.lajiribilla.co.cu/2001/n23_octubre/fuenteviva/html). También en <http://afrocubaweb.com/engenegod/ried/placidomartir.htm>.

Entre 1849 y 1851 tuvieron lugar las expediciones de Narciso López, nacido en Caracas y que llegó a ostentar el cargo de general en el ejército español. Cuando Valdés fue nombrado capitán general de Cuba llevó consigo a López, quien ocupó altos cargos hasta la llegada de O'Donnell en 1843. Con la caída de los liberales se dedicó a conspirar contra la metrópoli, teniendo que huir a Nueva York al ser descubierto. Familiar del conde de Pozos Dulces y de los Iznaga por su matrimonio, era partidario del mantenimiento de la esclavitud y de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, al igual que ocurría con muchos de los terratenientes cubanos.

Los contactos en Nueva York de Narciso López con Salvador Cisneros Betancourt sirvieron para constituir el Consejo Cubano de Nueva York, que se dedicó a buscar apoyos para lograr la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

La primera expedición, preparada para salir hacia Cuba en junio de 1849, tuvo que suspenderse por la muerte del presidente Polk, quien había prometido a López su ayuda. Taylor, que sucedió a Polk, no deseaba incorporar territorios donde hubiera esclavitud y por ello la expedición prevista fue cancelada para no tener un conflicto diplomático con España.

A pesar de los problemas, López organizó una nueva expedición apoyado por Quitman, gobernador de Mississippi. Desembarcó en la bahía de Cárdenas en mayo de 1850, con unos 500 hombres, y tuvo que retirarse por no encontrar ningún apoyo entre la población.

El levantamiento de Joaquín Agüero en julio de 1851 sirvió para que accionistas especuladores norteamericanos financiaran una nueva expedición desde Nueva Orleans, que partió en agosto de ese año. Con una fuerza de unos 450 combatientes, López desembarcó el 12 de agosto en El Morrillo, cerca de Bahía Honda, en Pinar del Río. Fue capturado el día 29 en Pinos de Rangel y conducido a La Habana, donde fue juzgado por traición y ejecutado a garrote vil el 1º de septiembre, junto con 50 soldados de la expedición. Antes de morir López afirmó: “mi muerte no cambiará los destinos de Cuba”.²⁷

En 1851 tuvo también lugar la sublevación de Joaquín Agüero, quien se declaró en rebeldía contra la metrópoli en la Loma de San Carlos, partido de Casorro, dando

²⁷ <http://www.cubacultura.org/aticles.asp?cID=221&aID=287> , <http://www.nacion.cult.cu/sp/nl.htm>
J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, p. 122. Con la captura y muerte de Narciso López se terminaron las invasiones armadas, pero el anexionismo volvió a resurgir durante las guerras de independencia de Cuba.

el grito de independencia en San Francisco de Jucaral. Con un grupo de unos cincuenta conspiradores, hijos de familias conocidas, se dirigió a tomar Las Tunas por asalto. El 8 de julio llegaron a la población, pero debido a la oscuridad, la mala organización y a la falta de conocimientos militares se tomaron unos a otros por enemigos, tiroteándose entre ellos; abandonaron a los heridos y se escondieron en los bosques de la zona. En un encuentro con el regimiento de Isabel II tuvieron varias bajas y, fracasado el movimiento, se dirigieron a la costa norte para huir al extranjero. Una delación hizo que cayeran prisioneros Agüero y varios de sus compañeros, siendo conducidos a Puerto Príncipe. Un consejo de guerra le condenó a muerte, junto con Tomás Betancourt, Fernando de Zayas y Miguel Benavides, siendo fusilados el 12 de agosto.²⁸

En 1852, un año más tarde de la sublevación de Joaquín de Agüero tuvo lugar la denominada conspiración de Pozos Dulces o de Vuelta Abajo, atribuida al conde del mismo título. Preparada para el 15 de agosto fue abortada por el capitán general Pezuela, siendo ejecutados cuatro de sus promotores y deportado el conde de Pozos Dulces a la Península, condenado a la pena de confinamiento perpetuo, castigo más tarde suavizado y quedando libre dos años más tarde. Elegido para formar parte de la Junta de Información se trasladó a Madrid en 1867, donde las peticiones cubanas no fueron atendidas por el Gobierno español. En 1868 se entregó de lleno a la causa independentista, marchando a París el año siguiente, donde murió en 1877.²⁹

A principios de 1854 tuvo lugar en La Habana un incidente con el vapor norteamericano *Black Warrior*. Su capitán, Bullock, se negó a que fuera comprobada la carga del buque por los servicios aduaneros del puerto, aduciendo que las balas de algodón que llevaba no iban a ser descargadas en La Habana. Se confiscó su cargamento y se impuso al *Warrior* una multa de 6000 \$ que no fue pagada, considerando el asunto el presidente Pierce como un “casus belli” en su mensaje de ese año. España cedió, como fue normal a lo largo de sus relaciones con la potencia

²⁸ E. Mendoza y Vizcaíno, *Historia de la guerra hispano-americana*. A. Barral y Cía Editores. México, 1898. También www.guije.com/libros/patriotas/aguero/index.htm-13K-; http://es.wikipedia.org/wiki/Joaqu%C3%ADn_de_Ag%C3%BCero

²⁹ E. Mendoza y Vizcaíno, *Historia de la guerra hispano-americana*. p. 23. Referencias al conde de Pozos Dulces en el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, Montaner y Simón, Barcelona 1891, tomo III, p. 753 y en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, Hijos de J. Espasa, Barcelona, 1924, tomo XXIV, p. 1279. Información también en www.filosofia.org/ave/001/a254.htm-39K

norteamericana, y no sólo devolvió los 6000 \$, sino que indemnizó a los propietarios del vapor norteamericano con otros 53000.³⁰

4. La primera Guerra de independencia. Una experiencia desaprovechada (1868-1878)

4.1. Comienzo y desarrollo de la Guerra

Examinaremos con cierto detalle la evolución de la primera Guerra para que se entiendan mejor las analogías existentes con la segunda.

La situación internacional de finales de los años 50s y principios de los 60s generó un escenario favorable para la eclosión del neocolonialismo en América, Asia y África. La Guerra de Secesión norteamericana (1861-1865) facilitó que se produjeran dos acontecimientos de suma importancia en el Caribe: la invasión de México por Francia, Inglaterra y España (1860) y la anexión y consiguiente guerra con la República Dominicana (1860 a 1865). España tomó también El Callao (1860), conquistó Fernando Poo-Guinea (1858) y envió una expedición junto con Francia a la Cochinchina (1858 a 1862). Todas estas expediciones fueron financiadas con las cajas de Cuba.³¹

La derrota española en Santo Domingo –con pérdida superior a los 15000 hombres- y el triunfo de los antiesclavistas en los Estados Unidos fueron dos factores externos que activaron el proceso político cubano hacia la independencia.

En la mitad de los años 60 se había acentuado el predominio económico y político de la burguesía peninsular sobre la plantocracia criolla. Ésta, que a comienzos del siglo poseía cerca del 90% de la producción de azúcar, ahora apenas llegaba al 30%. Los principales cargos del ejército y la justicia, así como los gobiernos locales, estaban controlados por la burguesía, mientras que los criollos hacían lo propio con la educación y la cultura.

Hacia 1860 había en Cuba dos zonas bien diferenciadas: Occidente, con las grandes plantaciones esclavistas –ingenios y factorías de tabaco principalmente-, la mayor parte del comercio exterior y las altas finanzas, y el Oriente, con pequeñas y medianas plantaciones, ingenios anticuados, pocos esclavos, jornaleros blancos,

³⁰ *Ibidem*, pp. 24-25. También la fotografía del buque en <http://njscuba.net/sites/site-black>

³¹ <http://www.chez.com/jpquin/hist-s19.html> *Historia de Cuba, siglo XIX* (2ª parte), “La Guerra Larga (1868-1878) y la nueva Cuba”, p. 1. Enciclopedia Universal Multimedia © Micronet. S.A. 1999/2000.

cafetales de colonos, ganaderos medianos y poca densidad poblacional. Había un mayor porcentaje de mulatos, mestizos y blancos, con muy poca actividad exportadora.³²

A partir de 1868 comienzan al menos tres guerras cubanas de liberación, que continúan a lo largo de 32 años: la propia de la independencia entre el Oriente nacionalista y el Occidente legitimista y, tal vez, autonomista; la socio-política, entre criollos y peninsulares de Occidente contra la pequeña y mediana burguesía y clases empobrecidas de Oriente y, por último, la diplomática entre España y los Estados Unidos.³³ El transfondo de todo ello era la sublevación colonial contra la metrópoli.

El 3 de agosto de 1868, en el ingenio de San Miguel de Rompe (Tunas), se encontraron los principales conspiradores del Oriente Cubano, constituyendo la primera Junta Revolucionaria, de la que fue elegido presidente Vicente Aguilera. Se pretendió centralizar y unificar la dirección política y el mando militar frente a los deseos de muchas Juntas, sobre todo de Oriente, que prepararon y dirigieron inicialmente la nueva conspiración revolucionaria. Tres días más tarde, reunidos en el ingenio “El Rosario”, los miembros de la Junta de Manzanillo destituyeron a Vicente Aguilera y nombraron en su lugar a Carlos Manuel de Céspedes, convocando para el 10 de octubre en “La Demajagua” a las demás Juntas. En Yara se dio el grito de independencia, después del de Lares (23 de septiembre), con el que se inició la sublevación armada en Puerto Rico. El Manifiesto de la Junta Revolucionaria buscó tanto la adhesión de los negros, mulatos y demás gente de color como la de los hacendados y ganaderos del centro y oriente del país, anunciándose la abolición gradual de la esclavitud.

Al levantamiento de Manzanillo se unieron los de Jiguaní, Baire, Santa Rita, Dátil y Cauto Embarcadero. El 20 de octubre fue tomado Bayamo por los insurrectos, que establecieron allí su capital. Lersundi, entonces capitán general de Cuba, envió al batallón de San Quintín, de guarnición en La Habana, para restablecer el orden. Cuatro compañías se dirigieron a Gibara y Manzanillo, para converger después en Bayamo y las Tunas, donde resistían sus guarniciones, pero no pudieron cumplirse estos planes por impedirlo los mambises. El 30 de octubre los rebeldes entraban en Holguín, resistiendo la guarnición en el edificio llamado “La Periquera”.

³² *Ibidem*, p 2.

³³ *Ibidem*, p. 3.

Una columna de unos 700 hombres bajo el mando del coronel Quirós, que salió en su socorro, fue derrotada en Tienda del Pino, cerca de Baire, por Máximo Gómez (4 de noviembre). La columna sufrió un tercio de bajas antes de retirarse a Santiago y la guarnición de Holguín sólo pudo ser liberada a principios de diciembre.³⁴

El fracaso de las dos columnas formadas por las compañías del batallón de San Quintín decidió a Lersundi a organizar una sola columna, mandada por el segundo cabo Blas Villate, conde de Valmaseda, nombrando a Valeriano Weyler jefe de Estado Mayor.

A últimos de noviembre, las tropas españolas de Valmaseda, que salieron de Puerto Príncipe en dirección a Nuevitas, sostuvieron en Altagracia su primer combate contra los rebeldes. Cuenta Weyler en sus *Memorias* que, por no tomar las precauciones debidas, sufrió un fuego tan eficaz la vanguardia que en pocos momentos cayeron todos los oficiales y numerosos soldados. Posteriormente, los combates de Arenillas, la Unión y Santa Isabel fueron favorables a los españoles, que pudieron llevar sus heridos a Nuevitas y evacuarlos por mar.³⁵

Al comenzar la guerra, las tropas de Lersundi eran sólo de 8.350 hombres del ejército regular, 1.675 de milicias y unos 35.000 voluntarios recién alistados, pagados y equipados por Julián Zulueta y otros ricos españolistas para defender la colonia. Las fuerzas cubanas estaban compuestas de unos 15.000 hombres armados con machetes, picas y algunas armas de fuego llegadas de los Estados Unidos. Al contar la mayoría con caballos, podían atacar y huir a gran velocidad. Las bajas españolas –como ocurriría en la última guerra- se debían en gran parte a las enfermedades tropicales.³⁶

El 4 de noviembre de 1868 se unieron a la insurrección los hermanos Cisneros Betancourt, los tres hermanos Boza, Augusto Arango, los tres hermanos Agramonte e Ignacio Mora, junto con otros muchos de familias conocidas. Pronto se les sumaron otras destacadas figuras, creciendo la insurrección por momentos y contando los rebeldes con el apoyo de la población en Oriente y el Camagüey.³⁷

³⁴ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, en *Aproximación a la historia militar de España*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, vol. II, p. 538. “La Periquera” era un edificio neoclásico, llamado así por el color del uniforme –verde- de los soldados españoles acuartelados allí al comenzar la Guerra de los Diez Años.

³⁵ V. Weyler, *Memorias de un general*, Destino, Barcelona, 2004, pp. 63-64.

³⁶ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 539.

³⁷ *Ibidem*, p. 538.

Al regresar Valmaseda a La Habana reorganizó su columna. Quedó integrada ésta por el batallón España con tres compañías de San Quintín, el batallón de Voluntarios de Matanzas, una batería de montaña, un escuadrón de lanceros de la Reina y una sección de Tiradores de Caballería.³⁸ Estas fuerzas demostraron su eficacia. El 22 de diciembre pasaron por Casorro y Guáimaro hacia Las Tunas con un convoy de carretas, llegando a Holguín el 1 de enero para unirse a la guarnición que había resistido y dejando abastecida la población (mapa 1.3).

El día 5 de enero de 1869 las tropas españolas salieron para Bayamo. El día 8 cruzaron el río Salado, combatiendo contra las tropas de Donato Mármol, lucharon en Cauto el Paso y atravesaron el río por Cauto Embarcadero. El 15 de enero tomaron Bayamo, incendiada antes de su partida por los insurrectos. Según Weyler sólo en el Salado opuso el enemigo resistencia, anotando como curiosidad que disponía éste de un armamento heterogéneo: “alternaban el machete, los trabucos y las escopetas, utilizando también unos curiosos cañones de madera zunchada forrados de cobre”. Esta descripción de Weyler nos permite conocer el atraso técnico de las armas con que luchaban los insurrectos.³⁹ También es importante la referencia que hace de la epidemia de cólera morbo que afectó a Bayamo y que dejó las calles del poblado llenas de cadáveres.⁴⁰

Unos días antes de la toma de Bayamo por los españoles –exactamente el 4 de enero- Dulce substituyó a Lersundi. El nuevo capitán general intentó una solución pacífica, fracasando su proyecto porque Céspedes sólo quería hablar de independencia.⁴¹

Durante el armisticio decretado por Dulce para llegar a una solución se produjeron dos graves sucesos que contribuyeron a impedirla: el asesinato de dos emisarios insurrectos que se dirigían a Puerto Príncipe y los sucesos del teatro Villanueva de La Habana.⁴² La fuerza político-militar que formaban los Voluntarios tampoco estaba de acuerdo con las negociaciones de Dulce para terminar con la

³⁸ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 64.

³⁹ *Ibidem*, pp. 66-67. Máximo Gómez, en su *Diario de campaña* recoge la derrota de Mármol en el Saladillo y la consiguiente desmoralización de las tropas mambisas. (*Diario de Campaña*. Centenario 1868, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p.7).

⁴⁰ *Ibidem*, p. 68. También Máximo Gómez cita en su *Diario* que del 20 al 28 de enero sus tropas y las de Mármol permanecieron entre los Berros y Samá atacados por el cólera.

⁴¹ Lo mismo que sucedió durante la última guerra, cuando se buscó la paz a través de la autonomía, con Máximo Gómez.

⁴² A. Rumeu de Armas, “Consideraciones políticas sobre el 98 español”, en *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, Monografías del CESEDEN, n° 29, 1999.

insurrección. El atentado del teatro Villanueva sólo sirvió para radicalizar a los indecisos y lanzar a la capital de lleno a la lucha insurreccional.⁴³

Con Dulce en el poder la insurrección se había extendido por tres de los cuatro departamentos de Cuba.⁴⁴ El 12 de febrero de 1869, el capitán general restableció la censura de prensa, aunque no logró un control eficaz. Muchos simpatizantes de la revolución fueron detenidos y unos 250 desterrados a Fernando Poo, entre ellos varios sacerdotes. Un elevado número de clérigos defendía las ideas nacionalistas desde los púlpitos.

El capitán general decretó el embargo de los bienes de los insurrectos, lo que sirvió para que se diera un fabuloso negocio con casos extremos de corrupción. Además permitió que hubiera una dura represión civil dirigida por los voluntarios.⁴⁵ El 4 de abril de 1869, buscando terminar con la guerra, Valmaseda ordenó fusilar – según recoge Togores- a los varones mayores de quince años que fueran sorprendidos en acciones de guerrilla, mandando concentrar en las guarniciones a las mujeres y niños que no viviesen en casa propia.⁴⁶ Encontramos aquí un antecedente de la reconcentración de Weyler años más tarde durante la última guerra.

La reacción de la oligarquía peninsular en Cuba frente a Dulce fue bastante lógica: dominaba gran parte de la producción de bienes y servicios, así como la mayoría de la manufactura azucarera, por lo que mantener el poder gobernante era para ellos fundamental. Pero el gobierno de Madrid estaba en manos de unos militares que nombraron a Dulce y habían apoyado a los poderosos reformistas, anexionistas criollos, teniendo además fuertes relaciones económicas y familiares en Cuba.⁴⁷

Para esa oligarquía financiera-comercial eran tan enemigos los independentistas cubanos levantados en armas como los reformistas criollos, Dulce y los hombres del Gobierno en España. Por ello expulsaron a Dulce (28 de mayo de 1869) y crearon su

⁴³ E. Daranas, “Historia y Sociedad: Desde La Habana habaneras”, *Habana Radio*, 1 de junio de 2007 (<http://www.habana-radio.com/modules/mysections/singlefile.php?lid=1157> y <http://www.habana-radio.com/modules/mysections/singlefile.php?lid=1159>)

⁴⁴ Cuba se dividía entonces en cuatro departamentos: Occidente, Las Villas, Camagüey y Oriente.

⁴⁵ M. Moreno Fraguas, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. pp. 238-239.

⁴⁶ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 540.

⁴⁷ M. Moreno Fraguas, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. p. 235.

propio ejército, tomando el mando de los Voluntarios del Comercio en las principales ciudades cubanas.⁴⁸ Fueron también destituidos de sus cargos el gobernador de

Matanzas, los tenientes gobernadores de Cárdenas y Güines y el general Buceta, de Santiago de Cuba. Interinamente se hizo cargo de la Isla el general Genovés.⁴⁹

El 28 de junio de 1869 ocupó la capitanía general Caballero de Rodas, un enemigo declarado de Prim. Bien recibido por los sectores españolistas, continuó la guerra ayudado por Batallones de voluntarios, tanto cubanos como peninsulares. Valmaseda, que siguió como responsable de las operaciones en Oriente, recuperó el control de Baire, Jiguaní, Palma Soriano y El Cobre.⁵⁰

El 16 de agosto de ese año los mambises atacaron algunas poblaciones sin resultados apreciables, entre ellas Las Tunas. A fines de octubre Caballero de Rodas contaba con más de 80.000 soldados, habiendo llegado de España 34.000 hombres. Se habían recibido además 14 buques, 20 cañones Krupp, 25.000 fusiles y 5.000 Kgs. de pólvora. También llegaron 30 cañoneras construidas en Nueva York. Con los buques adquiridos se pudo controlar mejor la costa, evitando la llegada de hombres, armas y municiones para los insurrectos, (cuadro 1.1).⁵¹ A finales de 1870 el capitán general dominaba la parte occidental de la Isla –la más rica-, puertos, grandes ciudades y las principales vías de comunicación, pero en el resto del territorio la situación dependería de las fuerzas existentes en cada momento.⁵²

El 12 de diciembre de 1870 Valmaseda fue nombrado capitán general de Cuba en sustitución de Caballero de Rodas, dejando el mando de las tropas de Oriente. Con él se intensificarán las operaciones militares.

El 17 del mismo mes Máximo Gómez atacó La Socapa, al este de de la bahía de Santiago de Cuba, buscando un golpe de efecto para demostrar que la sublevación no estaba derrotada.⁵³ Ese mismo año de 1870 se hizo cargo del mando insurrecto en el

⁴⁸ *Ibidem*, p. 235.

⁴⁹ Según su *Diario de Campaña*, Máximo Gómez estuvo desde marzo hasta principios de julio entre Calabazar y Charco Redondo (p.8).

⁵⁰ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, pp. 540-543.

⁵¹ A diferencia de los que ocurrió en la primera guerra, con la sublevación concentrada en las provincias orientales, durante la última los insurrectos actuaban en toda la Isla. Los Kilómetros de costas a vigilar aumentaron de forma apreciable, pero no sucedió lo mismo con los medios de la Marina.

⁵² El dominio de los puertos y ciudades por parte de los españoles, pero no del campo, será una constante en las dos grandes guerras cubanas.

⁵³ M. Gómez, *Diario de Campaña*, p. 19.

Camagüey Ignacio Agramonte, uno de los jefes cubanos mejor preparados. En febrero del año siguiente atacó la torre telegráfica de Colón, cerca de P° Príncipe, con una resistencia heroica por parte de un pequeño destacamento español, al que se le concedieron 29 laureadas individuales.

El mes de febrero de 1871 Valmaseda volvió a Las Villas, dirigiendo las operaciones para impedir el paso de fuerzas rebeldes a las provincias de Matanzas y La Habana. En marzo entró en Sancti Spíritus y decidió la construcción de la trocha de Júcaro a Morón, poniendo a su frente al general Cassola. También se comenzó la construcción de otra trocha que iba desde Bagá al estero de la Zanja, pensada para aislar el Camagüey de Tunas. Se abandonó cuando estaba construida aproximadamente la mitad, tanto por su coste como por las bajas que se producían por las enfermedades características de la Isla.

Martínez Campos, jefe de Estado Mayor de Valmaseda dirigía las operaciones en Santiago de Cuba, mientras Sabas Marín lo hacía en Las Tunas. Ya existían unidades muy activas de contraguerrilla, como los Cazadores de Valmaseda, mandados por Weyler y financiados por el comercio de La Habana.⁵⁴ Estos Cazadores estaban formados por fugados y licenciados de presidio, blancos y de color, y extranjeros de diversos países de Europa.⁵⁵ El 24 de enero de 1871 se enfrentaron por primera vez a Máximo Gómez en Palmito, salvándose el general mambí por pura suerte.

Leyendo las Memorias de Weyler se llega a la conclusión de que las tropas españolas tenían muchos problemas. Nos habla de un destacamento “bárbaramente macheteado”, de una matanza ocurrida en los montes de Cupayán, donde halló la muerte el coronel Huertas; de la muerte también, combatiendo, de Alfau; del corte del camino de las Arenas por Pancho Vega, a quien Weyler le tomó el campamento, le hizo muchos prisioneros y le obligó a abandonar Guanábana.⁵⁶

Para reducir la presión española sobre las tropas cubanas, Máximo Gómez comenzó a preparar en julio la invasión de la zona de Guantánamo. El 6 de dicho mes sostuvo un enfrentamiento con el batallón de Cazadores de San Quintín en la loma de La Galleta, montes de la Estacada, en los límites de Santiago de Cuba y Guantánamo. Una carga de la caballería de Gómez produjo numerosas bajas entre las

⁵⁴ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 544.

⁵⁵ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 69. Los Cazadores de Valmaseda fueron un antecedente de la Legión Española.

⁵⁶ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 74.

fuerzas españolas. El día 12 se produjo un nuevo combate en La Estacada entre tropas de Gómez y las del general Palanca, con mal resultado para los españoles.

CUADRO 1.1
RELACIÓN DE ALGUNAS DE LAS EXPEDICIONES ENVIADAS A CUBA DURANTE LA PRIMERA GUERRA (1868-1878)

AÑO	LUGAR DE SALIDA	NOMBRE DEL BUQUE	TÉRMINO DE LA EXPEDICIÓN
1868	Long Island	Hornet (V)	Desembarcó su cargamento sin novedad
1869	East Port, Maine	Mary Lawell	Apresada antes de desembarcar
1869	Nueva York	Uruguay	Desembarcó
1869	Nueva York	Arago (V)	Desembarcó
1869	Nueva York	Perrit (V)	Desembarcó
1869	Long Island	Hornet (V) 2ª vez	Apresada al desembarcar
1869	Nassau	Galvanic (G)	Apresada al desembarcar
1869	Cayo Hueso	Uruguay 1ª vez	Desembarcó
1869	Boston	Catherine Whigting	Apresada antes de desembarcar
26-IV-69	Filadelfia	Goleta sin nombre	Desembarcó
10-V-69	Boston	Goleta sin nombre	Desembarcó
1869	Cayo Hueso	Octavia (Uruguay 2ª vez cambiado de nombre)	Apresada en Baitiquiri
1870	Nueva Orleáns	Uthon (V)	Apresada
1870	Nueva Orleáns	Virginus (V)	Apresada después del desembarco
1870	Nueva York	Salvador (V)	Desembarcó
1870	Nueva York	Florida	Apresada antes de salir
1870	Nueva York	Guanahani	Apresada al desembarcar
1870	Nueva York	Hornet (3ª vez) (V)	Apresada en Haití después del desembarco
1871	Nueva York	Virginia	Desembarcó
1871	Nueva York	Bolívar	Desembarcó
1871	New-London	Edgar Stewart	Tuvo que regresar sin haber desembarcado
1872	Cayo Hueso	Ocean Queen	Desembarcó
1872	Nueva York	Fannite (V)	Apresada al desembarcar

Fuente: E. Mendoza, *Historia de la guerra hispano-americana*, A. Barral y Cía, México 1898, p. 43.

V = Vapor; G = Goleta

El día 4 de agosto los mambises atacaron La Indiana, situada al suroeste de Sagua de Tánamo y a 27 Kilómetros de distancia, teniendo bastantes bajas ambos bandos. En el lado cubano destacó el teniente coronel Antonio Maceo. Comienza una política de tierra quemada que llevó a Gómez a incendiar muchas fincas y cafetales.⁵⁷ El 23 de agosto, una fuerte columna mandada por Martínez Campos atacó a las tropas de Gómez, que se retiraron después de resistir varias horas, produciéndose algunas bajas en los dos grupos de combatientes. El 20 de septiembre Gómez mantiene un nuevo encuentro en el cafetal “El Oasis”, con una columna del regimiento de Reus y Voluntarios mandada por el general Palanca. También en septiembre, Jiguaní fue atacado por Gómez y Modesto Díaz saqueó Yara. Los insurrectos pasaban a la ofensiva.⁵⁸

El 27 de noviembre, con Valmaseda como capitán general, tuvo lugar el fusilamiento de ocho inocentes estudiantes de medicina, bajo la acusación de haber profanado con pintadas la tumba del periodista y director del periódico *La Voz de Cuba* Gonzalo Castañón.⁵⁹ Esta barbaridad era una demostración del estado de tensión que se vivía en La Habana y de la arrogancia y el poder de los Voluntarios, aunque los últimos responsables eran sus jefes. Para Moreno Fraginalls, lo que subyacía en el fondo de acontecimientos como el citado era el rencor de la oligarquía peninsular hacia la intelectualidad cubana.⁶⁰ Valmaseda no pudo controlar la situación y los voluntarios comenzaron a ser un peligroso problema. En junio de 1872 cesó Valmaseda como capitán general, sustituyéndole de forma interina el general Ceballos durante nueve meses. Ceballos dio el mando de las tropas de Centro y Oriente al general Riquelme.

En sus Memorias, Weyler escribe que en 1872 logra su promoción a brigadier, teniendo que abandonar debido a dicho ascenso el mando de los Cazadores de Valmaseda, conocidos como “los perdigueros”. Cita pocas actividades bélicas:

⁵⁷ Máximo Gómez utilizó “la tea” tanto en esta guerra como en la final, buscando reducir la producción y por lo tanto la riqueza de la economía cubana, controlada en su mayor parte por la oligarquía peninsular en Cuba.

⁵⁸ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 545 y además http://www.bohemia.cu/maximogomez/batallas_combates.html. 1/6/2007. Sin embargo, Hugh Thomas afirma que “a lo largo de 1871 los rebeldes siguieron incapaces de cualquier iniciativa”. (*Cuba. La lucha por la libertad*, Random House Mondadori, Barcelona 2004, p. 203).

⁵⁹ (<http://www.amigospais-guaracabuya.org/oagab003.php>) y (http://www.cubagenweb.org/mil/grande/e_students.htm).

⁶⁰ M. Moreno Fraginalls, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, pp. 239-240.

ataque al campamento de Vicente García a principios de año, combate de Río Chiquito el 18 de marzo y un ataque a Holguín que es rechazado.⁶¹

Máximo Gómez combatió el 24 de enero en Tiguabos, 20 Km. al noroeste de Guantánamo, y en mayo se encontraba en Arroyo de Macurijes, donde hubo una concentración y revista militar en presencia de Céspedes. El 8 de junio, y por un malentendido con este último, fue destituido del mando de la División Cuba. El 19 de diciembre, y por invitación de Calixto García, participó en el ataque a Holguín.

A finales de 1872 los españoles no contaban con los recursos necesarios para mantener una guerra como la de Cuba. La descripción que hace Togores sobre la comida de la tropa y el número de enfermos debidos a la mala alimentación, los esfuerzos físicos y las enfermedades propias de las zonas tropicales, guarda notables paralelismos con la situación que tendrá lugar durante la última guerra.⁶²

La estrategia que planteó el general Riquelme de dividir los departamentos del Camagüey y Oriente en pequeñas zonas, donde habría 200 hombres de guarnición apoyados por columnas volantes de 600 hombres, fue un completo fracaso, principalmente por falta de efectivos debido a la proliferación de enfermedades.

Después de la abdicación de Amadeo de Saboya (11 de febrero de 1873), se nombró para tomar el mando de Cuba al general Pieltain (18 de abril de 1873). Sus principales objetivos eran eliminar la esclavitud, suprimir las diferencias entre los españoles de uno y otro lado del Atlántico y lograr que algunos insulares ocuparan cargos y empleos en el gobierno de Cuba.⁶³ Cuando llegó a La Habana, el ejército español contaba con 54.000 hombres –la tercera parte de ellos enfermos- y algunos milicianos. Pidió a España refuerzos para devolver los 8.000 hombres ya cumplidos y licenció a 2.000 que tenían que haberlo hecho hacía más de tres años. Ordenó continuar la construcción de la trocha de Bagá y mejoró la de Júcaro a Morón, nombrando como responsable del Camagüey al general Fajardo, de Oriente al

⁶¹ V. Weyler, *Memorias de un general*, pp. 74-76. Hay una equivocación en Moreno Friginals cuando en su libro *Cuba/España, España/Cuba*, (p.234) escribe que en octubre de 1868 Valmaseda y Weyler fueron enviados a la región sublevada, al dar por supuesto que Weyler era ya brigadier. De los ataques a principios de año tenemos noticias de dos: Las Lajas de Caballero el 3 de enero y La Juanita (municipio de Manatí, el 26 del mismo mes http://www.tunet.cult.cu/pagsec/insitut/histor/crno_3.htm). En cuanto el ataque de los insurrectos a Holguín, Weyler lo fecha unos días antes de obtener su empleo de brigadier (4 de diciembre de 1872), pero el ataque por sorpresa de Calixto García fue el 19 de diciembre.

⁶² L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 546.

⁶³ *Ibidem*, pp. 546-547.

general Burriel y de Las Villas al general Portillo, ratificándole en el cargo que venía ocupando.

El 7 de mayo de 1873 se produjo un choque en la zona de cultivos de Puerto Príncipe entre las tropas del teniente coronel de la Guardia Civil Abril y las del mayor general insurrecto Ignacio Agramonte. En Cocal del Olimpo murieron Abril, dos oficiales y 45 soldados.⁶⁴ Una columna organizada por Weyler y mandada por el teniente coronel Rodríguez de León persiguió y derrotó a los mambises en Jimaguayú, muriendo Agramonte junto con setenta y tres de los suyos.

El 11 de junio, el presidente Céspedes designó a Máximo Gómez como jefe del Departamento Provisional del Cauto, con indicaciones de pasar a ocupar la jefatura del 3^{er} Cuerpo de Ejército y del Departamento de Camagüey y Las Villas si se confirmaba la muerte de Agramonte, como así sucedió, asumiendo el mando el 9 de julio.

En junio de ese mismo año de 1873, Pieltain dirigió un telegrama cifrado al ministro de la Guerra con el siguiente texto:

Brigadieres Weyler y Ribera no me son necesarios y los creo inconvenientes por su larga permanencia aquí. Pudiera el Gobierno usar sus servicios en la Península.⁶⁵

Entre los hechos de armas en los que intervino, cita Weyler en sus Memorias los combates que tuvieron lugar en la loma del Vapor, por los que le fue concedida la gran cruz roja del Mérito Militar.

Las conclusiones a las que llegó Weyler de su experiencia en esta primera guerra de Cuba fueron las siguientes:

- No se supo aprovechar la victoria de Valmaseda con la toma de Bayamo. Poco después, las bajas por enfermedad y las dificultades para transportar los convoyes limitaron todavía más la capacidad ofensiva española.
- Se impuso una guerra de desgaste en la que el triunfo final resultaba dudoso, aun alcanzando los objetivos tácticos.
- El movimiento insurreccional, lejos de reducirse se fue extendiendo, y a falta de una dirección estratégica que lo contrarrestase la campaña se convirtió en una lucha de guerrillas.

⁶⁴ E. de Diego, *Weyler, de la leyenda a la historia*, Colección 21, Madrid 1998, p. 89.

⁶⁵ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 79. El ministro de la Guerra, entonces Nicolás Estébanez, ordenó el día 19 el regreso de Weyler, quien entregó el mando de su brigada el 6 de julio.

- Hubo un momento, durante el mando de Valmaseda, en que el enemigo sufrió un duro quebranto, y “quien sabe si entonces, con más elementos, se habría conseguido dominar la situación”.
- Los enemigos contaron con el apoyo, más o menos encubierto, de los Estados vecinos, y este hecho fue condicionando la prolongación del conflicto armado.
- Supuso un grave inconveniente dirigir la política de la guerra desde una metrópoli lejana, sujeta a continuos cambios de gobierno y carente de una orientación acertada.
- El afán de resolver un problema de armas haciendo concesiones “cuyo sentido liberal he aplaudido siempre” fue, sin embargo, en ese momento, una equivocación lamentable, que dio aliento a la insurrección sin restarle partidarios.⁶⁶

Un análisis el de Weyler muy esclarecedor de la situación en Cuba, situación que se repitió en gran parte durante la última guerra. No se utilizaron los recursos necesarios al principio para terminar pronto con la lucha, y en una guerra de desgaste el triunfo resultaba dudoso. Este convencimiento fue el que llevó a Weyler durante su mando como capitán general de Cuba a intentar acabar primero con Maceo en Pinar del Río y después pacificar con la mayor parte de las fuerzas disponibles hasta la trocha de Júcaro-Morón. No obstante, aunque reducida, continuó esta guerra de desgaste.

Desde su interés por el buen estado de las tropas, Weyler llegó a otra conclusión importante:

Confirmé la conveniencia de operar con fuerzas voluntarias, evitando así que los soldados de recluta obligatoria tuvieran que combatir en Ultramar sin estar aclimatados.

La recomendación para aclimatar las tropas antes de que llegaran a las zonas de guerra fue una constante de los médicos militares. Se habían sugerido algunas zonas de Cuba, como la Isla de los Pinos, y las islas Canarias, pero la falta de recursos económicos impidió hacerlo.

⁶⁶ *Ibidem*, p.80.

El 11 de junio de 1873 morían en el paraje de Yucatán el comandante Romaní y cincuenta de sus hombres. El 11 de agosto, Máximo Gómez tuvo su primer combate en el Camagüey (potrero La Luz) después de sustituir a Agramonte. Fuerzas de Henry Reeves (“El Inglesito”) atacaron el 12 el fuerte Atadero, con bastantes muertos por parte española. El 25, Gómez atacó San Miguel de Nuevitas, obteniendo un botín considerable, y en septiembre hizo lo mismo contra el fuerte y pueblo de Atadero, defendido por el regimiento de Talavera, teniendo los españoles numerosas bajas.

El 24 de septiembre Calixto García tendió una emboscada a las fuerzas del coronel Gómez Diéguez en Cañada Honda, muriendo éste y 125 hombres más. Las derrotas anteriores hicieron que muchos voluntarios orientales se pasaran al bando mambí con armas y equipos, lo que permitió a Calixto García tomar el poblado y fuerte de Zanja sin disparar un tiro.⁶⁷

El día 28 de septiembre Gómez asaltó Santa Cruz del Sur, una de las ciudades más importantes del Camagüey, con numerosas bajas por ambas partes. Gómez expuso al Gobierno cubano su tercer plan de invasión a Occidente, que consistía en la entrada de dos columnas en Las Villas mandadas por él y Calixto García y compuestas por tropas de Oriente, Camagüey y Las Villas.

El 31 de octubre cesaba Pieltain en su cargo, quedando al mando de Cuba el general Joaquín Jovellar. Ese mismo día tuvo lugar el incidente del *Virginus*, un barco de vapor con ruedas laterales que había salido de Kingston (Jamaica) con unos cien insurrectos cubanos. En Jeremie (Haití) y Port-au-Prince cargó armas y municiones para después ir a Cuba, pero avisado el comandante del cañonero *Tornado* lo interceptó antes de su llegada, remolcándolo a Santiago de Cuba. Los componentes de la expedición, entre los que se encontraban británicos y norteamericanos, además de cubanos, fueron condenados a muerte en consejo de guerra. Entre el 4 y el 9 de noviembre se fusiló a 53 de ellos. Debido a las protestas surgidas se suspendieron las ejecuciones, llegándose a un acuerdo diplomático con los Estados Unidos para devolver el barco y pagar España una fuerte indemnización. El 29 de noviembre de 1874 se firmó un pacto de amistad entre los dos países,

⁶⁷ L. E. Togoeres, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 547. En las fuentes cubanas consultadas hemos encontrado como fechas de esta acción 24 y 25 indistintamente.

terminando con una situación que estuvo a punto de llevar a una declaración de guerra por parte de los Estados Unidos.⁶⁸

El 9 de noviembre, en la Sacra de Najasa, Máximo Gómez derrotó a las fuerzas españolas del general Báscones, que sufrieron fuertes pérdidas, mientras que Calixto García entraba en Manzanillo el día 10, arrasando parte de la ciudad. El 2 de diciembre, en Palo Seco, al sur de Jobabo, la columna del teniente coronel Vilches fue prácticamente aniquilada por fuerzas de Gómez, en una de las cargas al machete más importantes de la guerra.

La difícil situación que atravesaba la Península estaba incidiendo sobre la marcha de la guerra y los resultados de la misma no eran nada favorables para las tropas españolas. Sólo al terminar el gobierno parlamentario de la I República y constituirse el del general Serrano el 3 de enero de 1874, comenzará un periodo de más firmeza que se verá consolidado con el pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto.

A comienzos de 1874 el general Jovellar contaba con 5.000 hombres menos que el año anterior, por lo que solicitó el envío de 14.000 más, iniciando el alistamiento en el ejército regular de otros 12.000 hombres de la propia Cuba, procediendo a la movilización por sorteo del 10% de los voluntarios. Los reemplazos solicitados nunca llegaron, debido a que la guerra carlista absorbía todos los recursos disponibles. No obstante, consiguió en Cuba 8.000 hombres y unos 2.000 esclavos que harían de camilleros y colaborarían en la preparación de fortificaciones y otros menesteres.⁶⁹

Como antes se comentó, Máximo Gómez deseaba llevar la guerra a Las Villas, para lo que tenía que atravesar la trocha de Júcaro a Morón, reforzada por Jovellar. Aunque el 3 de febrero se reunieron en San Diego de Buenaventura los responsables militares y políticos para preparar la invasión a Occidente, el Gobierno cubano no pudo aportar ni las tropas ni los medios acordados.

Los días 10 y 11 de febrero pelearon en el potrero Naranjo-Mojacasabe (Camagüey) las tropas de los generales Báscones y Armiñán con las fuerzas

⁶⁸ Para más información sobre el “Virginius”: <http://www.guije.com/cosas/cuba/virginus.htm>; <http://www.cubacultura.org/articles.asp?cDI=18&sID=225&aID=295>; <http://www.lanuevacuba.com/archivo/sueiro-bonaecha-2htm>. Con una entrevista a René León el 15 de mayo de 2005 en el canal 17 de Miami (*Cuba y su historia*).

⁶⁹ L. E. Togados, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 548.

mambisas (infantería oriental y caballería camagüeyana), teniendo bastantes muertos en uno y otro bando. Entre el 10 y el 14 de marzo se va conformando el contingente invasor en Antón de Guanásí, con 1300 hombres de infantería y 300 de caballería.

Entre el 15 y el 19 de marzo tuvo lugar el combate de las Guásimas de Machado, el más importante de toda la guerra. Báscones y Armiñán se enfrentaron a Máximo Gómez y consiguieron evitar el avance de éste a Occidente, ya que el Ejército cubano consumió casi todo el parque de que disponía. Según Togores, la victoria fue para las tropas españolas, pero los cubanos consideran la batalla de las Guásimas como un gran triunfo de los mambises.⁷⁰

El 6 de abril de 1874 ocupó el mando superior de Cuba el general José de la Concha, continuando hasta el 8 de marzo de 1875, volviendo entonces Valmaseda como capitán general. Su planteamiento fue no perseguir al enemigo, sino construir campamentos que sirviesen como bases de operaciones y bien abastecidos. Intentó terminar la trocha de Bagá para aislar así el Camagüey de Oriente, pero tuvo que abandonar su idea por la gran cantidad de recursos y hombres que consumía su construcción.

El 12 de abril Gómez atacó por sorpresa San Miguel de Nuevitas, logrando un considerable botín y el 18 Cascorro. El 4 de julio se enfrentó a una columna de infantería y caballería que marchaba hacia el fuerte de Camujiro y el 6 de enero de 1875 cruzó la trocha con 1164 hombres, de los que 464 eran de caballería.

Con la invasión de Las Villas comenzó una nueva fase de la guerra. Se incendiaron 83 plantaciones en dos meses en el área de Sancti Spíritus, sosteniéndose combates en Vegas de Castaño (14 de enero), paso del río Zaza, San Antonio del Jíbaro. (18 de enero), Río Grande (20 de enero) y Callejón de Camaguán (28 de enero), todos lugares de Las Villas Orientales. En febrero se inició el avance mambí por Las Villas Occidentales (acción de Hungría el 20 de ese mes), pero en junio Gómez debió volver al Camagüey al ser llamado por el Gobierno. El 15 de julio cruzó de nuevo la trocha hacia Las Villas acompañado de “El Inglesito”, con fuerzas de caballería e infantería villareñas. El 18 combatió en Sabana de Río Grande y el 2

⁷⁰ *Ibidem*, p. 548. <http://www.bohemia.cu/maximogomez/batallas-combates.html> (1/6/2007); http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_las_Gu%C3%A1simas; <http://www.lademajagua.co.cu/in/gran4043.htm> (diario digital de *Granma*. 22/6/2007) Máximo Gómez, en su *Diario*, fija las bajas cubanas en 166 y las españolas en 1037. En las fuerzas cubanas se encontraban sus principales jefes: Antonio Maceo, Julio Sanguily, Manuel Sanguily, Modesto Díaz y Vicente García.

de agosto marchó hacia Cienfuegos con refuerzos de caballería procedentes del Camagüey. El 18 llevó a cabo incursiones por Potrerillo y San Juan, asaltando fuertes para conseguir recursos para sus tropas.

Con Valmaseda como capitán general comenzaron a llegar nuevas fuerzas desde la metrópoli, logrando ir equilibrando poco a poco la situación. En febrero de 1876 se encarga de nuevo el general Jovellar de la dirección de la guerra. Su actuación en Las Villas cambiará el curso de la misma, coincidiendo con el final de la guerra carlista. España contará con 72.000 hombres en Cuba, incluyendo guerrillas y milicias movilizadas. Estas fuerzas quedaron organizadas en cuatro divisiones: Oriente, Centro, Sancti Spíritus y Villa Clara, mandadas respectivamente por los generales Sabas Marín, Esponsa, Baile y Armiñán.

El 28 de febrero, en Tornas del Jíbaro o Cafetal González, Máximo Gómez atacó a las fuerzas españolas, teniendo bajas elevadas las dos partes. El 9 de junio entregó el mando del 3^{er} Cuerpo a Carlos Roloff, por tener que marchar al Camagüey para entrevistarse con el Gobierno, cruzando la trocha el 16. La indisciplina de los villareños hizo que el mayor general Sanguily presentara su renuncia, al igual que Gómez, el 30 de junio en Las Guásimas, aunque no fueron aceptadas. De nuevo Gómez cruzó la trocha, esta vez hacia Las Villas, el 4 de julio. El día 8 se reunió con Roloff en La Reforma y volvió a asumir el mando del 3^{er} Cuerpo de Ejército.

Tras un combate desigual en la Sabana de Yaguaramas murió el general insurrecto Henry M. Reeve el 4 de agosto. El 1 de octubre Gómez se reunió en Los Pozos con Roloff, quien le informó de la oposición de algunos jefes villareños a su jefatura, por lo que hizo entrega del mando.⁷¹ El 23 de septiembre el mayor general Vicente García tomó la ciudad de Las Tunas, siendo 123 soldados de la guarnición pasados a machete después de haberse rendido.⁷²

En noviembre de 1876 se separó la capitanía general de Cuba de la dirección de las operaciones militares, encargándose de éstas el general Martínez Campos –que llegó con un refuerzo de 25.000 hombres- y continuando Jovellar como capitán general. Ese mismo mes Antonio Maceo atacó Sagua del Tánamo. El día 14 Máximo Gómez volvía a cruzar la trocha por sexta vez en dirección al Camagüey, terminando

⁷¹ <http://www.bohemia.cu/maximogomez/batallas-combates.html> (1 de junio de 2007) p. 7 de 8.

⁷² L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 549.

así la campaña de las Villas, última de la Guerra de los Diez Años. El 3 de diciembre se reunió con su Gobierno para informarle de la situación en Las Villas.

Martínez Campos humanizó la guerra, prometiendo dinero y tierras a los desertores del ejército mambí. Facilitó la salida de Cuba a quien lo solicitó y devolvió los bienes a los que depusieron las armas; suprimió los destierros y ofreció el indulto a los desertores. Al mismo tiempo se concentraron fuertes efectivos españoles en Las Villas al mando del general Cassola, que aun sin grandes resultados volvieron a tomar la iniciativa. Entre el 20 de septiembre y el 20 de diciembre de 1876 llegaron de la Península 26.000 hombres de reemplazo, con lo que el ejército metropolitano alcanzaba los 78.000 hombres, que aumentarían a 90.000 al año siguiente.⁷³

El 6 de enero de 1877 Maceo atacó Baracoa y el 6 de agosto se combatió en Mangos de Mejía, donde los españoles asaltaron el campamento de Gómez, que se había reunido con Maceo el 17 de julio en Itabos. Este recibió ocho heridas de bala en Los Mangos, burlando el acoso español el 27 de septiembre en Loma del Bío.

Las tropas de Martínez Campos iniciaron el ataque general desde Las Villas al Camagüey y la zona Oriental. El 1 de abril cruzaron la trocha, y después de cuatro días de marcha llegaron a Puerto Príncipe. Las fuerzas de Prendergast salieron de Puerto Príncipe, dirigiéndose a Bayamo y Cascorro, llegando a Las Tunas para seguir desde allí a Bayamo y Manzanillo. Los jefes españoles Esponda, Bonanza y Laso penetraron por las Sierras de Portillo, Vialla, Chorrillo y Najasa, empujando a los rebeldes hacia Sierra Maestra; así quedaron pacificados Camagüey y Oriente sin apenas combatir.

El ejército mambí entró en plena desintegración, con sus jefes enfrentados. Los generales Dabán, Cortijo y Bonanza intensificaron sus contactos con las partidas más débiles y desmoralizadas para que se rindieran, aunque el 7 de octubre de 1877 los jefes mambises Varona y Castellanos, partidarios de la paz, fueron acusados de traición por los rebeldes y ejecutados. El 10 de ese mismo mes cayó prisionero el presidente de la República Estrada Palma.

El 10 de febrero de 1878 se firmó el Acuerdo del Zanjón, celebrándose una reunión entre Máximo Gómez y Martínez Campos el 18 y otra entre Antonio Maceo

⁷³ *Ibidem*, pp. 549-551.

y el general español en los Mangos de Baraguá, rechazando este último caudillo mambí el Acuerdo (“Protesta de Baraguá”).

Diversos autores presentan datos muy dispares sobre los participantes y víctimas de la guerra. En el cuadro de Fernando Redondo que recoge Togores aparecen unos envíos de tropas desde España de 186.849 hombres en total, de los que murieron 88.513 y fueron repatriados 25.122 enfermos.⁷⁴ Falta por aclarar los que volvieron, tanto sanos como enfermos, durante los diez años de guerra y los que lo hicieron cuando terminó.⁷⁵ Los Voluntarios que participaron se calculan entre 40.000 y 50.000 hombres, de los que perecieron unos 5.000; no se conocen las bajas de las guerrillas y contra guerrillas locales y volantes españolas. Cardona estima que mató la guerra 30.000 cubanos entre mambises, voluntarios y civiles.

Togores cita las siguientes palabras de Elduayen:

Por la españolidad de Cuba, España gastará hasta el último maravedí y la última gota de sangre del último de nuestros hombres.

Un paralelismo más de lo que afirmaron Cánovas y Sagasta en la última guerra.

4.2. Una experiencia desaprovechada

Cuando se examina la evolución de la primera guerra de independencia de Cuba y la comparamos con la de la última, encontramos una serie de analogías evidentes. Quizás la primera y principal sea la existencia de un fuerte núcleo insurrecto en Oriente, que cuenta además a su favor con la naturaleza del terreno, eminentemente montañoso. Su cercanía a los Estados Unidos y a otras islas del Caribe hará que sea el destino más frecuente de las expediciones rebeldes.

El sistema de información establecido por los españoles no sirvió para detectar los movimientos de los revolucionarios, y el no contar con suficientes fuerzas armadas en la zona impidió dominar con rapidez cualquier situación de peligro. Sabiendo que las armas y municiones destinadas a los mambises tenían que llegar a Cuba por vía marítima, no se preparó para la última guerra una Marina eficaz que

⁷⁴ *Ibidem*, p.551.

⁷⁵ Nos parece un error de la edición española de Hugh Thomas sobre Cuba el dato que da de 208.000 muertos españoles (p.209). También parece exagerada la cifra de 50.000 muertos cubanos (misma página), aunque se incluyen los de la Guerra Chiquita. Moreno Fragnals afirma que España situó en Cuba 208.597 soldados, de los que regresaron 63.349 y murieron, desertaron, se extraviaron o fueron a presidio 64.662 (p.251 de *Cuba/España, España/Cuba*).

protegiera las costas cubanas de la llegada de expediciones filibusteras, tanto más cuando aumentó de manera muy notable el número de Kilómetros de costa a vigilar.

La política de Máximo Gómez –como se vio durante la primera guerra- era llevar la confrontación bélica hasta el centro y Occidente de la Isla, quemando las propiedades para destruir la economía controlada por los españoles. Obviamente, una expedición de tal tipo no podía salir adelante durante la época de las lluvias. Por eso esperaron hasta octubre los mambises en la invasión de 1895.

La experiencia de la guerra de Santo Domingo y de la primera de Cuba era que las tropas insurrectas utilizaban la lucha de guerrillas. Sin embargo, las tropas españolas no recibieron entrenamiento para este tipo de confrontación, lo que sólo se hizo con un pequeño porcentaje de las mismas. Un ejemplo de estas tropas fueron los famosos “Voluntarios de Valmaseda”, a los que lideró Weyler. A pesar de los buenos resultados que se alcanzaron con ellos, este tipo de grupos no se multiplicaron.

En la primera guerra se apreciaron problemas con la comida servida a las tropas, que se repitieron durante la segunda y no se solucionaron. Lo mismo ocurrió con las enfermedades que atacaban a las fuerzas españolas –fiebre amarilla, paludismo, disentería, viruela y otras-, sin que resultaran suficientemente eficaces las medidas tomadas. Los médicos militares insistieron mucho en la necesidad de aclimatar a las tropas antes de enviarlas a las zonas de combate, lo que no se hizo por falta de recursos económicos. Sorprende que conociéndose desde muchos años antes las vacunas, en 1898 tuvieran las tropas casos de viruela.

El mantenimiento de poblados sin interés estratégico en lugares susceptibles de ser atacados por los rebeldes o también los convoyes que conducían a los mismos alimentos, medicinas y otros materiales, fue origen de muchos muertos y heridos entre las tropas, pero no se abandonaron, aun cuando su utilidad militar era nula.

En la primera guerra ya se comprobó que cuando la suerte de las armas era favorable a los cubanos, muchos voluntarios se pasaban al mando mambí. Lo mismo sucedía con los insurrectos cuando los triunfos eran españoles. Este comportamiento fue olvidado durante la última guerra cuando se cambió de capitán general.

Los conflictos internos en la Península perjudicaron los resultados de ambas guerras. Durante la primera, las luchas con los carlistas impidieron que se pudieran enviar más tropas a Cuba; en la segunda, las luchas entre los partidos y la acción de una parte de la prensa no favorecieron la posición de España, ni ante los rebeldes ni ante otros países. Los apoyos económicos del exterior en forma de inversiones no se

ven estimulados cuando se dan unas condiciones de división en el país, tal como hubo en el periodo 1895-1898.

Por último, el no cumplir el Acuerdo del Zanjón debilitó la posición española frente a muchos cubanos que podían haber tenido una actitud mucho más positiva con España cuando se dio el Grito de Baire. Los ejemplos anteriores nos hacen ver claramente que la experiencia de la primera guerra no fue aprovechada, y que se volvieron a cometer bastantes de los mismos errores.

5. De la Guerra Chiquita a la Guerra Final

5.1. La Guerra Chiquita (1878-1880)

Después de firmarse el Acuerdo del Zanjón (10 de febrero de 1878), se encontraba Máximo Gómez con Antonio Maceo en Piloto Abajo para despedirse antes de salir de Cuba. El 27 del mismo mes Máximo Gómez se reúne con Martínez Campos en el campamento de Vistahermosa, y acuerdan que un barco saque al militar mambí de la Isla en unión de un pequeño grupo de subordinados.

En la entrevista de Maceo con Martínez Campos, que tuvo lugar el 15 de marzo en los Mangos de Baraguá, el cubano mostró su rechazo al Acuerdo y su deseo de continuar la lucha, ya que si no se abolía la esclavitud no podía tomarse el pacto en serio. Félix Figueredo también señaló que lo que deseaban los insurrectos era la independencia. Para el caudillo cubano independencia y paz eran inseparables.⁷⁶ Sin llegar a ningún acuerdo, sólo proclamaron una tregua de ocho días.

No sólo Maceo iba a seguir con la guerra; también en los clubes independentistas cubanos de los Estados Unidos buscaban comenzar una nueva insurrección. Además aparecían de vez en cuando pequeñas partidas, como la de Bonaechea, que actuó entre diciembre de 1878 y abril de 1879.⁷⁷

El 24 de agosto de 1879, Belisario Grave de Peralta se sublevó en el río Rioja, cerca de Holguín. El 26 lo hizo Quintín Banderas, alzándose también en armas otras partidas de Holguín y Tunas. Según Togores, a estos intentos se unieron muchos de los antiguos voluntarios y guerrilleros españoles que habían sido maltratados por el

⁷⁶ Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, p. 207.

⁷⁷ Bonaechea abandonó Cuba sin rendirse el 15 de abril de 1879. Marchó a Jamaica, desde donde contactó con los principales líderes revolucionarios para continuar la lucha. En diciembre de 1884 fue apresado por barcos españoles, condenado a muerte y fusilado el 7 de mayo de 1885 en el Morro de Santiago de Cuba. Fue ascendido a general de brigada por el Comité Revolucionario de Nueva York.

Gobierno.⁷⁸ Sin embargo, la fuerza del movimiento se debilitó muy pronto por falta de apoyos y carencia de recursos. El 7 de septiembre Maceo y Moncada se enfrentaron con un batallón español en Sabana Abajo; las escaramuzas seguían y los insurrectos contaban con un ejército de 5.000 hombres.

El 9 de noviembre se producía la sublevación de Las Villas, rápidamente reprimida por Polavieja. El 1 de enero Blanco llegó a Holguín para dirigir la campaña, que tuvo los combates más fuertes en Santiago y Guantánamo contra Maceo y Moncada. Polavieja, al igual que haría Weyler en la última guerra, ordenó una ofensiva de tierra quemada para impedir que los rebeldes viviesen sobre el terreno, concentrando a los campesinos en Santiago, Guantánamo y Baracoa.

El 7 de mayo de 1880 desembarcó en Cuba una expedición al mando de Calixto García, jefe militar de la nueva insurrección, permaneciendo en Nueva York José Martí como presidente interino del Comité Revolucionario Cubano. Calixto García no encontró los apoyos precisos y Polavieja le obligó a rendirse el 3 de agosto junto con Maceo, Rabí y Moncada. La última partida en armas fue la de Emilio Núñez y sólo Filomeno Sagarduy, con un pequeño grupo, se mantuvo hasta el mes de mayo de 1881.

A pesar de la rendición de los mambises, hombres conocedores de la realidad de Cuba, como Polavieja, estaban convencidos de que “más tarde o más temprano, España tendría que abandonar la colonia”.⁷⁹

5.2. La expedición de Limbano Sánchez (1885)

Limbano Sánchez combatió bajo las órdenes de Máximo Gómez y Calixto García durante la primera guerra de independencia. Al iniciarse la “Guerra Chiquita” se incorporó a las fuerzas mambisas de la zona de Baracoa y fue uno de los últimos jefes en rendirse. Fue deportado a España, escapándose en 1884 de las Islas Chafarinas junto con otros compatriotas. Francisco Varona habló con él para que dirigiera una expedición a Cuba, organizada por el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York y el Club de Independencia nº 1.

Después de superar multitud de dificultades para conseguir las armas y municiones, así como el buque para transportarlas, pasaron desde los Estados Unidos

⁷⁸ L. E. Togoeres, “Guerra cubana de los Diez Años”, p. 551.

⁷⁹ P. González-Pola, *Configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, p. 271.

por diferentes lugares hasta salir desde la República Dominicana para Cuba el 7 de mayo de 1885. El 17 de mayo, convencidos los expedicionarios de que sólo estaban a cinco millas de la costa cubana, desembarcaron en dos botes: en uno Limbano Sánchez y Francisco Varona y en el otro el brigadier Ramón González. Pero en realidad se encontraban a veinte millas de su destino, por lo que después de remar durante toda la noche desembarcaron por separado. Limbano estuvo buscando a González desde el día 18 hasta el 27, pero para entonces ya había perdido parte del armamento de reserva y era perseguido por los españoles, a los que ya se había enfrentado el día 19.⁸⁰ A pesar de la ayuda que recibió de la población, agentes infiltrados lo delataron. Limbano Sánchez trató de romper el cerco que le habían tendido los españoles para dirigirse a otra zona más favorable, pero murió en la operación, que tuvo lugar en Palmarito.⁸¹

Tanto la Guerra Chiquita como esta expedición de Limbano Sánchez confirman las limitaciones del Acuerdo del Zanjón, y los revolucionarios cubanos continuaron esperando una nueva oportunidad.

5.3. La crisis del azúcar y los planes de José Martí

A partir de 1880, la producción cubana de azúcar fue disminuyendo hasta poco más de 500.000 tns. Aunque se produjo una ligera recuperación a finales de la década, el promedio de los seis años que van de 1885 a 1890 fue inferior al de la última mitad de la década de 1860 e, incluso, al de los años de la guerra. A partir de 1890 se recuperó la producción y entre 1891 y 1895 se superaron las 900.000 tns. anuales; en 1894-1895 se llegó a producir más de un millón de toneladas.⁸²

Al terminar la Guerra de los Diez Años, la mayoría de los hacendados estaban muy endeudados con los comerciantes, y con el fin de la trata de esclavos no podían encontrar nuevos créditos porque iban desapareciendo poco a poco los comerciantes que se los daban.

El azúcar de caña tenía una fuerte competencia con el de remolacha, porque la producción de este último se encontraba subvencionada por los gobiernos europeos.

⁸⁰ R. Rodríguez de la O. *El general Limbano Sánchez*, (<http://www.trabajadores.cubaweb.cu/SUPLEMENTO-HISTORIA/guerra-liberación/lim...>) (1 de junio de 2007).

⁸¹ Lugar situado en el camino de San Luis a Cayo Rey en Santiago de Cuba.

⁸² Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, p. 210. (Los años azucareros se cuentan de noviembre a abril).

Durante la Guerra de los Diez Años, Alemania había pasado a ser el primer productor mundial de azúcar, y esta competencia hizo que a partir de 1894 los precios bajaran de manera muy apreciable en los mercados internacionales. Según Hugh Thomas, fue “la prueba más dura por la que pasó Cuba en su historia económica desde el siglo XVII”.

Con el auge de los ferrocarriles en la década de 1880, los grandes hacendados pudieron transportar sus productos mediante líneas privadas y con un bajo coste hasta los puertos de la costa. Además, la supresión de la esclavitud les llevó a dejar el cultivo en manos de colonos y dedicarse a la molienda en los centrales. En 1897, un tercio aproximadamente del azúcar cubano se cultivaba mediante colonato, porcentaje que iba creciendo cada año.⁸³ Los pequeños propietarios no podían competir con los que se aprovecharon del desarrollo tecnológico.

Un factor fundamental durante el periodo de entreguerras fue la inmigración peninsular. Entre 1882 y 1884 entraron en Cuba 300.000 españoles y volvieron a la Península unos 200.000. “Si en parte se trató de una emigración estacional, no lo fue en su totalidad cuando dio tal saldo positivo”.⁸⁴ José A. Piqueras señala con buen criterio que este aumento de la inmigración peninsular fue el principal causante del auge del pequeño comercio y del crecimiento del mercado consumidor.

Para Hugh Thomas, la transformación que se produce en la década de 1890 es el cambio más importante por el que había pasado la Isla, perdiendo entonces su clase alta basada en la propiedad de la tierra. Para la abolición de la esclavitud en Cuba no había compensación económica, a diferencia de lo ocurrido en las colonias francesas e inglesas, pero se instauraba un patronato o época de aprendizaje para todos los esclavos liberados, con fecha tope del proceso en 1888. A partir de 1889 se prohibió la discriminación en los teatros; en 1893 las escuelas admitían a los niños de color en las mismas condiciones que los blancos, y desde 1889 cafés y bares no pudieron impedir la entrada a los negros y mulatos.⁸⁵

José Martí estudió en 1871 Derecho en España, consiguiendo su título en 1874. En 1878 volvió a Cuba y al año siguiente fue deportado a la Península. Regresó a

⁸³ *Ibidem*, p. 214.

⁸⁴ J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba*, p. 184. Probablemente este saldo bruto de 100.000 personas se vería reducido por las muertes debidas a las enfermedades propias de la zona durante los años considerados.

⁸⁵ Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, pp. 215-217.

Nueva York al poco tiempo y se dedicó al periodismo, al tiempo que se ocupaba de las actividades de los exiliados. Pasó a ser presidente y coordinador del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York. En enero de 1890 fundó la Liga de Instrucción, para que hiciera de escuela en la formación de revolucionarios. Cónsul de Argentina y Paraguáay, representó a Uruguay en la 1ª Conferencia Monetaria internacional que tuvo lugar en Washington en 1891.

Martí movilizó a miles de exiliados cubanos, sobre todo en Tampa y Cayo Hueso (Key West), así como a los trabajadores negros de Nueva York, rechazando cualquier solución para Cuba que no fuese la completa independencia de España. En 1892 creó el Partido Revolucionario Cubano y fundó en Nueva York el periódico *Patria*. Muchos trabajadores cubanos ayudaban al partido con el 10% de los ingresos.⁸⁶ Aunque Martí pensó en fijar la fecha del siguiente levantamiento en Cuba para febrero de 1894, los hacendados que estaban a su lado le convencieron para que se retrasara y pudiera terminarse la zafra.

La organización de la revolución iba consolidándose en Cuba. Se habían preparado tres expediciones para salir de Fernandina (Florida), pero las autoridades norteamericanas lo impidieron (14 de enero de 1895). El 29 de enero, Martí, junto con Mayía Rodríguez, firmó la orden de rebelión para el 24 de febrero. Enviaron un mensaje a Juan Gualberto Gómez, su agente en La Habana, y Martí salió para Santo Domingo. En Montecristi, junto con Máximo Gómez, lanzaron su manifiesto el 25 de marzo, proclamando la independencia cubana, el fin de la discriminación racial y la amistad con los españoles que no se opusieran a la revolución.

Las autoridades españolas detuvieron a los jefes de la insurrección en La Habana (Juan Gualberto Gómez, los hermanos Sanguily y Pedro Betancourt), pero hubo otros alzamientos que se hicieron con el poder local.

La falta de visión de muchos políticos españoles y los intereses creados de otros hicieron que se llegara a esta situación irreversible. Desde que se pactó el Acuerdo del Zanjón hubo tiempo suficiente para dar una solución adecuada al problema

⁸⁶ *Ibidem*, p. 221. En su discurso de Tampa (26 de noviembre de 1891), Martí condenó un libro de Ramón Roa que narraba las penalidades de los mambises en la primera guerra de la independencia. El motivo era que podía aterrorizar a jóvenes patriotas que no habían conocido la guerra. Por este motivo tuvo un enfrentamiento con Enrique Collazo. Ver en H. L. Díaz-Perera (http://www.josemarti.org/jose_marti/historia/conflictomarticolazo/conflictomarticolazointro.htm).

cubano. No se hizo, y se embarcó el país en una guerra que iba a costar muchos miles de muertos, grandes gastos y la pérdida de los últimos restos del imperio español.⁸⁷

El día 4 de abril Martínez Campos salió de Cádiz hacia Cuba. Para entonces, los hermanos Maceo y Flor Crombet lo habían hecho desde Costa Rica y Martí y Máximo Gómez desde Santo Domingo.

5.4. Los Estados Unidos miran a Cuba. ¿Compra o anexión?

Durante la época de las Trece Colonias, Benjamín Franklin (1706-1790) ya recomendaba a Inglaterra la toma de la isla de Cuba. En 1783 el presidente John Adams (1797-1801) propugnaba la anexión de Cuba y Puerto Rico por razones puramente económicas, mientras Jefferson (1801-1809) defendía la idea de que la confederación angloamericana sería el nido a partir del cual se poblarían las dos Américas. En 1805, este último presidente expuso oficialmente el interés de los Estados Unidos por Cuba y su intención de apoderarse de la Isla en caso de guerra con España.⁸⁸

Con el presidente Monroe (1817-1825) comienza el interés de los Estados Unidos por el continente americano. La constitución de la Santa Alianza (1816) hizo temer a los norteamericanos una posible intervención europea para recuperar las antiguas colonias. En 1823, Monroe declaraba que consideraría como *casus belli* todo intento de dominio y colonización por parte de las potencias europeas en América. Ese mismo año, el futuro presidente John Quincy Adams (1825-1829) sostenía el criterio de que la anexión de Cuba a los Estados Unidos era fundamental para mantener la integridad de la Unión. Los americanos pensaban entonces comprar la Isla como lo hicieron con la Luisiana a Francia en 1803 y con Florida a España en 1819. Adams, entonces secretario de Estado, afirmaba que Cuba tenía que gravitar sobre la Unión y la Unión no iba a dejar de admitirla en su propio seno.

Las primeras negociaciones tuvieron lugar en 1843 bajo la presidencia de Tyler (1841-1845). El secretario de Estado Buchanan encargó al embajador en Madrid

⁸⁷ Los principales proyectos de autonomía para Cuba fueron el de Antonio Maura, ministro de Ultramar con Sagasta (1893-1894), quizás el mejor y más oportuno de haberse aprobado; el de Buenaventura Abarzuza, también ministro con Sagasta (1895), que suponía un retroceso respecto del anterior; el respaldado por Cánovas, que se publicó en la Gaceta de Madrid, por R.D. de 5 de febrero de 1897 y el que presentó Sagasta, con Moret como ministro de Ultramar, publicado por medio del R.D. de 26 de noviembre de 1897 y que otorgaba la plena autonomía a Cuba. El 1 de enero de 1898 tomaron posesión los nuevos ministros cubanos.

⁸⁸ <http://www.uh.cu/infogral/areasuh/defensa/diferenciado.htm>.

Saunders que gestionara la compra de la Isla por 50 millones de dólares, propuesta a la que no respondió el general Espartero.⁸⁹ En 1845, el vicepresidente George Dallas (1845-1849) brindó públicamente por la anexión de Cuba. Hugh Thomas plantea el interés de algunos Estados sureños por llegar a un imperio militar en el Caribe “basado en la esclavitud y cuya riqueza proviniera del azúcar y el algodón”.⁹⁰

En 1845 John L. O’Sullivan inventó la expresión “destino manifiesto”, para definir lo que tenían que hacer los Estados Unidos: absorber los territorios vecinos dada la superioridad de la raza anglosajona sobre la latina y sus instituciones democráticas. En 1847, después de un viaje a La Habana de Sullivan y del editor del *New York Sun*, ambos lanzaron una campaña para la compra de Cuba. En una carta del 6 de julio de 1847 de O’Sullivan al secretario de Estado Buchanan, afirmaba que muchos potentados cubanos preferían la anexión en lugar de la independencia, estando dispuestos a colaborar económicamente para la compra de la Isla por los Estados Unidos. Ese mismo año, también recibía Buchanan una carta del cónsul de los Estados Unidos en La Habana, fechada el 18 de mayo, dando cuenta de que si tenía éxito la revuelta de “cierto general español” –se refería a Narciso López- se solicitaría la anexión inmediatamente.

El 30 de mayo de 1848 el presidente Polk (1845-1849) propuso a su gobierno la compra de Cuba directamente, pero también fracasó, al igual que otras gestiones que involucraban a la Reina madre. Después del fallido intento de Narciso López en 1849 se produjo la disolución del “grupo anexionista”. Ya se han examinado anteriormente los intentos fallidos de López, que según Hugh Thomas era “un agente sudista de la anexión”.

El gobierno de Franklin Pierce (1853-1857) volvió a intentar la compra de Cuba. Nombró embajador en Madrid a Pierre Soulé, quien antes de su nombramiento en enero de 1853 había afirmado en el Senado que “para garantizar la esclavitud en los Estados Unidos había que adquirir Cuba, si era posible con negociaciones, o de lo contrario conquistándola”.⁹¹ A principios de agosto de 1854 pensaban los norteamericanos que la compra de Cuba era una cosa resuelta, pero la toma del poder

⁸⁹ A. Romeu de Armas, “Consideraciones políticas sobre el 98 español”, en *El Ejército y La Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, pp. 28-30. Romeu de Armas supone que en 1843 era presidente de los Estados Unidos Harrison, pero éste había fallecido en 1841. Por lo tanto, o la fecha era 1841 o en 1843 el presidente era Tyler.

⁹⁰ Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, p. 175.

⁹¹ Hugh Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, pp.178-179.

por Espartero frustró sus esperanzas. El cambio en la situación llevó al secretario de Estado Marey a organizar una reunión en Ostende de los embajadores norteamericanos en Londres, París y Madrid para encontrar la política a seguir más conveniente. El entonces embajador en Londres, Buchanan, que había sido secretario de Estado con Polk, defendió la vía de la compra acompañada de amenazas, sugiriendo la cantidad de 120 millones de dólares, diez menos de los propuestos por Soulé. Al volver éste a Madrid elevó la oferta a 130 millones, pero Espartero volvió a rechazarla.

Al perder los demócratas el control del Congreso en las elecciones de noviembre de 1854, la Administración no se atrevió a apoyar el “Manifiesto de Ostende”. Estados Unidos cambió su política, coincidiendo con el cambio del capitán general Pezuela por Gutiérrez de la Concha y el abandono por éste de la persecución al tráfico de esclavos.

En junio de 1855 los miembros de la Junta Cubana de Nueva York comenzaron a sospechar que estaban siendo utilizados por los Estados Unidos y empezaron a pensar en la independencia, aunque hiciera ineludible la emancipación.

En diciembre de 1857, Buchanan, entonces presidente (1857-1861) hizo el tercer intento de un presidente norteamericano por comprar Cuba, que no pudo tampoco llevarse a término. Debido a la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, no hubo más gestiones durante el periodo 1861-1865, pero en 1868, con motivo del destronamiento de Isabel II, se volvió a intentar de nuevo la compra bajo la presidencia de Ulises Grant (1868-1877). Siendo presidente del gobierno el general Prim (1869-1870), el embajador norteamericano Sickles informó a su Gobierno de la favorable disposición de España hacia los buenos oficios de los Estados Unidos para lograr la pacificación de Cuba, llegando a pensarse incluso en la concesión de la autonomía o la independencia, siempre que se dieran determinadas garantías.⁹² La reacción que tuvo lugar en la Península contra tales acuerdos cuando se publicaron obligó a los Estados Unidos a suspender las negociaciones. También fue absoluta la oposición de la oligarquía financiero-comercial española en la Isla. Cuando Prim

⁹² J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba*, pp. 178-179.

murió a consecuencia del atentado sufrido el 27 de diciembre de 1870, corrió la voz de que “el gatillo lo apretaron en Cuba”.⁹³

Todavía en 1897, en plena guerra de la independencia, el presidente McKinley (1897-1901) hizo un nuevo intento de comprar Cuba sin ningún resultado.

⁹³ A. Pedrol Rius, *Los asesinos del general Prim. Aclaración de un misterio histórico*. Primera edición en Tebas, Madrid, 1960. Cuarta edición en Civitas, Madrid, 1990. Ver también la reseña de J. M^a Martínez Val en el *Boletín del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid*, nº 1, 1991. Pedrol señala como responsables, por negligencia omisiva al gobernador civil de Madrid Rojo Arias, y por dirección personal de los dos grupos de asesinos a Paul y Angulo. Pero aparecen otros personajes cercanos al general Serrano (el jefe de su escolta policial José M^a Pastor) y al duque de Montpensier (su ayudante y secretario Campuzano).

R. Sánchez Mantero afirma que “en cuanto a sus asesinos, poco ha podido esclarecer la historiografía posterior” (“De la Regencia de María Cristina a la Primera República” en VV.AA., *Manual de Historia de España. Siglo XIX*, Historia 16, 1990, p. 289).

CAPÍTULO 2

CUBA EN GUERRA: LA ETAPA DE MARTÍNEZ CAMPOS. EL AVANCE REBELDE

CUBA EN GUERRA: LA ETAPA DE MARTÍNEZ CAMPOS. EL AVANCE REBELDE

1. La Guerra desde el “Grito de Baire” hasta la llegada de Weyler

Pretendemos en este capítulo examinar la situación anterior –desde el punto de vista de la guerra- a la llegada de Weyler a Cuba. La descripción de las operaciones se acompaña de una serie de mapas que permiten seguir y visualizar el despliegue de efectivos. Estos mapas se encuentran en un portafolio cartográfico al final del capítulo.

La impresión que vamos obteniendo al leer la correspondencia de Martínez Campos con los miembros del Gobierno de Madrid es la de un hombre totalmente desbordado por los acontecimientos y al que podría aplicarse la sentencia que Viroli dedica a César Borgia:

Cuando el final está cerca, la lucidez y la resolución fallan, y se asumen decisiones desesperadas que no hacen otra cosa que acelerar la caída.⁹⁴

El 25 de febrero de 1895, con el “Grito de Baire”, comienza una nueva insurrección en Cuba, con Calleja como Capitán General de la Isla. En aquellos momentos, el Ejército español en Cuba lo constituían únicamente 15.900 hombres, a los que se añadirían entre el 8 y el 21 de marzo –todavía bajo el mando de Calleja- otros 8.302 más.⁹⁵

El 7 de enero de 1892, el Gobierno Central había establecido el número teórico de fuerzas para Cuba (cuadro 2.1).

Al ocupar el Gobierno de España el Partido Conservador el 23 de marzo de 1895, por R.D. del día 28 del mismo mes se relevó al hasta entonces Capitán General de Cuba por Martínez Campos, quien tomó el mando el 16 de abril.

En el Archivo General de Palacio se conserva un telegrama cifrado enviado desde Santiago de Cuba, con fecha 7 de abril de 1895 y dirigido al Ministro de Ultramar, pero que sin duda corresponde a otra fecha. El texto del mismo es como sigue:

⁹⁴ M. Viroli, *Nicolás Maquiavelo*, Folio, 2004, p.80.

⁹⁵ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, Edit. Felipe González Rojas, Madrid 1910, pp. 21-23.

No levanto espíritu; por el contrario, insurrección aumenta, poblados aterrorizados amenazas, soldados bisoños, cuerpos sin cohesión. Aumento guerrillas que son caras. Miseria grande. Hago todo lo posible por remediar y levantar espíritu. Campos.⁹⁶

CUADRO 2-1
FUERZAS TEÓRICAS EN CUBA (7-I-1892)

	HOMBRES
7 regimientos de Infantería con dos batallones cada uno de cuatro compañías (1241 hombres por regimiento)	8.701
12 Compañías de guerrillas	1.865
Escuadras de Santa Catalina del Guaso	118
Cuerpos del Orden y Brigada disciplinaria	306
2 regimientos de Caballería de 4 escuadrones	1.692
Escuadrón de voluntarios de Camajuaní	126
1 batallón de Artillería con 6 compañías	708
Compañía de reparaciones	67
1 batallón mixto de Ingenieros con 4 compañías	432
1 brigada de Sanidad	109
Otros servicios, oficinas, etc	439
TOTAL	14.563

Además de las fuerzas anteriores, el personal de los Cuerpos de Voluntarios que se financiaba con fondos del Ministerio ascendía a 953 hombres. La última organización de la Guardia Civil, en 1893, dejó tres tercios, el 17, el 18 y el 19, con una plantilla de 1 general de Brigada, 25 jefes, 166 oficiales y 4.530 números, en total 4.722 hombres.

Fuente: Elaboración propia a partir de O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An institutional Study*, Columbia University, 1980, p.131.

Dado que Martínez Campos zarpó el 4 de abril, llegando a la Habana el día 16, no pudo enviar el telegrama el 7, aunque A. Elorza y E. Hernández Sandoica recogen la misma fecha.⁹⁷ Quizás sea de finales de abril o mayo.

Desde el 1 de abril hasta el 12 de enero de 1896 salieron para Cuba 80.219 soldados más.

Las cifras anteriores sufren pequeñas variaciones según las fuentes. Si comparamos las ofrecidas por Weyler en *Mi mando en Cuba* y las de F. Soldevilla en *El Año Político* las diferencias no son grandes, como queda reflejado en el Cuadro 2-2.

Los embarques de las ocho expediciones que tienen lugar desde el 8 de marzo de 1895 al 12 de enero de 1896, con los nombres de los barcos, composición de las fuerzas y fechas y puertos de salida las hemos encontrado en la biografía de

⁹⁶ AGP, Caja 13.106, expediente 1.

⁹⁷ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, Alianza, Madrid, 1998, p.192.

Azcárraga escrita por R. E. Sánchez en 1896.⁹⁸ Nosotros los recogemos en un capítulo posterior, donde se muestra una relación de las once primeras. Los datos son coincidentes con los que da Soldevilla. De la 8ª expedición salieron de España hasta el 31 de diciembre (inclusive) un total de 2.990 jefes, oficiales y soldados. El número de hombres enviados hasta el 31 de diciembre de 1895 fue de 91.325.

En el texto de A. Elorza y E. Hernández Sandoica se indica que las tropas de Calleja cuando comenzó la insurrección eran 9.000 hombres más 4.200 quintos, en total 13.200,⁹⁹ ligeramente inferior a la de Weyler. Estas mismas cifras son las que corresponden a unas declaraciones del general Calleja.¹⁰⁰ En todo caso, una cifra muy reducida.

CUADRO 2-2
RELACIÓN DE FUERZAS ENVIADAS A CUBA Y DE LAS EXISTENTES
AL COMENZAR LA GUERRA

Hombres	SOLDEVILLA	WEYLER
Antes de estallar la guerra	13.000	15.900
1ª expedición (8-21 marzo)	8.593	8.302
2ª expedición (1-19 abril)	7.477	7.252
3ª expedición (24 abril- 8 mayo)	4.008	3.418
4ª expedición (20 mayo- 10 junio)	2.962	2.668
5ª expedición (11 junio- 21 julio)	9.601	9.193
6ª expedición (21 julio- 20 septiembre)	29.055	26.835
7ª expedición (5 octubre- 21 noviembre)	26.639	24.173
8ª expedición (10 diciembre- 12 enero)	9.033	6.680
9ª expedición (12 febrero- ...)	18.901	21.463
TOTALES:	129.269	125.884

V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp.21-23 y 144, y F. Soldevilla, *El Año Político. 1895*, pp. 482-483. Los datos que ofrece Soldevilla de las expediciones no recogen fechas.

Con Martínez Campos la sublevación se extendió con rapidez. Antonio Maceo, que había desembarcado de nuevo en la Isla –playa de Duaba- el 29 de marzo, comenzó una serie de movimientos que tenían como escenario la zona entre Guantánamo y Holguín. El 11 de abril desembarcaron en Cuba (Playitas de Cajobabo, Oriente) José Martí y Máximo Gómez, que pronto se unieron a Maceo¹⁰¹ (mapa 2.1).

⁹⁸ R. E. Sánchez, *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*, Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid 1896 (Ejemplar consultado en la biblioteca de la Universitat de València).

⁹⁹ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 185.

¹⁰⁰ F. Soldevilla, *El Año Político. 1895*, p.244. Imprenta de E. Hernández de Rojas, Madrid 1896.

¹⁰¹ A. Elorza y E. Hernández Sandoica citan como lugar de llegada de Gómez y Martí “una playa cercana a Baracoa, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 192, mientras que M. Bizcarrondo y A. Elorza, *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898*, p. 356, dan como fecha del desembarco el

El 13 de mayo tendrá lugar el combate de Jobito. El día 16 se recibe un telegrama en Madrid donde Martínez Campos da cuenta de lo ocurrido: por parte española combatieron cuatrocientos hombres del batallón de Simancas, al mando del teniente coronel Bosch, y un escuadrón con el comandante Garrido; por parte cubana dos partidas de cuatrocientos hombres mandadas por Antonio y José Maceo. El combate tuvo lugar en los márgenes del río Tincho, a diez kilómetros de Guantánamo, y en él murieron el teniente coronel Bosch, el médico Ruiz, un sargento, un cabo y nueve soldados; heridos el capitán Castrillo, los tenientes del batallón Aguado y Reina, dos cornetas y veintinueve soldados. Los cubanos –según las fuentes españolas- tuvieron “más de cuarenta y siete muertos”¹⁰² (mapa 2.2).

El 19 de mayo, Martí y Gómez, quienes se habían separado de Maceo trece días antes, se enfrentan en Dos Ríos con la columna de Ximénez de Sandoval, muriendo en el combate Martí (mapas 2.3 y 2.4).

A fines de mayo la insurrección continúa extendiéndose y Máximo Gómez se prepara para invadir el Camagüey. El 5 de junio de 1895 comienza la invasión, pasando Gómez con doscientos hombres el río Jobabo por Jagüeyes (mapa 2.5).

Tres días antes, en telegrama al Ministro de la Guerra, Martínez Campos describe alarmado los avances de los insurrectos:

...Grandes partidas insurgentes...hacen depredaciones arruinando propiedad y sembrando espanto en leales y animando simpatizadores. Autonomistas y antiguos insurrectos no pueden contener pánico: se extiende en toda la isla. No tengo fuerza suficiente para atender propiedades e inspirar confianza teniendo la isla 4.500 leguas cuadradas. La población diseminada y trabajada por el bandolerismo más bien simpatiza con la rebelión. No es sólo opinión mía. Todos los Generales y hombres importantes hace tiempo me lo dicen. Campos.¹⁰³

El día 5 de junio, además de pasar Gómez al Camagüey, Salvador Cisneros Betancourt, marqués de Santa Lucía, se pronuncia con treinta jóvenes, algunos hijos de veteranos de la guerra anterior.

Máximo Gómez, en carta a Tomás Estrada Palma –entonces Ministro Plenipotenciario de la República de Cuba-, con fecha 19 de septiembre de 1896, contaba así su entrada en Camagüey:

15 de abril en lugar del 11. En cuanto a la llegada de Maceo, las fuentes cubanas fijan la fecha en el 1º de abril.

¹⁰² F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 259.

¹⁰³ AGP, Caja 13.106, Exp. 1.

En tanto yo, después de la memorable acción de “Dos Ríos” invadía con doscientos orientales la comarca de Camagüey y unidos los patriotas que con el actual Presidente Salvador Cisneros, buscaban ansiosos el puesto del deber, seguimos adelante. Vencimos en “Altagracia”, se nos rindió el fuerte “El Mulato”, derrotamos en “La Larga” la primera fuerza enemiga que al paso nos saliera y San Gerónimo quedó reducido a cenizas y con el botín que nos ofrecieron estos triunfos armamos al contingente camagüeyano.¹⁰⁴

Las tropas de Gómez continúan avanzando y a ellas se incorporan nuevos voluntarios. El 16 de junio, llegando al Cafetal, los hombres que le acompañan ya superan los quinientos (mapa 2.5).

La entrada de Gómez en el Camagüey supone para Martínez Campos una decepción más. En telegrama cifrado dirigido al Ministro de la Guerra el 8 de junio afirma:

El paso desagradable Gómez, que no he sabido evitar es el primer fracaso de mi vida, pero es de una gravedad inmensa. El gobierno va a ser combatido, la nación preveo tendrá que hacer grandes sacrificios; no tenga en cuenta mi personalidad para las resoluciones que estime convenientes que sean las que fueren yo acataré.¹⁰⁵

El 13 de julio tendrá lugar la batalla de Peralejo, donde Maceo pone en graves dificultades a Martínez Campos; en la acción muere el general Santocildes. El primer telegrama oficial, del día 17, indicaba lo siguiente:

General Salcedo me comunica desde Cuba que el general en jefe ha llegado a Bayamo, después de varios combates con las partidas insurrectas reunidas. Los hechos de armas han sido tan gloriosos como todos los suyos, aunque con la pérdida sensible del general Santocildes.

Se halla en Bayamo el mayor número de partidas insurrectas; propónese batirlas, para lo cual ha ordenado que el general Navarro salga de Santiago de Cuba para Manzanillo con 1.300 hombres y dos piezas de artillería, y que el general Valdés envíe de Holguín otros 1.500 hombres.

Confírmase que el cabecilla Garzón murió en el combate el día 9. Arderius.¹⁰⁶

La realidad, sin embargo, no fue lo que parece desprenderse del anterior telegrama. Martínez Campos corrió un grave riesgo de caer muerto o prisionero, lo que impidió la ayuda que recibió de Santocildes. Se retiró a Bayamo y tuvo que pedir refuerzos. Las bajas peninsulares fueron 27 muertos y 52 heridos, calculando las fuentes españolas en más de 300 las bajas de los rebeldes (mapa 2.4).

¹⁰⁴ AGP, Caja 13.106, Exp. 6.

¹⁰⁵ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

¹⁰⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 339.

El día 24 de julio se recibe un telegrama en Madrid donde se recoge otro fechado el 22 en Veguitas. En éste se describe mejor el proceso que termina con la derrota de las tropas españolas:

General Jefe en telegrama recibido hoy por Cienfuegos fechado el 22 en Veguita dice el 12 sale de Manzanillo para Veguita Bayamo. En Manzanillo tuve noticias contradictorias. En Veguita supe que Maceo estaba cerca de Bayamo con numerosas fuerzas. Yo llevaba mil quinientos hombres. No me pareció honroso en desistir. Creí que exageraban el número y seguí marcha, encontrándolas cerca de Peralejo, tres leguas al sur de Bayamo. La columna era mandada por el malogrado General Santocildes. Muerto éste tomé yo el mando. El combate fue rudo; el terreno favorabilísimo; el enemigo tres veces superior bien municionado e inteligente; estábamos rodeados de fuego por los cuatro costados y hubo dos momentos de peligro; el fuego duró 5 horas y una más la hostilidad a la retaguardia. Nuestras bajas el bizarro general Santocildes, su ayudante teniente Don José Sotomayor, capitán D. Eusebio Tomás, muertos, y 25 de tropa; heridos teniente coronel D. José Vaquero, capitán D. Luis Robles y primer teniente D. Francisco Sánchez Ortega y leve capitán Travesí y 24 individuos de tropa. Las bajas de ellos no las puedo precisar; dicen que pasan de 300. Con lo penoso de las jornadas y el combate no bastaba un día de descanso y desistí de salir, por tener además noticias de que había llegado José Maceo el día siguiente con 1500 hombres y haber reclutado a la fuerza todos los paisanos, teniendo que organizar mucho en Bayamo y no tener municiones de repuesto. Avisé a Holguín y Cuba para que viniesen fuerzas y poder racionar Bayamo y operar si admitían combate. Valdés llegó ayer 21 con mil cuatrocientos hombres y hoy hemos salido para Veguita. Lachambre tuvo ayer fuego en Barrancas de poca importancia y hoy ha ido a Bayamo por el camino que seguí el otro día. Mañana iré a Manzanillo.¹⁰⁷

En tierras del Camagüey, Gómez no tenía las municiones precisas para proseguir su marcha, pero el 23 de julio llegó una expedición dirigida por Carlos Roloff, Serafín Sánchez y José M^a Rodríguez que resolvería el problema. Al día siguiente, y en la playa de Tayabacoa, en Sancti Spíritus, se desembarcan armas, municiones, pertrechos y hombres. El ejército cubano lo constituían entonces unos 20.000 combatientes.¹⁰⁸

El 13 de septiembre, reunidos los “veinte representantes electos de la Revolución” en la finca Jimaguayú (Camagüey), eligen a Salvador Cisneros como presidente de la República en Armas, constituyéndose el día 19 el Consejo de Gobierno.

Entre el 15 de octubre y el 31 de diciembre los acontecimientos se precipitan. El 16 de octubre, Máximo Gómez inicia su marcha hacia las Villas, con algo menos de

¹⁰⁷ AGP, Caja 3.106, Expediente 1.

¹⁰⁸ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 220. O. A. Delgado fecha esta expedición el 9 de junio y en el lugar de Tunas de Zaza, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*, mientras R. Izquierdo la fija el 22 de julio, *Días de Guerra*, Edit. Política, La Habana, 1994. En el mapa del Atlas de Cuba aparece correctamente como 24 de julio.

doscientos hombres, y el 30 de octubre cruzará la trocha de Júcaro a Morón sin problemas, buscando a continuación llamar la atención de las tropas españolas para que desvíen fuerzas de la trocha y puedan pasarla las tropas de Maceo, lo que harán sin apenas dificultades el 29 de noviembre. Ese mismo día, Gómez y Maceo se encuentran en San Juan (Las Villas), después del cruce por la trocha de este último.

La columna de invasión de Maceo, con 1500 hombres, partió el 22 de octubre de 1895 de los Mangos de Baraguá entonando el himno de Bayamo. En el libro de Weyler *Mi mando en Cuba* (pág. 38) se citan el nombre de Mangas de Baragua y la fecha de partida el 29 de noviembre, equivocada, dándose unas páginas más tarde la fecha correcta.¹⁰⁹ Weyler afirma que esta columna estaba formada por 500 infantes a las órdenes de Quintín Banderas y 700 jinetes mandados por Luis Feria, teniendo ambos como jefe a Antonio Maceo. También escribe que el día 1º de diciembre se incorporó, en la zona de Holguín, Miró, con el regimiento Martí, y Santana, con el regimiento García, sumando estas últimas fuerzas unos 500 hombres. Asimismo cuenta, por último, que el 29 de diciembre se les unió Máximo Gómez con Roloff – otra fecha equivocada- reuniendo ya 2.600 hombres.

Las fechas y cifras de A. Elorza y E. Hernández Sandoica difieren de las anteriores. Para estos autores, el ejército de invasión estaba constituido por unos 4.000 hombres, de los que 1.000 de infantería estaban mandados por Quintín Banderas y los restantes eran de caballería.

La infantería avanzó por el sur hacia la Sierra de Trinidad, mientras que la caballería se dirigió por el norte hacia la provincia de la Habana, con Máximo Gómez y Maceo en el mando. Uno de los objetivos del ejército de invasión era impedir la zafra, quemando la caña de los ingenios. En la carta citada anteriormente de Máximo Gómez a Estrada Palma, se describe así por el general cubano el comienzo de la invasión (mapas 2.6 a 2.10):

Del extremo Oriente, desde aquel lugar donde formuló su célebre protesta contra el bochornoso Pacto, arrancó el General Antonio Maceo, con su gran columna, tan pobre de recursos, armamento y condiciones militares como rico de fervor patriótico y dispuesto a arrollar con estoica energía todos los obstáculos, sin disparar un tiro y burlando todos los cálculos, esfuerzos y alardes de las veteranas tropas españolas, recorrió las extensas llanuras del Camagüey, cruzó la renombrada línea de fortificaciones de la trocha militar de Júcaro a Morón, y el día 2 de diciembre del año

¹⁰⁹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp. 38 y 39.

anterior, nos reuníamos en “La Reforma”, batiendo allí al General español Suárez Valdés, que con gruesa columna nos salió por retaguardia, iniciándose así la invasión. En Trilladerita, trazado el plan de marcha y tomadas las últimas prevenciones, dividióse la columna en dos partes: una de mil infantes y cincuenta caballos al mando del Brigadier Quintín Banderas, que iría por el sur (Trinidad), y la otra de cuatro mil, en su mayor parte sin armas de fuego, dividida en tres Cuerpos: vanguardia, retaguardia y centro, mandadas respectivamente por Sánchez, Maceo y yo, confiando el éxito más que a nuestras fuerzas materiales y cálculos, a la resolución firmísima que nos guiaba de llegar a todo trance al fin de la jornada.¹¹⁰

Continúa Máximo Gómez explicando a Estrada Palma que para resolver el grave problema que tenían, que era el de municionamiento, atacaban fuertes o ciudades con pocas defensas, como el “Pelayo”, cuyas municiones gastaron en “La Reforma”, recuperándolas en Iguará y consumiéndolas en otros encuentros de menor importancia, obteniéndolas nuevamente en el combate de “Mal Tiempo”, que les abrió las puertas de Occidente (mapa 2.7).

Entre el 11 y el 13 de diciembre de 1895, las columnas cubanas atraviesan los ríos Jatibonico y Zaza, alcanzando los llanos de Cienfuegos y comenzando la quema de los campos de caña. El 14 de diciembre, en telegrama cifrado, Arderius indicaba al Ministro de Ultramar:

El General en Jefe desde Cienfuegos dice a V.E.: siento que política Cuba sea causa crisis, si todavía hay tiempo para facilitar solución presento mi dimisión del cargo de Gobernador General y hasta del de General en Jefe. Los incendios de los cañaverales son muchos. Tal vez se consiguiera más con otra política que yo no puedo seguir. Me retiraría agradecido al Gobierno. Los Generales están en sus puestos, los refuerzos colocados, yo dudo de mi éxito. Arderius.¹¹¹

El 15 de diciembre tiene lugar el combate de “Mal Tiempo”, derrotando Gómez y Maceo a una columna mandada por el teniente coronel Rich. En un telegrama del día 16 de Arderius al Ministro de la Guerra se decía:

Las pérdidas del enemigo son grandes. Las nuestras, dos oficiales y 30 soldados muertos, y cuatro oficiales y 40 soldados heridos. Dueño de la acción, el coronel Arizón envió los heridos a Cruces y se dirigió a Páez para pernoctar. En este largo y reñido combate hay que tener en cuenta que el grueso de los insurrectos esquivó encuentro con dos columnas de 800 hombres, atreviéndose sólo a luchar 6.000 hombres contra 300 de Canarias y 200 de Arizón, que sin embargo los rechazaron.¹¹²

¹¹⁰ AGP, Caja 13.106, Exped. 6

¹¹¹ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

¹¹² Había acudido en auxilio del teniente coronel de Canarias.

Los telegramas particulares –revisados por la censura- fijaron en 67 los muertos y 44 los heridos españoles, pero fueron más.¹¹³

En *El Liberal* se recibió el 19 de diciembre un telegrama de La Habana donde se informaba de la invasión de la provincia de Matanzas, calculándose las fuerzas de Gómez en 4.000 hombres, las de Lacret y Suárez en 2.000 y las de Antonio Maceo en más de 3.000. Pancho Pérez, en la vanguardia, llevaba unos 1.000 hombres.¹¹⁴

Varios periódicos criticaban al general Martínez Campos y pedían su sustitución. El 23, el Capitán General llegaba a Jovellanos y justo aquel día Gómez y Maceo se reunían cerca de la misma población. La retaguardia cubana tomó Coliseo, participando en el combate que tuvo lugar por la tarde el propio Martínez Campos.

Según el relato de Miró Argenter, que citan A. Elorza y E. Hernández Sandoica, todos los ingenios situados dentro del perímetro que formaban las líneas de Matanzas, Sabanillas, Bolondrón, Corral Falso y Jovellanos fueron destruidos, salvándose sólo las fábricas y los aparatos. En todas las fincas, los rebeldes recogieron armas y pertrechos.¹¹⁵

Después de la quema de los ingenios, Máximo Gómez simula que se retira hacia las Villas, lo que hace suponer a Martínez Campos que su intención es volver a Oriente. Sin embargo, aunque el repliegue llega hasta la Aguada de Pasajeros, cuatro días después, el 28 de diciembre, regresa a Occidente. El día 29 tiene lugar el combate de Calimete. Según las fuentes españolas, el teniente coronel Perera, con el batallón Navarra “tuvo rudo combate con partidas Máximo Gómez muy superiores y las rechazó, tomando posiciones ingenio Godínez y obligándolos a dividirse. Nuestra columna, fuerte de 850 hombres, tuvo un oficial y cinco de tropa muertos, y dos oficiales y 60 de tropa heridos, que condujo a Calimete”.

Los telegramas particulares dijeron:

Las partidas insurrectas que se han batido en esta acción son las de Maceo, Gómez, Zayas y Pérez. Tuvieron 200 bajas. Los leales han tenido dos oficiales muertos y uno herido, 18 soldados muertos y 63 heridos. El enemigo emprendió la retirada con cierto orden.¹¹⁶

¹¹³ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 470.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 471.

¹¹⁵ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 227.

¹¹⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 479-480.

Lo que ocurrió realmente es que los generales García Navarro y Suárez Valdés, que llegaron más tarde, no estuvieron a la altura del teniente coronel Perera, que sostuvo la primera parte del combate, y los insurrectos pudieron proseguir su marcha.¹¹⁷

Entretanto, la moral de Martínez Campos decaía. Ya el 21 de diciembre, en carta al Ministro de Ultramar escribía:

No sé en este momento a cuántas han quedado reducidas las exclusiones e inclusiones –se refiere a los padrones municipales formados para las elecciones–, pero han disminuido mucho y todas se han resuelto en vista de las pruebas sin fijarse en partidos. Razón por la que estoy en el índice, y unido esto a la falta de suerte en las operaciones o a mi embotada perspicacia, el hecho (es) que soy una dificultad aquí, y que el Gobierno debe atender a los intereses generales, cambiando de General en Jefe: digo esto con sumo sentimiento, no creyéndolo una impresionabilidad mía, sino realidad de las cosas; por mí no pongo dificultad alguna, aquí sigo si así lo creen oportuno, pero no se dejen llevar de la amistad, ni del prestigio pasado, pues yo mismo me asombro de lo poco que he conseguido, o por mejor decir, de lo mal que lo he hecho. Mi amor propio halla disculpas. ¿Pero serán reales?¹¹⁸

En telegrama del 23 de diciembre de 1895, dirigido con carácter particular al duque de Tetuán, Martínez Campos dice:

Mi fracaso no puede ser mayor. Enemigo me ha roto todas las líneas, columnas quedan atrasadas. Comunicaciones cortadas. No hay fuerzas entre enemigo y La Habana, pues no han llegado a Batabanó los Batallones que ordené hace cinco días. Creo que mi continuación es un peligro, pero obedeceré órdenes.¹¹⁹

El 1 de enero de 1896, los insurrectos entraron en la provincia de La Habana, reuniéndose primero en “El Estante” para formar tres columnas de invasión. El día 3, Gómez y Maceo ocuparon Güira de Melena y el día 6 llegaron a las cercanías de la capital.¹²⁰

Hay en el Archivo de Palacio un oficio del 5 de enero de 1896, firmado por Beránger, el ministro de Marina, y dirigido a Cánovas en el que se recoge el contenido de una carta reservada que le dirige el Comandante General del Apostadero de La Habana con fecha 19 de diciembre que a su vez incluye un oficio del Comandante del cañonero *Reina Cristina* desde Mariel, con fecha 13 de diciembre. En ella, se hace una detallada descripción sobre una noticia aparecida en

¹¹⁷ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 228.

¹¹⁸ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p. 229.

los periódicos del paso por la trocha Mariel-Majana por Maceo. Según los periódicos, el general mambí había cruzado por la bahía de Mariel, lo que el Comandante del cañonero rechaza. Se afirma por el Comandante General del Apostadero que la noticia de los periódicos fija como fecha del paso el 4 de diciembre; que por el prestigio de la Marina investiga estas noticias; que comisiona al crucero *Magallanes* para que con carácter particular indague detalles sobre el suceso; que el Comandante de éste –para cumplimentar las instrucciones verbales recibidas- salió para el puerto de Mariel el 16, donde fondeó a la 1 del 17, y que hechas las oportunas averiguaciones “el cabecilla Maceo había cruzado la mencionada trocha entre los sitios de la misma denominados Zayas y Cañas”. Pero también indica que tal como estaba la trocha en dicho lugar el día de paso podían pasar:

No dos hombres sino cien, sin temor a ser vistos, máxime en noche oscura y lloviendo, y también que ni Maceo ni ningún insurrecto cruzan por mar, pues no tienen necesidad de buscar el recurso de la embarcación cuando a diario y sin inconvenientes pasan la línea militar.¹²¹

Es indudable que la fecha del oficio con la firma de Beránger es errónea, ya que el paso de Maceo tuvo lugar el mismo día y el mismo mes (4 de diciembre) pero de un año más tarde, error fácil de cometer siendo la fecha un 5 de enero.

El día 7 de enero, en telegrama cifrado dirigido al Ministro de Ultramar, Martínez Campos informa como sigue:

Opinión variable perdió ahora y con razón, la fe en mí. Yo dudo si sirvo: mi amor propio me dice que lo hago mal, pero que otro lo haría peor. No ataco a partido alguno: ayer se reunieron para una manifestación contra mí con pretexto de indefensión Habana; yo la habría dejado salir y dado cuenta, pero no se realizó. = Intransigentes desean cambiar política: yo no lo hago. Espíritu Ejército buenísimo, generales, oficiales, soldados deseando enemigo haga frente columnas pequeñas para que haya mayor número. Hago lo que sé con completa calma. Espíritu país simpatiza con rebelión por miedo o afecto. Alternativa pánico Habana y en casi todas partes unas veces fundada otras infundada. Haré frente conflicto si viniese: pero si es contra mí considero que antes es el orden y la Patria. Parece que los ídolos actuales son Weyler y Pando para gran parte constitucionales, pero no creo opinen así reformistas y autonomistas. Los chismes y embustes abundan. Tengo una calma infinita. Campos.¹²²

¹²¹ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

¹²² AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

Los telegramas de La Habana del día 7 de enero de 1896 indicaban la presencia de partidas insurrectas entre los poblados de Hoyo Colorado y Caimito, y muy cerca de Marianao, así como la llegada de centenares de personas a La Habana que huían de los rebeldes. El día anterior, cuando se hallaba en la estación de Salud el tren que iba a La Habana, lleno de familias que habían perdido todo por los saqueos de Gabriel, Güira de Melena y otras poblaciones, 50 insurrectos se presentaron, robándoles todo cuanto llevaban.¹²³

El 7 de enero Gómez y Maceo se separan en Hoyo Colorado; llevan 2.000 hombres cada uno, y el día 9 Maceo ocupará Cabañas, en la provincia de Pinar del Río. Gómez, para tener ocupado al mayor número posible de tropas españolas, se moverá en rápidas marchas y contramarchas por la provincia de La Habana, aprovechando la mayor movilidad que le dan sus columnas montadas.

La situación continúa agravándose para los españoles. El día 10, Martínez Campos envía el siguiente telegrama al Ministro de Ultramar:

Miles habitantes campos provincia Matanzas perdidas cosechas, hogares, sin medios trabajar, víctimas miseria, afluyen poblaciones implorando sustento caridad privada; hecho cuanto podía, Ayuntamientos carecen recursos, indigencia desesperada estimula unirse insurrectos o formar gavillas bandidos, creando estado moral espantoso; en situación igual muchos pueblos provincia Clara, Habana; no veo medio fácil rápido remediar necesidad ni puedo ser indiferente, he dado raciones etapa, pero no bastan. Gobernador Matanzas pide para Ayuntamientos trescientos mil pesos, destinarlos obras, que inviertan trabajadores, lo mismo pedirían Habana, Clara, Pinar Río, medida gravaría campaña millón pesos, medio ahora, correo doy cuenta con datos. V.E. penetrado angustiosa situación resolverá.¹²⁴

En otro telegrama del día 11, el Ministro de Ultramar informa a Martínez Campos que el Consejo de Ministros le ratifica la confianza depositada en él como Gobernador General y General en Jefe:

Tomando en debida consideración las elevadas y patrióticas manifestaciones de V.E. le autoriza para que ante las eventualidades del porvenir proceda V.E. libremente inspirado por sus acreditados sentimientos de ferviente interés a favor de la Patria, seguro que acertará a adoptar las resoluciones que más a la patria convengan.¹²⁵

El mismo día 11, el duque de Tetuán, en telegrama cifrado, particular y reservado, informa a Martínez Campos que la respuesta del Gobierno transmitida

¹²³ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 14-15.

¹²⁴ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

¹²⁵ AGP, Caja 13.106, Expediente 1.

oficialmente por el Ministro de Ultramar la ha redactado él por encargo del Presidente y consultado con Azcárraga; le indica además:

Mi opinión como Ministro y hermano en cariño es antes que peligros ser arrastrado o embarcado, regrees, fundándose en causas políticas imputando responsabilidad a intransigentes exigencias de esos partidos, pero mientras ese peligro no vuelva de modo evidente en forma no poderlo eludir a tu propio juicio y no te falten salud, fuerzas, continuo creyendo debes seguir ahí. Considero ambas resoluciones, según circunstancias, son las que convienen Reina y país.¹²⁶

En telegrama cifrado al duque de Tetuán, también el día 11, Martínez Campos escribe lleno de preocupación:

Por la Virgen no hagáis cuestión de Gobierno mi continuación en el mando. En caso necesario yo me subordino y encargo de un Departamento.¹²⁷

El día 12, en telegrama cifrado y particular, Tetuán contesta a Martínez Campos:

No existido ni podido existir cuestión Gobierno respecto tu continuación ahí. Unanimidad constante y resolución Reina no relevarte. Aprecio situación serenamente en toda su gravedad sin pesimismo ni optimismo. En ningún caso podrías encargarte de un Departamento. No creas ni hagas caso noticias prensa... Lo que conviene sepas yo telegrafio. Ya conoces mi opinión que mantengo. Si a pesar, en otros casos quieras resueltamente regresar telegrafiamelo reservadamente y yo te facilitaré en forma más conveniente posible.¹²⁸

Al día siguiente dice Martínez Campos a Tetuán:

Gracias por tu cariñoso telegrama. Opinión rehecha por ahora. Yo creo exageraban los que me hablaron por el pánico que hubo. No creo vuelva. No dejaré mi puesto sino por imposibilidad física u orden Gobierno.¹²⁹

Y el mismo día 13, unas horas más tarde confirma:

Mientras no sea obstáculo para vosotros, ni quiero ni puedo, ni debo retirarme. Este es el sentido de mis telegramas. Decir al día lo que pasa no significa deseo ni decaimiento, ni tengo ni pierdo esperanzas por alternativa.¹³⁰

Los hechos se suceden a gran velocidad. También el 13, el Gobernador General de Cuba se dirige al Ministro de Ultramar:

¹²⁶ *Ibidem.*

¹²⁷ *Ibidem.*

¹²⁸ *Ibidem.*

¹²⁹ *Ibidem.*

¹³⁰ *Ibidem.*

He reunido autoridades y personas notables, he dado cuenta de mi decreto abriendo suscripción, invitando a militares, marinos, clero y empleados a dejar un día de haber al mes, autorizando a los Ayuntamientos a que lleguen al límite de los impuestos y adoptando otras medidas para remediar el hambre del pueblo rural.¹³¹

El día 16 de enero se recibe un telegrama en Madrid: “Exaltada opinión pide cambio sistema. La situación peligrosa. Calvo”. Y el mismo día, el capitán general envía otro redactado en los siguientes términos:

Ayer se acentuó más el movimiento de opinión en la mayoría del partido constitucional y algo en el reformista; la Junta Directiva del partido constitucional calmó los ánimos y resolvió en vista del conflicto influir en Madrid para mi separación; los reformistas han publicado artículos respetuosos para mí, pero indudablemente con la misma tendencia. En su vista he reunido tres personas de cada partido y he tenido una entrevista de exposición de hechos; los conservadores reformistas ante la gravedad del conflicto y porque han perdido la fe en mis procedimientos creen que debo ser relevado; los autonomistas por el contrario creen que debo continuar; el Gobierno resolverá.¹³²

El mismo día 16 la prensa arreció en sus ataques a Martínez Campos. Tanto *El Correo Militar* como *La Correspondencia Militar* y *El Ejército Español* se ocupaban de la situación en Cuba. En el primero de ellos podía leerse:

El patriotismo nos une a todos en un deseo común, en el de salvar a Cuba de la desesperada situación en que se encuentra, saltando si es preciso, por encima de toda clase de consideraciones hacia quien mereció en otro tiempo la gratitud de España, y al que hoy, eclipsada su estrella, queremos ver retirado a su hogar con derecho al respeto de los españoles.

También *El Diario de la Marina*, órgano del partido reformista y la *Unión Constitucional*, que lo era del partido del mismo nombre, propugnaban el relevo del capitán general. La Junta Directiva de la *Unión Constitucional* aprobó las comunicaciones que su presidente había dirigido a Cánovas los días 13 y 14, pidiendo el relevo de Martínez Campos.¹³³

Recibido el telegrama del Gobernador General del 16, el Gobierno le dirigió a continuación otro que decía:

¹³¹ *Ibidem.*

¹³² *Ibidem.*

¹³³ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 27-28.

Reconociendo el Gobierno los patrióticos sentimientos que inspira la actitud de V.E., le autoriza para entregar el mando al teniente general D. Sabas Marín y para que regrese a la Península cuando lo estime conveniente.¹³⁴

Esa misma noche quedó acordada la siguiente combinación:

- Gobernador general y general en jefe del ejército de Cuba: general Weyler.
- Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, general Martínez Campos.
- Capitán general de Cataluña, general Despujols, conde de Caspe.

El día 17, el general Martínez Campos envió dos telegramas: uno al Presidente del Consejo de Ministros y otro al duque de Tetuán. El primero contenía el siguiente mensaje:

He recibido telegrama de V.E. en que se expresa que se me autoriza para entregar el mando al general Marín. Debo hacer presente a V.E. con todo respeto y afecto que, al dar cuenta ayer de la reunión con los jefes de los partidos, no pedía autorización para entregar el mando, exponía hechos y concluía diciendo: “Gobierno resolverá”. Tomo telegrama de V.E. como orden; pero conste que no he hecho dimisión ni he sentido desfallecimiento, ni por mí me importaba conflicto de ninguna clase, pues siempre les he sabido hacer frente, ni puedo dimitir por voluntad, presión o fuerza ante el enemigo. Constando todo esto, soy el primero en felicitar al Gobierno de S.M. por su resolución tan acertada, y que puede prevenir conflicto, que si a mí no me importa, a España, mucho.¹³⁵

Creemos que en los anteriores telegramas que envía el general Martínez Campos se refleja la pérdida gradual de su liderazgo, así como la situación de un hombre sometido a un progresivo agotamiento que deriva en un estado de “stress”, lo que el profesor Enrique Rojas define como la respuesta biológica que se produce en el hombre como consecuencia de un estado de tensión excesiva y permanente, de un súper esfuerzo continuado que se prolonga más allá de las propias fuerzas y que se va a manifestar a través de tres planos específicos: físico, psicológico y de conducta.¹³⁶

Ciertas consecuencias disfuncionales del “stress” se aprecian bien leyendo la correspondencia de Martínez Campos, y también es fácil deducir algunos de los factores que lo causan. En sus cartas encontramos síntomas de fatiga, ansiedad, culpabilidad, lenguaje inapropiado y toma de decisiones pobre, sobrecarga de trabajo, equipos inadecuados, mala comunicación, falta de apoyo en los subordinados

¹³⁴ *Ibidem*, p. 28.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 31.

¹³⁶ E. Rojas, ABC, 10 de agosto de 1986.

y en los partidos cubanos, responsabilidad por los demás, conflicto de rol, sucesos en su vida muy negativos para un militar de su prestigio y otros más. La necesidad de éxito, la inestabilidad emocional y la falta de autoestima son asimismo factores individuales del “stress”.¹³⁷

Un testimonio interesante que puede corroborar nuestra opinión anterior es la carta que el coronel del Regimiento de Infantería de Saboya dirige a Gonzalo de Reparaz y de la que extraemos los siguientes párrafos:

De la gestión Martínez Campos no puede decirse otra cosa sino que Tirios y Troyanos, altos y bajos, ricos y pobres, le censuran a telón descornado; no he oído una sola persona que le defienda más que en su rectitud de intenciones (sic); la unanimidad no puede ser más absoluta.

Cuentan y no acaban de referir torpezas que rayan en la inverosimilitud. La víspera de la acción de Coliseo se pasó el día en la habitación que escribo a V. (Salón del Ayuntamiento¹⁰) paseándose en mangas de camisa.

En la plaza había más de 5.000 hombres y la invasión pasó a menos de 4 Kilómetros. Más cerca de Coliseo había otras tres columnas, que sumarían otros 4.000 hombres más. Ni éstos ni aquéllos se movieron p^r falta de órdenes para salir a cortar el paso de los insurrectos.

La dicha acción que libró el Gral. al sig^{te} día con mil y pico hombres no fue más que un tiroteo de loma a loma, causando al enemigo una sola baja! ni podía hacerse otra cosa con dicha fuerza contra 10.000 perfectam^{te} montados.¹³⁸

El día 17 de enero, en un nuevo telegrama dirigido al duque de Tetuán, Martínez Campos ruega encarecidamente

A tí y demás amigos Ministerio que cualquiera que sea la solución no haga nadie dimisión. Lo pido al amigo, al casi hermano. Sobre los disgustos que tengo no me deis ese. La única forma de relevo que no admito es la de salud. Sólo procede la verdadera causa...¹³⁹

El 18 de enero el duque de Tetuán telegrafiaba con cifra a Martínez Campos:

Recibido telegrama. Acuerdos Consejo ayer tomados por unanimidad con mi asistencia y absoluto asentimiento. Cánovas muy bien. Esto sin embargo yo salgo del Ministerio porque entiendo que por distintos conceptos me lo impone mi deber. Creo seré el solo. Mi salida no representa disidencia ninguna ni siquiera enfriamiento con Presidente a quien admiro cada día más.¹⁴⁰

¹³⁷ J Ivancevich y M. Matteson, *Organizational Dynamics*, 9 (otoño 1980).

¹³⁸ Carta del Coronel del Regimiento de Infantería de Saboya nº 6 a Gonzalo de Reparaz (13 de julio de 1896). AHN. Sección Guerra Civil. Salamanca. Fondo correspondiente a Gonzalo de Reparaz (Caja 126). (Nos parece que este coronel exagera las cosas.)

¹³⁹ AGP, Caja 13.106, Exp. 1.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

En el telegrama que publica el *Año Político 1896* no aparecen algunas frases del que hemos consultado en los documentos del AGP.

La caballerosa conducta del duque de Tetuán, dimitiendo irrevocablemente por los lazos que le unían a Martínez Campos, fue bien recibida por la opinión pública, todo lo contrario de lo que sucedió con la decisión de Navarro Reverter, también amigo de Martínez Campos, de continuar en el Gobierno.

Martínez Campos se despidió del Ejército diciendo entre otras cosas:

Ejerciendo además los cargos de Gobernador general y General en jefe, tenía que responder a los dos: no he sido afortunado a pesar de vuestro valor y sufrimiento en el segundo; no he acertado en el primero a seguir la política de guerra que la opinión de los partidos constitucional y reformista querían que siguiese, y mi conciencia me impedía seguir...¹⁴¹

El día 20 de enero, después de entregar el mando al general Sabas Marín, Martínez Campos embarcó para España. Antes de abandonar La Habana, dirigió un telegrama al Presidente del Gobierno:

Al poner el pie en el barco en que regreso a la Península, faltaría a mi deber si no manifestase a V.E. todo el agradecimiento que debo al Gobierno de S.M. y más especialmente a V.E. y a los Ministros de Guerra y Ultramar por las consideraciones que me han tenido, adelantándose a mis deseos y no perdonando medio para que saliera airoso en mi empresa, no sólo por el bien de la Patria, sino por afecto personal hacia mí. Si he fracasado, la responsabilidad exclusiva es mía...¹⁴²

El general Martínez Campos abandonó Cuba con el convencimiento de su fracaso, aunque indudablemente no todas las culpas le correspondían a él. Hubo errores en no preparar mejor la planificación ante el ataque a Occidente, que podía haberse previsto que comenzaría al terminar la estación de las lluvias; fue decisivo el no evitar la recogida de caballos por los insurrectos –lo que terminó dándoles más movilidad que la de las columnas españolas-, pero también pudo ser más eficaz la labor de sus subordinados y haber llegado los recursos necesarios desde España con mayor rapidez.

En los últimos días de Martínez Campos como Gobernador General, Antonio Maceo continuó su avance en la provincia de Pinar del Río; el día 17 alcanzaba la capital del distrito y el 20 ocupaba Mantua (mapa 2.7). Entretanto, Gómez distraía

¹⁴¹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 61.

¹⁴² *Ibidem*, p. 62.

fuerzas españolas en la provincia de La Habana. El 10 de febrero llegaba Weyler a Cuba.

A continuación presentamos el portafolio cartográfico con todos los mapas empleados en la redacción de este capítulo. Los últimos (A2.1. a A2.10.) corresponden a la “Marcha a Occidente” de Máximo Gómez y Antonio Maceo, cuyo detalle aparece en los anexos 2.1 y 2.2.

CAPÍTULO 3

LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DESDE LA INSURRECCIÓN HASTA LA LLEGADA DE WEYLER.

LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DESDE LA INSURRECCIÓN HASTA LA LLEGADA DE WEYLER

1. Estructura y composición del Ejército Español

Según el artículo 3º de la Constitución Española de 1876, el servicio militar era obligatorio para todos los españoles; tenía una duración de tres años y después los soldados pasaban a la reserva activa.

Las necesidades del ejército se cubrían por medio de las quintas, sistema por el que se sorteaban los mozos en edad militar, y con voluntarios. Desde 1885 se llamaba a filas a los varones de 19 años, subiéndose la edad a los 20 a partir de 1899.

Las tropas situadas en Ultramar se formaban con el reenganche de los que habían terminado su servicio militar, con voluntarios y por medio de sorteos especiales en las diversas unidades del Ejército peninsular. Había tres formas posibles de eludir el servicio: excedentes de cupo –que pasaban a integrar una segunda reserva de ocho años, pero sin instrucción militar-, la sustitución y la redención en metálico.

Era normal en bastantes casos que en lugar del mozo destinado a Ultramar fuera un sustituto, que percibía por ello una determinada cantidad. Es fácil suponer que durante la guerra de Cuba –y dado el enorme porcentaje de fallecidos sobre las tropas- se acogieran a este sistema los pobres desgraciados que no tuvieran –ellos o sus familias- unos mínimos medios de vida.

El sistema de redención en metálico permitía evitar el servicio militar entregando 2.000 ptas., método injusto que hacía que los hijos de clases pudientes eludieran la guerra y los riesgos que conllevaba, lo que daba lugar a fuertes protestas. El sistema era tanto más sangrante cuanto que lo que allí se defendía principalmente eran los intereses económicos de aquellos cuyos hijos evadían sus responsabilidades con dicho pago.

Durante el periodo de 1896 a 1898 la cifra de redimidos fue de unos 62.000 mozos (21.000 en 1896, 17.000 en 1897 y 23.000 en 1898), es decir, un porcentaje bastante elevado si se tiene en cuenta el total de los soldados enviados a Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

La Península se dividía en ocho Regiones militares, dos Capitanías Generales – Baleares y Canarias- y dos Comandancias Generales (Ceuta y Melilla). Cada una de las Regiones contaba con un Cuerpo de Ejército, compuesto generalmente por dos Divisiones, Cuartel General, Estado Mayor, Comandancia General de Artillería, Comandancia General de Ingenieros, Administración Militar y Sanidad Militar.

Las Divisiones solían estar formadas por un Regimiento de Caballería, otro de Artillería, los Servicios y dos Brigadas. Las Brigadas de Infantería se componían de dos Regimientos; las de Caballería también de dos Regimientos y las de Cazadores de cuatro Batallones.

Los Regimientos de Infantería estaban constituidos por la Plana Mayor y dos Batallones o uno. Trece Regimientos estaban compuestos por dos batallones y los cuarenta y tres restantes sólo por uno.

Los Regimientos de Caballería tenían Plana Mayor y cuatro Escuadrones; los de Artillería, Plana Mayor, cuatro baterías y una columna de municionamiento; los de Ingenieros, Plana Mayor y dos Batallones en Zapadores-Minadores y Plana Mayor y cuatro Compañías en Pontoneros.

El Batallón estaba constituido por cuatro Compañías de Infantería, de cuatro a seis Baterías en Artillería, cuatro Compañías en Ferrocarriles y cuatro Compañías en Telégrafos. Podemos citar como ejemplo la composición de las plantillas de los batallones expedicionarios de la Princesa y Otumba, que estaban formados de la siguiente manera¹⁴³:

Plana mayor: 1 teniente coronel, 2 comandantes, 1 capitán ayudante, 1 capitán cajero, 1 capitán de almacén, 1 teniente abanderado, 2 médicos, 1 capellán, 1 cabo de cornetas y 1 armero.

6 compañías, cada una con 1 capitán, 4 subalternos, 5 sargentos, 10 cabos, 4 cornetas, 4 soldados de 1ª y 160 soldados de 2ª; en total 1140 hombres.

¹⁴³ *Heraldo de Castellón*, 24 y 27 de enero 1896. Se detallan no sólo las composiciones de los batallones, sino también los oficiales que los mandaban con nombres y apellidos.

Entre los años 1895 y 1898, el Ejército de la Península lo componían unos 220.000 Jefes, Oficiales, Suboficiales y Clases de Tropa.¹⁴⁴

En Cuba –como hemos detallado en el anterior capítulo-, al comienzo de la insurrección, las fuerzas españolas –incluyendo las de la Guardia Civil- eran reducidas unos 20.000 hombres, llegando a 175.000 al cesar Weyler en el mando.

Durante el periodo en que Weyler es el capitán general de Cuba tuvieron lugar varios cambios en la organización del Ejército en aquella Antilla, algo totalmente lógico si pensamos en las variaciones que se iban presentando en la situación y cómo surgían en consecuencia nuevos objetivos estratégicos y nuevas estrategias.

Hemos recogido las distintas modificaciones que se fueron produciendo y reflejándolas en los correspondientes mapas. El conocer la organización del Ejército en cada una de las fases militares de la Guerra con Weyler es importante para comprender mejor el porqué de las operaciones militares. Si observamos los mapas que hemos preparado con la distribución de áreas en la organización provisional del 10 de marzo de 1896, se deduce que se busca una respuesta rápida por parte de las unidades situadas en cada una, algo bastante diferente a lo que se hacía con Martínez Campos. Por otra parte, se presta la mayor atención a Pinar del Río, La Habana y Matanzas.

Conviene tener en cuenta que los mapas que aparecen en *Mi mando en Cuba* son bastante inexactos en algunos casos. Basta como ejemplo la situación en ellos de los Mangos de Baraguá o la Sierra de Escambray.

2. Antes y durante el mandato del general Calleja

En el capítulo anterior vimos la organización de las fuerzas al comenzar la insurrección en Cuba.

Normalmente, cuando se consideran las tropas existentes en la Isla, sólo a veces se tienen en cuenta las de la Guardia Civil, así como los importantes hechos de armas que se deben a sus hombres.

Por R.O. de 23 de julio de 1888 se articularon las comandancias de la Guardia Civil en Cuba en dos tercios: el primero, con la plana mayor en La Habana y

¹⁴⁴ <http://www.eldesastredel98.com/capitulos/ejercito.htm>

comandancias en La Habana, Vuelta Abajo, Matanzas, Colón y Sagua, mientras que el segundo, con cabecera en Santa Clara, tenía comandancias en Cienfuegos, Sancti Spíritus, Santiago de Cuba, Holguín, Puerto Príncipe, Remedios y Santa Clara.

En 1889 se estableció un nuevo tercio, con lo que la distribución anterior se modificó, quedando entonces como sigue (Cuadro 3.1 y mapa 3.1):

CUADRO 3.1
ORGANIZACIÓN EN CUBA DE LA GUARDIA CIVIL (1889)

Tercio	Hombres	Comandancias
17° La Habana	1.677	30
18° Santa Clara	1.875	400
19° Puerto Príncipe	1.028	240
Hombres	4.580	

Fuente: F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, Planeta, Barcelona, 1984, pp. 202-208.

El 19 de marzo de 1889 llegó a La Habana como capitán general Manuel

Salamanca, encontrándose con una situación de bandolerismo generalizado^{145, 146} y una gran inseguridad. Al mismo tiempo las guerrillas comenzaban a contar con mejores medios, mientras que el armamento del ejército y la Guardia Civil no era el más actualizado. El atractivo para ingresar tanto en el Ejército como en la Guardia civil era prácticamente nulo. Debido a ello, en el caso de la Guardia Civil las vacantes se cubrían con reclutas que al cabo de un mes de estar en la Isla pasaban al Cuerpo sin conocer nada del país. Al no tener los cuarteles las condiciones precisas y no poder casarse, era muy difícil que al final del tiempo obligatorio los guardias siguieran en el Cuerpo.

El general Salamanca falleció a principios de 1890, corriendo una serie de rumores sobre su muerte. El 5 de julio de 1890 se constituyó un nuevo Gobierno, presidido por Cánovas y donde Marcelo de Azcárraga ocupó la cartera de Guerra. Con Azcárraga, los efectivos de la Guardia Civil en Cuba pasaron a 5.280 hombres. Una nueva disposición volvió a agrupar las doce comandancias en dos tercios, pero por R.O. de 8 de agosto de 1893 se restablecieron otra vez los tres anteriores (17º, 18º y 19º), quedando así fijada la plantilla de la siguiente manera:

- 1 general de brigada
- 3 coroneles
- 9 tenientes coroneles
- 166 oficiales
- 4.530 clases de tropa
- Total: 4.709 hombres

¹⁴⁵ I. Balboa, *La protesta rural en Cuba. Resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878-1902)*, CSIC, Madrid, 2003.

¹⁴⁶ M. de Paz, J. Fernández y N. N. López. *El bandolerismo en Cuba. Presencia canaria y protesta rural*. Centro de Cultura Popular Canaria. La Laguna, 2 vols., 1993-1994.

Además, contaban con 1.216 caballos, de los que 180 eran de oficiales.¹⁴⁷

El 4 de septiembre de 1893 Emilio Calleja e Isasi fue nombrado capitán general de Cuba. Las primeras noticias de la insurrección se referían al día 23 de febrero de 1895, conociéndolas el Gobierno el 24 por la noche y haciéndolas públicas el 25. Por esas fechas había en Cuba 838 oficiales y 19.999 soldados de varias armas, según los datos que aporta Soldevilla.¹⁴⁸ La Guardia Civil ya contaba con unos 5.500 hombres. Las unidades allí estacionadas eran las siguientes:

Infantería

- Regimientos de a dos batallones: Alfonso XII, María Cristina, Simancas, Cuba, Habana, Tarragona e Isabel la Católica (7 en total).
- Batallón de Cazadores de Cádiz.
- Brigada disciplinaria.
- Sección de Ordenanzas.
- Escuadrones de Santa Catalina de Guaso.

Caballería

- Regimientos Hernán Cortés y Pizarro.

Artillería

- 10º Batallón de Artillería a pie y una batería de montaña.

Ingenieros

- Un batallón mixto de seis compañías

Guardia Civil

¹⁴⁷ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, Planeta, Barcelona, 1984, pp. 209-210.

¹⁴⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 75. En las cifras que se dan de las fuerzas en Cuba, en la mayoría de las ocasiones no se dice su composición, incluyéndose a veces la guardia civil y las fuerzas de orden público, pero otras veces no es así.

– Tres tercios (17º, 18º y 19º).¹⁴⁹

Estas fuerzas, cuyos componentes ya quedaron detallados, no podían, obviamente, enfrentarse a los insurrectos en la primera fase de la guerra, por lo que comenzaron a enviarse refuerzos de tropas desde la Península. La primera expedición se compondría de 8.500 hombres, 6.000 para los batallones que se formaban y 2.500 para cubrir las bajas. Con los reemplazos se organizaron los terceros batallones de los regimientos de Alfonso XII y María Cristina, mientras que por R.O. de 1º de marzo se enviaron siete batallones provisionales, que se denominaron Bailén, Unión, Alcántara, Talavera, Chiclana, Baza y San Quintín. Además, se organizaron dos más con los reemplazos bajo los nombres de Vergara y Antequera.

Por R.O. de 4 de abril se destinaron a Cuba los batallones de Valladolid y Colón, pertenecientes al Ejército de Puerto Rico, y algo más tarde los provisionales de esta Isla números 1 y 2.¹⁵⁰

Según los telegramas que enviaba Calleja desde Cuba, excepto en Oriente, con las medidas tomadas durante los primeros días había quedado terminado el movimiento insurrecto. El día 5 de marzo, Martínez Campos, llegado de un viaje a Viena, afirmaba que no concedía gran importancia al levantamiento, aunque después de hablar con Abárzuza ya no se mostraba tan optimista. (Cuando Calleja llegó a España el 2 de mayo se mostraba también muy optimista, afirmando que no creía que la insurrección llegase al Camagüey, circunscribiéndose sólo a la parte de Oriente.)

3. El mandato de Martínez Campos

El 28 de marzo de 1895 cesó Calleja, siendo nombrado Martínez Campos gobernador general y capitán general de Cuba, llegando a la Isla el 17 de abril.

El mismo día 28, Cánovas anunciaba el envío de una nueva expedición de 10.000 hombres, además de los 7.000 acordados anteriormente, que saldrían en los primeros días de abril (en realidad serían unos 8.500).

El día 2 de abril, en el debate que tuvo lugar en el Congreso, Sagasta afirmaba

¹⁴⁹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 76. Respecto a la relación de fuerzas, O. A. Delgado añade un batallón de Orden Público y la 2ª brigada de Sanidad.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 76.

respecto a la aprobación de los presupuestos:

Es un deber de patriotismo que habremos de cumplir con entera lealtad, máxime ahora que tenemos guerra en Cuba, para cuyo término dará España hasta la última gota de sangre y su última peseta.¹⁵¹

Un día antes, desembarcaban en la playa de Duaba los hermanos Maceo y Flor Crombet. Martínez Campos partió de Cádiz para Cuba el 4 de abril, acompañado de los generales Suárez Valdés y Echagüe, llegando, como hemos visto antes, trece días más tarde y continuando Calleja ejerciendo *de facto* el mando superior en la Isla. En este periodo se producen varias acciones guerrilleras de Maceo: En Dos Brazos el 5 de abril, cayendo en una emboscada el día 8 en el cafetal La Alegría, en el Alto de Palmarito -donde muere Flor Crombet- el 10 y en Monteverde el 14. En Palmarito, y por primera vez, los españoles utilizaron el fusil Maüser (mapa 2.1). El día 11, Martí y Gómez llegaron a Playitas de Jobabo.

Hasta ahora sólo se daban pequeños combates contra partidas muy reducidas, que procuraban huir de los ataques españoles y evitarlos. Todavía no se consideraba que la insurrección tuviera demasiada importancia y prácticamente se concentraba en Oriente.

Como ya hemos indicado, el 17 de abril llegaba Martínez Campos a Santiago de Cuba, haciéndole entrega del mando el general Calleja, ya que en el Consejo de Ministros del día 8 se aprobó y se puso a la firma de S.M. un decreto, publicado al día siguiente en la *Gaceta*, donde se disponía que -prescindiendo de todas las formalidades de la toma de posesión- sería Martínez Campos gobernador general de Cuba y general en jefe del ejército desde el mismo momento en que desembarcara en cualquiera de los puertos de la gran Antilla.

Recordemos el telegrama de fecha 7 de abril, pero que casi con toda seguridad será del 17 o el 27 -puesto que el día 7 no había llegado Martínez Campos a Cuba- donde le dice al Ministro de Ultramar:

...No levanto espíritu, por el contrario insurrección aumenta, poblados atemorizados amenazas, *soldados bisoños, cuerpos sin cohesión*. Aumento guerrillas que son caras. Miseria grande, hago todo lo posible por remediar y levantar espíritu. Campos.

¹⁵¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p.190. La frase de hasta la última gota de sangre y la última peseta se debe a Cánovas, pero fue suscrita por otros políticos, incluyendo a Sagasta.

El 18 de abril, Arderús enviaba un telegrama desde La Habana, donde se decía que el capitán general *había dividido Oriente en tres sectores distintos*, poniendo al mando de los mismos a Salcedo (Santiago), Lachambre (Bayamo) y Valdés (Holguín), aumentando además las columnas en las grandes poblaciones con voluntarios, cuyo cuerpo pretendía reorganizar (mapa 3.2).

El día 30 de abril, Martínez Campos manda un telegrama cifrado al ministro de la Guerra sobre el teniente Gallego, donde parece que intenta tomar decisiones que corten una situación de baja moral militar:

El teniente Gallego ha sido un cobarde; no tuvo bajas, le sobraba una caja de municiones..... Yo creo que se le condenará a muerte. Necesito que se ejecute la sentencia si llega el caso. Prevengo a V. E. que el indulto me podría obligar a retirarme. Este *ejército está muerto*, es necesario un revulsivo. Campos.¹⁵²

En el consejo de Ministros que se celebró el día 16 de mayo se acordó enviar a Cuba 1500 soldados de caballería, ya que la mayoría de las partidas insurrectas iban montadas. El día 26 del mismo mes, un telegrama de Arderús anunciaba el cese del general Salcedo en el mando de la división a sus órdenes y su vuelta a la Península, pero esto no tuvo lugar hasta unos meses más tarde.

El día 1º de junio, en un telegrama dirigido al ministro de la Guerra, el capitán general informa de que hay grandes partidas insurrectas que arruinan la propiedad, siembran el espanto en los leales y animan a los simpatizantes. Debido a ello no tiene fuerzas suficientes, además de que la población diseminada simpatiza con la rebelión.¹⁵³ En otro telegrama del 6 de junio, cifrado, informa Martínez Campos al duque de Tetuán, y éste lo remite a Cánovas, que la muerte de Martí exasperó a los laborantes, que hay probabilidades del paso de Gómez al Príncipe, y que por esas y otras razones pide refuerzos; que si éstos llegan en más cantidad que los pedidos los acepta con profundo agradecimiento.¹⁵⁴

Por R. O. de 8 de junio de 1895 se destinaron a Cuba los primeros batallones de los siguientes regimientos de la Península: Rey, Soria, Mallorca, Galicia, Luchana, Constitución, Asturias, Isabel II, Granada, Burgos, León, Canarias, San Marcial, Tetuán, Vizcaya, Asia y Álava, así como los batallones de Cazadores de las Navas,

¹⁵² AGP, Caja 13.106. Expediente 1.

¹⁵³ *Ibidem.*

¹⁵⁴ *Ibidem.*

Barcelona y Reus.¹⁵⁵ El día 9, el capitán general de Puerto Rico telegrafiaba diciendo que Martínez Campos le había ordenado el envío de un batallón de los tres que había, mandándole el 2º provisional con 900 hombres porque era el único disponible.¹⁵⁶

El 14 de junio, habiendo invadido los insurrectos el Camagüey, Martínez Campos presentó su dimisión, que no fue aceptada por el Gobierno.

Con las fuerzas embarcadas hasta el 21 de junio, había las siguientes en Cuba:

Infantería: 42 batallones y 15 compañías sueltas.

Caballería: 18 escuadrones.

Artillería: un batallón de plaza y una compañía de montaña.

Ingenieros: un batallón mixto.

Guardia Civil: 26 compañías y 12 escuadrones.

Orden Público: un batallón.

¹⁵⁵ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 77.

¹⁵⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p.299.

El total de unidades orgánicas era de 45 batallones, 42 compañías y 30 escuadrones. El personal que constituía el ejército de operaciones tenía la siguiente composición:

Generales	2 0	Soldados de Ingenieros	4 14
Jefes	2 28	Orden Público	9 76
Oficiales	1 .845	Guardia Civil	4 .400
Soldados de Infantería	3 9.885	Infantería de Marina	2 .700
Soldados de Caballería	2 .596	Guerrillas	1 .152
Soldados de Artillería	6 71		

Lo que hacía un total, según *El Año Político* de 52.326, suma equivocada, puesto que lo correcto sería 54.887 hombres.¹⁵⁷

El día 23 de junio, el Sr. Coronado, director del periódico *La Discusión*, hacendado y consejero del gobierno de la región central de la Isla, fue preso por haberse publicado en dicho periódico un artículo donde se decía que el ejército en Bayamo no tenía más ropa que la que se le dio al salir de campaña, que no se le entregaba más que un rancho al día, servido muchas veces a las ocho de la noche, y que todavía no había cobrado ninguna paga. Sin embargo, días más tarde, Martínez

¹⁵⁷ *Ibidem*, p.313. Son frecuentes en la documentación examinada los errores en las sumas, que en ciertas ocasiones podrían ser debidos a errores de imprenta.

Campos comunicaba que las tropas cobraban sus haberes los primeros días del mes vencido, aunque podía darse el caso de que las del interior lo hicieran con retraso por la dificultad de las comunicaciones.¹⁵⁸

El 28 de julio se recibe un telegrama en Madrid anunciando cambios en los altos mandos:

Salcedo, enfermo, marcha con licencia a la Península, sustituyéndole Jiménez Moreno.

Luchambre, enfermo, pasa a artillería, reemplazándole González Muñoz.

Gascó pasa a Manzanillo, reemplazado por Linares.

Bazán pasa a Pinar del Río, sustituyéndole el coronel Canella.

Por R.O. de 29 de julio de 1895 se ordenó la organización de un regimiento de artillería, con las tres baterías que ya había y las que se enviaron desde la Península. El 31 de julio se mandaron a Cuba dos compañías de zapadores y a fines de agosto cuatro más y una de telégrafos, que llegó a La Habana en enero de 1896.¹⁵⁹ Todas estas fuerzas que hemos indicado estuvieron en la Isla antes de la llegada de Weyler.

El día 14 de agosto, Martínez Campos salía para Villa Clara, y en un telegrama a Madrid agradecía el envío de fuerzas, “que son en mayor número que las que necesito”.

El 18 de septiembre, una vez desembarcadas las de la última expedición, había en Cuba las siguientes tropas:

EFECTIVOS EN CUBA (18 de septiembre de 1895)	
43 batallones de Infantería a 900	38.700
20 batallones de Infantería a	21.000

¹⁵⁸ *Ibidem*, pp.315 y 320.

¹⁵⁹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 77. Posteriormente, el 1 de febrero de 1896, quedaría la Artillería con dos regimientos de montaña, que se denominaron 4º y 5º, además de los batallones de a pie.

Caballería	3.900
Artillería	2.200
Ingenieros	1.400
Infantería de Marina	2.700
Guerrillas	1.000
TOTAL	70.900

De nuevo hay un error en la fuente, puesto que allí se da la cifra de 71.000 hombres.¹⁶⁰ Además, no se incluyen la Guardia Civil, Orden Público y Sanidad.

Por R.O. de 18 de octubre de 1895 se destinaron a Cuba los 21 batallones siguientes, que desembarcaron en diciembre: 1^{os} de los regimientos de Saboya, Castilla, Cuenca, Zaragoza, Pavía, Córdoba, España, Sevilla, San Quintín, Navarra, Sicilia, Cantabria, Bailén, Valencia, Príncipe y Toledo; los de Cazadores de Puerto Rico, Cataluña y Barbastro y las compañías de los Regionales de Baleares y Canarias, que constituyeron un batallón que se llamó Provisional de Cuba. Se enviaron, además, cuatro batallones de Infantería de Marina. Estas tropas comenzaron a embarcarse el 22 de noviembre en los puertos de Cádiz, Cartagena, Barcelona, Santander, La Coruña y Palma de Mallorca (con escala en Canarias).¹⁶¹

El 1º y el 10 de diciembre se dieron a conocer sendas órdenes con la organización del ejército en Cuba, que recogemos como anexos (3.1 y 3.2).

Una vez examinados los efectivos y la distribución de los mismos al final del periodo de Martínez Campos, conviene hacer algunos comentarios sobre los aspectos relacionados con la organización:

1º. La Guerra en una primera fase, que dura hasta el comienzo de la marcha a Occidente, está centrada en Oriente. De hecho, el nuevo capitán general desembarca en Santiago de Cuba y tiene sus primeros combates en dicha zona. Sin embargo, sus ideas previas sobre la situación en Cuba no eran muy acertadas. Así, en unas declaraciones hechas el 2 de marzo en París, después de un viaje a Viena, manifestaba lo siguiente:

¹⁶⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, pp.81-82.

¹⁶¹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 77.

Lo que ocurre ha sucedido ya tres veces después de la terminación de la guerra y de la pacificación de la Isla. El bandolerismo se ha mantenido en Cuba merced a las condiciones topográficas de la gran Antilla, por la escasa densidad de población y a las facilidades que hay allí para vivir a la intemperie. Todo esto contribuye a favorecer esos chispazos separatistas que de cuando en cuando nos sorprenden y alarman, pero que distan mucho de ser producto de una verdadera explosión insurreccional.

Creo sinceramente que con el envío de fuerzas provistas de los elementos necesarios para ahogar en germen la rebelión, podemos tranquilizarnos, pues si no me equivoco el solo anuncio de la salida de tropas de la Península habrá de contribuir de manera poderosa a enfriar el entusiasmo de los rebeldes, a quienes necesariamente habrá de faltarles el apoyo de las poblaciones de la isla, nada dispuestas a renovar descabelladas aventuras.¹⁶²

2º. Una vez que ya en la Isla detecta lo que ocurre, Martínez Campos comienza por solicitar más tropas, pero procede a llevar a cabo una distribución de las mismas que las debilita para enfrentarse al enemigo. Los efectivos que siempre se citan son más teóricos que reales, puesto que hay que descontar un 20% aproximadamente de enfermos y otro 40% de los que se destinen a proteger ingenios y potreros. Inicialmente, al no contar con las fuerzas necesarias, se recurrió al concurso de la Guardia Civil, reorganizada apresuradamente en batallones provisionales, *a razón de uno por comandancia*.¹⁶³ Los huecos eran cubiertos por voluntarios, donde los nombramientos de jefes y oficiales –según Weyler- eran otorgados a quienes lo solicitaban.¹⁶⁴ Estos voluntarios, en algunos casos, se rendían o se pasaban al enemigo con armas y municiones. *El Ejército Español*, del día 19 de junio, daba la noticia de haberse pasado al enemigo con armas y monturas 40 voluntarios del regimiento de Caballería de Camajuaní, además de que cartas de La Habana hablaban de otras deserciones y del abandono de Morón por todos los hombres útiles.¹⁶⁵ El día 22, y en un telegrama oficial que enviaba Arderús, se ampliaba la noticia de las deserciones en el regimiento de Camajuaní, lo que llevó al teniente coronel Liñero a suicidarse ante la deslealtad de sus subordinados. Este jefe tenía una tienda de víveres y quincalla en un barrio de aquella población, servía en el citado cuerpo de voluntarios desde 1868 y murió pobre. En aquel momento sustituía en el

¹⁶² F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, pp.81-82.

¹⁶³ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, p. 223.

¹⁶⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 131.

¹⁶⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, pp. 309 y 313.

mando al coronel Martín Zozaya. Lo más notable es que en la Guerra de los Diez Años el regimiento fue objeto de toda clase de distinciones, y su jefe, el coronel Fortún, agraciado con el título de conde de Plantas. Este cambio de comportamientos era un síntoma claro de las grandes transformaciones producidas en los diecisiete años transcurridos.

3°. El dominio por los insurrectos de amplias zonas en el campo hace que haya grandes problemas en la distribución de víveres, debido al empleo preferentemente estático dado a las tropas. Por ejemplo, el 17 de diciembre, un convoy de 2 Km. de largo, escoltado por compañías del Batallón de Mérida y de la comandancia de la Guardia Civil de Sancti Spíritus, fue atacado cerca de Arroyo San Pedro cuando se dirigía a Pico Tuerto, dándose por perdidas la mayoría de las carretas.¹⁶⁶ Algo parecido puede decirse respecto de las líneas de ferrocarril.

4°. La mala distribución indicada antes, con muchos destacamentos de pocos hombres, hacía que éstos fueran ineficaces antes las grandes concentraciones enemigas, dados también los pobres medios de defensa con los que contaban.

En el AGP se conserva el *Diario de un testigo de la Guerra de Cuba*, manuscrito, pero sin nombre del autor. Contiene una feroz crítica contra Martínez Campos y la política que éste sigue en Cuba. Aunque es anónimo, por los contenidos y la forma de expresarse parece el trabajo de un periodista especializado o de un militar. Respecto a la distribución por destacamentos escribe el autor:

Los destacamentos no protegen nada, distraen numerosas fuerzas, se pierde el tiempo y gente en su racionamiento y se hallan a merced del enemigo.¹⁶⁷

5°. En el capítulo anterior hemos examinado la evolución de la guerra a lo largo de 1895 y enero de 1896, donde los españoles no sólo sufrieron algunas importantes derrotas, como las de Jobito o Peralejo, sino que además no pudieron impedir el paso de la columna invasora a Occidente. El fracaso de los españoles hay que buscarlo en la mala organización, la poca preparación

¹⁶⁶ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, p. 227.

¹⁶⁷ AGP, Caja 13.601, Expediente 3.

de las tropas, la falta de adaptación al clima y la carencia de los necesarios recursos para mantener en buen estado el ejército; pero además, la estrategia seguida fue totalmente equivocada.

Por lo que se refiere a la preparación de las tropas, afirmaba el general Salcedo:

No se llevaron a Cuba soldados, sino buenos muchachos vestidos de uniforme y con excelentes fusiles de los que no sabían hacer uso.¹⁶⁸

6º. Así como la mayoría de los combatientes mambises iban a caballo – había gran cantidad de ellos en los campos de Cuba- y además eran buenos jinetes, la caballería española, por el contrario, era reducida, lo que se aprecia bien por las cifras que hemos dado anteriormente. Debido a ello, la mayoría de las columnas españolas estaban constituidas por soldados de infantería. Por otra parte, y a causa de la dispersión de fuerzas llevada a cabo por Martínez Campos, en algunos enfrentamientos las tropas enemigas eran muy superiores a las españolas.

Cuando alguno de los pequeños destacamentos se veía rodeado por muchas fuerzas insurrectas, le era difícil resistir si no llegaban pronto otras tropas en su auxilio, “en una de esas jaulas de madera que aquí se han dado en llamar fuertes”, como dice el *Diario* antes reseñado. En los casos de rendición, los castigos eran muy duros, si se comprobaba que la resistencia no había llegado hasta las últimas posibilidades. Ya comentamos anteriormente el caso del teniente Gallego, pero hubo otros más, así como casos de una heroicidad extrema. Citaremos el que narra Aguado del ataque al fuerte Taguasco en Sancti Spíritus el 16 de agosto.¹⁶⁹ Después de resistir durante seis días el ataque de 800 mambises bajo el mando de Serafín Sánchez, un teniente y veinte guardias civiles tuvieron que rendirse por falta de municiones. Al entregar su espada el teniente al jefe mambí, según la costumbre, éste se negó a aceptarla diciendo: “hombres que con tanta valentía

¹⁶⁸ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, p. 215.

¹⁶⁹ F. Aguado, *Historia de la Guardia Civil*, tomo 3, p. 217. Aunque dichas palabras no fueran las exactas, el hecho narrado es una muestra de las muchas ocasiones en que hubo un buen trato con los prisioneros españoles, al contrario de lo que ocurría cuando eran cubanos de nacimiento. R. Izquierdo Canosa fija la fecha de este combate en el día 9.

y decisión han defendido a su patria y cumplen con su deber de esta forma no pueden padecer pruebas de humillación”, terminando la rendición con una comida conjunta de vencedores y vencidos, después de la cual Serafín Sánchez dejó marchar libremente a los españoles al fuerte Manacas.

En bastantes ocasiones los defensores de los fuertes resistieron valientemente. Tal el ejemplo del de Esterón, el 2 de junio, donde se rechazó a los rebeldes cuando les atacó la partida de Maceo, lo mismo que el fortín del ingenio Santa Rosa en Santiago de Cuba, el 21 del mismo mes, y el de Ramblazo, el 9 de agosto, cuyos defensores fueron premiados con cruces pensionadas.

Hubo también otros casos en los que algunos voluntarios traicionaron a sus compañeros, como sucedió en el fortín de Mordazo, en la línea férrea de Santa Clara, donde la puerta fue abierta por un voluntario, o en el fuerte de Vigía, donde el cabo Llanes, que lo custodiaba con otros nueve voluntarios entregó el fuerte al cabecilla Vidal. Este suceso tuvo lugar el 1 de septiembre a sólo 6 Kms. de Camajuaní.

7°. La política seguida por Martínez Campos con los presentados de las filas enemigas no resolvía ningún problema y más bien desmoralizaba a las tropas, ya que los presentados volvían de nuevo con los mambises cuando lo consideraban conveniente y eran una fuente de espionaje.

El no querer recoger los caballos que había en abundancia, proporcionaba también un medio a los insurrectos para mantenerse sin problemas sobre el terreno y compensar, yendo montados, algunas de las ventajas de las tropas españolas. Hasta enero de 1896 no ordenó Martínez Campos la requisa de caballerías en la provincia de Matanzas.

8°. El capitán general no contaba con un sistema de información rápido y fiable. La mayoría de los agricultores aislados en el campo o en pequeñas poblaciones apoyaba a los insurgentes, les informaba de los movimientos de las tropas españolas y, a pesar de las recompensas económicas que se ofrecían, no daban datos, bien por convencimiento o por temor a las represalias de los rebeldes. Esta carencia de informaciones hacía que muchas veces los auxilios llegaran tarde. Parece ser que también algunos periódicos –

como *La Lucha* o *La Discusión*- según el autor del *Diario*, aunque parece una acusación poco fundada, pues no eran periódicos separatistas, cuando algún paisano, por patriotismo, se prestaba a dar información o servir de práctico a las tropas, publicaban su nombre, con lo cual los insurrectos lo buscaban y terminaban pronto con él.

9°. Baja moral en muchos de los oficiales. Se daban con frecuencia quejas sobre las recompensas otorgadas, y en bastantes casos porque las recibían los menos indicados o se consideraba que había trato de favor por otros motivos.

A medida que iba transcurriendo el año, el propio Martínez Campos va perdiendo su fe en el triunfo. En unas declaraciones al director de *El Imparcial* Sr. Gasset, que publica el periódico el 26 de octubre, defiende su política de atracción porque “Para hacer la guerra a sangre y fuego sería preciso, sobre disponer de un ejército de 150.000 hombres, contraer la responsabilidad de dejar enterrados 75.000 españoles en Cuba”.

Con bastante clarividencia se plantea una posible intervención de los Estados Unidos en la guerra:

Y como en estos grandes momentos de la Historia más que el éxito importa el honor, si la suerte nos fuese adversa, si fuésemos derrotados, si perdiésemos la isla de Cuba, la habríamos perdido con honor.

Declaraciones que dejaron mal al Gobierno, porque unos días antes, el 8 de octubre, Cánovas afirmaba ante los periodistas:

Tengo la creencia de que la guerra acabe este invierno. Lo mismo cree y así me lo ha dicho reiteradas veces el general Martínez Campos.¹⁷⁰

10°. A medida que avanza la guerra, también las principales fuerzas políticas cubanas van perdiendo la fe en Martínez Campos. Hay unos párrafos interesantes en el *Diario de un testigo de la Guerra de Cuba*, escritos el 27 de diciembre:

¡Soldados! ¿Para qué? Hay ya 120.000 desparramados sin orden ni concierto. Dinero sí, se necesita, y más todavía *una cabeza que sepa concebir y ejecutar un plan cualquiera, medio sensato, y que comprenda que la actitud política y el*

¹⁷⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 394.

*desbarajuste que reina, va a conducirnos al abismo, a pasos de gigante.*¹⁷¹

El autor del *Diario* se sorprende de que con un número de insurrectos que no pasa de 12.000, Martínez Campos no pueda hacerles frente con “113.000 soldados del ejército, 6.000 guerrilleros y movilizados y 44.000 voluntarios en las poblaciones”, cifras evidentemente algo exageradas.

11°. En dos de las cartas de Azcárraga a Weyler hay unos párrafos de sumo interés:

Como ya le indiqué en nuestra última conferencia, aquí hemos carecido de muchos detalles que nos hacen falta para seguir la marcha de la guerra.¹⁷²

Comprendo las dificultades con que ha tenido que luchar para orientarse de la situación y composición de las columnas; fue un error de M. Campos y así se lo dije más de una vez, el no haber tenido a su lado un General Jefe de E.M.G. y un E.M. que le auxiliase y descargase de tanto trabajo, pues a pesar de su talento, iniciativas y conocimiento del país y de la guerra, no hay cabeza que pueda abarcarlo todo.¹⁷³

Quizás las anteriores palabras de Azcárraga expresan mejor que ninguna otra explicación la desorganización manifiesta del Ejército en Cuba, que empezaba ya por el vértice estratégico. Debido a ello, los planteamientos que hará Weyler serán muy diferentes:

- 1°. Suprimir la mayoría de los destacamentos del Ejército en fincas particulares, sustituyéndolos por fuerzas de voluntarios y formando columnas que los protegiesen.
- 2°. Reorganizar los batallones reuniendo las fuerzas de cada uno para que las columnas se compusieran de unidades completas en cada arma, con sus jefes y oficiales naturales a la cabeza.
- 3°. Montar la Caballería, reduciendo su equipo para darle mayor movilidad, sustituyendo el machete que usaban algunos escuadrones por el sable reglamentario y dictando disposiciones para que pudiese dar resultado en la persecución del enemigo, formando y reuniendo regimientos para hacer frente a su numerosa caballería.

¹⁷¹ AGP, Caja 13.601, Expediente 3.

¹⁷² AEA, Carta nº 2 (9 de febrero de 1896).

¹⁷³ AEA, Carta nº 5 (10 de marzo de 1896).

4º. Con el mismo objeto procurar que cada batallón tuviese una fuerza montada en caballos de la requisa, o que se cogiesen en el campo.¹⁷⁴

Cuenta Weyler que las columnas a su llegada eran tan heterogéneas que estaban formadas por fracciones de diferentes cuerpos y mandadas por jefes extraños, que ni podían tener espíritu ni alimentarse con regularidad. Además de otra serie de situaciones, que describe con dureza, señala que “se necesitó un trabajo ímprobo para salir de este caos”, lo que pudo hacer gracias a los importantísimos servicios del general Ochando, “que demostró especiales dotes para dicho cargo”.¹⁷⁵

Con Weyler, el centro de la lucha, que con Martínez Campos era el Oriente, pasará al otro extremo, a Pinar del Río, contando con una nueva organización que examinaremos en los restantes capítulos.

Los mapas 3.3, 3.4 y 3.5 recogen la organización del Ejército en Cuba de 1º de diciembre de 1895, la distribución de las fuerzas en la misma fecha y la organización del Ejército de 10 de diciembre de 1895.

¹⁷⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 128.

¹⁷⁵ *Ibidem*, pp.130-131.

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO 4

AZCÁRRAGA Y WEYLER: DOS GENERALES PARA UNA GUERRA

“El egoísmo humano y la ambición personal desmedida, dificultan en muchos casos la comprensión de una conducta, regida tan sólo por el ideal del deber; yo creía cumplir el mío, y esta sola satisfacción me valió más que las ventajas que anticipadamente había renunciado, absteniéndome de hacer lo que otros hicieron”.

V. Weyler, *Memorias de un general*, Destino, Barcelona, 2004, p. 101

“Estoy en esto, como en todos los casos q^e ocurran, decidido á no permitir q^e los militares sirvan de palanca p^a auxiliar a los enemigos de V. Ya habrá visto la circular q^e he dado con tal motivo p^a poner término a la locuacidad indiscreta e inconveniente de cuantos vienen de ahí”.

M. de Azcárraga (Carta a Weyler del 19 de septiembre de 1897).

AZCÁRRAGA Y WEYLER: DOS GENERALES PARA UNA GUERRA

1. Biografía del general Azcárraga¹⁷⁶

El general Marcelo de Azcárraga y Palmero nació en Manila el 4 de septiembre de 1832. Con dieciséis años de edad, en 1848, fue enviado desde las Filipinas por sus padres a estudiar en la Península. Creemos de interés recoger algunos párrafos de la carta que dirigen el 19 de enero de 1848 a su hijo Marcelo y que sin duda influiría en su futura conducta, ya que la conservó hasta su muerte:¹⁷⁷

Nuestro querido hijo Marcelo: con harta pena nuestra vas por 1ª vez a separarte de nuestro lado; gran sacrificio hacemos con desprendernos de ti, porque todavía eres muy niño, pero lo hacemos por tu solo bien, para que dedicando toda tu aplicación y empeño á estudios útiles te pongas en estado de hacer carrera y llegues con el tiempo a ser un hombre de provecho y honra de tus padres y familia.

No olvides nunca, y ten a la vista siempre, la religión en que has nacido, la religión de tus padres, observa puntualmente sus preceptos, siendo la base de tu conducta religión y moralidad y costumbres; así conservarás tu virtud.

Nunca pierdas de vista ni olvides las máximas de moralidad y pundonor que te han enseñado tus padres, hónralos siguiendo su ejemplo, y lleva grabado en tu corazón estos sentimientos.

Vas á ver gentes nuevas y extrañas; procede con mucho juicio y comedimiento en su trato y relaciones; no te familiarices ni te intimes de amistad con nadie sin antes estar seguro de sus buenas cualidades.

No seas ni muy fácil ni muy reservado en el trato de la sociedad, los extremos en cualquiera de los casos son ridículos y viciosos, pero sí debes observar como la mejor máxima el hablar poco y el observar mucho.

Sé dócil y respetuoso con los mayores y superiores, consecuente y servicial con los amigos, agradecido con los que te hagan y te procuren el bien, afable y atento con todos sin afectación y sin faltar á tu natural formalidad.

Huye de la vanidad y orgullo que hace aborrecibles a los hombres; sea toda tu vanidad distinguirse con una conducta irreprochable y lograrás el aprecio general, pero cuidado: no caigas tampoco en bajezas ni faltes a la verdad aunque sea contra ti mismo, esto es prenda de un ánimo recto.

En todos los actos de la sociedad debes ser contenido y reposado, expresar con moderación y no con terquedad tu modo de pensar, cediendo cuando la prudencia o los respetos de mayores lo exigen, procurando siempre no ofender el amor propio de nadie; de este modo te harás lugar con todos y darás a conocer que has recibido buena educación.

No seas tampoco rencilloso ni propasado ni con tus iguales ni con nadie, ni seas lo que vulgarmente se llama entrometido, ni hablador; estoy cierto que no lo serás porque tienes bastante juicio y discernimiento para no incurrir en semejante nota.

Todo tu afán y todo tu empeño debe ser la aplicación á los estudios para que se logre el fin que tus padres se han propuesto en tu separación; no te dejes llevar demasiado de la propensión á las distracciones que no sean de puro y honesto desahogo; debes ser sobrio y mesurado en todo, en la mesa, en las discusiones, etc., con la sobriedad y

¹⁷⁶ Los datos sobre el general Azcárraga están obtenidos principalmente del Archivo de D. Eugenio de Azcárraga y del libro *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*, escrito por Rafael Eugenio Sánchez en 1896 (Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid).

¹⁷⁷ AEA. Correspondencia familiar.

templanza conservarás la salud y la robustez de que te ha dotado la naturaleza; sin la salud se debilitan y destruyen no sólo las facultades físicas, mas también las intelectuales y todo se malogra.

No te preocupes, como también se lo dije a tu h^o ¹⁷⁸ Manuel, con la idea de que eres hijo de un padre rico; porque mis facultades no pasan de una medianía y sois muchos h^{os} y hay que atender a todos y en particular a las h^{as} ¹⁷⁹, esa persuasión á que propenden los jóvenes de ultramar que pasan a la península, engendra vanidad y pretensiones que no pueden sostenerse; lo necesario y decente no te faltará y con ello puedes contar, y puesto en carrera, el más seguro patrimonio será el que te procures por ti mismo y el más independiente el mejor.

A bordo procura evitar el demasiado roce y comunicación con los pasajeros y demás personas extrañas para ti; pero sin faltar a nadie, estate siempre al lado y de parte del capitán y muy unido a él porque necesitas de su sombra, procurando darle gusto en todo lo que puedas y sea razonable: a bordo, por cualquier cosa, suele haber choques y disputas y procura con mucho cuidado no mezclarte en ellas. El tiempo que tanto sobra debes emplearlo en la lectura y repaso de lo que has estudiado y lleva para ello los libros necesarios: esta ocupación te libertará del fastidio; hasta puedes aprender a observar.

Llegado a Madrid y aun desde que te desembarques en Cádiz, quedarás enteramente a la disposición de tu h^o político Pepe, que sin tardanza dispondrá tu entrada en el Colegio de [Magaman]¹⁸⁰ en clase de interno, que es el medio de que hagas más adelantos en tus estudios, siendo constante la aplicación tuya como lo ha sido hasta aquí; allí no tienes otro padre ni madre, has de seguir puntualmente sus disposiciones, pues obrará con arreglo a nuestros deseos; procura darle gusto en todo y lo mismo a Carmen, que la debes mirar y tratar como hermana tuya con mucho cariño, lo mismo que á tus sobrinos. Si Pepe tiene que ausentarse de Madrid, he escrito al Sr. D. Pedro Garde para que se haga cargo de ti.

Acuérdate mucho, mucho de tus padres, de tus hermanos, escríbenos con frecuencia, procura grabar en la memoria estos consejos, que debes leer constantemente y pueden servirte ahora y aún mejor adelante y recibe el tierno abrazo de tus padres que entrañablemente te quieren:

José de Azcárraga..... [Isidra] Palmero.

Marcelo de Azcárraga se incorpora al Ejército como Alférez supernumerario de Caballería de milicias disciplinadas de La Habana en 1850, ingresando en la Escuela especial del Cuerpo de Estado Mayor, donde cursa sus estudios con gran aprovechamiento. Terminados los dos primeros años del plan general, se le nombra subteniente alumno por R.O. de 1º de julio; y aprobado en examen general fue promovido a Teniente de Estado Mayor en 1854.

En los días 18, 19 y 20 de julio del mismo año 1854, y a las inmediatas órdenes del Mariscal de Campo D. Francisco Mata y Alós, se encontró en los sucesos que ocurrieron entonces en Madrid. El 24 de agosto fue destinado para hacer las prácticas de Infantería al Regimiento Extremadura nº 15 y el 3 de octubre pasó al Constitución nº 24. El 7 de agosto de 1855 se le destinó al Regimiento del Príncipe nº 3 para llevar

¹⁷⁸ h^o = hermano

¹⁷⁹ h^{as} = hijas

¹⁸⁰ Lectura dudosa. Creemos que es Magaman.

a cabo las prácticas de caballería. Concluidas éstas, se le destinó al Regimiento de la Reina nº 21.

El 24 de julio de 1856 fue promovido a Capitán de Estado Mayor por antigüedad y el 8 de agosto se le concedió el grado de Comandante de Caballería por los méritos contraídos en las acciones que tuvieron lugar en Madrid. El año 1857 fue destinado al ejército de Cuba, con el empleo de Comandante de Estado Mayor. En 1860 pasó a Méjico con pliegos e instrucciones reservadas del Capitán General para el Embajador de S.M. en aquella República. Terminada satisfactoriamente esta comisión regresó a La Habana, desde donde volvió a la Península para llevar pliegos e instrucciones del Capitán General de la Isla de Cuba a los Ministros de Guerra y Estado.

En 1861 retornó a Cuba después de haber desempeñado su comisión en España. En 1º de noviembre se le destinó a la sección de E.M. del cuerpo expedicionario a Méjico, mandado por el mariscal de campo Manuel Gaset. En 1862, habiendo sido nombrado jefe de la expedición el general Prim, le acompañó en diversos reconocimientos y conferencias. Acordada la retirada del cuerpo expedicionario, llegó a La Habana el 2 de junio. Por R.O. de 11 de agosto se le concedió el grado de Teniente Coronel de Caballería en recompensa por los servicios prestados en la expedición a Méjico.

Durante 1863 continuó en La Habana, encargándose de la sección de campaña del Estado Mayor durante la insurrección de Santo Domingo. En 1864, por la inteligencia y celo con que desempeñó su cometido, fue ascendido a Coronel y por R.O. de 26 de diciembre se le concedió el empleo de Teniente Coronel de Caballería. El 30 de junio de 1865 se dispuso que pasara a la Península, dándosele de baja en el Ejército de la Isla de Cuba a fines de agosto.

Por su actuación en Madrid durante los sucesos del 22 de junio de 1866, y por su comportamiento en el ataque al cuartel de San Gil, ascendió al empleo de Coronel de Caballería. Pasó después a Cuba para llevar pliegos a la Autoridad superior de la Isla e informarse sobre los movimientos en ella. Terminada su misión volvió el 2 de septiembre a España.

El 29 de enero de 1870 ascendió por antigüedad al empleo de Teniente Coronel de E.M. y en 1871 fue promovido al empleo de Brigadier.

En diciembre de 1872 fue nombrado Subsecretario del Ministerio de la Guerra,

cargo que ocupó hasta el 16 de febrero de 1873 en que renunció al mismo.

En agosto de 1873 se le nombró segundo jefe del primer Batallón distinguido de Jefes y Oficiales, y en septiembre Jefe de E.M. general del Ejército de Valencia.

Concurrió al sitio de Cartagena, prestando admirables servicios en la organización de infinidad de elementos indispensables para el bloqueo de una plaza, practicó los reconocimientos necesarios y atendió con igual preferencia a regularizar los servicios de hospitales, ambulancias, provisiones, transportes, municionamiento y otros. Asistió igualmente a las operaciones llevadas a cabo para rechazar al enemigo en algunas de las salidas que hizo.

En febrero de 1874 fue nombrado en comisión 2º Jefe de E.M. General del Ejército de Castilla la Nueva. Con motivo de la muerte del Marqués de Duero, fue elegido el 3 de julio segundo Jefe de E.M. General, desempeñando interinamente el cargo de Jefe de E.M. General del Ejército del Norte. Concurrió a distintos hechos de armas y cooperó después muy eficazmente a la organización del Ejército del Centro. El 29 de septiembre fue designado Jefe de E.M. General del Ejército del Centro, que estaba al mando del Teniente General Joaquín Jovellar. Secundó al general Jovellar en la tarea de reorganizar el Ejército del Centro, teniendo una importante labor desde Valencia en la guerra carlista.

Proclamado rey en Sagunto Alfonso XII el 29 de diciembre, regresó a Madrid acompañando al General en Jefe Joaquín Jovellar, que había sido nombrado Ministro de la Guerra.

El 19 de febrero de 1875 se le promovió a Mariscal de Campo, nombrándosele nuevamente Jefe de E.M. del Ejército del Centro. En junio siguió las operaciones contra las fuerzas carlistas en el Maestrazgo y en Cataluña. Por R.D. de 12 de septiembre fue designado Subsecretario del Ministerio de la Guerra. Elegido diputado por Morella.

El 22 de enero de 1877 fue promovido a Teniente General y siguió desempeñando el cargo de Subsecretario, contribuyendo a la confección de las leyes, decretos y demás disposiciones para mejorar la organización del Ejército, atendiendo al mismo tiempo al envío de refuerzos a la isla de Cuba. Por R.O. de 16 de julio se encargó del despacho ordinario del Ministerio de la Guerra en ausencia del Ministro, cargo que desempeñó hasta el 31 del mismo mes.

En 1879, por R.D. de 7 de marzo, le fue admitida la dimisión del cargo en comisión de Subsecretario del Ministerio de la Guerra. El 3 de mayo de 1880 se le nombró Capitán General de Navarra, estando en este puesto hasta febrero de 1881 en que dimitió. El 4 de marzo de 1884 tomó posesión de su cargo de Capitán General de Valencia, y en las elecciones de este mismo año fue elegido senador por la provincia de Navarra. Tuvo una destacada actuación durante la epidemia de cólera en Valencia, así como en los sucesos ocurridos en esta misma ciudad en julio de 1887, por la variación en las tarifas de los consumos, y en el motín republicano de abril de 1890, situaciones resueltas con acierto y tacto.

Por R.D. de 5 de julio de 1890 fue designado Ministro de la Guerra y el 21 de marzo de 1892 senador vitalicio. Presentó la dimisión como Ministro, que fue admitida por R.D. de 23 de noviembre de 1892. El 23 de marzo de 1895 fue nombrado de nuevo Ministro de la Guerra, desempeñando esta cartera cuando Weyler es elegido capitán general de Cuba. Para entonces poseía numerosas condecoraciones tanto españolas como extranjeras.

En 1897, después del asesinato de Cánovas, y por R.D. de 8 de agosto se encargó interinamente de la Presidencia del Consejo de Ministros, continuando en el cargo de Ministro de la Guerra. El 21 del mismo mes se le nombró Presidente del Consejo de Ministros, siguiendo como Ministro de la Guerra. El 4 de octubre, con el cambio de Gobierno, presentó la dimisión de dichos cargos.

En 1899, con Silvela, fue nombrado el 16 de marzo Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Por R.D. de 7 de abril se le concedió el Collar de la Orden de Carlos III y el 2 de octubre, al dimitir Polavieja como ministro de la Guerra, sustituyó a éste en el Ministerio.

En 1900 cesó en el cargo el 18 de octubre, por ser nombrado Presidente del Senado, ocupando el 23 nuevamente el cargo de Presidente del Consejo de Ministros. También se encargó del despacho ordinario del Ministerio de Marina.

En 1901, con el Gobierno de Sagasta, ocupa Weyler el cargo de ministro de la Guerra. El 26 de julio Azcárraga pasa a ocupar la presidencia de la Junta Consultiva de Guerra.

En 1903 vuelve a ocupar el cargo de Presidente del Senado.

Por R.D. de 28 de septiembre de 1904 es nombrado Presidente del Senado y

Caballero de la Antigua Orden del Toisón de Oro. Por otros RR.DD. del 16 de diciembre se le nombró Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Marina, cargos que desempeñó hasta el 27 y 6 del mes de enero de 1905.

En 1907 se le nombra de nuevo Presidente del Senado por R.D. de 10 de mayo y por otro R.D. de 14 de julio Consejero de Estado.

Por R.O de 7 de febrero de 1911 pasó a ser Presidente de la Junta encargada de proponer las reformas a introducir en la legislación sobre recompensas en paz y en guerra. Por un R.D. del 11 de noviembre fue promovido a la dignidad de Capitán General del Ejército, con antigüedad del 17 de octubre.

Presidente del Senado en 1913, 1914 y 1915, falleció ocupando este cargo el 30 de mayo.

El Gobierno organizó solemnes exequias y se le tributaron las honras fúnebres que señalan las ordenanzas para el capitán general del Ejército que muere en Plaza con mando en Jefe. El rey Alfonso XIII visitó la casa de Azcárraga para dar el pésame a su familia. Al agradecerle su gesto, el Rey contestó: “Mayores servicios debemos yo y el país al que dedicó toda su vida a defender los intereses de la Patria”.

El solemne entierro se celebró el 31 de marzo en la Sacramental de San Isidro. Como era tradicional, llevaron las cintas del furgón, entre otros, un Capitán General y un Almirante o Vicealmirante. Los dos únicos capitanes generales en aquellos momentos eran Weyler y Primo de Rivera.

2. Biografía del general Weyler¹⁸¹

El general Weyler nació en Palma de Mallorca el 17-IX-1838. Destinado su padre –del Cuerpo de Sanidad Militar- a Granada, continúa allí los estudios comenzados en su ciudad de origen, volviendo al poco tiempo a Mallorca. Solicita después el ingreso en el Colegio de Infantería de Toledo, donde fue admitido el día 30 de noviembre de 1853.

Terminados los estudios en diciembre de 1856 fue promovido a subteniente y destinado al regimiento de la Reina nº 2, de guarnición en Madrid. Como en aquella

¹⁸¹ Los datos sobre Weyler se han obtenido de *Memorias de un general*.

época tardaban los tenientes de Infantería doce años en ascender a Capitán, prepara el ingreso en la Escuela especial de Estado Mayor, ingresando en septiembre con el último número de la promoción, pero alcanzando el número uno al final del primer semestre, puesto que mantuvo hasta que salió de la Escuela. Profesor de la clase de Geodesia, Topografía e Historia Militar era el general Martínez Campos.

Al finalizar el curso sólo aprobaron tres, alcanzando el grado de tenientes de E.M., José Galtris, Emilio Pérez Meca –que murió más tarde en la batalla de Alcolea- y Weyler. Terminó las prácticas de caballería en el regimiento de Alcántara, que mandaba el coronel Serrano, pasando a Sevilla en mayo de 1862 para hacer las de artillería en distintas dependencias. De Sevilla pasa a la fábrica de armas de Toledo y de allí a la Escuela de Artillería de Carabanchel. En septiembre es ascendido a capitán de E.M. y destinado el 22 de diciembre al Estado Mayor de Baleares, donde permanece cinco meses.

Al anunciarse dos vacantes de comandante de E.M. para Ultramar solicita plaza, siendo el único que lo hace y llegando a Cuba el 21 de mayo de 1863.

Indica Weyler en sus memorias que se instaló a su llegada a La Habana con los comandantes de E.M. Blanco, Azcárraga, Ortiz y De Miguel, que vivían en “república” en los pabellones de San Francisco. Hace Weyler el siguiente comentario: “Aunque el carácter de Azcárraga fue siempre extremadamente afable y bondadoso, yo simpatizaba más con Blanco, que no tardó mucho tiempo en poner de manifiesto sus altas dotes militares”.

Fue acometido por la fiebre amarilla, pasada la cual solicitó destino en las tropas expedicionarias en Santo Domingo.

En Santo Domingo conoció a Máximo Gómez, oficial de las milicias dominicanas. Por su heroísmo recibió la cruz laureada de San Fernando. A mediados de julio de 1865 se hizo la evacuación de la isla, regresando a Cuba. En el barco que les condujo de Montecristo a Santiago de Cuba estaban, entre otros, Máximo Gómez, capitán de la reserva y Panchito Heredia, que más tarde tomaron las armas contra España en la revolución cubana. Recuerda Weyler en sus memorias que en aquella ocasión facilitó a Máximo Gómez cinco pesos.

En la campaña de Santo Domingo, además de la laureada, Weyler recibió la cruz de Carlos III y ascendió al grado de teniente coronel de caballería por méritos de

guerra.

Al volver a Cuba, Weyler se encarga de la jefatura del Estado Mayor del departamento oriental. En septiembre de 1866 se le ordena trasladarse a Puerto Rico para ocupar, en un cuerpo de la Pequeña Antilla, la secretaría de una revista de inspección que después se amplió a los demás cuerpos. También se encargó de la jefatura del Estado Mayor, por haber atacado la fiebre amarilla a los dos únicos comandantes del Cuerpo.

En julio de 1867 regresa a La Habana, encargándose de la sexta sección de Estado Mayor. Con la revolución de 1868 se produce también en Cuba un alzamiento, que comienza con el “grito de Yara” ese mismo año. Comienza una guerra que terminará diez años más tarde y en la que Weyler tiene una destacada actuación. Con treinta y cuatro años obtiene el empleo de brigadier, siendo destinado a Puerto Príncipe. En julio de 1873 deja de pertenecer al ejército de Cuba; antes habrá recibido la gran cruz roja al Mérito Militar y en el mismo año se le otorgó la cruz de San Hermenegildo.

Entre 1873 y 1875 participa en la tercera guerra carlista. A los 35 años es nombrado mariscal de campo y en febrero de 1874 jefe del Estado Mayor General del ejército del Centro.

El 26 de abril fue designado capitán general de Valencia. Al morir Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, Weyler pasa a ser segundo cabo de la capitanía general de Vascongadas y gobernador militar de Álava y plaza de Vitoria, aunque no llegó a tomar posesión. El 17 de agosto fue destinado al mando de la segunda división del ejército de Cataluña y en mayo de 1875 al de la tercera división del ejército del Centro. En 1876 es nombrado comandante general de la división de Valencia, Alicante y Murcia. El 23 de enero de 1878 asciende a teniente general y el 14 de febrero ocupa el cargo de capitán general de Canarias, que mantiene hasta el 4 de diciembre de 1883. Senador del Reino por Canarias y marqués de Tenerife a solicitud de todos los ayuntamientos de las Islas. El 25 de diciembre de 1883 toma posesión de la capitanía general de Baleares. A primeros de agosto de 1886 es nombrado director general de Administración y Sanidad Militar, cesando el 15 de marzo de 1888. En marzo de 1888 pasa a Filipinas como gobernador general y capitán general, estando allí hasta 1891 en que pidió el relevo. Obtuvo la gran cruz de Carlos III por los servicios prestados en Filipinas y la cruz de María Cristina. En

1893 ocupó la capitanía general de Burgos, Navarra y Vascongadas y el 5 de diciembre del mismo año la capitanía general de Cataluña, sucediendo a Martínez Campos, que fue designado para dirigir las tropas de Melilla.

Hijo adoptivo de Manresa, Badalona y Manlleu, y senador vitalicio nombrado por el gabinete conservador de Cánovas. El 18 de enero de 1896 se acordó el nombramiento de Weyler como general en jefe del ejército de operaciones de Cuba y el 19, S.M. la Reina regente firmaba los decretos nombrándole gobernador general, capitán general y general en jefe.

El día 20 visitó al general Azcárraga, ministro de la Guerra, “limitándonos a cambiar impresiones acerca de la política y de la guerra –escribirá Weyler¹⁸²-. Me concedió la libre iniciativa en las operaciones y yo le rogué me telegrafiasse a Puerto Rico, dándome noticias de la situación militar de Cuba. Me informó de cuanto sabía relativo al estado de la isla, y de la decisión de enviar los refuerzos que mi antecesor había reclamado. Yo solicité el personal de general que consideré necesario, y me fueron asignados; figuraban entre ellos los tenientes generales Bargés, Ahumada y Ochando”.

El 28 de enero partió Weyler de Cádiz para Cuba, llegando el día 10 de febrero a La Habana y ocupando el mando supremo de la Isla hasta el 9 de octubre de 1897 en que fue cesado. El 31 de octubre partió de La Habana una vez entregado el mando al general Blanco.

Weyler llega a La Coruña el 18 de noviembre de 1897. Entre 1901 y 1907 ocupó tres veces la cartera de Guerra con Sagasta. Como ministro de Guerra realizó una gran labor por reorganizar el Ejército. Cerró temporalmente el acceso a las Academias Militares, facilitando los retiros.

Mantuvo siempre sus principios de lealtad al poder constituido, y buscando reivindicar el honor del Ejército redactó *Mi mando en Cuba*, aparecido en 1910.

En octubre de 1909, siendo Moret presidente del Gobierno nombró a Weyler capitán general de Cataluña, que venía siendo azotada por una ola de atentados y de algaradas callejeras que desembocaron en la “semana trágica”. Con su nombramiento volvió la normalidad al poco tiempo. Se mantuvo como capitán general de Cataluña

¹⁸² V. Weyler, *Memorias de un general*, pp. 198 y 199.

hasta marzo de 1914, dimitiendo del cargo el día 4 de dicho mes. En 1910 ascendió a capitán general, y en 1913 le concedió el Rey el Toisón de Oro.

En 1914 fue enviado en visita de inspección a Marruecos, y el 24 de enero de 1916 fue nombrado jefe del Estado Mayor Central, desplegando una intensa actividad en este cargo.

En 1920, y por tercera vez, es designado capitán general de Cataluña. Se mantendrá en el puesto hasta julio a ruegos de Dato.

En reconocimiento a sus servicios se le concede el título de duque de Rubí, con grandeza de España, por su labor durante la campaña de Cuba.

Después de la derrota del general Silvestre (29 de julio de 1921), se envía a Marruecos una delegación del Estado Mayor Central, presidida por Weyler, para fijar sobre el terreno la línea estratégica en discusión. La Comisión embarca el 14 de agosto de 1923, pero su plan vuelve a enfrentar al Consejo de Ministros en una situación de crisis.

Con el golpe de Estado de Primo de Rivera, que tiene lugar en septiembre, Weyler –fiel a sus principios- adopta una posición crítica hacia el dictador, que le destituye de su cargo de inspector del Ejército y de la jefatura del Estado Mayor Central. Weyler dirige sus críticas contra Primo de Rivera y contra el Rey por haber violado los derechos constitucionales.

En 1925 lee su discurso de ingreso como académico de la Real Academia de la Historia. En ese mismo año da su aprobación al manifiesto dirigido al Ejército y redactado por el general Aguilera, que buscaba el derrocamiento del dictador. Los principales implicados en el movimiento son sancionados con fuertes multas y Weyler, aunque absuelto, ve como pasa forzosamente a la inactividad y se quitan las placas con su nombre de calles y plazas de Cataluña.

El 28 de enero de 1930 presentó su dimisión Primo de Rivera y el 20 de octubre del mismo año falleció Weyler, siendo dado de baja en el servicio activo por R.D. del 22 de octubre (doc. 4.2).

3. Las opiniones sobre Azcárraga

En general, las opiniones sobre Azcárraga son favorables, tanto entre los

conservadores como en los liberales. Martínez Campos hablaba elogiosamente de Azcárraga durante la última guerra de Cuba. Así, en carta dirigida al ministro de Ultramar el 28 de septiembre de 1895 se lee:

... estoy conforme y más entusiasmado que VV. con los esfuerzos que hace la Nación con las incomparables y nunca bien apreciadas gestiones de Azcárraga, que demuestran todo lo que vale; con los titánicos esfuerzos que hace V. para encontrar dinero...¹⁸³

Cuando murió Cánovas, en una misiva que publicó la prensa, de Martínez Campos al general Castro, el capitán general reiteraba su buena opinión sobre Azcárraga:

... en el camino supe que Azcárraga quedaba de interino, cosa que me pareció bastante bien por sus condiciones.¹⁸⁴

Weyler trata relativamente bien a Azcárraga, con bastante franqueza, separando su labor de ministro de Guerra de la de presidente del Gobierno. El 22 de agosto de 1897 recibió el capitán general de Cuba un telegrama ratificándole en su puesto. Sobre este asunto escribió lo siguiente en *Mi mando en Cuba*:

... en vista de este telegrama no podía menos de continuar en la Isla de Cuba..., comprendía desde luego que el general Azcárraga, que como ministro de la Guerra del Sr. Cánovas del Castillo me parecía irremplazable, carecía de la autoridad, el prestigio y de las grandes energías que había que admirar en aquel gran hombre, y que, por lo tanto, tendría que serle difícil resistir a las exigencias del partido liberal y de la fracción silvelista, que tanto habían extraviado a la opinión...¹⁸⁵

En sus memorias, Weyler da una opinión parecida a la anterior:

Como el nuevo gabinete presidido por el general Azcárraga me había ratificado su confianza el 21 de agosto, seguí trabajando con igual ardor, aunque consideraba difícil que pudiera resistir las exigencias del partido liberal y de la fracción silvelista –que tanto había confundido a la opinión pública- y frenar la propaganda de los que denunciaban mi campaña (suponía, a pesar de mi confianza en el ministro de Estado, que acabarían sacrificándose).¹⁸⁶

En líneas generales, la prensa –incluida la liberal- consideraba a Azcárraga una persona digna. Cuando el 4 de noviembre de 1896 renunció al empleo de capitán general, pidiendo que se amortizara la plaza dejada vacante por la muerte del

¹⁸³ AGP, Caja 13.106, Exp. 1.

¹⁸⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p.295.

¹⁸⁵ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, p.25.

¹⁸⁶ V. Weyler, *Memorias de un general*, p.239.

marqués de Novaliches, “ese noble desprendimiento del general Azcárraga le valió el aplauso sincero y entusiasta de toda la nación”.¹⁸⁷

Los principales ataques a Azcárraga a la muerte de Cánovas provienen de Romero Robledo y de periódicos afines. Por defender a Martínez Campos tuvo un enfrentamiento con *El Nacional*, al manifestar a un corresponsal de *La Época* que no aprobaba los ataques personales del periódico a Martínez Campos, como consecuencia de la carta anteriormente citada dirigida al general Castro.¹⁸⁸

Las declaraciones de Romero Robledo sobre Azcárraga, en un discurso en el Congreso antes de llegar Weyler a Madrid, que comentaremos a continuación, las recoge V. Weyler y López de Puga.¹⁸⁹ Creemos que las cartas de Azcárraga ponen claridad en este asunto. Decía Romero Robledo:

Es sabido que sin la energía, sin el carácter, sin el tesón de don Antonio Cánovas del Castillo, Presidente de aquel último Consejo de Ministros del Gobierno conservador, la mayoría de sus ministros, con raras excepciones, y sobre todo el ministro de la Guerra, hubiera destituido al general Weyler...

(...)

Cayó el Gobierno, se destituyó al general Weyler. El general Weyler era una política, era la política del partido conservador, era el General a quien el partido conservador había confiado los destinos de la Patria; era el General a quien el Gobierno conservador había aprobado todos sus actos, cae el Gobierno, se decreta el relevo del general Weyler, y los señores Pidal, Azcárraga y Cos-Cayón piden que se persiga, se encarcele y procese al general Weyler, de cuya permanencia en Cuba querían hacer cuestión capital para mantenerse en el Ministerio.

Sin embargo, veremos en el siguiente apartado que Azcárraga informaba cada diez días aproximadamente al capitán general de Cuba de cómo evolucionaba la situación en Madrid, situación caracterizada por fuertes ataques a Weyler desde los orígenes más diversos.

En la sesión del Senado del 20 de noviembre de 1915 se pronunciaron varios discursos necrológicos por los senadores Ugarte, marqués de Tenerife, marqués de Alhucemas, obispo de Madrid, Navarro Reverter, Romero, Labra, Viniegra, Salvador y Burgos (ministro de Gracia y Justicia),¹⁹⁰ con motivo de la muerte de Azcárraga.

¹⁸⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p.431.

¹⁸⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 304. Soldevilla detalla el contenido de la carta dirigida a Castro, que refleja en parte la división por la que pasaba el partido conservador.

¹⁸⁹ V. Weyler y López de Puga, *En el archivo de mi abuelo*, Industrias Gráficas, Madrid, 1946, pp. 174-175.

¹⁹⁰ *Diario de las Sesiones de Cortes. Senado*. 20 de noviembre de 1915.

En su intervención, Weyler expuso en primer lugar que había pedido la palabra para asociarse “al duelo que embarga a la Cámara por la muerte de nuestro inolvidable Presidente D. Marcelo de Azcárraga”. Hizo hincapié en sus antiguas relaciones de amistad, que comenzaron en la capitanía general de Cuba cuando Weyler tenía 23 años, e indicó que “cuando estalló la revolución, un decreto del Gobierno que declaró vacantes todos los altos cargos, hizo una sola excepción, la suya, demostrando lo que valía y el concepto en que le tenía el general Prim”.

Describió Weyler con bastante detalle los servicios prestados al Ejército por Azcárraga y afirmó: “... y yo que fui gobernador general de ella –se refiere a Cuba– durante casi todo el tiempo que el Gobierno conservador estuvo en el poder, puedo dar fe de los grandes servicios que la Nación le debió entonces”. Además citó Weyler los resultados de un plebiscito, llevado a cabo después de unos años de terminar la guerra de Cuba por el periódico *ABC*, para saber cuál era el mejor general en jefe y cuál era el mejor ministro de la Guerra; resultó ser en este último caso el general Azcárraga, a lo que Weyler añadía: “y yo opino que así era”.

El Senador Ugarte habló de “su tacto, la agilidad de su entendimiento para dominar conflictos y vencer dificultades, sin altiveces ni violencias, nota característica de su modo de ser, siempre conciliador y transigente, sin abdicar por ello la energía necesaria a la debida eficacia de sus funciones.

... Su lealtad, su modestia, opusieron siempre infranqueable dique a la realización de ideales que otros hombres hubieran quizá acariciado al contemplarse en sus alturas: ni ambicionó la jefatura de las fuerzas conservadoras, que pudo tener al alcance de su mano, ni siquiera consintió que se formara ningún grupo parlamentario bajo sus inspiraciones personales.
...carácter atractivo, apacible, ecuánime, uniendo a las prerrogativas de su cargo el más escrupuloso respeto a los derechos de las minorías...

En la misma línea se expresaba el marqués de Alhucemas:

...su bondadoso carácter, que le hacía acoger con la sonrisa en los labios á todo el que acudía á él; su manera benévola, transigente y suave de dirigir las discusiones de esta casa; su rectitud y su buena fe aplicadas a todos los órdenes de la vida...

Para Navarro Reverter “supo armonizar los severos deberes de la disciplina militar con las bondadosas condiciones de su carácter recio y generoso”. El senador Romero, de la minoría reformista se asoció “al merecido homenaje que la Cámara rinde a aquel varón justo y bueno que en vida se llamó el general Azcárraga.

Oblíganos además a ello nobles motivos de gratitud (prenda la más hidalga de todo hombre bien nacido) por la iniciativa generosa que tuvo invitándonos a colaborar en el trabajo, si callado y anónimo, provechoso y fecundo de las Comisiones”.

Labra, por la minoría republicana opinaba:

El Sr. Azcárraga, que fue un constante y buen amigo mío en una larga vida, ofrecía dos notas para mí de extraordinaria importancia. En primer término, era un hijo de Ultramar, había nacido en nuestras colonias filipinas y se asoció en Cuba a la familia cubana.... De otro lado, el Sr. Azcárraga representó como pocos una nota característica de este Senado, a saber: una exquisita cortesía unida a una insuperable tolerancia.

Viniegra se asoció a las manifestaciones de cariño y respeto que habían expuesto antes los senadores que habían hablado en nombre de la Marina, mientras que Salvador lo hizo por el partido liberal:

... había que hacer una excepción respecto de aquella altísima personalidad, de aquel insigne ciudadano, de aquel gran caballero que se llamó D. Marcelo de Azcárraga.

(...)

Era, pues, excepcional el señor general Azcárraga, y por eso, excepcionalmente el partido liberal le dedica este último recuerdo y cordialísimamente el partido liberal lo llora, y ruega al Señor Presidente que pida á la Cámara que conste el duelo de la minoría liberal...

Por último, Burgos, ministro de Gracia y Justicia afirmó que Azcárraga

jamás vaciló en aceptar puestos de peligro en los momentos mismos en que era casi inevitable el fracaso. Sobre sus hombros se echó la carga de posiciones altísimas, cuando el llevarla tenía aparejado el vencimiento, sin posibilidad de éxito ni de gloria, y él no titubeó un instante en aceptar aquellos cargos en bien de su Patria y en servicio de su Rey.

(...)

...murió sin dejar tras de sí ningún odio, ningún rencor, sin un enemigo, de tal manera que sobre su tumba se ha podido colocar con toda justicia el epitafio de los hombres buenos: *Per transit benefaciendo*.

4. Antes y después de la muerte de Cánovas

El 2 de junio de 1897 se planteó en Madrid una crisis de gobierno por las exigencias de relevar a Weyler. Según escribe el capitán general de Cuba en sus memorias, tales exigencias venían de la oposición, recogíendolas la prensa en gran número de artículos. Cánovas se negó a ello y la Reina renovó la confianza al

Presidente del Gobierno.¹⁹¹ No obstante, también entre los conservadores había personalidades que pedían el relevo de Weyler. En la consulta de la Reina a Pidal, entonces presidente del Congreso, éste indicó la conveniencia de relevar a Weyler “para garantía del pueblo cubano en la aplicación de las reformas y evitar prevenciones del extranjero respecto de la política española en Cuba”.¹⁹²

Sagasta condenó entonces la política de “la guerra por la guerra” para la pacificación de Cuba, defendiendo una dirección que inspirase absoluta confianza, lo que no podía ocurrir mientras el mando de la Isla fuese ocupado por el general Weyler.¹⁹³

El día 6 se solucionó la crisis. *La Correspondencia de España* había recibido un telegrama de su corresponsal en La Habana, enviado el 5, donde se afirmaba que Weyler era considerado allí irremplazable “dados el acierto de su gestión política, la confianza que inspira a todos los partidos cubanos y el quebranto de los rebeldes”.¹⁹⁴

¿Cómo informó Azcárraga a Weyler sobre la situación anterior? En la carta del 8 de junio leemos lo siguiente:

...estaban muy creídos de que la Reina al devolverle los poderes a Cánovas, exigiría como condición precisa el relevo de V., pero los que así pensaban se han llevado un chasco, porque la Reina se ha limitado a ratificarle su confianza, sin condición de ningún género.

Yo aseguro a V. que vería con gusto el momento de descansar de esta vida cada día más ingrata, y no por el trabajo, que este nunca me rinde, sino por las miles de desagradables cuestiones personales que surgen con demasiada frecuencia.¹⁹⁵

El 12 de junio, Silvela, durante un acto en la Alhambra, atacó la política que se seguía en Cuba:

...La guerra de Cuba representa una conquista de una nacionalidad por otra y significa el vencimiento de un pueblo totalmente hostil a España, y en ese caso, un problema de esas condiciones, planteado a esa distancia, es un problema insoluble para ninguna nación, por poderosa que ella sea; y es preciso decirlo con claridad y virilidad: hay que ir a la liquidación de este asunto.

... hay que organizar la guerra en condiciones de que podamos mantenerla sin llegar a la destrucción de nuestra Península. Para ello, utilizando la política ya empezada, es

¹⁹¹ V. Weyler, *Memorias de un general*, p.236.

¹⁹² F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, Consulta al Sr. Pidal. 4 de junio, p.211.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 211.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p.213.

¹⁹⁵ AEA, Carta nº 56. De esta carta falta una hoja.

indispensable el cambio inmediato de la representación que esa política tiene allí y que es contradictoria con el fin de la guerra.¹⁹⁶

El 14 de junio llegaban noticias sobre la grave crisis financiera por la que atravesaba Cuba. Los atrasos al personal civil y militar, además de a los contratistas de todo género, superaban los 36 millones de pesos. La última nómina abonada era la de diciembre y la situación empeoraba de día en día. El presupuesto mensual de atenciones era de unos 10 millones de pesos y la recaudación no llegaba al millón, que con los dos millones recibidos de la Península dejaban el déficit mensual en 7 millones de pesos.¹⁹⁷

El 19 de junio Sagasta pronuncia un discurso en su domicilio, condenando el sistema de guerra que se estaba haciendo. Afirmaba que una de las cosas que consideraba más urgentes era “acabar con esa devastación que arruinaba Cuba, para lo cual se imponía el relevo del capitán general”. Ese mismo día, el general López Domínguez manifestaba su creencia de que el general Weyler no era el más adecuado para dirigir la campaña de Cuba “en las circunstancias actuales”.¹⁹⁸

En una carta de Silvela publicada en *El Imparcial* el 24 de junio, afirmaba que “el ejército –se refiere al de Cuba- está dando allí testimonios individuales de heroísmo y de las virtudes más nobles, pero su dirección es por todo extremo deficiente y desacertada, su movilidad escasa, y que un cambio de jefe favorecería eficazmente una solución honrosa, pues el quebrantamiento de las fuerzas rebeldes parece indudable, y con una activa campaña militar podría lograrse mucho en poco tiempo, y para lo cual la división de mandos sería a todas luces inoportuna”.¹⁹⁹

El día 26 se recibió en Madrid la noticia de la muerte de un teniente de Canarias y 18 guerrilleros en el potrero Somorrostro sorprendidos por los insurrectos. Este lugar estaba situado en la provincia de La Habana, entre la capital y San José de las Lajas, por lo que la impresión fue muy desfavorable para Weyler, ya que se había afirmado que era una de las provincias “pacificadas”.

En la carta de Azcárraga del 28 de junio se hace referencia al hecho anterior:

¹⁹⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Acto de Silvela en la Alhambra), p.221.

¹⁹⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Grave situación económica de Cuba), p.222.

¹⁹⁸ *Ibidem*, (Discurso programa del Sr. Sagasta), pp.227-228.

¹⁹⁹ *Ibidem*, (Más opiniones de Silvela), p. 237.

Anoche puse a V. un telegrama con motivo de la sorpresa y muerte de un oficial y 19 guerrilleros en el Potrero Somorrostro, pues aun cuando se comprende que estos son incidentes de la guerra, sus enemigos y los del Gob^o se aprovechan p^a insistir en q^c no existe pacificación, cuando en una prov^a tan reducida y pral. y en la que más interés debe haber para mantenerla pacificada, ocurren sucesos como el de q^c se trata y otros. El Heraldo de anoche viene horrible y su campaña puede asegurarse que debe ser muy del gusto de los filibusteros, cuando sus periódicos copian con frecuencia párrafos y artículos de aquel diario.²⁰⁰

En un telegrama del día anterior (27), el Gobierno llama la atención a Weyler sobre la explotación por la oposición de cualquier incidente de guerra no satisfactorio ocurrido en la provincia de La Habana, deduciendo que dicha provincia tan pequeña donde figura la capital no está pacificada. Por ello recomienda, si lo estimase oportuno, reforzar la provincia para que la pacificación resultase en ella más patente que en cualquier otra.²⁰¹

El 2 de julio aparecían los datos de los muertos en el Ejército, la Marina y los Voluntarios desde que comenzó la guerra, ascendiendo su número a 22.792, habiendo vuelto a la Península por diversos motivos 11.434.

El 7 de julio, Azcárraga desea a Weyler que todo se realice como indica en la carta del 19 de junio, “porque así conviene al país, a V. mismo y Gobierno, y también para desautorizar a tanto pesimista como abunda y sobre todo a ciertos periódicos de gran circulación, que más parecen escritos por filibusteros que por españoles”.

Lo que aquí quisiéramos es que nos tuviera V. al corriente de todo en sus menores detalles como medio de contestar enseguida a las noticias de la prensa enemiga y por eso con tanta insistencia....²⁰²

Cada vez resulta más difícil el envío de refuerzos a Cuba. En la misma carta escribe Azcárraga:

Se ha armado aquí un gran tole-tole con motivo de unas palabras de Cánovas, torcidamente interpretadas por los periodistas, acerca del envío de refuerzos a esa isla en el próximo otoño, y como realmente la idea no se recibe bien en el país, y los políticos la explotan, aun los conspicuos, yo deseo que con anticipación me diga V.

²⁰⁰ AEA, Carta n° 57, 28 de junio de 1897.

²⁰¹ AEA, telegrama oficial cifrado del Ministro de la Guerra al Capitán general del 27 de junio de 1897. (Doc. 4.3).

²⁰² AEA, carta n° 58, 7 de julio de 1897.

cuál es su pensamiento sobre el particular, a fin de irme preparando sin meter ruido, conforme con lo que V. me indicaba en su telegrama de 15 de abril, al decirme no necesitaba refuerzos.

El día 12 hubo un mitin silvelista en Burgos. Refiriéndose a Cuba, Silvela afirmó que no había habido idea ni principios fijos y que de la negación de toda reforma se había pasado a un cambio radical en la política colonial. Un día más tarde, Sagasta aclaraba que la autonomía que aplicaría en Cuba sería la misma que había reclamado y predicado el partido autonomista cubano.²⁰³ El 16 Máximo Gómez proclamó que no aceptaba las reformas ni la autonomía.

Los ataques a Weyler y a Cánovas siguen ganando en intensidad desde varios ángulos. Dos artículos el día 16 de *El Imparcial*, uno atacando a Cánovas del Castillo y otro avisando a la reina regente, fueron muy comentados.

El día 18, el gobierno estadounidense dio instrucciones a su embajador en Madrid, Woodford, sobre el caso del dentista Ruiz, declarando que su detención fue ilegal y arbitraria, lo que constituía una violación de los tratados y protocolos vigentes, por lo que presentaba una reclamación pidiendo para la familia del muerto 75.000 dólares.

La carta de Azcárraga del día 19 sólo se refiere a un artículo publicado en La Habana de un teniente llamado Sierra, considerando que debe aplicársele un correctivo.

Ese mismo día tuvo lugar en Zaragoza el conocido discurso de Moret sobre la autonomía de Cuba, y el 22 Cánovas salió para San Sebastián y el balneario de Santa Águeda, de donde ya no volvería.

El día 24, el diario silvelista *El Tiempo*, con motivo del santo de la Reina regente la saludaba de la siguiente manera:

En peligro la integridad del territorio; empeñada la nación en dos guerras coloniales; erigida la mentira en sistema; en suspenso el ejercicio del Parlamento, y en pleno apogeo un gobierno personal, impopular y desatentado, tiene la nación puestas sus esperanzas en la virtualidad de la monarquía legítima y en las cualidades de una reina, colocada en alturas hasta donde no ha salpicado el fango de la política que se agita en esferas menos elevadas.²⁰⁴

²⁰³ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 251 y 252.

²⁰⁴ *Ibidem*, pp. 263-264.

El día 26, León y Castillo proponía la aplicación inmediata de la autonomía proclamada y aceptada por el partido liberal. Un día antes, *El Herald* se dedicó a contar los rebeldes muertos en Pinar del Río desde el 31 de diciembre último, según los partes del propio Weyler, que alcanzaban la cifra de 1836, los que sumados a los heridos, prisioneros y presentados llegaban a un total de 2.402. Esta cifra la comparaba con la de 500 hombres dada por Weyler como insurrectos en la zona de Pinar a primeros de enero.

Azcárraga, en la carta del 28 de julio se refiere a dicho artículo, titulado “Los partes decenales”. Lo que llama la atención al ministro de la Guerra es que quien lo escribiera hubo de tener los oficios enviados por el capitán general decenalmente con el resumen de las operaciones. “Puesto que sólo la prensa amiga recibe las noticias nuevas y satisfactorias y se calla lo reservado, se sabe que las copias de los partes se remiten desde el Estado Mayor de Cuba a Madrid”, añadiendo Azcárraga: “no sé si con o sin consentimiento de V., pero se lo aviso por lo que pueda convenirle”.²⁰⁵

Incluye también el ministro el artículo del *Herald* titulado “La verdad oficial” sobre la pacificación en Pinar del Río antes comentada, recomendando a Weyler que se contestase para darlo a los periódicos oficiales. (Doc. 4.4).

Informa también Azcárraga a Weyler sobre la labor de algunos periódicos: liberales y conservadores silvelistas:

El Herald, El Imparcial y El Tiempo, en su afán de hacer la oposición al Gob^a y a V. están haciendo una campaña que sólo puede favorecer a los filibusteros, como lo prueba la fruición con que los periódicos de éstos copian los art^s de aquéllos; ahora ya la han emprendido también con Primo de Rivera. Yo creo que si no se varía la legislación de imprenta, va a ser imposible gobernar, cualquiera q^e sea el partido.

Seguimos examinando en paralelo a las cartas los hechos que se van produciendo para comprender mejor las informaciones que Azcárraga transmite a Weyler.

El 1 de agosto hizo Silvela nuevas declaraciones en las que volvía a criticar al Gobierno, mientras que en Cuba una partida atacaba Marianao, a las mismas puertas de La Habana. Esto causó mala impresión, ya que se trataba de una provincia que se consideraba “pacificada”. Unos días más tarde, la fuga de las islas Chafarinas –donde se encontraba deportado- del hijo de Calixto García sirvió para que aumentaran las

²⁰⁵ AEA, Carta nº 60 (28 de julio de 1897).

críticas al Gobierno. El día 8 se produjo el asesinato de Cánovas.

Hasta ahora hemos visto cómo la oposición liberal y silvelista al gobierno de Cánovas había alcanzado un grado elevado de fuerza, que se hacía extensiva contra Weyler. También se aprecia el interés de Azcárraga por informar a Weyler de los ataques que tienen lugar en ciertos periódicos. El mismo día 8, el ministro se encuentra escribiendo al capitán general de Cuba. Comenta en primer lugar la conducta indigna de muchos jefes de columna y de regimiento, el procedimiento que se sigue contra Pin y la sorpresa de Marianao, haciendo ver la conveniencia de evitar que sucedan hechos parecidos en las provincias de La Habana y Matanzas.

Después pasa a tratar los propósitos de Weyler sobre Bayamo, la repatriación de soldados enfermos y valetudinarios y el estado en que llegan a España, la sorpresa por lo que le dice Weyler sobre las intrigas de Blanco para reemplazarle (¿Tiene V. seguridad de ello? Yo no le creía capaz de valerse de esos medios)²⁰⁶.

Continúa preguntando por el crecido número de deserciones que según las cartas de Cuba ha tenido el regimiento de Pizarro, y si es verdad que los desertores han pasado a engrosar las filas insurrectas, porque no lo puede creer. Afirma que ha tenido un grave disgusto con la evasión del hijo de Calixto García, suponiendo que el dinero habrá sido el principal auxiliar de esta evasión.

Después de considerar las supuestas crueldades del guerrillero Luis Ramos, comenta la próxima boda del general Arolas y las quejas de Ochando, Bargés y Pando respecto a recompensas. Y cuando ha concluido su carta le llaman del Ministerio de la Gobernación para darle cuenta del asesinato de Cánovas, fallecido a las 3 ½ de la tarde:

La magnitud de esta desgracia para la Monarquía, p^a el País, y para sus amigos, no necesito encarecerla, pues V. la comprenderá y ya el telégrafo le irá comunicando el curso de los acontecimientos.

Puede V. figurarse la emoción q^e este desgraciado acontecimiento me ha producido.

La opinión de R. Carr es que cuando Cánovas fue asesinado, su política cubana estaba en quiebra.²⁰⁷

A la muerte de Cánovas, la reina nombró presidente interino del Gobierno al

²⁰⁶ AEA, Carta n° 61 (8 de agosto de 1897).

²⁰⁷ R. Carr. *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona, 1970, p.371.

general Azcárraga, cargo en el que le confirmaría unos días más tarde.

El 16 de agosto, *El Imparcial*, bajo el título “Interinidad peligrosa”, ataca al nuevo gobierno:

¿Qué plan tiene el gobierno? ¡Ninguno! Buenos o malos, cuantos el ministerio tenía han quedado en el muerto cerebro del señor Cánovas. Ni los tiene ni los puede tener aquél, porque los ministros actuales estaban acostumbrados á pensar con la cabeza de su jefe, y á no ocuparse más que en detalles de ejecución.²⁰⁸

Ya sin haber enterrado a Cánovas, comenzaron a definirse dos tendencias en el partido conservador: una que se inclinaba a la unión con Silvela, en la que se encontraban Azcárraga, Pidal y otros, y una segunda de los que, como Romero Robledo, se consideraban continuadores de Cánovas y eran sobre todo anti-silvelistas. Navarro Reverter y el duque de Tetuán se movían en favor de la jefatura de este último.²⁰⁹

En el consejo de ministros del día 18, Azcárraga expuso la necesidad de poner fin a la difícil situación que la muerte de Cánovas había creado para el gobierno y para el partido conservador. Habló del resultado de las conferencias mantenidas con los principales prohombres del partido, y de lo que dijeron Martínez Campos, Polavieja, Pidal, Silvela y Romero Robledo. Los tres primeros coincidieron en que había de procurarse a toda costa la unión con Silvela. Las opiniones de Romero Robledo, Elduayen y Silvela ya eran bien conocidas.²¹⁰

Ese mismo día viajó Azcárraga a San Sebastián, siendo confirmado el día 20 en su cargo de presidente.

En la carta del día 18, Azcárraga hacer comentarios de interés:

Nunca había pasado por mi mente convertirme en hombre político, pues no son esas mis aficiones, así es que si ahora me veo precisado a serlo, habré de comenzar esa nueva carrera, a la que ciertamente no aspiro, pero á ella dedicaré mi actividad y buen deseo, si no puedo limitarme, como hasta aquí, á ocuparme únicamente de asuntos militares, hasta que se presente un hombre con más condiciones que yo p^a el cargo de Jefe del partido conservador.

²⁰⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Interinidad peligrosa), p.292.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 286.

²¹⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*,... pp. 292-293.

Realmente se ha recrudecido la insurrección en la provincia de La Habana y así lo atestiguan los últimos combates de que me dá V. cuenta por telégrafo; Máximo Gómez se propone con eso producir impresión, especialmente en los Estados Unidos, y creo que á todo trance y empleando cuantas fuerzas sean precisas debe tratar V. de restablecer la normalidad en aquella provincia.

En cuando á lo que dice V. de la campaña sostenida por *El Herald* y *El Imparcial*, estamos de acuerdo, pero a pesar de hacerles ver constantemente que sus artículos son copiados con fruición por los periódicos filibusteros, señal evidente de lo que les favorecen, no se enmiendan.²¹¹

El día 19 de agosto, Martínez Campos, en una extensa carta que se publicaba el 24, comentaba al general Castro que si seguía la división entre los conservadores se quedaría al lado de Silvela. La carta, que recibió elogios de *El Imparcial*, suscitó un fuerte ataque de *El Nacional* al que antes hicimos referencia.

El día 26 de agosto, antes de comenzar el Consejo de ministros, hablaron largamente Azcárraga y Elduayen, los presidentes del Consejo y del Senado. Este último indicó que el Gobierno debía procurar la unión de todas las agrupaciones que constituían el partido conservador y recabar la aquiescencia y apoyo moral del Sr. Silvela, ínterin se resolvían los más importantes problemas.²¹²

Durante el Consejo, Azcárraga pidió un amplio voto de confianza a sus compañeros para llevar la dirección de las negociaciones que pensaba entablar con los jefes de los grupos conservadores, tanto de los que estaban identificados con el señor Cánovas como con los que se hallaban separados por cuestiones más que de ideas, de procedimientos.

En tal sentido, el general Azcárraga dijo que el gobierno debía permanecer neutral, no suscitando polémicas que tendiesen a desunir o a aumentar las discrepancias, ni prestando apoyo a los que tales polémicas promovieran.

También dijo el presidente que su plan de gobierno consistía en que los ministros se dedicasen preferentemente a mejorar la administración, dejando aparte las cuestiones políticas.²¹³ En el Consejo se ratificó la absoluta confianza a Weyler como gobernador general de Cuba.

²¹¹ AEA, carta nº 62, 18 de agosto de 1897.

²¹² F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Azcárraga y Elduayen), p. 299.

²¹³ *Ibidem*, (Política de Azcárraga), pp. 299-300.

En la carta a Weyler del día 31,²¹⁴ Azcárraga le da todo su apoyo, no para mantenerse en el poder como se ha insinuado malévolamente –el presidente del Gobierno, como hemos visto, deseaba estar poco tiempo en el cargo-, sino para seguir la política de Cánovas en Cuba, que consideraba la más acertada:

Y claro está que quiero referirme con esto que digo á ese problema de Cuba, el más trascendental, peligroso y erizado de dificultades de todo género; tan propenso á poner en inminente riesgo, al menor accidente cuanto importa a la ventura de España.

Ya recibió V. oportunamente el cablegrama reiterándole la confianza del Gobierno. Siendo éste continuador de la política del ilustre Cánovas, natural y lógico es que mantenga a V. en su puesto. En esto no podía haber género alguno de duda y tuve una verdadera satisfacción al comunicárselo.

V. sabe con cuanta decisión y energía sostenía a V. contra todos sus enemigos, enemigos de todas clases y que V. conoce perfectamente, así como su fuerza y número. Para ello tuvo que realizar algunas veces extraordinarios alardes de entendimiento y de acción, dada la efervescencia de las pasiones, llevadas a una exaltación increíble. Participando nosotros todos de idénticos sentimientos, testigos de la lucha que hubo de mantener en defensa de la gestión de V. ¿cómo pudo creer nadie que la muerte del que todos acatábamos, había de determinar una variación en este punto, precisamente el más trascendental de la política del que fue nuestro director y guía?

Pero, dicho se está que por lo mismo ha de recrudescerse la campaña contra V. Desvanecidas las esperanzas de los que ya lo veían a V. por tierra, el furor de las pasiones há de llegar al delirio con este desengaño que les hemos proporcionado. ¡Calcule pues V. si al gran D. Antonio en determinados instantes le fue menester echar mano de todos los poderosos recursos de su genio y de su indomable entereza para hacer frente al impetuoso empuje de tantas bastardas maquinaciones, que hipócritamente buscaron las apariencias del bien público para soliviantar la opinión muy predisuelta en algunos casos, por fatales circunstancias, a tomar por verdaderos argumentos, exagerados, torcidos y hasta falsos conceptos; calcule V. digo, la ruda empresa que nos aguarda, sobre todo a mí que carezco de las altas cualidades y de la inmensa autoridad de aquel estadista sin par, indiscutible no sólo como Jefe del partido conservador, sino como entendimiento supremo que lograba imponerse por el ascendiente de su prestigio.

Los comentarios anteriores de Azcárraga ponen en evidencia la resistencia que se daba en España –tanto en la oposición como en elementos del partido conservador, y aún en algunos de los ministros- a la política seguida en Cuba. Azcárraga se da cuenta de que no tiene las cualidades de Cánovas; de ahí que intentara, aunque no tuvo éxito, la unión en el partido conservador.

En tal situación, inevitable por la fuerza de acontecimientos que ni V. ni yo podemos impedir, se hace preciso estar preparados para la lucha, lucha que há empezado yá, mejor dicho, que continúa, aunque adquiriendo cada día caracteres más terribles por las circunstancias que le hé expuesto y que V. apreciará en su claro y experto juicio.

De más está decir que mientras V. ocupe ese puesto y yo esté á que la desgracia me ha traído, há de encontrar en mí todo el apoyo resuelto, absoluto, incondicional, leal y

²¹⁴ AEA, Carta nº 63, 31 de agosto de 1897.

sincero á que me obliga el cargo que ejerzo y al que me inclina por afectos de compañerismo, nuestra antigua amistad. Pero, por lo mismo, en justa correspondencia, y para hacer yo posible en la práctica aquella determinación de mi voluntad y de mi deber, necesito que V. me tenga siempre con igual claridad en estado de formar juicio exacto del curso de esas operaciones militares, de sus esperanzas como General en Jefe, de los propósitos en que funda esas esperanzas y del giro que llevan los acontecimientos políticos, tan íntimamente enlazados con la guerra, en esa Antilla.

Azcárraga apoyará a Weyler, aunque pide que se le informe con toda claridad de la situación de la guerra. Ya se ha visto anteriormente las críticas que se hacían a los datos que se daban sobre Pinar del Río.

El estado del país, la campaña que contra V. han hecho y hacen los periódicos de gran circulación, la enemiga que a V. profesa el partido fusionista, los desafectos a su persona en otros partidos, incluso en las filas ministeriales, las agitaciones con que procura el partido carlista mantener vivo el entusiasmo ... el espectáculo de esos millares de enfermos, inútiles y heridos que desembarcan en nuestros puertos mal vestidos, casi desnudos (á lo que hay que poner remedio); espectáculo que por lo repetido vá trascendiendo a millares de hogares, la lúgubre y constante descripción de esos cadáveres arrojados al mar ... todo ello obliga a mucha prudencia y tino.

Es muy importante detenerse en estas recomendaciones del presidente del Gobierno. Los problemas, que son grandes en España –no cita Azcárraga los miles de pobres y hambrientos que deambulan por Murcia y Andalucía, por ejemplo-, se ven acrecentados por las bajas de las guerras en Cuba y Filipinas y las condiciones en que van llegando los repatriados y que trataremos en otra parte de la tesis.

Volviendo á la enumeración de aquellos motivos más salientes que mantienen á la opinión pública en estado de fácil predisposición a mirar con cierto recelo todo cuando con esa guerra se relaciona, enumeración que interrumpí para dar a V. idea de la forma en que se hará el próximo envío de fuerzas, le diré que de la suerte reservada a los presentados, con ó sin armas, se forjan absurdas novelas, llegándose a dar crédito a indignas suposiciones que es menester contrarrestar con la lealtad demostrada de que se cumplen estrictamente las promesas hechas á los que se entregan a las autoridades. Quizá en estos momentos, dominados ya los rebeldes por la fuerza de las armas, sería más eficaz que otra alguna la política de atracción fundada en la sinceridad y en la clemencia: evitando cuanto posible sea los fusilamientos, que deben reducirse á cuando causas muy justificadas los hagan precisos, pues ese sistema se compadece mal con el estado de la guerra y con lo que de nosotros exige la opinión de Europa, y está llamado ya á una variación sensible en sentido humanitario y más práctico por lo mismo.

Esta última recomendación es de la mayor importancia, ya que se trata de un mensaje que transmite un jefe de gobierno al capitán general.

Hace Azcárraga también una descripción de otros problemas en la misma carta: la conducta de varios jefes de columna que se muestran crueles y arbitrarios, las quejas de propietarios de ingenios que son leales, a los que no se les ha dejado

trabajar en los suyos a pesar de estar situados en zonas de cultivo y en lugares seguros al amparo de destacamentos (hay una carta de Sánchez Toca en este sentido); plantea los problemas con los extranjeros y el modo de evitar las reclamaciones internacionales; los resultados de la Marina, preguntando si hacen falta más barcos y pidiendo que le diga Weyler cuanto crea conveniente, que por su parte, lo que le indique lo tomará como cosa propia, por el interés del servicio y porque desea que cuente con todo lo que considere indispensable.

Se toca en la misma carta –una de las más extensas- el asunto de las reformas:

Aquí se propala que las reformas no darán resultado, entre otras razones por falta de sinceridad al aplicarlas. Han afirmado los periódicos, según habrá leído, que V. las aceptó sólo por consideración á Cánovas, pero que ni está V. convencido de su eficacia, ni dispuesto á dar en la administración y representación de ese país toda la parte que corresponde a los elementos autonomistas. Hasta se supone que la rectificación del censo se llevará a cabo con tales mixtificaciones que resulte por completo defraudado el interés de aquéllos. Bueno será que sobre todo esto me diga su parecer.

Más tarde examina Azcárraga la cuestión de los “pacíficos”.

De intento hé dejado para lo último hablar a V. de la concentración de pacíficos. Sobre este extremo las opiniones son en verdad encontradas (...), acerca de la forma de llevarlo a cabo en algunos puntos se hacen críticas acerbas (...) las cifras de la mortalidad con que arguyen los periódicos yankees, cifras que considero exageradas, se explotan como argumento de fuerza en contra del sistema. Para rectificar la opinión de los apasionados le estimaré que por lo tocante a este asunto y sus diversos aspectos me dé cuantos detalles estime oportunos.

Veo que me he extendido demasiado, pero son tantos los [puntos] de que un día y otro se ocupa la prensa y sirven de materia a los comentarios de las reuniones de los hombres políticos, que no hé podido menos de hacer á V. la enumeración de ellos. Creo que así hé debido proceder, no sólo por lo que importan nuestras respectivas posiciones y responsabilidad, sino también por testimonio de amistad, pues así proporciono a V. ocasión de conocer cuanto no debe ignorar, por su propio bien, y de hacerse cargo de todas esas especies que en su daño, unos públicamente y otros en voz baja se hacen correr, viviendo de la impunidad que siempre proporcionó en casos semejantes la ignorancia en que respecto á ellas, se hallan los interesados. Tengo la seguridad de que conociendo V. cuanto la malicia o el error inventan o tergiversan habrán de cesar los fundamentos equivocados o supuestos que sirvan de base a tanta labor funesta.

Es fácil deducir de las anteriores informaciones que Azcárraga estaba buscando la unión del partido conservador –ya que si no se hiciera, sería difícil continuar con un gobierno de este signo-, lo que se presentaba muy difícil por las posiciones tan diferentes que existían respecto a Silvela, pero no cabe duda de que el apoyo de Azcárraga a Weyler se basaba tanto en su vieja amistad como en lo que creía que era su obligación. Hasta le informa de que dentro del Gobierno tiene enemigos (¿Tetuán?

¿Beránger?).

El día 4 de septiembre se recibió un telegrama de Weyler confirmando la pacificación de la provincia de La Habana. Había recorrido un largo itinerario con 140 caballos por los lugares más escabrosos y los pasos más difíciles sin sufrir más que un ligero tiroteo, sin consecuencias, en La Jaula. El 5, Montero Ríos, ex-presidente del Senado, hizo unas declaraciones a *El Liberal* defendiendo la autonomía para Cuba, aunque manteniendo la soberanía de España.²¹⁵

El 6, el general Pando emitió una serie de opiniones, que publicó *El Ejército Español*, muy graves. Este general, que se permitía abandonar a su Cuerpo de Ejército en plena guerra para asistir a las reuniones del Senado, afirmaba, entre otras consideraciones, las siguientes que recogía el periodista:

Dice el general Pando que la guerra de Cuba no tiene ese carácter de especialidad que muchos se empeñan en darle, tal vez porque para ellos sí es especial, porque no la entienden. Que no es tampoco esa campaña difícil de que hablan los que no saben terminarla, a pesar de los elementos que la patria les ha confiado con toda largueza, para que la terminen cuanto antes.
(...)

Lo que es especial, es la manera como se ha llevado hasta ahora; lo que engendra verdaderas dificultades es la falta absoluta de dirección ordenada, el desbarajuste que allí reina, desbarajuste de que son responsables el general Weyler, no por falta de condiciones militares, que todo el mundo le reconoce y que bien demostradas tiene, sino por su debilidad, que le llevó a convertirse en un dócil instrumento de la política del Sr. Cánovas, y más que nadie el gobierno conservador.

El general Pando cree que todo lo que sea enviar más hombres a Cuba es una locura, porque aquella guerra no la han de acabar sólo los soldados que de aquí se manden a “llenar” los hospitales o a dejar sus esqueletos en la manigua. La guerra que ha devorado 200.000 hombres no ha de terminar porque se manden 20 ni 30.000 más, que sumados con los que allí quedan, no han de alcanzar nunca aquella cifra. Enviar refuerzos a Cuba es un crimen, dice el general Pando.
(...)

Y termina el general manifestando que aquellos que encuentran mala la autonomía, aún encontrarán peor el que tengamos que “arriar la bandera en Cuba.”²¹⁶

El día 7, también Ochoando hizo otras manifestaciones sobre la campaña de Cuba poco favorables a Weyler, aunque no tan duras como las de Pando.

En su carta del 8, Azcárraga reitera su apoyo al Capitán general de Cuba:

²¹⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (El Sr. Montero Ríos autonomista).

²¹⁶ *Ibidem*, (Declaraciones del general Pando), pp.310-311.

Inútil me parece repetir a V., puesto q^e ya se lo decía en mi carta del 31 de Agosto á q^e antes me referí, y entonces sin excitación ninguna por parte de V., q^e continuador este Gobierno de la política del Sr. Cánovas, tendrá V. el apoyo decidido con q^e, como es lógico, desea contar, cual en vida de aquel insigne estadista. Yo practicaré con igual sinceridad los deberes q^e mi nueva posición me impone, y habiendo sido esta siempre la norma de mi conducta p^a con todo el mundo, no había de faltar a ella ahora con respecto, precisamente, a un compañero y antiguo amigo. Deseo, pues, q^e en todo lo q^e yo le diga no vea más que el deseo afectuoso de facilitar a V. su gestión, poniéndole al tanto de cuanto sus enemigos apasionadamente esgrimen.

Ocho días separan esta carta de la anterior que Azcárraga envió a Weyler. Reitera su confianza en el capitán general de Cuba y se declara firme continuador de la política de Cánovas. Le dirá lo que piense con total sinceridad y le informará de las actividades que llevan a cabo los numerosos enemigos de Weyler.

La campaña de la prensa en tal sentido no cesa, como V. sabrá, antes bien arrecia, y excuso decir a V. lo patriótico q^e resulta en vísperas del envío de gente á esa isla. Hasta nos niegan el derecho de hacerlo, invocando la memoria del Sr. Cánovas, como si la cuestión de refuerzos no fuera muy otra q^e la de mantener ese ejército en la cifra conveniente p^a q^e pueda hacer frente a sus múltiples atenciones y difícil misión.

Al igual que ocurrió con Martínez Campos en su etapa final, las críticas contra Weyler eran frecuentes en los periódicos de mayor circulación, pero también en ambientes políticos de un amplio espectro. Se pensaba ya en la autonomía como la única solución y algunos de los generales que venían de Cuba –no precisamente los más brillantes- hacían manifestaciones en ese sentido. El general Pando afirmaba en unas declaraciones que publicó El Ejército Español que “puesto que el partido liberal ha prometido la autonomía, es necesario darla”. Después de decir que allí reinaba una autonomía “cien veces peor que la que ahora se dé”, opinaba que “la autonomía restaría fuerzas a los rebeldes” y terminaba con una frase tajante: “aquellos que encuentren mala la autonomía, aún encontrarán peor el que tengamos que arriar bandera en Cuba”. A Weyler no sólo le atacó Pando, sino también Ochoando, Gasco, y otros generales y coroneles.

Toda esta campaña incidía de manera muy negativa en el envío de nuevos soldados a Cuba para cubrir las bajas existentes, existiendo ya en amplias capas de la

población el presentimiento de que antes o después iba a perderse la Isla.

El Heraldo publicó una conversación mantenida en Santander p^r su corresponsal al desembarcar el G¹ Gasco en aquel punto. Las declaraciones q^e se ponían en boca de éste eran tan dignas de reparo, q^e al llegar Gasco lo mandé llamar p^a saber á q^e atenerme y obrar en su consecuencia.

Se manifestó sorprendido de las cosas q^e le atribuían y se mostró dispuesto á rectificar la versión de El Heraldo, negando la exactitud; como lo hizo en términos q^e me parecieron satisfactorios, expresándome además q^e nada de lo q^e se afirmaba p^r el corresponsal respondía á su pensamiento. Además, cómo se encontraban en aquel momento en este Ministerio los periodistas q^e vienen a tomar sus informaciones, delante de ellos repitió cuanto le hé expresado á V., sin estar yo presente, pero sí quien lo oyó, rogándoles q^e lo hicieran constar en sus diarios respectivos, como lo han hecho entre otros La Época, La Correspondencia y El Nacional.

Pero esto es de poca entidad, después de todo, comparado con lo q^e El Ejército Español del día 6 publica como declaraciones del General Pando. Como V. lo leerá ahí, p^r q^e El Imparcial lo há reproducido en su n^o de día 7, ya comprenderá V. el efecto q^e me produjeron. Lo envié llamar y se me presentó diciéndome q^e aunque no había recibido mi citación, lo hacía espontáneamente, p^r q^e le había causado sorpresa la publicación de aquellas declaraciones, negando q^e fueran suyas y añadiendo q^e iba a hacer la correspondiente rectificación. Le dije en vista de esto q^e aguardaba á ver lo q^e él haría, p^a proceder yo p^r mi parte, según correspondiera.

Le digo a V. q^e es muy divertido esto de q^e no sea bastante tener q^e luchar con la(s) gentes de fuera de casa, sino q^e con fundamento ó sin él, haya q^e ocuparse de lo que se atribuye a los Generales, lo cual produce el efecto q^e V. puede suponer y aun desmentidos por los interesados sus dichos supuestos, exagerados o torcidos siempre queda en la opinión la duda. Tuvieran un poco de discreción y se evitarían estos alborotos periodísticos q^e cuando se trata de militares q^e son senadores o diputados, ponen en un terreno difícil la represión pr q^e se da origen á nuevas cuestiones y apasionamientos.²¹⁷

Es muy interesante lo que Azcárraga escribe a continuación, ya que va explicando con total claridad su política al frente del Gobierno.

De política poco hé de decir a V. Se hacen muchas cábalas. Los fusionistas muy esperanzados. También lo están algunos q^e no lo son. Yo sigo mi camino procurando

²¹⁷ AEA, Carta n^o 64, 8 de septiembre de 1897.

la concordia de todos los elementos p^a q^c el partido conservador, fuerte y vigoroso, pueda hacer frente a todas las contingencias. Si lo consigo creo q^c habré prestado un servicio á mi país y á la Corona. De todos modos yo no he de permanecer en este puesto más q^c mientras considere q^c mi presencia en él pueda ser útil á la patria.

La carta termina pidiendo información a Weyler sobre la conveniencia de variar el sistema de alimentación en el ejército de Cuba, ya que se atribuye la anemia al que se viene siguiendo, y con un nuevo comentario sobre las declaraciones de los generales:

A los generales les ha dado ahora por hablar y por este correo leerá V., en la prensa las manifestaciones hechas por los Grales Pando, Gasco y no recuerdo en este momento si algún otro, lo cual ya es bastante escandaloso, y luego estos Generales trinarán contra la prensa si mañana son juzgados severamente por sus actos; si V. cree conveniente remitirme datos para que conteste á estas manifestaciones, remítamelos con cuantos antecedentes estime oportunos.

A las críticas de los generales se unían a veces los sentimientos contrarios a Weyler de importantes políticos conservadores. Entre los anexos a esta carta que comentamos aparecen unas notas de “petición de zafra del Ingenio Confluente”, del que era copropietario Sánchez Toca, que llegó a ocupar el cargo de presidente del gobierno en 1919. Intereses de este tipo también perjudicaron a Weyler. (Doc. 4.5)

El día 9 se conoció la rendición de Victoria de las Tunas.²¹⁸ El telegrama enviado desde La Habana el día 8, de donde se deducía que los cercados estuvieron quince días sin recibir ninguna ayuda, sirvió para que los adversarios de Weyler aumentaran las censuras a su gestión, al igual que cuando se recibieron otros sobre el mismo asunto de los días 10 y 11.

El día 10 el Gobierno publicó una circular recordando a todas las clases del Ejército la prohibición existente, recogida en el Código de Justicia Militar, de emitir opiniones sobre los actos del monarca, del gobierno y de las autoridades y jefes militares.

El día 13 el embajador Taylor presentó sus cartas de despedida en San Sebastián y el nuevo, Woodford, sus credenciales en las que se recogía el deseo de “cultivar y promover la amistad que desde hace tanto tiempo existe entre los dos gobiernos”. El 17 Weyler²¹⁹ se ratificaba en lo de la pacificación –extrañándole que criticaran su

²¹⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, (Rendición de Victoria de las Tunas), pp.312-313.

²¹⁹ Telegrama de Weyler desde La Habana del 16 de septiembre (*El Año Político 1897*, pp.319-320.)

gestión- y el 18 llegaban a Santander los repatriados del *Isla de Panay*, lo que causó una penosísima impresión, al igual que ocurrió con los desembarcados en la Coruña del *Habana*.

Entre el 19 y el 23 de septiembre, Azcárraga envía tres cartas a Weyler. En la primera vuelve a comentar las declaraciones de Gasco, Pando y Ochando y las conversaciones mantenidas con estos generales, para terminar el asunto con estas palabras:

Estoy en esto, como en todos los casos q^e ocurran, decidido á no permitir q^e los militares sirvan de palanca p^a auxiliar a los enemigos de V. Ya habrá V. visto la Circular q^e he dado con tal motivo p^a poner término á la locuacidad indiscreta e inconveniente de cuantos vienen de ahí.

(...)

Pero a pesar de cuanto hé hecho y estoy dispuesto a hacer, es preciso q^e p^a evitar estos estados peligrosos de la opinión q^e de rato en rato nos colocan en situación difícilísima, q^e de ahí no vengan noticias como la de Victoria de las Tunas.²²⁰

En esta carta hay también una minuciosa descripción de las opiniones en los distintos periódicos sobre Weyler y un comentario sobre la inmoralidad, sobre la que “hay que ser inexorables”, dice Azcárraga.

En una carta no numerada, que hemos marcado como 65-B, Azcárraga hace referencia al telegrama del 16 de La Habana (llegado el 17 a Madrid):

Su telegrama del 16 sobre el estado de la insurrección, sus proyectos y resultados probables me han parecido bien, pero temo y conmigo las gentes que no son enemigos de V. que sus manifestaciones sean demasiado optimistas y que luego no correspondan a la realidad.²²¹

En la carta del día 23 de septiembre, Azcárraga contesta a una de Weyler del 28 de agosto, en la que agradece “la nota agradable de su optimismo”. Y continúa diciendo:

Jamás gobierno alguno fue más injusta y duramente combatido, todo p^r q^e no quiere entregar los destinos del país al capricho interesado de una prensa q^e extravía la opinión p^r medios que seguramente están muy distantes de lo q^e exigen los momentos presentes y de lo q^e merece la buena voluntad con q^e hemos procedido.

Pero, en fin, hay que sobrellevarlo todo con resignación hasta q^e llegue la hora de la justicia.

²²⁰ AEA, Carta nº 65, 19 de septiembre de 1897. La caída de Victoria de las Tunas, según Azcárraga, vino a dar en apariencia la razón a Pando y Ochando, por lo que tuvo que proceder con ellos de manera más templada de la que tenía decidida.

²²¹ AEA, Carta nº 65-B, 19 de septiembre de 1897.

En tal sentido ¡figúrese V. si habrá de parecerme bien la fe q^e V. manifiesta en sus planes; Dios quiera q^e acierte y q^e los hechos correspondan pronto á las esperanzas!

En este orden de ideas V. me ha de escribir (lo que) le indique, aparte de p^r calmar las impacencias de la opinión, p^r conveniencia... es de sumo interés que poniendo cuantos medios su pericia y actividad ..., procure que obtengamos lo más pronto que las circunstancias lo consientan, ventajas en Oriente.

Estos éxitos nos permitirán presentar ante la agitación jingoista que se procurará suscitar en el Congreso americano, cuando reanude sus sesiones el 1^o de Diciembre, un argumento de fuerza, cuya trascendencia no puede ocultarse a V. Además necesariamente lo habrá de tener en cuenta el Presidente de aquella República al redactar el mensaje con que se inauguran los trabajos parlamentarios... Excuso ampliar la capitalísima importancia que tendrá p^a la [prensa] nacional el q^e llegada esa época podamos contar con semejantes ventajas.... La actitud del Presidente de la República norteamericana es de sincera amistad y tiene verdadero interés en que termine la insurrección... no creo que McKinley [recurra] a la beligerancia espontáneamente, pero no podría resistir al Congreso.

Su telegrama de V^d contestando al mío preguntándole acerca de la suerte q^e ha cabido al material y municiones q^e había en Victoria de las Tunas no lo he publicado. El efecto no habría sido ni podía ser el conveniente en estos momentos...

Quedaba muy poco tiempo de vida al gobierno de Azcárraga. Unos días antes, el 13, Woodford presentó sus credenciales –escritos el 20 de junio-, en los que McKinley manifestaba “su deseo de cultivar y promover la amistad que desde hace tanto tiempo existe entre los dos gobiernos”.²²²

El día 16, en un telegrama enviado desde La Habana, Weyler se ratificaba en la pacificación de todo el Occidente hasta la trocha de Júcaro a Morón. Y la opinión del Gobierno era que todavía podía vencerse a los insurrectos y evitar una intervención de los Estados Unidos. Llegaban los meses de menos lluvias y de la reanudación prevista por Weyler de las operaciones militares en Oriente. Es difícil pensar que con la experiencia vivida por los dos generales se pensara en el envío de muchas más tropas. Nosotros creemos que Azcárraga ya tiene claro, en este periodo como presidente del Gobierno, que la solución está en contar con una Marina más eficiente con bastantes más barcos. Además, para evitar episodios como el de Victoria de las Tunas sólo había dos soluciones: abandonar estas poblaciones tan alejadas o dominar por la fuerza el territorio Oriental.

La referencia de Azcárraga a los fusilamientos es una reiteración de los comentarios que hace a Weyler en su carta del 31 de agosto. Vuelve a demostrarse claramente la opinión contraria del presidente del Gobierno a estas medidas de rigor, argumentándolas de manera sólida. En 1895 ya se había creado el premio Nobel de la

²²² F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 317.

Paz y en 1897 la Oficina Internacional de la Paz, con sede en Berna, resultado de los esfuerzos pacifistas que venían haciéndose desde hacía tiempo en Europa para humanizar la guerra. No obstante, “estos esfuerzos pacifistas, bien intencionadas, pero sin el respaldo de una sólida fuerza moral, fueron más espectaculares que eficaces”.²²³

Anoche recibí otro parte de pena capital propuesta en el Consejo de Guerra de fusilamiento V^d me permitirá q^c le reitere cuanto acerca del particular le decía en mi carta del 31 de agosto y q^c le encarezca la conveniencia de ir adoptando una política q^c nos concilie la opinión de las demás naciones q^c nos juzgan excesivamente rigurosos y hasta crueles. Por otra parte, como ya le decía, ni ahí mismo dán resultado los fusilamientos como sistema, según la experiencia ha demostrado en los años q^c llevamos de guerra, antes bien exasperan los ánimos y los separan de todo propósito de avenencia. Ruego a V. q^c con su claro juicio, medite sobre los verdaderos motivos q^c me obligan a hacerle estas observaciones, inspiradas no en el deseo de contrariar sus propósitos, sino en la conveniencia general y aun de V. mismo p^a el mejor éxito, pues el constante rigor lo explotan hasta el punto de pretender justificar en él la verdad de ciertas calumniosas especies que propalan a propósito de la suerte que han corrido muchos presentados, versión q^c corre como muy válida en los EEUU y que difunden por todos los medios entre los insurrectos.²²⁴

Es lástima que sólo hayamos podido encontrar en el AGP cuatro resúmenes amplios de las cartas que dirigía Weyler a Azcárraga, ninguna del periodo que analizamos en este apartado. Hemos querido recoger los comentarios de Azcárraga con bastante amplitud para dejar claras sus ideas y desmentir el contenido de las afirmaciones de Romero Robledo en el Congreso.

Seis días más tarde de haberse escrito la carta última, dimitió el gobierno presidido por Azcárraga y no por propia iniciativa. Parece que la conversación de la Reina con Polavieja fue definitiva para eliminar las reservas de palacio, siendo el determinante de la crisis el fracaso del gobierno para unir a los conservadores gobernantes con los disidentes de Silvela.

En las consultas que llevó a cabo la Reina participaron el duque de Tetuán, Coscayón, Elduayen, Martínez Campos, Silvela, Sagasta, Pidal y Azcárraga. No fue llamado a consulta Romero Robledo, que expuso en *La Correspondencia* sus opiniones contrarias al cambio de política y a los relevos de Weyler y Primo de Rivera.²²⁵

²²³ V. Palacio Atard, *Manual de Historia Universal*, tomo V, Espasa Calpe, Madrid, 1982, p. 371.

²²⁴ AEA, Carta n° 66, de 23 de septiembre de 1897.

²²⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 330-338.

El día 4 quedó constituido el nuevo gobierno y el 9 fue cesado Weyler, siendo sustituido por el general Blanco. Cuando llegó Weyler a Madrid el 12 de diciembre, después de pasar unos días desde su llegada a La Coruña entre Barcelona y Palma de Mallorca, le estaban esperando en la estación muchos amigos y correligionarios de Romero Robledo. Además, estaban también allí el general Azcárraga, Castellanos, el marqués de Ahumada, Romero Robledo, los generales Loño, Lachambre, Palacios, Borrero, Sánchez Campomanes, Ordóñez, el marqués de Mochales, García López, Carvajal, Pérez de Soto, García Ruiz, Sanz y Díaz de Revenga, Tovar, Albarrán, Gamundi, Fagoaga, Gómez Rodulfo, Retana, Jacobo Sales, Berriatúa, Eulate, Solsona, Morlesín, (Atanasio), Bustamante, el conde de Sallent, Poveda, Fernández, Arias, el marqués de Valdeiglesias y el marqués de Figueroa.

También se encontraban en la estación los carlistas marqués de Tamarit, Vázquez de Mella, Llorens, conde de Casasola, barón de Sangarrén y Sanz, así como los republicanos Rispa Perpiña, Ruiz Beneyan y Lladó Figuerola.

Al descender Weyler del tren saludó a los generales Azcárraga, Ahumada y demás militares que le esperaban, estrechando también la mano de Romero Robledo y saludando ya en el salón del público al ex ministro de Ultramar Castellanos. Cuando murió Azcárraga, entre los discursos necrológicos que se pronunciaron en el Senado se encontraba el de Weyler.²²⁶

5. Las opiniones sobre Weyler

Como no podía ser menos, las críticas contrarias a Weyler provienen principalmente de historiadores cubanos y norteamericanos, aunque también las encontramos en historiadores españoles. Nada más ser designado capitán general de Cuba se orquestó una campaña, principalmente en los Estados Unidos, a la que más tarde –y a consecuencia de la postura de Weyler respecto a las elecciones propuestas por Cánovas- se unieron los periódicos y políticos del campo liberal. También tuvo enemigos dentro del Ejército.²²⁷ En el apartado anterior hemos tenido ocasión de

²²⁶ *Diario de las Sesiones de Cortes, Senado*, 20 de noviembre de 1915, pág. 230.

²²⁷ Las cartas del coronel Menéndez, de Cienfuegos, y del coronel de Saboya nº 6 son buenos ejemplos de las opiniones favorables y desfavorables. AHN. Sección Guerra Civil (Salamanca). Fondo correspondiente a Gonzalo de Reparaz (caja 126, S 108)

comprobarlo.

Como ocurre en todas las guerras, las partes contrarias suelen exagerar sus propios triunfos y los fracasos del enemigo, mientras minimizan sus derrotas y las victorias del adversario.

J. L. Curbelo, por ejemplo, cubano, al hablar de la reconcentración dictada por Weyler, afirma que dejó “centenares de miles de muertos inocentes entre la comunidad civil, sin que afectara la capacidad combativa del Ejército Libertador”, dejando escrita “una de las más crueles páginas de la historia colonial de Cuba. En su afán de detener la rebelión, España movilizó a más de 200.000 soldados y 100.000 voluntarios en un insostenible intento final de elevadísimo coste humano y económico”.²²⁸

J. Kotek y P. Rigoulot escriben:

Se puede afirmar que fue española la primera concentración masiva de una categoría de civiles en un espacio limitado y vigilado, ya que no cerrado (...) Y cuando, años más tarde, una parte de Europa se indigna contra los campos levantados por los británicos durante la guerra de los boers, se recordará con frecuencia la referencia cubana, tanto como fuente de inspiración de los británicos como una nueva prueba de su inhumanidad.²²⁹

Los anteriores autores, como era de esperar, citan sólo fuentes cubanas y norteamericanas (Foner, W. L. Calhoun, etc.). Sin embargo, aclaran que no está justificado el término que utiliza el historiador cubano Francisco Pérez Guzmán de “holocausto de proporciones gigantescas”; “no existía por parte de los españoles una política encaminada a hacer pasar hambre a la población cubana. La concentración, además, sirvió de excusa al presidente de los Estados Unidos para inmiscuirse en los asuntos internos de Cuba”.

A. Elorza y E. Hernández Sandoica señalan en su obra *La Guerra de Cuba. 1895-1898* que la opción llevada a cabo por Weyler constituyó un fracaso militar, proporcionando los elementos para construir la imagen del colonialismo español sobre la cual se justificaría la intervención de los Estados Unidos. Además, *el falseamiento radical* que de lo ocurrido proporciona el propio Weyler en su obra *Mi*

²²⁸ J. L. Curbelo, *Cuba*, Límite-Visual, 2003, Madrid.

²²⁹ J. Kotek y P. Rigoulot, *Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio*. Salvat Contemporánea, Barcelona 2001. pp. 55-65.

mando en Cuba constituye la mejor prueba tanto de ese fracaso como del coste que representó la forma de alcanzarla para la causa española.²³⁰ Para estos autores, Weyler “no se preocupaba demasiado de la supervivencia de los reconcentrados”, “su desprestigio iba en aumento” y “la propia insistencia de Weyler en mantener una persecución tan costosa como inútil se constituyó en el principal factor de desgaste del ejército español”.²³¹

C. Dardé, al tratar de la reconcentración afirma que dicha medida dio buen resultado desde el punto de vista militar, pero con un coste humano elevadísimo. La población reconcentrada, sin condiciones sanitarias ni alimentación adecuada, empezó a ser víctima de las enfermedades y a morir en gran número. Por otra parte, muchos campesinos, sin nada que perder, se unieron al ejército insurgente”.²³²

C. Seco Serrano califica de lamentable la “política oportunista del partido liberal contra Cánovas y Weyler conjuntamente, cuando las concesiones liberalizadoras de aquél estaban demostrando la eficacia de la acción militar de éste”, indicando que “aún fue peor el hecho lamentable de que se lanzasen, en su afán de derrotar a Cánovas, por el camino de negar o ignorar el auténtico vuelco que a la situación militar había dado Weyler”.²³³

A. Ciudad, M. Lucena y C. Malamud escriben que “A fines de 1896 los efectivos españoles al mando del general V. Weyler habían aumentado a 200.000 hombres y la represión se endureció, pero pese a ello no se pudo invertir el resultado de los enfrentamientos.”²³⁴

M. Moreno Fragnals afirma que con su política de reconcentración de los campesinos en las ciudades, eliminando los sembrados y el ganado de cualquier tipo, consiguió en parte su objetivo de cortar los suministros a las tropas independentistas, pero al fallar la producción agrícola el hambre creció verticalmente, mientras las condiciones sanitarias mínimas desaparecían. Además, las endemias cubanas cobraron fuerza, afectando no sólo a la población civil, sino a los soldados españoles,

²³⁰ A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba, 1895-1898*,... p. 262.

²³¹ *Ibidem*, pp. 266-273.

²³² C. Dardé, *Historia de España. La Restauración, 1875-1902*, Historia 16, Madrid 1996, p. 114.

²³³ C. Seco Serrano, “Valeriano Weyler, modelo de militar civilista”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en V. Weyler, *Memorias de un general*, Destino, Barcelona, 2004, p. 217.

²³⁴ A. Ciudad, M. Lucena y C. Malamud, *Manual de Historia Universal*, Historia 16, Madrid, 1992, p.602.

alcanzando la mortalidad del ejército español límites increíbles.²³⁵

Álvaro Figueroa, conde Romanones, describió así a Weyler pocos años después de su muerte:

Weyler era un espíritu fuerte que caminaba por la vida firme y seguro, como hombre que no tiene ninguna discordia interna. Fue duro en el mando y sumiso en la obediencia. Weyler era la lealtad: poseía plena conciencia del principio de autoridad y a eso lo sacrificó todo. No se le conocía fácilmente porque su vida no la forjó con palabras, sino con actos....²³⁶

M^a Teresa Weyler, en el epílogo de *Memorias de un general* afirma que “don Valeriano Weyler era un caballero en el más amplio sentido de la palabra, por su esmerada educación familiar y por la disciplina que le impuso su propia carrera. Mantuvo siempre hacia los demás un respeto que no siempre tuvieron con él, y consideró la pulcritud y el decoro como la más elemental consideración que el prójimo merece”.²³⁷

Weyler fue un general muy popular y Melchor Bordoy escribió en 1897 un himno a él dedicado.²³⁸

Raymond Carr señala que “Weyler, que no fumaba y era anticlerical tibio, era un técnico militar y no el bruto presentado por la propaganda norteamericana”.²³⁹

A pesar de las críticas que se han señalado y pueden hacerse a la actuación de Weyler, en nuestra opinión, desde el punto de vista de sus resultados militares, Weyler fue un gran general, demostrándolo a lo largo de toda su carrera. Fiel al cumplimiento del deber, siempre fue capaz de sacrificarse por su patria. Enviado a Cuba como capitán general, luchó contra la escasez de medios que se pusieron a disposición de aquel ejército. Su estrategia, bien definida desde un primer momento, le permitió ir dando los pasos necesarios para ganar la guerra. Máximo Gómez siguió a su vez una estrategia de desgaste, la única con la que podía mantenerse, pero las enfermedades tropicales principalmente, y las pérdidas humanas derivadas de ellas, hicieron que en España, tanto los políticos liberales como algunos conservadores se

²³⁵ M. Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, p.279.

²³⁶ M. Teresa Weyler, Epílogo de *Memorias de un general*, p. 139.

²³⁷ *Ibidem*, pp. 319-320.

²³⁸ A. Mena Calvo, “La guerra hispano-norteamericana de 1898 y su música”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 133-142, 1999, p. 134.

²³⁹ R. Carr, *España 1808-1839*, p. 370.

plantearan una alternativa a “la guerra por la guerra”. La presión norteamericana y la pasividad de otras naciones europeas hizo el resto. Pero Weyler no fue a hacer política, sino a ganar una guerra.

Como muestra de su sentido del deber citaremos el caso de Octavio Zubizarreta, que fue sorprendido introduciendo armas de contrabando para los rebeldes.

En la carta del 17 de septiembre de 1896, Azcárraga escribe a Weyler:

En la última quincena he tenido que molestarle con varios telegramas de recomendación a favor de varios filibusteros detenidos, no habiéndome podido excusar por la clase de personas q^e me lo han pedido.

Del Dr. Casuso nada me ha dicho V., pero sus parientes aquí me aseguran viene deportado a Chafarinas, y espero me dé V. sobre el sujeto y causa de su prisión, los detalles que estime oportunos.

De Jerez (Pérez) Varona sé que es bien poco merecedor de indulgencia, pero se lo recomendé por lástima a su madre de más de 80 años y en consideración á la lealtad y servicios prestados en el ejército por sus tres hermanos, uno de los cuales murió en la otra guerra batiéndose contra los insurrectos.

En vista de su contestación, y no deseando contrariarle, suspendo toda gestión, dejando a V. en libertad de obrar con arreglo á lo q^e le dicte su conciencia.

Pero por quien tengo el mayor interés por tratarse de mi primo hermano, casi hermano, por haberse criado juntos, de la mujer de mi sobrino Eduardo Azcárraga, es por Zubizarreta; por otro lado su edad y el delito me parece que no son tan graves, muy de veras le agradeceré lo que haga en su favor.²⁴⁰

El día 24 de septiembre, la reina indultó de la pena de muerte a Octavio Zubizarreta, a quien un consejo de guerra había condenado en juicio sumarísimo, apreciando las agravantes que concurrían en los delitos de los que se le acusaba y su acción directa a favor de la causa de la insurrección. El general Weyler aprobó la sentencia del Consejo y todas las recomendaciones que le llegaron de La Habana y la Península fueron inútiles.²⁴¹

Azcárraga, quien había solicitado el indulto a la reina, manifestó deseos de dimitir al ser censurado por algunos periódicos, declarando con gran nobleza:

Soy el primero en manifestar que cuanta responsabilidad pueda caber por lo del indulto de Zubizarreta es completamente mía. Esto mismo he rogado al presidente del Consejo que haga constar en todas ocasiones que se presenten.

Cánovas quitó importancia a lo sucedido por tratarse de un joven que apenas había cumplido veinte años, lo que explicaba el acto realizado. (Doc. 4.6)

²⁴⁰ AEA, Carta n° 29 bis, de 17 de septiembre de 1896.

²⁴¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 386-387.

El día 21, Azcárraga escribía a Weyler:

Mi querido Gral. y amigo: el día 19 no pude escribir á V. largo he estado dos días muy molesto y utilizando la vía extranjera, continúo mi carta:
 Puede V. comprender la violencia q^e habré tenido q^e hacerme para la concesión del indulto de Zubizarreta, dada la oposición manifestada por V., pero era para mí un compromiso de tal naturaleza q^e no podía eludir, y como era la 1^a vez q^e yo me permitía proponer un indulto de pena capital, no obstante el crecido número de los sentenciados desde el tiempo de M. Campos, creí que esta excepción no había de perjudicar el plan q^e V. sigue en la materia y más en un día en q^e eran cinco las penas de muerte de q^e me había V. dado conocimiento telegráfico: espero pues q^e se hará cargo de mi situación ante las gentes que me creen con más poder del q^e realmente tengo, y ya cuidaré de q^e esto no se repita.

Como se comprueba con la lectura de la tesis, las recomendaciones de Azcárraga a Weyler se hicieron cada vez más apremiantes para que fuera eliminando los fusilamientos; los tiempos iban cambiando.

En la carta n^o 32, del día 28, vuelve a tocarse el asunto de Zubizarreta:²⁴²

La lectura de la prensa le enterará de la que me han armado con motivo del indulto de Zubizarreta; no creí que tratándose de un muchacho de 20 años, evidentemente seducido, y que no era cabecilla ni mucho menos, se hiciera tanto ruido, pero confío en que pronto entrará la reflexión y no se dará a la cosa más importancia q^e la q^e realmente tiene.²⁴³

6. Respuestas de Weyler a las críticas sobre su actuación

Weyler contestó en sus Memorias a muchas de las críticas que se le hicieron durante su mandato en Cuba. En primer lugar describía la conducta de los insurrectos:

incendian los pueblos valiéndose del petróleo, quemando los campos de cañas y los bateyes o fábricas de los ingenios –si no se les paga la contribución exigida–,

²⁴² AEA, Carta n^o 32, 28 de septiembre de 1896.

²⁴³ Octavio Zubizarreta ingresó el 10 de noviembre de 1896 en la prisión de Ceuta, siendo liberado el 28 de octubre de 1898, día en que, a petición de los comisionados norteamericanos, fueron puestos en libertad los prisioneros que allí se encontraban. Con la República llegó a ser ministro. (<http://www.geocities.com/Paris/Metro/7857/prisioneros.html>). El padre de Marcelo de Azcárraga, de nombre José, tuvo como padrino a D. Ascencio Zubizarreta. José Azcárraga nació en Oñate el 10 de septiembre de 1780, estableciéndose en fecha no precisada en las Islas Filipinas, donde fue comerciante (AEA).

desjarretando los bueyes, saqueando las tiendas y macheteando a los cortadores de caña y a los que trabajan recomponiendo la vía férrea; apresando a muchos otros y violando a mujeres y niñas, señaladamente los seguidores de Maceo. Como si esto no bastara, en muchas ocasiones han hecho uso de las balas explosivas contra nuestros soldados, cortando las líneas telegráficas, levantando los rieles de la vía férrea y haciendo descarrilar con dinamita los trenes de pasajeros indefensos, usando a veces sistemas de relojería para verificar la explosión a mansalva. Las partidas locales también han asesinado a peninsulares, sin otro delito que el de no seguir su causa.²⁴⁴

También se defendió de los ataques norteamericanos:

En réplica a las acusaciones que se hacían sobre mi política “sanguinaria” tuve que responder diciendo que sólo me había propuesto contestar a la guerra con la guerra y, naturalmente, ser inexorable con los traidores y los espías; prescindir de partidismos y discernir únicamente entre españoles e insurrectos; hacer la guerra con decisión y energía, y acoger con clemencia a los que se entregaran.

No podían estar conformes los norteamericanos con mis procedimientos de rigor, y mucho menos con mis éxitos, puesto que en ellos veían la posibilidad de que pudiera acabar la insurrección. De ahí que recurrieran a fabular toda clase de calumnias sobre la conducta de las tropas y sobre mi supuesta responsabilidad. Me vi obligado a recurrir en varias ocasiones a nuestro ministro en Washington para desmentirlas, sobre todo las acusaciones de fusilamiento y crueldades que allí no se cometieron.²⁴⁵

En cuanto a Silvela:

Afirmó también D. Francisco Silvela en otra ocasión que la campaña de Cuba continuaba “sin orden ni concierto”, cosa completamente falsa, puesto que con un plan la empecé, con ese mismo plan la seguía y con él me proponía acabarla. Se preguntaba –precisamente en ese mismo discurso- si habíamos de seguir gobernando Cuba de la misma manera: asolándola, destruyéndola, sometiéndola al más fuerte rigor; afirmaciones igualmente falsas, puesto que aquellos que quemaban ingenios y pueblos enteros, volando además trenes de pasajeros, eran sólo los insurrectos bajo las órdenes de Máximo Gómez y Antonio Maceo.²⁴⁶

También se refiere Weyler en sus memorias al discurso de Moret en Zaragoza:

...En este discurso afirmó en uno de sus últimos párrafos: “el partido liberal entiende que la fórmula necesaria para lograr ese resultado [la paz] es una: la autonomía de la Isla de Cuba.

... Lo patriótico, en mi concepto, hubiera sido que el Sr. Moret se hubiera tomado la molestia de ir a Cuba, donde con el mayor gusto le hubiera demostrado la verdad, y él, con su clara inteligencia, su vasta ilustración y patriotismo sincero, lo hubiera entendido fácilmente. Pero más que buscar la verdad, parecía perseguir otra clase de intereses; a ellos obedecía un sector de la prensa peninsular, en su empeño de inventar crueldades que, según decían, cometíamos con los insurrectos, y describiendo los horrores que generaba la reconcentración.²⁴⁷

²⁴⁴ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 208.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 216.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 230.

²⁴⁷ V. Weyler, *Memorias de un general*, p. 231.

A Martínez Campos no le guardaba muchas simpatías Weyler a partir de la restauración de la monarquía, y son frecuentes sus críticas al antiguo profesor en la Escuela de Estado Mayor:

A la campaña de nuestros enemigos se unía el general Martínez Campos, cuya compasión hacia los insurrectos le había impedido castigarlos, y no veía con buenos ojos mis procedimientos, ni menos los resultados que con ellos conseguía.²⁴⁸

Reitera Weyler que “no existía razón alguna objetiva para que en España se propalasen las supuestas crueldades que se le atribuían ni la exagerada miseria y abandono con que se presentaba la situación de los reconcentrados, teniendo en cuenta que ya existía miseria en tiempos del General Martínez Campos”. Pide, además, que se considere lo que hicieron los americanos un año después, cuando declarada la guerra bloquearon la isla y sitiaron Santiago de Cuba. “Entonces tuvieron que emplear mis procedimientos y sus habitantes sufrieron mayores penalidades y escaseces que las que se achacaron a mis disposiciones”.²⁴⁹

Hay muchos comentarios de Weyler de un cierto paralelismo con la marcha de los soldados a Cuba y la vuelta de los repatriados:²⁵⁰

No suponía, cuando embarqué en la Península para ocupar este mando, que los Estados Unidos habían de tener la actitud que ahora demostraban, ni esperaba que los españoles de la Península, que tanto rigor pidieron entonces, cambiaran tan pronto de modo de pensar. Negaban todos mis triunfos y censuraban duramente mis bandos sobre el tabaco, la zafra y la reconcentración, sobre todo este último, que fue aplicado posteriormente por los ingleses en el Transvaal (denominado “Weylerismo” sin Weyler) y por los americanos en Filipinas; últimamente por los rusos en su campaña contra el Japón. No esperaba tampoco los disgustos que habían de proporcionarme las elecciones y la aplicación de las reformas políticas, que acabaron por enajenarme las simpatías del partido liberal, en su pretensión de ir más lejos que Cánovas en la proclamación de la autonomía. Tampoco calculé la difícil situación que había de crearme la emisión de billetes de banco, medida acordada por el gobierno antes de mi nombramiento y sobre la que no me cabía responsabilidad alguna.

Para Weyler, la campaña desatada en su contra se fundaba en la crueldad que se le atribuía, “especialmente con los concentrados, a los que se suponía faltos de elementos vitales, de medicinas y de médicos, y abandonados al hambre y a la prostitución. Concluye que figuraban en esta cruzada personajes civiles y militares, entre estos últimos el general Martínez Campos, que se consideraba obligado

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 232.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 232.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 236.

protector de aquellos que tanto daño causaban a nuestras tropas, y en general a nuestro país”.²⁵¹

En nuestra opinión, las responsabilidades que puedan achacarse a Weyler sobre la población civil no combatiente deben ser investigados con más profundidad que hasta ahora y sin apasionamiento.

7. El sistema de comunicaciones durante la guerra

7.1. Comunicación y credibilidad de los mensajes

En la guerra de Cuba nos encontramos con un complejo sistema de comunicaciones para la transmisión de noticias. Examinaremos un modelo que tiene como base los acontecimientos bélicos producidos en aquella isla.

La comunicación es un proceso interactivo entre dos o más personas. Un emisor trasmite un mensaje a un receptor (comunicación interpersonal) o a un grupo de receptores (comunicación social). El mensaje no sólo recoge hechos, sino también los sentimientos y actitudes del emisor hacia el receptor. En ocasiones, estos últimos, aunque existen no se expresan.

En el proceso de comunicación el receptor no suele permanecer pasivo, sino que, a su vez, envía un mensaje de retorno, como desaprobación, preguntas o cualquier otra forma de comportamiento que indique la recepción y comprensión del mensaje. Si no hay recepción tampoco se produce la comunicación.

La representación más conocida del proceso de comunicación se apoya sobre todo en los trabajos de C. Shannon, W. Weaver y W. Schramn, quienes pretendieron encontrar un modelo que sirviera para todas las situaciones.²⁵² Los elementos básicos del mismo son: emisor, codificación, mensaje, canal o medio, descodificación, receptor, realimentación (“feedback”) y ruido. Algunos autores llaman elementos psicológicos de la comunicación al emisor –considerando también el propósito del mismo –y al receptor o receptores- y elementos técnicos a los restantes.²⁵³ Los

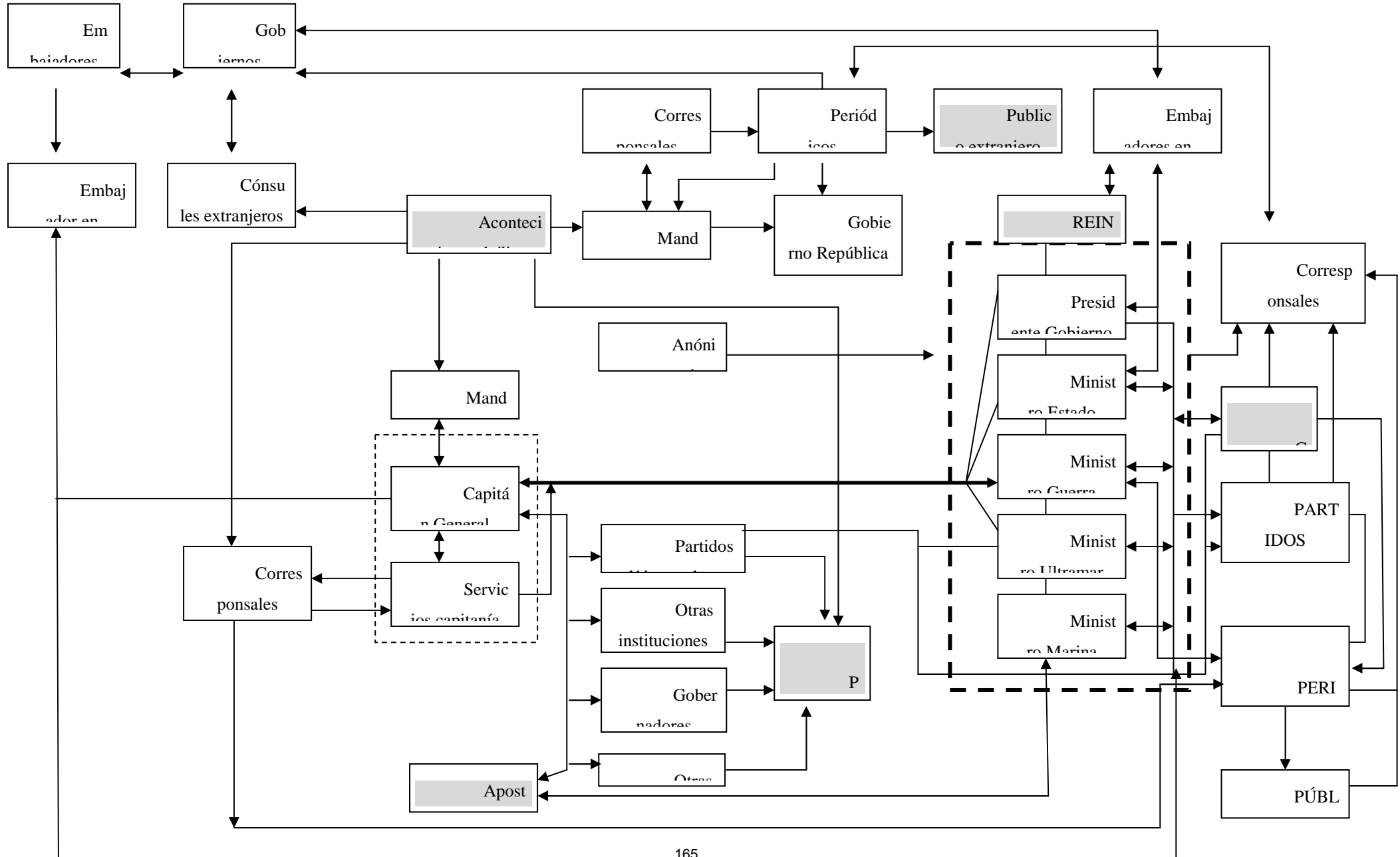
²⁵¹ *Ibidem*, pp.236-237.

²⁵² C. Shannon y W. Weaver, *The Mathematical Theory of Communication*, Univ. Of Illinois Press, Urbana, Ill 1948. W. Schramn, *How Communication Works*, en *The Process and Effects of Mass Communication*, edit. W. Schramn, Univ. of Illinois Press, Urbana, Ill 1953.

²⁵³ E. de Miguel, *Introducción a la Gestión*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 1993, p. 760.

elementos del modelo que acompañamos son emisores y receptores, unidos por líneas de comunicación (fig.4.7).

Fig. 4.1. CANALES DE INFORMACIÓN DURANTE EL MANDO DE WEYLER EN CUBA



Los objetivos del emisor en una comunicación suelen ser de varios tipos, pero para poder persuadir a los demás tiene que gozar de credibilidad. En el caso de las noticias que llegaban de La Habana, los emisores tenían poca credibilidad. Por ejemplo, en la carta nº 2 de Azcárraga leemos lo siguiente:

Llamo también su atención sobre la redacción de los telegramas oficiales sobre hechos de armas u otros, que no parecen redactados por militares, sobre lo cual no necesito entrar en detalles porque V. ha podido juzgarlos leyéndolos en la prensa; no debe perderse de vista que los telegramas del Capitán General se esperan con impaciencia, se leen y releen con atención y luego se hace el juicio crítico por una masa considerable, siempre dispuesta a la crítica.

Más adelante añade:

Lo de seguir la pista, los muertos vistos, los rastros de sangre, como si se tratara de ovejas degolladas, lo de un reñido combate que duró 7 horas y [se produjo] un par de bajas, causándolas enormes al enemigo, son demasiadas exageraciones, hacer dudar de la veracidad de los partes: todo esto lo persiguió mucho Martínez Campos, y echó muchos pelmas, pero no consiguió por completo remediar el abuso.

Una de las cosas que mayor disgusto produce en la opinión es los ataques, descarrilamientos y destrozos de los trenes de los ferrocarriles, las luchas heroicas de pequeños destacamentos en fincas, ingenios, poblados, fuertecillos, etc., y las sorpresas repetidas de pequeñas partidas que salen a forrajear o a la recomposición de vías férreas y telegráficas, o custodiando convoyes, etc., etc., en las que a veces son copados por completo o se les causan bajas de consideración y con frecuencia les proporcionamos armamento y municiones.²⁵⁴

Las informaciones que recibía el Ministerio de la Guerra no eran suficientes en el principio del mandato de Weyler, ya que en la carta que comentamos Azcárraga escribe que han carecido de “muchos detalles que nos hacen falta para seguir la marcha de la guerra” y “para contestar a las exageraciones o noticias falsas de la prensa”, criticando además que se conozcan datos por conducto de los corresponsales antes que por los partes oficiales, así como la redacción de los telegramas oficiales. Por ello le pide a Weyler que siga sus instrucciones en cuanto a los detalles que necesita de la organización del Ejército, “anticipando por telégrafo lo más urgente y dejando la ampliación para el correo”. Critica el parte decenal de operaciones, del que señala que “viene siendo en general una repetición de los telegramas..., aunque hace dos o tres correos se ha modificado algo”. Indica que “aquí, las bajas definitivas relativamente cortas que han tenido esas tropas, las calculamos, pero quisiera algo más de exactitud”.

²⁵⁴ AEA, carta nº 2, de 9 de febrero de 1896.

En nuestra opinión, los datos de muertos en los combates que se dan para cubanos y españoles no son creíbles. Hemos recogido de *Mi mando en Cuba*, como ejemplo, los que se refieren al periodo del 10 de febrero al 20 de marzo con los siguientes resultados:

PROVINCIA	MUERTOS *	
	CUBANOS	ESPAÑOLES
Pinar del Río	85	16
Habana	22 5	5
Matanzas	25 2	6
Santa Clara	22 6	19
Santiago de Cuba	14 1	15
Totales	92 9	61

* Sólo los contabilizados, no los datos cualitativos (muchas bajas, bajas, etc.)

El porcentaje resultante, de 15,2 a 1 es exagerado, a pesar de haber contado sólo los muertos cuantificados.

Es lógico, además, que los partes oficiales procuren evitar la caída en la moral de la población, con lo que también hay una manipulación de los resultados de los combates por uno y otro bando. Esta manipulación hay que tenerla en cuenta, pudiéndose apreciar bien cuando se comparan los telegramas cifrados con los oficiales. Veamos como ejemplo el ataque al convoy que desde Cauto iba a Cayamas el 2 de agosto de 1896.

El 3 de agosto se envía desde La Habana el telegrama cifrado nº 387/196, que se recibe en Madrid el 4 a las 3m (documento 4.4). Pero, curiosamente, si leemos *Mi mando en Cuba*, el día 2 se habla de “bastantes bajas”²⁵⁵ y que “según manifestó un soldado que procedente del grupo sorprendido llegó al sitio en que estaba el convoy, el que reforzado con fuerzas de Cauto siguió su marcha, pudiendo recoger en el sitio de la sorpresa tres heridos graves; también dice dicho soldado que tuvimos algunos muertos, entre ellos el teniente Pintado; el general Bosch pide más explicaciones a Cauto...”

El día 5, Weyler no concreta la cifra de muertos españoles, sino la de los cubanos:

Día 5 El general Bosch participa que, según confidencias recibidas de buen origen, fueron muertos por la fuerza que salió el día 2 Cayamas á proteger el convoy que iba de Cauto para el indicado sitio, los importantes cabecillas Chongo Rivero, Benítez y doce insurrectos más”, confirmando el día 10 que “la partida que atacó el convoy de

²⁵⁵ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, p. 243.

Cayamas, sufrió las siguientes bajas: cabecilla Chongo Rivero, dos oficiales y diecinueve de tropa muertos y treinta heridos.²⁵⁶

En el mismo tomo de *Mi mando en Cuba*, en la introducción al periodo del 10 de febrero al 20 de marzo, Weyler afirma que “el combate sostenido por el destacamento de Cayamas sobre el Cauto nos costó asimismo sensibles bajas, si bien ocasionó la muerte de los cabecillas Benítez y Chongo Rivero, titulados general y coronel respectivamente.”²⁵⁷

Por último, y para completar el tema de la manipulación en este caso, recogemos lo que Azcárraga escribe en su carta a Weyler del 8 de agosto y la referencia de Soldevilla en *El Año Político*. Dice Azcárraga:

Veo q[°] se ocupa V. de asegurar las orillas del Cauto, por donde se vé q[°] el enemigo tiene bastantes fuerzas por el triste resultado de la columna q[°] protegía el convoy q[°] se mandó a Guayama (sic) y por las terribles bajas q[°] sufrió, debió ser una sorpresa. ¿Se salvó el convoy?

Soldevilla recoge el telegrama oficial:

Habana 4.- General Bosch, con referencia a general Hernández, desde Cauto dice salieron de Cayamas tenientes González Pintado y Ortiz con 100 hombres, a fin de proteger convoy víveres para destacamento, y después de encarnizado combate con enemigo en número considerable, lograron dispersarlo, dando muerte a un jefe y a más de 40 insurrectos, que retiraron arrastrándolos y causando numerosos heridos. Por nuestra parte 53 bajas entre heridos y muertos, de éstos los dos citados oficiales.²⁵⁸

Sin embargo, el telegrama cifrado 387/916 de 3 de 4 Agosto –llegado a Madrid el 4- contenía el siguiente texto:

Dice General Bosch referencias General Hernández desde Cauto salieron Cayamas primer Teniente González segundo Pintado Ortiz cien hombres protección convoy víveres para destacamento. Comandante Rosado desde Cayamas oyo fuego enviado Capitán resto fuerza auxilio retirándose enemigo distintas direcciones Capitán encontró muerdos los dos tenientes, un sargento, un cabo y 47 soldados, 9 heridos estos dicen enemigo 1200 capsulas gastadas indican defensa. Parece tuvieron partidas un Jefe cuarenta muertos que arrastraron y muchos heridos. General Hernández vió rastro 600 instruyendo sumaria averiguación Teniente Coronel Ruiz = Weyler. Traducido.

En el caso anterior, la información que transmite Soldevilla no es falsa, pero indudablemente se ha manipulado para reducir su importancia. ¿En cuántos más casos ocurriría lo mismo? Es curioso, por otra parte, que R. Izquierdo no cite en *Días*

²⁵⁶ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, p. 244.

²⁵⁷ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, p. 181. Si Weyler se refiere al general Juan Ramón Benítez, que lo era de brigada en el ejército cubano, éste murió en Manzanillo unos años más tarde, el 23 de agosto de 1902, ya terminada la guerra (R. Izquierdo, *Días de la Guerra*, p. 143).

²⁵⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p.317.

de la Guerra este combate, ni tampoco lo hemos encontrado en la obra de A. Elorza y E. Hernández Sandoica *La Guerra de Cuba (1895-1898)*.

La credibilidad de otros emisores tampoco era muy grande. Los corresponsales norteamericanos –sobre todo los de “*The World*” y el “*New York Journal*”- servían a unos intereses bien determinados, buscando además satisfacer los deseos y expectativas de sus lectores y mostrando una total simpatía por los insurrectos.²⁵⁹ El número de ejemplares vendidos, a medida que avanzaba la guerra y se iban deteriorando las relaciones hispano-yanquis, fue aumentando en porcentajes muy altos.

Los cónsules en Cuba enviaban también noticias de la situación a sus respectivos gobiernos en función de sus intereses. En el caso de los Estados Unidos, seguían una política claramente marcada por su Gobierno de acoso y derribo de Weyler.

Las relaciones oficiales con los cónsules eran correctas en la Isla. Junto con la carta de Azcárraga del 19 de enero de 1897 aparece un telegrama de Weyler a Cánovas con el siguiente texto:

General Weyler a Presidente del Consejo de Ministros.

Agradezco profundamente a V.E. su telegrama de ayer. Desde que estoy aquí y en mi ausencia General Ahumada, guardo con cónsules extranjeros (sic) excelentes relaciones defiriendo a sus ruegos en todo lo posible y siempre en caso de duda, por lo que tengo recibido de todos ellos muestras de agradecimiento. Pero cuente V.E. con la seguridad de que en adelante extremaré mis cuidados dictando órdenes oportunas para seguir indicaciones de V.E. sobreponiendo así, como siempre, su buena amistad = Weyler.²⁶⁰

Los principales partidos cubanos tenían sus diputados en la capital de España, incorporados normalmente en algunos de los grupos presentes en el Parlamento, mientras que otras instituciones cubanas enviaban telegramas a Madrid con frecuencia para defender sus intereses. Además, los cubanos mantenían correspondencia con sus familias españolas y lo mismo sucedía con los soldados destinados en Cuba.

Hemos señalado en nuestro modelo la relación directa del Ministro de Marina, Beránger, con los jefes del Apostadero.²⁶¹ En nuestra opinión, el “cortocircuito” al

²⁵⁹ J. Companys, *La prensa amarilla norteamericana en 1898*, Silex, 1998.

²⁶⁰ AEA, Carta nº 44, de 19 de enero de 1887. El verbo “deferir”, ahora en desuso, equivale a admitir, aceptar, entender, etc.

²⁶¹ Véase la edición de A. Ranch y Cecilio Alonso *Democracia, república, restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beránger (1857-1898)*, Cartas de José Marengo Gualtier (10 de enero de 1897), pp. 232-235 y del 20 de febrero de 1897, pp. 249-251.

capitán general y los celos ridículos de la Marina sólo sirvieron para perjudicar la campaña. Lo más curioso es que se pretendiera achacar a las medidas tomadas por el capitán general los fallos de la Marina, tanto con motivo del paso de Maceo por la trocha como atacando la política seguida por Weyler, lo que daría lugar, probablemente, a disensiones en el Consejo de Ministros, nada favorables para la marcha de la Guerra. Creemos, a pesar de todo, que los malos resultados de la Marina se debían, sin género de dudas, a la falta de medios, algo que podía haberse resuelto con todos los meses transcurridos desde el comienzo de las operaciones. Para la vigilancia costera no se necesitaban cruceros ni acorazados, sino pequeños barcos de guerra con la mayor velocidad posible y en mucho mayor número.

En el sistema que presentamos de comunicaciones aparecen resaltadas las que llegan a los ministros –y en particular al de la Guerra- desde Weyler, por ser parte de la documentación que utilizamos para la tesis. Se recogen asimismo no sólo las del Presidente del Gobierno con la Reina Regente, sino también las de algunos embajadores –como el de Francia- con ella. Eran frecuentes, lógicamente, las del ministro de Estado con los miembros del Cuerpo Diplomático.

Las noticias que llegaban desde La Habana a los Ministerios eran de dos tipos: las destinadas al público conocimiento y las cifradas, estas últimas más acordes con la realidad en casos como el que antes hemos comentado del ataque en la zona del Cauto.

Conviene señalar que no todas las culpas de la mala información en Madrid correspondían a Weyler. Ministros, políticos y miembros de la monarquía podían haber ido con frecuencia a Cuba, lo que no hicieron. No hay que olvidar además que los ataques de ciertos periódicos españoles a Weyler comenzaron muy poco tiempo después de que el capitán general llegara a Cuba, lo que achacaba éste a sus informes favorables para que pudieran celebrarse en la Isla las elecciones a Cortes.²⁶² Esto, añadido a la visión negativa de algunos ministros y a las presiones norteamericanas atendidas por el Gobierno, contribuyeron a debilitar el poder de Weyler, lo que fue un grave error desde cualquier planteamiento serio de la gestión de la guerra.²⁶³

²⁶² V. Weyler, *Memorias de un general*, pp. 217-218.

²⁶³ E. de Miguel, *Introducción a la Gestión*, tomo I, p. 535, donde se explica el modelo de Moss Kanter sobre las fuentes del poder.

En el modelo construido hemos incluido el elemento “anónimos y espías”. Los anónimos llegaban con frecuencia y la correspondencia de Azcárraga recoge varios, bastantes de ellos falsos, como se demostró más tarde. También se recibían algunos informes sobre la situación de las defensas en las costas y puertos norteamericanos o sobre su marina,²⁶⁴ aunque la verdad es que parecen bastante desorientados.

7.2. Las comunicaciones de Azcárraga y Weyler

Mediante la lectura de las cartas de Azcárraga a Weyler y muy pocas de este último al primero, aunque sí muchos telegramas, podemos seguir los hechos que se van produciendo durante la guerra, así como los sentimientos y actitudes de ambos generales. Además de las 66 cartas numeradas del ministro de la Guerra al capitán general de Cuba y de otras 8 no numeradas, contamos con la información exhaustiva de Weyler en *Mi mando en Cuba*, donde va recogiendo día a día los bandos, decretos, órdenes y los partes telegráficos dirigidos al general Azcárraga.

Las fechas de las cartas del Archivo de D. Eugenio de Azcárraga son las siguientes:

a	2 6-I-96		0 ^a	2 7-VI-96		7 ^a	2 0-XI-96		4 ^a	19- V-97
a	9- II-96		1 ^a	2 8-VI-96		8 ^a	2 0-XI-96		5 ^a	19- V-97 ²⁶⁵
.N.	1 4-II-96		2 ^a	2 8-VI-96		9 ^a	2 7-XI-96		6 ^a	8- VI-97
a	1 6-II-96		3 ^a	1- VII-96		0 ^a	5 -XII-96		7 ^a	28- VI-97
a	2 4-II-96		4 ^a	1 9-VII-96		.N.	1 8-XII-96		8 ^a	7- VII-97
	1			2			2			19-

²⁶⁴ A. Ranch y C. Alonso (edits), *Democracia, república, restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beranger (1857-1898)*. Véanse, por ejemplo, las cartas de José Gutierrez Labral (pp. 181 y 228).

²⁶⁵ Falta. Su contenido se conoce por el resumen que acompaña a las cartas con el contenido de cada una.

a	0-III-96		5 ^a	6-VII-96		1 ^a	8-XII-96		9 ^a	VII-97
a	1 7-III-96		6 ^a	8- VIII-96		2 ^a	8 -I-97		0 ^a	28- VII-97
a	2 8-III-96		7 ^a	2 1-VIII-96		3 ^a	9 -I-97		1 ^a	8- VIII-97
a	8- IV-96		8 ^a	2 8-VIII-96		4 ^a	1 9-I-97		2 ^a	18- VIII-97
a	9- IV-96		.N.	8- IX-96 ²⁶⁶		5 ^a	1 9-I-97		3 ^a	31- VIII-97
0 ^a	1 9-IV-96		9 ^a	8- IX-96		6 ^a	2 8-I-97		4 ^a	8- IX-97
1 ^a	2 2-IV-96 *		.N.	1 7-IX-96		7 ^a	8 -II-97		5 ^a	19- IX-97
2 ^a	2 8-IV-96		0 ^a	1 9-IX-96		8 ^a	2 6-II-97		.N.	19- IX-97 ²⁶⁷
3 ^a	8- V-96		1 ^a	2 1-IX-96		9 ^a	8 -III-97		6 ^a	23- IX-97
4 ^a	8- V-96		2 ^a	2 8-IX-96		0 ^a	2 -IV-97			
5 ^a	1 9-V-96		3 ^a	8- X-96		1 ^a	8 -IV-97			
6 ^a	2 8-V-96		4 ^a	1 8-X-96		2 ^a	1 9-IV-97			
7 ^a	8- VI-96		5 ^a	2 0-X-96		3 ^a	2 8-IV-97	(S.N. = sin número)		
8 ^a	8- VI-96		6 ^a	2 8-X-96		.N.	7 -V-97			

²⁶⁶ Carta de recomendación.

²⁶⁷ Reservada.

9 ^a	1 9-VI-96	.N.	8- XI-96 ²⁶⁸	.N.	1 8-V-97			
----------------	--------------	-----	----------------------------	-----	-------------	--	--	--

* Esta carta, por su contenido, tiene que ser de junio. En la original está escrito mayo, tachado después y puesto abril

En el archivo de D. Eugenio de Azcárraga no aparecen cartas de Weyler vinculadas con las anteriores; sólo pequeños comentarios relacionados mayormente con ascensos y recompensas. En el Archivo General de Palacio sí que se encuentran las siguientes cartas:

	F echa	Lu gar	Fec ha llegada	Contestación de Weyler a la de Azcárraga de	Contestada por Azcárraga el
a	2 7-II-97	San cti Spíritus	28- III-97	28-I (nº 46)	2-IV (nº 50) ²⁶⁹
a	9 -III-97	La Habana	28- III-97	-	2-IV (nº 50) ²⁷⁰
a	1 6-IV-97	-	-	8-III (nº 49)	7-V (S.N. o 53 bis) ²⁷¹
a	2 9-IV-97	-	-	2 y 8-IV (nºs 50 y 51)	19-V (nº 54) ²⁷²

Normalmente las relaciones entre Azcárraga y Weyler eran buenas. Habían sido compañeros de Estado Mayor en Cuba cuando Weyler llegó allí por primera vez en 1863, y los comentarios de este último sobre Azcárraga eran positivos, tal como hemos tenido ocasión de comprobar en el capítulo anterior.

Podemos decir que las comunicaciones entre Azcárraga y Weyler estuvieron presididas siempre por la amistad y el mutuo respeto; hubo chispazos y desacuerdos en bastantes casos de ascensos, en el indulto de Zubizarreta y en algunas de las

²⁶⁸ Carta de recomendación.

²⁶⁹ AGP, Caja 13.106, Exp. 12.

²⁷⁰ *Ibidem*, Exp. 12.

²⁷¹ *Ibidem*, Exp. 6.

²⁷² *Ibidem*, Exp. 12.

disposiciones del Gobierno, como en el caso del “Competitor”, indultos, fusilamientos y otros, pero a pesar de que en varias ocasiones Weyler puso su cargo a disposición del Gobierno, nunca se llegó a una situación de tirantez duradera.²⁷³ Creemos por ello, que la correspondencia entre los dos generales refleja algunas situaciones de forma mucho más verídica que la encontrada en bastantes autores, constituyendo, en nuestra opinión una fuente muy valiosa para profundizar en las circunstancias bajo la que se desarrolló la guerra.

²⁷³ Ver el telegrama cifrado de Weyler a Cánovas del 21 de diciembre de 1896 ofreciendo su cargo: “si cree el Gobierno que otro General puede hacer más o llevar mejor su misión, no vacile V.E. en indicármelo” (AGP, Caja 13.106, exp. 7), o el cifrado desde Santa Clara–Habana, donde, otorgada la cruz de San Fernando a Polavieja y creyendo tener Weyler más méritos, también dice al Presidente que puede disponer de su cargo. Cánovas le da explicaciones en carta particular y reservada de 3 de abril de 1897 (AGP, Caja 13.106, exp. 12).

CAPÍTULO 5

LOS EFECTIVOS DEL EJÉRCITO CON WEYLER

Oda a Espanya

Jo he vist els barcos –marchar replens
Dels fills que duies –a que morisin,
Somrients marxaven –cap a l’atzar ;
I tu cantaves –vora del mar
Com una folla.

On són els barcos? –On són els fills?
Pregunta-ho al Ponent i a l’ona brava:
Tot ho perderes –no tens ningú.
Espanya, Espanya– retorna en tu,
Arranca el plor de mare!

Joan Maragall (1860-1911)

LOS EFECTIVOS DEL EJÉRCITO CON WEYLER

1. La llegada de Weyler a Cuba y primeras frustraciones

El día 10 de febrero de 1896 Weyler llegaba a La Habana. Hemos visto en un capítulo anterior la situación de verdadero caos que se vivía en Cuba a partir de la entrada de Gómez y Maceo en las provincias de Las Villas, Matanzas y La Habana. En el breve periodo del mando interino de Sabas Marín, este general hizo todo lo posible por corregir la ineficacia del ejército español ante los insurrectos de la gran marcha hacia Occidente.

Es conveniente, para juzgar la labor de Weyler, considerar el tiempo disponible para las operaciones militares por efecto de las lluvias: unos seis meses en 1896 y cinco en 1897, es decir, menos de un año operativo. Además, en esta guerra la rebelión se había producido en toda la Isla, mientras que en la de los Diez Años se concentró la lucha sólo en el Oriente.

Cambiada la cúpula militar del ejército en Cuba, pasó a desempeñar el cargo de jefe de E.M.G. el Teniente General Ochoa, nombrándose segundo cabo al marqués de Ahumada, además de subinspector de tropas y voluntarios y comandante en jefe del 3er Cuerpo de Ejército (Pinar del Río, Habana y Matanzas). El Teniente General Pando se hacía cargo del 2º Cuerpo de Ejército (Las Villas) y el Teniente General Bergés del 1º (Oriente). El Teniente General Suárez Valdés ocupó el cargo de Jefe del Gobierno Militar de La Habana.

En el momento de llegar Weyler a Cuba, Maceo todavía se encontraba en Pinar del Río, mientras Máximo Gómez se movía por la provincia de La Habana. Ya hemos tratado también el proceso que tuvo lugar para llegar a una situación tan peligrosa para los españoles.

El día 12 de febrero de 1896 Maceo volvió desde la provincia de Pinar del Río a la de La Habana, atacando el 17 Jaruco y encontrándose con Gómez el 19 en Soto, pasando el 23 a la provincia de Matanzas, donde mantienen una serie de combates poco favorables para las armas cubanas. El 14 de marzo Gómez entra en la provincia de Santa Clara y al día siguiente hace lo mismo Maceo en la de Pinar del Río.

Si examinamos las acciones militares descritas en *Mi mando en Cuba*, Weyler hace una detallada exposición de los enfrentamientos que tienen lugar en las

provincias de La Habana y Matanzas, muy frecuentes por lo demás. Los partes militares repiten monótonamente los muertos y heridos de ambos bandos, así como los “cabecillas” que pierden la vida en los combates (comandante Morejón, Francisco Rey, etc.). Se observa también que hay un elevado número de partidas que acompañan las acciones de Gómez y Maceo (Pérez, Martínez, Varona, Sotolongo, García, Acevedo, Mestre, Rojas, Bermúdez, Felipe Rodríguez, Moreno, Zayas, Miguelini, Jiménez, Cerero, Lacret, Sánchez, Capirote, Quintín Banderas, Núñez, Ángel Guerra, Morejón, Sanguily y otros).

Las perspectivas para Gómez y Maceo en La Habana y Matanzas no eran nada ventajosas, ya que al faltar en estos territorios las alineaciones montañosas adecuadas para el tipo de guerra que se hacía, las posibilidades de una defensa fácil para los cubanos quedaban eliminadas. Además, el municionamiento de las partidas insurrectas era muy difícil y sólo a partir del 19 de marzo comenzaron a llegar las primeras expediciones con destino a los independentistas. Al contrario de lo que ocurría en La Habana y Matanzas, para llevar a cabo una campaña favorable a los intereses cubanos, en Pinar del Río, con un terreno muy montañoso, se encontraban con más facilidades para sus acciones y para recibir también armas, municiones y los recursos necesarios para la lucha.

Consideraremos ahora lo que bien pudo ser *la primera frustración de Weyler*: la entrada de Maceo y Gómez en las provincias de La Habana y Matanzas.

En las primeras cartas de Azcárraga a Weyler se refleja un espíritu optimista, que debía de ser común a los dos generales:

En este momento recibo su telegrama en que consigna sus propósitos p^a estrechar a Maceo y Gómez, p^a q^e no pase el 1^o a Matanzas y el 2^o a la provincia de La Habana: sobre esto último veo q^e hay dudas q^e espero queden desvanecidas de mañana a pasado: mucho me alegraría q^e Maceo continuara en Pinar del Río.²⁷⁴

Lo que como hemos podido ver no fue así.

Unos días más tarde, Azcárraga hace nuevos comentarios halagadores para Weyler:

Mi querido General y amigo: ante todo felicito a V. por lo bien que lleva las operac^s y los

²⁷⁴ AEA, Carta n° 3 (16 de febrero de 1896). Así en el original, aunque lo correcto sería “Gómez y Maceo”.

resultados satisfactorios que se van obteniendo. La prisión del Inglesito que comunica en telegrama ayer, la considero de suma importancia y dadas las fechorías que ha cometido no hay más remedio que aplicarle la pena capital.²⁷⁵

Una vez entrados en La Habana y Matanzas Gómez y Maceo, Weyler se propuso acabar con ellos cortándoles la retirada hacia Oriente, que era donde pensaba se refugiarían los dos jefes mambises. Pero aquí vino *la segunda frustración*: la vuelta de Maceo a Pinar del Río y no haber podido eliminar de la lucha a ninguno de los dos jefes.

El 10 de marzo, y en contestación a una carta del 20 de febrero de Weyler, escribía Azcárraga:

Sería gran cosa que antes de las aguas haya echado V. de Las Villas a Maceo y M. Gómez y muy conveniente la fortificación de la trocha que se propone, para que una vez arrojadas a Oriente las partidas numerosas de aquellos cabecillas, no logren volver a repararla, y como dice V. muy bien, si logra todo esto, habrá terminado satisfactoriamente la 1ª parte de su campaña, lo cual sería muy conveniente, pues las noticias q^e nos vienen de los EE.UU. son de que lo único que podría hacer variar la actitud de este país, es el de que consigamos p^a la época indicada, resultados positivos y tangibles sobre los insurrectos y así lo esperamos.

(...)

con las partidas insurrectas, no explicándonos cómo éstas no se hallan más quebrantadas y se sostienen tanto tiempo en las provincias de La Habana y Matanzas.²⁷⁶

Encontramos en las líneas anteriores una firme convicción por parte de Azcárraga de la utilidad de las trochas y del peligro de una intervención por parte de los Estados Unidos. Añade, además, cierta perplejidad sobre la operatividad del enemigo.

Claramente se deduce de las cartas de Azcárraga que, una vez pasado Maceo los límites de Pinar del Río, los planes de Weyler eran derrotar a Gómez y Maceo en La Habana y Matanzas, arrojarlos después de Las Villas a Oriente e impedir que volvieran, para lo que tenía que hacer efectiva la trocha de Júcaro a Morón. El fracaso de su primer plan le obligó a cambiar los planteamientos anteriores.

²⁷⁵ AEA, Carta n° 4 (10 de marzo de 1896). Pero como se comprobó después no era el Inglesito.

²⁷⁶ AEA, Carta n° 5 (10 de marzo de 1896).

En la carta siguiente, Azcárraga trata el asunto de los confidentes, tan importantes para un buen sistema de información y que, como se vio anteriormente, fallaba en Cuba:

Veo q^e las columnas siguen moviéndose sin descanso y trabajan con buena voluntad y lo que parece imposible es que no haya encuentros decisivos y esto es lo q^e no comprende el vulgo, q^e supone que si no tenemos confianzas es porq^e no gastamos en ellas, q^e con mucho dinero las tendríamos, y sin embargo hablando de esto con M. Campos me ha dicho q^e ni aun pagándolos bien se encuentran buenos confidentes, unos por miedo a los insurrectos y otros por cariño a ellos.²⁷⁷

Aparece también en esta guerra una transición de la lucha más o menos romántica hacia el empleo de tecnologías más avanzadas y también más traicioneras:

Lo que veo con pena es q^e los insurrectos emplean toda clase de medios destructores, como la dinamita, bombas y torpedos terrestres, cohetes metálicos, balas explosivas, etc., etc., y a estos caballeros quieren los filántropos americanos aplicar el derecho internacional, cuando ellos no reconocen el derecho de gentes.²⁷⁸

También leemos en esta carta lo que daría lugar a *la tercera frustración* de Weyler: el error del general Pando.

Ha sido muy sensible el error cometido por el Gral. Pando suponiendo el paso a Las Villas de Gómez y Maceo, y hay mucho que temer de las impresionabilidades de este Gral.²⁷⁹

El primero de los comentarios anteriores refleja la huida constante de las tropas mambisas ante los ataques de las columnas españolas, que se mueven sin parar, pero no cuentan con un servicio de información eficiente para conocer las posiciones y dirección que siguen las partidas enemigas. La carencia de informadores, bien captada por Azcárraga, de “unos por miedo a los insurrectos y otros por cariño a ellos”, es indicativa de que el movimiento por la independencia de Cuba contaba con un apoyo notable de la población, un elevado porcentaje de la cual era de españoles o descendientes directos de éstos. Y bastantes españoles, como recogemos en otra parte de este trabajo, lucharon en el ejército cubano, desde los más altos puestos hasta los más humildes.

El segundo comentario nos indica un cambio en el sistema de hacer la guerra. Así como en un principio sorprende el empleo de los nuevos artefactos –como los torpedos terrestres o minas- después también se intentaron utilizar por los españoles,

²⁷⁷ AEA, Carta n° 6 (17 de marzo de 1896).

²⁷⁸ *Ibidem.*

²⁷⁹ *Ibidem.*

como en la trocha de Júcaro a Morón, según se deduce por otras cartas de Azcárraga.

En cuanto al tercer comentario, el error de Pando que se cita en la correspondencia tuvo mucha importancia para la marcha de la guerra. Al pensar Weyler que Maceo y Gómez se encontraban en Las Villas –como le había Pando asegurado-, hizo que se enviaran a dicha provincia las columnas del Gral. Arolas y de los coroneles Galbis, Segura y Hernández Ferrer, cuatro escuadrones y dos baterías de montaña, cuyas fuerzas habrían hecho falta en el momento de separarse en Matanzas Gómez y Maceo. Weyler escribe en *Mi mando en Cuba*:

...Si bien hube de lamentarme de que un general a cuyas órdenes puse buen número de fuerzas en momento en que esperaba cercar a Gómez –general cuyo valor no se podía poner en duda-, quizá por desconocimiento de aquella guerra, en la que era nuevo, no me diera todo el resultado que yo esperaba.²⁸⁰

Aunque en el texto que comentamos Weyler trata caballerosamente a sus compañeros de armas, en la correspondencia con Azcárraga se aprecian mejor sus verdaderas opiniones sobre Pando.

La retirada posterior de Maceo a Pinar del Río dará lugar a una gran concentración de tropas rebeldes a lo largo de la Sierra del Rosario, donde se producirán una serie de encuentros, así como frecuentes ataques a la línea Mariel-Majana, que refuerza Weyler para impedir la salida del caudillo mambí. Lo que buscaban los cubanos atacantes de la línea por el Este era reducir la presión de las tropas españolas sobre Maceo.

A pesar de los recursos y fuerzas dispuestos en la trocha, Maceo conseguirá cruzar a la provincia de La Habana por la bahía de Mariel el día 5 de diciembre de 1896, muriendo en la finca de San Pedro el día 7 por la tarde en un enfrentamiento con el batallón de San Quintín y las guerrillas de Peral y Punta Brava, dirigidos por el comandante Cirujeda.

La muerte de Maceo trasladará de nuevo la lucha a las provincias centrales, buscando Weyler arrojar a los insurrectos al lado Oriental de la trocha Júcaro-Morón. La reconcentración que lleva a cabo de la población campesina y la estrategia

²⁸⁰ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 153. Weyler, aunque critica a los compañeros por algo que en su opinión no han hecho correctamente, también señala los aspectos positivos. Al igual que con Pando, podemos apreciar este sistema de valoración con Martínez Campos, Azcárraga, Ochando, Bernal y otros.

seguida darán lugar a una mejora de la situación para los españoles, aunque las presiones americanas al Gobierno de Madrid y las ayudas a los insurrectos, de todo tipo, propiciarán –al morir Cánovas y dejar Azcárraga la presidencia del Consejo de Ministros- el relevo de Weyler con el nuevo gobierno liberal de Sagasta.

En este estudio examinaremos la organización del Ejército y su eficacia sólo durante la Guerra, por lo que procuraremos tenerla en cuenta únicamente desde el punto de vista militar.

2. La situación del Ejército en Cuba a la llegada de Weyler

Por lo que podemos leer en la obra de Weyler *Mi mando en Cuba* y en las cartas de Azcárraga a Weyler, cuando llega este último como capitán general a la Isla la desorganización era total:

La diseminación de las unidades orgánicas por toda la isla; la cantidad extraordinaria de destacamentos; la variación incesante de las fuerzas que llevaban las columnas, motivadas acaso por la necesidad de acudir prontamente a unas y otras partes con los elementos que se tenían a mano y por la idea de cubrir multitud de puntos para ocupar materialmente el país, protegiendo la propiedad en todos lados; la falta de comunicaciones, en fin, habían producido como inevitable consecuencia que en los centros directivos se poseyeran datos escasísimos y tan incompletos que era imposible conocer la distribución de las tropas, la composición de las columnas y su situación y movimientos....²⁸¹

Weyler cambió muy pronto el sistema de Martínez Campos:

En este sentido empleo mis esfuerzos y combinando además los movimientos de las columnas de manera que obedezcan a un plan de conjunto, he logrado el objeto de que el enemigo se vea en estos días acosado en todas direcciones, y teniendo que pelear una y otra vez, aunque es grande el empeño que muestra en esquivar combate. Con ello su moral va muy abatida, sus pérdidas materiales son grandes, sus heridos aumentan, sus caballos quedan rezagados por los caminos, y las partidas insurrectas, antes pujantes y orgullosas, no tienen hoy resolución para hacer frente a columnas que por regla general no pasan de mil hombres.²⁸²

Weyler comprende de inmediato que se necesita una “honda reforma” en el ejército de Cuba:

Ya que me he visto precisado a desistir del propósito que tuve de acometer ese trabajo cuando me hice cargo del mando, porque casi en absoluto me faltaron los datos sobre la

²⁸¹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 135. (Parte enviado a Azcárraga el 20 de febrero de 1896).

²⁸² *Ibidem*, p. 137.

situación de las tropas que me eran menester para ello...²⁸³

A continuación añadía que tenía el propósito de realizar de una manera completa esa reforma tan necesaria

Si no se conocía bien la organización –mejor desorganización- del ejército en La Habana, menos todavía se sabía en Madrid. En la carta a Weyler del 26 de enero de 1896, escribe Azcárraga:

El conocimiento de la organización de ese ejército y de los Cpos. que constituyen las columnas y su situación nos conviene conocerlo con frecuencia para seguir el curso de las operaciones: la orden general de 10 del ppo. sobre organización de los cuarteles generales, la hemos conocido por un suplemento publicado por el “Diario del Ejército”, periódico de La Habana. Sobre este y cualquier otro punto q. sea de observación iré escribiendo a V.²⁸⁴

Las líneas anteriores son una muestra significativa de las circunstancias existentes al llegar a Cuba el nuevo capitán general, y no dejan de asombrarnos.

Dada la situación en que se encuentran tanto Weyler como Azcárraga, no sorprende que el ministro de la Guerra esté de acuerdo con los cambios del primero y que al mismo tiempo busque la causa de los fallos, recordando el error de Martínez Campos de no haber tenido a su lado un General Jefe de E.M.G. y un Estado Mayor, asunto que se ha tratado con más detalle en el capítulo anterior.²⁸⁵

El Ministro de la Guerra también continúa apoyando a Weyler:

No puedo menos de estar conforme con su pensamiento de reunir en lo posible los cuerpos, y formar fuertes columnas de persecución, para ir contra los grandes núcleos de insurrectos.

Asistimos, por tanto, a un cambio sustancial en la estrategia del ejército español y en su organización, lo que tranquiliza a Azcárraga, que escribe a Weyler esperando que antes de que comiencen las aguas hacia mayo haya logrado echar de Las Villas a Maceo y Gómez.

En la carta nº 5 se recogen otros detalles sobre la organización del ejército:

También estoy conforme con la formación de Regim^{os} de campaña –continúa Azcárraga- con cada 4 escuadrones sueltos; eran ya demasiados Escuad^s p^a tenerlos como unidades independientes; los tres Grales. de Caball^a q^e tiene V. ahí, Melguizo, Ruiz y Aldecoa,

²⁸³ *Ibidem*, (Carta a Azcárraga de 20 de febrero de 1896).

²⁸⁴ AEA, Carta nº 1 (26 de enero de 1896).

²⁸⁵ AEA, Carta nº 5 (10 de marzo de 1896).

pueden sacar buen partido de esa arma.

La mala organización –y en particular el sistema de comunicación entre La Habana y Madrid- quedan también reflejados en la carta nº 2:

Como ya le indiqué en nuestra última conferencia, aquí hemos carecido de muchos detalles que nos hacen falta para seguir la marcha de la guerra, y en ocasiones para poder contestar a las exageraciones o noticias falsas que suele dar la prensa, y sin embargo, por conducto de los corresponsales de ella, hemos sabido de hechos con bastante anticipación a los partes oficiales, y a veces éstos no han llegado de hechos ciertos que aquella ha publicado: yo ruego a V. fije su atención en este particular por el bien del servicio y por su propio interés.²⁸⁶

A continuación, y en la misma carta, remacha:

Los detalles de la organización que se da a ese ejército, de las alteraciones que sufra, de la fuerza y composición de las columnas, alteraciones orgánicas que estas sufren, jefes que las mandan, guarniciones permanentes que se sostengan, puntos de depósito que se fijen, etc.; todo ello nos conviene conocer en detalle, anticipándonos por telégrafo lo que sea más urgente y dejando la ampliación para el correo.

(...)

Un estado de la fuerza, por armas de que se compone el ejército, siquiera sea aproximadamente, lo deseo con urgencia: aquí dadas las bajas definitivas relativamente cortas que han tenido esas tropas, la calculamos, pero quisiera algo de más exactitud.

3. Número de tropas durante el mando de Weyler. Envíos, muertos y regresos

3.1. Comentarios iniciales

Octavio A. Delgado, en su tesis no publicada, afirma que “las estadísticas relacionadas con los embarques de tropas a Cuba son muy difíciles de localizar. Nadie hasta ahora ha sido capaz de estimar los totales con un cierto grado de seguridad”.²⁸⁷

En nuestra opinión –y por la búsqueda que hemos venido haciendo- hay una serie de factores que conviene tener en cuenta:

- 1º. Las tropas existentes en Cuba al comenzar la guerra: Las diferencias que se observan provienen con casi total seguridad de que no todas las fuentes utilizan los mismos componentes para llegar a la cantidad total, y a que aunque dichas

²⁸⁶ AEA, carta nº 2 (9 de febrero de 1896).

²⁸⁷ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*. Columbia University, 1980, p. 90.

fuentes sean las mismas, las cantidades para los distintos componentes varían. Convendría además, para trabajar con unidades homogéneas, contar por separado los españoles que se encuentran al inicio, los que van, los que fallecen y los que retornan. Asimismo, tendremos que diferenciar jefes, oficiales y clases siempre que se pueda²⁸⁸ (Cuadro A5.1 del Anexo).

- 2º. Envíos: Hay discrepancias en los datos, pero no son muy elevadas. Examinaremos las distintas fuentes y en particular los datos de la Compañía Trasatlántica. Nosotros incluimos en el Anexo estadístico (cuadro A5.2) el detalle de las nueve primeras expediciones, con los puertos de salida, fechas, barcos y composición de las fuerzas de cada envío. Estas expediciones sumaban un total de 119.800 hombres y terminaron en abril de 1896. Para los envíos posteriores, ya todos con Weyler como capitán general, hemos considerado los datos aportados en la correspondencia de Azcárraga, y para los restantes hasta la terminación de la guerra los de C. R. Yáñez y M. Moreno Friginals. Los envíos de las expediciones 10 y 11 –de las que no encontramos el detalle- fueron de 7.708 y 36.612 hombres respectivamente (cuadros A5.3 a A5.8).
- 3º. Retornos: Es la parte donde había más dudas, pero para despejarlas en lo posible hemos analizado con mucho cuidado los datos sobre repatriados en los números del “Diario de Barcelona” de 1898 y 1899, que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid, preparando los cuadros del Anexo estadístico (A5.9 a A5.14). Aun cuando hay ligeras diferencias en algunos casos entre los datos de las salidas de Cuba y los de las llegadas a España, las cifras obtenidas después de una trabajosa búsqueda nos parecen bastante fiables. Presentamos también los datos de Delgado y otros autores para que se aprecien mejor las diferencias.

3.2. Tropas existentes en Cuba al comienzo de la Guerra

Por lo que se refiere a las tropas existentes en Cuba al comenzar la insurrección, las cifras de las fuentes consultadas difieren, aunque no varíen excesivamente (cuadro A5.1).

²⁸⁸ A pesar de ello siempre habrá dificultades. Por ejemplo, entre los repatriados que llegaron de Cuba se encontraban soldados negros que, obviamente, no habían salido antes de España (S. Daviña, *La Coruña, protagonista en la guerra de Cuba*, p.149).

En *El Año Político 1895*, de F. Soldevilla, se afirma que el 27 de febrero había en Cuba 838 oficiales y 19.999 soldados, es decir, un total de 20.637, de varias armas²⁸⁹. Weyler, en su libro *Mi mando en Cuba*, apunta la cifra de 15.900 y Azcárraga, en sus cartas a Weyler, repite varias veces la cantidad de 13.000. Hugh Thomas calcula en 16.000 su número, muy cercano al de Weyler.²⁹⁰

En declaraciones al periódico *La Voz de Galicia* (2 de mayo de 1895), el general Calleja manifestaba que “al estallar la insurrección sólo tenía 15 batallones de 600 plazas cada uno, que fueron reforzados por 4.200 quintos”, es decir, 13.200 hombres.²⁹¹ Esta es la cifra que aceptan A. Elorza y E. Hernández Sandoica,²⁹² pero la afirmación de Calleja sigue generando dudas, porque, ¿de dónde y cuándo llegan los quintos?

En *El Año Político 1895*, y dentro del título *Las fuerzas de España*, se dan nuevos datos sobre las tropas existentes al comenzar la guerra:

TROPAS EXISTENTES ²⁹³	
Batallones de infantería	15
Regimientos (8 escuadrones) de caballería	2
Batallón de artillería de plaza	1
Batería de montaña	1
Batallón mixto de Ingenieros	1
Tercios de la Guardia Civil	3
Batallón de orden público	1
Brigada disciplinaria	1

²⁸⁹ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 75.

²⁹⁰ H. Thomas, *Cuba. La lucha por la libertad*, p. 225.

²⁹¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 244.

²⁹² A. Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba. 1895-1898*. p. 185.

²⁹³ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 481.

Varios cuerpos de milicias locales	13.000 hombres
------------------------------------	----------------

En el texto de Delgado, las cifras que se dan son parecidas y las presentamos en el mismo orden que la relación anterior:

TROPAS EXISTENTES	n° hombres
14 Batallones de Infantería (7 regimientos)	8.701
2 Regimientos (8 escuadrones) de Caballería	1.692
1 Batallón de Artillería con 6 compañías	7
1 Batería de montaña	75
1 Compañía de trabajos	
1 Batallón mixto de ingenieros con 4 Cías.	432
3 Tercios de la Guardia Civil	4.722
Cuerpos de orden y Brigada disciplinaria	306
1 Brigada médica	109
Otros servicios (oficinas, etc.)	439
TOTAL	17.176

Además de las tropas anteriores se contaba con las siguientes:

TROPAS EXISTENTES	n° hombres
12 compañías de guerrillas	1. 865
Escuadrones de Santa Catalina del Guaso	1 18
Escuadrón de voluntarios de Camajuaní	1 26
Voluntarios financiados con el presupuesto del M° de Guerra	9 53
TOTAL GENERAL ²⁹⁴	2 0.238

Según Puell de la Villa, después de 1893 la guarnición de Cuba había quedado reducida a 13.842 hombres, más 4.530 guardias civiles, 176 policías y 943 voluntarios con sueldo.²⁹⁵

Debido a la consideración de unas u otras partidas, según los distintos autores que ofrecen las cifras, aparecerán las diferencias: si de la primera suma –que serían los españoles- se descuenta la Guardia Civil, la cifra sería de 12.454 (los 13.000 de Azcárraga y otros); si a los anteriores se añaden las guerrillas, Escuadras de Santa Catalina del Guaso, Escuadrón de Voluntarios de Camajuaní y los voluntarios financiados se alcanzan los 15.516 (los 16.000 de otros autores); si se incluye también la Guardia Civil se llega a los 20.238. La mayoría de las fuerzas de la Guardia Civil ya estaban en Cuba cuando comenzó la guerra y no volvieron hasta que terminó.²⁹⁶

²⁹⁴ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*, pp 95-98.

²⁹⁵ F. Puell de la Villa, *Historia del Ejército en España*, Alianza Editorial, Madrid 2003, p. 110.

²⁹⁶ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*, p.98.

Pensamos, después de examinar las aportaciones anteriores, que *podemos partir de unas fuerzas iniciales al comenzar la insurrección de 13.000 hombres, sin contar la Guardia Civil*, lo que ha de tenerse en cuenta para otros cálculos.

3.3. Los envíos de tropas durante 1895

Examinaremos a continuación los envíos restantes durante 1895.

En *Mi mando en Cuba* Weyler afirma:

Desde que estalló la guerra, hasta Enero de 1897, embarcaron para la isla de Cuba, procedentes de la Península y de Puerto Rico, 176.476 hombres en 12 expediciones, en las que hasta el 12 de enero de 1896 lo verificaron 88.521 hombres, con cuyo esfuerzo no se logró detener a las huestes de Máximo Gómez y Maceo en su marcha triunfal desde Cuba hasta Mantua... y desde dicha fecha hasta enero de 1897 embarcaron 87.515 hombres, con cuyo esfuerzo logré yo los resultados que quedan descritos.²⁹⁷

¿Cuántos soldados, de la cifra de 88.961, que se habían enviado hasta el 12 de enero de 1896, lo habían sido en este último año? En la carta nº 11 de Azcárraga encontramos la respuesta:

Sabe V. que después de los 4.500 hombres que salieron en enero, resto de la 8ª expedición, marchó la 9ª expedición entre febrero y marzo 22.400 hombres, y he seguido mandando todos los correos 700 reemplazos para mantener los efectivos de guerra y aun resulta un exceso, pues las bajas no son tan numerosas.²⁹⁸

Por tanto, si tomamos las cifras de Weyler, deduciendo los 4.500 hombres que dice Azcárraga salieron en enero, al 31 de diciembre de 1895 se habían enviado 84.461 hombres, y en todo el año 1896, 92.015, lo que daría el total de los 176.476.

Compararemos a continuación las cantidades que citan Weyler en *Mi mando en Cuba* y F. Soldevilla en *El Año Político 1895*.²⁹⁹

CUADRO 5.1

²⁹⁷ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, p. 123. La cifra de 176.476 que da Weyler de envíos hasta enero de 1897 es prácticamente la misma que la de la Estadística del Ministerio de la Guerra, 7ª sección, que es de 176.066.

²⁹⁸ AEA, Carta nº 11 (22 de abril de 1896)

²⁹⁹ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p.482.

ENVÍO DE TROPAS A CUBA EN 1895

	WEYLER		SOLDEVILL A
Nº expedición	Fechas de salida	Hombres	Hombres
1ª	8 al 21-III	8.302	8.593
2ª	1º al 19-IV	7.252	7.477
3ª	24-IV al 8-V	3.418	4.008
4ª	20-V a 10-VI	2.668	2.962
5ª	11-VI a 21-VII	9.193	9.601
6ª	21-VII a 20-IX	26.835	29.055
7ª	5-X a 21-XI	24.173*	26.639
8ª	10-XII a 31- XII	2.180**	4.533**
TOTAL ENVÍOS 1895		84.021	92.868
8ª	31-XII a 12-I- 96	4.500	4.500
9ª	Feb-Marzo 96	21.463	18.901
TOTAL DE LAS 9 1ªS EXPEDICIONES		109.984	116.269

* Hay un error en Weyler. Los últimos barcos de la 7ª expedición salieron el 30 de noviembre.

** Eliminando los 4.500 que salieron en enero de 1896.

Moreno Fragnals nos da cifras más abultadas y en principio no muy coherentes. En su libro *Cuba / España, España / Cuba* afirma: “Todo ello explica el gigantesco despliegue militar de España, que sólo en el mismo año de 1895 traslada a Cuba

112.921 soldados y oficiales”.³⁰⁰ Sin embargo, unas páginas más adelante escribe: El proceso de desgaste surtía su efecto: como señaláramos anteriormente, en 1895 llegaron a Cuba 103.761 soldados y en 1896 arribaron 83.857 más.

Para que las cifras anteriores fueran congruentes, tendrían que haber ido con los 103.761 soldados 9.160 oficiales, uno por cada diez soldados, cuando las cifras que se obtienen al manejar las estadísticas normales del ejército en Cuba son de unos 26 soldados por oficial.

A. Elorza y E. Hernández Sandoica, indican que, en marzo de 1896, los servicios de información británicos daban cuenta de la llegada de 9 expediciones, con 33 generales, 520 jefes, 4.623 oficiales, 3.527 sargentos y 109.362 clases de tropa, en total 118.000 hombres que sumar a los diez a trece mil que había en la isla al estallar la insurrección. Las bajas se acercaron en el mismo periodo a 4.000.³⁰¹ Estas cifras se aproximan más a las que da F. Soldevilla en *El Año Político*.

Una relación detallada de las primeras nueve expediciones la encontramos en R. E. Sánchez, coincidiendo las cifras de las ocho primeras con las que aporta Soldevilla. En la 9ª es donde hay diferencias, puesto que Sánchez da la cifra de 22.432 hombres, que coincide con la de Azcárraga en sus cartas. En este caso, el total de las nueve primeras llegaría a 119.800 hombres³⁰² (cuadro A5.2 del anexo estadístico).

En la 8ª expedición, el primer barco salió de España el 10 de diciembre y el último el 28 de enero. Desde el 10 de diciembre al 31 lo hicieron únicamente tres barcos (*San Fernando*, *Antonio López* y *Alfonso XIII*), transportando un total de 2.990 pasajeros. El 31 de diciembre partió de Barcelona el *León XIII*, pero de Cádiz el 1 de enero, por lo que ya dejó España en 1896. El que se tomen sus 1.649 pasajeros en uno u otro año puede hacer variar las cifras.

Contando los 88.335 hombres de las siete primeras expediciones y los 2.990 de la 8ª que salieron en diciembre, el total de envíos en 1895 fue de 91.325 hombres; si se contaran los transportados en el *León XIII* ascenderían a los 92.974.

³⁰⁰ M. Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, pp.275-278.

³⁰¹ La suma exacta era de 118.065. La proporción entre los oficiales y la tropa restante era de 1 a 21,8. A Elorza y E. Hernández Sandoica, *La Guerra de Cuba (1895-1898)*, p.235.

³⁰² R. E. Sánchez, *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*, pp. 150-185.

De las cifras anteriores, un total de 5.451 hombres fueron destinados a Puerto Rico, aunque el autor que venimos considerando indica que los batallones Provisionales 1 y 2 marcharon después a Cuba. De las cifras que se dan para la 7ª Expedición, 2.017 hombres se alistaron en Argentina, Uruguay y Brasil.

El desglose que aparece en el trabajo de R. E. Sánchez adolece de algunos defectos, aparte de diferencias en las sumas, como es, por ejemplo, incluir envíos de la 5ª expedición en la 4ª, de lo que resultan en esta última 7.798 hombres en lugar de los 2.962 que también cita dicho autor, cifra que es la correcta. Nosotros hemos corregido las cifras basándonos en las fechas de salida de los barcos, presentando los resultados en el cuadro A5.2 (Expediciones a Cuba y Puerto Rico) que se encuentra en el anexo estadístico.

El 30 de enero de 1896, prácticamente al llegar Weyler a Cuba, el Ministerio de la Guerra, Sección 7ª ofrece los datos de las fuerzas en revista, de los que preparamos el resumen del cuadro 5.2:

CUADRO 5.2

Fuerzas en revista en 30-I-1896 (Cuba).

ARMAS	JEF ES	OF ICIALES	TR OPA	TO TALES
Infantería	189	2.0 95	63. 300	65. 584
Caballería	27	278	4.4 48	4.7 53
Artillería	7	120	2.7	2.8

			33	60
Ingenieros	5	85	2.0 40	2.1 30
Guardia Civil	19	141	4.2 31	4.3 91
Sanidad Militar	-	19	718	737
Admón	-	-	-	-
Infantería de Marina	6	80	1.7 46	1.8 32
TOTAL	253	2.8 18	79. 256	82. 287

Fuente: Ministerio de la Guerra, Sección 7ª.

Aparece una nota en la parte inferior del documento que dice:

El batallón del Regt^o del Rey, Saboya, Sicilia, Zaragoza, Guadalajara, Valencia, Navarra, Luchana, Sevilla, Cantabria, España, Pavía, Asia, Cazadores de Cataluña, Reus, Puerto Rico, Provisional de Puerto Rico n° 1, Depósito de Transeúntes, Sección de Inválidos, Regimiento Infant^a Marina, Escuadrón del Rey, Santiago, Lusitania, Talavera, Comandancia de Colón, Cienfuegos y Compañías de Transportes, no designan su fuerza por falta de datos.

En la tabla anterior, la relación de jefes y oficiales al resto de tropa es de 1 a 25,8.

En enero de 1.896, contando los 13.000 existentes en el momento de la insurrección, más los aproximadamente 92.000 más enviados en 1895 y los 4.500 de enero de 1.896, obtenemos un total de 109.500. La diferencia entre esta cifra y los 82.287 de las fuerzas en revista al 30 de enero, es decir, 27.213 hombres corresponderían a las bajas por muerte y enfermedad, retornos a la Península y las fuerzas no contadas por falta de datos. Azcárraga, en su carta del 19 de abril, calcula los muertos desde que comenzó la guerra en 5.000 y los regresos en 3.000. Los aproximadamente 19.000 hombres en fuerzas no contadas puede ser lógico, dado que en la lista del Ministerio aparecen 18 batallones, aparte de otros servicios.

Analizaremos, a continuación, los datos que tenemos según las fuentes

disponibles de los envíos en 1895.

Si examinamos la obra ya citada *El Año Político 1895*, el día 3 de marzo, el Consejo de Ministros dispuso que esa misma semana se embarcaran las tropas, componiéndose la primera expedición de 8.500 hombres; 6.000 de los batallones que se formaban en los siete cuerpos del ejército y 2.500 destinados a cubrir bajas.

El 8 de marzo, poco después de las cinco, pasaron por delante del Congreso los batallones del primer cuerpo que iba a Cuba. De Sevilla, Cádiz, Valencia, Barcelona, Santander y otros puntos, salieron tropas para Cuba, siendo en todas partes despedidas con entusiasmo y obsequiadas.³⁰³

En el embarque de marzo, el batallón que correspondió al distrito de Valencia se formó con 600 plazas, sacadas por sorteo entre todos los regimientos. El día 2 se verificó el sorteo y el 6 de marzo estaban ya en Valencia todos los soldados del nuevo batallón. El día 8 embarcaron en el vapor *Antonio López*.³⁰⁴

El 27 de marzo –y bajo el título “Hombres y dinero para Cuba”,³⁰⁵ se nos indica que la Compañía Trasatlántica circuló telegráficamente órdenes para que pudieran embarcar las siguientes tropas:

- En el *Ciudad de Cádiz*, en este puerto, el 2 de abril, 38 oficiales y 900 soldados de Infant^a de Marina.
- En el *Reina Victoria*, los días 5 y 6, de los puertos de Barcelona y Valencia, respectivamente, 1.500 soldados.

Los soldados que salieron de Valencia eran 720, de los Regimientos de Princesa, Sevilla, Otumba y España, haciéndolo en el vapor *Montevideo* el día 6, según el Almanaque de Las Provincias, por lo que debió de haber un cambio en el barco sobre las previsiones. Hubo otra extracción este mes –confirma el Almanaque, marchando el 17 a Barcelona reclutas del depósito de Ultramar destinados al batallón peninsular de Puerto Rico en número de 140.³⁰⁶

- En el *San Francisco*, el 6 de Santander, 1.104 soldados.

³⁰³ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 83.

³⁰⁴ *Almanaque de Las Provincias, para 1896*, p. 55 (Valencia).

³⁰⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 173.

³⁰⁶ *Almanaque de Las Provincias, para 1896*, p. 55 (Valencia).

- En el *San Agustín*, el 6 de Coruña, 736 soldados.³⁰⁷
- En el *Montevideo*, el 8 de Cádiz, 1.908 soldados, y
- En el *Antonio López*, el 18 de Santander, 804 soldados.

La suma de los envíos previstos por la Trasmediterránea nos da un total de 6.952 soldados y 38 oficiales, es decir, 6.990 hombres, cifra inferior a las de Weyler y Soldevilla. Es raro que no se den cifras de oficiales, que estarían cercanas a un 4%, por lo que tendrían que añadirse unos 250 hombres más, con lo que ya nos acercaríamos al número que da Weyler.

El 28 de marzo indica *El Año Político*: “El Sr. Cánovas anunció que el Gobierno se proponía enviar a Cuba una nueva expedición de 10.000 hombres, además de los 7.000 acordados que saldrían en los primeros días de abril”.³⁰⁸

El 21 de abril vuelve a darse otra información sobre “Tropas en Cuba”. Con las que ya iban embarcadas en esta fecha, componían el ejército de Cuba las siguientes fuerzas:

Infantería: 42 batallones y 15 compañías sueltas.

Caballería: 13 escuadrones

Artillería: Un batallón de plaza y una compañía de montaña.

Ingenieros: Un batallón mixto.

Guardia Civil: 26 compañías y 12 escuadrones.

Orden público: 1 batallón.³⁰⁹

Total general de unidades orgánicas: 45 batallones, 42 compañías y 30 escuadrones.

El personal que constituía el ejército de operaciones se dividía así:

Generales	
-----------	--

³⁰⁷ El primer vapor que salió de La Coruña, el 11 de marzo de 1895, fue el “León XIII”, con el Batallón Peninsular nº 6, que había embarcado en Santander, y el nº 7, que lo hizo en La Coruña. En total 2.000 soldados (S. Daviña, *La Coruña, protagonista en la Guerra de Cuba*, pp. 36-39).

³⁰⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 178.

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 312. En la suma de tropas, la cifra que da F. Soldevilla de 52.326 es errónea. La suma correcta es de 52.794 hombres de tropa y 1.093 la de jefes y oficiales. El 21 de junio partió desde Valencia el 1^{er} Batallón del Regimiento de Guadalajara en el vapor *Antonio López* (*Almanaque de Las Provincias para 1896*).

Jefes	
Oficiales	
TOTAL JEEES Y	
Tropa de Infantería	
Caballería	
Artillería	
Ingenieros	
Orden Público	
Guardia Civil	
Inf ^ª de Marina	
Guerrilleros	
TOTALES	
TOTAL CON JEEES Y	

De las cifras anteriores se obtiene un promedio de *4 jefes y oficiales por cada 100 hombres de tropa*, cifra normal; *200 hombres por cada escuadrón de caballería*; *414 en el batallón mixto de Ingenieros y 976 en el de Orden Público*. Si calculamos seis compañías por batallón, *el promedio de hombres por compañía en Infantería sería de 150 y el batallón de 900*.

Si deducimos de los totales anteriores Orden Público, Guardia Civil y Guerrilleros, la cifra al 21 de junio de tropas existentes en Cuba o embarcadas llegaba a 45.798. Contando las cinco primeras expediciones (hasta el 21 de julio), quedan un total de 30.833 hombres –según Weyler- y sumando los 13.000 existentes con anterioridad, obtenemos 43.833 hombres, lo que indicaría que hasta el 21 de julio habría salido la mayor parte de la 5ª expedición, pues habría que tener en cuenta las bajas producidas en las tropas expedicionarias.

El 10 de agosto y bajo el título “Consejo de Ministros”³¹⁰ leemos en *El Año Político*: “Dijo el general Azcárraga que del 3 al 5 de septiembre serían llamados al servicio los 12.000 excedentes del cupo del 94 para cubrir bajas en la Península”.

El 14 de agosto zarpó con rumbo a Cádiz y La Habana desde Valencia el vapor *Cataluña*, conduciendo un escuadrón del regimiento de Caballería de Sagunto. Igualmente, los días 27, 28 y 29 los batallones de infantería de Mallorca, Vizcaya y Tetuán se embarcaron en los vapores *San Agustín*, *Santo Domingo* y *Gran Antilla*

³¹⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 353.

desde Valencia”.³¹¹

El 31 de agosto, con el título “Los esfuerzos de España -17 barcos y 25.000 hombres-” se indica en *El Año Político* que:

En esta fecha conducían tropas a Cuba 17 vapores de la Compañía Trasatlántica. Estos vapores eran: Colón, León XIII, Alfonso XII, Alfonso XIII, M^a Cristina, San Agustín, Ciudad de Santander, Cataluña, San Ignacio, Isla de Luzón, Buenos Aires, San Fernando, Antonio López, Rabat, Montevideo, Santiago y Santa Bárbara.³¹²

El día 4 de septiembre leemos que: “Los prófugos acogidos a indulto en las repúblicas sud-americanas, y que embarcaron en Montevideo en el vapor “San Francisco”, ascendieron a 1.600”.³¹³

El 18 de septiembre –desembarcada ya la 6^a expedición- vuelven a ofrecerse nuevos datos sobre las fuerzas en Cuba:³¹⁴

43 batallones de infantería a 900 plazas	
20 batallones de infantería a 1050 plazas	
Caballería	
Artillería	
Ingenieros	
Infantería de Marina	
Guerrillas	
Guardia Civil	
Orden Público	
Milicias escuadrones del comercio compañías disciplinarias para	

No parece que en estas cantidades se incluyan jefes y oficiales. Comparándolas con las del 21 de junio podemos apreciar los diferentes aumentos, aunque estas cifras de septiembre, como puede verse, son redondeadas (cuadro 5.3):

CUADRO 5.3

FUERZAS EN CUBA EN JUNIO Y SEPTIEMBRE DE 1895

	21.VI	18.IX	△
--	--------------	--------------	---

³¹¹ *Almanaque de Las Provincias, para 1896*, p. 64.

³¹² F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 367.

³¹³ *Ibidem*, p. 371.

³¹⁴ *Ibidem*, p. 379.

Infantería	39 885	59 700	19 815
Caballería	2 596	3 900	1 304
Artillería	671	2 200	1 529
Ingenieros	414	1 400	986
Inf. de Marina	2 700	2 700	—
	46 266	69 900	23 634

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de F. Soldevilla, *El*

Año Político 1895.

Si la 6ª expedición llevaba 26.835 hombres según Weyler y 29.055 según afirma Soldevilla, *las bajas producidas entre el 21 de junio y el 18 de septiembre por muertes y retornos a la Península oscilarían entre 3.200 y 5.400*, según se tome una u otra de las cifras como partida.

El 21 de septiembre, el Ministro de la Guerra confirmó que los primeros refuerzos para Cuba se compondrían de 25.000 hombres y saldrían de la Península en noviembre.³¹⁵

El 17 de octubre, la Reina firmó un decreto fijando en 85.000 hombres el cupo del reemplazo, de los cuales 24.000 serían destinados a Ultramar.³¹⁶

El 22 de noviembre empezaron a embarcarse para Cuba los nuevos refuerzos, siendo los días y puntos de salida los reflejados en el cuadro 5.4:

CUADRO 5.4

EMBARQUES HACIA CUBA EN NOVIEMBRE DE 1895

³¹⁵ *Ibidem*, p. 380.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 404.

Puntos de embarque		Vapores	Batallones
Cádiz		Buenos Aires	Pavía v
		San Fernando	Castilla v
		Satrústegui	Zaragoza v
		Cataluña	Puerto Rico
		Alfonso XIII	Córdoba
Cartagena		San Agustín	Sevilla
		San Francisco	España
Barcelona		Santiago	San Quintín v
		Colón	Mérida v
Santander		Montevideo	Cantabria v
		M ^a Cristina	Sicilia
		Santa Bárbara	Valencia
Coruña		León XIII	Príncipe v
Palma de Mallorca escala en		San Ignacio	Provisional

Fuente: elaboración propia a partir de F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 435.

Puesto que Weyler fija el embarque de la 7ª expedición entre el 5 de octubre y el 21 de noviembre, hay un error en su obra, ya que, como se aprecia en el detalle de los embarques anteriores, los primeros barcos salieron el 22 de noviembre.

Otra fuente que tenemos para calcular los envíos en 1895 es el general Azcárraga, tomando las cifras de sus cartas a Weyler:

En la carta nº 10, afirma:

En lo que va de año, entre Cuerpos organizados y reemplazos (el *subrayado* es nuestro) han salido para esa Isla 22.432 hombres.³¹⁷

En la nº 11 leemos:

Sabe V. que después de los 4.500 hombres que salieron en enero, resto de la 8ª expedición marchó la 9ª expedición [,] entre febrero y marzo 22.400 hombres y he seguido mandando todos los correos unos 700 reemplazos.

En la nº 15 vuelve a dar nuevos datos:

En lo que va de año han salido para esa isla 29.000 hombres, los tres últimos vapores correos han llevado por término medio a 700 cada uno; y como esta fuerza es muy superior a las bajas que se producen...

De otra parte, también en la carta nº 10 escribe:

³¹⁷ AEA, Carta nº 10 (19 de abril de 1896).

Y a propósito de fuerzas, me ha llamado la atención que de los datos que me envía sólo resultan ahí 120.000 hombres, cuando de aquí han salido desde que empezó la camp^a 121.326 hombres, a los que hay que agregar la fuerza que existía antes, calculada en 13.000, y cómo sólo han muerto 5.000 y habrán regresado unos 3.000, parece que debiera haber más, como no sea que no se cuente con la Guardia Civil.

Si, según Azcárraga, desde que empezó la campaña habían salido hasta el 19 de abril 121.326 hombres, y entre el 1 de enero y dicha fecha 22.432, tendríamos que a finales de 1895 habrían llegado a la Isla 98.894 hombres, cifra bastante alejada de la de Weyler, aunque no mucho de la de Soldevilla si no tuviéramos la indicación de que de la 8^a expedición 4.500 hombres salieron en enero de 1.896.

Parece más lógico que en los 22.432 de Azcárraga estén incluidos los 4.500 de la 8^a expedición, con lo que pertenecerían a la 9^a 17.932, cifra bastante próxima a la que da Soldevilla de 18.901.

Si volvemos a la carta del 19 de abril, Azcárraga afirma en ella “He seguido mandando todos los correos unos 700 reemplazos”. Si en la n^o 15 indica que “en lo que va de año han salido para esa Isla 29.000 hombres”, esta cifra puede salir de los siguientes envíos:

Resto de la 8 ^a (enero 96)	.500
La 9 ^a (febrero-marzo)	7.932
Reemplazos enviados en los correos (unos 700 en cada uno) desde el 1 de enero al 10 de abril	.600
TOTAL	9.032

Y si a los 121.326 del 19 de abril restamos la anterior cifra (29.032) nos quedan 92.294 hombres.

En resumen –y de acuerdo con lo expuesto- podemos considerar como envíos hasta el 21 de diciembre de 1895 las cifras siguientes según los autores:

Fuerzas militares en Cuba (31 de diciembre de 1895)

	W	R.E.	F.	AZCÁ	M.
3	84	91.325	92.868	92.294	103.761

*La cifra más baja de las dos que ofrece

La diferencia de casi 20.000 hombres entre M. Fragnals y Weyler y de 10.000 con los datos de Azcárraga sólo podría explicarse si M. Fragnals hubiera incluido los ya existentes, que como dice Azcárraga en la carta nº 64 se reemplazaban por cuartas partes, pero no creemos que esta hipótesis se derive de lo que escribe en su libro. Esta diferencia tan grande es una de las causas, además de otras de sus estimaciones sobre muertes y retornos, de que no logre justificar sus cifras de forma convincente, teniendo que recurrir a la explicación de que se quedó en Cuba un número de soldados españoles exagerado.

3.4. Los envíos de fuerzas en 1896

Presentamos a continuación los envíos de fuerzas en 1896. Los resultados finales, cuyos cálculos explicaremos más tarde, son los siguientes:

	W	R.E. SÁNCHEZ	F. SOLDEVILLA	AZCÁ	M.
Hasta el		91.325	92.868	92.294	103.761
En 1896		84.741	83.198	83.772	83.857
Hasta el	1	176.066	176.066		187.618

Como se aprecia en los números anteriores, hemos partido para los cálculos de R. E. Sánchez, Soldevilla y Azcárraga de la Estadística del Ministerio de la Guerra (7ª sección) que recoge un resumen de las fuerzas embarcadas desde el 1º de marzo de 1895 a fin de diciembre de 1896, obteniendo los envíos en 1896 por diferencia con los que hubo hasta el 31 de diciembre de 1895 (cuadro 5.5):

³¹⁸ Cálculo realizado: $176.476 - 84.021 = 92.455$.

³¹⁹ Cálculo: $176.066 - 92.868 = 83.198$.

³²⁰ Datos Ministerio de la Guerra (7ª sección). En F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 526 y 527.

³²¹ *Ibidem*.

CUADRO 5.5

FUERZAS ENVIADAS A CUBA HASTA EL 31-XII-1896

Armas	Fuerzas enviadas
Infantería	160.181
Caballería	5.617
Artillería	3.143
Ingenieros	3.535
Inf ^{ra} de Marina	3.590
TOTALES	176.066

Fuente: Ministerio de la Guerra (*El Año Político 1896*, p.525).

Examinaremos a continuación algunas de las noticias que tenemos disponibles sobre los envíos en 1896.

El día 1 de enero de 1896 embarcaron para Cuba en el puerto de El Grao de Valencia, a bordo del vapor *León XIII*, 615 reclutas del distrito militar y 63 voluntarios de Orán, que vinieron de Alicante. El día 23 marchó a Barcelona por ferrocarril desde Valencia un escuadrón del regimiento de Caballería Sesma, destinado al ejército de Cuba.³²²

En febrero, salieron de Castellón y Alicante para embarcar en Barcelona el batallón de Otumba y el de la Princesa, a bordo del vapor *San Agustín*.

La preparación de los batallones enviados no era satisfactoria en estas fechas. En la carta nº 8 leemos:

No me extraña que le hayan servido todavía para poco los batallones llegados en el mes de febrero, pues la mitad de la fuerza se componía de quintos, y lo admirable es la bizarría con que se han conducido Wad-Ras y algunos otros en los encuentros de que me ha dado conocimiento el telégrafo.

Pero junto con la valentía de las tropas aparecían fracasos por la mala preparación. El 16 de marzo, Weyler comunicaba al Ministro de la Guerra que el destacamento Llerena, llegado hacía pocos días de la Península con quintos, tuvo fuego por la tarde con una partida insurrecta. Por la noche, al aproximarse compañías

³²² *Almanaque de Las Provincias, para 1897*, p. 52.

de San Quintín, tomándolas por insurrectos, rompió fuego, contestado por San Quintín, creyéndole enemigo por no suspenderlo aquél a los gritos de ¡Viva España! ¡Viva San Quintín!, y toques de corneta de alto el fuego. El resultado de este encuentro fue el de 12 hombres de la tropa muertos y 27 heridos, con cinco oficiales heridos de San Quintín. Decía Weyler en su telegrama a Azcárraga: “Lamentable suceso, atenuado pruebas bizarría ataque y defensa”.³²³

Ya el 24 de marzo, el general Pando había informado desde Cienfuegos de otro suceso parecido entre las columnas Godoy y Holguín, no obstante haber ordenado contraseñas especiales de inteligencia. Godoy resultó con 10 individuos de tropa muertos y dos oficiales y 57 de tropa heridos; la columna Holguín, un jefe y cinco de tropa muertos, cuatro oficiales y 33 soldados heridos.³²⁴

El envío de nuevas expediciones –“cuando pasen las aguas”- está en la mente de Azcárraga, comunicando a Weyler que está instruyendo los excedentes de cupo de 1894 y 1895, con lo que así podrá sacar toda la fuerza de los que ingresaron en el octubre último y aun antes. Afirma en la correspondencia que venimos utilizando que todos los vapores llevarán los reemplazos que se necesiten para cubrir bajas y los batallones de voluntarios que se puedan organizar.

El 28 de abril (carta nº 12), Azcárraga confirma que sigue enviando reemplazos, y que dada la buena salud que tienen las tropas no sólo se podrán destinar a los efectivos de los Cuerpos, sino que también sobrarán. El correo del día 20 llevó 752 hombres y espera un número parecido en el del día 30.³²⁵

La preocupación por la formación de los envíos vuelve a manifestarse en la carta nº 14:

... podré enviar toda gente q. lleve cuando menos un año aproximadamente de instrucción (...) y yo entiendo que no debo enviarle menos de 35.000 hombres.³²⁶

³²³ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 127.

³²⁴ *Ibidem*, p. 135.

³²⁵ Las salidas de la Compañía Trasatlántica desde España a Cuba eran tres al mes: el día 10 desde Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 5 y la eventual de Málaga el 7, el 20 desde Santander, con escala en La Coruña el 21 y haciendo antes El Havre el 15; el 30 desde Cádiz con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27, con extensión a los litorales de Puerto Rico y Cuba y Estados Unidos.

La línea comercial a Puerto Rico salía de Santander el 5 y de Vigo el 7, teniendo prolongación a La Habana (tomado de un anuncio de la Compañía en el *Almanaque de Las Provincias*, para 1897).

³²⁶ AEA, Carta nº 14 (8 de mayo de 1896).

El 28 de mayo vuelve a comentar el mismo asunto:

Entretanto seguiré todo este tiempo enviándole reemplazos, no sólo para cubrir bajas, sino para que se aumente la fuerza del Ejército, toda vez que en los tres vapores correos de cada mes van más de 2.000 hombres, y los batallones de voluntarios que se organicen los iré mandando; de éstos creo serán una realidad el de Oviedo y Madrid.

Las ilusiones de Azcárraga con los batallones que iban a organizar los diferentes obispos en las diócesis españolas pronto se vieron defraudadas. En Valencia, el cardenal-arzobispo convocó una reunión pública que se celebró el día 17 de mayo en el Paraninfo de la Universidad, a la que dejaron de asistir muchos de los convocados. La Junta Provincial que se constituyó para llevar adelante el proyecto tropezó con muchas dificultades, al igual que en otras partes de España. Sólo llegó a formarse el batallón de voluntarios de Asturias, debido al obispo de Oviedo que fue el iniciador de la idea.³²⁷

En la carta nº 20 se tratan los problemas del Colegio de M^a Cristina para Huérfanos del arma de Infantería. Aparte de mostrar la mala situación económica del Colegio –por lo que pide Azcárraga a Weyler que manden desde Cuba las cantidades cada mes en lugar de por trimestres- nos permite conocer las tropas en la isla a fines de 1895.

El cálculo aproximado que hace Azcárraga es el siguiente:

Por los 94.000 individuos de tropa a 0,25 de peseta, 282 jefes a 4 pesetas, 846 capitanes a 2,50 y 1.452 subalternos a 1,50 término medio al mes y a razón de real fuerte p^r vellón, resultan en el 3^{er} trimestre 40.063 pesetas e igual cantidad, poco más o menos en fin de 4^o, o sea mañana, dan 80.000 pesetas que adeudan los cuerpos e individuos del arma de infantería de esa Isla.³²⁸

Desde luego, si hacemos los cálculos que dice el general, a nosotros sólo nos salen en total 28.921 ptas. En cuanto a las cifras de individuos -94.000 de tropa y 2.580 jefes y oficiales- creemos que son consistentes si sumamos a la cifra de 92.000 envíos totales los 13.000 hombres ya existentes y restamos los de otras armas y cuerpos, muertos y repatriados.

El 27 de junio de 1896, *El Año Político* recoge los datos de la nueva expedición a Cuba, cuya organización se había ultimado en el Ministerio de la Guerra.

³²⁷ *Almanaque de Las Provincias, para 1897*, p. 60.

³²⁸ AEA, Carta nº 20 (27 de junio de 1896).

Los envíos previstos eran los siguientes (cuadro 5.6):

CUADRO 5.6
DATOS DE LA EXPEDICIÓN A CUBA (27-VI-96)

INFANTERÍA			
Oficiales		Clases e individuos de tropa	
Capitanes	138	Sargentos	690
Subalternos	552	Cabos	1.380
TOTAL:	690	Cornetas	690
		Soldados	31.740
		TOTAL:	34.500

Fuente: F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p.252.

La relación de las clases anteriores era por tanto: 1 oficial/ 1 sargento/ 2 cabos/ 1 corneta/ 46 soldados. El total de clases e individuos de tropa por oficial de 50/1. Si se agregan a éstos los envíos de las demás armas, obtenemos la previsión total:

Infantería	35.190	(91.3%)
Caballería	467	(1.2%)
Artillería	1.282	(3.3%)
Ingenieros	1.619	(4.2%)
TOTAL	38.558	(100.0%)

Según *El Año Político*:

Si se agregaban a los anteriores aquellos procedentes de la recluta voluntaria, los batallones organizados en Oviedo y Madrid por iniciativa particular, los reemplazos corrientes, etc. puede asegurarse desde luego que excederá de los 40.000 hombres.

El 8 de julio del 96, comunica el Ministro de la Guerra a Weyler que el vapor correo del 10 conducirá unos 700 reemplazos,

Con los cuales y los ya enviados en estos últimos meses, resulta una cifra superior a las bajas que hay que reemplazar, y por tanto los reemplazos que le envié desde el 20 de este mes se entenderá que forman parte de la expedición de septbre., y V. los irá distribuyendo convenientemente entre todos esos Cuerpos de Infant^a.

Esta carta es importante porque si venimos considerando que la cifra de envíos hasta el 19 de abril era alrededor de 121.000 hombres, el número máximo de los que fueron hasta el 10 de julio correspondería a 9 correos y, por tanto, a unos 6.500 hombres.

Uno de los problemas con los que se encontraron Azcárraga y Weyler fue el del estado de los voluntarios que llegaban a Cuba. El ministro indicaba –después de recibir las quejas del capitán general- que en este tipo de alistamiento se cometían grandes abusos, que había mandado formar causa y que también envió al Inspector de la Caja de Ultramar para que pasara revista al Departamento de Madrid, de cuyas resultas...

He separado a todo su personal, desde el Com^{te} hasta las clases y veremos si así consigo atajar el mal, y además he dispuesto q^e el expresado Inspector revise el dep^{to} de embarque de Cádiz.³²⁹

El 22 de agosto tuvo lugar una manifestación de mujeres en Valencia, lo mismo que hubo otra el 17 de julio en Zaragoza, protestando por el sistema seguido para hacer el servicio militar y los envíos a Cuba.

El 21 de agosto se le manda a Weyler el cuadro de embarque de la próxima expedición

Que lleva buena gente, toda instruida y bien armada, y si deducidas las comp^s q^e forman el 1^{er} grupo de la expedición q. se propone V. mandar a la trocha de Júcaro a Morón, todo el resto de ella y sigue V. en la idea de mandarlo a Pinar del Río, es imposible que Maceo pueda sostenerse...³³⁰

³²⁹ AEA, Carta nº 26 (8 de agosto de 1896), contestando a una del 9 de julio de Weyler.

³³⁰ AEA, Carta nº 27 (21 de agosto de 1896).

Por consiguiente, estas tropas iban a reforzar las que estaban defendiendo las dos trochas principales.

El día 24 del mismo mes partieron a Cuba desde Valencia fuerzas de los regimientos de Infantería de Tetuán y Vizcaya.

El 28 de agosto, Azcárraga comunica al capitán general de Cuba que:

Dos días antes terminó con toda felicidad, no obstante los augurios de los pesimistas, y por cierto no sin falta de motivo, el embarque de las 46 comp^s cuya marcha me pidió V. anticipara, y ya van surcando los mares unos 10.000 hombres de los 40.000 de esta expedición, de los cuales mucho puede esperarse pues van bien instruidos, bien armados y equipados y con buen espíritu. La próxima expedición de reclutas con alguna instrucción y armados también con Mauser, saldrá para la 2^a quincena de nov^e, e irán una parte organizados en comp^s como V. me indica y la otra con reemplazos para cubrir bajas, q^e también llevan alguna instrucción.³³¹

El día 5 de septiembre marcharon desde Valencia más refuerzos para Cuba, sacados de los regimientos de Infantería de Mallorca, Guadalajara y Otumba en el vapor *Satrústegui*.³³²

En esa misma carta, Azcárraga escribe que

Lo que no he conseguido hasta ahora es un estado por armas de la fuerza de ese ejército y me es muy necesario para poder responder a las preguntas correctas que sobre esto se hacen. El último estado recibido es de 30 de enero de este año, que arroja 79.256 hombres, lo que me parece poco.³³³

Lo que dice Azcárraga es una muestra más del desorden existente, propiciado en parte por la distribución de las tropas.

Los periódicos de la época anunciaron la llegada a La Habana el 5 de septiembre del vapor *Montevideo*, con las primeras fuerzas de los 40.000 hombres que se enviaban a Cuba. De Madrid, Barcelona, Burgos, Coruña, Ferrol, Orense, San Sebastián, Santander, Valencia, Vigo y otros puntos salieron fuerzas para esta expedición, siendo en todas partes despedidas con entusiasmo.³³⁴

Quince días más tarde partieron en el *Ciudad de Cádiz*, desde Gijón, las últimas fuerzas de la expedición, los voluntarios de Asturias. Desde el 30 de agosto al 21 de

³³¹ AEA, Carta n° 28 (28 de agosto de 1896).

³³² *Almanaque de Las Provincias, para 1897* (p. 64 y ss.).

³³³ Estadillo que ya comentamos con anterioridad.

³³⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 367. (5 de septiembre de 1896).

septiembre, en veintitrés días, España había enviado a Cuba 40.000 hombres. En veintitrés vapores de la Compañía Trasatlántica.³³⁵

A pesar de lo que decían los periódicos, la guerra que tenía lugar en Filipinas obligó a mandar allá parte de las tropas que se pensaba destinar a Cuba. Así el 8 de septiembre, Azcárraga escribía:

Dejo a su considⁿ los esfuerzos q^e habré tenido q^e hacer p^a este envío, q^e es probable disminuya en unos 1.500 hombres los 40.000 q^e se están embarcando para ésa, pero haré aún esfuerzos p^a ver de suplirlos.³³⁶

El problema continuaba diez días más tarde:

Ya van navegando tres bones expedicionarios de a 1.050 plazas organizados a escape, todos con Mauser y 450 artilleros instruidos sacados de todas las secciones del arma.

Pero iban a Filipinas, y por ello

... este refuerzo ha producido alguna merma en los 40.000 hombres que enviaba a esa isla y además por lo que ha disminuido la recluta voluntaria, pero sigo en la idea, si V. no me previene nada en contrario, de enviarle 25.000 hombres del actual reemplazo p^a la segunda quincena de noviembre.³³⁷

Ante las quejas de Weyler por la crecida merma en su fuerza con que llegaban algunas compañías, Azcárraga le explica algunos de los motivos, siendo el principal la guerra de Filipinas. Al ministro le preocupa la situación en la que se encuentran los cuerpos en la Península.³³⁸

El 21 de octubre de 1896, según nos cuenta *El Año Político*, dijo Cánovas que

Sobre los doscientos mil y pico de hombres que tenía a sus órdenes el general Weyler, podrían ir pronto a Cuba más de treinta mil, correspondientes al cupo del actual reemplazo, los cuales estaban recibiendo instrucción militar.³³⁹

Antes de fin de año se proponía el gobierno enviar una nueva expedición de 25.000. el día 30 de octubre, y en Consejo con la Reina, Cánovas dio cuenta de los propósitos del Gobierno de hacer un empréstito de 400 millones en interior y enviar 25.000 hombres a Cuba y 13.000 a Filipinas.³⁴⁰

Sin embargo, la información que daba Cánovas no era muy correcta en nuestra opinión: ni había más de 200.000 hombres del ejército bajo el mando de Weyler, ni

³³⁵ *Ibidem*, p. 382 (21 de septiembre de 1896).

³³⁶ AEA, Carta nº 29 (8 de septiembre de 1896).

³³⁷ AEA, Carta nº 30 (19 de septiembre de 1896).

³³⁸ AEA, Carta nº 31 (21 de septiembre de 1896).

³³⁹ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 413-414.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 425.

se iban a mandar 25.000 hombres más a partir del 15 de noviembre. Si acaso, los más de 200.000 hombres serían una realidad si se contaran los voluntarios, guardia civil, etc.

Como ya hemos indicado, hasta el 19 de abril de 1896 se habían enviado a Cuba, desde comienzos de la guerra, alrededor de 121.000 hombres, cifra que aumentaríamos en 6.500 más hasta el 10 de julio. A partir de entonces, y hasta los 176.066 que se mandaron hasta el 31 de diciembre, corresponde la diferencia de 48.566 a las dos expediciones del segundo semestre de 1896, previstas inicialmente con 40.000 hombres la primera y de 25.000 la segunda. Si la primera llegó a los 38.500 hombres, la segunda no pasó de los 10.000.

Esto se ve corroborado por Azcárraga, cuando en la carta nº 36 (28 de octubre de 1896) manifiesta:

Empieza ya a preocuparme de dónde voy a sacar gente para seguir mandando, pues lo de Filipinas me obliga a enviar más fuerzas de las que en un principio se creyó, y ya los prófugos aumentan; sin embargo, mandaré a V. para primero de noviembre las sesenta compañías convenidas, con la misma fuerza de 225 hombres de las ant^s, y además 5.000 reemplazos, a pesar de haber fijado en 40.000 el contingente p^a esa isla, resulta una merma excesiva.³⁴¹

Días más tarde, en la carta nº 37, Azcárraga escribe:

La cuestión de recursos cada día se hace más difícil, y lo mismo la de refuerzos, y basta para demostrarlo lo que en este momento ocurre, que de 45.000 hombres pedidos para los ejércitos de Ult^f, sólo se han incorporado poco más de la mitad y andando el tiempo el envío de nuevos contingentes puede ser hasta cuestión de orden público.³⁴²

También le comunica a Weyler en esta carta que:

Los refuerzos irán organizados como V. me indica y empezarán a salir el día 20, como su incorporación a filas se hizo el 15 del p^{do}., irán muy endeble de instrucción: llevarán todas las compañías fusil Mauser.

El 20 de noviembre da comienzo la salida de los nuevos refuerzos, iniciándose con las compañías para los batallones que están en el Príncipe y Holguín, con las cuales –se le dice a Weyler- aumentan los efectivos.³⁴³ Sin embargo, la situación en Cuba no era favorable para mantener en condiciones las fuerzas del ejército. Los

³⁴¹ AEA, Carta nº 36 (28 de octubre de 1896).

³⁴² AEA, Carta nº 37 (8 de noviembre de 1896).

³⁴³ AEA, Carta nº 38 (20 de noviembre de 1896).

hospitales de La Habana se encontraban repletos, y los ataques a Maceo en Pinar del Río estaban dando un número muy elevado de soldados enfermos.³⁴⁴

Por ello, Azcárraga comunica el 28 de diciembre:

Después de los refuerzos ya enviados, me propongo activar la recluta voluntaria para cubrir las bajas, q^e resultan enormes en estos dos últimos meses, a juzgar por los datos que V. me remite, no obstante hallarnos en invierno.³⁴⁵

En la segunda de las expediciones del segundo semestre de 1896, embarcaron el 20 de noviembre en Valencia nuevos refuerzos para Cuba. En el vapor *Isla de Panay* marchó una compañía de cada uno de los regimientos de Mallorca, Tetuán, Vizcaya y Sevilla. El día 24 del mismo mes salieron para Cuba en el *San Ignacio de Loyola* las compañías expedicionarias de los regimientos de la Princesa, Guadalajara, España y Otumba. Unas y otras fueron despedidas por las autoridades y numeroso público.³⁴⁶

De acuerdo con las cifras de Azcárraga, hasta el 19 de abril de 1896 se habían enviado a Cuba 121.326 hombres. Si el Ministerio de la Guerra da hasta el 21 de diciembre de 1896 la cifra de 176.066, en el intervalo entre las dos fechas sólo se enviaron 54.740 (cuadro 5.7).

CUADRO 5.7

MINISTERIO DE LA GUERRA

Resumen de las fuerzas enviadas a Cuba y Puerto Rico desde
1º de Marzo de 1895 a fin de Diciembre de 1896, y a Filipinas
desde 1º de Septiembre a fin de Diciembre de 1896

A RMAS	C uba	Pue rto Rico	Fi lipinas	TOTAL por armas en los tres
In	1	4.4	2	185.482
C	5.	“	1	5.777

³⁴⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 461 (22 de noviembre de 1896).

³⁴⁵ AEA, Carta nº 41 (28 de diciembre de 1896).

³⁴⁶ *Almanaque de Las Provincias, para 1897*, pp. 69-70.

A	3.	“	5	3.704
In	3.	“	“	3.535
In	3.	“	2.	6.588
T	1	4.4	2	205.086

Si tenemos en cuenta que Azcárraga sigue enviando unos 700 reemplazos en cada correo desde el 19 de abril, y en la carta del 8 de julio le dice a Weyler como vimos antes, que:

Los reemplazos que le envié desde el 20 de este mes se entenderá que forman parte de la expedición de septiembre.

En los nueve correos que van a Cuba durante este periodo llegan como reemplazos unos 6.300 hombres hasta el 20 de julio. En resumen, los enviados en las dos últimas expediciones serían 48.440 (54.740 – 6.300) en lugar de los 60.000 que, como mínimo, tenían previstos.

3.5. Los envíos de tropas en 1897. Muertos y repatriados

En cuanto al año 1897, nos detendremos en primer lugar en el relato que hace Weyler en el tomo V de *Mi mando en Cuba*, donde afirma que hasta enero de 1897 embarcaron para Cuba 176.476 hombres, cifra muy similar a las del Ministerio. Además nos da la fuerza del ejército y voluntarios existentes el 10 de septiembre de 1897, los muertos hasta esa fecha desde el 10 de febrero de 1896 y los que habían regresado en dicho periodo de su mando.³⁴⁷

Las fuerzas del ejército y de voluntarios, según Weyler, eran las siguientes el 10 de septiembre de 1897:

	EJÉRCITO	VOLUNTARIOS MOVILIZADOS
--	----------	----------------------------

³⁴⁷ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, p.123.

En revista	165.427	21.783
Enfe rmos	28.972	919

Weyler da la cifra de 26.330 regresados y 21.127 fallecidos, en total 47.457 bajas, aunque en su libro aparecen 46.147 y no coinciden las sumas de las diferentes clases.

Si hasta el 31 de diciembre de 1896 las tropas enviadas habían llegado al número de 176.066 y los muertos y regresados hasta el 10 de septiembre de 1897 habían sido unos 54.500 (47.457 que es la cifra que da Weyler desde el 10 de febrero de 1896 hasta el 10 de septiembre de 1897 más 7.000 en que estimamos los muertos y retornados desde el comienzo de la insurrección hasta el 10 de febrero del 96, ya que Azcárraga da 8.000 hasta el 19 de abril), aplicando la fórmula:

$$\frac{X}{\text{-----}}$$

[Fuerza inicial] + [Envíos hasta 31-XII-96] + [Envíos de 31-XII-96 a 10-IX-97] – [Muertos + Retornos desde el comienzo de la insurrección a 10-IX-97] = [Fuerza en revista el 10-IX-97]

Y utilizando los datos disponibles:

$$13.000 + 176.066 + X - 54.457 = 165.427 \quad \text{De donde } X = 30.818$$

De acuerdo con estos cálculos, hasta el 10 de septiembre de 1897 se habrían enviado 206.884 hombres desde el comienzo de la insurrección, de los cuales habrían muerto 25.502, y vuelto a la Península 29.255. Las fuerzas en revista serían de 165.427 hombres.³⁴⁸

³⁴⁸ Weyler afirma en *Mi mando en Cuba*, tomo V, p. 281, que “para la campaña que debía comenzar en noviembre y terminar en abril o mayo –se refiere a la campaña 1897-1898-, no me enviaron refuerzos, bastándome las fuerzas que tenía”. En la p. 514 del mismo tomo escribe también que “a Santiago de Cuba no se enviaron más batallones ni fuerza alguna después de mi salida de la Isla”.

Carlos Llorca fija para el año 1897 un transporte para Cuba y Filipinas de 3.709 oficiales y 54.083 soldados, por lo que las cifras anteriores no irían muy desacertadas.³⁴⁹

Sin embargo, y como veremos a continuación, no tenemos datos que aseguren unos envíos de 30.818 hombres en 1897 hasta el 10 de septiembre. Más bien, de la correspondencia de Azcárraga no se deduce que fueran más de 6.000. En ese caso, la misma fórmula modificada nos daría:

$$13.000 + 176.066 + 6.000 - 54.457 = \text{Fuerzas en revista}$$

*Y en este caso, las fuerzas en revista serían 140.609 y no las que indica Weyler. Si la cifra de estas fuerzas llegara a los 165.427 hombres, tendrían que haber hecho el viaje de retorno muchos menos.*³⁵⁰

En el Almanaque de *Las Provincias* no encontramos embarques para Cuba en 1897 hasta el día 26 de octubre, cuando salen para la isla desde Valencia 600 reclutas en el trasatlántico *Alfonso XII*, lo que confirma nuestras hipótesis.

De acuerdo con nuestros razonamientos, las cifras que consideramos más probables son que *los envíos a Cuba hasta el 10 de septiembre de 1897 habrían sido de 182.066 hombres, las bajas por muertos y retornos 54.457 –aceptando las cifras de Weyler- y las fuerzas en revista el 10 de septiembre de 1897 de 140.609*. Estas cantidades están más acordes con los datos de la Compañía Trasatlántica sobre las tropas transportadas a Cuba hasta el 29 de diciembre de 1897, que cifraba en 185.277³⁵¹ y con las fuerzas en revista el 29 de noviembre que eran 114.961.

En la carta nº 44 de Azcárraga (de 19 de enero de 1897) se anuncia a Weyler:

Entre el vapor q^e ya ha salido y el q^e saldrá próximamente, le envío 1.500 hombres y yo le seguiré enviando reemplazos.³⁵²

³⁴⁹ C. Llorca, *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar*, Ministerio de Defensa, Madrid 1990, p. 142.

³⁵⁰ M. Moreno Friginals y J. J. Masó, (*Guerra, inmigración y muerte*, Júcar, Asturias, 1993) dan para todo el año 1897 la cifra de 15.316 militares enviados a Cuba. Estos datos están tomados de César R. Yáñez Gallardo, que después no aparece en la bibliografía del final del texto. Se indica que se han obtenido de los documentos existentes en el Archivo de la Compañía Trasatlántica Española, actualmente depositados en el Museo Naval de Barcelona.

³⁵¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 439.

³⁵² AEA, Carta nº 44 (19 de enero de 1897).

Es decir, el Ministro de la Guerra continúa mandando a Cuba en cada vapor correo unos 750 hombres, 2.250 mensuales. El 8 de marzo, Weyler recibe la siguiente noticia de Azcárraga:

Ya no tengo de quien echar mano más que de la 1ª reserva del 90 y 91, de estos últimos apenas quedan, pues la mayoría fueron a Cuba y los excedentes de cupo....³⁵³

En la misma carta, el ministro informa a Weyler de que...

Las cosas en Filipinas han tomado una importancia que no era de esperar, y es de suponer q^e tendremos que mandar refuerzos de importancia y ya no es sólo la dificultad de hombres lo que tocamos, sino la del dinero, que todo tiene que salir de España.

En la carta del 8 de abril, Azcárraga se refiere a las quejas del capitán general sobre la recluta voluntaria, que no eran nuevas:

Ya veo lo que me dice de la recluta voluntaria, siempre fui contrario a ella....Pero es tan inmenso el sacrificio q^e se ha exigido al país p^a Cuba y Filipinas, q^e me ha parecido que hasta el próximo reemplazo no habrá más remedio q^e acudir a la recluta y lo que ahí puede V. hacer es distribuir los volunt^s entre todos lo cuerpos, para que les toquen a poco.³⁵⁴

El 19 de abril, Azcárraga hace referencia a un telegrama de Weyler del día 16, donde pide que ya no se le manden refuerzos ni siquiera de la recluta voluntaria. Se cita en esta carta la campaña iniciada por *El Heraldo* para repatriar entre 35.000 y 45.000 hombres del ejército de Cuba (“como si esto fuera tan fácil de hacer como de decir”, comentará Azcárraga).³⁵⁵

Como consecuencia de los telegramas de Weyler, el día 18 había publicado el D.O. una R.O. suspendiendo la recluta voluntaria, salvo el compromiso contraído con varios reclutadores, en virtud de concurso, aunque apenas tenía importancia puesto que era sólo de 1.200 hombres para Cuba y Filipinas. La verdad es que bastantes voluntarios, aparte de ser “lo peor de cada casa”, dirá Azcárraga, no estaban en condiciones de ir a Ultramar, y ya comentamos anteriormente las medidas tomadas por el ministro de la Guerra.

El día 19 de mayo, Azcárraga considera nuevamente de muy buen efecto el que Weyler...

No necesite refuerzos ni aun reemplazos para cubrir bajas y más en la época del año que

³⁵³ AEA, Carta nº 49 (8 de marzo de 1897).

³⁵⁴ AEA, Carta nº 51 (8 de abril de 1897).

³⁵⁵ AEA, Carta nº 52 (19 de abril de 1897).

atravesamos.

En la carta del 7 de julio, el ministro comunica a Weyler:

Se ha armado aquí un gran tole-tole con motivo de unas palabras de Cánovas, torcidamente interpretadas por los periodistas, acerca del envío de refuerzos a esa isla en el próximo otoño, y como realmente la idea no se recibe bien en el país, y los políticos la explotan, aun los conspicuos, yo deseo que con anticipación me diga V. cual es su pensamiento sobre el particular, a fin de irme preparando sin meter ruido, conforme con lo que V. me indicaba en su telegrama del 15 de abril, al decirme no necesitaba refuerzos.³⁵⁶

El 18 de agosto, y ya como presidente del Gobierno por el asesinato de Cánovas, Azcárraga se da por enterado de la supresión de las 8^{as} compañías que le ha comunicado Weyler, así como del propósito de hacerlo también con las 7^{as} compañías de los batallones que están en Cuba, presumiendo que para Noviembre necesitará el envío de una por batallón para reemplazar y cubrir bajas.³⁵⁷

El día 31 de agosto, y en una larga carta, Azcárraga se preocupa por el próximo envío de un nuevo contingente de tropas para cubrir bajas:

No se ocultará a V. cuán lleno de peligros es su realización, dada la actitud que han tomado periódicos de tanta circulación como El Imparcial y el Herald.

Por el cable tendrá V. noticia de que se fija en 27.500 hombres el contingente del actual reemplazo para esa isla, y aún rebajando los que se rediman, creo podrá contarse con 20.000 reclutas que destinaré a Inf^a, en cuyos cuerpos recibirán instrucciones desde mediados de Octubre, en que se hará el llamamiento a filas, hasta la primera decena de Noviembre que embarcarán los que de aquel número conceptúe V. precisos, teniendo en cuenta que a fines de este mes o en los primeros días de Octubre embarcarán para esa Antilla los 5.000 reclutas del reemplazo de 1896, pertenecientes a ese cupo, que han recibido ya instrucción... Irán también en esta expedición los reclutas de Ultramar procedentes del sorteo supletorio verificado en febrero último y cuyo número no puedo precisar a V. por las redenciones, calculando no bajen de 1.000, de modo que en junto saldrán de la Península para Cuba a fines de Sept^e o principios de Octubre, 6.000 hombres próximamente. Tanto éstos como los de la expedición de Diciembre irán sin formar unidades orgánicas con el carácter de relevo y no con el de refuerzos....³⁵⁸

En la carta n° 64, Azcárraga hace unos comentarios sobre licenciamiento de parte de las tropas que por su interés reproducimos:

Sería de muy buen efecto realizar algo de los propósitos acerca de los cumplidos de ese Ejército. Puesto q^e antes de la insurrección sólo había ahí unos 13.000 hombres q^e se reemplazaban por cuartas partes, con el tiempo transcurrido los soldados q^e queden de los cumplidos en 1895 serán pocos. ¿No cree oportuno y hacedero licenciar éstos desde luego

³⁵⁶ AEA, Carta n° 58 (7 de julio de 1897).

³⁵⁷ AEA, Carta n° 62 (18 de agosto de 1897). Pero para entonces ni Azcárraga ni Weyler seguirían en sus cargos.

³⁵⁸ AEA, Carta n° 63 (31 de agosto de 1897).

e ir pensando en hacer lo propio con los de 1896? ³⁵⁹

El día 4 de octubre cambiaba el Gobierno y el día 9 aparecía en la *Gaceta* el relevo del general Weyler por Blanco. De la evolución que hemos ido examinando se aprecia claramente cómo se habían agotado los recursos, tanto humanos como materiales, de España. Con las campañas que tenían lugar en la prensa liberal contra Weyler, la presión de los EE.UU. y su ayuda a los insurrectos, y el rechazo cada vez mayor de la población española para enviar nuevas tropas a Cuba, asistimos al relevo del único general que mantenía la moral suficiente para intentar que terminara la guerra como vencedores. Pero, a pesar de este hipotético triunfo, una mayoría del país cubano rechazaba ya entonces la dominación española y antes o después habría llegado la independencia. Se habían perdido unos años preciosos desde 1878, en los que hubo sobradas ocasiones para haber encontrado una solución airosa.

En *El Año Político 1897*, bajo el título “Graves cargos contra Weyler”, se recoge la siguiente información debida al corresponsal de *El Imparcial*, fuente poco fiable cuando se refiere al que había sido capitán general de Cuba:

El nuevo capitán general, al hacerse cargo de la Isla, no encontró ni papeles ni noticias referentes a la insurrección, ni siquiera personas que pudieran informarle del estado de la misma.

Desconócese todavía la verdadera situación del ejército, pero se sabe que ha habido cincuenta mil bajas entre fallecidos y regresados a la Península. Actualmente hay cuarenta mil enfermos, cincuenta mil útiles para operar, quedando el resto, hasta doscientos cincuenta mil, entre destacamentos y destinos ignorados. ³⁶⁰

En un informe que sitúa *El Año Político* el 4 de diciembre, debido al Inspector General de Sanidad en el ejército de Cuba, se cita un número de enfermos en los hospitales de 32.000 y se dice:

Forman en filas un número creciente de soldados debilitados, anémicos, agotados por el cansancio y por los defectos de la alimentación, que dejaban muy reducidas las tropas vigorosas disponibles para seguir las operaciones activas de la campaña. ³⁶¹

Esta cifra de enfermos en los hospitales de fines de noviembre-principios de diciembre, no está muy alejada de los 28.972 enfermos que daba Weyler para el 10 de septiembre. Tampoco, como veremos, se alejan las cifras de Weyler y del corresponsal sobre las bajas del ejército entre muertos y regresados a la Península

³⁵⁹ AEA, Carta nº 64 (8 de septiembre de 1897).

³⁶⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 374-375.

³⁶¹ *Ibidem*, pp. 404-405.

(47.457 Weyler desde el 10 de febrero de 1896 hasta el 10 de septiembre de 1897; 54.457 calculado por nosotros desde el principio de la guerra y 50.000 del corresponsal). En cambio, que la cifra total de enviados fuera de 250.000 creemos que es muy exagerada.

En *El Año Político 1897*, y bajo el título “Estadística triste”, leemos que, según el corresponsal de *El Imparcial* D. Domingo Blanco:

De los 200.000 hombres que han venido nos quedan, según la última revista de Noviembre, 114.961, de los que 26.949 estaban enfermos.³⁶²

3.6. Reflexiones sobre los envíos de tropas, muertos y repatriados

De todos los datos ofrecidos anteriormente podemos concluir:

- 1º. El número de soldados enviados a Cuba en 1895 más probable fue de 92.000.
- 2º. El de los enviados en 1896 de 84.000. En total, hasta fines de diciembre 176.000.
- 3º. En 1897, antes del relevo de Weyler, los envíos pueden calcularse en 6.000 (3 meses a 2.000) y quizás otros 6.000 a fines de septiembre o principios de octubre; en total 12.000 hombres como máximo.
- 4º. Después de dicho relevo por el general Blanco –y si se hizo el embarque previsto- llegarían a Cuba ese año otros 11.000 hombres.

Con los supuestos anteriores, en el año 1897 habría salido para la isla un máximo de 23.000 hombres, con lo que los envíos totales hasta fin de 1897 desde que comenzó la guerra ascenderían a 199.000 como mucho. Contando unos envíos de 16.924 en 1898 –según los datos de M. Moreno Fragnals y J. Moreno Masó- se llegaría a un total de 216.000 hombres.³⁶³

M. Moreno Fragnals cifra los envíos de tropas desde que comenzó la guerra hasta los primeros meses de 1898 en 220.285 soldados, aparte de los movilizados dentro del propio territorio de la Isla.³⁶⁴

³⁶² *Ibidem*, pp. 398-399.

³⁶³ M. Moreno Fragnals y J. J. Masó, *Guerra, inmigración y muerte*, p. 132.

³⁶⁴ M. Moreno Fragnals, *Cuba / España, España / Cuba. Historia común*. p. 274.

- 5°. Los datos de la Compañía Trasatlántica dan un total de tropas transportadas a Cuba para los dos primeros años de guerra de 216.000 soldados, pero a nosotros nos parece exagerada y no coincide además con las que da C. Llorca en el mismo libro para 1895 y 1896.³⁶⁵
- 6°. P. Pascual, en un artículo publicado en la revista *Historia 16*, no aclara el número de soldados enviados, pero ofrece otros datos, como el número de muertos en toda la contienda (47.389), cifra que parece aceptable, y los regresos por baja y enfermedad que facilita el DOMG (21.672), que son muy bajos, ya que sólo hasta el 10 de septiembre de 1897, según Weyler, habrían vuelto a España 26.330 hombres. Las cifras que da este autor, según el Anuario Militar del Ministerio de la Guerra, de 6.669 jefes y oficiales, 183.628 hombres de tropa en diciembre de 1896, y 7.182 jefes y oficiales y 184.647 hombres de tropa en diciembre de 1897 no son coherentes, como no se incluya la Guardia Civil y otros cuerpos.³⁶⁶

Si partimos de los datos del Anuario Militar que da Pascual, habría en diciembre de 1896 en el ejército de Cuba 190.327 hombres (6.699 jefes y oficiales y 183.628 hombres de tropa), pero según la Estadística Ministerial (7ª sección), hasta dicha fecha fueron a Cuba 176.066 hombres, que sumados a los ya existentes en la isla cuando estalló la insurrección, y deducidos los fallecidos (3.690 en 1895 y 12.373 en 1896, según datos oficiales) y 321 de regreso a la Península por enfermedad en 1896 –datos también oficiales- nos darían una cifra de miembros del ejército al 31 de diciembre de 1896 de 172.682, es decir, una diferencia de 18.000 hombres y de 11.000 si se deducen jefes y oficiales. Esta diferencia es todavía mayor si consideramos que Azcárraga, en su carta del 19 de abril de 1896, calcula la cifra de regresos en 3.000, en lugar de los 321 que aparecen en las listas del DOMG el año 1896. Probablemente, hasta fines de 1896 regresarían unos 12.000 hombres como mínimo. La única conclusión lógica a la que llegamos es que en las cifras del Anuario están incluidos los muertos y regresados.

Podemos aplicar la fórmula que venimos utilizando al año 1896, obteniendo los siguientes datos al 31 de diciembre de ese año:

³⁶⁵ C. Llorca, *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar*, p. 137.

³⁶⁶ P. Pascual, “Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las víctimas”, *Historia 16*, n° 295, 2000, pp. 62-75.

$13.000 + 92.000$ (envíos en 1895) + 84.000 (envíos de 1896) – 3.690 (fallecidos en 1895) – 12.373 (fallecidos en 1896) – regresados = fuerzas en revista.

Y si calculamos en 12.000 los regresados hasta diciembre de 1896, las fuerzas en revista serían de 173.000 hombres. En *El Año Político 1897* aparecen las siguientes fuerzas en Cuba, probablemente a fines de febrero:

124	6.701 jefes y
40	183.671 de
16	190.372

Cifras que parecen lógicas con la que obtenemos por los envíos que se hacen en enero y febrero de 1897, no incluyéndose las unidades de guardia civil, carabineros y voluntarios.

Las cifras del Anuario Militar en diciembre de 1897 eran de 7.182 jefes y oficiales y 184.647 hombres, lo que indicaría que fueron a Cuba en 1897 un número igual al de muertos y retornos en el año. Nosotros pensamos, con los supuestos efectuados, que esto no fue así, y también que la cifra a fines del 97 era bastante menor. Nuestros cálculos anteriores nos dan unas fuerzas en revista de 140.609 hombres al 10 de septiembre de 1897. Si las fuerzas en revista al 29 de noviembre fueran 114.961 , la fórmula nos daría:

$13.000 + 176.000 + 23.000$ (máximo) – Muertes y retornos hasta el 29 de noviembre = 114.961 . Y de aquí: Muertes + Retornos (máximo al 29 de noviembre) = 97.000

Si sólo hubieran ido 12.000 hombres durante todo el año, la suma de muertes y retornos sería de 86.000 .

3.7. ¿Se quedaron en Cuba soldados españoles? Aportaciones para un debate

La situación que se daba en la Península a finales de 1897 y 1898 no era nada favorable para el envío de soldados españoles a Cuba. Los datos disponibles para

³⁶⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 91. (17 de marzo).

1898 oscilan entre los 9.970 hombres enviados, según O. A. Delgado y los 16.924 de C. R. Yáñez Gallardo y M. Moreno Fraginals³⁶⁸ (cuadro A5.6 del anexo estadístico). Ese mismo año, el Almanaque de *Las Provincias* sólo recoge la salida de un contingente de 701 reclutas, que marchan el 2 de marzo para embarcarse en Barcelona hacia la Gran Antilla, por lo que los envíos de tropas desde Valencia fueron reducidos.³⁶⁹

Una cifra fiable de los envíos de fuerzas desde la Península desde el comienzo al final de la guerra es la de 219.858 hombres (M. Fraginals y C. Alonso Valdés), muy similar a la de 220.285 de C. Alonso³⁷⁰ (cuadro A5.7).

Al terminar la guerra regresaron a España desde Cuba y Puerto Rico unos 135.000 militares. Según Nadal la cifra llegó a 177.168,³⁷¹ pero nosotros pensamos que en ese número quedan incluidos los que volvieron en toda la campaña (39.000 durante la misma y 134.000 al terminarla. Conviene tener en cuenta que en 1898 vinieron entre los repatriados soldados negros y algunos voluntarios cubanos.³⁷²

J. R. Cervera Pery afirma que los transportes preparados para ello lograron repatriar en un plazo muy breve a 136.761 personas.³⁷³ Esta cifra nos parece también acertada.

³⁶⁸ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898. An Institutional Study*, p. 131; C. R. Yáñez Gallardo, "La última invasión armada. Los contingentes militares españoles a las Guerras de Cuba, siglo XIX". *Revista de Indias*, 1992, vol. III, nº 194; M. Moreno Fraginals y J. J. Moreno Masó, *Guerra, inmigración y muerte*, p. 132.

³⁶⁹ *Almanaque de Las Provincias para 1898*, Valencia.

³⁷⁰ C. Alonso, "Inmigrantes españoles en las filas del Ejército libertador Cubano". En *Un siglo de España. Centenario 1898-1998*. Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.

³⁷¹ J. Nadal en N. Sánchez Albornoz (compil.). *La modernización económica de España. 1830-1930*. Alianza Universidad, Madrid 1985, p. 95.

³⁷² Son frecuentes las menciones a los soldados negros en los autores que tratan sobre la repatriación y en los periódicos de la época. Ver a estos efectos A. Giráldez, *El Año del Desastre 1898 en Vigo*, p. 227; S. Daviña, *La Coruña protagonista de la Guerra de Cuba*, p. 149 y el *Diario de Barcelona* del 9 de enero de 1899, que recoge la noticia de haber soldados negros en el Regimiento de San Fernando, que había entrado la víspera en la guardia de Palacio.

La llegada de guerrilleros y voluntarios de cuenta, entre otros, por S. Daviña en el texto antes citado (p. 142) y en el *Diario de Barcelona* (en el *San Agustín* a Málaga el 15 de diciembre de 1898; en el *Covadonga* a La Coruña el 26 de enero de 1899; en el *Ciudad de Cádiz*, también a La Coruña, el 9 de febrero, y en el *Alfonso XIII* a Cádiz el 18 del mismo mes). Entre los que llegan hay miembros de las Escuadras de Santa Catalina de Guaso y de los batallones de Orden Público.

Según el *Diario de Barcelona* del 8 de octubre de 1898, ascendían a 1000 los movilizados que habían llegado a la Península con las demás fuerzas repatriadas de Cuba. Teniendo en cuenta que entre septiembre y octubre habían venido sólo 12.637 repatriados, no parece exagerada la cifra que los periódicos de la época dan de unos 5000 voluntarios cubanos en España al terminar la llegada de las tropas.

³⁷³ J. R. Cervera Pery, "Sociología de la repatriación", *Militaria*, nº 13, 47-57, 1999, P. 52.

O. A. Delgado aporta en su tesis datos bastante representativos, pero incompletos, sobre los barcos que condujeron a los repatriados.³⁷⁴ Este autor da la cifra de 64.380 repatriados de Cuba y Puerto Rico en 1898 (23 de agosto a 28 de diciembre) y de 31.041 en 1899 (4 de enero a 13 de abril), de los que 88.979 venían de Cuba. Sin embargo, faltan bastantes barcos en su relación, sobre todo los que llegaron a Barcelona y Valencia, pero también hay diferencias en su trabajo con los de otros autores.³⁷⁵

Nosotros hemos recogido los datos correspondientes a las llegadas de los repatriados a los distintos puertos de la Península después de terminar la guerra (cuadro A5.10 del anexo estadístico).

Fue a partir de finales de agosto de 1898 cuando comenzaron a venir a España los barcos con los repatriados, en unas condiciones calamitosas y con una total desorganización, aunque al ir pasando los días fueron mejorando. Una descripción de estas llegadas aparece en la obra de S. Daviña antes mencionada.

El 30 de julio de 1898, el DOMG publicaba la R. O. por la que tenían que llevarse los repatriados a los lazaretos de La Coruña, Vigo y Santander para pasar la cuarentena. Sólo el 20 de septiembre de ese mismo año se dispuso que se condujeran a los puertos de Barcelona, Valencia, Málaga, Cádiz, Coruña y Santander, lo que supuso una notable mejora.

De acuerdo con las cifras anteriores, si aplicamos la fórmula que hemos venido utilizando:

[Fuerzas iniciales + Envíos – Muertos – Repatriados durante la campaña – Repatriados al final de la campaña = Fuerzas que se quedaron en Cuba]

$$13.000 + 220.000 - 47.400 - 54.600 - 134.000 = (3.000)$$

Resultado negativo que confirma nuestra hipótesis de que no fue significativo el número de soldados que al llegar la paz quiso quedarse en Cuba. Lo que sí fue cierto es que bastantes de estos repatriados volvieron a la Isla. El número negativo resultante puede deberse en parte a los voluntarios que vinieron con las tropas, así

³⁷⁴ O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898. An Institutional Study*, pp. 534-536.

³⁷⁵ S. Daviña, *La Coruña, protagonista en la Guerra de Cuba*, pp. 73-171.

como a considerar una cifra inicial de 13.000 hombres. Si se incluyera la Guardia Civil, el saldo sería ligeramente positivo.

En los datos obtenidos durante la repatriación se aprecia que el número de muertos en la travesía va descendiendo en porcentaje a medida que pasa el tiempo, lo que parece indicar que inicialmente se mandaron a la Península los soldados en peores condiciones. La cifra de más de 4000 muertos durante la travesía que aporta M. Fragnals en su obra no se confirma con nuestros datos y sí la de C. Llorca de 1275. Sólo podrían admitirse con reservas las cifras de Moreno Fragnals si se incluyeran en ellas los repatriados que murieron en el viaje de regreso antes de la terminación de la guerra.

El *Almanaque de Las Provincias* recogía algunas poesías donde se reflejaba el drama de los soldados llevados a Cuba. En el de 1897, que relata los hechos del año anterior, Teodoro Llorente fue premiado en los Juegos Florales de Lo Rat Penat con la poesía *Cartes de Soldat*, de la que seleccionamos algunos versos:³⁷⁶

Carta Primera

Mare meua, aquesta carta
Está escrita en l'hospital
Me la escriu una mongeta
Segons se la vaig dictant
Mare, vuy á la matinada
Ham tengut un foch molt gran;
Caiguí en les primeres files,
Lo bras dret atravesat.
Per poch me desangre. Al vorem
Me va dir lo capitá:
¡Bien muchacho! ¡No te abrazo
Por temor a hacerte mal
...

Carta Tercera

Mare, esta carta la dicte
Lombregat y pernoliat
¡Morir tan llunt de ma casa!
No més tinch eixe pesar.
Vos torne l'escapulari
Que'm donarem mitg plorant;
Mare meua, en vostra cambra
Penjenlo vora'l causal
La creu vos enviaria
Que tots diuen he guanyat
Uns paper falten a vindre
¡Deu sap quánt arriarán!

³⁷⁶ *Almanaque de Las Provincias para 1897*, pp. 192-193.

...
 Y ja que'n terra llunyana
 Los meus ossos quedariñan
 Poséu una rajoleta
 En la paret del fossar,
 Y la rajoleta diga:
 Preguéu tots per un soldat
 Que al morir llunt de la terra,
 En ella estava pensant, ...

En los juegos florales de lo Rat Penat de 1897 volvió a ser premiada otra poesía de Teodoro Llorente, titulada *Pro Patria*, continuación en su argumento de la anterior que hemos resumido. En Benicolet, y en su cementerio, todo el pueblo se encuentra reunido con el cura, mientras un obrero coloca una placa de cerámica en la pared donde se lee:

Per un soldat
 Preguéu que morí en la guerra;
 Pensava sempre en sa terra,
 Y a sa terra no ha tornat

Continúa el poema describiendo cómo el sacerdote recuerda la historia del difunto, que muere por su patria y habla sobre lo que ello significa, terminando así la poesía:³⁷⁷

Un xicot s'alsa en seguida
 Y exclama: -“¡Senyor Retór?”
 “No m'aguarde per sa casa;
 De mus a muse proa hiá.
 Per a soldat, ja de masa:
 ¡Mare, 'm vaig a' sentar plasa!
 ¡Jo te vengaré, germá!

Al igual que hay una ligera crítica por el trato dado al soldado en Teodoro Llorente, aparecen otros versos con palabras más duras, como estos que recogemos de V. Bellmore:³⁷⁸

-¡Ni una cruz hay en sus pechos,
 Ni un galón en sus brazos!
 Vienen pálidos, deshechos
 Y rotos a machetazos.

³⁷⁷ *Almanaque de Las Provincias para 1898*. p. 109.

³⁷⁸ *Almanaque de Las Provincias para 1899*. p. 107.

Y aunque ese una bandera
Rescató herido, y aquél
Quedó manco en la trinchera
Por salvar al coronel
Serán los héroes oscuros
Que lucharon en defensa
Del territorio, seguros
De morir sin recompensa.
Nada habían de ganar
Con vencer o no vencer;
Con gloria o no, a trabajar
Si pueden, y a mal comer.

...

Entre oración y oración,
Sufridas, no resignadas,
Dicen con tierna emoción
Las madres desconsoladas:
-¿De qué han servido sus vidas?
¿Qué glorias se han alcanzado? -
Eso, madres doloridas,
Preguntádselo al Estado.

3.8. Conclusiones

Presentamos a continuación en el cuadro 5.8 un resumen de lo tratado en los puntos anteriores.

**CUADRO 5.8
RESUMEN DE ENVÍOS, MUERTOS Y REGRESOS**

ENVÍOS DE FUERZAS A CUBA

	HOMBRES
Antes de comenzar el conflicto había ³⁷⁹	20.000
Desde comienzos insurrección al 31-XII-95 llegaron	92.000
Desde comienzos insurrección al 19-IV-96 llegaron	121.326
Desde comienzos insurrección al 31-XII-96 llegaron	176.066
Desde comienzos insurrección al 10-IX-97 llegaron	182.066
Desde comienzos insurrección al 31-XII-97 llegaron	199.096
Desde comienzos insurrección al fin de la guerra llegaron	216.066
	Envíos año 95 92.000
	Envíos año 96 84.066
	Envíos año 97 23.030
	Envíos año 98 16.970

BAJAS EN EL EJÉRCITO

	MUE	REG	TOT
Desde comienzos al 19-IV-96	5.000	3.000	8.000
Desde comienzos al 20-XII-96	16.06	12.00	28.06
	3	0	3
Desde 10-II-96 al 10-IX-97	21.12	26.33	47.45
	7	0	7
Desde 31-XII-96 al 31-XII-97	19.94	-	-
	7		

³⁷⁹ Incluyendo Guardia Civil, guerrillas, escuadra de Santa Catalina de Guaso, escuadrón de Voluntarios de Camajuaní y voluntarios financiados por el Ministerio de Guerra. Hemos comprobado que entre los repatriados también venían negros, por lo que conviene tenerlo en cuenta en nuestros cálculos de la repatriación final (por eso pasamos aquí a 20.000 en lugar de 13.000).

Desde comienzos al 31-XII-97	36.11	-	-
	0		
Desde comienzos al fin de la guerra	47.38	54.67	102.0
	9	7	66
Vueltos, después de la guerra		134.0	
		00	

Nota: las cifras anteriores se han obtenido contrastando las diferentes fuentes, utilizando las más fiables y aplicando la fórmula:

$$[\text{Existentes en Cuba al comenzar la insurrección}] + [\text{Envíos}] - [\text{Muertos}] - [\text{Regresados}] = [\text{En Revista}]$$

Si, como dice M. Moreno de Fragnals, se quedaron muchos soldados en Cuba, habría que deducirlos de la cifra de repatriados “vueltos después de la Guerra”, que hemos estimado en 134.000 basándonos en datos muy fiables.

CAPÍTULO 6

UN EJÉRCITO ESCASO DE RECURSOS

“No pocos regresan inutilizados por completo: sus lesiones los han dejado sin medios de acción para ningún oficio. Muchos vuelven consumidos por las fiebres, destruidos por el vómito, víctimas de la anemia, extenuados y demacradísimos. La piel pegada a los huesos, los ojos hundidos en las órbitas, sin fuerza para andar, perdido el apetito, en la mayor miseria fisiológica, causa lástima infinita verlos”.

Heraldo de Madrid, 23 de octubre de 1896

“Para evitar bajas en nuestros soldados y procurar su alimentación, no escatimaba medios, no pudiendo tolerar que, donde encontraban recursos para ello, dejasen de utilizarlos por consideraciones mal entendidas; así es que mis tropas comieron carne, si había, y utilizaban los caballos abandonados o sin dueño conocido, y de ahí que tan duramente me hayan tratado los insurrectos, alabando a los generales Calleja, Martínez Campos y Blanco”.

Weyler, *Mi mando en Cuba* (tomo V)

UN EJÉRCITO ESCASO DE RECURSOS

1. El funcionamiento de la Sanidad

1.1. Las enfermedades tropicales y su influencia sobre el Ejército

A finales del siglo XIX España era un país atrasado respecto a otros europeos que habían subido antes al tren de la industrialización. Con 18,1 millones de habitantes, su tasa de mortalidad llegaba al 28,2‰ y la esperanza de vida era sólo de 29 años, frente a los 45 de Inglaterra o los 50 de Suecia. Un 64,8% de la población activa se dedicaba al sector primario, porcentaje prácticamente igual al de 1877.

Si se miran las cifras representativas del nivel cultural, se comprueba que únicamente un 36% de la población sabía leer y escribir, siendo reducidísimo el número de estudiantes de bachillerato y de universitarios. Esta posición de partida es básica para entender muchos de los problemas que tendrán lugar en la Gran Antilla desde el punto de vista de la Sanidad, ya que nuestro país no tenía recursos humanos ni económicos para mantener durante largo tiempo una guerra como la cubana.

En la campaña de Madagascar de 1895, las bajas por diferentes epidemias en el ejército expedicionario francés llegaron al 33%, obligando a la repatriación de más del 50% de sus 14.000 efectivos. En el primer año de guerra anglo-boer, los ingleses tuvieron que evacuar desde Sudáfrica a 40.000 hombres, mientras que en otros países las tasas de mortalidad en los ejércitos coloniales fueron también muy elevadas: 48% en Sierra Leona, 20% en Bahamas, 14% en Jamaica y 10,5% en las campañas de Senegal e Islas Reunión por citar algunos ejemplos.³⁸⁰ En la campaña de Filipinas – después del cese de Weyler- el ejército norteamericano tuvo entre mayo de 1898 y junio de 1899 un total de 6.619 muertos, de los que 5.509 lo fueron por enfermedad.³⁸¹

Al igual de lo que ocurría en los ejércitos de otros países, también se conocían en España, por propia experiencia, los riesgos para los soldados destinados a Cuba. Se sabía igualmente que *los ejércitos eran una notable fuente de transmisión de enfermedades*, debido a sus movimientos a lo largo y ancho de los territorios en

³⁸⁰ M. Gracia Rivas, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, en *El Ejército y la Armada en el 98*, (Catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural Conde Duque, del 23 de marzo al 26 de abril de 1998), p. 147.

³⁸¹ J. Flores, “Los repatriados de Filipinas”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 59-75. 1999, pp. 68-69.

guerra. Pero, además, tampoco las condiciones sanitarias en el ejército español de la Península eran satisfactorias: en el periodo de 1878 a 1898, su tasa de mortalidad era del 13,49%, la más alta de los ejércitos europeos, seguida de las de Rusia, Italia, Imperio austro-húngaro, Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania; en este último caso con una tasa de tan sólo el 3,97%.³⁸² Estas cifras mantienen una clara relación con los recursos disponibles para cubrir las necesidades de los ejércitos.³⁸³

No se ignoraba tampoco, desde hacía mucho tiempo, la rápida propagación de las epidemias en las ciudades por las mayores concentraciones de población. Cuando Francisco de Toledo, virrey del Perú, en la década de 1570, concentró a los indígenas en aldeas con varios miles de habitantes, el traslado desde sus pequeñas comunidades aumentó con fuerza los porcentajes de muertos.³⁸⁴ También pudo comprobarse el mismo fenómeno cuando en las primeras etapas de la Revolución industrial se desplazaban desde el campo a las ciudades parte de los habitantes. Este aumento de enfermedades y epidemias tenía en el caso de Cuba un factor complementario, que era la llegada de barcos de otros países y la facilidad de movimientos en el territorio gracias a las líneas de ferrocarril.

En consecuencia, tanto la propia guerra –con movimientos de tropas en zonas tropicales caracterizadas por una serie de enfermedades endémicas- como la concentración en las ciudades eran factores bien conocidos y suficientes para que se produjera un aumento en un conjunto de afecciones, con terribles consecuencias para los ejércitos y la población civil. Al igual que en el ejército expedicionario el número de bajas mortales fue muy elevado (alrededor de un 20%), también ocurrió lo mismo en las tropas cubanas. En una relación alfabética de 89 muertos en el ejército mambí, 38 lo son en acción de guerra y 32 por enfermedades, principalmente “fiebres”, con 16 casos.³⁸⁵ En otra relación de 512 muertos –con apellidos comenzando por la letra “R”- 192 lo son en combate o acción de guerra y 32 debido a las heridas recibidas. En esta relación murieron de “enfermedad” 37, de “fiebres” 72, de “paludismo” 6 y de “viruela” 25. En 131 casos, definidos como “muerto en campaña”, “muerto en

³⁸² M. Gracia Rivas, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, p.145.

³⁸³ G. Cardona y J. C. Losada, *Weyler, nuestro hombre en La Habana*, p.105. Estos autores afirman que “los soldados enfermaban masivamente a causa de las pésimas condiciones higiénicas de los cuarteles y campamentos, sin que sirviera de excusa que también la población civil vivía en un pésimo estado sanitario”.

³⁸⁴ J. L. Betrán Moya, *Historia de las epidemias en España y sus colonias*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006, pp.91-92.

³⁸⁵ Webmaster of CubaGenWeb.org. Ed. Elizondo 2002.

(lugar)”, etc., probablemente bastantes muertes pudieron deberse también a enfermedades. Si se observan en dicha relación los diferentes regimientos a los que pertenecen los fallecidos, se comprueba que algunos de ellos se caracterizan por un elevado número de muertes por enfermedad, fiebre o viruelas.³⁸⁶

En Cuba, las enfermedades que causaban más muertes eran el paludismo, la fiebre amarilla, las disenterías y enteritis diversas, las fiebres tifoideas y la viruela (cuadros 6.1 y 6.2)

CUADRO 6.1

Defunciones por paludismo y fiebre amarilla por 10.000 habitantes en La Habana durante la guerra

Año	Paludismo		Fiebre amarilla	
	Defunciones	Mortalidad	Defunciones	Mortalidad
1895	206	9,00	553	24,3 6
1896	450	19,5 0	1.28 2	55,5 6
1897	811	34,5 8	858	36,5 9
1898	1.90 7	80,0 3	136	5,70
1899	909	37,3 5	103	4,25

Fuente: elaboración propia a partir de J. M. Massons³⁸⁷

CUADRO 6.2

³⁸⁶ Webmaster of CubaGenWeb.org. M. Fernández y Ed. Elizondo; R. Izquierdo, *Días de la Guerra*, Edit. Política, La Habana, p.96. Este último autor cita la llegada, el 21 de agosto de 1897, del teniente coronel Mirabal con un escuadrón del regimiento Victoria al cuartel general de Gómez, regimiento en el que debido a las enfermedades apenas quedaban cien hombres.

³⁸⁷ J. M^a Massons, *Historia de la Sanidad Militar Española*, tomo II, Edic. Pomares Corredor, Barcelona, 1994, pp. 164-165

Fallecidos en 1897 en Santa Clara

Fiebre amarilla	2.803
Fiebre tifoidea	1.769
Viruela	958
Paludismo	12.702
Disenterías	5.689
Enteritis diversas	7.002
Totales	46.219

Fuente: G. Delgado³⁸⁸

Comparando las cifras de Massons y Delgado para fiebre amarilla y paludismo, las de este último autor muestran un porcentaje mucho mayor de muerte por paludismo en Las Villas.

La situación sanitaria durante la guerra se agravaba todavía más al no contar con medicamentos adecuados ni con saneamientos y conducción de aguas en la mayoría de poblaciones. Aún eran peores las condiciones para las columnas que tenían que avanzar y acampar en lugares infectados de mosquitos o con aguas que podían estar contaminadas.

Como dijimos antes, la mortalidad en el ejército español fue muy elevada, superando el 20% de los militares llevados. Un 50% de los hombres de cada reemplazo caían enfermos después del primero o segundo mes del desembarco.³⁸⁹ Examinando los datos de los fallecidos en el hospital militar Alfonso XIII de La Habana, podemos observar también la incidencia en la mortalidad del ejército de los distintos tipos de enfermedades (cuadro 6.3).

³⁸⁸ G. Delgado, “La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898”. *Cuaderno de Historia* 85:20-26. http://bvs.sld.cu/revistas/his/cuh_85/cuh0585.htm, p.5.

³⁸⁹ M. Gracia Rivas, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, p. 148 (según datos de Larra Cerezo).

CUADRO 6.3. Datos del hospital militar Alfonso XIII de La Habana³⁹⁰

Especialidades médicas o enfermedades	Ingres ados	Falleci dos	%falle cidos s/ingresados	%sobr e total de fallecidos
Medicina interna	34. 002	1.0 56	3,1 1	69, 93
Fiebre amarilla (vómito)	1.4 80	327	22, 10	21, 66
Otras enfermedades infecciosas	1.3 47	68	5,0 5	4,5 0
Afecciones quirúrgicas	3.5 85	17	0,4 7	1,1 3
Heridas de guerra	952	37	3,8 9	2,4 5
Enfermedades de la piel	1.8 46	-	0,0 0	-
Enfermedades venéreas	1.7 74	5	0,2 8	0,3 3
Oftalmopatías	552	-	0,0 0	-
Total	45. 538	1.5 10	3,3 2	100 ,00

Fuente: G. Delgado. ^(II)

Los datos anteriores que aporta G. Delgado difieren también bastante de las proporciones de fallecidos que desde el principio de la campaña al 20 de diciembre de 1896 ofrece el Ministerio de la Guerra (cuadro 6.4).

CUADRO 6.4. Muertos en campaña³⁹⁰ G. Delgado, "La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898", p.5.

(principios de la guerra al 20 de diciembre de 1896)

		%
En el campo de batalla	1.20 0	7,47
De resultas de heridas	645	4,02
De la fiebre amarilla	10.8 05	67,2 7
De enfermedades comunes o accidentes	3.32 8	20,7 2
Desaparecidos	85	0,52
Totales	16.0 63	100, 00

Fuente: Ministerio de la Guerra, 7ª Sección y elaboración propia (tomados los datos de “El Año Político 1896”, pp.526 y 527)

En “El Año Político 1896” aparecen datos de los hospitales y enfermerías en Cuba durante el mes de julio, siendo los siguientes:³⁹¹

-Ingresaron en los hospitales militares	6 .538
-Salieron curados	5 .249
-Fallecieron	4 39
-Quedaban en tratamiento de julio y anteriores	9 .625

³⁹¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 436.

-Enfermos de vómito había	1 .279
-Fallecieron	6 40
-Se hallaban convalecientes	1 20
-Los heridos eran	1 .214
-Curados en julio	1 85
-Fallecidos	1 99

El número de enfermos crecía de manera alarmante en determinados periodos y lugares. El 4 de noviembre de 1896, el general Arolas avisaba de que la cifra de soldados enfermos en la línea Mariel-Majana era de 3.421 en el hospital y 790 rebajados. En la tercera zona llegaban a 1.971 en el hospital y 297 rebajados.³⁹²

Como puede deducirse de lo que llevamos dicho, eran las condiciones medioambientales de las diferentes zonas en Cuba la causa principal de las bajas por enfermedad que se daban en el ejército. Cuenta Weyler en su principal obra, que en julio de 1897 envió desde Manzanillo a Las Villas los batallones de San Fernando y Alcántara con el objeto de reponerse, y que era tan crecido el número de enfermos en aquel verano que el primero de ellos embarcó 434 hombres útiles y 529 enfermos, diciéndole el general Linares el 14 de dicho mes que en una de sus brigadas había más de 2.000 enfermos y que los insurrectos estaban en igual estado.³⁹³

El 7 de noviembre de 1896, los enfermos en los hospitales y otros centros en toda la Isla eran 13.657.³⁹⁴ El día 22 del mismo mes, un telegrama dirigido a *El*

³⁹² (“y como las altas en los hospitales son nulas, llama la atención sobre el caso posible de que la línea pueda quedar desguarnecida en breve plazo, en lo que se refiere a dicha zona; en las otras dos zonas el caso no es tan extremado”), V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, p.85.

³⁹³ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, p. 517.

³⁹⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, 7 de noviembre, p.436.

Imparcial desde La Habana, informaba de que habían llegado esa noche, procedentes de Pinar del Río, 2.215 soldados enfermos, estando repletos los hospitales de la capital con 12.500 soldados, quedando en San Antonio de los Baños y en Santiago de las Vegas 1.500. Los combates en Pinar del Río pasaban la factura.

El 30 de noviembre de 1896 apareció en el periódico *El Ejército* un artículo sobre la deficiente alimentación de los soldados en Cuba, así como sobre la mala calidad del calzado y el vestuario. Otro violento artículo de Gonzalo Reparaz en el *Heraldo* del 30 de diciembre achacaba la extenuación y el paludismo de los soldados al efecto del agotamiento por el hambre y el cansancio.³⁹⁵

En realidad, Reparaz recibía informaciones frecuentes de algunos mandos militares³⁹⁶, pero la opinión de que la falta de alimentación hacía menos resistentes a las tropas frente a las enfermedades era compartida tanto por los médicos como por los altos mandos del ejército. Desde muchos años atrás ya se conocía el aumento de la mortalidad y de las epidemias en la población después de los periodos de malas cosechas. Sin embargo, y aun reconociendo que pudieran darse circunstancias en algunos lugares de una escasez puntual de alimentos, creemos que las enfermedades de las tropas se debían principalmente a la poca edad de los soldados, las deficiencias en la alimentación de los mismos antes de ingresar en el ejército y la carencia de aclimatación al llegar a las zonas de combate. Estos factores se vieron aumentados por no haber retirado a tiempo los enfermos y ser devueltos a la Península.³⁹⁷

Cuando el ejército español se rindió en Santiago al general Shafter, más de la mitad de los hombres de este último estaban atacados de fiebre o convalecientes de ella, a pesar de contar con una buena alimentación. La disentería y las tifoideas predominaban, y había casos de fiebre amarilla en todos los regimientos. Al comenzar agosto, la situación se hizo tan alarmante para los americanos, que Shafter telegrafió el 3 al Secretario de la Guerra, manifestándole que si las fuerzas no se retiraban inmediatamente a los Estados Unidos, la proporción de la mortalidad

³⁹⁵ G. Reparaz, *Heraldo de Madrid*, 30 de diciembre de 1896. En este artículo escribía Reparaz: ¿Sabe usted lo que tienen los soldados? Extenuación y paludismo, efecto del agotamiento por hambre y cansancio. El soldado padece hambre, mucha hambre y fatigas sin cuento y...sin substancia.

³⁹⁶ En Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, Salamanca. Fondo correspondiente a Gonzalo de Reparaz, Caja 126.

³⁹⁷ Es más fácil contraer enfermedades cuando se tiene poca edad y no se han generado las correspondientes defensas, es decir, cuando no se posee la suficiente inmunidad. Finlay ya indicó en cuanto a la aclimatación que era “inmunología producida por formas clínicas o frustres de fiebre amarilla”. (En L. López Sánchez, "La conquista de la fiebre amarilla por Carlos J. Finlay y Claudio Delgado". *Medicina e Historia*, nº 69, 1997, p. XII).

alcanzaría un máximo aterrador. El mismo día envió al Departamento de Guerra la famosa Representación de todos los jefes de División y Brigada en la que se decía: “Este Ejército necesita ser trasladado inmediatamente o de lo contrario perecerá”.³⁹⁸ Y así se hizo.

En el caso del ejército español se insistía en que faltaba carne fresca en abundancia para el soldado, pero conviene tener en cuenta las condiciones de conservación con la temperatura y humedad existentes, la escasez de vías de comunicación y la falta de medios de conservación. Lo que comía el soldado era tasajo, carne de buey de Argentina y Uruguay, pero que no debía de agraderle excesivamente. La carne fresca para consumir era la que se encontraba en los alrededores de las poblaciones o en lugares donde llegaba con rapidez por ferrocarril. Lo normal era que los ejércitos, tanto el español como el cubano, consumieran las reses que podían encontrar en las marchas.

En un anexo de la misiva nº 36 de Azcárraga a Weyler, se cita una carta del Diputado a Cortes por Sancti Spíritus Marín de la Bárcena, de 10 de octubre de 1896, en la que se lee:

En virtud de ruego que le hacen desde su distrito solicita que las reses que sacrifican nuestras tropas sean pagadas a sus respectivos dueños. Desea se llame la atención del Gral. Weyler a fin de que se restablezcan las disposiciones adoptadas sobre el particular por el Gral. Martínez Campos, hoy no observadas, o que se dicten otras que remedien dicho abuso.

Al final siempre nos encontramos con la falta de recursos económicos para cubrir las necesidades del ejército. Quizás por ello, Azcárraga envía su carta con una frase lacónica:

El Dip^{do} por Sancti Spíritus D. Ant^o Marín, me ha escrito la carta adjunta para que con conocim^{to} de lo q^e dice, tome V. la resolución q^e estime oportuna.³⁹⁹

Weyler –como ya hemos comentado antes- también procuraba buscar carne fresca para los soldados. Al escribir sobre la situación en mayo de 1897, haciendo referencia al aumento del calor y de las lluvias, con sus secuelas de enfermedades

³⁹⁸ M. Forney Steele, *The Spanish American War*. Extracto de las conferencias impartidas por su autor en “The Army Services School”, Fort Leavenworth. Archivo del Gral. Polavieja.

³⁹⁹ AEA, Carta nº 36 (28 de octubre de 1896).

palúdicas y fiebre amarilla al tiempo que se dificultaba el abastecimiento con los convoyes a destacamentos y poblaciones, afirmaba:

era conveniente proveer de ganado vacuno a hospitales y tropas y aun a los vecinos de puntos donde ya no existían, principalmente La Habana, quedando aún mucho en el Camagüey y en la jurisdicción de Sancti Spíritus, entre la Trocha del Júcaro y el Zaza, cuyos ganaderos necesitaban protección para recogerlo de sus potreros, abiertas sus cercas durante la insurrección, y a todo esto se encaminaron mis disposiciones.⁴⁰⁰

En otro comentario correspondiente al mes de mayo de 1897 cita Weyler la escasez de carne en la división de Bayamo:

como las tropas de la división de Bayamo eran las más castigadas, por el penoso servicio de los convoyes y por las dificultades que por consiguiente encontraban para su alimentación, tanto más careciéndose allí de carne, me propuse ir las relevando con batallones de la parte occidental, cuyo personal estuviese bien nutrido, antes de emprender la campaña de invierno...⁴⁰¹

Es fácil deducir de los textos anteriores que no era general, como se pretende concluir a veces, la escasez de carne para las tropas españolas estacionadas en Cuba.

En ocasiones, la relación “carencia de alimentos-enfermedad” se ha usado de manera demagógica en el caso de la guerra de Cuba. Un buen ejemplo lo tenemos en el discurso que el diputado republicano Sol y Ortega pronunció el 24 de febrero de 1899, donde refiriéndose al regreso de los repatriados afirmaba que “por parte de muchos generales, jefes y oficiales no se notaba, a juzgar por el aspecto de los mismos, que hubiesen sufrido los rigores del hambre ni las desdichas y privaciones de la miseria.”⁴⁰² Sin embargo, los datos disponibles no parecen respaldar las opiniones de dicho diputado (cuadro 6.5)

CUADRO 6.5 Militares muertos en Cuba

(Principio de campaña a 20 diciembre 1896)

Ca	Res	(1) +	Fiebr	Enfe	Total
mpo de	ultas de	(2)	e amarilla	rmedad	es

⁴⁰⁰ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, p. 293.

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 329 (subrayado mío).

⁴⁰² R. Nuñez Florencio, “Los otros españoles que fueron a Cuba: el drama de los repatriados”, en *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, p. 614.

Gr

Tr

TO

Fuente: Datos del M° de la Guerra, 7ª Sección. Tomados de *El Año Político 1896*, pp. 526-527, y elaboración propia.

Si se toman los datos del Anuario Militar del M° de la Guerra a diciembre de 1896, aparecen 6.669 Jefes y oficiales y 183.628 individuos de tropa, con un total de 190.297 hombres, con porcentajes del 3,5 y 96,5 respectivamente sobre el total. Siendo normal que sea mayor el porcentaje de oficiales muertos en el campo de batalla y de resultas de heridas, al marchar a la cabeza de sus hombres; los porcentajes de muertes por enfermedad son parecidos, y ligeramente más bajos en los casos de fiebre amarilla.

Corroborando los datos anteriores, al final de la contienda se informa por el capitán general de Cuba al ministro de la Guerra de los muertos y heridos en acción de guerra, que son como sigue (documento 6.1):⁴⁰³

	Muertos en acción de guerra		Heridos	
	N úmero	%	N úmero	%
Generales, Jefes y oficiales	2 24	5 ,56	5 50	5 ,02
Soldados	3 .807	9 4,44	1 0.406	9 4,98
TOTALES	4 .031	1 00,0	1 0.956	1 00,00

⁴⁰³ AHMM. Telegrama oficial n° 273/393. Número de Registro de Subsecretaría 6148. Habana, 22 de octubre de 1898, Madrid, 23 de octubre a las 1,13 m.

En diciembre de 1897, el Anuario Militar del Ministerio de la Guerra daba la cifra de 7.182 jefes y oficiales y 184.647 individuos de tropa, es decir, porcentajes del 3,74 y 96,26%.

El 2 de julio de 1897, el Ministerio de la Guerra cifraba en unos 20.000 el número de soldados enfermos en los hospitales cubanos. ¿En qué consistían las principales enfermedades que causaron tantas bajas a las tropas españolas y norteamericanas y también, aunque en menor proporción, a las cubanas?

La fiebre amarilla o vómito negro era una infección viral transmitida por la hembra del mosquito *Aedes Aegypti*, propia de los países tropicales. Presenta una forma más benigna y otra muy grave. Cuando la evolución es positiva, la fiebre y los vómitos desaparecen a los tres o cuatro días, pero en otros casos se produce una disfunción multiorgánica que en sólo veinticuatro horas conduce al enfermo a la muerte.⁴⁰⁴ Entre marzo de 1895 y mayo de 1897 se dieron en las tropas españolas 35.350 casos de fiebre amarilla, de los que murieron 11.347 hombres.⁴⁰⁵ En esta enfermedad, el parásito necesita para su desarrollo en el insecto dieciocho días a una temperatura de 21°C, mientras que el tiempo se reduce a sólo cuatro días a 37°C. De ahí su mayor incidencia durante el verano.⁴⁰⁶

Al médico cubano Carlos Finlay se debe la teoría sobre la transmisión de la fiebre amarilla a las personas mediante un agente intermedio. Esta teoría, expuesta por primera vez ante la Conferencia Sanitaria Internacional celebrada en Washington en 1881, permitió años más tarde terminar con esta lacra de forma casi definitiva.

El paludismo o malaria, conocido también anteriormente como “fiebres tercianas”, se venía estudiando desde los siglos XVII y XVIII, pero fue Laveran, un médico francés, quien descubrió en 1880 el agente patógeno en el parásito *Plasmodium falciparum*, que se transmitía a las población a través del mosquito *Anopheles*. Para desarrollarse tanto el parásito como el vector se precisan temperaturas superiores a 15°C y aguas estancadas para la reproducción de las larvas del insecto.

⁴⁰⁴ I. del Puerto, *Los cuidados en España durante los procesos bélicos del siglo XIX (Cuba 1895-1898)*, <http://www.index-f.com/temperamentum/tn2/t0132.php> y G.J. Toledo, *La otra historia de la fiebre amarilla en Cuba. 1492-1909*, http://bvs.s/d.cu/revistas/hie/vol38_3_00/hie//300.htm

⁴⁰⁵ M. Gracia Rivas, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, p. 149. La cifra que ofrece este autor, que abarca desde el principio de la guerra hasta mayo de 1897, parece reducida cuando se compara con los datos del Ministerio de la Guerra al 20 de diciembre (cuadro 6.5).

⁴⁰⁶ J. L. Betrán, *Historia de las epidemias en España y sus colonias (1348-1919)*, pp. 134-135.

Se ha dado la cifra de 1.000.000 de enfermos de paludismo en la España de 1786, de los que fallecieron probablemente el 10%. Debido a ello, y a finales del siglo XVIII, ya comenzaron a desecarse muchas lagunas y marismas.⁴⁰⁷ Todavía en 1900, la mortalidad por paludismo alcanzó en España un 25,3 por 100.000 habitantes.⁴⁰⁸ En Cuba, sin embargo, no se emprendieron entonces grandes operaciones de desecación, ya que eran muy numerosas las superficies ocupadas por ciénagas y aguas estancadas. Es curioso que en algunas familias valencianas, con antepasados habitantes de la huerta y combatientes en Cuba, se ha mantenido el recuerdo de que los valencianos sufrían menos los efectos del paludismo en aquella Isla.

Los tratamientos para combatir el paludismo estaban basados en las sales de quinina, por lo que sorprende que habiendo en Madrid bastantes Kgs. almacenados, con un elevado valor, no se utilizaran en Cuba y tuviera que recordárselo Azcárraga a Weyler.⁴⁰⁹

Figuras 6.1, 6.2 y 6.3

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p.149. Cavanilles, en sus *Observaciones*, cita los muertos en pueblos de Valencia donde se cultivaba el arroz. En 1769, de un total de 628 vecinos entre Poble de Vallbona, Benaguacil y Ribarroja (unos 2.500 habitantes), fallecieron 204 personas, un 8% de la población (*Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Imprenta Real, 1795, tomo II, p. 155). Sobre las tercianas, Cavanilles escribía: “las otoñales, después de atormentar a los enfermos durante el invierno, degeneraban en dolores de costado, y acababan con las infelices víctimas en la primavera”.

⁴⁰⁸ E. Rodríguez, R. Ballester, E. Perdiguero, R. M. Medina, J. Molero, “La lucha contra el paludismo en España en el contexto internacional”, <http://209.85.135.104/search?q=cache:WS71KX9cEfEJ:www.nexuediciones.com/pdf/e...> (según se cita en este artículo, autores de prestigio, como R. Rodríguez Méndez en 1902, o Hauser en 1913, eran escépticos respecto a la transmisión del paludismo por el *anopheles*, un buen ejemplo de los conocimientos médicos en dicha época cuando se comparan con los actuales).

⁴⁰⁹ AEA, Carta nº 33 (8 de octubre de 1896). Sobre la quina y la malaria en la España del siglo XVIII ver J. Riera en *Medicina e Historia*, nº 52, 1994 (pp. II a XVI).

El paludismo fue la causa del mayor número de repatriaciones, seguido de la tuberculosis, que producía más de 1000 fallecimientos anuales en los hospitales militares de Cuba. Entre 1850 y 1907 fue esta última enfermedad la principal causa de muerte en España. Los primeros sanatorios antituberculosos datan de 1877 (Busot, Alicante) y 1899 (Porta Coeli, Valencia), preparado este último para los repatriados de la guerra cubana. No existía por entonces un tratamiento eficaz contra dicha enfermedad.

El cólera, cuyo primer caso se diagnosticó en La Habana en 1767, surgió de nuevo en 1850 y 1867, continuando hasta 1871 y con casos aislados hasta 1882. Al igual que ocurría con otras epidemias, los mayores porcentajes de enfermos se daban entre las clases más pobres; era una enfermedad de “manos sucias”. En los barrios marginales y en muchos poblados no había alcantarillado, se arrojaban los desperdicios y detritus a las calles, al igual que productos contaminantes, y en bastantes lugares quedaban estancadas las aguas sucias después de las lluvias. (Desgraciadamente todavía podemos observar esta situación actualmente, y no sólo en países del Tercer Mundo.) En el siglo XVIII eran normales mortalidades del 40% en las ciudades, y todavía a finales del siglo XIX pulgas, chinches y piojos abundaban en la ropa y en los cabellos de muchas personas.⁴¹⁰

La viruela fue introducida en el Caribe en 1519, conociéndose ya las medidas para evitarla en el siglo XVIII. A principios del XIX se sustituyó la inoculación por la vacunación, pero a pesar de ello no desapareció la enfermedad. En 1897 murieron en La Habana por esta causa 1905 personas.⁴¹¹ Ya hemos citado porcentajes elevados de muerte por viruela en el ejército cubano, encontrando también en la obra de Weyler *Mi mando en Cuba* referencias a esta enfermedad. En algún caso, las columnas cambian el itinerario previsto por haber tenido noticias de posibles casos de viruela en la población a donde se dirigían. Es significativo, a los efectos de conocer la incidencia de esta enfermedad en las tropas españolas, el telegrama que envía el general Blanco al Ministro de la Guerra el 7 de noviembre de 1898:

Si apresuré repatriación división Holguín fue precisamente para caso ruptura, pues hubiera sido seguramente prisionera; era preferible estuviera en España, tanto más cuanto que la epidemia del tifus y viruela la tenían diezmada con mil seiscientos hombres enfermos, de los cuales 33 muertos en el trayecto a Gibara y 90 viage (sic).

⁴¹⁰ J. L. Betrán Moya, *Historia de las epidemias en España y sus colonias*, pp. 151-159.

⁴¹¹ *Ibidem*, p. 133.

Enterado telegrama V. E. nº 285, cuyas disposiciones encuentro tan prudentes como acertadas, será cumplimentado exactamente = Blanco.⁴¹²

Esto no era ni fiebre amarilla ni paludismo, y hacía ya un año que Weyler no mandaba el ejército en Cuba.

1.2. Las críticas a Weyler y al Ejército sobre la situación sanitaria en Cuba

El alto porcentaje de muertes por enfermedades entre las tropas españolas enviadas a Cuba ha merecido multitud de análisis y comentarios, achacándolo a los más diversos motivos, centrados casi siempre en el general Weyler. Los ataques al capitán general de Cuba ya comenzaron durante su mandato y han durado hasta la actualidad.

Hemos visto en el apartado anterior que las bajas en los ejércitos coloniales no fueron patrimonio exclusivo de las tropas españolas, al igual que se conocía el aumento en las tasas de mortalidad que se producían en las concentraciones de población y en personas depauperadas.

Omitiendo algunas de las razones antes aludidas –bien por interés, como es el caso de bastantes historiadores norteamericanos y cubanos, o bien por simplificaciones “causa-efecto”-, las críticas contra Weyler se han basado en tres motivos principales: las duras marchas a las que sometía a sus tropas, la mala alimentación y carencia de indumentaria adecuada con que se encontraban los soldados y la reconcentración de la población campesina en lugares que contaran con protección militar suficiente, obviando casi siempre las condiciones climáticas y la falta de los recursos precisos para llevar la guerra. Consideremos con más precisión dichas razones:

- a) En Cuba, la temperatura y la humedad son elevadas, y en ocasiones el calor resulta sofocante. Por lo tanto, las condiciones ambientales con las que operaban los dos ejércitos eran muy penosas, máxime cuando la carencia de vías de comunicación apropiadas era lo normal en gran parte del territorio. En *Mi mando en Cuba* se citan casos de soldados asfixiados, de los que mueren

⁴¹² AHMM. Telegrama oficial cifrado nº 476 / Habana-Madrid 7 noviembre de 1898, a las 8^h45^m. Número de Registro de Subsecretaría 6.397. El vapor *Montserrat*, que llegó a Cádiz el 3 de septiembre, transportando 1.020 repatriados, tuvo 96 fallecidos durante el viaje (datos tomados del *Diario de Barcelona*). Este barco salió unos días antes de Gibara con fuerzas de la división de Holguín.

algunos, al igual que ocurre con los caballos. En una de las relaciones de muertos cubanos a la que nos hemos referido con anterioridad, aparece el caso de un soldado del 3^{er} Cuerpo que muere de congestión el 6 de diciembre de 1897.⁴¹³ En el cuadro 6.6 recogemos algunos ejemplos de las marchas que relata el 1^{er} teniente del Regimiento de Tetuán Francisco Bara.⁴¹⁴ Es obvio que las persecuciones a la caballería mambí sólo podía llevarlas a cabo otra caballería, y efectivamente, puede comprobarse al examinar *Mi mando en Cuba* que al arma de Caballería se deben muchas de las bajas producidas, tanto en uno como en otro bando. No hay que olvidar además que los primeros interesados en que las tropas se encuentren en buen estado de salud son los propios mandos.

- b) Como hemos comentado en el apartado anterior, las críticas a Weyler por el hambre y el cansancio que soportaban los soldados comenzaron con Gonzalo Reparaz en 1896, continuando hasta los historiadores actuales. Así, E. Hernández Sandoica, por ejemplo, afirma lo siguiente:

Murieron de la fiebre y el vómito, sólo unos pocos en acciones de guerra y, algunos, finalmente extenuados por las interminables marchas bajo la lluvia y el calor, lejos de los hospitales de campaña...⁴¹⁵

Con más imaginación, G. Cardona y J. C. Losada acentúan la situación:

(los soldados) eran los más baratos y peor equipados de la Europa Occidental, vestían un uniforme de rayadillo, un gran sombrero de paja y calzaban alpargatas de esparto, en cuya suela anidaban las niguas, diminutos insectos que se instalaban en los dedos de los pies y establecían colonias bajo la piel envenenándoles la sangre.

En cuanto a la alimentación, Cardona y Losada afirman:

Su alimentación era deficiente... En Cuba, con excesiva frecuencia se limitaba a boniatos o arroz con tocino, y para combatir el hambre, los soldados acudían a las abundantes frutas locales, que les producían diarreas. Al faltar la carne, frecuentemente se echaba tasajo a la perola, y como lo aborrecían, antes que comerlo preferían quedarse ayunos.⁴¹⁶

⁴¹³ Webmaster of CubaGenWeb.org Ed. Elizondo 2002, p.1.

⁴¹⁴ F. Bara Monclús. *Memorias de la campaña de Cuba. Desde el 29 Ag^{to} del 95 al...* Estas memorias terminan el 1^o de diciembre de 1896 y fueron cedidas para su estudio al autor de esta tesis por su nieta D^a Pilar Bara. El teniente Bara volvió a España al terminar la guerra (AGMS, Hoja de Servicios).

⁴¹⁵ E. Hernández Sandoica, "Barcos para el desastre", en *Memoria del 98*. El País. (s/f).

⁴¹⁶ G. Cardona y J. C. Losada, *Weyler. Nuestro hombre en La Habana*, p. 186.

CUADRO 6.6. MOVIMIENTOS DEL TENIENTE BARA⁴¹⁷

(4ª Cía. Del Rgto. De Tetuán)

(1985) (Martínez Campos)

- Sept. 23 (lunes).- Salida a las 2 tarde de Sancti Spíritus yendo a pernoctar a Tuinucún, distante de Sancti Spíritus 2 ½ leguas. [14 Km] [10 Km] [¿?]
- 24.- Salida a las 4 de la mañana de Tuinicún en dirección de Casas de San Ambrosio, distante 3 leguas, y al llegar al paso del río Zaza y como a 2 Km. de San Ambrosio, la compañía fue tiroteada. La columna continuó su marcha y acampó en las referidas casas de San Ambrosio. [16 Km] [12 Kms] [¿?]
- 25.- A las 5 mañana salieron todas las fuerzas de San Ambrosio, dirigiéndose al ingenio de Tuimucú, llegando a las 3 de la tarde, donde pernoctó sin novedad. [16 Km] [12 Km] [8 h]
- 26 (jueves).- Salida de Tuimucú para Sancti Spíritus y una legua antes de llegar a ésta, hubo un tiroteo, aunque sin novedad, llegando a Sancti Spíritus a las 12 ½ de la tarde. [14 Km] [10 Km] [estim. 7,5 h]
- 27.- En Sancti Spíritus hasta el 29 domingo.
- 29 (domingo).- A las 5 de la mañana salida por el camino de La Habana. A una legua fue atacada la columna por fuerzas enemigas que fueron rechazadas. A las 2 de la tarde la columna acampó en el punto denominado “La Yegua” donde pernoctó. [¿? Km] [¿? Km] [9 h]
- 30 (lunes).- A las 5 de la mañana continúa la marcha la columna por montes y sendas casi intransitables, llegando a las lomas de “Yayabo” a las 11 de la mañana, donde quedó acampada la columna. [¿? Km] [¿? Km] [6 h]
- Oct. 1º (martes) A las 5 de la mañana salió la columna en dirección a Sancti Spíritus teniendo un tiroteo a mitad del camino y llegando a Sancti Spíritus a las 2 de la tarde. [¿? Km] [¿? Km] [9 h]
- Oct. 2, 3 y 4.- En Sancti Spíritus
- 5 (sábado).- Desde este día quedó la 4ª Compañía en Sancti Spíritus prestando los diferentes servicios de la plaza hasta el día 22.

⁴¹⁷ Donde hemos podido localizar los lugares y Bara refleja distancias y horarios, aparecen entre paréntesis tres datos: distancia según Bara, estimación de la distancia según mapas y horas para recorrerla. En la mayoría de ocasiones la velocidad no supera los 2 Kms. por hora, algo lógico si se tiene en cuenta que las columnas llevaban mulos y otros animales. Si no se indica el tiempo de descanso se supone que es de dos horas. (1 legua = 5,572 Kms.). Se ha mantenido la redacción original.

28 oct. al 4 nov.-	En Sancti Spíritus, sin novedad.
Nov. 5.-	A las 2 de la tarde salió la Cía., llegando a las 5 ½ de la tarde al fuerte que se construía en Alonso Sánchez, inmediato al río Zaza, pasando a ocupar la Cía. la avanzada de la falda de Jarabel, donde siguió acampada con una torrencial lluvia. [¿? Km] [10 Km] [3,5 h]
Nov. 6 y 7.-	En la referida falda.
Nov. 8.-	En el mismo punto, a consecuencia de no poder pasar el río Zaza por las grandes lluvias y avenidas.
Nov. 9 (sábado).-	En el mismo punto.
Nov. 10.-	A las 9 de la mañana salida para Sancti Spíritus, a buscar un convoy, llegando a las 3 ½ de la tarde. [¿? Km] [10 Km] [6,5 h]
Nov. 11 (lunes).-	A las 5 de la mañana salida de Sancti Spíritus con el convoy hacia el campamento de Alonso Sánchez, llegando al mismo a las 11 de la mañana, sin novedad. [¿? Km] [10 Km] [6 h]
Nov. 12 (martes).-	Habiendo caído enfermo, por disposición facultativa, regresó a Sancti Spíritus saliendo a las 9 de la mañana y llegando a las 4 de la tarde a Sancti Spíritus, alojándose en la fonda del Correo. En dicha fonda permaneció enfermo hasta el día 22 que llegó la Cía. a Sancti Spíritus. [¿?] [10 Km] [7 h]
Nov. 23 (sábado).-	En Sancti Spíritus.
Nov. 24.-	A las 6 de la mañana salida de Sancti Spíritus, llegando al ingenio de “San José”, distante 1 ½ legua, donde permaneció hasta el día 27. [8,4 Km] [6 Km] [¿? h]
Nov. 28.-	A las 5 de la mañana, salida del referido ingenio. Sin descansar la columna hasta las 8 ½ de la noche, y con la claridad de la luna, llegaron a “Martín López”, donde acamparon. [¿? Km] [28 Km] [15,5 h]
Nov. 29.-	A las 7 de la mañana continuó la marcha la columna hacia Jíbaro, poblado distante 2 leguas de dicho campamento, llegando al referido pueblo a las 10 de la mañana, donde descansó todo el día la columna y el siguiente 30. [11,1 Km] [11 Km] [3 h]
Dic. 1º (domingo).-	Salida del Jíbaro a las 7 de la mañana, con un gran número de carretas tiradas por bueyes hacia el embarcadero del Jíbaro, que dista 5 leguas, llegando a las 2 de la tarde al punto denominado Atoyaoso, donde acampó la columna, excepto dos Cías. de Chiclana con su guerrilla, que siguieron al embarcadero que distaba ½ legua. Continuó la columna acampada hasta el día 3. [25 Km] [15 Km] [7 h]
Dic. 3 (martes).-	A las 3 de la mañana emprendió la marcha la columna con el referido convoy hacia el Jíbaro, y pasando el río Jatibonico llegó al referido pueblo a las 2 de la tarde. Después de comer el rancho la tropa, salió la columna a las 3 ½ de la tarde,

llegando al campamento inmediato a Martín López a las 6 de la tarde, donde pernoctó la columna. [25 Km] [15 Km] [11 h]; [11,1 Km] [11Km] [2,5 h] (*nos parecen dudosos los datos en horas de viaje desde Martín López al Jíbaro*).

Dic. 4 (miércoles).- Salida del campamento a las 5 de la mañana, llegando al paso del río Zaza a las 12 ½ de la tarde. Pasado dicho río, descanso de la columna en el bohío denominado “Casa de Tejas”, donde se preparó el rancho de la tropa. A las 2 de la tarde ataque de fuerzas enemigas que fue sofocado. Empezó la columna la marcha y fue a pernoctar al ingenio San José, llegando a las 8 de la noche. [¿?] [28-30 Km] [15 h] (*ataque de fuerzas enemigas*)

Dic. 5.- En el ingenio San José. A las 6 de la tarde se recibió orden de que la columna saliera hacia Sancti Spíritus, llegando a dicha población a las 8 de la noche. [¿? Km] [6 Km] [2 h]

Dic. 6.- A las 4 ½ de la mañana salió la columna en dirección a la línea férrea, protegiendo los trabajos de reparación del telégrafo, llegando a la estación de Jarao, regresando en tren la columna a Sancti Spíritus, y efectuándolo el resto a las 4 ½ de la tarde, llegando a las 6, siendo alojadas la 4ª y 5ª Cías. en la Panadería de Acosta, que es un gran caserón situado a las afueras de la plaza de la estación. [¿? Km] [¿? Km] [13,5 h] (*regreso en tren de la columna*). *La distancia a Jarao 11 Km.*

Dic. 7 (sáb).- A la 1 de la tarde, salieron las Cías. 2ª, 4ª y 5ª hasta el río Tuinicú, de donde volvieron con el Gral. Aldecoa y el Coronel Segura, llegando a Sancti Spíritus a las 6 ½ de la noche, siendo alojadas en el sitio del día anterior. [¿? Km] [12 Km] [5,5 h]

Dic. 8 (dom).- A las 11 ½ de la mañana se recibió la orden de que había que salir racionada la fuerza para 4 días y encontrarse en la estación del f. c. a las 12 ½. A las 3 de la tarde terminó de embarcar la fuerza y acémilas de Tetuán, saliendo para la estación de Zaza, donde llegó a los 5 ½, marchando desde este punto al sitio llamado “Salado”, distante 2 Km. donde acampó. [2 Km] [2 Km] [¿?]

Dic. 9 (lunes).- Después de comido el primer rancho del día, empezó la marcha la columna, que serían sobre las 10 de la mañana, llegando al ingenio Pojabo a las 4 de la tarde, donde pernoctó. [¿?] [10 Km] [6 h]⁴¹⁸

Dic. 10 (martes).- A las 5 de la mañana salió la columna del referido ingenio, y serían las 11 ½, cuando al llegar al río Grande, próximo a los montes de Aguas Largas, se le dio alcance a la partida que mandaba el cabecilla Quintín Banderas en unión de Toledo y otros, comenzando el fuego en el bosque de Aguas Largas, o sea, al pie

⁴¹⁸ Como puede apreciarse aquí, el primer rancho se tomó este día hacia las 9 de la mañana. Lo escrito en letras cursivas corresponde a comentarios o información complementaria nuestra.

de la Ceiba, a las 12 ½, el cual duró hasta las 3 1/2 , que es cuando fue desalojado el enemigo de sus posiciones y campamento, costándonos la pérdida de cuatro muertos y veinte heridos. Acampada la columna en la referida “Ceiba”, pernoctó en dicho punto, siendo tiroteada durante la noche. [¿? Km] [¿? Km] [7,5 h] (*la columna mantuvo fuego tres horas más*).

Dic. 12 (jueves).- Salida del Ingenio a las 5 ½ de la mañana, llegando a la estación de Zaza a las 12, donde quedó la columna aguardando raciones de Sancti Spíritus. [¿? Km] [10 Km] [6,5 h]

Dic. 13 (viernes).- Dado de baja, regresó en tren para Sancti Spíritus, donde llegó a las 6 de la tarde. Alojado en la fonda de D. Eduardo Martín permaneció en Sancti Spíritus hasta el 2 de enero, en que fue dado de alta (*20 días de baja*)

MOVIMIENTOS DEL TENIENTE BARA

(4ª Cía del Rgto. de Tetuán)

(1986) (Weyler)

Sept. 1896.- En el destacamento de las Guásimas todo el mes sin haber ocurrido novedad.

Oct. 10 (sábado).- En el fuerte.

Oct. 18.- A las 9 regresó la columna, principiando a deshacer el fuerte, y a la 1 de la tarde y después de terminada la operación y comido el primer rancho, salió con toda la fuerza del destacamento en dirección a Mapos, y con la fuerza que se encontraba en éste se dirigió al ingenio San Fernando, donde llegó a las 5 ½ de la tarde. [¿? Km] [¿? Km] [4,5 h]

Oct. 19.- A las 5 ½ de la mañana se emprendió la marcha, pasando por el ingenio de Natividad, de donde fue también retirada la fuerza que lo guarnecía, continuando el viaje hasta Zaza y alojándose toda la columna en los almacenes de dicho paradero, donde pernoctó.

Oct. 20.- A las 6 de la mañana se puso en marcha la columna en dirección al ingenio de Pojabo, distante 3 ½ leguas, llegando a éste sin novedad a las 10 de la mañana, donde descansó y comió el primer rancho hasta las 2 de la tarde, en que se puso en marcha, uniéndosele los 45 hombres que también se retiraron de dicho destacamento. En los “Limpios” de Banao fue tiroteada la columna por un grupo de insurrectos, que fueron dispersados. Acampó la columna a las orillas derecha e izquierda del río Banao a las 3 ½ de la tarde, principiando a llover a la llegada por espacio de una hora (*9,5 horas con 4 h de descanso*). [19,5 Km] [10 Km] [4 h]; [¿?] [6 Km] [1,5 h]

- Oct. 21.- A las 6 de la mañana se emprende la marcha en dirección a Sancti Spíritus. Llegó al demolido ingenio San Antonio (Manaquitas) a las 10, donde descansó y comió el primer rancho hasta la 1 de la tarde que continuó la marcha, y sin novedad llegó a la referida población a las 5 de la tarde (11 horas, con 3 de descanso). [¿? Km] [21 Km] [8 h]
- Oct. 22.- En Sancti Spíritus, dedicándose a la reposición de las prendas que hacían falta.
- Oct. 28.- A las 6 de la mañana sale la 5ª Cía. –*donde estaba agregado el teniente Bara-*, y no siendo ya necesarios sus servicios permanece en Sancti Spíritus.
- Nov. 2.- A las 6 de la mañana sale para Paredes para hacerse cargo del destacamento o Comandante de armas, llegando por f. c. a las 9 de la mañana sin novedad. [3 horas]

No obstante, y como hemos recogido en el apartado anterior, Weyler se preocupó de resolver el problema de la alimentación de sus tropas. La solución para mejorarla no era echar toda la culpa al Capitán general o a los contratistas generalizando las acusaciones, sino votando en las Cortes los recursos necesarios para aliviar las condiciones que soportaban los combatientes.

No sólo encontramos situaciones con malas comidas; en la carta de un soldado, desde Santa Rita de Baró, se lee lo siguiente:

Desde el 1º de este mes tenemos un capitán nuevo que es hijo de un general de la Marina que es muy bueno quiere que comamos bien desde que vino estamos comiendo mejor y nos dan más pan hasta para el café nos dan pan y tierno como a mí me gusta y el rancho con mucha carne y tocino papas garbanzos o habichuelas varias o arroz y todo con substancia se come mejor que en la Península aquí en tiempo de paz se debe estar bien aunque nosotros estamos como en tiempo de paz pues como no vengan a buscarnos insurrectos no los buscamos y en cambio otros regimientos están los pobres andando por los campos en busca de los insurrectos y nosotros aquí descansando...⁴¹⁹

En un artículo de L. Morote, publicado en el Diario de Cádiz, el 25 de diciembre de 1896 y titulado “En el campo de batalla: raciones, alojamiento y campamentos”, además de proponer diferentes reformas para mejorar los rendimientos obtenidos en los combates, puede leerse:

La ración de etapa, consistente en arroz, en tasajo, en tocino, en bacalao, en galleta, es

⁴¹⁹ M. Ocaña (coord.) *Historia de Algeciras Moderna y Contemporánea*, tomo II, pp. 265-278. Servicio Publicaciones Diputación de Cádiz. http://www.dipucadiz.es/Areas/Archivo_Publicaciones/Publicaciones/Sala_lectura/HISTALG1.PDF. Es la carta de un soldado, probablemente algecireño y llamado Paco a sus familiares de Algeciras.

excelente, y puede durar muchos días y hasta un mes, sin grave quebranto. Cuando no hay otra cosa, con un canto en los pechos deben darse los soldados al contar con ella. Pero no puede ser lo mismo la tajada de carne que la ración de bacalao, y de vez en cuando es preciso dar la primera a las tropas si se las ha de mantener en situación de pelear en buenas condiciones.

(...)

Yo sé bien que el rancho es excelente y succulento y que no se puede dar mejor del que se da a los soldados; pero sé que hay circunstancias y condiciones en la campaña en que el rancho no puede servir de sustento a las tropas.⁴²⁰

Un ejemplo de las críticas basadas en la mala alimentación y en la carencia del vestido adecuado lo encontramos en B. Frieyro. En el artículo que citamos se afirma que “el soldado español en Cuba estaba mal vestido, mal alimentado, mal instruido y carente de unas condiciones sanitarias mínimas: la imprevisión y el descuido, que no la guerra, acabarán con gran parte de los contingentes”.⁴²¹

En nuestra opinión, y reiterando lo que venimos indicando, en muchas de las críticas se generaliza a todo el Ejército situaciones que podían darse en determinados lugares y circunstancias. Lo que acabó con gran parte de los contingentes fue, en primer lugar, la guerra –sin ella no hubiera habido tantos muertos en ambos bandos-, y dentro de las condiciones en que tuvo su desarrollo, las enfermedades propias de las zonas tropicales. En cuanto a la preparación de los soldados, Frieyro vuelve a generalizar al afirmar que estaban mal instruidos, lo que fue cierto en algunos casos, pero no en todos, como podemos leer en las cartas de Azcárraga a Weyler:

Se ha publicado y le incluyo el cuadro de embarque de la próxima expedición, que lleva buena gente, toda instruida y bien armada.⁴²²

La próxima expedición de reclutas con alguna instrucción y armados también con Mauser.⁴²³

Los refuerzos irán organizados como V. me indica y empezarán a salir el día 20, y como su incorporación a filas se hizo el 15 ppdo, irán muy endeblés de instrucción: llevarán todas las compañías fusil Mauser.⁴²⁴

Lo sucedido fue que la guerra de Filipinas y las bajas que venían produciéndose en Cuba crearon graves problemas a medida que pasaba el tiempo en la preparación

⁴²⁰ L. Morote, “En el campo de batalla: raciones, alojamiento y campamentos”, *Diario de Cádiz*, 25 de diciembre de 1896. en M. Baraja, *La guerra de independencia cubana a través del Diario de Cádiz, 1895-1898*, pp. 257-258.

⁴²¹ B. Frieyro de Lara, “La situación del soldado español en Cuba vista desde el Parlamento”, en J. P. Fusi y A. Niño (edits.): *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Congreso de Madrid, nov. 1995, Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Hª Contemporánea, p. 162.

⁴²² AEA, carta nº 27 (21 de agosto de 1896).

⁴²³ AEA, carta nº 28 (28 de agosto de 1896).

⁴²⁴ AEA, carta nº 37 (8 de noviembre de 1896).

de las tropas; España consumía sus energías y las posibilidades de renovarlas iban siendo cada vez menores. Quizás se habrían solucionado los problemas mucho antes si el servicio militar hubiera sido obligatorio para todos y la gran mayoría de los políticos que peroraban en el Parlamento hubieran viajado a Cuba y conocido la realidad de la que hablaban.

Continúa su trabajo Frieyro afirmando que “el informe sanitario de finales de 1897 sobre el ejército de Cuba revela que la primera causa de la mortalidad no es el vómito, sino el hambre, apareciendo en segundo lugar el cansancio, el agotamiento y la deficiente indumentaria”, para terminar diciendo que “las pérdidas de vidas humanas con la guerra de Cuba y Estados Unidos, aunque sólo se informó de 2.159 llegaron a 53.000 hombres”.⁴²⁵ Es fácil comprobar que las afirmaciones anteriores no son correctas.

Lo que dice el general Losada, responsable de la Sanidad en Cuba, es lo siguiente:

Entre las causas de estos males –se refiere a las enfermedades y muertos- las hay irremediables, como por ejemplo la acción enervante del clima y el influjo del miasma palúdico, cuyos efectos no tienen profilaxis posible. Pero puede hacerse mucho para defender al soldado de la mayor parte de las enfermedades. Las tropas están agotadas de fatiga y mal alimentadas.⁴²⁶

Losada recoge en su informe que no se conocían las condiciones palúdicas que se daban en Pinar del Río porque no había habido allí guerra en la anterior insurrección separatista, pero que se puede dar al soldado mayor resistencia con mejor alimentación y menos fatiga. Por lo tanto, tiene buen cuidado en separar las causas irremediables de las que no lo son, lo que significa que pueden evitarse muchas muertes con mejores condiciones sanitarias.

Sin embargo, no es tan sencillo encontrar una relación entre bajas por enfermedad con alimentación y marchas. Hemos indicado anteriormente varios ejemplos (ejército norteamericano en Santiago, trocha Mariel-Majana, etc.). A mayor abundamiento, cuando cesó Azcárraga en el Gobierno y se destituyó a Weyler, se tomaron medidas para mejorar la alimentación y las condiciones de vida de los soldados sin que se apreciaran mejores resultados; basta comprobar la situación de muchos de los

⁴²⁵ B. Frieyro de Lara, “La situación del soldado español en Cuba vista desde el Parlamento”, p. 168.

⁴²⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, 30 de noviembre, p.399. Aunque ya se había estudiado la nostalgia y su influencia sobre las tropas, todavía no se consideraba entonces la carencia de motivación como una causa de las bajas defensas de los soldados.

repatriados que volvieron al terminar la guerra, que examinaremos más tarde con atención.

Los problemas de la alimentación fueron tratados con frecuencia por Azcárraga y Weyler:

Ya me dirá V. su opinión sobre las 125.000 raciones q^c me pidió y le he enviado. Yo dudo q^c pueda tener cuenta hacer esas adquisiciones aquí; como V. verá donde únicamente hay diferencia importante a favor de aquí es en el maíz.⁴²⁷

Habiendo Habana más ocho mil enfermos demás hospitales número proporcionado, resulta aglomeración. No faltan recursos; facilito cuanto nos piden, no habiendo carecido nada; prueba mortalidad menor proporción enfermos. Médicos aunque escasos cubren servicio interin llegan pedidos.⁴²⁸

Y a propósito de esto le incluyo un recorte de El Imparcial de ayer que convendría hiciese V. q^c rectificase por telégrafo su corresponsal acerca de lo que dice del trato que el soldado recibe en campaña, y como las cartas hablan mucho de la falta de previsión de ese E. M. en la cuestión de aprovisionamientos, así como de los manejos de algunos Jefes y Capitanes, poco correctos, y en esto como en todo hay exagerac^s, porque el público dispuesto siempre a creer lo peor, se impresiona y más ante el crecido número de muertos e inútiles q^c resultan y q^c la prensa, con poca discreción, hace resaltar con colores terribles q^c impresionan dolorosamente y acuden a mí q^c tengo como es consiguiente q^c desvanecer tales conceptos, pero telegramas directos de ahí harán más efecto.⁴²⁹

Que se daban casos de inmoralidad relacionados con la alimentación del soldado era evidente. Basta leer la carta de Weyler a Azcárraga sobre los “chanchullos” del general Pin y del gobernador civil de Cienfuegos Montero y Vidal.⁴³⁰ Aunque la carta a que nos referimos es de abril de 1897, el asunto venía de lejos:

Inmoralidad: Bien claro y concretamente me contesta V. reconociendo que existe, pero aplicando a la vez el remedio p^a corregirla; [...] bastantes datos q^c me comunica p^a q^c yo pueda contestar cumplidamente cuando de esto vuelva a hablarse.⁴³¹

En su carta del 8 de agosto de 1897 Azcárraga escribe a Weyler:

Triste es el cuadro que me pinta V. de lo que son muchos Jefes de columna y de Rgto. y lo q^c pasa con la Admon. m^r y otras colectividades, y lo más criminal es cuando esta conducta llega a quebrantar la salud del soldado por deficiencia en la alimentación...⁴³²

Es significativa la Orden de 14 de agosto de 1897 del Capitán general de Cuba. En el preámbulo leemos:

... habiéndose dado el caso de que las tropas no han podido adquirir carne para sus ranchos por el elevado precio a que los abastecedores y casilleros la expenden, perjuicio que, como el Ejército, no sufrirán menos los habitantes de los términos municipales, en algunos de los cuales está considerado ya como artículo de lujo; y no estando dispuesto a

⁴²⁷ AEA, carta n° 28 (28 de agosto de 1896).

⁴²⁸ Telegrama oficial n° 1911/478, Habana 7 de noviembre de 1896. Capitán general a Ministro Guerra.

⁴²⁹ AEA, Carta n° 41 (28 de diciembre de 1896).

⁴³⁰ AGP, Caja 13.106, Exp. 6. Copia de una carta de Weyler a Azcárraga del 16 de abril de 1897.

⁴³¹ AEA, Carta n° 27 (21 de agosto de 1896).

⁴³² AEA, Carta n° 61 (8 de agosto de 1897).

tolerar ni permitir que a la sombra de las columnas se comercie con los leales y se explote a los vecinos pacíficos, ORDENO Y MANDO...

En los diez artículos que contiene la Orden se fijan los precios máximos a los que podrán venderse por los ganaderos las reses vivas (art.1º); los precios máximos de venta en los mercados públicos, con la obligación por parte de los municipios de llevar cuentas detalladas y claras para saber en cada día el estado de los fondos (art. 2º); los precios a los que los ayuntamientos facilitarán a *las tropas, hospitales y clínicas la carne que necesiten para sus ranchos* (art. 3º); la autorización para que los ayuntamientos requisen todas las reses que existan en el término municipal para atender estos servicios (art. 4º); las excepciones de la requisa –bueyes de trabajo y vacas de leche-, siempre que los propietarios estén al corriente de pagos al Estado y Municipios de sus contribuciones y los guarden por la noche en lugar seguro, con suficiente vigilancia para evitar que sean robadas por cuatreros o grupos locales (art. 5º); la consideración de auxiliar de la rebelión al ganadero o propietario que oculte sus reses o se negare a venderlas al precio marcado en el artículo 1º (art. 7º); el pago inmediato a los propietarios al precio marcado en el artículo 1º por las reses requisadas por el Ayuntamiento y por las tropas a los ayuntamientos (art. 8º); la entrega de las reses recogidas y que carezcan de hierro, sea éste reciente o no tengan dueño conocido, al Comandante militar o de Armas de la localidad, que formará un depósito para la guarnición, hospitales, columnas, ayuntamiento local, o “ a quien yo designe”, cobrando el precio marcado en el artículo 1º, con lo que constituirá un fondo, cuyo ingreso en el Banco Español se dispondrá oportunamente (art. 9º); el pago, de igual forma que los ayuntamientos en los puntos donde no los haya y donde requisen las reses los Comandantes militares o de Armas única y exclusivamente para los servicios militares que de ellos dependen en la plaza, y los jefes de las columnas para sus fuerzas (art. 10º).⁴³³

Lo que se deduce de esta orden es que Weyler interviene el mercado de la carne, asegurando el suministro a las tropas, algo completamente lógico cuando se está en guerra. Sostiene el Capitán general que la prensa y particulares hacían gestiones para que se permitiese la libre introducción de ganado extranjero, oponiéndose a ello porque aún quedaba mucho ganado en la Isla y porque, tomando los datos necesarios,

⁴³³ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, pp. 31-33.

había comprobado que aun pagando todos los derechos podía introducirse y pagarse a los precios que él había fijado con crecida ganancia para los importadores. El general Blanco cedió y autorizó la importación.

En la carta de Azcárraga a Weyler del 31 de agosto de 1897 –ya como presidente del Gobierno el Ministro de la Guerra- vuelve a tratarse el problema de la alimentación:

Nadie ignora ya que V. se ha visto obligado a adoptar severísimas medidas que han sido recibidas con aplauso, pero esto no obstante el mal parece tan hondo y extendido y se citan casos innumerables con tal lujo de detalles, que la noticia de que preguntados algunos soldados por el origen de sus padecimientos y deplorable estado, respondieron que eran debidos al hambre a que los sometía el abandono o algo peor de sus Jefes nadie lo ha puesto en duda, porque esa respuesta horrorosa corresponde perfectamente al juicio que tiene formada la opinión desde lo más alto a lo más bajo. V. mismo se ha dolido en algunas de las cartas que me ha escrito de los progresos de ese cáncer vergonzoso que tan grandes quebrantos puede traer a la disciplina, aparte de la mancha repugnante que arroja sobre el prestigio militar. Hace falta, pues, que la energía desplegada por V. para reprimir esos crímenes se extienda hasta la administración interior de los cuerpos, haciendo pronto ejemplarísima justicia en donde con mayor evidencia se advierta la corrupción, para que el duro castigo de los primeros advierta a todos que deben entrar por el camino del honor del que en mala hora se separaron. Échase ya de menos, permítame V. que se lo diga con toda la franqueza a que me obliga nuestra amistad, algunas demostraciones de V. en este punto que correspondan a la noble entereza e indignación con que ha empezado a reprimir en otras partes de la administración civil y militar.⁴³⁴

Todavía días antes de cesar como presidente del Gobierno, Azcárraga se preocupaba de la alimentación de los soldados en Cuba:

Mucho se habla de la necesidad de variar el sistema de alimentación en esa Antilla. Atribuyen la anemia al actual y se repite q^e están demostradas las ventajas de la carne prensada, conserv^a, etc. Me parece q^e sería conveniente hacer algo en este sentido. V. me dirá lo q^e piensa y el criterio q^e ha podido formar acerca de este problema interesantísimo en el q^e V. seguramente habrá hecho observaciones y estudios.⁴³⁵

Se tiene la impresión, leyendo estas cartas de Azcárraga, de que se daban bastantes casos de mala administración, lo que redundaba en una peor alimentación del soldado y que, aparte de achacar a ello las bajas, no se tenía conciencia clara de la mejor manera de resolverlo. Y la prueba, como hemos explicado anteriormente, es que no se cortó el problema con el siguiente Gobierno. Parece concluirse, por tanto:

- (1). que la relación que se establecía entonces entre la alimentación y las bajas no parece ahora tan determinante.

⁴³⁴ AEA, Carta n° 63 (31 de agosto de 1897).

⁴³⁵ AEA, Carta n° 64 (8 de septiembre de 1897).

(2). que la alimentación era insuficiente e inadecuada.

Cesado ya Weyler, el corresponsal de *El Imparcial* en La Habana, transmitía la noticia de que se había creado una Junta para que informase de todo lo concerniente a la alimentación y salud del soldado. Lo que propuso la Junta era que se mejorase en primer lugar la ración de etapa del soldado, y que la ración que era entonces de arroz con tocino, fuera en lo sucesivo de garbanzos y judías, una libra de carne diaria, vino o aguardiente, pan o harina, y se reservase la galleta únicamente para cuando la tropa saliera de operaciones. Pero también se decía en dicho informe la manera que permitía sufragar el importe de los suministros en treinta días, “a cambio de la rebaja del sesenta por ciento en los precios actuales que ofrecen los contratistas”, lo que causó gran sensación “en Madrid y en toda España”.⁴³⁶ Aquí sí que encontramos lo que en gran parte dio lugar a muchas inmoralidades: la falta de pagos a los proveedores, a los miembros del Ejército y a los voluntarios y guerrilleros.

El 6 de noviembre de 1897 –tal como adelantamos-, en el Consejo de Ministros se aprobó, a propuesta del de la Guerra, mejorar en el acuartelamiento, alimentación y vestuario, aplicación de medidas higiénicas y el establecimiento de sanatorios y nuevos hospitales. Se mejoraban las tramitaciones en la repatriación a la Península, con un criterio amplio en cuanto a tuberculosos, débiles y demacrados y palúdicos anémicos, poniéndose a punto barcos hospitales con toda la dotación de sanitarios y de Hermanas de la Caridad necesarios para una perfecta asistencia.⁴³⁷

Otros comentarios sobre alimentación y vestido han sido recogidos en los apartados correspondientes de la tesis, pero reiteramos que no se observaron mejoras apreciables en cuanto a los resultados con las medidas tomadas.

Sobre las afirmaciones de Frieyro de Lara de que no se informaba sobre los soldados muertos en Cuba, basta examinar *El Año Político 1896*, que ya a finales de dicho periodo daba un total de 16.063 muertos, de ellos 1.200 en el campo de batalla, 645 de resultas de heridas, 10.805 de fiebre amarilla, 3.328 de enfermedades comunes y 85 desaparecidos. El número de muertos insurrectos –según el Ministerio de la Guerra- era de 12.076, de los que 210 eran cabecillas.⁴³⁸ En julio de 1897, el

⁴³⁶ F. Soldevilla, “Usura de los contratistas”, *El Año político 1897*, p.376. La ración de arroz con tocino proporcionaba “las proteínas del pobre”. La carencia de hierro y vitamina B podía complementarse con fruta, aunque quizás ésta no se tomase con las debidas condiciones higiénicas.

⁴³⁷ F. Soldevilla, *El Año político 1897*, pp.375-376.

⁴³⁸ F. Soldevilla, *El Año político 1896*, pp.526-527.

Ministerio dio el dato de 22.792 muertos, incluidos voluntarios y guerrillas locales.⁴³⁹

- c) La reconcentración decretada por Weyler ha hecho correr también ríos de tinta. Desde el punto de vista de una guerra declarada fue una medida necesaria para cortar los recursos con los que contaba el ejército insurrecto. Como hemos señalado al principio de estos comentarios sobre la Sanidad militar, contribuyó a incrementar las muertes, tanto en la población civil como en el Ejército.

José Antonio Piqueras cita una carta de Blanco al rey, de 23 de abril de 1880, donde se apunta por vez primera la necesidad de la concentración: “Hay que acabar con ellos a fuego y bayoneta, con una persecución incesante, que para que dé buen resultado, tiene que completarse con la destrucción sistemática y continua de todos los frutos y viandas que existen en los montes y hasta con la de los puntos de aguada”.⁴⁴⁰

El general Martínez Campos, aun considerando que era necesaria, no quiso tomar tal responsabilidad, sugiriendo que el más adecuado para hacerlo era Weyler:⁴⁴¹

Podría reconcentrar las familias de los campos en las poblaciones, pero necesitaría mucha fuerza para defenderlos; ya son pocos en el interior los que quieren ser voluntarios: segundo, la miseria y el hambre serían horribles, y me vería precisado a dar ración, y en la última guerra llegué a dar 40.000 diarias; aislaría los poblados del campo, pero no impediría el espionaje: me lo harían las mujeres y los chicos: tal vez llegue a ello, pero en un caso supremo, y creo que no tengo condiciones para el caso. Sólo Weyler las tiene en España, porque además reúne las de inteligencia, valor y conocimiento de la guerra... estamos jugando la suerte de España, pero yo tengo creencias que son superiores a todo y me impiden los fusilamientos y otros actos análogos.

El cónsul de España en Filadelfia José Congosto, en carta de mayo de 1897 dirigida a Dupuy de Lôme, escribía entre otros ataques a Weyler:

Ese gran plan de reconcentración en los poblados es la barbaridad más grande que se concibe, que ha aplazado por mucho tiempo la paz, porque en ellos no se encuentran más que mujeres, niños y viejos desvalidos, todos los hombres hábiles se han ido a la

⁴³⁹ F. Soldevilla, *El Año político 1897*, p. 244.

⁴⁴⁰ J. A. Piqueras, *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, siglo XXI, Madrid 2005, p. 180. De hecho, ya en la primera guerra ordenó Polavieja la reconcentración de campesinos en Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa (L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, en *Aproximación a la Historia Militar de España*, vol. II, p. 552); también lo hizo Valmaseda.

⁴⁴¹ Carta confidencial de Martínez Campos a Cánovas del 25 de julio de 1895 desde Manzanillo, en V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, p. 30.

insurrección.

Calhoun se me ha torcido: todo iba bien hasta que fue a Matanzas a ver los reconcentrados, y qué quiere V. que le diga?: tiene razón. Hicieron también aquí la barbaridad de seguirlo con agentes de policía a todas partes hasta que el hombre se quejó: qué impresiones ha de llevar; no las puede llevar peores que yo.⁴⁴²

Ph S. Foner llama a la reconcentración “infame programa” de Weyler, y describe una situación caótica apoyado en fuentes cubanas y norteamericanas principalmente, en una línea parecida a la seguida por los periódicos de Hearst y Pulitzer:⁴⁴³

En carta conservada en el Archivo General de Palacio, de 11 de junio de 1897, dirigida a Cánovas contestando a un telegrama de éste, Weyler explica su decisión sobre la concentración y contesta a las críticas que se le vienen haciendo:

Mi respetable Jefe y querido amigo: va a salir el correo y casi sin tiempo quiero escribirle con motivo del telegrama que acabo de recibir relativo a la miseria de las familias reconcentradas. Ya esperaba algo de eso al ver la farsa que hicieron los norteamericanos de suponer que había muchos súbditos de esta Nación muriendo de hambre y pidiendo socorros a su Gobierno que no han podido repartir y crea V. que estoy convencido de que cuantos esfuerzos hagamos para sostener las buenas relaciones con los Estados Unidos serán inútiles, pues mientras más próxima vean la guerra a terminarse más han de inventar para evitarlo esterilizando nuestros esfuerzos.

La reconcentración es lo que más daño ha hecho a los insurrectos y así lo reconocen éstos en carta y documento que se les han cojido (sic) y no es posible dejarla sin efecto, porque volverían las cosas al estado de antes para hacer cuantos esfuerzos pueden para encender nuevamente la guerra. Pero tenga V. en cuenta que las familias reconcentradas han venido a los pueblos en el estado de miseria que tanto censuran y que es efecto de la paralización que todo ha tenido desde que empezó la guerra y a los perjuicios que han sufrido con unos y otros lo cual es inevitable. Para remediarlo dispuse desde luego las zonas de cultivo que ha habido que obligarles a sembrar y todas las obras públicas que se han podido emprender. Se han dado también raciones, pero he limitado esto cuanto he podido, porque suponía un gasto excesivamente grande y he hecho cuanto he podido para evitar esta miseria, pero no puedo hacer más ni es posible dejar sin efecto la concentración que entiendo debe conservarse aun después de la guerra.

Mucho siento no poder obrar de otro modo, si bien haré todo lo posible para evitarlo cuanto se pueda, pero crea V. que éstos no son más que pretextos (sic), porque de lo que se trata es de que la guerra no se acabe, y a eso coadyuban personajes de la Península, no sé si con intención o sin ella.

Siempre de V. a^o am^o q. e. S. M. Val^o Weyler.⁴⁴⁴

⁴⁴² AGP, Caja 13.106, Exp. 12. Por lo que podemos leer en los comentarios de Congosto, los informes que daba contra Weyler eran parciales, al considerarle un obstáculo para cualquier fin, al tiempo que para él lo que estaba ocurriendo en Cuba era la “mayor mancha de nuestra historia”. Sus informes sobre el dentista Ruiz demostraron su poca competencia. José Congosto fue nombrado el 19 de octubre de 1897 Secretario del Gobierno general del Ministerio de Ultramar (*El Año Político 1897*, p. 359). Si era el personaje al que nos hemos referido no serían muy objetivos sus comentarios anteriores.

⁴⁴³ Ph. S. Foner, *La guerra hispano/cubana/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano. 1895-1898*, Akal, Madrid 1975. Ver dos ejemplos de lo que indicamos en las páginas 129 y 159 de este autor.

⁴⁴⁴ AGP, Caja 13.106, exp. 12.

En esta carta se refleja con claridad el pensamiento de Weyler, al tiempo que nos volvemos a encontrar, como siempre, con falta de recursos para mejorar la comida de los reconcentrados.

El 26 de junio del mismo año, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Sherman, dirigía una carta a Dupuy de Lôme atacando la manera de hacer la guerra en Cuba.⁴⁴⁵

Por órdenes y proclamas sucesivas del Capitán General de la Isla de Cuba publicadas unas y conocidas otras por sus efectos, se ha establecido una política de devastación en aquel territorio que interviene en los más elementales derechos de la existencia humana y se encamina a causar sufrimientos a los inocentes no combatientes, a destruir la propiedad legítimamente adquirida, y a extinguir los recursos naturales del país con la esperanza aparente de debilitar a los insurrectos y retardar el dominio español de la Isla.

No ha habido incidente que haya afectado tanto la sensibilidad del pueblo americano e impresionado tan dolorosamente a su Gobierno como las Proclamas del General Weyler, ordenando la quema o destechamiento de casas, la destrucción de las cosechas, la suspensión de los trabajos agrícolas, la devastación de los campos y forzando la emigración de la población rural de sus hogares, para sufrir privaciones y enfermedades en las abarrotadas y mal provistas ciudades guarnecidas.

Este último aspecto de esa campaña de devastación ha llamado especialmente la atención del Gobierno, porque había cientos de ciudadanos americanos entre los miles de reconcentrados en las provincias centrales y del Este de Cuba, que carecían de los medios más necesarios para la vida, hasta un punto que han necesitado el reparto de socorros inmediatos por conducto de las Agencias de los Estados Unidos en la Isla, para librarse de la muerte por el hambre y de los horrores de la peste.

(...)

Contra estas fases del conflicto, contra esta deliberada imposición de sufrimientos a inocentes no combatientes, contra tal clase de medios condenados por la voz de la humana civilización, contra el cruel empleo del fuego y el hambre para llegar por medios indirectos e inciertos a lo que el brazo militar parece impotente de conseguir directamente, el Presidente se ve obligado a protestar en nombre del pueblo americano y en el nombre de la humanidad. El que haya un millar o más de nuestros ciudadanos entre las víctimas de esta política, la perversa destrucción de los legítimos ahorros de los americanos, por valor de millones de dollars y la paralización del tráfico y comercio normal, todo esto da al Presidente el derecho de hacer recomendaciones específicas...

A nosotros nos parece que lo único que hace Sherman con esta carta es preocuparse de los intereses norteamericanos y está en la línea de la trayectoria que siguen las relaciones hispano-norteamericanas con el presidente McKinley.

En la carta que Dupuy de Lôme escribe a Sherman el 30 de junio de 1897 para defenderse de los ataques de éste, afirmaba que “muchos de los reconcentrados han acudido a los poblados mucho antes de que el General en Jefe dictara como medida militar de defensa indispensable la orden que tanto se ha censurado en los Estados Unidos”. Además dice respecto a los reconcentrados que “si estos hubieran trabajado

⁴⁴⁵ AGP, Caja 13.106, exp. 12.

con energía para mejorar su suerte, no hubieran llegado a sufrir las privaciones que muchos pasan. En vista de su apatía, no hace mucho que se han dictado otras medidas, entre las que se cuentan las de emprender obras públicas en gran escala, ferrocarriles y carreteras, para dar trabajo a muchos y formar juntas compuestas de todos los elementos de la sociedad para organizar socorros y excitarles al trabajo.” Palabras totalmente improcedentes del Sr. Dupuy, que en ocasiones como ésta o en su famosa carta a Canalejas no demostró muchas condiciones diplomáticas.

La contestación del Gobierno español al escrito de Sherman estuvo precedido de una serie de comentarios, que recogidos en “un borrador de la minuta” se conservan en el Archivo General de Palacio.⁴⁴⁶

El 11 de julio, y en telegrama cifrado a Cánovas, Weyler insistía en sus planteamientos:

Puedo asegurar que no se emplean medidas de rigor que originen protestas de ninguna clase, siendo miseria producida por guerra y por insurrectos que incendiaron multitud de fincas valor consumiendo cuantos recursos encontraron. Tropa, primera vez que ha entrado algunas, ha encontrado muertos de hambre. Dispongo estadística fincas destruidas, que le remitiré”= Weyler. De la cifra =. El Oficial de gua. Hernández.⁴⁴⁷

Indudablemente, la destrucción de las fincas y la prohibición de llevar alimentos a las ciudades influyeron sobre la situación de los reconcentrados. Es difícil encontrar en los detractores de Weyler la consideración de los efectos producidos por la política seguida desde el campo insurrecto y nunca suele decirse que los insurrectos mataban cuando podían a los reconcentrados que trabajaban en las zonas de cultivo.⁴⁴⁸

Que Weyler intentó mejorar la suerte de los reconcentrados puede comprobarse si se lee el Decreto de 21 de junio de 1897, organizando obras públicas para el trabajo de los mismos. En el artículo 1º se dispone que las juntas locales que señala el bando del 1º de diciembre último procurarán que todos los presentados cultiven, sembrando viandas, la parte de terreno que se les hubiese señalado. En el 2º, que “el

⁴⁴⁶ AGP, Caja 13.106, Exp. 12.

⁴⁴⁷ AGP, Caja 13.106, Exp. 12.

⁴⁴⁸ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, p. 74 (29 de marzo), donde se recoge la noticia de que se matan por los insurrectos tres reconcentrados y la prohibición de que los pacíficos siembren en las zonas fijadas por Weyler del 3 de febrero de 1897, firmada por el coronel A. Peña (*Mi mando en Cuba*, tomo III, p.355) También se ataca a los reconcentrados que recogían viandas en Seibabo (8 de marzo de 1897).

producto de las reses que se vendan, procedentes del campo enemigo, ingresarán en el Banco Español o sus sucursales de esta Isla, para ser distribuido entre las familias pobres por la Junta de Socorros creada por mi antecesor”. Por último, en el 6º encarece a las autoridades civiles, militares y eclesiásticas que consideren como asunto preferente y de la mayor importancia proponer la manera de remediar las necesidades de las familias que, por efecto de la guerra, carecen de medios de subsistencia, “...dedicando especial cuidado en procurar la creación de Juntas de Señoras que en todo tiempo han respondido con ventaja a la realización de fines benéficos, pudiendo éstas acudir a mi Autoridad en cuanto se relacione con los caritativos servicios que presten o hayan de prestar, *estando dispuesto a recompensar éstos y a proponer al Gobierno de S. M. para más altas recompensas a aquellas autoridades o personas que sobresalgan en el cumplimiento de sus humanitarios empeños.*”⁴⁴⁹ Es decir, que Weyler llegaba a ofrecer altas recompensas para quienes sobresaliesen en las ayudas a los reconcentrados.

Se aprecia claramente al examinar el problema de la reconcentración cómo está influyendo la falta de recursos en unos mejores resultados. Ya en el resumen que para el mes de mayo de 1897 hace Weyler en su obra, al referirse a las instrucciones dadas para la defensa de los destacamentos y de las zonas de cultivo de los poblados, afirmaba que *tenía grandísimo interés para que pudiesen mantenerse los reconcentrados sin gastos para el Estado, en lo cual no me secundaron muchas autoridades civiles todo lo necesario.*⁴⁵⁰

La concentración no dio los resultados esperados en la solución del problema de la alimentación, y ello por varias causas: insuficiencia de las producciones, ataques de los insurrectos a quienes trabajaban en las zonas de cultivo –lo mismo que se procuraba por parte española que los rebeldes no tuvieran comida-, prohibición de los mambises para llevar alimentos a los poblados y ataques a los convoyes. Como siempre en la guerra, la población civil –y sobre todo la más humilde- era la que sufría en mayor medida sus consecuencias.

Azcárraga trató con Weyler el asunto de la concentración en su correspondencia con el capitán general de Cuba:

⁴⁴⁹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, pp. 447-450.

⁴⁵⁰ *Ibidem*, pp. 309-315.

De intento he dejado para lo último hablar a V. de la concentración de pacíficos. Sobre este extremo las opiniones son en verdad encontradas, y si bien no puede negarse que el retirar al enemigo todos los elementos de aprovisionamiento es medida de provechosos resultados, acerca de la forma de llevarlo a cabo en algunos puntos se hacen críticas acerbas, y aun cuando del dinero votado por las Cámaras americanas no fue necesario aplicar sino una mínima parte, las cifras de mortalidad con que arguyen los periódicos yankees, cifras que considero exageradas, se explotan como argumento de fuerza contra el sistema. Para rectificar la opinión de los apasionados le estimaré que por lo tocante a este asunto y sus diversos aspectos me dé cuantos detalles estime oportunos.⁴⁵¹

Los periódicos americanos llegaron a dar una cifra de 600.000 muertos causada por la reconcentración en Cuba. Estudios más recientes de W. Millis señalan un total para el periodo comprendido entre 1895 y 1898 –reconcentración incluida- de 200.000, mientras que a partir de los trabajos de M. Willinson se considera que el total de muertos en el conjunto de la población fue de unos 100.000.⁴⁵²

Foner, en su línea característica de justificar todo lo que hizo el ejército cubano, critica la postura de Millis en lo referente a la reconcentración, aportando opiniones tanto del lado cubano como del norteamericano.⁴⁵³

H. Martín opina que Weyler interpretó la política de Cánovas y no le faltó el apoyo del Gobierno; tampoco vulneró el derecho de gentes ni las leyes y usos de la guerra, incluso en su paso más discutido: organizar la concentración de la población en zonas militares. Para Martín, “el general era consciente de la impopularidad de esta medida y de los sacrificios que los implicados en ella habían de soportar, pero la guerra requiere a veces decisiones más ingratas para unos que para otros, cuya aplicación favorece el conjunto del plan de batalla”.⁴⁵⁴ Por eso soportaba con paciencia los juicios adversos.

Las opiniones de Weyler no cambiaron cuando dejó Cuba. Al volver a la Península hizo unas declaraciones donde afirmaba que los campesinos cubanos eran los peores enemigos de España y los más traidores, así como que si no se les concentraba no había manera de salvar a Cuba. Y concluía con este comentario:

Pero los liberales españoles son así: protegen a nuestros enemigos más peligrosos, como son los campesinos y no se acuerdan de los obreros de España, que se quedarán sin comer

⁴⁵¹ AEA, Carta nº 63 (31 de agosto de 1897).

⁴⁵² J. Companys, *La prensa amarilla norteamericana en 1898*, Silex, Madrid 1998, p. 22.

⁴⁵³ Ph. S. Foner, *La guerra hispano/cubano/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano I. 1895/1898*, p. 162.

⁴⁵⁴ H. Martín, *Valeriano Weyler (1838-1930). De su vida y personalidad*, Ediciones del Umbral, Santa Cruz de Tenerife 1998, pp.168-174.

el día que perdamos Cuba.⁴⁵⁵

El general Blanco intentó evitar los problemas causados por la reconcentración dado el “horrible estado de miseria en el que se encontraban los reconcentrados”⁴⁵⁶ (doc. 6.2).

En el estudio de Pérez Guzmán sobre la reconcentración en Güira de Melena, se afirma que con el gobierno autonómico bajó la mortalidad, que volvió a incrementarse con el bloqueo norteamericano.⁴⁵⁷

Una consideración final sobre la reconcentración se nos plantea cuando examinamos la evolución de la población en las distintas provincias cubanas (mapas 6.1. y 6.2), a partir de los censos de 1887 y 1889.⁴⁵⁸

En el cuadro siguiente se recogen los datos de los censos hecho por los españoles en 1887 y por las autoridades norteamericanas en 1899. Da la sensación viendo estas cifras, y salvando los posibles errores en los censos, que es en las zonas donde hubo una guerra más intensa donde se perdió más población, mientras que en Oriente, con muchas menos operaciones, creció ésta, además de ser donde murieron menos soldados cubanos según los datos de los partes españoles (cuadro 6.7).

CUADRO 6.7

	EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN		Nº habitantes
	1887	1899	Δ %
Pin	2	1	(23
ar del Río	25.891	73.064	,4)
La	4	4	(6,
Habana	51.928	24.804	0)
Mat	2	2	(22

⁴⁵⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 388.

⁴⁵⁶ Telegrama de Blanco al Ministro de Ultramar del 23 de noviembre de 1897. Museo del Ejército. Expediente A H 59/1.

⁴⁵⁷ F. Pérez Guzmán, “Los efectos de la reconcentración (1896-1898) en la sociedad cubana. Un estudio de caso: Güira de Melena”. *Revista de Indias*, Vol. LVIII, nº 212, 1998, pp. 285-289.

⁴⁵⁸ War Department, Report of the Census of Cuba 1899. Government Printing Office, Washington, 1900.

anzas	59.578	02.444	,0)
Las	3	3	0,7
Villas	54.122	56.536	
Ca	6	8	30,
magüey	7.789	8.234	2
Ori	2	3	20,
ente	72.379	27.715	3
	1	1	3,6
	.631.687	.572.797	

Fuente: trabajo del Lic. Orestes Gárciga Gárciga (Instituto de Hª de Cuba), recogido en G. Placer Cervera y F. Pérez Guzmán: "Las campañas militares del General Valeriano Weyler durante la guerra de Cuba. Apuntes para una valoración histórica". Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de Historia Militar* n° 90, pp. 107-186.

NÚMERO DE SOLDADOS CUBANOS MUERTOS *

(mandato de Weyler)

	Cu banos (1)	(1) x 100 / Población 1887
Pin	4.	2,00
ar del Río	523	
La	4.	0,96
Habana	316	
Mat	3.	1,21
anzas	153	
Las	3.	1,06

Villas	764	
Ca	1	
magüey	46	0,22
Ori	1.	
ente	325	0,49

* cuantificados

Fuente: elaboración propia a partir de *Mi mando en Cuba*.

Hemos examinado con cierto detalle el tema de la reconcentración y el cambio de la postura norteamericana con el presidente McKinley en el poder. A finales de 1896 las relaciones hispano-cubanas parecían ser favorables a los intereses españoles. En un telegrama de Dupuy de Lôme al duque de Tetuán, del 8 de noviembre, se da cuenta de la entrevista mantenida con el general Lee por el ministro de España en Washington (doc. 6-2).⁴⁵⁹ Leemos en la única hoja conservada que las relaciones de Lee con Weyler eran buenas, pero que “el estado económico de la isla es desesperado y la destrucción espantosa”.

El 9 de enero de 1897, Azcárraga escribe a Weyler sobre Miss Barton, la que fue primera presidenta de la Cruz Roja norteamericana.⁴⁶⁰

El Presidente del Consejo me ha hablado largamente sobre los deseos manifestados por Miss Barton, persona de mucho dinero, influyente en los EE.UU. y muy dedicada á obras de caridad.

Ha manifestado deseos de ir á esa isla, con recursos para secundar a la Cruz Roja; se le ha contestado que la Cruz Roja española no funciona ahí como lo hace en guerras internacionales en otros países, y ni aun depende del Centro de Ginebra. En vista de nuestra contestación dicha Miss Barton propone ir a Cuba, no como Cruz Roja, sino como de la caridad, sometiéndose én [] todo á la autoridad militar, no yendo mas q^e a los puntos q^e esta le designe, y de ningún modo á campaña, sino á los hospitales y á las ciudades donde haya miseria entre los habitantes pacíficos, no permitiendo vaya con ella corresponsal alguno y escribir un informe favorable en que no conste mas que el bien q^e hagan q^e es el mismo que hizo en Armenia con la aprobación de Turquía, que quedó muy satisfecha.

Esta Sra ofrece no hacer nada que no sea favorable á España y su objeto y el del Secret^o de los Estados Unidos Mr. Olney, es atraer la opinión pública en nuestro favor.

A Cánovas y a mí nos parece la idea excelente, no viendo en ello nada que pueda perjudicarnos, si es que no nos fuese favorable, ella para emprender su obra tiene que acudir á la caridad del pueblo norteamericano, y además puede enviar sus recursos cuando vayan á la parte ya pacificada. De acuerdo con Cánovas trasmito a V. esta proposición que

⁴⁵⁹ AEA, Documento anexo a la carta nº 39 del 27 de noviembre de 1896.

⁴⁶⁰ AEA, Carta nº 43 del 9 de enero de 1897. Hemos recogido íntegra la parte referente a este asunto por su gran interés.

consideramos ventajosa y más dada la actitud del Gobº norteamericana-

no completamente favorable a España y que seguramente no ha de crearnos ninguna dificultad antes de que tome posesión el nuevo Presidente de la República y la aceptación de esta proposición agradaría mucho al M^o de Estado americano protector de la idea. Si por parte de V. no hubiera ninguna dificultad, sírvase contestar por telégrafo con los detalles q^e estime oportunos y exigiendo cuantas garantías crea necesarias, rogándole no demore su contestación.”

En esta carta de Azcárraga se aprecia el deseo de recibir la ayuda norteamericana, aunque tomando las oportunas cautelas frente a los corresponsales de los periódicos, poco favorables a la causa de España. También se reconoce en la misma carta que hay ciudades “con miseria entre los habitantes pacíficos.

Acompañando a la carta que comentamos se encuentra un telegrama cifrado de Dupuy de Lôme dando cuenta de la entrevista mantenida con Miss Barton, del 9 de enero –misma fecha que la de la carta- y cuyo contenido se incluyó en la misma (doc. 6.3).

En la carta de 19 de enero de 1897 se adjunta una copia de otra de Weyler sin fecha, dando cuenta el capitán general de las buenas relaciones que se vienen manteniendo con los cónsules extranjeros en Cuba (doc. 6.4).⁴⁶¹

El 8 de marzo de 1897 se recibe en Madrid un telegrama cifrado de Weyler aceptando la visita de Miss Barton (doc. 6.5). Curiosamente, en el telegrama escriben: “Mister Barrenton puede venir”, aunque hay una nota debajo donde se lee: “Mister Barrington debe ser Miss Barton”. Ese mismo día escribe Azcárraga a Weyler:⁴⁶²

En vista de lo que V. me dice de no tener inconveniente en que vaya á esa Miss Barton se lo comunico, pero habiéndosele ofrecido por los yankees [medios] de consideración, con la cláusula de prestar sus servicios a los insurrectos, se ha negado a ello, resueltamente, y no sé lo que hará.

No hemos apreciado en la correspondencia de Azcárraga con Weyler otras referencias a Miss Barton, pero queda bien claro que tanto el Gobierno español como el capitán general de Cuba veían con buenos ojos la ayuda de la presidenta de la Cruz Roja norteamericana. Por lo que dice Azcárraga, el gobierno norteamericano – McKinley había tomado posesión el 4 de marzo- ofrecía su apoyo sólo si se ayudaba por igual a los dos bandos, y creemos que la decisión de no someterse a tales presiones por parte de Miss Barton fue lo que impidió que llegara la ayuda

⁴⁶¹ AEA, Carta n^o 45 del 19 de enero de 1897.

⁴⁶² AEA, Carta n^o 49 del 8 de marzo de 1897.

humanitaria que se pretendía. Por lo tanto, no fue Weyler en este caso quien se opuso a mejorar la situación de los pacíficos concentrados en las ciudades cubanas.

En función de los datos anteriores y de las discrepancias que se encuentran siguiendo diversas fuentes cubanas, creemos que se precisa un estudio estadístico sólido y en profundidad para conocer los resultados de la reconcentración, así como su relación con la intensidad de la guerra en las distintas zonas del país.

1.3. La organización de la Sanidad en el Ejército de Cuba

En un artículo de R. de Francisco se examina la situación del ejército español en las últimas décadas del siglo XIX, recogiendo las opiniones de Ovílo y Canales, un subinspector de la Sanidad militar que achacaba la mortalidad en el ejército, principalmente, a *la poca edad de los soldados* que ingresaban en el mismo.⁴⁶³ Calculaba Ovílo que podía reducirse en dos terceras partes, cuando menos, si se retrasaba la edad de ingreso en filas. En el caso de Cuba, además de la poca edad, achacaba las bajas tan elevadas al abandono de la higiene por la administración militar –que hacía extensiva a la higiene pública española en general- y a la ausencia de aclimatación.⁴⁶⁴

Los mozos reclutados tenían poco desarrollo físico, debido a la crónica subalimentación de las clases populares españolas, lo que dificultaba más su adaptación, en un clima hostil, siendo presas de las enfermedades tropicales.⁴⁶⁵

Los médicos militares ya habían estudiado con anterioridad a la última guerra de Cuba la alimentación y el vestuario más adecuados para el soldado, así como *la nostalgia*, proponiendo medios para evitar *la depresión física y moral*. La guerra puso a prueba la capacidad organizativa del sistema sanitario del ejército, siendo una opinión muy extendida que gracias al trabajo de la Sanidad militar pudo reducirse de manera apreciable el número de víctimas.

⁴⁶³ El ejército colonial era muy joven, con soldados de 16, 17 y 18 años, acercándose el promedio de los reclutas durante la guerra a los 20 años. (A. Giráldez Lomba, *El año del Desastre 1898 en Vigo*. Instituto de Estudios Vigueses, Vigo 1998.)

⁴⁶⁴ R. de Francisco, “La medicina e higiene militar en los siglos XVIII y XIX: una olvidada Medicina del Trabajo”, *La Mutua*, nº 11, Año 2006, pp. 191-201. F. Ovílo y Canales, *La decadencia del Ejército. Estudios de Higiene Militar*, Madrid 1899.

⁴⁶⁵ J. M. Guerrero, “Cuba 1898. Vestuario, equipo y vida del soldado”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 121-132, 1999, p. 131.

Antes de dar comienzo las hostilidades existían cuatro hospitales de 1ª y 2ª clase en La Habana, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe y Santa Clara, nueve de 3ª y trece de 4ª, con un total de 2.500 camas. Según G. Delgado, además de con tres subinspectores, el sistema contaba con cuarenta médicos mayores, ciento veintinueve médicos primeros, dos farmacéuticos mayores y dieciséis farmacéuticos primeros, cifras que conceptuamos exageradas.⁴⁶⁶ Los datos que ofrece M. Gracia de 23 médicos destacados en Cuba al comenzar la insurrección parecen más realistas,⁴⁶⁷ aunque según el Anuario Militar de 1895, al 1º de noviembre de 1894 había en Cuba 53 médicos militares.⁴⁶⁸

La Sanidad militar estaba formada por los médicos militares y por soldados que hacían el trabajo de sanitarios sin la formación conveniente. La primera Escuela de Enfermería en España, fundada por el doctor Federico Rubio, no obtuvo la primera promoción de titulados hasta 1899, cuando ya se había terminado la guerra de Cuba.⁴⁶⁹

Los establecimientos de la Sanidad en Cuba eran las enfermerías regimentales – con carácter de hospital móvil o semimóvil de campaña-, evacuando los heridos a los hospitales fijos, las clínicas –con personal y administración propios, aunque dependiendo de un hospital- y los hospitales situados en poblaciones importantes. Estos últimos podían ser provisionales o fijos.⁴⁷⁰

En los hospitales y enfermerías militares eran atendidos tanto los soldados de ejército expedicionario como los voluntarios cubanos que combatían contra los insurrectos. La plantilla normal de los hospitales la formaban un director médico, un jefe de servicio, los jefes de clínica, un jefe de farmacia, un auditor y un administrativo, siendo el número de médicos normalmente proporcional al de camas.⁴⁷¹

Una vez comenzada la guerra, y puesto que los soldados enviados desde España fueron más de 200.000, a los que habían de añadirse los voluntarios y guerrilleros

⁴⁶⁶ G. Delgado, “La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898”. *Cuaderno de Historia*, 85: 20-26. http://bvs.sld.cu/revistas/his/cuh_85/cuh0585.htm (pp.1-2).

⁴⁶⁷ M. Gracia, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, pp. 147-148.

⁴⁶⁸ B. Esteban Marfil, *La sanidad militar española en la Guerra de Cuba (1895-1898)*, tesis doctoral, UAM, 2000.

⁴⁶⁹ I. del Puerto, *Los cuidados en España durante los procesos bélicos del siglo XIX (Cuba 1895-1898)*, <http://www.index-f.com/temperamentum/tn2/t0132.php>

⁴⁷⁰ B. Esteban, “Los hospitales militares en la Isla de Cuba durante la Guerra de 1895-1898”, *Asclepio*, Vol. LV, nº 2, 2003, p. 177.

⁴⁷¹ *Ibidem*, p. 178.

cubanos, cuya cifra podía superar los 60.000, se amplió el número de hospitales, clínicas y enfermerías hasta llegar a las 46.500 camas en total (cuadro 6.8 y mapa 6.3).⁴⁷²

CUADRO 6.8. HOSPITALES, CLÍNICAS Y ENFERMERÍAS MILITARES

Hospitales (entre paréntesis nº de camas)

1. Regla (5000) (3000)	12. Madera (1100) (1110)	23. Santiago de las Vegas
	(800)	
2. Alfonso XIII (La Habana)	13. Pinar del Río (1000)	24. Guantánamo (800)
(3000)		
3. Manzanillo (3000) (2500)	14. Matanzas (1000)	25. Güines (750)
4. Beneficencia (La Habana)	15. Santa Clara (1000)	26. San Ambrosio (700)
(2100)		
5. Santiago de Cuba (2000)	16. Casilda-Trinidad (1000)	27. Mariel (700)
6. Sancti Spíritus (2000)	17. Isabela de Sagua (1000)	28. Colón (600)
(1500)	NC	
7. Ciego de Ávila (1700)	18. Puerto Príncipe (1000)	29. Morón (500) (300)
8. Cienfuegos (1450)	19. Bayamo (1000) (500)	30. Puerto Padre (500)
	(300)	
9. Sagua la Grande (1450)	20. Marianao (950) (800)	31. Candelaria (400)
	(950)	(600)
10. Remedios (1400)	21. Placetas (900)	32. Gibara (300)
11. Holguín (1300)	22. S. Antonio de los Baños	33. Sagua de Tánamo
	(800)	(300) (150)
		34. Maniabón (200)
		35. Mayarí (150)

B. Esteban incluye Hacendados, inaugurado el 13 de noviembre de 1896 con 1000 camas, aunque cerró pronto.⁴⁷³

⁴⁷² M. Gracia, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, pp. 147-148.

Weyler cita: Victoria de las Tunas (150)

Palmar (100)

Palma Soriano (130)

Clínicas militares

1. Bahía Honda (150) (100)	10. Yaguajay (300) (130)	19. Alto Songo (160)
2. Viñales (100)	11. Arroyo Blanco (250)	20. San Luis (230)
3. San Cristóbal (400)	12. Júcaro (150)	21. Firmeza (60)
4. Guanajay (300) (100)	13. Nuevitas (100)	22. Tiguabos (100) NC
5. Artemisa (200)	14. San Andrés (50)	23. Baracoa (230) (150)
6. Cárdenas (220) (150)	15. Cauto Embarcadero (170)	24. Calabazar (s) (120)
7. Manicaragua (150) (100)	16. Veguitas (230) (150)	25. S. José de Lajas
8. Cumanayagua (50)	17. El Cobre (100)	26. Jaruco (50) (70)
9. Fomento (50)	18. Jiguaní (150)	27. Nueva Gerona (80)

B. Esteban cita además Consolación del Sur (50), Bramales, Marqués González, Santa Catalina, Guáimaro (100), S^a Cruz del Sur (80), Pontón Cortés y El Palmar (100).⁴⁷⁴

Enfermerías militares

1. Aguacate (100) NC	5. Cabañas (50)
2. Alquizar (100) NC	6. Palacios (24) NC
3. Güira de Melena (100) NC	7. Mailenga (40) (¿?)
4. Dimas (100) NC	

Palma Soriano (130)

⁴⁷³ B. Esteban Marfil. “Los hospitales militares en la Isla de Cuba durante la guerra de 1895-1898”, pp. 181-196. Contiene un detallado estudio sobre los hospitales en Cuba.

⁴⁷⁴ *Ibidem*, pp. 181-196.

B. Esteban incluye Cortés (30), Palos (40) y Tunas de Zaza (20).

NC: No citado por Weyler

Fuente: M. Gracia Rivas, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”. Exposición *El Ejército y la Armada en el 98*, pp. 147-148. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, pp. 125-126. (Dos cifras distintas indican diferencias entre las dos fuentes).

La evolución en el número de componentes de la brigada sanitaria y su comparación con las tropas fue la siguiente (cuadro 6.9):

CUADRO 6.9. EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN SANITARIA (MEDIOS HUMANOS)

Año	Tropas de infantería	Brigada sanitaria	Hombres por sanitario	Médicos militares
1896	61.45 5	1.754	35	263
1897	136.3 87	1.961	70	364
1898	130.1 46	1.945	67	356

Las cifras anteriores, tomadas de B. Esteban e I. del Puerto, indican de manera significativa la negativa tendencia en los recursos humanos de la Sanidad.⁴⁷⁵

El número de médicos militares en el ejército español era escaso (603 en 1895, 584 en 1896, 628 en 1897 y 648 en 1898), y mucho más cuando se tuvieron que mandar tropas a Cuba y Filipinas. La atención a los soldados heridos en Cuba se hizo también por médicos civiles, en número aproximado a los 80. Llegó a ser frecuente, al ir avanzando la guerra, que las tropas no contaran con personal médico para proporcionar los primeros auxilios antes del traslado de enfermos y heridos a hospitales y enfermerías. En ocasiones no se disponía de botiquines ni de camillas.

Al ser sustituido Weyler se creó una sección en el Ministerio de la Guerra (R. D. de octubre de 1897) para el estudio y despacho de los asuntos relativos a la Sanidad en el Ejército.

También se constituyó en Cuba la Junta de Inspección General de Beneficencia de Sanidad Civil, presidida por Cesáreo Fernández de Losada, aunque no se resolvieron los problemas existentes por la falta de recursos.

Tanto las columnas como los destacamentos sufrían las condiciones del clima y los ataques de los insurrectos. Los heridos en el campo de batalla eran llevados al

⁴⁷⁵ Los datos de los médicos militares son los recogidos por B. Esteban del *Anuario Militar de España* para los años indicados. El resto de los datos en I. del Puerto, *Los cuidados en España durante los procesos bélicos del siglo XIX (Cuba 1895-1898)*.

puesto sanitario colocado cerca de la línea de combate y posteriormente a la enfermería del regimiento. Si el estado del herido lo hacía necesario se le trasladaba a un hospital fijo, donde se disponía de más medios. Es fácil de imaginar cuál sería la situación de los soldados heridos en lugares alejados de las enfermerías y los cuarteles.

La hospitalización debida a las enfermedades –paludismo, fiebre amarilla y viruela principalmente- fue la de mayor entidad y la que abarrotaba los edificios acondicionados para ello. A medida que progresaba la guerra el número de hospitales fue ampliándose. En 1895, el Inspector General de Sanidad en el Ejército, Fernández de Losada, dispuso la construcción de unos hospitales móviles que pudieran trasladarse con facilidad.

Uno de los mejores hospitales era el Alfonso XIII de La Habana, construido en 1897. Contaba con 81 barracones de madera (50 para medicina general, 12 para enfermedades infecciosas, 2 destinados a los enfermos de fiebre amarilla, 6 a convalecientes, 4 para oficiales mayores y el resto para la administración). Es indudable que ya se conocían las ventajas de separar a los enfermos según los tipos de sus dolencias, aunque una historiografía contumaz generalice a todos los hospitales la situación de algunos, afirmando que los enfermos contagiosos se mezclaban con los restantes. Lo único que se comprueba en todo este asunto –y lo hemos señalado repetidamente- es la carencia de recursos económicos con que se encontraba el ejército de Cuba.

Son significativos a estos efectos los comentarios que hace Weyler en *Mi mando en Cuba* para el mes de julio de 1897:

No pude menos de preocuparme de cuanto se refería a hospitales y enfermerías; ordené al Subinspector de Sanidad Militar a mis inmediatas órdenes D. Justo Martínez, que estudiase y gestionase cuanto a esto se refería, obteniendo la economía que fuese posible, logrando desde luego que en Guantánamo pudiesen asistirse 596 enfermos, y algunos días después quedó instalada en San Luis una clínica para 250 y en Santiago de Cuba, además de los barracones para 100 enfermos que construyó el Cpo. de Ingenieros militares, inmediatos al Hospital militar, la población sufragó locales para colocar hasta 2000.⁴⁷⁶

En otros casos, Weyler agradece a determinados particulares que cedan edificios para instalar en ellos los hospitales y enfermerías.

⁴⁷⁶ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, p. 507.

Delgado aporta unas cifras, basándose en las de Martínez Fortún, sobre el número de médicos que se mandaron a Cuba, afirmando que “de cerca de 700 médicos enviados a Cuba murieron alrededor de 100, de ellos 50 de fiebre amarilla y solo 4 de heridas de bala”.⁴⁷⁷ Los datos del Ministerio de la Guerra al 20 de diciembre de 1896 son los siguientes para la Sanidad Militar:⁴⁷⁸

	G enerales	Je fes	Of iciales	Tr opa
En el campo de batalla	-	1	1	2
De resultas de heridas	-	-	1	-
De la fiebre amarilla	-	2	34	48
De enfermedades comunes o accidentes	1	3	4	15
	1	6	40	65

Puesto que faltan los datos correspondientes a 1897 y 1898 con detalle, parece que el número de muertos debió de ser superior, con un porcentaje de los fallecimientos por fiebre amarilla de cerca del 75%. Azcárraga, que sin duda estaba bien informado, calculaba que en noviembre de 1896 había en Cuba 394 médicos militares efectivos y provisionales.⁴⁷⁹ Es fácil comprender que la guerra de Filipinas aumentó los problemas sanitarios con los que se encontraba el ejército.

Los enfermos en los hospitales de Cuba fueron numerosos, tal como refleja el cuadro 6.10, que también ofrece los muertos en los mismos.

CUADRO 6.10. Enfermos ingresados y fallecimientos en los hospitales

Año	Ingre	Fallec	%
1895	49	32	64

⁴⁷⁷ G. Delgado, “La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898”, p.5.

⁴⁷⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 526-527. (Se recoge un parte del Ministerio de la Guerra, 7ª Sección).

⁴⁷⁹ AEA, carta nº 37 (8 de noviembre de 1896). B. Esteban da en su tesis (p.173) la cifra de 81 médicos fallecidos, de ellos 67 médicos militares profesionales y 14 médicos militares provisionales. El total de los que fueron a Cuba lo estima en 578, por lo que murieron el 14%.

1896	23	10.	4.5
1897 (1 ^{er})	20	17	8.7

Fuente: elaboración propia a partir de M. Gracia, “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, p. 148.

En las anteriores cifras de fallecidos no están incluidos ni los que murieron en sus unidades sin ser hospitalizados ni las víctimas de los combates.

Los datos que de asistencias y fallecidos aporta B. Esteban en su tesis difieren ligeramente de los anteriores (cuadro 6.11).⁴⁸⁰

CUADRO 6.11. ENFERMOS INGRESADOS Y FALLECIDOS EN LOS HOSPITALES

Año	Ingresados	Fallecimientos	% fall / ingres.
1895	49.485	4.360	8,81
1896	238.235	14.847	6,23
1897	625.165	16.130	2,58
1898	-	13.432	-
		48.432	

Fuente: elaboración propia con datos de B. Esteban.

En la cifra anterior estarían incluidos un 10% de voluntarios, y este autor calcula los muertos de los cuerpos expedicionarios en una cantidad que estaría entre los 44.000 y 45.000 hombres.

Algunos autores han señalado la carencia de medicamentos y de alimentos en los hospitales, que iba siendo mayor a medida que fue avanzando la guerra, y la inadecuada atención sanitaria.⁴⁸¹ Sin embargo, el achacar las bajas del ejército a la

⁴⁸⁰ B. Esteban, *La sanidad militar española en la guerra de Cuba (1895-1898)*, tesis doctoral, p. 123.

⁴⁸¹ Y. Díaz Martínez, “Algunas consideraciones sobre el ejército español de operaciones en Cuba: 1895-1898”. En J. P. Fusi y A. Niño (edits), *Antes del desastre. Orígenes y Antecedentes de la crisis del 98*, Dpto. de Hª Contemporánea, Univ. Complutense de Madrid, 1996, pp. 151-159. Ver también B. Esteban Marfil, “Los hospitales militares en la Isla de Cuba durante la guerra de 1895-1898”, pp. 190-191.

atención sanitaria nos llevaría a la conclusión de que tampoco existía la adecuada en los restantes ejércitos que combatían en las zonas tropicales. Pero en un mismo ejército –como hemos comprobado en el cubano- las muertes por enfermedad son muy superiores en aquellos regimientos situados en zonas insalubres, al igual que sucede en el ejército español.

Queda pendiente la elaboración de un estudio que permita conocer dónde murieron y de qué enfermedades los soldados españoles, lo que aclararía bastante si la opinión de Weyler era o no razonable. Según el capitán general de Cuba, la extensión de la guerra a la parte occidental era la causa principal del mayor número de muertes entre la tropa, tanto por abundar allí las zonas pantanosas como por no conocer las características de los territorios donde se combatía.

Para completar nuestra descripción de la organización sanitaria relacionada con el ejército de Cuba debemos referirnos a las deficiencias que se dieron, tanto en la recluta de los voluntarios como en la repatriación de los soldados enfermos.

Azcárraga trató en sus cartas a Weyler sobre la mala selección que se hacía de los reemplazos de voluntarios y las medidas tomadas para corregirlo, entre las que se encontraba la separación de todo el personal de la Caja de Ultramar en Madrid.⁴⁸² También en la correspondencia entre los dos generales aparecen con frecuencia, como no podía ser menos, los problemas de la repatriación.⁴⁸³

1.4. La repatriación de los soldados con Weyler

Hemos visto anteriormente el enorme porcentaje de muertos entre los soldados enviados a la última guerra de Cuba. Esta tragedia, que parecía no tener fin, venía creando una situación angustiosa para muchas familias, que no comprendían cómo sus hijos iban a morir a una isla tan lejana para muchos, mientras que los que tenían las 2.000 pesetas para evadir el servicio militar se libraban de aquella sangría. Esto dio lugar a frecuentes críticas y manifestaciones de mujeres, ya que muchos hijos de los que tenían intereses que perder en la Isla evadían el servicio militar.

Además de la situación anterior, la venida de los repatriados en unas condiciones deplorables aumentó todavía más el rechazo popular hacia la guerra.

⁴⁸² AEA, carta n° 25 (26 de julio de 1896).

⁴⁸³ AEA, cartas n° 25 (26 de julio de 1896) y n° 29 (8 de septiembre de 1896).

El 21 de septiembre de 1897, Vicente Blasco Ibáñez publicó en *El Pueblo* un artículo titulado “Carne para tiburones”⁴⁸⁴, sin duda motivado por la llegada del *Isla de Panay*. De este trabajo recogemos a continuación unas líneas:

El buque fantasma imaginado por los marineros del Báltico, es hoy una realidad; sólo que en vez de vagar errante por la soledad de los mares, ondeando sobre su silenciosa cubierta el pabellón holandés, hace sus viajes quincenales desde Cuba a España y ostenta en la popa la bandera de la Trasatlántica, esa empresa feliz para la cual los infortunios nacionales son negocios y las desdichas de la patria se manifiestan aumentando de un modo considerable los dividendos de los accionistas.

(...)

¡Qué inmenso alborozo debe reinar a estas horas en las profundidades del océano! Los tiburones están de enhorabuena.

(...)

Se morían de hambre; su apetito voraz les hacía sufrir el tormento de la necesidad no satisfecha; pero ahora, gracias a la Trasatlántica y a la imprevisión e inhumanidad de los que nos representan en Cuba, la tranquilidad de los vientres está asegurada. Si es que en el mundo submarino el agradecimiento de los estómagos satisfechos se manifiesta como en la tierra por medio de aclamaciones, en las profundidades oceánicas debe resonar el grito de ¡viva Weyler!, ¡viva Azcárraga!, ¡viva Comillas!, y tal vez abunden más las aclamaciones a este último, pues los voraces animales que en un momento se tragan la carne de un soldado español repatriado, deben encontrar cierto parentesco último entre ellos y el negociante tiburón patriótico que con tanta limpieza sabe digerir los millones de duros que le proporciona la guerra de Cuba.

En el artículo de Blasco Ibáñez se comenta la travesía desde Cuba del *Isla de Panay*, que llegó a La Coruña con muchos soldados enfermos. Salió de la Gran Antilla y a los dos días tuvo el capitán que dejar cincuenta de los enfermos en Puerto Rico, dadas sus condiciones, muriendo durante la travesía y siendo arrojados al mar sesenta y cuatro soldados, mientras que seis más fallecieron al llegar a España. De 364 embarcados habían perecido 120 hombres.

El corresponsal de *El Liberal* telegrafió el 18 de septiembre desde Santander la llegada a dicha ciudad del *Isla de Panay*, que había partido de La Coruña unos días antes con los soldados no desembarcados allí. Según el corresponsal parecían verdaderos cadáveres, muchos tuvieron que ser bajados del barco en brazos de los individuos de la Cruz Roja y de algunas mujeres del pueblo que se prestaron voluntariamente a ese penosísimo trabajo, y en el hospital fallecieron dos soldados, quedando seis agonizantes. También se indicaba en el telegrama que otros vivirían poco y que la población estaba tristemente impresionada.

⁴⁸⁴ V. Blasco Ibáñez, *Artículos sobre la Guerra de Cuba*, pp. 295-298, Edic. León Roca, Valencia 1978.

El mismo día 18 otro telegrama de La Coruña daba cuenta de la llegada del vapor *Habana* procedente de Cuba. Traía 685 soldados y todos, menos dos, desembarcaron en La Coruña. Fallecieron durante la travesía 7, llegaron con gravedad inminente 25 y graves 100, de paludismo, tuberculosis y disentería. Los fallecidos durante el viaje lo habían sido por tuberculosis, anemia, enterocolitis y congestión (un fogonero).

Estas llegadas generaron un gran clamor en la opinión pública, que criticó duramente a los que hacían embarcar a los soldados en aquella situación, pero también al Gobierno por las malas condiciones en que se los recibía.⁴⁸⁵

Quizás la llegada del *Isla de Panay*, junto con la pérdida de Victoria de las Tunas, tuvo una influencia que resultó definitiva para la caída del gobierno conservador unos días más tarde y la formación de otro liberal.

Creemos de interés recoger cómo fue tratado el tema de los repatriados por Azcárraga durante el mandato de Weyler. En julio de 1896 escribe al capitán general de Cuba:

Lo que me tiene verdaderamente preocupado es las quejas que publica la prensa periódica acerca de la manera como llegan los individuos de tropa q^e vienen de esa, lo cual pintan con exageración y con tan vivos colores, q^e alarman la opinión pública y me censuran fuertemente y si esto es doloroso p^a quien viene demostrando todo lo q^e estas clases le interesan, resulta mucho más desagradable q^e esto se publique en momentos en q^e se prepara nueva expedición, para cuyo fracaso trabajan lo q^e pueden filibusteros y republicanos y no se le ocultará a V. q^e la gravedad [de] la situación que no me dejará tranquilo hasta q^e los vea a todos embarcados.⁴⁸⁶

Después el ministro de la Guerra pide al Capitán General que le ayude a resolver la situación, para lo que le recomienda nombrar un Jefe u Oficial encargado exclusivamente de todo lo referente a los soldados que regresan a la Península. Y continúa:

... me dirá con franqueza si tengo que dictar alguna nueva disposición, pues lo q^e más importa a toda costa es evitar q^e la prensa nos tache de abandono en lo q^e al soldado q^e ha peleado en Cuba y regresa a la Península. Aseguro a V. q^e llevo una vida muy desagradable y no por las muchas ocupac^s, q^e ya sabe V. de antiguo no me arredran, sino por las preocup^s de tantas medidas como hay que tomar y tantos incidentes como surgen del género q^e dejo indicado o de otros hasta peores, sobre todo por la mala fe

⁴⁸⁵ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 320. Esta repatriación es del año 97 y todavía con Weyler en Cuba. La tragedia de la venida de enfermos y heridos puede ampliarse con diversos autores, entre ellos R. Núñez Florencio, "El drama de la repatriación", *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 33-45, 1999.

⁴⁸⁶ AEA, Carta n° 25 (26 de julio de 1896).

con q^e se conduce la prensa, q^e exagera y hasta falsea la verdad, por tal de hacer una denuncia q^e cause efecto, aunque con ella sirva la causa de los filibusteros.⁴⁸⁷

La influencia de la prensa en este asunto era notable, puesto que en el mes de septiembre Azcárraga vuelve a comentar el asunto:

Leo con atención cuanto me dice sobre los individuos de tropa q^e por uno u otro motivo regresan a la Península y visto lo q^e hace V. ahí, voy a ver si hago yo aquí lo q^e me indica como complemento a lo mandado: la verdad es q^e aparte del deber q^e tenemos de hacer todo lo q^e podamos en favor del pobre soldado, hay que tener en cuenta el que estamos vigilados por una prensa más dispuesta a la censura q^e al aplauso, sin tener en cuenta el mal efecto q^e produce en el país en momentos q^e tantos sacrificios está haciendo.⁴⁸⁸

Un mes más tarde, Azcárraga llama la atención a Weyler sobre algunos soldados naturales de Galicia, “que viniendo inútiles o enfermos de Cuba, no traen los papeles arreglados para desembarcar en La Coruña y han de hacerlo en Santander, teniendo que hacer luego un largo viaje por tierra para ir a sus casas”.⁴⁸⁹ El desorden que se deduce de esta situación es preocupante y asusta pensar las condiciones en que viajarían aquellos soldados hasta su tierra.

El 8 de octubre de 1896 se plantea con más dureza el problema:

La llegada de los vapores q^e traen enfermos o inútiles, producen un efecto lastimoso ante el triste espectáculo q^e con colores demasiado vivos pinta la prensa, y sobre el crecido núm^o de fallecidos q^e durante la travesía tienen (que) arrojar al agua: punto es éste sobre el que no puedo menos de llamar su atención para que la Sanidad m^f sea más escrupulosa en los reconocim^s, y no consienta el embarque de aquellos q^e se calcula no han de resistir la travesía. Vea V. lo que dice el Imparcial en el recorte adjunto y llamo su atención acerca del hecho de que los sold^s vengan tan mal de ropas, y aparte de lo que es de humanidad, en vista de la especie de revista de inspección q^e sufre cada remesa de enfermos q^e llega, convendría nombrase V. ahí personal de su confianza, que cuidase y vigilara los embarques para que el soldado venga como es debido, y yo por mi parte de acuerdo con la Trasatlántica he tomado medidas p^a q^e vengan mejor atendidos respecto de abrigos y asistencia, embarcando al efecto en todos los buques q^e sea posible algunas hermanas de la Caridad.

(...)

Su idea de ir abriendo ahí la mano para mandarme soldados a continuar sus servicios, en estado de prestarlos, me parece excelente y producirá en el país buen efecto ver q^e no todos los q^e regresan vienen moribundos.⁴⁹⁰

En diciembre de 1896, Azcárraga se muestra preocupado ante los retiros anticipados que se solicitan por causas de salud:

⁴⁸⁷ *Ibidem.*

⁴⁸⁸ AEA, Carta n^o 29 (8 de septiembre de 1896).

⁴⁸⁹ AEA, Carta n^o 33 (8 de octubre de 1896).

⁴⁹⁰ AEA, Carta n^o 37 (8 de noviembre de 1896).

... mi situación se hace difícil: Cuando los retiros pedidos no han sido por motivos de salud, no los anulo, por más empeños q^e se me hagan, como ha sucedido en el caso del Capitán de Ingenieros y otros. Pero cuando se trata de causas de salud justificadas y cuando la ciencia no es infalible, lucha mi conciencia con la opinión médica, siendo triste que por no dar a tiempo una licencia a la Península, se mueran ahí o a poco de llegar aquí, siendo varios los casos de esta naturaleza q^e pudieran citarse, y que convertido en sistema, ha de encontrar aquí más oposición para ir a esa isla. V. no puede estar en todo, ni poder apreciar el verdadero estado en q^e se hallan los enfermos, pues para eso está la Sanidad mr.⁴⁹¹

Los problemas que buscaba resolver Azcárraga –y que también deseaba Weyler– continuaron como antes. Buena prueba de ello son los comentarios que presentamos a continuación de dos cartas escritas poco antes de cesar el Gobierno:

El estado del país, la campaña que contra V. han hecho y hacen los periódicos de gran circulación, la enemiga que a V. profesa el partido fusionista, los desafectos a su persona en otros partidos, incluso en las filas ministeriales, las agitaciones con que procura el partido carlista mantener vivo el entusiasmo y la fe de sus impacientes masas, la procacidad de los republicanos exagerados en cuanto se relaciona con la guerra de Cuba, la propaganda que se hace para presentar como estériles los sacrificios de la nación, el espectáculo de esos millares de enfermos, inútiles y heridos que desembarcan en nuestros puertos mal vestidos, casi desnudos (a lo que hay que poner remedio); espectáculo que por lo repetido va trascendiendo a millares de hogares, la lúgubre y constante descripción de esos cadáveres arrojados al mar... todo ello, obliga a mucha prudencia y tino.⁴⁹²

Por lo tanto, lo que sorprende es que conociendo bien el problema, ambos generales no pudieran solucionarlo. Recogemos la impresión producida con la llegada del *Isla de Panay*:

Cuando ésta llegue ya habrá V. providenciado seguramente p^a q^e no se repita el tristísimo espectáculo del vapor Isla de Panay. Le he teleografiado a V. p^r q^e era grande la impresión causada en el espíritu público y p^r q^e eso no puede seguir así, como V. mismo reconocerá en su claro juicio. La Sanidad se equivoca. Hay que enviar los enfermos antes de que sean materia abonada p^a servir de pasto al mar y los q^e no haya seguridad de q^e se salven, seguridad absoluta, es preferible q^e aumenten las negruras de las estadísticas sanitarias de esa isla a q^e aquí den ocasión a esas escenas q^e no pueden contrarrestarse con ninguna clase de razones.

Palabras que demostraban la impotencia y la rabia de no haber podido solucionar el problema en tanto tiempo.

Bien sé q^e en ocasiones con el mejor deseo se llevan a bordo pobres enfermos q^e de quedar ahí morirían, pero esto no puede apreciarse y se obtendrá, sin los espectáculos de ahora, igual beneficio embarcándolos antes de q^e lleguen al estado desesperado.

⁴⁹¹ AEA, Carta n° 41 (28 de diciembre de 1896).

⁴⁹² AEA, Carta n° 63 (31 de agosto de 1897).

Además el establecimiento de enfermerías en la Isla de Pinos y en otros puntos sanos, q^c los hay, podrá servir.⁴⁹³

Es digna de citar la labor llevada a cabo por el director de *El Imparcial*, Gasset, quien en agosto de 1896 organizó en Cádiz, La Coruña y Santander unas “Juntas de Socorro” para los soldados heridos, enfermos y famélicos que llegaban a dichos puertos, proveyéndolos de ropas, alimentos y medicinas, atendiéndoles hasta dejarlos en el tren que los llevaba a su tierra. A fines de 1896, Rafael Gasset inauguró en Madrid una hospedería para los soldados repatriados de Cuba en un edificio cedido por el Ministerio de Fomento.⁴⁹⁴

Vicente Blasco Ibáñez escribía el 6 de marzo de 1898 en *Mis propósitos*:

Dos meses pasé, siendo casi el único periodista español que apuró el tema de QUE VAYAN TODOS: POBRES Y RICOS, y escribí más de cuarenta artículos combatiendo la esclavitud de los infelices, el maldito privilegio que obliga a los desheredados a luchar y a morir, mientras los ricos no ofrecen nada a la patria.

P. Pascual, en el artículo que se ha citado anteriormente, detalla el número de los combatientes que regresaron a España por enfermos (p. 72), un total de 16.415 obtenidos de las listas aparecidas desde el 12 de abril de 1896 al 1 de mayo de 1898 en el DOMG. Según estos datos, regresaron, en 1896, 221 enfermos y en 1897, hasta octubre, 2.553; desde octubre a fines de año, 7.742. Las cifras de 1898 son de 1.437 en enero, 877 en febrero, 2.052 en marzo, 1.271 en abril y 361 en mayo. Aunque a nosotros nos parece que el total que se indica es reducido a la vista de los cálculos hechos con anterioridad, creemos que conviene resaltar que durante el mandato de Weyler –según los datos del DOMG- regresaron a España por enfermos 2.774 y después de Weyler hasta mayo 13.740. Y esto, además, cuando en octubre comenzaba la época seca, lo que nos indica que los sucesores de Azcárraga y Weyler

⁴⁹³ AEA, Carta nº 65 (19 de septiembre de 1897). El *Isla de Panay* llegó el 16 de septiembre de 1897 a La Coruña; comenzó la travesía con mal tiempo, dejando en Puerto Rico 50 soldados agonizantes, murieron 64 en la travesía, que duró doce días, y en Santander fallecieron 2 de los llegados, estando muchos gravísimos y dos agónicos (*El Imparcial*, 17 y 18 de septiembre de 1897).

⁴⁹⁴ J. C. Sánchez Illán, “El Imparcial” ante la guerra de Cuba (documentos), *Historia y Comunicación Social*, nº 3, p. 213, 1998. Se recoge un trabajo de M. Ortega y Gasset, *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*, Librería General, Zaragoza, 1956. El 4 de junio de 1897 *El Imparcial* había recaudado en la suscripción abierta un total de 951.420, 06 pts; el viernes 17 de septiembre sólo había llegado a 976.969,33 pts.

tampoco resolvieron el problema. B. Esteban Marfil da las cifras de 3.902 repatriados en 1896 y más de 30.000 en 1897.⁴⁹⁵

1.5. La mortalidad en el Ejército

Hemos tratado ya con anterioridad el número de fallecidos en la Guerra de 1895 a 1898.

Se han dado diferentes cifras sobre los muertos en aquella confrontación, desde los 63.067 de Manuel Corral a los 44.389 de Pedro Pascual.⁴⁹⁶ Este último los ha obtenido del Diario Oficial del Ministerio de Guerra (DOMG), acumulando 174 listados, desde el 23 de marzo de 1896 al 7 de junio de 1900, con los jefes, oficiales, clases y soldados caídos en Cuba. La distribución que proporciona Pascual es la siguiente:

CUADRO 6.12. MILITARES FALLECIDOS EN CUBA

Muertos en el campo de batalla.....	2.032
Muertos a consecuencia de heridas recibidas.....	1.069
Muertos por el vómito	16.329
Muertos por enfermedades diversas o accidentes	24.959
TOTAL.....	44.389

Por consiguiente, los muertos en lucha, según Pascual, fueron 3.101 (6,99% del total) y los que fallecieron por enfermedad 41.288 (93,01%). Hasta fines de 1896 los fallecidos habían llegado a 16.063 (cuadro 6.12). Además de las muertes producidas por la fiebre amarilla (vómito) eran frecuentes las debidas al paludismo, disentería, tuberculosis, anemia y otras de menos importancia.⁴⁹⁷

Weyler se preocupó de este problema, que también se había producido en la Guerra de los Diez Años, dando instrucciones para seguir las normas de higiene (lavado, baño, calidad del agua a beber y otras). En *Mi mando en Cuba*, aparecen

⁴⁹⁵ B. Esteban, *La sanidad militar española en la guerra de Cuba (1895-1898)*, pp. 91 y 109.

⁴⁹⁶ P. Pascual, "Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las víctimas". *Historia 16*, n° 295, 2000, p. 71. Los datos que presenta Pascual son exactos en cuanto a que todos los que ha contado fueron víctimas reales, pero queda la duda de que hubiera más que no aparecen en las listas. Esta duda es razonable si se tiene en cuenta que las estadísticas de los retornados ofrecidas por el DOMG son poco realistas.

⁴⁹⁷ A pesar del sistema que sigue Pascual no creemos que pueda asegurarse que las relaciones que utiliza constituyen el número total de muertos. De acuerdo con sus números fallecieron 2.032 en el campo de batalla y 1.069 a consecuencia de las heridas. Los datos del capitán general de Cuba –de los que hemos reproducido el telegrama- son de 4031 muertos (un 30% más que los ofrecidos por Pascual).

unas tablas comparativas entre los enfermos atendidos y los muertos de una y otra guerra, así como la ampliación hecha en las plazas hospitalarias.

En la correspondencia de Azcárraga también se trata este asunto:

De Sanidad m^r tiene V. ahí la mayor parte del Cpo., sigo llamando de concursos...⁴⁹⁸

⁴⁹⁸ AEA, Carta n 6 (17 de marzo de 1896).

Este párrafo, que pertenece a la carta nº 6, ya lo tuvimos en cuenta al examinar la organización y los efectivos del Ejército. Allí se indica cómo el servicio de atención al soldado es mejor que en la campaña anterior. Azcárraga se preocupa también de la situación en que quedan las familias de los fallecidos en Cuba (carta nº 8), y en la nº 24 informa a Weyler de que ha sacado la ley...

Para q^c a las familias de los que mueran del vómito se les aplique la ley de África y ayer me aprobaron en el Senado el proyecto de ley p^a q^c se exima del pago de todo impuesto, incluso el de timbre, a las cruces pensionadas q^c se concedan por méritos de guerra y espero q^c también lo apruebe el Congreso.⁴⁹⁹

En la carta nº 37, y refiriéndose a una entrevista que publicó *El Imparcial* con Losada, el ministro de la Guerra se queja de que una persona tan discreta no entendiera la responsabilidad de dar este tipo de datos, ya que el público sólo se fijaba en la cifra de muertos, que en este caso era considerable⁵⁰⁰ y alcanzaba 3,14 de promedio por cada 1000 enfermos en relación al contingente.

Lo indudable es que si entre las fuerzas que había al comienzo de la insurrección en Cuba y las enviadas después, la cifra llegaba a más de 220.000, el número de muertos en aquella isla llegó a un 20%, cifra aterradora, y máxime cuando la inmensa mayoría de los fallecidos lo fueron por enfermedades.

Ofrece también Pascual datos de los combatientes que regresaron enfermos de Cuba y murieron en hospitales militares y en otros civiles de la Península a partir de las listas del DOMG, un total de 827. No se sabe los que fallecieron en sus casas u otros lugares como consecuencia de la situación en que venían al terminar su estancia en la Isla.

Del poeta murciano Vicente Medina son los siguientes versos:

Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra.
Por esa sendica se fue la alegría.
Por esa sendica vinieron las penas...
¡Tengo una cansera!⁵⁰¹

⁴⁹⁹ AEA, Carta nº 24 (19 de julio de 1896).

⁵⁰⁰ AEA, Carta nº 37 (8 de noviembre de 1896).

⁵⁰¹ F. Castillo Mazerés, "Cien años de la Guerra Hispanoamericana de 1898", *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 13, 11-15, 1999.

1.6. Conclusiones sobre la Sanidad

La Sanidad Militar tuvo que prestar unos servicios muy complejos durante la guerra de Cuba: atención en los combates, enfermerías y hospitales a los heridos en la campaña; cuidado del gran número de enfermos como resultado de las condiciones soportadas en el clima tropical, control de los soldados enviados a la Isla y de los repatriados, así como otros varios.

La guerra de Cuba supuso un enorme problema para los servicios de Sanidad del Ejército. Un elevado porcentaje de muertos en la contienda se debió a las diferentes enfermedades que sufrieron los soldados (casi un 92%). Las causas fueron muy diversas, pero para nosotros hubo dos fundamentales: las condiciones climáticas de una zona tropical y la carencia de suficientes recursos económicos y materiales, aunque algunas veces en la correspondencia de Azcárraga y Weyler se afirme lo contrario.

Las enfermedades tropicales que sufrían los ejércitos en las colonias eran bien conocidas, así como el número elevado de bajas que producían. Al igual que había ocurrido con otras naciones europeas, también España tenía la experiencia de lo sucedido en la Guerra de los Diez Años en Cuba. Además, las condiciones sanitarias del ejército en la Península no eran satisfactorias, como se comprueba al comparar las tasas de mortalidad con las de otros países.

Tanto las tropas españolas como las cubanas –y fuera del periodo que analizamos las norteamericanas- sufrieron los rigores del clima de la Isla y sus secuelas. Paludismo, fiebre amarilla, disenterías, enteritis diversas, fiebres tifoideas, viruela y otras enfermedades menos frecuentes fueron las causantes de la mayoría de muertes en el ejército español en Cuba. No existían entonces los medios de prevención actuales, tanto para evitar la exposición al riesgo como estar vacunada toda la población.

Cuando tuvo lugar la guerra no se disponía de medicamentos avanzados, se carecía de conducciones de agua y saneamientos en la mayoría de las poblaciones, los niveles de pobreza –tanto en la Península como en Cuba- eran altos, y se daban todas las condiciones para el desarrollo de una serie de enfermedades.

Paludismo y fiebre amarilla llenaron los hospitales militares de Cuba, sobre todo durante el verano. No obstante, hubo también meses de invierno con gran número de

bajas, como sucedió en Pinar del Río en noviembre de 1896 o en la parte oriental en 1897.

El aspecto de los soldados que regresaban enfermos a la Península generó una reacción popular a la que no fueron ajenos determinados periódicos. Se achacaba la mala salud de los que volvían a la falta de comida y al cansancio producido por las marchas agotadoras que sufrían las tropas. En particular se citaba como una de las causas principales de la baja resistencia del ejército la falta de carne fresca en la alimentación del soldado, pero también influían los malos resultados alcanzados y la baja moral sobre la capacidad inmunitaria.

Aunque resulta evidente que los soldados que iban a Cuba no contaban en la Península con una comida sana y abundante, salvo una minoría, es asimismo cierto que tampoco disponían de defensas frente a las enfermedades tropicales. Si además, en determinados lugares de Cuba no se disponía de la comida suficiente, todavía se agravaba más la situación sanitaria.

El que hubiera una elevada cantidad de enfermedades y fallecimientos en el ejército norteamericano –bien alimentado- y en el cubano (en teoría aclimatado, pero con mala alimentación), hace pensar en que no puede simplificarse reduciendo la solución del problema a mejorar la alimentación, principalmente con carne fresca, para disminuir de manera radical las enfermedades. Los problemas con Weyler y Cánovas siguieron siendo los mismos con Blanco y Sagasta.

La falta de recursos económicos sí que está relacionada, en nuestra opinión, con las bajas en la guerra de Cuba. No había dinero ni para pagar al ejército ni a los contratistas que suministraban los artículos que se precisaban y Weyler solicitaba el apoyo de los ciudadanos no sólo para aliviar la situación de los reconcentrados, sino también para instalar nuevos hospitales, como sucedió cuando se preparaba la campaña de Oriente. La única razón lógica que puede explicar la gran escasez de fondos para la guerra de Cuba es que si Cánovas hubiera habilitado presupuestos especiales para la guerra tendrían que haberse aumentado los impuestos, lo que habría llevado a reacciones internas que cuestionaran el régimen.

Weyler, como cualquier mando militar, era el primero que procuraba mantener sus tropas en buenas condiciones físicas, para lo cual tenían que estar bien nutridas. A veces se daban situaciones de carencia de carne –como sucedía en la zona de Bayamo-; en otras los precios habían subido tanto que el Ejército no tenía recursos

para pagar el suministro. Por ello, en agosto de 1897 dio la Orden por la que se intervenía el mercado del ganado bovino.

Algunos autores criticaron, junto con determinados políticos, la actuación de los mandos del Ejército en Cuba en relación con la alimentación, afirmando que comían mucho mejor y llegaban a España en mejores condiciones que los soldados. Hemos recogido los datos de los oficiales y soldados muertos en combate y por enfermedades para demostrar que no está justificado tal planteamiento.

La gran cantidad de bajas por enfermedad que se producen en determinadas zonas (Pinar del Río y Oriente en ciertos momentos), sólo pueden explicarse por las condiciones medioambientales de lluvias y altas temperaturas junto con la existencia de ciénagas.

Hemos analizado las principales críticas que se han hecho a Weyler y los motivos que se aducen para justificar la gran cantidad de muertes en el Ejército durante la guerra de Cuba. Sin embargo, no hemos encontrado razones satisfactorias que nos expliquen cómo podrían haberse evitado la mayoría. Las posibles soluciones para resolver mejor el problema cubano debieron tomarse con anterioridad.

Hemos examinado con detalle los días de marcha y descanso de un oficial del Regimiento de Tetuán en la zona de Sancti Spíritus, no encontrando diferencias entre el periodo de Martínez Campos y el de Weyler. Llegamos también a la conclusión de que en la mayoría de las marchas la velocidad no llegaba a los 2 kilómetros por hora, algo lógico si se tienen en cuenta los medios de transporte disponibles en aquella época. A pesar de los numerosos días de descanso, el oficial al que nos referimos cae dos veces enfermo, y en una de ellas con bastantes días de baja.

No tiene sentido, como afirman algunos autores, que en lugares donde se daban reses en abundancia la tropa pasara hambre y no comiera carne. Hemos ojeado una carta del diputado de Sancti Spíritus a Azcárraga solicitando que se pagaran a sus propietarios los animales que cogía el Ejército. En las descripciones de las actividades diarias que recoge Weyler aparecen con frecuencia retiradas de reses de los potreros. Aunque en determinados lugares no se podía conseguir carne fresca –el transporte de este producto en buen estado, salvo por ferrocarril o a las zonas cercanas a los potreros era imposible–, hay múltiples evidencias de que las tropas consumían este producto. No se comprende tampoco cómo si los soldados estaban hambrientos no comían el tasajo, ni por qué para combatir el hambre comían frutas sabiendo que les provocaban diarrea, como afirman algunos autores. Los soldados se

habrían alimentado mejor si se hubieran habilitado los oportunos créditos y se hubiera dispuesto del dinero para pagar con rapidez a los proveedores, con lo que se habrían reducido bastante los precios de compra.

Hubo casos de inmoralidad relacionados con la compra de productos para columnas y hospitales. Tanto Weyler como Azcárraga, preocupados por tal situación, intentaron terminar con dicha lacra, tomando medidas que en algunas ocasiones causaron un fuerte impacto por afectar a elevados cargos del Ejército y de la Administración civil. No parece que al cesar Weyler las decisiones que tomaron sus sucesores dieran lugar a cambios significativos en el estado sanitario del Ejército.

Algún autor afirma que no se daba información sobre los soldados muertos en Cuba, pero en líneas generales era bastante completa. Obviamente, como en cualquier guerra, desaparecían de los partes diarios noticias de combates con el resultado de muchos muertos para la parte española.

La concentración incidió sobre la salud de los soldados españoles, además de sobre los reconcentrados. Según leemos en el texto de J. A. Piqueras *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, fue una solución apuntada en primer lugar por el general Blanco. Martínez Campos, aunque la estimaba necesaria, no quiso tomar tal responsabilidad, aduciendo que no tenía condiciones para ello. Sólo Weyler aceptó el nombramiento para seguir dicha política.

En la concentración vuelve a estar presente la escasez de recursos, pero también las condiciones en que se venía desarrollando la guerra por ambas partes. En el lado español no pudieron ampliarse las zonas de cultivo por los ataques cubanos a los que trabajaban en ellas; en el territorio donde se movían los mambises se buscaba destruir sus recursos y viviendas. Weyler tuvo que limitar las raciones que se entregaban a los reconcentrados, buscando inútilmente la autosuficiencia de las poblaciones reconcentradas al faltarle los recursos económicos.

La política norteamericana respecto a la concentración es aprovecharse de ella para lograr la sustitución de Weyler. La “sensibilidad” del pueblo norteamericano – que venía siendo dirigida por los periódicos de Pulitzer y Hearst- citada por Sherman, ha sido bien comprendida al cabo de los años, sobre todo en Latinoamérica.

No suele criticarse, de la misma manera que se hace con Weyler, la política seguida por Máximo Gómez y sus consecuencias. Tampoco los autores que atacan a Weyler citan las medidas que tomó para mejorar la suerte de los soldados y de los

reconcentrados. El capitán general llegó al ofrecimiento de proponer al Gobierno “para las más altas recompensas” a los civiles que ayudaran a los reconcentrados.

La guerra puso a prueba la capacidad organizativa del sistema sanitario del Ejército en Cuba. El número de camas en los hospitales llegó a las 46.500. Weyler buscó la máxima economía posible y contó con la población para ampliar el número de edificios y de camas.

De los 700 médicos que aproximadamente marcharon a Cuba, murieron alrededor de 100 según algunas fuentes. De los datos del Ministerio de la Guerra, hasta fines de 1896 un 80% de los fallecimientos se debieron a la fiebre amarilla.

De la correspondencia de Azcárraga se deduce que hubo grandes fallos tanto en el sistema de selección de los reemplazos de voluntarios como en la preparación y control de los repatriados enfermos. La venida de éstos dio lugar a una serie de problemas que tardaron un tiempo excesivo en resolverse y ello sólo en parte. La imagen de los soldados que llegaban enfermos y depauperados condujo a una serie de decisiones políticas, nada afortunadas, que no sirvieron además para la continuidad de España en la perla de las Antillas.

2. Armamento y suministros

2.1. La visión del general Azcárraga

Ya comentamos en un capítulo anterior la desorganización que se daba en el Ejército español en Cuba antes de la llegada de Weyler, una desorganización a todos los niveles y en su conjunto.

En la carta nº 2, Azcárraga hace una serie de comentarios a Weyler sobre las distintas Armas en el ejército de Cuba:⁵⁰²

La infantería tiene ahí más de cien unidades, yo creo que ya no le hagan falta más, pero en cambio tengo que cuidar que se cubran las bajas por envío constante de reemplazos, y por cierto que en un estado que remitió hace poco el 2º Cuerpo, he visto con gusto que los batallones de infantería tenían por término medio 900 hombres de efectivo. Desearía saber con seguridad qué batallones tienen guerrilla montada y cuáles no, y la fuerza de ellas en hombres y caballos.

⁵⁰² AEA, Carta nº 2 (9 de febrero de 1896).

La Caballería creo tendrá V. que reorganizarla, me parecen mucho 28 escuadrones sueltos, no cabe dudar que convendría organizarla en regimientos, pero se presentará la dificultad de encontrar coroneles de campaña, ahí tiene V. a Calixto Ruiz y Arizón, y aquí los pocos que valen, no parece que tengan muchas ganas (de ir).⁵⁰³

El armamento de la Caballería no deja de preocuparme, pues aparte de la carabina Maüsser de que debe dotarse a todos sus individuos, me parece que no se debe prescindir en absoluto de la lanza, verdadera arma de jinete, pues aunque dentro de la manigua sea poco útil en las llanuras es de grandísimo efecto.

Frente a las tropas cubanas era necesario disponer de una Caballería eficiente. Antes de Weyler, la dispersión de tropas que decidió Martínez Campos no pudo enfrentarse a las masas de Caballería de Gómez y Maceo. El nuevo capitán general, prestó mucha atención a la organización de este Arma, compró caballos en México y consiguió resultados satisfactorios.

De Artillería de montaña tiene usted poca. Ahora reúne V. nueve baterías, 36 piezas, y organizo en Barcelona otras tres, con lo cual se formarán dos regimientos que es bien poco. Las piezas de que están dotadas esas baterías ya son antiguas y poco eficaces; he contratado con Krup 48, de un modelo excelente según los resultados que está dando la pieza que ha venido de prueba a la Escuela Central de Tiro: como el cartucho es metálico la carga es muy rápida y cuando el terreno no es muy duro llega a quedar fijo el montaje y hasta se convierte en de tiro rápido. Las baterías que se organicen en Barcelona llevarán de estas piezas; otras doce salieron ya de Hamburgo y espero que doce más podré remitirle en todo este mes y las restantes doce, irán en el mes próximo.

En nuestra opinión, la Artillería disponible en Cuba no era suficiente. Muchas zonas de la costa quedaron desguarnecidas, a pesar de que se conocían bien las necesidades.

El envío de un Comandante general de Artillería de las condiciones que V. desea, lo considero indispensable, pero no dejará de ofrecer sus dificultades: me lo ha

⁵⁰³ Este aspecto de la mala organización de la caballería fue decisivo en la primera parte de la guerra, ya que frente a la caballería cubana –mucho mejor organizada y ágil- la irregular caballería española no acertaba a detenerla. La falta de mandos para este Arma en Cuba era todo un síntoma.

pedido el general Herrera-Dávila, pero cumple la edad el 7 de junio y está un tanto chiflado, ya veré lo mejor que puedo mandarle.

De Ingenieros creo tiene V. bastante, (pero) le remitiré otra compañía de telégrafos ópticos: (los) heliógrafos que se construyen aquí y en París, están casi terminados y los remitiré seguidamente).

De Sanidad militar sé que Losa () trabaja mucho y bien, ha sido una suerte que D(ios) se llevara al bueno de Peñuelas, que valía muy poco, es indudable que esta vez se ha atendido mucho a la higiene y lo demuestra lo reducido (de) las enfermerías y la mortalidad comparada con (la) de la primera guerra. Tiene V. 350 medic(os) del Cuerpo de Sanidad militar y una buena porción de médicos provisionales, así es que aquí nos quedamos en cueros.

(...)

De la Admon. militar me dicen que ese intendente es celoso, entendido y honrado, supongo que V. lo conocerá como antiguo Director general que ha sido de ese cuerpo.

Tengo pendiente una contrata de 40.000 fusiles Maüsser de 7 m/m. La primera partida de 25.000 quedará recibida este mes y los 15.000 restantes el próximo: a cuenta de aquella ya he remitido a ésa unos 6 u 8.000, y ya me dirá V. si necesita más.

Día 10

Acabo de leer el parte de operaciones que me da el general Marín con fecha 22 del pasado, en el cual entre otras cosas me dice que las fuerzas de Artillería, aún contando con las que están destinadas, no son bastantes para atender a las necesidades de campaña, y más si se han de establecer y artillar algunos fuertes para amparar algunas zonas de cultivo. Yo también creo que la Artillería de campaña o montaña resulta escasa, pero para el servicio de la artillería de las plazas y fuertes, me parecen por ahora suficientes los dos batallones de artillería de plaza que ahí existen, siempre que se dediquen al servicio de su arma en vez de formar parte de las columnas de operaciones como bones de infantería....

Como puede apreciarse leyendo la correspondencia anterior, la situación del ejército en mandos, hombres y otros recursos no era demasiado satisfactoria.

2.2. El armamento del Ejército

Ya vimos antes los planes de Azcárraga para enviar a Cuba las piezas de artillería que parecían necesarias. Pero un arma que tenía grandes ventajas sobre la utilizada por los insurrectos fue el fusil Mauser, cuya facilidad de carga permitía hacer más disparos en el mismo tiempo; además, su alcance también era mayor.

En la carta nº 2 ⁵⁰⁴, Azcárraga completa su revisión sobre la situación del ejército comentando la contrata de los 40.000 de dichos fusiles. Tanto del apartado anterior, como de otras opiniones no reflejadas en él, se deduce la preocupación del ministro de la Guerra por la organización del ejército, así como la necesidad de armamento, sobre todo de artillería e infantería. En la carta nº 4 se informa a Weyler sobre los envíos de heliógrafos y de armamento:

Ya han salido de Saint Nazaire los aparatos Magiro que para las comunicaciones telegráficas se habían pedido y también salieron el 19 de Cádiz los heliógrafos: salieron 12 cañones Krupp de Montaña y no dejó vivir a esta fábrica, para que vayan cuanto antes los 36 restantes: de Inglaterra recibo aviso. Con los dos cañones Krupp de 30 ½ c/m. que salieron de Cádiz el 13, los dos que ya habían ido y los 6 que de 26 c/m. ya existían en La Habana y los de 24 y 15 remitidos, algo puede hacerse para que no quedara impune un ataque por mar que se intentara sobre esa capital.

Siguen recibiendo y remitiéndose a esa fusiles Mauser y también cartuchería, pareciéndome que no han de faltarle municiones con las que van enviadas y se esperan para remitirle.

Aparece ya en esta comunicación la posibilidad temida de un bombardeo norteamericano sobre La Habana, en una guerra que España –y eso lo sabía bien Azcárraga- tenía perdida. De ahí ese pensamiento anterior que repetirá otras veces en su correspondencia con Weyler:

Algo puede hacerse para que no quedara impune un ataque por mar que se intentara sobre esa capital.

⁵⁰⁴ AEA, Carta nº 4 (24 de febrero de 1896).

El 10 de marzo Azcárraga notifica los envíos de armamento llevados a cabo y los que están a punto de salir:⁵⁰⁵

Me voy quedando aquí sin fusiles ni cañones, tales son las remesas que llevo hechas a esa isla, pero como eso es hoy lo preferente, hay que atenderlo en 1^{er} término: ahora le remito 10.000 fusiles del 71 y ya me dirá si necesita más. Para el 20 de este mes espero habrán salido el total de 40.000 fusiles Mauser del últ^o contrato y las 48 piezas Krupp de Montaña, de las que me hacen mucho elogio los artilleros.

(...)

Para el Artillado de La Habana que es la clave de la isla, le iré mandando sus pedidos y también p^a las otras plazas: dadas las condiciones de aptitud del Teniente Coronel de Art^a Ordoñez, creo puede desempeñar un principal papel en las operaciones y demás cuestiones artilleras en esa capital.

Lo que no sé es de dónde voy a sacar tantos elementos como son necesarios, y por supuesto que aquí nos vamos a quedar en camisa, y no basta decir que se pueden hacer en el extranjero, porque estoy tocando lo que tardan en responder a los pedidos de Mauser y cañones Krupp.

Las reflexiones anteriores certifican la escasez de medios con la que se encontraba al llegar Weyler a Cuba el ejército, tanto en la Península como en la isla.

También fue enviado armamento para los voluntarios. En contestación a una carta de Weyler del 1 de marzo, Azcárraga escribe:

Enseguida q^e recibí su telegrama, di la orden para enviarle 10.000 fusiles Remington de 1871, p^a armar los volunt^s y ya me dirá V. si necesita más, pues aun cuando me quedan vacíos los Parques, lo primero es atender a las necesid^s de la guerra.⁵⁰⁶

Insiste Azcárraga en esta última carta sobre las defensas a instalar en los puertos cubanos:

Yo creo q^e la plaza de La Habana con la Artill^a ya remitida y la q^e me propongo remitir, más la red de torpedos q^e supongo tiene lista la marina⁵⁰⁷, puede hacer una buena defensa, caso de q^e los Norteamericanos la atacaran.

En la carta n^o 6 aparecen unos párrafos que creemos curiosos:

Como aparte de las fábricas alemanas, q^e son sólo dos, y están muy ocupadas en trabajos p^a nosotros y otros países conocidos, la única q^e fabrica fusiles Mauser es la de Bélgica, dudo yo que tengan en N. York los 20.000 fusiles q^e V me indica en su

⁵⁰⁵ AEA, Carta n^o 5 (10 de marzo de 1896).

⁵⁰⁶ AEA, Carta n^o 6 (17 de marzo de 1896).

⁵⁰⁷ Se detecta por la correspondencia entre Weyler y Azcárraga falta de coordinación entre el Ejército y la Marina.

teleg^a de antes de ayer, y sobre ello haremos averiguaciones en Washington y Bruselas, pues desde hace algún tiempo nos quieren obligar a que les compremos, amenazándonos con que los venderán a los insurrectos.⁵⁰⁸

La preocupación de Azcárraga por la defensa de los puertos va en aumento, sobre todo a partir de la votación favorable a la proposición de beligerancia en el Congreso norteamericano y a pesar de las opiniones de Cleveland. Por ello, escribirá a Weyler el 19 de abril:⁵⁰⁹

He hablado largamente con el Coronel de Ingen^s Marvá, y me he enterado con un plano a la vista de las obras de defensas y artillado de La Habana, que ya puede defenderse de una escuadra, y habrá que ir haciendo lo mismo con otros puertos, aunque no sé de dónde voy a sacar cañones, vamos quedándonos aquí en camisa...”.

Cita Azcárraga como lugares a reforzar el puerto de Mariel –por su cercanía a La Habana-, la bahía de Nipe, Cienfuegos, Cuba, etc.

La descoordinación entre ejército y marina se refleja en esta misma carta, al indicar que:

El serv^o de torpedos del puerto de La Habana no tiene la depend^a debida del Gobernador de la Plaza, lo cual en caso de guerra puede ofrecer inconvenientes por falta de unidad de acción....

Las necesidades de armamento comienzan a elevarse en porcentajes inesperados: si el 10 de marzo ya se habían enviado a Cuba 40.000 fusiles Mauser⁵¹⁰, el 28 de abril Azcárraga comunica a Weyler:

Con los 3.000 fusiles Mauser q^e pronto marcharán, se habrán remitido a esa isla 67.000 fusiles y 5.000 carabinas Mauser español de 7mm. y 11.000 fusiles y 5.000 carabinas de 7,65, o sea un total próximamente de 92.000 armas; deseo me diga V. si todavía necesita más o le bastan por ahora con esas armas.⁵¹¹

⁵⁰⁸ Esta presión de la fábrica de armas belga podría ser un buen ejemplo de la cooperación que recibía España de otros países europeos. AEA, Carta n° 6 (17 de marzo de 1896).

⁵⁰⁹ AEA, Carta n° 10 (19 de abril de 1896).

⁵¹⁰ AEA, Carta n° 5 (10 de marzo de 1896).

⁵¹¹ AEA, Carta n° 12 (28 de abril de 1896).

En el caso de un conflicto con los Estados Unidos, *que no deseo ni espero por ahora*, dirá Azcárraga, recomienda éste no dejar de pensar en las defensas terrestres, construyendo un campo atrincherado en La Habana.

A pesar de las expectativas generadas por los cañones Krupp de montaña, presentaban algunos problemas:

Me ha sorprendido lo que me dice V. acerca de las dificultades que ofrece el armar y cargar las nuevas piezas de montaña Krupp, y ya examinaremos la memoria que me anuncia pues aquí habíamos creído que era un gran adelanto y una inmensa ventaja la que ofrecía esta pieza en relación a las actuales en uso.⁵¹²

En la trocha de Júcaro a Morón, Weyler dispuso que se colocaran torpedos terrestres (minas), lo que le pareció bien a Azcárraga⁵¹³, recomendando éste al capitán de Ingenieros mandado en comisión desde Cuba que se adquirieran 5 ó 6.000 en vez de los 4.000 encargados, puesto que también podían utilizarse en otros lugares. Indudablemente, si estas minas se hubieran montado a tiempo, el paso por la trocha de Júcaro a Morón se habría dificultado sobremanera.

El 28 de junio se constata que los fusiles enviados a Cuba no habían sido suficientes, puesto que hay un nuevo pedido de Weyler por 20.000 fusiles Mauser, además de 4.000 carabinas anteriores. Azcárraga comunica en la carta nº 22 que las fábricas de Toledo y Trubia comienzan ya a producir cartuchos y fusiles, y que en el nuevo presupuesto les dará un gran impulso para no depender sólo del extranjero.⁵¹⁴

En la carta nº 27 Azcárraga vuelve a referirse a los torpedos a utilizar en la trocha de Júcaro a Morón, comentando a Weyler la recomendación hecha al Oficial de Ingenieros para que adquiriese mayor número, y más cuando había resultado eficaz la trocha Mariel-Artemisa.⁵¹⁵

Los soldados que se enviaban en el mes de agosto de 1896 iban ya bien armados y equipados –en palabras de Azcárraga-, instruidos y con buen espíritu.⁵¹⁶

Acompañamos un cuadro con la relación del material de guerra enviado a Cuba y Puerto Rico desde el 8 de marzo de 1895 al 10 de abril de 1896. (Cuadro 6.13). Así

⁵¹² AEA, Carta nº 11 (22 de abril de 1896).

⁵¹³ AEA, Carta nº 15 (19 de mayo de 1896). Aunque estos torpedos nunca llegaron a montarse.

⁵¹⁴ AEA, Carta nº 22 (28 de junio de 1896).

⁵¹⁵ AEA, Carta nº 27 (21 de agosto de 1896).

⁵¹⁶ AEA, Carta nº 28 (28 de agosto de 1896).

como los fusiles Mauser demostraron su extraordinaria calidad y fueron suficientes, las costas, como dijimos anteriormente no contaban con el material necesario. La mayoría de los cañones de costa eran obsoletos y sin ningún efecto disuasorio y los enviados por Azcárraga, más modernos, eran muy pocos.

Los españoles no dispusieron de ametralladoras durante la guerra. Este tipo de armas ya se había empleado en la guerra franco-alemana de 1870-1871 y era ideal para la montaña, para lo más escarpado de las sierras. Tampoco contaron con demasiada artillería. El general Linares, comandante del 4º Cuerpo del Ejército, sólo tenía cuatro piezas de montaña para una división de 14.000 hombres.⁵¹⁷

En 1889 el teniente coronel Gallardo, y más tarde Losada de Canteras en 1896, propusieron que se dotase de ametralladoras Maxim al Ejército de Cuba, pero no se atendió esta indicación.

CUADRO 6.13

MATERIAL DE GUERRA ENVIADO A CUBA Y PUERTO RICO

(8 de marzo de 1895 a 10 de abril de 1896)

ARTILLERÍA	
4	Cañones de 8 cm. Sr.
32	Cañones de 8 cm. Cr.
36	Cañones de 9 cm.
8	Cañones H.E. de 15 cm.
2	Cañones H.E. de 24 cm.
2	Cañones Krupp de 30 cm.
2	Cañones Ordóñez de 30,5 cm.

⁵¹⁷ J. Génova, *Armas automáticas. Pistolas, fusiles y ametralladoras*. Sucesores de Manuel Soler, Editor. Barcelona 1903, pp. 41, 336, 338 y 351. Sobre las ametralladoras en el Ejército Español puede consultarse el Catálogo de Documentos, Segunda Sección (Asuntos), del Archivo General Militar de Segovia (AGMS). Madrid, 1989.

6	Cañones de tiro rápido de campaña de 57 mm. Nordenfelt
1	Cañones de tiro rápido de plaza de 57 mm. Nordenfelt
6	Cañones de tiro rápido de costa de 57 mm. Nordenfelt
8	Obuses H.S. de 21 cm.
9	Baterías completas de a 4 piezas, de montaña, Krupp de 75 mm.
ARMAS PORTÁTILES	
64.12 5	Fusiles Maüser español, Md. 1893 de 7 mm.
1.176	Fusiles Maüser español, Md. 1893 de 7,65 mm.
69.63 9	Fusiles Remington, Md. 1871
5.027	Carabinas Maüser, Mod. 1893, de 7mm.
150	Mosquetones
ARMAS BLANCAS	
5.000	Bayonetas de fusil Remington modelo 1871-89
500	Sables de artillería
	Un machete moderno
EQUIPO	
28.90 0	Correaes para Remington
58.00 0	Correaes para Remington o Maüser
4.480	Correaes para Maüser

MUNICIONES DE INFANTERÍA	
33.66 0.000	Cartuchos de fusil Maüser de 7 mm.
7.441 .273	Cartuchos de fusil Maüser de 7,65 mm.
13.72 5.520	Cartuchos de fusil Remington, modelo 1871-89.
7.051 .575	Cartuchos de fusil Remington, modelo 1871.
55.36 6	Kgs. de pólvora de fusil

Fuente: R. E. Sánchez, *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*,

Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid 1896, pp. 186-192.

2.3. Vestuario y equipos

El uniforme de campaña de los soldados españoles en Cuba se componía de camisa, calzoncillos, chaqueta, pantalón, zapatos de vaqueta (piel de ternera), sombrero y pañuelo al cuello. Dadas las condiciones del clima cubano se buscaba que la ropa estuviese hecha con tejidos ligeros, lo que tenía el inconveniente de que se facilitaba la evaporación rápida del sudor, con el consiguiente enfriamiento excesivo. Para evitar este problema se dotó a las tropas con una camisa de tejido fino de lana, que secaba con rapidez pero mantenía mejor la temperatura corporal. Tanto el calzado como el vestuario se fabricaban en Cuba y en España, afirmando Y. Díaz

que la calidad del calzado cubano era muy superior a la del enviado desde la Península.⁵¹⁸

Que existían problemas con los suministros de ropa y calzado queda bien reflejado en la correspondencia de Azcárraga con Weyler. Como mínimo hay ocho cartas de Azcárraga donde se habla de vestuario y equipo. Ya en abril del 96 parece que había ciertos problemas, puesto que leemos:

Según noticias el macuto no satisface, porque resulta largo y molesto de llevar, y sería preferible el morral: el correaje dicen que se almacena ahí al llegar los batallones y les dan otro reducido a una canana para las municiones: también dicen que la bota no tiene aplicación: iguales dudas en la caballería respecto a las sillas de montar, capotes, etc.: espero que todo esto me lo aclarará V. puesto que tenemos tiempo.⁵¹⁹

Unos días más tarde, vuelve a urgir Azcárraga que se le conteste a la pregunta sobre “qué vestuario, equipo y monturas mejores tienen que llevar las tropas, puesto que las opiniones que recibe son muy variadas y conviene evitar las dudas”.⁵²⁰

En mayo, Weyler anuncia el envío de las muestras adecuadas de vestuario y equipo que necesitan sus tropas y que hay que mandarle; Azcárraga piensa que también le hablará de las monturas y hay una afirmación que desde el punto de vista de la calidad con que se fabricaban los textiles en España es muy significativa:

El rayadillo que aquí se adquiere es bastante malo, pues dicen q^e únicamente es bueno el que se hace en las Baleares, pero su producción es muy limitada.⁵²¹

Veinte días más tarde, Azcárraga –según escribe- no había recibido aún los datos prometidos por Weyler sobre el vestuario y equipo que necesitaban las tropas de los próximos refuerzos, y todavía el 19 de junio seguía sin recibirlos, con los problemas que suponían para los nuevos refuerzos que tenían que llevarlos y cuya salida estaba prevista en la primera quincena de agosto, para comenzar las operaciones activas el 1º de octubre.⁵²²

⁵¹⁸ Y. Díaz Martínez, *Vida y Avatares de los hombres de contienda. La subsistencia en la guerra del 95*. Editora Política, La Habana, 2004, p. 42.

⁵¹⁹ AEA, Carta nº 8 (8 de abril de 1896).

⁵²⁰ AEA, Carta nº 10 (19 de abril de 1896).

⁵²¹ AEA, Carta nº 15 (19 de mayo de 1896).

⁵²² AEA, Cartas nº 18 (18 de junio de 1896) y nº 19 (19 de junio de 1896).

El día 28 de junio, Azcárraga escribe a Weyler que ya ha dado la orden en cuanto al vestuario y corraje en el sentido que le ha indicado:

Pero los cuerpos dudan que en el tiempo que queda puedan hacerse los corrajes, en cuyo caso llevarán el que tienen ya arreglado.⁵²³

El problema del rayadillo sigue sin resolverse:

Las muestras de rayadillo sobre las cuales ha informado una junta competente y cuyo dictamen he publicado en el D.O., dejan bastante que desear, y las fábricas de Mallorca que son las que dan mejor tela, no pueden proporcionar ni con mucho todo lo que se necesita.

Es curioso en este caso que con la enorme demanda que se venía produciendo de este tipo de tela no se hubiera aumentado la producción de la buena calidad después de tantos meses de guerra. Sin embargo, los cuerpos en España “estaban muy entusiasmados con la tela de traje de faena, que consideraban de mejor visualidad y duración”, pero probablemente Weyler, con buen sentido, no consintió que se hiciera lo mismo en Cuba. Las opiniones sobre vestuario y calzado eran muy dispares entre los que pretendían imponer su opinión y lo mismo sucedía con las monturas.⁵²⁴

El traje utilizado por las tropas españolas era totalmente inadecuado por su color para la lucha en la manigua, puesto que el rayadillo blanco y azul se prestaba a que los insurrectos pudieran hacer blanco con más facilidad.

2.4. Instalación de heliógrafos

En las primeras cartas de Azcárraga a Weyler se trata del proyecto de comunicaciones por telegrafía óptica en la provincia de Pinar del Río y de la utilidad que podía obtenerse con el uso de los heliógrafos.⁵²⁵ En el mes de marzo se había

⁵²³ AEA, Carta nº 22 (28 de junio de 1896).

⁵²⁴ AEA, Carta nº 26 (8 de agosto de 1896).

⁵²⁵ AEA, Cartas nº 2 (9 de febrero de 1896) y nº 3 (16 de febrero de 1896).

avanzado ya bastante en las instalaciones y en mayo se terminó de enviar desde la Península todos los que se habían pedido inicialmente.⁵²⁶

En julio, Weyler mandó a España un comandante de Ingenieros para mejorar la situación de las comunicaciones, a pesar de que ya por entonces se había adelantado lo suficiente:

El com^{te} de Ingen^s q^e ha mandado V. con la comisión de los heliógrafos, me ha enseñado en la carta de la isla las estaciones q^e hay establecidas, lo q^e me ha sorprendido agradablemente, pues no tenía idea de q^e hubiera tantas, y si se continúa en este camino, quedará de este modo resuelto el problema de las comunicac^{es} telegráf^{as}, tan necesarias p^a las operac^{es}: ciertamente q^e este invento ha venido a resolver un problema trascendental.⁵²⁷

Todavía en la carta del 8 de enero del 97 aparece un anexo con la adquisición de telégrafos de señales, aunque no cabe duda de que este tipo de comunicaciones era muy vulnerable en bastantes lugares del territorio a la acción de las partidas insurrectas.

2.5. Estudios para el uso de globos

Desde la llegada de Weyler a La Habana comenzó a tratarse la posibilidad de utilizar globos cautivos en ciertas zonas:

De Ingenieros pronto saldrá todo el pedido q^e me ha hecho, y por si esto q^e ahora se habla de la conveniencia de utilizar globos cautivos en determinados puntos estratégicos bien defendidos y puestos en comunicación entre sí por medio de heliógrafos: asunto es éste q^e habrá que estudiar y caso de aceptarse habría q^e comprarlos en el extranjero.⁵²⁸

Un mes más tarde, Azcárraga continuaba pensando en el posible uso de estos elementos:

Sigue preocupándome la aplicación de los globos a esa guerra, pues de los nuevos estudios que he hecho, deduzco que pudieran ser útiles, pues los ingleses los han utilizado en sus guerras en la India. Voy a nombrar una Comisión de Ingenieros militares que salgan inmediatamente p^a Inglaterra y Francia, y si las noticias que

⁵²⁶ AEA, Carta nº 16 (28 de mayo de 1896).

⁵²⁷ AEA, Carta nº 25 (26 de julio de 1896).

⁵²⁸ AEA, Carta nº 6 (17 de marzo de 1896).

adquiere son satisfac^s se hará desde luego la adquisición y envío a esa isla del material necesario.⁵²⁹

El asunto de los globos volverá a aparecer en tres cartas más del mes de mayo, haciendo referencia en ellas a la comisión enviada a Inglaterra para estudiar dicha cuestión. Según las noticias disponibles en el Ministerio de la Guerra, los ingleses estaban organizando dos secciones aerostáticas destinadas al ejército de operaciones del Nilo.⁵³⁰ En una última carta del mes de mayo, se informa a Weyler de que la comisión que ha ido a estudiar los globos cautivos “lleva también encargo de hacer estudios sobre cohetes a la Congreve”.

2.6. Compra de caballos

La caballería desempeñó un papel fundamental en la guerra de Cuba. Se ha indicado por algunos autores que los cubanos eran mejores jinetes, pero es difícil pensar que con una población rural tan elevada en España no pudiera contarse con buenos escuadrones de caballería.

Al poco tiempo de llegar Weyler a Cuba se compran caballos en Méjico:

Ha hecho V. bien en disponer la compra de 500 caballos en Méjico, pues los de esa isla me figuro que la mayoría de los mejores, se los habrán llevado los insurrectos, y aunque por sus telegramas veo que es muy crecido el n^o de caballos que se han cogido a los insurrectos, me figuro que la mayoría valdrán poco; yo espero mucho de la Caball^a, dado el buen espíritu de esta arma, una vez que se halle bien montada.⁵³¹

En el mes de junio de 1896 Azcárraga comenta a Weyler que le parece muy barato el precio al que compra los caballos (76 pesos), “cuando en nuestros tiempos – se refiere a cuando los dos estaban en Cuba- antes de la 1^a guerra se pagaban a 150 y 200”.⁵³² En octubre todavía se compraban los caballos a 80 pesos⁵³³ y en septiembre de 1897 no había problemas en este sentido:

Me alegro mucho de q^c estemos bien de caballos, como me dice; con respecto a jinetes ya le decía recibirá V. los pertenecientes al reemplazo anterior q^c a tiempo obtuvieron instrucción militar y embarcaron p^a esa unos 400 en el vapor del 30 del pp^o, de modo

⁵²⁹ AEA, Carta n^o 10 (19 de abril de 1896).

⁵³⁰ AEA, Cartas n^o 18 (8 de mayo de 1896) y n^o 15 (19 de mayo de 1896).

⁵³¹ AEA, Carta n^o 5 (10 de marzo de 1896).

⁵³² AEA, Carta n^o 15 (19 de mayo de 1896).

⁵³³ AEA, Carta n^o 36 (28 de octubre de 1896).

q^e con éstos y los reclutas q^e vayan con alguna instrucción pronto podrá estar la Caballería en condiciones, cubiertas las bajas q^e ha experimentado.

2.7. El papel de las factorías en los suministros del Ejército

La cuestión de la alimentación de los soldados se ha tratado en muchas publicaciones de manera generalizada, cuando lo cierto es que se dieron situaciones muy diversas en función de las circunstancias.

Debido a la orografía y al clima cubanos, los suministros a las tropas alejadas de los puertos de mar o de las principales vías de comunicación presentaban serias dificultades. Los ataques mambises a los convoyes que transportaban los alimentos y otros recursos, así como el deterioro en las condiciones de los caminos durante las épocas de lluvia eran las principales. A medida que fue avanzando la guerra las precarias condiciones económicas contribuyeron a un empeoramiento de la situación.

Desde 1859 España tenía establecida en Cuba la Administración Militar. Entre la tropa y la Administración Militar, la Intendencia Militar era la responsable de garantizar los servicios de sueldos, subsistencia, acuartelamiento, campamentos, hospitales, transportes y vestuario.⁵³⁴ Durante la Guerra de los Diez Años, la mala organización de los transportes, la sanidad y, en conjunto el pésimo funcionamiento de la Administración Militar estaban a la orden del día.⁵³⁵

Como las mochilas que llevaban los soldados tenían un peso excesivo para moverse por el territorio cubano, al llegar Martínez Campos en 1895 dispuso que se instalaran factorías que funcionaban en la práctica como depósitos o almacenes.⁵³⁶ A estos depósitos acudían los soldados para el acopio de víveres y otros suministros.

El 22 de abril de 1895 se ordenó colocar factorías en Baracoa, Mayarí, Victoria de las Tunas, Bayamo y Cauto. El 19 de mayo se planteó la instalación antes de la temporada de lluvia en los siguientes lugares:

Primer distrito

Santiago de Cuba, Baracoa, El Cobre, Palma Soriano, Ramón de las Yaguas, Alto Songo, Tiguabos, Guantánamo, Yateras Arriba y Sagua de

⁵³⁴ Y. Díaz Martínez, *Vida y Avatares de los hombres de contienda. La subsistencia en la guerra del 95*, p. 11.

⁵³⁵ E. de Diego, *Weyler, de la leyenda a la historia*, Veintiuno Colección, Madrid 1998, p.87.

⁵³⁶ Y. Díaz Martínez, *Vida y Avatares de los hombres de contienda. La subsistencia en la guerra del 95*, pp. 12-13. La autora ha podido reconstruir la ubicación de las factorías, excepto las de las provincias de Pinar del Río y Camagüey.

Tánamo.

Segundo distrito

Manzanillo, Bayamo, Cauto Embarcadero, Baire, Vuelta Grande, Vegueta, Guisa y Guá o Vicana.

Tercer distrito

Guamo, Paso del Salado, Tunas, Minas, Puerta Padre, Maniabón, Gibara, Holguín, Mayarí o Bajaraguá.

En agosto se crearon las de Las Villas: Manicaragua, San Diego del Valle, Yaguaramas, Cartagena, Quemado de Güines, Santo Domingo, Placetas, Yaguajay, Camajuaní, Tunas de Zaza, Taguasco, Banao, Cabaiguán, Manacas y Fomento.

La anterior estructura se completaba con elementos de transporte a lomo para el traslado de las mercancías desde los centros de suministros hasta las factorías.

En la provincia de Matanzas se crearon cuatro zonas militares: Montero, Palmilla, Colón y Amarilla. Tenía la ventaja de contar con ferrocarril, lo que facilitaba sobremanera el abastecimiento de las tropas.

Parece que las factorías de la provincia de La Habana se instalaron a finales del año 1896 o principios de 1897. Al igual que en Matanzas, las vías de comunicación existentes favorecían la llegada de suministros. Los lugares elegidos fueron los siguientes: Melena del Sur, Batabanó, Santa María del Rosario, Güines, Güira, Managua, Rincón, San Antonio de los Baños, Santiago de las Vegas, San Felipe, Campo Florido, San José, Marianao, Guanabacoa, San Antonio de las Vegas y La Habana.

En las factorías los soldados podían adquirir café, azúcar, sal, arroz, garbanzos, judías, tocino, bacalao, tasajo, sardinas, aguardiente, vino maíz y heno. Algunos de estos productos eran de importación.

Al frente de las factorías se encontraban personas civiles que carecían de la necesaria honradez en bastantes ocasiones, lo que dio lugar a no pocos problemas. Y. Díaz recoge en la obra que citamos algunos de los fraudes que utilizaban estos comerciantes sin escrúpulos para enriquecerse a costa del pobre soldado.⁵³⁷

⁵³⁷ *Ibidem*, pp.48-49.

Si los soldados se encontraban en poblaciones de alguna importancia, las posibilidades para conseguir comida eran muy diferentes a las que tenían cuando se hallaban en destacamentos alejados que tenían que abastecerse de convoyes. En los fuertes y líneas militares donde no había factorías, se disponía de tiendas y depósitos de víveres en los que podían comprar los soldados siguiendo las disposiciones establecidas.

Togores recoge los datos de un informe elaborado durante la Guerra de los Díez Años por el general Riquelme, por el que se conoce la comida de la tropa entonces: 200 grs. de arroz, 100 grs. de tocino y 40 grs. de galletas, más algo de café, vino o aguardiente. El soldado cargaba con 4 o más raciones de etapa, aunque la lluvia o la rotura del saco podían hacer que disminuyeran tan exiguas raciones. Se achacaba a esta alimentación deficiente la mala salud de las tropas.⁵³⁸

Durante la última guerra las raciones eran parecidas –con un 20% más aproximadamente en las cantidades- y con posibilidades de comer chorizo, sardinas y tasaajo. A Giráldez Lomba cita como ración diaria “café para el desayuno (6 gr. de café y 10 gr. de azúcar), un almuerzo, en el mejor de los casos a base de carne y patatas (arroz con bacalao y patatas o potaje de judías, garbanzos, etc.) y una cena de sopa y cocido”.⁵³⁹

Los productos del campo también alimentaron a los soldados peninsulares. Los tubérculos y las frutas podían encontrarse con cierta facilidad aparte de los cultivos en las zonas establecidas, mientras que podía comerse carne de jutía y de caballo.⁵⁴⁰ La carne fresca de vacuno se conseguía por compra directa a los propietarios o comerciantes, puesto que no se vendía en factorías.

Así como en la zona occidental la red de distribución de los alimentos y ropa era muy eficaz, la situación en el Oriente era completamente distinta. Aquí apenas se contaba con líneas de ferrocarril y las distancias entre puerto y factorías eran considerables, por lo que los convoyes atravesaban muchos inconvenientes para llegar hasta ellas.

⁵³⁸ L. E. Togores, “Guerra cubana de los Diez Años”, en *Aproximación a la Historia Militar en España*, Volumen II, p. 546.

⁵³⁹ A. Giráldez Lomba, *El año del Desastre. 1898 en Vigo*. Instituto de Estudios Vigueses (Fundación Provingo), Vigo 1998, p. 137.

⁵⁴⁰ La jutía es el nombre dado en Cuba a la hutía, un mamífero roedor que se parece a la rata, pero mayor que ella y de carne comestible. Vive en los árboles y se alimenta de frutos, hojas y cortezas. Hay distintas variedades, con pelajes que van del blanco al negro, abundando cada variedad en zonas diferentes del país (del diccionario Salvat).

En Cuba se crearon diecisiete compañías de transporte a lomo para el traslado de provisiones. En marzo de 1896 ya se recomendaba alargar la duración de las raciones de etapa, aprovechando la carne y otros productos que pudieran encontrarse.

Ya se han comentado en otro lugar de la tesis las quejas de algunos ganaderos por no cobrar las reses que consumían las tropas de Weyler. Sin embargo, no siempre fue así, puesto que al principio de la guerra, después de pagar la ración de etapa, siempre quedaba algún dinero para comprar otros productos. El problema se fue agravando al irse alargando el conflicto y no cobrar los soldados a tiempo; la única solución –suponiendo que la hubiera- estaba en coger los animales sin pagarlos. A medida que pasaba el tiempo fueron reduciéndose también las existencias de ganado, dejándose el disponible para el transporte de los convoyes. También con el paso de los meses, la dificultad para encontrar los suministros necesarios en las factorías se iba agudizando, sobre todo en la parte oriental. Muchos de ellos llegaban desde La Habana y con bastante mala calidad en ciertas ocasiones.

Los convoyes fueron los únicos medios de distribución con los que contaban las tropas destinadas en algunos lugares. En Oriente y en el Camagüey las fuerzas dedicadas a la protección de las expediciones sufrieron numerosas bajas, dada la facilidad para moverse por estos territorios de las fuerzas mambisas. Hubo poblados como Bayamo, Las Tunas, Guáimaro y Casorro que tenían que haberse abandonado, dados los graves obstáculos que había que vencer para abastecerlos, y así lo reconoce Weyler en *Mi mando en Cuba*, aunque al no hacerlo así por motivos políticos se sufrieron después las consecuencias.

En Occidente los suministros podían hacerse con más facilidad, distribuyéndose con pequeños convoyes. Si las tropas operaban cerca de alguna factoría se acercaban a ella para adquirirlos directamente. En la provincia de Matanzas el traslado primario se hacía por ferrocarril, conduciéndose después desde las estaciones a las factorías en pequeñas caravanas.

En *Historia de Trinidad*, Parte 5ª, capítulo 6, de M. Jiménez II y M. G. Jiménez leemos las frases siguientes:⁵⁴¹

Vuelven los recuerdos de mi infancia a poblar mi memoria. Los que digan que los soldados españoles sólo daban los platos vacíos a los pobres reconcentrados

⁵⁴¹ <http://www.guije.com/pueblo/municipios/vtrinidad/historia/g1897.htm>

no dicen la verdad. La calle de la Boca... era ocupada por los soldados en las horas del almuerzo y comida. Al lado de cada soldado, sentado al borde de la acera, había siempre un pobre niño reconcentrado con su limpia botella de agua. La comida que a los soldados se servía era abundante; a base de tocino, patata, carne, garbanzos, arroz y hogazas de pan. A cambio de agua y la limpieza del plato, los reconcentrados se aprovechaban de los residuos, no escasos, de esas comidas. Nunca vi despedir con dureza a los reconcentrados en las horas de las comidas; antes bien, eran tratados por los infelices soldados con caridad y humanidad. Así las víctimas de Weyler hallaron relativo alivio en las migajas de sus mismos forzados mantenedores.

En la provincia de Pinar del Río, con abundancia de territorios de montaña, el suministro se hacía difícil en muchas zonas. Existía un ferrocarril que iba desde La Habana hasta la capital de la provincia y dos pequeñas líneas: un ramal desde la línea principal a Guanajay y un trayecto desde Viñales a San Cayetano. El resto de las vías de comunicación eran caminos que se volvían impracticables con las lluvias en su mayoría.

Weyler ordenó en 1897 a los comandantes de División y jefes de Brigada la visita e inspección de factorías, enfermerías y hospitales para mejorar su funcionamiento, tomando medidas para evitar los abusos que se producían en la alimentación de los soldados. Además procedió enérgicamente contra algunos responsables –sin importarle el cargo o graduación–, aunque se quejaba con frecuencia del mal trabajo después de los tribunales.⁵⁴²

A pesar de las comisiones creadas por Weyler y más tarde por su sucesor Blanco, los problemas que se daban en la alimentación de los soldados no encontraron una solución aceptable, al tiempo de no haber podido cortar las autoridades toda la corrupción que rodeaba los suministros al Ejército.

En las cartas de Azcárraga se da por sentado que la alimentación de los soldados cuenta con los medios adecuados para ser sana y abundante. Sin embargo, achaca a la mala administración los fallos que puedan producirse. Por ejemplo, en la n° 25⁵⁴³ se refiere al abastecimiento de Bayamo y lo que ha preocupado a la gente, “que veía

⁵⁴² V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, p.173; tomo IV, pp.338-339; *Memorias de un general*, pp. 225-226.

⁵⁴³ AEA, Carta n° 25 (26 de julio de 1896).

a los habitantes y a la guarnición muertos de hambre, por ese espíritu de pesimismo al que somos tan propensos”, cuando a él no le preocupó ni un momento.

En la carta nº 61 aparece la preocupación por la posible mala administración:

Triste es el cuadro que me pinta V. de lo que son muchos Jefes de columna y de Rg^{lo} y lo q^e pasa con la Admón. m^r y otras colectividades y lo más criminal es cuando esta conducta indigna llega a quebrantar la salud del soldado por deficiencia en la alimentación, estos hechos comprobados exigen castigos severísimos y cuando no se puedan probar en procedim^{to} judicial, bastaría la convicción p^a tomar ciertas medidas de carácter gubernativo –lo que me produce mayor desconsuelo es q^e estos hechos han trascendido a la población civil, que cuenta y escribe de los q^e afligen.⁵⁴⁴

La inmoralidad en la administración, que como hemos visto se ha tratado con preocupación y duras palabras en la carta anterior, vuelve a ser considerada por Azcárraga veinte días más tarde⁵⁴⁵:

Punto importantísimo, sin embargo, que no debo dejar de olvido es el de la inmoralidad de que tanto se habla, dando origen a que circulen relatos verdaderamente desconsoladores y que producen un efecto terrible.

Nadie ignora ya que V. se ha visto obligado a adoptar severísimas medidas que han sido recibidas con aplauso, pero esto no obstante el mal parece tan hondo y extendido y se citan casos innumerables con tal lujo de detalles, que la noticia de que preguntados algunos soldados por el origen de sus padecimientos y deplorable estado, respondieron que eran debidos al hambre a que los sometía el abandono o algo peor de sus Jefes, nadie la ha puesto en duda, porque esa respuesta horrorosa corresponde perfectamente al juicio que tiene formada la opinión desde lo más alto a lo más bajo.

Recogemos, por último, la opinión de Azcárraga poco antes de cambiar el Gobierno y dejar la Presidencia:

Para terminar diré a V. q^e mucho se habla de la necesidad de variar el sistema de alimentación en esa Antilla. Atribuyen la anemia al actual y se repite q^e están demostradas las ventajas de la carne prensada, conservas, etc^a. Me parece q^e sería conveniente hacer algo en este sentido. V. me dirá lo q^e piensa y el criterio q^e ha podido formar acerca de este problema interesantísimo en el q^e seguramente habrá hecho observaciones y estudios.⁵⁴⁶

3. La escasez de alimentos, de mandos, de barcos y de dinero

3.1. La escasez de alimentos para el Ejército

Durante 1895 y gran parte de 1896, los comerciantes aceptaban todavía los pagarés y vales del ejército español como pago, pero en 1897 y comienzos de 1898

⁵⁴⁴ AEA, Carta nº 61 (8 de agosto de 1897).

⁵⁴⁵ AEA, Carta nº 63 (31 de agosto de 1897).

⁵⁴⁶ AEA, Carta nº 64 (8 de septiembre de 1897).

ya no querían vender a crédito, dado que tenían casi la completa seguridad de que no iban a cobrar. Debido a ello, la alimentación de las tropas fue haciéndose cada vez más difícil, sobre todo desde finales de 1897. La falta en las factorías de los alimentos normales tuvo que afectar, sin duda, el espíritu de las fuerzas que luchaban en Cuba.

Las zonas de cultivo establecidas por Weyler producían maíz –que servía de alimento para las personas y forraje para los animales-, verduras y legumbres. Además se criaban animales que servían para la alimentación y el transporte. Estas zonas de cultivo coincidían bastante con los lugares donde había factorías.⁵⁴⁷

Y. Díaz cita las siguientes zonas en la provincia de La Habana: exterior de La Habana o Managua, Marianao, Santiago de las Vegas, Campo Florido, San José de las Lajas y San Antonio de los Baños. También detalla varias zonas de Oriente: Manzanillo, Bayamo, Veguita, Holguín, Puerto Padre, Gibara, Santiago de Cuba, Guantánamo, Sagua de Tánamo, Baracoa, El Cristo, San Luis y Palma Soriano.

En julio de 1897, Weyler dispuso que en los fortines alejados de las poblaciones se establecieran zonas de cultivo de 25 m. de radio, en las cuales sólo se sembrarían viandas (hortalizas), tubérculos y legumbres. Dado que no se podía sembrar en grandes áreas del territorio cubano, la trascendencia de estas pequeñas explotaciones queda fuera de toda duda.⁵⁴⁸

Para proteger sus fuentes de alimentación –tanto ganado como viandas- los españoles tomaban diferentes medidas: encerrar el ganado por la noche y preparar emboscadas para impedir que los cubanos pudieran capturarlo.

3.2. La escasez de capitanes y subalternos de Infantería. Un problema crónico en la organización del Ejército de Cuba

Se ha comentado anteriormente cómo bastantes jefes y oficiales eran remisos a ir a Cuba, y también el número de bajas voluntarias que se produjeron en el Ejército.

⁵⁴⁷ Y. Díaz Martínez, *Vida y Avatares de los hombres de contienda. La subsistencia en la guerra del 95*, p. 87.

⁵⁴⁸ Aunque en *Mi mando en Cuba* se citan zonas de cultivo de 25 m. de radio alrededor de los fortines, la distancia al centro de la circunferencia teórica formada probablemente sería mayor. El radio de 25 m parece muy reducido, aunque es el dato que da Weyler, pero puede tratarse de un error de imprenta.

Pero, además, las bajas por enfermedades entre los militares de Cuba fueron elevadas y la reposición de los oficiales se hacía cada vez más problemática. Veamos algunos de los comentarios de Azcárraga sobre este asunto:

Me pide V. 200 subalternos, y no sé ya de dónde sacarlos, a pesar de las inmensas promociones de la Academia de Infant^a y de tener una gran escasez de ellos en los cuerpos de la Península, por lo que me veo obligado a utilizar los sargentos de Carabineros y Guardia Civil, escribientes de oficinas militares, etc., etc., y tal es el consumo que aun así creo que todas las fuentes se van a agotar.⁵⁴⁹

En la carta del 28 de junio se comenta que a las grandes dificultades para conseguir subalternos se añaden las que empiezan para la clase de capitanes, pues aunque parece que el problema se resuelve con facilidad ascendiendo a los primeros tenientes, se aumenta así la falta de subalternos.⁵⁵⁰

El problema de los subalternos era mayor en Ingenieros y Artillería, donde la solución no era tan sencilla,⁵⁵¹ pero además la situación se agravaba cada vez más:

Me ha llamado la atención el crecido número de Capitanes y Subalternos de Inf^a q^c le faltan, y que yo no sé de dónde sacarlos, pues son infinitos los 2^{os} Ten^s de la reserva retribuida q^c he hecho, y crecido el n^o de vacantes de Capitanes activos q^c han resultado en Zonas y Regimientos de Rva, q^c he dado a los Capitanes la escala de reserva, para contener el ascenso de los 1^{os} Ten^s, que ya no están atrasados y que un más rápido ascenso, aumentaría la falta de subalternos en dicha arma.⁵⁵²

En el mismo mes de octubre, Weyler reclamaba 147 Capitanes de Inf^a y 294 subalternos. Para ello, Azcárraga tenía que ascender subalternos a Capitanes. Ya se habían producido ascensos de sargentos de Infantería de Marina a segundos tenientes de la reserva con destino en comisión a los cuerpos de Infantería del Ejército, y se pensaba en aprobar el ascenso de sargentos licenciados y nuevamente enganchados que reunieran determinadas condiciones.⁵⁵³ Cada vez se iban bajando más las condiciones precisas para ocupar puestos de Capitanes o Subalternos de Infantería y Azcárraga afirmaba que “no sé hasta dónde tendremos que llegar”. Sugería por ello a Weyler que “quizás sería conveniente q^c abriera V. la mano en la concesión de empleos de Capitán y 2^o Ten^{te} p^a recompensar méritos de guerra”.⁵⁵⁴

⁵⁴⁹ AEA, Carta n^o 19 (19 de junio de 1896). Los subalternos eran los 1^{os} y 2^{os} tenientes.

⁵⁵⁰ AEA, Carta n^o 22 (28 de junio de 1896).

⁵⁵¹ AEA, Carta n^o 24 (19 de julio de 1896).

⁵⁵² AEA, Carta n^o 33 (8 de octubre de 1896).

⁵⁵³ AEA, Carta n^o 34 (18 de octubre de 1896).

⁵⁵⁴ AEA, Carta n^o 36 (28 de octubre de 1896).

Esta solución parece que satisfizo a Weyler, comentando Azcárraga que “los ascendidos por méritos de guerra tendrán más entusiasmo y ya están aclimatados, y será un estímulo p^a los 1^{os} Ten^s y Sargentos q^e ahí se baten”.⁵⁵⁵

La escasez de mandos fue crónica hasta finales de la Guerra. Esto nos lleva a considerar un problema grave en la organización del Ejército en Cuba, puesto que no se cumplía una de las reglas básicas de la organización: poner al frente de cada puesto a la persona más adecuada. Hemos visto la situación en el nivel de Generales y Jefes, y lo que venimos examinando sobre capitanes y subalternos, junto con la mala preparación de muchos de los soldados enviados, nos lleva a la conclusión de que en esas condiciones era muy difícil conseguir los objetivos que se habían propuesto.

3.3. La escasez de médicos: un asunto agobiante

Al tratar la Sanidad Militar en un apartado anterior, hemos examinado los problemas fundamentales que se daban en este campo y el número de médicos que prestaban sus servicios en Cuba. La labor de los médicos era fundamental en la Isla, donde atendían al enorme número de oficiales y soldados que llenaban los hospitales.

En el mes de noviembre de 1896 se agudizó la escasez de médicos, tanto por el aumento de los enfermos como por los que fueron a Filipinas.

En una de sus cartas, Azcárraga señalaba que no se compaginaba bien la escasez de personal médico con lo que leía en la prensa, “caso de que fuera cierto”, de que varios médicos militares habían sido nombrados catedráticos de la Universidad de La Habana, así como que en ciertos servicios había destinado más personal del que aconsejaban las circunstancias.⁵⁵⁶

3.4. La Marina. Pocos barcos para evitar las expediciones cubanas

Con más de 4.000 kilómetros de costas y muy pocos barcos, consecuencia de la imprevisión de años anteriores, la Marina no pudo actuar con eficacia y terminó sacrificada al final de la guerra en Santiago de Cuba.

⁵⁵⁵ AEA, Carta n° 37 (8 de noviembre de 1896).

⁵⁵⁶ AEA, Carta n° 37 (8 de noviembre de 1896).

Uno de los problemas padecidos durante la Guerra, por lo que se refiere a la organización, fue la dependencia de la Marina de un Ministerio distinto del de la Guerra, lo que daba lugar a celos estúpidos que sólo servían para disminuir su rendimiento. Ya hemos comentado con anterioridad la absurda reacción de la Marina después del paso de Maceo bordeando la trocha de Mariel-Majana, buscando demostrar que lo que había hecho el general mambí fue atravesarla directamente. Pero para corroborar lo anterior, nada mejor que recoger un párrafo de la carta que el contraalmirante Montojo escribió a Beránger el 13 de enero de 1897:

Sensible es que los servicios de la Marina no sean apreciados como se merece, por más que se haga, a causa de esa eterna desconfianza del Ejército.⁵⁵⁷

Durante la gobernación de Martínez Campos, la situación de la Marina en Cuba no podía ser más calamitosa. El 19 de septiembre de 1895, como resultado de un choque fortuito en la bocana del puerto de La Habana entre el crucero *Sánchez Barcaíztegui* y el vapor *Conde de la Mortera*, murieron , además del Comandante general del Apostadero contraalmirante Delgado Parejo, el comandante del crucero y veintinueve tripulantes. Para sustituir a Delgado Parejo, interinamente, fue nombrado el General Gómez Imaz, que era capitán del puerto.

En una carta dirigida a su ministro, Gómez Imaz se refiere a las carencias de la Marina:⁵⁵⁸

El servicio que tienen que hacer y hace esta escuadra en las circunstancias de guerra y guerra especialísima, en que está la Isla, con barcos escasos de número para la vigilancia que se le exige y además unos en mal estado sus máquinas, otros reparándolos, etc., resulta de tal conjunto un mando para mí, de verdadera prueba.

Y en esta misma carta felicita al Ministro por el envío anunciado de once nuevos barcos, más adecuados que los disponibles para vigilar las costas, detallando la situación de otros existentes:

El “Venadito” necesita 4 meses para arreglar su máquina y eje muy desnivelado, el Infanta necesitará reparación también sería en sus calderas dentro de poco y en previsión de eso pido ya tubos; el Magallanes, aquí amarrado esperando las piezas de máquina que tienen que reemplazar y están pedidas a Inglaterra, y por último el Jorge Juan y Alsedo necesitan de reparaciones que obligarán a separarlos por algún tiempo de sus cruceros, como hoy lo está el Cuba-Española que ya el estado de la caldera lo tenía inutilizado para moverse, pero a todo esto se podrá atender cuando lleguen los nuevos cañoneros y lanchas.

⁵⁵⁷ A. Ranch y C. Alonso (edits), *Democracia, República, Restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beránger (1857-1898)*, p.242.

⁵⁵⁸ *Ibidem*. Carta del 20 de octubre de 1895, pp. 174-175.

Estos pequeños cañoneros o lanchas cañoneras llegaron entre noviembre y diciembre de 1895. De estos barcos decía el general Navarro –desde mediados de noviembre estaba ya en La Habana como comandante general del Apostadero- que sus comandantes tenían que entrar en la cámara como quien echa una carta por el buzón del correo.⁵⁵⁹

En la correspondencia de Azcárraga aparecen algunos de los problemas relacionados con la Marina:

La prensa dice que iba V. a pasar una revista a la escuadra: este elemento puede prestarle muy útiles servicios si consigue cerrar la costa de modo que no pueda haber desembarcos de ninguna expedición filibustera.

Por lo que pueda valer diré a V. V. que me han leído hace pocos días una carta de esa isla, de un marino, en la que dice que todos ellos desean se restablezcan las divisiones como en la otra guerra, porque desde La Habana no es posible mover con oportunidad ni acierto 50 buques con muchos de los cuales no hay comunicación directa ni se sabe dónde están...

Las divisiones, mandadas unas por Capitanes de fragata y otras por Capitanes de Navío, son de necesidad. En la otra guerra confiesa Collazo que desde el año 1870 no lograron meter una expedición y es hoy muy importante lo mismo.⁵⁶⁰

A pesar de los deseos de Azcárraga, las expediciones militares de los cubanos continuaron durante el mando de Weyler. En el año 1895, siete expediciones habían alcanzado las costas de Cuba, pero durante el periodo febrero 1896-octubre 1897 llegaron a veintitrés.⁵⁶¹ Fueron las siguientes según R. Izquierdo (Cuadros 6.14 y 6.15):

CUADRO 6.14

EXPEDICIONES CUBANAS DURANTE EL MANDATO DE WEYLER

	Expedición	Buque	Lugar	Fecha
	Fernando Méndez	Comodoro	Cayo Galindo	1895-96
	Enrique Collazo	Viveros	Varadero	18 marzo 96

⁵⁵⁹ *Ibidem*. Carta de J. Navarro y Fernández a Beránger, p. 186.

⁵⁶⁰ AEA, Carta nº 3 (16 de febrero de 1896).

⁵⁶¹ R. Izquierdo Canosa, *Días de la Guerra*, pp. 133-134.

	Braulio Peña	Friends	Nuas Grandes	20 marzo 96
	Calixto García	Bermuda	Maraví	24 marzo 96
	Juan Monzón	Competidor	Ensenada de Berracos	25 abril 96
	Leyte Vidal	Bermuda	Cabo Cruz	Mayo 96
	Fernández Ruz	Laurada	Punta de Ganado	18 mayo 96
	Rafael Portuondo	Three Friends	Playa de Cargado	30 mayo 96
	Ricardo Trujillo	Comodoro	Playa de Camacho	20 junio 96
0	Leyte Vidal	Three Friends	Juan Claro	23 junio 96
1	Juan R. Cowley	Three Friends	Boca Ciega	7 julio 96
2	Rafael Cabrera	Dauntless	Nuas Grandes	16-17 agosto 96
3	Fernando Méndez	Dauntless	Massío	27-29 agosto 96
4	Rius Rivera	Three Friends	María la Gorda	8 septiembre 96
5	Miguel Betancourt	Dauntless	RO San Juan	13 octubre 96
6	Pérez Morales	Dauntless	Juan Claro	3 enero 97
7	Roloff	Laurada	Banes	21 marzo 97

8	Rafael de Armas	Monarca	Mosquitos	28 marzo 97
9	Serapio Arteaga	Dauntless	Punta Brava	21 mayo 97
0	Ricardo Delgado	Dauntless	Bacuranao	24 mayo 97
1	Rafael Gutiérrez	Sommers Smith	María la Gorda	5 septiembre 97
2	Rafael de Cárdenas	Sommers Smith	Boca Ciega	9 septiembre 97
3	Fernando Méndez	Sommers Smith	Río Arimao	15 septiembre 97

Fuente: R. Izquierdo Canosa, *Días de Guerra*, pp. 133-134.

De estas veintitrés expediciones, ocupa el primer lugar por número de ellas el Dauntless (6), seguido del Three Friends (4) y el Sommers Smith (3).

Los datos que ofrece O. Delgado varían ligeramente con los anteriores (cuadro 6.15).⁵⁶²

CUADRO 6.15

Expedición	Buque	Lugar	Fecha
1	Commodore	Guayabal (Camagüey), Nuevas Grandes (20)	12 marzo 96
2	Bermuda		15 marzo 96
3	“	Fracasó. Cancelado el registro británico	22 abril 96
4	Competido	Ensenada Verracos (P. del Río).	23 abril

⁵⁶² O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba. 1868-1898*, pp.527-529.

	r	Capturado	96
5	Laurada	Punta Guamado (Camagüey)	8 mayo 96
6	Three Friends	Ensenada del Cargado (Oriente)	30 mayo 96
7	Commodo re	Playa Camacho (Cárdenas)	17 junio 96
8	Three Friends	Capturado por autorid. norteamer.	24 junio 96
9	Three Friends	Bacuranao (la mayoría de exped. muertos por las tropas españolas)	2 julio 96
10	Laurada	Nuevas Grandes (Camagüey)	5 agosto 96
11	Dauntless	El Macío (Oriente)	5 agosto 96
12	Three Friends	Capturado por un guardacostas	15 agosto 96
13	Three Friends	Desembarcado con éxito en Cuba	2 septiembre 96
14	Dauntless	Río San Juan (Las Villas). La mayor parte de la carga capturada por los españoles.	5 octubre 96
15	Commodo re	Capturado por autoridades federales	6 octubre 96
16	Dauntless & Mabey	Abortada expedición por autorid. federales	6 octubre 96
17	Tree Friends	Arresto organizado por las autoridades federales.	8 noviembre 96
18	Three Friends	Al terminar esta expedición quedó detenido, primero en Key West y después	14 diciembre 96

		en Jacksonville	
19	Comodoro re	Fracasada	31 diciembre 96
20	Dauntless	Cayo Sin Nombre	2 enero 97
21	Laurada	Banes (Oriente)	27 febrero 97
22	Monarch	Mosquito Beach (Mariel, P. del Río)	3 marzo 97
23	Laurada	Banes (Oriente)	14 marzo 97
24	Monarch	Capturado en Bahía Honda	30 marzo 97
25	Bermuda	Fracasada	3 abril 97
26	Comodoro re	Nuevitas	7 abril 97
27	Bermuda	Fracasada	9 abril 97
28	Comodoro re	Tuvo éxito	15 mayo 97
29	Dauntless	Tuvo éxito	21 mayo 97
30 -32	Tres expediciones	Cabo Corrientes (P. del Río)	5-15 sept 97
	(¿Sommer s Smith?)	Punta de Cobre (Habana)	
		Arimao (Las Villas)	

Fuente: O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba. 1868-1898*, pp.527-529.

En abril de 1896, Azcárraga comenta la expedición del Bermuda:

Veo con gusto lo que me dice V. acerca de lo que trabaja la Marina; pero con tanto cayo y tanto fondeadero, y con la inmediación de esas costas a los Estados Unidos, se hace muy difícil una vigilancia absoluta y sin embargo por lo ocurrido al Bermuda y otro buque se ve que eso es cosa tan llana (para) el desembarque de las expediciones filibusteras (que) sólo muy en pequeño es como consiguen alijar el material de guerra y municiones, así es que no se explica fácilmente como aquéllos no carecen ya de cartuchería.

He hablado con el Ministro de Marina sobre el destino a ésa de Díaz Moreau y me ha dicho que siente mucho no poder complacer a V. porque se ve imposibilitado de dar ningún destino a este Jefe por la incorrecta conducta que viene observando escribiendo e inspirando en la prensa artículos contra él que a veces afectan a la Marina en general, lo cual tiene disgustados a sus mismos compañeros.⁵⁶³

Al mes siguiente continúan las buenas opiniones sobre la Marina:

Veo con gusto q. la Marina está trabajando con actividad y resultado satisfactorio y es indudable q. siguiendo en ese camino podrá prestarle a V. servicio de gran importancia.⁵⁶⁴

En el mes de agosto comienzan las dudas sobre la eficacia de la Marina en la persecución de las expediciones filibusteras, debido al aumento en el número de desembarcos:

Lo que realmente hace falta es q^e la persecución que hace nuestra Marina sea más eficaz y de resultados más positivos q^e lo ha sido hasta aquí, por causas que ignoro, pues no podemos dudar de la buena voluntad q^e anima a nuestra marina; p^o somos poco afortunados.⁵⁶⁵

Unos días más tarde se hace referencia en la correspondencia a las críticas aparecidas en *El Imparcial* sobre los resultados logrados por la Marina:

...También le incluyo otro recorte del mismo periódico señalando deficiencias de la manera como presta sus servicios la marina y q^e da lugar a q^e no se obtengan los resultados q^e eran de esperar dado el n^o de buques de guerra allí acumulados y la [.....] y buena voluntad de los mismos; quizás no sea exacto todo lo que dice el articulista, lo cual podrá V. apreciar mejor que yo: me ha parecido, sin embargo, q^e no estaba de más q^e leyera V. esos art^s, por si creyera q^e merecían la pena.⁵⁶⁶

Antes nos hemos referido a la negativa del ministro de Marina de enviar a Díaz Moreau a Cuba, a pesar de pedirlo Weyler. Lo bien cierto es que las relaciones entre el capitán general y la Marina comenzaron a ser tirantes.

⁵⁶³ AEA, Carta n^o 8 (8 de abril de 1896).

⁵⁶⁴ AEA, Carta n^o 14 (8 de mayo de 1896).

⁵⁶⁵ AEA, Carta n^o 27 (21 de agosto de 1896).

⁵⁶⁶ AEA, Carta n^o 29 (8 de septiembre de 1896).

En la correspondencia de José Marengo –Jefe del Estado Mayor del Apostadero de La Habana y enemigo declarado de Weyler- con Beránger aparecen algunos párrafos interesantes relacionados con la organización de la Marina.⁵⁶⁷

El Gral. Navarro, no es opuesto a la creación de las Divisiones, por el contrario estima que son de necesidad y sólo una mala inteligencia, ha podido hacer creer que se opone a su establecimiento.

Yo también las creo de absoluta necesidad, no tan solo para mantener nuestras relaciones con el ejército, sino para la vida interna de la marina. Hoy cada ayudante de marina y capitanes de puerto hacen de jefes y por la incomunicación unas veces y por las urgencias de los servicios otras, manejan los barcos y con frecuencia resultan rozamientos y deficiencias inevitables. Si Vd. tenía otra dificultad que la de Díaz Moreu y la oposición del Gral Navarro, como esta ha desaparecido, podrán crearse, pues su gasto es insignificante.

(...)

De oficiales estamos perdidos, por lo escasos y el servicio se resiente de tanta falta.... De maquinistas estamos también muy mal. Por las relaciones de novedades sobre el Personal verá hasta qué punto llega la necesidad.

En carta posterior, del 20 de febrero de ese mismo año,⁵⁶⁸ Marengo vuelve a referirse a las carencias de personal:

De oficiales y aun jefes muy mal, como ya le dije por las relaciones de novedades.

(...)

Faltan para las más apremiantes necesidades del servicio, maquinistas, practicantes, obuseros, torpedistas, condestables y luego contadores, 18 tenientes de navío, jefes y creo que no queda ninguno otro omitido.

De las cartas de Marengo deducimos la situación de la Armada, nada satisfactoria, pero todavía la impresión es peor cuando sus comentarios sobre Weyler enviados a Beránger son totalmente despectivos hacia el capitán general. Recogemos uno de ellos:

En suma; que para salir delante de su evidente fracaso, airoso, no vacila ni cede ante la posibilidad de llevarnos a todos al abismo.

Después de todo lo anterior parece lógico preguntarse: ¿se pensaba ganar la guerra con tan pocos recursos materiales y humanos y, lo que es peor, sin una unidad de acción entre los principales responsables del Ejército y la Marina?

En una última carta, y ya como presidente del Gobierno, Azcárraga hace unos comentarios sobre la Marina:

⁵⁶⁷ A. Ranch y C. Alonso (edits.) *Democracia, República, Restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beránger (1857-1898)*, pp.232-235. Carta del 10 de enero de 1897.

⁵⁶⁸ *Ibidem*, pp. 249-251.

Por lo que hace a la marina oigo lamentarse a muchas personas de que da pocos resultados en cuanto a vigilar y aprehender, lo que demostraría que las costas no se hallan bien vigiladas o cubiertas, inclinándose la mayoría a esto último. Y aquí entra mi pregunta de V. para mí. ¿Son, efectivamente, insuficientes las fuerzas navales de ese apostadero? ¿Qué cree deba hacerse o reformarse en este punto? ¿Le hacen a V. falta barcos? Dígame V. cuanto crea conveniente que por mi parte lo que V. me indique, lo tomaré como cosa propia, por el interés del servicio y porque deseo que cuente V. con todo lo que considere indispensable.⁵⁶⁹

Como puede deducirse de los párrafos anteriores, Azcárraga seguía dispuesto a que se ampliara la fuerza de la Marina en Cuba, creyendo en una victoria final. El cambio de Gobierno, que se produjo poco después, truncó las últimas esperanzas de lograr un triunfo militar.

Las medidas que se tomaron después de Weyler y Azcárraga no dieron tampoco resultado y desde octubre de 1897 a mediados de agosto de 1898, otras quince expediciones alcanzaron las costas de Cuba.

3.5. La falta de pagos al Ejército

La escasez de numerario en Cuba creó problemas de todo tipo, sin que se tomaran medidas eficaces para resolverlo. Algunas otras, como la suspensión de la zafra o de las exportaciones de tabaco no contribuyeron precisamente a favorecer la situación. Este retraso de los pagos fue tratado con cierta frecuencia en la correspondencia que venimos examinando:

Ya le he dicho al Ministro de Ultramar la necesidad de q^c haga esfuerzos p^a que no se aumente el retraso con que ahí se va atend^o a las pagas y ya veo las economías q^c hace V., pero es lo cierto que el gasto que produce la guerra es inmenso, como no puede menos de suceder y no sé hasta dónde llegaremos.⁵⁷⁰

(...)

Estoy de acuerdo con lo que me dice sobre los fondos q^c deben facilitarse a la Caja de Ult^f, en este sentido vengo gestionando cerca de Castellano y hasta ahora he conseguido q^e las asignac^s se paguen con puntualidad, lo cual importa se haga, ya que ahí se cobra con retraso.⁵⁷¹

(...)

Castellano hace esfuerzos titánicos p^a enviar a V. los crecidos fondos q^e necesita y q^c con los refuerzos aumentarán considerablemente, tocando ahora mayores dificultades, no sólo por la época muerta q^e atravesamos, sino por la actitud poco patriótica de los senadores y diputados liberales, enfrente de la gravísima situación que atravesamos.

Lo que sí procuro a toda costa y hasta ahora lo he conseguido, es q^c las asignac^s a las familias militares se paguen con puntualidad, lo cual da mucha tranquilidad a los padres,

⁵⁶⁹ AEA, Carta n° 63 (31 de agosto de 1897).

⁵⁷⁰ AEA, Carta n° 15 (19 de mayo de 1896).

⁵⁷¹ AEA, Carta n° 24 (19 de julio de 1896).

maridos, etc. q^e están ahí combatiendo.⁵⁷²

A medida que pasa el tiempo la situación va empeorando, y esto queda reflejado en las siguientes cartas de Azcárraga:

Comprendo sus apuros por la escasez de dinero, yo no dejo vivir al M^o de Ultramar, que hace lo imposible por conseguirlo, pero la época [es cuesta] para los negocios que atravesamos como verano y la actitud poco patriótica de la oposición liberal, no obstante los consejos de Sagasta, nos está creando una situación difícil, q^e espero ha de despejarse en breve, pues como estamos no podemos seguir.

(...)

Estamos en un momento crítico, la sesión de ayer tuvo mucha importancia en el Congreso y hoy continuará: la actitud de los liberales tan intransigente nos crea una situación difícil en lo nuestro de recursos y no sé cómo saldremos y por otra parte por lo que a mí hace, llevo una vida imposible en los momentos en q^e se está alistando la expedición q^e ha de marchar a esa isla, tener q^e asistir a las Cámaras, a veces p^a fruslerías, pero este es el sistema y aunque no se parece al de ningún otro país, no llevamos camino de enmienda.⁵⁷³

Un mes más tarde continuaban los problemas, incrementados todavía más con la guerra en Filipinas:

¿Pero a dónde iremos a parar si se prolonga más de lo q^e esperamos, teniendo q^e atender a dos guerras a tanta distancia? ¿De dónde vamos a sacar hombres y dinero para sostenerlas? (...)

Lo peor es que la banca extranjera está alarmada de nuestra situación, los fondos españoles han sufrido baja considerable en París y Londres, y se nos va haciendo más difícil levantar fondos y los que se consigan resultarán más costosos.⁵⁷⁴

Puesto que la prolongación de la insurrección filipina y de la de Cuba, en momentos en los que se tenía que hacer un empréstito importante hacía mucho daño a España en las bolsas extranjeras, se transmite a Weyler la necesidad perentoria de cambiar el curso de la guerra:

La situación del país es muy crítica, el sostenimiento de dos guerras coloniales, abrumadora carga, esto hace muy difícil la cuestión económica y la realización de un empréstito q^e se impone, no puede hacerse sino en condiciones onerosas y de aquí la impaciencia del público porque no vengan éxitos, que vislumbren la posibilidad de un término a tan angustiosa situación, siquiera su término no fuera tan inmediato como desean.⁵⁷⁵

Las noticias que da el ministro de la Guerra reflejan su preocupación por la situación económica. En esas fechas se hizo público que habían fracasado completamente las negociaciones para el empréstito de mil millones de pesetas,

⁵⁷² AEA, Carta n^o 25 (26 de julio de 1896).

⁵⁷³ AEA, Carta n^o 26 (8 de agosto de 1896).

⁵⁷⁴ AEA, Carta n^o 32 (28 de septiembre de 1896).

⁵⁷⁵ AEA, Carta n^o 34 (18 de octubre de 1896).

impuesto como condición en la llamada ley de Auxilios a los ferrocarriles.⁵⁷⁶ En unas declaraciones, Cánovas manifestaba que llegado el caso de no encontrar fondos en el extranjero, volvería a su primitiva idea de buscarlos en el país “y yo creo que el patriotismo se impondrá a todos y el Gobierno dispondrá de los elementos necesarios para acabar con las insurrecciones de Cuba y Filipinas”.⁵⁷⁷

En el mes de noviembre Azcárraga se mostraba más optimista:

Abrigo gran confianza en que todo se irá venciendo y que al triunfo financiero q^e acaba de obtener el Gob^o ha de seguir el de las armas en esa Isla y Filipinas.⁵⁷⁸

Sin embargo, en enero de 1897 continuaban las dificultades:

Mucha falta hace el término de una campaña que tantos sacrificios ha costado a la Nación y que si se prolonga no sé de dónde vamos a sacar hombres y dinero.⁵⁷⁹

La solución a los problemas no estaba en la emisión de billetes, como puede deducirse de los comentarios de Azcárraga en abril:

He hablado largamente con el Ministro de Ultramar sobre lo que me dice V. acerca de la gravedad que entraña la cuestión de los billetes de Banco, y los perjuicios que causa a ese ejército y me ha dicho que las circunstancias han variado desde la fecha de su carta, pues ha bajado el cambio, se ha suprimido el descuento q^e como contribución sufrían los sueldos y que como sigue remitiendo un millón de pesos mensuales de plata, puede darse al ejército la mitad de sus pagas en metálico y la otra mitad en papel, sin perjuicio de continuar estudiando el medio de mejorar la situación económica ante la enormidad de gastos a q^e hay que atender en esa isla y los de Filipinas, q^e yo no sé hasta dónde podremos llegar.⁵⁸⁰

En mayo de 1897 seguían los problemas:

Es sensible lo que ocurre con los billetes, pues comprendo la contrariedad grande que representa, se lo dije ayer al M^a de Ultramar y se ocupa con el Presid^{te} de ver el remedio que puede ponerse.⁵⁸¹

El rechazo a tomar los billetes en Cuba por parte de los comerciantes –sobre todo los de fuera de La Habana- y los retrasos en las pagas del Ejército, no contribuyeron sin duda, a mejorar la motivación de las tropas.

⁵⁷⁶ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, pp. 409.

⁵⁷⁷ *Ibidem*, pp. 409-410.

⁵⁷⁸ AEA, Carta n^o 38 (20 de noviembre de 1896).

⁵⁷⁹ AEA, Carta n^o 46 (28 de enero de 1897).

⁵⁸⁰ AEA, Carta n^o 51 (8 de junio de 1897). El descuento al que se refiere Azcárraga, lo explicaba en la carta del 26 de julio de 1896. Se aplicaba, en principio, a todas las clases, incluso las militares, que resultaban recargadas en un 15% de tenientes a tenientes coroneles y en un 20% de coroneles a tenientes generales. Pero después de hablar con Cánovas, “puede asegurarse q^e no se hará el aumento del descuento (carta n^o 25).

⁵⁸¹ AEA, Carta n^o 54 (19 de mayo de 1897).

En el Apéndice documental recogemos una serie de informaciones importantes: carta de Weyler a Cánovas; artículo “Triunfa la verdad”, de Gonzalo de Reparaz, en el *Heraldo de Madrid* del 6 de noviembre de 1897; artículo “Los que vuelven”, del *Heraldo de Madrid* y el telegrama de Blanco del 7 de noviembre de 1898 sobre la repatriación de la división de Holguín.

CAPÍTULO 7

UN EJÉRCITO CON FRECUENTES IRREGULARIDADES

UN EJÉRCITO CON FRECUENTES IRREGULARIDADES

1. La venida de generales a España

Durante la guerra de Cuba fue habitual la venida de generales desde aquella isla a la Península, problema que ya queda reflejado en las primeras cartas entre Weyler y Azcárraga, pero que también era objeto de comentarios en la prensa.

A los pocos días de llegar Weyler a La Habana, el ministro de la Guerra le informaba desde Madrid:⁵⁸²

No he de ocultar a V. que no me ha producido buen efecto el regreso de tantos Generales, siquiera sea por motivos independientes de la voluntad de V., no explicándome el regreso de algunos, como García Navarro y Canella, y como ya le he anticipado por telégrafo, todo aquel Gral. q^c pida licencia para la Península y crea V. q^c debe ser baja en ese ejército, puede indicármelo y se aprobará.

No debieron de dar excesivo resultado las medidas tomadas, porque de manera reiterada vuelve a plantearse el problema. En la carta nº 5 leemos:⁵⁸³

No me he explicado el regreso de los Grles. y más de alguno de ellos, pero afortunadamente ha podido V. reemplazarlos muy bien....

En la carta nº 6 se trata de nuevo el asunto, contestando a otra carta de Weyler:⁵⁸⁴

No me ha sorprendido el regreso de Castell, supongo será por enfermedad verdadera, pues aun cuando sólo le he visto una vez, todos me dan de él buenas noticias.

Parece bastante lógico que, dada la edad de los generales, sufrieran más las consecuencias de las malas condiciones en que se llevaba a cabo la guerra de Cuba.

En la carta nº 7, Azcárraga se refiere al anuncio de la próxima venida a España del general Pando. Este general, bastante peculiar, no era bien visto por Weyler, sobre todo después de los informes equivocados que le dio sobre el paso de Maceo y Gómez a las Villas, error que repite el capitán general machaconamente en *Mi mando en Cuba*.⁵⁸⁵

Ya veo por el telegrama de hoy que se viene el General Pando; ¿está realmente enfermo o le ha dado a V. algún disgusto?

Y en abril reitera el comentario:

⁵⁸² AEA, Carta nº 3 (16 de febrero de 1896).

⁵⁸³ AEA, Carta nº 5 (10 de marzo de 1896).

⁵⁸⁴ AEA, Carta nº 6 (17 de marzo de 1896).

⁵⁸⁵ AEA, Carta nº 7 (28 de marzo de 1896).

Veo por su telegrama que al fin no regresa el general Pando, aunque no será el último disgusto que le dé dada su vehemencia de carácter.⁵⁸⁶

Tampoco eran bien vistos otros generales que regresaban. En la carta n° 10 leemos la siguiente opinión de Azcárraga:⁵⁸⁷

Estoy con V. que no pierde mucho con la venida de Jiménez Moreno, Madan, Aldecoa y Echagüe; hace tiempo que tenía formado de este último la idea de que estaba tasado por más precio del que valía: ahí le queda todavía gente de valer y los Coroneles que vayan ascendiendo le darán más número.

Estas opiniones reflejan la solución que se da a la venida de los generales, aunque no resultará satisfactoria porque también algunos de los coroneles ascendidos a general regresarán a la Península. El general Pando vuelve a ser objeto de comentario:

Veo que el Gral. Pando al fin se queda ahí, pero no dejará de crearle nuevas dificultades como la de mandar armar a los habitantes de las Villas, según me dice V. y sin consultarle antes, es cuestión de su carácter que no lo puede evitar, sin poderlo remediar.

Como se deduce de los anteriores comentarios, los problemas de Weyler no sólo eran debidos a los insurrectos y a los políticos, sino que también tenían lugar con otros mandos del ejército, muy politizado.

En la carta n° 14 las referencias a Pando continúan:

Veo que al fin el Gral. Pando se ha decidido a venir, no me extraña dado su espíritu inquieto, pero lo siento pues en el Senado puede ser un elemento perturbador q. ha de dar mucho juego a las oposiciones y crearnos algunas dificultades y sobre todo si no se le nombra Capitán Gral. de Filipinas, q. es una de sus más ardientes aspiraciones; por la carta de V. del 8 de abril, creí q. todas las asperezas se habían suavizado, q. habían quedado tan amigos como antes.⁵⁸⁸

En la carta siguiente vuelve a recogerse una nueva crítica contra otro general:

Por lo que me dice V. veo que Oliver se ha cansado de operar desde que pescó el ascenso, y ya quiere destino sedentario, y eso que sus protectores creían que se comía los niños crudos.

Siente Azcárraga la noticia de *El Herald* de que el general Vicuña está atacado del vómito, “pues sería una pérdida”, lo que realmente ocurrió algo más tarde.⁵⁸⁹

⁵⁸⁶ AEA, Carta n° 8 (8 de abril de 1896).

⁵⁸⁷ AEA, Carta n° 10 (19 de abril de 1896).

⁵⁸⁸ AEA, Carta n° 14 (8 de mayo de 1896).

⁵⁸⁹ AEA, Carta n° 15 (19 de mayo de 1896).

El problema de la venida de los generales también era tratado en los periódicos. *La Época*, al comentar el regreso de Pando, decía que no podía venir sino por hallarse enfermo⁵⁹⁰ y que, según la Ordenanza, “toda falta será tanto más grave cuanto mayor fuese la graduación del que la cometa”.

En la carta nº 16, Azcárraga sigue criticando a Pando, porque

Dado el poco dominio q^e tiene sobre su palabra, tengo temores de que en el Senado diga más de lo que él de buena fe se proponga decir, y que sería mejor para callado. De todos modos siendo lo preferente la guerra me parece un poco precipitada su venida y más cuando M. Gómez ha vuelto a presentarse en las Villas: pronto sabremos a qué atenernos.

No deja de ser insólito que en pleno ataque insurrecto a las Villas, este teniente general abandone un puesto de gran responsabilidad para acudir a las sesiones del Senado, pero lo que es peor es que ni el capitán general ni el ministro de la Guerra puedan impedirlo.

Con motivo de la venida a la Península de los generales Suero y Loño, Azcárraga también los critica:

Creo como V. que nada pierde con la venida del general Suero, y en cuanto al de Brigada Loño, tampoco me extraña quiera deshacerse de él: yo me resistí a ascenderle pero se me echaron encima defendiéndole los Generales Marín, Arias y otros y tuve que sucumbir, que esto es lo triste de la posición del Ministro de la Guerra, que se encuentra solo y lo que es peor con corrientes encontradas acerca de la manera de apreciar las condiciones del personal del E.M.G. y aún de los jefes de Cuerpo.⁵⁹¹

Quince días más tarde, Azcárraga hace una fuerte crítica de algunos de los generales que se encuentran en Cuba:

Ciertamente que es una desdicha para un General en Jefe tener que jugar con una baraja de Jefes de columna que tanto dejan que desear, y lo peor es que va viniendo de ahí la opinión del elemento civil, que son muy contados los Generales y Jefes que buscan de veras al enemigo, pero no sucede lo mismo con los que se contentan con hacer que hacemos, que llaman batallas a los que son simples tiroteos y a veces hasta inventan acciones y las bajas de una y otra parte y esto sí que sería gravísimo si fuera cierto y de seguro que sería V. inexorable con los que tal hicieran.

Yo contesté en el Senado a una pregunta que me hicieron sobre el frecuente regreso de Generales, y como parecía un cargo contra V. contesté lo que debía por defenderle y claro es que tampoco pude decir toda la verdad acerca del regreso de algunos.

En cuanto a su indicación de que no debo dar colocación más que a los Generales que regresan verdaderamente enfermos, estoy conforme, pero para esto necesito que de cada uno que regrese me dé detalladas noticias y su parecer, para yo proceder en consecuencia.

...Y en esto de los Generales, hasta de aquellos de que más esperábamos no responden como ha sucedido con Jiménez Castellanos, que según me dice V. obró con excesiva prudencia y en vez de atacar fue él el atacado.

⁵⁹⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1896*, p. 189.

⁵⁹¹ AEA, Carta nº 22 (26 de junio de 1896).

El general Pando habló, si V. tuviera tiempo de leer su discurso vería que parece de un loco: yo tuve que contestarle y lo hice en tonos suaves a fin de que aquella misma tarde quedara votado el mensaje. El discurso de Sánchez Mira fue una estocada a fondo al bueno de Calleja que nos dio una buena lata hablando seguido más de cuatro horas.⁵⁹²

Diez días más tarde, Azcárraga se refiere a una carta publicada en *El Imparcial* de su corresponsal en Cuba:

Una carta en la que dedica un buen párrafo a los Grales. q^e regresan, también de ello se habló en las Cámaras, pero yo he tratado de desvirtuar los argumentos, por honra de la clase.

El general Pando sigue asistiendo asiduamente al Senado, nada habla de su regreso, ni yo le digo nada, porque creo que V. no tendrá ningún interés en q^e vuelva a esa.⁵⁹³

A principios de agosto, Azcárraga vuelve a tratar el asunto de los oficiales que regresan, critica a la legislación, que dice es deficiente y parece hecha para proteger a los oficiales malos, y pide a Weyler que le ilumine en algo tan complejo. También comenta que llama su atención el crecido número de Jefes y Oficiales de Artillería que están empleados como ayudantes de campo y a las órdenes de Generales y Jefes de columna, cuando tan escasos están de subalternos.⁵⁹⁴

En la misma carta encontramos unos comentarios sobre el regreso del general Ochando:

Lo que no debo ocultar a V. es q^e se había levantado contra Ochando una atmósfera terrible, las cartas q^e de ahí vienen de milit^s y paisanos, las conversac^s en los pasillos del Congreso, de los q^e de ahí acaban de llegar era unánime, diciendo q^e V. inspiraba gran confianza al país y tenía mucho prestigio, p^o q^e iban temiendo que Ochando llegara a perjudicarlo.

Esta atmósfera no me la explico y así lo he dicho, pues Ochando tiene talento, ilustración y gran actividad y además conocimiento de ese país y de la guerra q^e ya hizo la otra vez, esto es para mí un enigma.

La venida del general Ochando dio motivos a nuevas críticas de Azcárraga a dicho general:

A pesar de que en las interviews que ha celebrado con los periodistas empezó diciéndoles que tenía que guardar cierta reserva, luego ha resultado que ha hablado demasiado, lo cual ha sentado mal en el público sensato y merecido generales censuras de la prensa, y como supongo que lo que ésta dice lo leerá V. no me extiendo más sobre este punto.⁵⁹⁵

En agosto del 96 continuaba el problema:

⁵⁹² AEA, Carta n° 23 (8 de julio de 1896).

⁵⁹³ AEA, Carta n° 24 (19 de julio de 1896).

⁵⁹⁴ AEA, Carta n° 26 (8 de agosto de 1896).

⁵⁹⁵ AEA, Carta n° 28 (28 de agosto de 1896).

Ya veo las dificultades que toca V. con los Grales., que ya van siendo muchos los que a poco de ascender regresan, lo cual extraña al público, y se comenta. Veo también los chascos que nos llevamos con aquellos de que se podían tener esperanzas, como sucede según me dice con Bosch, que no le da resultados en Manzanillo, donde ha sido poco afortunado.⁵⁹⁶

... Aún no he leído su oficio sobre el regreso de Generales, pero hay q^e hacer algo, por el mal ejemplo, pero lo que es inexplicable (es) la conducta de Albert, q^e tanto debe a V., a pesar de mi oposición a sacarle de una zona, por antecedentes q^e de él tenía.

(...)

El Gral. Pando habla más de lo conveniente y su permanencia aquí en los momentos que ahí se va a empezar una campaña activa, llama la atención de las gentes y aún puede ser motivo de censura para mí, pero no me atrevo a obligarle a marchar, porque creo le hago a V. un favor con no enviárselo, sin embargo de lo cual haré lo que V. quiera.

En marzo de 1897 continuaban los problemas con los generales:⁵⁹⁷

Tenía concepto muy distinto del Gral. March, que resulta de sus contestaciones con el Gob^r Civil, que me han parecido impropias de un general.

En mayo sigue sin resolverse el problema de las venidas:⁵⁹⁸

Tiene V. razón q^e ya llama la atención cómo van regresando tantos Generales. ¿No encontrará V. medio de que no se les concediera autorización, sin que de algún modo, aunque fuera su palabra de honor, de que realmente estaban enfermos? Lo mismo ha sucedido con los de Filipinas.

En junio el problema subsiste, sin que tanto Azcárraga como Weyler hayan encontrado todavía una solución:⁵⁹⁹

Muy sensible es lo que me dice V. del poco deseo de trabajar que nota en la mayoría de los Generales, pues el mal ejemplo de arriba no puede menos de sentirse en los de abajo.

Todavía en septiembre de 1897, siendo ya Azcárraga presidente del Gobierno, continuaban los mismos inconvenientes con los generales. En la carta n° 64⁶⁰⁰ se comentan las declaraciones al corresponsal de *El Herald* al desembarcar en Santander el general Gasco:

Tan dignas de reparo, q^e al llegar aquí [] le mandé llamar p^a saber a q^e atenerme y obrar en consecuencia.

Pero para Azcárraga, esas declaraciones eran de poca entidad comparadas con las del general Pando, que publicaba *El Ejército Español* el día 6 del mismo mes:

⁵⁹⁶ AEA, Carta n° 33 (8 de octubre de 1896).

⁵⁹⁷ AEA, Carta n° 34 (8 de marzo de 1897).

⁵⁹⁸ AEA, Carta n° 54 (19 de mayo de 1897).

⁵⁹⁹ AEA, Carta n° 56 (8 de junio de 1897).

⁶⁰⁰ AEA, Carta n° 64 (8 de septiembre de 1897).

Lo envié llamar y se me presentó diciéndome q^e aunque no había recibido mi citación, lo hacía espontáneamente, p^r q^e le había causado sorpresa la publicación de aquellas declaraciones, negando q^e fueran suyas y añadiendo q^e iba a hacer la correspondiente rectificación. Le dije en vista de esto q^e aguardaba a ver lo q^e él haría, p^a proceder yo p^r mi parte, según me correspondiera...

Tuvieran un poco de discreción y se evitarían estos alborotos periodísticos q^e cuando se trata de militares q^e son senadores o diputados, ponen en un terreno difícil la represión p^r q^e se da origen a nuevas cuestiones y apasionamientos.

Unos días más tarde, al escribir Azcárraga a Weyler le cuenta lo que ha pasado con los tres generales:

A cada uno de estos se le dirigió una real orden preguntándoles si reconocían como suyos los conceptos que los periódicos les atribuían. Los tres fueron contestando con evasivas, por lo que se les manifestó el desagrado con que se vio su conducta, por su jerarquía y por el ejemplo que estaban obligados a dar a las clases inferiores, y en algún caso porque las declaraciones contenían algo que por estar íntima, directa y hasta reservadamente relacionados con el cargo ejercido en Cuba constituían una falta militar.⁶⁰¹

Azcárraga hizo publicar en todos los periódicos lo esencial de las contestaciones de Pando y Ochando

Porque el público viera que éstos desautorizaban lo que se les atribuía, con lo cual, por lo menos se había demostrado que les faltó coraje para mantener lo que dijeron, por lo que, dado el caso de que lo hubieran dicho, de todos modos no habían quedado muy airosos.

Este asunto de la venida de los generales demuestra en nuestra opinión que la organización del ejército no era la más adecuada en el nivel del generalato, y lo que hemos leído refleja falta de disciplina en muchos generales y, además, muy poca responsabilidad. En algunos casos podían ser discrepancias con Weyler, pero la decisión tomada no les dejaba tampoco en muy buen lugar.

A continuación mostraremos en los cuadros 7.1 y 7.2 la relación de los generales que regresaron de Cuba hasta el 29 de julio de 1897, así como los que permanecían allí en la misma fecha.

CUADRO 7.1

GENERALES REGRESADOS DE CUBA A 29 de julio de 1897

La prensa publicó la siguiente curiosa estadística de los generales que habían regresado de Cuba desde el principio de la campaña. Eran los siguientes:

Tenientes generales

⁶⁰¹ AEA, Carta n° 65 (19 de septiembre de 1897).

1. Luis Pando
2. Federico Ochando
3. Enrique Bargés
4. Álvaro Suárez Valdés (ascendido)
5. Andrés González Muñoz (ascendido)

Generales de División

1. Juan Salcedo
2. Juan Jiménez Moreno
3. José Lachambre
4. Emilio March
5. Pedro Pin
6. José García Navarro (ascendido)
7. Cayetano Melguizo (ascendido)
8. Ramón Echagüe (ascendido)
9. Francisco Fernández Bernal (ascendido)
10. Nicolás del Rey (ascendido)

Generales de Brigada

1. Braulio Ordóñez
2. José Aizpurúa
3. Juan Madan
4. José Macón
5. Rafael Suero
6. Joaquín Albacete
7. Pedro Cornel
8. Enrique Solano
9. Francisco Canella (ascendido)
10. Rafael Ibáñez Aldecoa (ascendido)
11. Gonzalo Fernández Terán (ascendido)
12. José Oliver (ascendido)
13. Eduardo López Ochoa (ascendido)
14. Gabriel Gelabert (ascendido)
15. Tirso Albert (ascendido)
16. Francisco Galvis (ascendido)
17. Juan Fernández Ferrer (ascendido)
18. Manuel Nario (ascendido)
19. Juan Suárez Inclán (ascendido)
20. José Ximénez Sandoval (ascendido)
21. Santiago Díez de Ceballos (ascendido)
22. Ángel Alonso (ascendido)
23. Eduardo Losas (ascendido)
24. Salvador Arizón (ascendido)
25. Diego Figueroa Hernández (ascendido)
26. Julio Fuentes (ascendido)
27. Tomás Pavía (ascendido)

Total: 42 generales, de ellos 26 ascendidos.

Fuente: F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 267.

CUADRO 7.2

GENERALES EN CUBA A 29 de julio de 1897

Tenientes generales

Valeriano Weyler: general en jefe.

Francisco Girón: marqués de Ahumada.

Generales de división

1. Juan Arolas (ascendido)
2. José Bosch (ascendido)
3. Agustín Luque (ascendido)
4. Arsenio Linares Pombo (ascendido)
5. Federico Alonso Gasco (ascendido)
6. Juan Godoy (ascendido)
7. Luis Prats (ascendido)
8. Wenceslao Molins (ascendido)
9. Adolfo Jiménez Castellano
10. Francisco Loño

Generales de brigada

1. Isidro Aguilar
2. Carlos Barraquer
3. Julio Domingo Bazán
4. José Garrich
5. José García Aldave
6. Cándido Hernández de Velasco (ascendido)
7. Enrique Ibore Agraz
8. Emilio Loño
9. Luis López Ballesteros
10. Ignacio Montaner
11. Luis Moncada (ascendido)
12. Luis Molina Olivera (ascendido)
13. Andrés Maroto
14. Juan Manrique de Lara (ascendido)
15. Calixto Ruiz Ortega (ascendido)
16. Vicente González Ruberte (ascendido)
17. Enrique Segura
18. Francisco Obregón
19. Emilio Serrano Altamira
20. José Toral y Velázquez

Total: 32, de ellos 15 ascendidos.

Fuente: F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 267.

De los 30 coroneles que aparecen en la organización del 1º de diciembre de 1895, habían ascendido en Cuba a generales once. De estos, seis regresaron a la Península hasta el 29 de julio de 1897 y uno, el general Vicuña, había fallecido.

Después de terminar Weyler su mandato continuó el regreso de los generales. De los diez generales de división que existían en Cuba el 29 de julio de 1897, el 29 de diciembre, con Blanco de capitán general, cuatro continuaban (Arolas, Luque, Linares y Jiménez Castellano), mientras que otros seis no aparecen ya en la última

relación (Bosch, Alonso Gasco, Godoy, Prats, Loño y Molins). Indudablemente, este trasiego de generales tuvo que influir negativamente en la marcha de la guerra.

2. Indisciplina, inmoralidad e incompetencia en el Ejército

Uno de los condicionantes para el éxito de cualquier organización es contar con unos mandos que a su vez sean líderes. Un líder tiene poder para llevar a cabo sus tareas, y aunque Weyler lo tuvo, y bastante, no se daban en él las condiciones precisas para contar con un poder auténtico, como indicamos en otra parte de esta tesis.

En el vértice estratégico de la organización del Ejército de Cuba, o muy cerca de él, tendríamos que incluir el conjunto de generales que mandaban los diferentes Cuerpos de Ejército y Divisiones. Ya que la organización tomaba como base las zonas geográficas, sería el equivalente a lo que en Gestión de Empresas se denomina organización divisional.

Puesto que una organización burocrática debe, en pura teoría, situar en el vértice de la pirámide organizativa sus mejores mandos, no creemos que se diera este caso en el Ejército de Cuba.

El trasiego de generales –algunos de los cuales no conocían el territorio cubano ni tenían la preparación necesaria para el tipo de guerra que se daba en la Isla- ni permitía que tuvieran una buena relación con los subordinados ni que controlaran sus operaciones. Además, y puesto que las comunicaciones eran muy deficientes, el resultado era un ejército sin líderes en bastantes de sus niveles.

Que al igual que ocurría con los soldados los generales se encontraban sometidos a la influencia del clima y las enfermedades tropicales era cierto, aunque no en el mismo grado, pero la realidad fue que en algunos casos dieron un mal ejemplo al país y a sus subordinados. Y algo similar ocurrió con los coroneles.

En la organización del ejército de finales del siglo XIX faltaba todavía la sensibilidad que se fue abriendo paso con lentitud desde mediados de aquel siglo y a lo largo del siglo XX. Era un reflejo de una sociedad civil con una exagerada división de clases. Sólo así se comprenden ciertos privilegios y el trato que recibían algunos soldados, hombres de las clases más humildes del país, pero con unos valores morales la mayoría que causan nuestra admiración y respeto.

Hemos podido apreciar antes las quejas de Weyler y Azcárraga sobre bastantes generales y algo de la defectuosa preparación de muchos de los soldados enviados. Pero da la sensación de que no había ningún paralelismo entre el sacrificio y la valentía de estos últimos y el comportamiento de algunos de los que por su alto cargo estaban obligados a dar ejemplo.

Consideramos en esta parte del capítulo, algunos comentarios de Azcárraga que están relacionados con la indisciplina, la inmoralidad y la incompetencia. Seguiremos un orden cronológico.

Los juicios de votación se tratan en dos cartas enviadas en los meses de marzo y abril de 1896:

El general Palacio me ha dado la adjunta nota sobre irregularidades en las propuestas formuladas en el Batallón de Baza, a fin de que haga V. de ello el uso prudente que estime oportuno y remedie lo que haya que remediar... Desgraciadamente es posible que lo que se dice sea cierto, pues ya sabe V. con qué arbitrariedad proceden en general los Jefes de Cuerpo o de columna en esto de las propuestas, y es escandaloso todo lo que se cuenta de los famosos juicios de votación.⁶⁰²

Entre las quejas figuran las de una gran parte de los juicios de votación, se los llevan los de E.M., Ayudantes e hijos o parientes inmediatos de los Grales., se citan casos como el del Com^{te} de E.M. Irlés, que recientemente ascendido a Capitán, marchó a esa isla, y en menos de un año se le han formado tres juicios de votación; el del Capitán Gaminde, del mismo Cuerpo, por el primer hecho de armas a que asistió al mes de hallarse en operaciones, se le formó también, y el Capitán González Gelpi del citado Cuerpo, en dos meses, dos juicios: de muchos de estos juicios ha informado desfavorablemente el General Martínez Campos, pues tal sistema no hace más que dar la razón y justificar el acuerdo de los Ingenieros y Artilleros, de negarse a recibir ascensos como recompensa de guerra.

(...)

He leído el parte del Cor^l Fernández de Terán, de Wad-Ras y no sé si hay un poco de exageración en los detalles y sobre todo en el número de muertos al enemigo, pues para hecho tan notable y comprometido, me parece que el Bon tuvo pocas bajas: de los partes recibidos desde que empezó la campaña, resulta que el enemigo ha tenido 3.804 muertos, sin contar los heridos que después habrán fallecido, y los partes que sólo dicen el enemigo tuvo muchas bajas, sin precisar cuántas: sobre todo lo cual ahí tendrá V. mejores datos p^a calcular.⁶⁰³

Azcárraga insiste en la necesidad de tener informaciones fidedignas, viéndose claramente cómo algunas fuentes de información carecen de credibilidad:

Comprendo no se me oculten las dificultades con q. tiene V. que luchar p^a ir encauzándolo todo y no basta q. el oficial y el soldado se bata (n) bien y arrostre (n) con constancia los sufrimientos de esa ruda campaña, es menester además q. los jefes de las columnas respondan honradamente a su importante misión, procurando buscar y encontrar al enemigo y además decir siempre la verdad y por tanto no tiene V. más remedio q. hacer lo q. hace, cual es, la separación de aquellos q. den motivo a ello con su conducta,

⁶⁰² AEA, Carta n° 7 (28 de marzo de 1896).

⁶⁰³ AEA, Carta n° 10 (19 de abril de 1896).

sustituyéndolos por otros q. considere mejores, dispuesto a relevar a estos mismos, si no responden a su confianza.⁶⁰⁴

En mayo de 1896 continúan las censuras al comportamiento de otro general:

No me ha sorprendido lo q^e me dice del Gral. Oliver, pues ya el difunto Conde de la Mortera me había enseñado cartas particulares de Remedios en que censuraban su conducta, concretando hechos, que decían mal de su actividad y bizarría en las operac^s y acerca de su manera de tratar así a las clases militares como a las civiles. No dejaba de extrañarme que aquel bombo tan constante y exagerado que le dio la prensa mientras fue Coronel hubiera cesado desde su ascenso a General.

La opinión de Azcárraga sobre “la baraja de Jefes de columna que tanto dejan que desear” la hemos recogido en el apartado de “Regreso de Generales”. En la misma se hace una referencia del general Gasco:

Mi querido General y amigo: recibí su carta de 20 ppdo, por la que veo se hallaba poco satisfecho del Gral. Gasco con motivo del desgraciado accidente del Cauto, tanto más sensible cuanto que el convoy llegó con felicidad a su destino. Conozco poco a Gasco, pero no tengo de él gran concepto y temo sea de aquellos que aparentan más de lo que realmente hacen.⁶⁰⁵

Hay también otros comentarios negativos en la misma carta sobre otros jefes del ejército:

No me extrañaría sea cierto el motivo de la queja del General Pin contra el Coronel Estruch, pues conozco a éste hace tiempo y no tengo de él gran concepto, y me temo que sea también de los que les gusta hacer poco y aparentar mucho. Y en esto de los Generales hasta de aquellos de que más esperábamos no responden, como ha sucedido con Jiménez Castellanos, que según me dice V. obró con excesiva prudencia y en vez de atacar fue él el atacado.⁶⁰⁶

El reclutamiento de voluntarios no se hacía en las debidas condiciones, con lo que muchos de ellos eran casi inútiles para la guerra y otros “lo peor de cada casa”. En el mes de agosto, Azcárraga trata este asunto:

La comunicación sobre deficiencias de una parte de los reemplazos volunt^s q^e han llegado a ésa, me hubiera alegrado viniera más concreta para poder exigir responsabilidades directas, pues en estos alistamientos se cometen grandes abusos, de los cuales me ocupo con interés, hasta el punto de tener detenido el embarque de unos 80 alistados desde Madrid, q^e al llegar a Cádiz se vio que eran defectuosos por edades, cortos de talla, salud, etc. y he mandado formar causa, y además mandé al Insp^r de la Caja de Ult^r q^e pasara una visita al [Dpto.] de Madrid, de cuyas resultas he separado a todo su personal, desde el

⁶⁰⁴ AEA, Carta nº 14 (8 de mayo de 1896).

⁶⁰⁵ AEA, Carta nº 23 (8 de junio de 1896).

⁶⁰⁶ No obstante, la opinión reflejada en la carta 23 cambia en la nº 36, como veremos más tarde. También, cuando leemos *Mi mando en Cuba*, la opinión sobre Ochando, Bargés y Pando es totalmente distinta a la que se deduce de las cartas (tomo V, p. 321).

Com^{te} hasta las clases, y veremos si así consigo atajar el mal, y además, he dispuesto q^e el expresado Inspector revise el [Dpto.] de embarque de Cádiz.⁶⁰⁷

En carta del 21 de agosto del 96, Azcárraga sigue planteando asuntos relacionados con la falta de ética en ciertos casos:⁶⁰⁸

Inmoralidad: Bien claro y concretamente me contesta V. reconociendo que existe. Pero aplicando a la vez el remedio p^a corregirla; [con] bastantes datos q^e me comunica p^a q^e yo pueda contestar cumplidamente cuando de esto vuelva a hablarse.

Partes falsos o exagerados: También reconoce V. q^e se han dado, pero a la par me expresa las medidas q^e ha tomado contra los q^e lo han hecho, cuando lo ha sabido, q^e es todo lo que se le puede exigir.

En esta misma carta se pone en guardia a Weyler sobre el comportamiento de dos jefes: Domingo y Escribano:⁶⁰⁹

Y como no quiero ocultarle nada de lo que se dice sobre cosas y personas, le manifestaré q^e del E.M. hay general prevención contra Domingo y Escribano respecto de la manera como se conducen.

Mes y medio más tarde, y como respuesta a las preguntas de Weyler se le contesta por el ministro de la Guerra:

Me pregunta V. qué es lo que dicen de Escribano y le diré que ahí hay atmósfera contra él, entre militares y paisanos, y hasta en el Congreso algunos diputados me hablaron en su contra. He querido depurar algo de concreto y se me dice que es muy ligero, de ninguna formalidad y que no hará más que aquello que le convenga, lo esencial es que no es de los que tienen buena reputación, con más o menos razón V. tendrá ahí más medios de juzgarlo, pues yo no le he tratado y apenas si le conozco.⁶¹⁰

Todavía en mayo del 97 seguía preocupando a Azcárraga el asunto de Escribano:

... Y ya que de esto hablamos, creo mi deber de amistad decirle para su gobierno, que las cartas de ahí son muy contrarias al Teniente Cor^l Escribano, de E.M., al Comisario de Guerra Moragas y algún otro del Cuartel gral.; he pedido datos concretos para transmitírselos a V., pero no me los dan y sólo insisten en que la opinión de ahí les es desfavorable: me limito, pues, a transmitirle estos rumores, que V. podrá apreciar mejor que yo, pues no conozco a los interesados.⁶¹¹

En algunos casos se comenta en la correspondencia el mal trato dado por algún mando a los subordinados:

⁶⁰⁷ AEA, Carta n° 26 (8 de agosto de 1896).

⁶⁰⁸ AEA, Carta n° 27 (21 de agosto de 1896).

⁶⁰⁹ Ramón Domingo era Jefe de Estado Mayor en la Segunda Comandancia General (La Habana) y Tte. Coronel; Escribano era Tte. Coronel de E.M.

⁶¹⁰ AEA, Carta n° 33 (8 de octubre de 1896).

⁶¹¹ AEA, Carta n° 53 bis (7 de mayo de 1897).

La prensa ha hablado mucho y querido sacar partido del acordado regreso de Arolas que yo he negado, pues nada sé oficialmente: aquí se habla mucho de la manera inconveniente como trata a altos y bajos, creyendo que está tratando con los moros de Joló.⁶¹²
 Veo que Arolas es el mismo de siempre, despótico y duro con los inferiores, lo cual es sensible, porque no le faltan otras condiciones para campaña.⁶¹³

Aparecen también en las cartas casos de separación del mando, como este que sigue:

He visto que ha separado V. del mando de Regimiento al Coronel D. Rafael Álamo Castillo, a quien no conozco, y por lo que pueda convenir le incluyo nota de sus antecedentes, que son lo que se tuvieron en cuenta al darle el mando, lo cual no quiere decir que luego no haya dado motivo para esa separación.⁶¹⁴

En otros casos, recompensas previstas encuentran después limitaciones:

En vista de lo que V. me dice sobre el Gral. Terán, no me atrevo a darle mayor recompensa.

Comentábamos en este mismo apartado que Weyler cambia de criterio en cuanto aprecia resultados positivos por parte de un mando, es decir, que juzga en cada momento por los resultados que busca y no mantiene opiniones permanentes sobre los subordinados. El caso de Jiménez Castellanos es un buen ejemplo, y así como en la carta nº 23 leemos que no responde, en la nº 36 la opinión es contraria:

La defensa de Cascorro ha sido brillante y muy bonita la operación llevada a cabo por Jiménez Castellanos para socorrer aquel puesto; el día que a este Gral. se le pueda dar más fuerza, seguramente que dará resultados muy provechosos.⁶¹⁵

Y esto lo dirá Azcárraga, sin duda, por los informes recibidos desde Cuba. No obstante, en *Mi mando en Cuba*, como se observa en el tomo V, y en particular al referirse a la sustitución por Jiménez Castellanos de Blanco, las críticas vuelven a arreciar.⁶¹⁶

Hemos comentado también antes el trato de Arolas a los subordinados, pero este tipo de trato recibe más atención en las cartas de Azcárraga:

... Y a propósito de esto le incluyo un recorte de “El Imparcial” de ayer que convendría hiciese V. q^o rectificase por telégrafo su corresponsal, acerca de lo que dice del trato que el soldado recibe en campaña, y como las cartas hablan mucho de la falta de previsión de ese E.M. en la cuestión de aprovisionamientos, así como de los manejos “de algunos Jefes y

⁶¹² AEA, Carta nº 16 (28 de mayo de 1896).

⁶¹³ AEA, Carta nº 54 (19 de mayo de 1897).

⁶¹⁴ AEA, Carta nº 31 (21 de septiembre de 1896).

⁶¹⁵ AEA, Carta nº 36 (28 de octubre de 1896).

⁶¹⁶ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, (pp. 612-616).

Capitanes, poco correctos” y en esto como en todo hay siempre exagerac^s, pero que el público dispuesto siempre a creer lo peor, se impresiona y más ante el crecido número de muertos o inútiles q^e resultan y q^e la prensa con poca discreción, hace resaltar con colores terribles q^e impresionan dolorosamente y acuden a mí q^e tengo como es consiguiente q^e desvanecer tales conceptos, pero telegramas directos de ahí harán más efecto.⁶¹⁷

En cartas sucesivas se continúa haciendo comentarios poco favorables para algunos generales:

No he de ocultar a V. que no hay buena atmósfera respecto a Prats, lo cual no deja de sorprenderme, pero de todos modos se le ascenderá.

En cuanto a Bernal quizá sea demasiado pronto y la opinión es muy varia respecto de su conducta, suponen que da a sus hechos de armas más bombo de la realidad.

Echagüe se queja de Melguizo, de que no le auxilió oportunamente, pero se muestra optimista sobre la marcha de las operaciones.⁶¹⁸

Hubo acusaciones en la prensa sobre inmoralidades en compras del ejército que, como en el caso que vamos a reseñar, carecían de razón:

... ayer a última hora y en postdata a mi carta del correo le puse dos letras incluyéndole un recorte del Imparcial, con acusaciones indignas sobre una compra de sábanas y otros asuntos y le decía que su contenido lo rectificase por telégrafo y ahora le pongo estos renglones p^a decirle que no es necesario haga ninguna rectificación, pues ya la ha hecho cumplida el Nacional, en el art^o que le incluyo, con datos tomados de los expedientes que existen en este Ministerio. La conducta de algunos periódicos no puede ser más desleal y calumniosa.

(...)

Le felicito por las manifestaciones de que ha sido objeto ahí por parte de todas las clases sociales, como protesta a los ataques calumniosos e indignos de una parte de la prensa de aquí.⁶¹⁹

La preocupación por las noticias y críticas de la prensa es una constante de la correspondencia entre los dos generales:

Si la prensa no varía de conducta y continúa haciendo campaña contra los Generales, como lo han hecho y hacen contra M. Campos, Blanco y V. no sé dónde iremos a parar, pues no parece sino que quieren acabar con los prestigios de la clase, sin comprender que si lo consiguieran, la cosa tendría para el país mucho más alcance de lo que ellos se figuran.

Lo peor es que llegaron a impresionar a mucha gente de nuestra [tropa] que creía que por interés de la institución y de V. mismo debía hacerse la investigación y me costó mucho trabajo hacerles comprender la gravedad que encerraba el que el Gobierno procediera sin más datos que los ataques apasionados de algunos periódicos.

Lo que hay de más grave en todo esto, son las cartas que de ahí se reciben de muchos militares, escritas con poca meditación y sin considerar el alcance de afirmaciones dañosas

⁶¹⁷ AEA, Carta nº 41 (28 de diciembre de 1896).

⁶¹⁸ AEA, Carta nº 42 (8 de enero de 1897).

⁶¹⁹ AEA, Carta nº 43 (9 de enero de 1897). En *El Año Político. 1897*. pueden seguirse los correos enviados desde La Habana, la protesta de Weyler por las acusaciones de los periódicos contra la administración del ejército y las opiniones frente a la manifestación a favor de Weyler de *El Imparcial*, *El Heraldo* y *El Globo*. (pp.12-15).

al prestigio del ejército y generalizando hechos y conductas, que sólo puede aceptarse de un limitado número.⁶²⁰

Entre los generales que darán lugar a bastantes comunicaciones entre Azcárraga y Weyler se encuentra el general Pin. Hugh Thomas afirma sobre este general:

A pesar de Weyler, en las áreas del centro de Cuba los oficiales del ejército español intentaban obtener beneficios. Algunos oficiales no accedían a que sus tropas defendieran las plantaciones a menos que fueran resarcidos por los propietarios. De este modo, cierto general Pin obtuvo pingües beneficios de Atkins and Co.⁶²¹

En febrero de 1897, Azcárraga escribía:

Ya veo lo que me dice del Gral. Pin y me ha sorprendido, pues yo había oído que se le trataba de cruel, pero no de impureza, lo cual ya es más grave y por otra parte es sensible, pues tengo entendido que conoce el país y esa clase de guerra.⁶²²

Un mes más tarde volvía a referirse al mismo tema:

Es muy sensible, por lo que afecta a la honra de la clase de Generales, lo que me dice V. de Pin, y dadas las pruebas que me dice V. ha recogido, quizás fuera lo mejor empapelarle, para evitar se pavonee atribuyendo su regreso a España a causas bien distintas.⁶²³

En junio, se volvía a tocar el asunto:

Las separaciones dictadas por V., los castigos impuestos y las causas que se forman, son la mejor contestación a esas habladurías y se ve que son perseguidos altos y bajos y veremos lo que resulta de la causa que se sigue al Gral. Pin, dada la dificultad de conseguir pruebas en asuntos de esta naturaleza. Sé que el interesado se lamenta de lo que con él se hace y explica lo que ha hecho de la manera más favorable para él: yo no he querido preguntarle más que generalidades, para evitar que me hablara del asunto, estando sub-júdice.⁶²⁴

Unos días más tarde –en la siguiente carta- Azcárraga escribe:

Su teleg^a llamando a ésa al Gral. Pin, como encartado en una causa, se lo transmití al Capⁿ Gral. de Castilla la Nueva y éste le entregó el pasaporte, pero el interesado le dijo cuál era el estado de su salud, enseñándoles cómo tiene el cuerpo y el tratamiento a que está sujeto por el Dr. Marianí y otro, lo cual le impide marchar ahora: sería una vergüenza para la clase que resultara probado lo que se dice ha hecho.⁶²⁵

En el mes de junio continuaba el proceso:

⁶²⁰ AEA, Carta nº 47 (8 de febrero de 1897). Esta última opinión de Azcárraga es la que nosotros consideramos correcta.

⁶²¹ Hugh Thomas, *Cuba, la lucha por la libertad*, p. 249.

⁶²² AEA, Carta nº 47 (8 de febrero de 1897).

⁶²³ AEA, Carta nº 49 (8 de marzo de 1897).

⁶²⁴ AEA, Carta nº 53 bis (7 de mayo de 1897).

⁶²⁵ AEA, Carta nº 54 (19 de mayo de 1897).

Recibí su carta con la nota de las cantidades indebidamente cobradas por el General Pin: éste ha acudido al Consejo Supremo de Guerra y Marina, pidiendo ser juzgado por su Sala de Justicia a que se considera con derecho por el cargo que ejercía, sobre lo cual aún no ha recaído resolución.⁶²⁶

En la carta nº 61 encontramos la última referencia al general Pin:

Respecto del Gral. Pin, después de lo que V. me ha referido y de lo que me ha escrito Mendigorria, puedo asegurarle que no ha de encontrar en mí ningún apoyo y si le he de decir la verdad no he notado que se lo dé el Consejo Supremo que se limita a cumplir formalidades fiscales.⁶²⁷

Otros temas relacionados con la inmoralidad los podemos leer en distintas cartas:

Mi querido Gral. y amigo: recibí su grata del día 16 de ppdo. abril, y me entero además de lo que ya era público, de la campaña de moralidad que ha emprendido y por lo que le felicito, pues se había formado una atmósfera que por el carácter de generalidad que había tomado, perjudicaba la honra de nuestro ejército, y aunque ya sé por experiencia cómo se exageran las manifestaciones de la opinión, era desagradable tener que luchar contra lo que las cartas de ahí y las conversaciones decían.⁶²⁸

En la carta nº 49, señala Azcárraga que al igual que hizo con Pin lo haga con otros:

Lo mismo debe hacer V. con el coronel Chacón, y caiga el que caiga, antes de consentir que la conducta incorrecta de unos pocos venga a afectar a la honra del ejército.

Y continúa:

De la conducta de Jefes y Oficiales se habla mucho, pº supongo que con exageración, pero se dice como cosa corriente que hay gran dificultad de encontrar Capitanes para los cargos de la P.M. de los Cpos. pues todos quieren mando de Compª o Escuadrón por ser más lucrativos, lo que sería muy sensible si esto fuese verdad.

No obstante lo anterior sobre el general Pin, en la biografía que recoge el Espasa de este general se lee lo siguiente:

Nunca se halló sujeto a ningún procedimiento militar ni sufrió castigo ni corrección alguna.⁶²⁹

Algún jefe se vio privado del ascenso, como ocurrió con el coronel Rizo:

En cuanto al Cor¹ Rizo, después de lo que V. me dice acerca de su completa nulidad y noticias que me dan de su vida y modo de ser, más que otra cosa por debilidad y lo dominado que está por su mujer, no me determino a ascenderle.⁶³⁰

⁶²⁶ AEA, Carta nº 56 (8 de junio de 1897).

⁶²⁷ AEA, Carta nº 61 (8 de agosto de 1897).

⁶²⁸ AEA, Carta nº 53 bis (7 de mayo de 1897).

⁶²⁹ Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana J. Espasa, tomo XLIV, Barcelona 1921.

En vista de lo que me dice V. sobre el Cor^l González de Rubín, suspenderé su ascenso cuando llegue la vacante para Caballería, q^e será la segunda y veré lo que se resuelve sobre la comunicación que me anuncia V.⁶³¹

Ya veo lo mal que se ha conducido Gómez Ruberté, cuyo ascenso por cierto hice con gran repugnancia: ya he dicho a Beranger no se le dé la Gran Cruz del mérito naval para que estaba propuesto conforme con lo que V. me indica.⁶³²

Un asunto que dará lugar a ser tratado en varias cartas es el del jefe de las guerrillas de Cienfuegos, Izquierdo:

El telegrama que ayer le puse con las noticias que tengo y son las mismas que tiene el Presidente del Consejo, sobre el Jefe de las guerrillas de Cienfuegos, Izquierdo, conviene depurarlas, pues la conducta de algunos Jefes de partida o guerrillas, y aún de columnas, perjudican a V. y al Gob^o y en general a la causa de la pacif^{on}: la carta de donde he sacado esa noticia parece bastante imparcial, pues a la vez q^e censura a unos, hace elogios a otros.⁶³³

Sin embargo, el contenido parece que estaba amañado:

Respecto a su teleg^ra sobre las crueldades que se atribuyen al guerrillero Luis Ramos Izquierdo: la carta que me remitía el Presidente, por la persona que escribe, pareció posible y más porque en la misma se hacían elogios de la humanidad de algunos Jefes de columna y la caridad del soldado, que comparte con los presentados su comida y q^e pasa en hombros a los niños cuando hay que atravesar ríos....⁶³⁴

Pero la información de la carta que dio origen a la correspondencia anterior se demostró falsa, así que en la n^o 62 Azcárraga da por finalizado el asunto:

No tuvo la menor intervención en la noticia de los guerrilleros de Ramos Izquierdo el marqués de Apezteguía y puesto que pudo desmentirse rotundamente y así se hizo, no hay, a mi juicio, para qué insistir sobre el asunto.⁶³⁵

De esta serie de intercambios epistolares entre Weyler y Azcárraga, recogemos unos párrafos de la carta n^o 65:

Hay que ser inexorables contra cuantos p^f olvido de su deber comprometen la causa de España con su desidia, su inmoralidad o su egoísmo p^rq^e la nación tiene derecho p^a exigir a todos q^e en este trance supremo p^rq^e atraviesa, todos se excedan en el cumplimiento fiel y honrado de sus respectivas obligaciones. Es muy triste oír lo q^e ahí se cuenta. Ya sé q^e habrá exageración; pero en el fondo, V^d mismo conviene en q^e el mal existe. Sea V^d todo lo sereno q^e deba ser, q^e en este sentido cuanto haga merecerá no ya mi aprobación, sino mi aplauso más entusiasta.⁶³⁶

⁶³⁰ AEA, Carta n^o 50 (2 de abril de 1897).

⁶³¹ AEA, Carta n^o 58 (7 de julio de 1897).

⁶³² AEA, Carta n^o 61 (8 de agosto de 1897).

⁶³³ AEA, Carta n^o 60 (28 de julio de 1897).

⁶³⁴ AEA, Carta n^o 61 (8 de agosto de 1897).

⁶³⁵ AEA, Carta n^o 62 (18 de agosto de 1897).

⁶³⁶ AEA, Carta n^o 65 (19 de septiembre de 1897).

Y estas palabras reflejan bien los conceptos de ambos generales sobre los comportamientos que debían cumplir los miembros del ejército, y en particular los que tenían que ser ejemplo para los demás por los cargos ocupados. Ambos se preocuparon por mantener el honor, sin importar el puesto del que lo quebrantaba; en esto fueron meticulosos y quizás en algunos casos hasta exagerados.

También del examen de las cartas se deducen algunos otros casos de indisciplina:

¿Qué ha pasado en Matanzas que con diferencia de dos días se han cometido por dos individuos de tropa el delito de insulto a superior de obra causando lesiones en un caso y la muerte en otro? Ya en marzo hubo otros dos casos análogos. ¿Los reos eran alistados voluntarios, penados o procedentes de la quinta?⁶³⁷

(...)

He leído detenidamente su oficio documentado acerca del incidente con el Gral. Bernal y en verdad que pocas veces he visto un escrito más destemplado e irrespetuoso, que la contestación telegráfica que dio a las justificadas observaciones que le hizo V. por no haber concurrido a la operación combinada, que por su falta pudo tener graves consecuencias, y que puso en serio compromiso a S. Inclán.

Nada me sorprende lo que V. me dice de haber entrado después la compasión, porque es muy frecuente entre nosotros, sin fijarse en que todo lo que se haga en ese camino, es en perjuicio de la autoridad del Gral. en Jefe, que aparecerá como ligero en su primera determinación y más si los prácticos se desdican en sus declaraciones.⁶³⁸

(...)

Los Coroneles que voy nombrando p^a mandar Reg^{to}, les exijo q^e vayan a esa Isla a tomar posesión, y no puede figurarse lo reacios q^e encuentro a muchos.⁶³⁹

(...)

Envío a V. p^a que vea la frescura del Ten^{te} Sierra el adjunto impreso. Calculo que cuando me lo ha remitido así no habrá hecho la tirada del ejemplar sólo p^a mí. Habrá p^r lo menos esparcido el número de ellos q^e aun siendo copias manuscritas ya se considerarían p^a los efectos legales como si se hubiese dado publicidad al original.

De todos modos ese oficial se permite ciertas licencias d. lenguaje y juicios q^e no deben dejarse sin correctivo. Eso aparte de q^e como V. podrá ver por la nota de la 7^a Sección, q^e le incluyo no tiene fundamento alguno su pretensión.

Sin extremar los rigores, sino con la fría aplicación de la ley me parece q^e debe ser ese oficial contenido p^a siempre en la afición q^e, por lo visto, tiene a convertir los actos más serios de la vida militar en objeto de polémicas con sus superiores donde lucir sus genialidades.⁶⁴⁰

(...)

¿Es cierto que el Reg^{to} Cab^a de Pizarro ha tenido crecido número de deserciones como dicen algunas cartas de ahí y que la mayoría de los desertores han ido a engrosar las filas insurrectas? No lo puedo creer.

⁶³⁷ AEA, Carta n° 10 (19 de abril de 1896).

⁶³⁸ AEA, Carta n° 16 (28 de mayo de 1896). El general Bernal ya tuvo problemas por no ir a saludar a la reina antes de partir para Cuba. Azcárraga percibe con claridad que, al final, Weyler no guarda rencor a sus compañeros; sólo se aprecia en algunos casos y éstos son muy pocos.

⁶³⁹ AEA, Carta n° 16 (28 de mayo de 1896).

⁶⁴⁰ AEA, Carta n° 59 (19 de julio de 1897).

Lo que sí son frecuentes son las deserciones de voluntarios que guarnecen pequeños ingenios. Pero también en bastantes casos dieron muestras de gran bravura y valentía⁶⁴¹

Por último recogemos otra cita relacionada con la indisciplina:

Ya veo que no estaba V. satisfecho de Aldecoa ni de otros Jefes de columnas y que éstos se hallaban mal acostumbrados, pues cuesta trabajo que después de un combate sigan la persecución, y lo mismo respecto a disciplina, todo lo cual estoy seguro que V. remediará y echará para la Península todo el que ahí no le sirva, que no le faltará con quien sustituirlos.⁶⁴²

Como puede deducirse de los ejemplos anteriores, las presiones sobre Weyler eran múltiples, muchas de ellas desde dentro del ejército. Es indudable, sin embargo, que este general tenía las ideas muy claras y que puso de su parte todos los medios a su alcance para resolver los problemas existentes.

Nosotros consideramos que fueron muy negativos para el funcionamiento de la organización del Ejército los “cortacircuitos” o “puenteos”, la transmisión de noticias –que tendrían que haberse mantenido reservadas- por mandos de alto nivel a los periodistas, como las cartas que recibía Gonzalo de Reparaz, y las manifestaciones públicas de algunos generales atacando a Weyler. ¿Cuántos de ellos alcanzaron la gloria en Cuba? ¿Buscaban justificar su propio fracaso?

3. Las reticencias de algunos coroneles para ir a Cuba

Al igual que se desprende una opinión negativa hacia ellos al leer los comentarios sobre la venida de los generales, tampoco algunos coroneles iban de buena gana a Cuba. Veamos algunos párrafos de las cartas de Azcárraga a Weyler:

No habiendo Cor^s de Caballería voluntarios, hay que sortear y será muy sensible que le toque a los que son menos a propósito para el mando de esta arma en campaña, lo cual sería bien sensible.⁶⁴³

El cor¹ D. Julio Fuentes q^c vale mucho en todos conceptos y es el 4º Cor¹ por antig^d en la escala general de su clase; ha tenido empeño en ir de Com^{te} Gal. de Art^a en comisión, p^o

⁶⁴¹ AEA, Carta nº 61 (8 de agosto de 1897).

⁶⁴² AEA, Carta nº 7 (28 de marzo de 1896).

⁶⁴³ AEA, Carta nº 4 (24 de febrero de 1896).

no me he atrevido porque era una ofensa a todos los Grales. proced^s de dicha Arma. Le he ofrecido que vaya de Mayor Gral., p^o no quiere, y es lástima por los serv^s que podía prestar y porque dada su antigüedad de marzo de 1874 y efectividad de fbro del 75, por poco que hiciera se le podía ascender y ganábamos un buen General p^a dicha Arma.⁶⁴⁴

(...)

La causa ostensible de que lo hayan pedido tan pocos Coroneles de Regimiento, es porque se quejaban al ver, según ellos decían, que los que anteriormente fueron con sus batallones, luego les daban a mandar columnas de que estos no formaban parte. Yo no he hecho ningún esfuerzo porque fueran, temiendo que ahí hubiera plétora de Coroneles.⁶⁴⁵

(...)

El ascenso de los Coroneles Fernández de Terán y Vicuña ha producido su efecto entre los cucos que no han querido ir y ya empiezo a tener pedidos p^a ésa, proponiéndome que las vacantes de mando de Reg^{to} que ocurran, se cubran con Coroneles que desean ir a ésa a encargarse de mando, y en ese concepto firmará la Reina mañana los mandos de Wad-Ras y Saboya.⁶⁴⁶

(...)

Respecto a Coroneles ya le dije en mi anterior cuál era mi propósito, desde luego marchaban a ésa los q^c deben reemplazar a Fernández de Terán y Vicuña y además ha pedido ir el Coronel de S. Fernando, Loras; V. me dirá cuántos más necesita sobre los q. ya tiene ahí y los nuevamente destinados.⁶⁴⁷

(...)

Respecto de Coroneles de Infantería enviados a ésa, me gusta preferir los voluntarios a los forzosos, de los últimos que han ido, Ames y otros estaban en lista para mando de Cuerpo, y los demás no los conozco, pero me dieron buenos informes: ahora como ya le he dicho me propongo que los Coroneles que nombre por mando de Regimiento marchen a esa isla precisamente. Estas cuestiones de personal siempre difíciles, cuando uno no conoce al sujeto por la diversidad del modo de apreciar que tienen las gentes a Oficiales y Jefes, y le dan buenos petardos.⁶⁴⁸

(...)

Ya ha visto V. que le he ido ascendiendo los Coron^s que me propone y lo seguiré haciendo. Ha sido una pérdida la del Gral. Vicuña y quizá también la de Terán, por su regreso.⁶⁴⁹

Cuando vayan los refuerzos sortearé entre los que manden Reg^{to}, pero como supongo que no querrá V. que vayan todos porque resultaría excesivo el núm^o, deseo me diga cuántos quiere q^c vayan sobre los que ahí haya. Entretanto debe V. proponer para el ascenso a aquellos T. Cor^s q^c crea V. le prestan verdadera utilidad p^a el mando de columna y si cuando ahí resulte vacante algún Reg^{to} quiere le nombre Coronel determinado, dígamelo.⁶⁵⁰

(...)

Me ocupo de ver de mandarle seis buenos Coroneles de Caballería, pero como en este país el salirse de la rutina de los sorteos ofrece siempre dificultades, trabajo diplomáticamente p^a q^c sea V. servido.

(...)

Quise mandarle a V. seis buenos Cor^s de Caball^a, elegidos, pero topé con serias dificultades y ha tenido que venir el sorteo, pero he señalado ocho para que haya un margen y he incluido a los de 60 años... de todos modos si entre los que designe la suerte

⁶⁴⁴ AEA, Carta n^o 5 (10 de marzo de 1896).

⁶⁴⁵ AEA, Carta n^o 7 (28 de marzo de 1896).

⁶⁴⁶ AEA, Carta n^o 12 (28 de abril de 1896).

⁶⁴⁷ AEA, Carta n^o 14 (8 de mayo de 1896).

⁶⁴⁸ AEA, Carta n^o 15 (19 de mayo de 1896).

⁶⁴⁹ El general Vicuña murió de la fiebre amarilla poco tiempo después de su ascenso y no de las heridas en combate como dicen algunas fuentes cubanas. Lo hemos comprobado en la hoja de servicios que se conserva en el Archivo de Segovia.

⁶⁵⁰ AEA, Carta n^o 16 (28 de mayo de 1896).

hubiese quienes no sirvieran ya V. tendrá ahí medios de hacerles regresar y se procederá a otro sorteo. Dado el estado de la insurrección creo que la Caball^a es el arma llamada en estos momentos a prestarle más útiles servicios, y a propósito, ¿cómo anda de caballos?⁶⁵¹
(...)

Y a propósito de Caball^a; no quedará V. descontento de los Coroneles q^e le mando, la mayoría muy bien conceptuados y algunos como Andino, Borruy y Railes considerados de punta.⁶⁵²

De la correspondencia de Azcárraga con Weyler se deduce lo difícil que resultaba encontrar buenos coroneles de Caballería y las decisiones que tuvo que tomar para que se decidieran a ir voluntarios los de Infantería. Estas dificultades tuvieron lugar durante todo el mandato de Weyler.

4. Arrepentidos que deseaban volver a Cuba

Se daba el caso de militares que pedían la baja en el Ejército si les tocaba ir a Cuba,⁶⁵³ pero también otros deseaban volver, incluso después de haber desertado.

En octubre del 96, Azcárraga le plantea a Weyler esta cuestión por primera vez; deducimos de ello los diferentes puntos de vista de ambos generales sobre la misma:

He tenido varias solicitudes de Jefes y Oficiales que habiendo pedido ahí su retiro y obtenido el provisional, al llegar aquí se han arrepentido y me han pedido dejar aquél sin efecto y volver a ser alta en ese ejército. Como en el 1^{er} caso q^e ocurrió del Capitán de Ingenieros la contestación que me dio fue negativa, no he querido conceder las demás que se han pedido, pero pensando en ello me ha ocurrido q^e se podría adoptar un sistema, siempre q^e V. se halle conforme y es el siguiente:

Todo oficial que estando en Cuba pidiera el retiro y lo obtuviera provisional y al llegar aquí solicitara que quedase sin efecto, se le podría conceder si tiene buena hoja de servicios y no hay excedentes en su clase, pero perderá el tiempo q^e haya estado separado y se pagará el pasaje por su cuenta.⁶⁵⁴

Un mes más tarde, Azcárraga reitera su planteamiento:

No he recibido aún mi consulta sobre los q^e piden ahí el retiro y luego se arrepienten, pero desde luego le anticiparé que le han engañado los q^e le han dicho q^e se ha vuelto al servicio al Capitán de Ingenieros Fortuny, pues a pesar de haberse echado sobre mí toda clase de influencias, las he resistido y sólo lo haría mediante consentimiento de V.⁶⁵⁵

En la carta siguiente aparece una nota en el anexo donde se puede leer:

⁶⁵¹ AEA, Carta n° 60 (28 de julio de 1897).

⁶⁵² AEA, Carta n° 61 (8 de agosto de 1897).

⁶⁵³ F. Soldevilla, ob. cit., p. 484.

⁶⁵⁴ AEA, Carta n° 34 (18 de octubre de 1896).

⁶⁵⁵ AEA, Carta n° 38 (20 de noviembre de 1896).

Eduardo Carreras Suárez, cabo del escuadrón caballería de María Cristina a quien ya se recomendó al general Weyler correos pasados, para que le perdonase su desertión, embarca el día 30 del corriente Noviembre en Cádiz, para incorporarse de nuevo.⁶⁵⁶

En enero de 1897, todavía continuaba este problema, forzado por la escasez de personal que tenía el ejército:

Tiene V. razón en lo que dice sobre los que ahí piden el retiro y luego se arrepienten al llegar aquí, pero a lo mejor se escapa alguno, por alguna causa especial, y ya ve V. no lo he hecho con el Capⁿ de Ingenieros Fortuny por quien tengo verdadero interés y se me ha echado encima mucha gente.

En cuanto a los Médicos dada su escasez, yo propongo el siguiente medio: El que se arrepienta y pida volver al servicio, se lo paso a V. a informe, me contesta V. por telégrafo, en caso favorable, y por tanto ya su autoridad queda en su lugar, y al volver a ésa, a los que se hallan en tal caso, se les dan los peores destinos y al fin ese mayor número de médicos [reúne].

Si a V. le parece bien lo mismo puede hacerse con las demás armas, y empezaré remitiéndole a informe los que vaya recibiendo, incluso la de Fortuny.⁶⁵⁷

5. Filtración de noticias reservadas

Las filtraciones de algunas noticias reservadas podían perjudicar mucho la marcha de las operaciones. Weyler, por ejemplo, no avisa de sus desplazamientos a Pinar del Río para luchar contra Maceo. A continuación recogemos otro ejemplo de filtración que aparece en la correspondencia de Azcárraga. En teoría de sistemas se considera este tipo de filtración –salida de información reservada del sistema hacia el entorno- como una carencia de las barreras adecuadas para impedir las salidas o “outputs” del sistema, en este caso de datos que pueden tener importancia para el enemigo.

El Heraldo del 25 ha publicado el adjunto artº titulado “los partes decenales”, que me ha llamado la atención, porque quien lo ha escrito ha tenido seguramente los oficios que V. me dirige por correo decenalmente, con el resumen de las operac^s, en los cuales repite los telegram^s de la decena, los amplía y hace consideraciones sobre el futuro resultado de las operac^s.

De estos partes sólo doy a la prensa amiga todo lo que es nuevo y satisfactº y callo lo que considero reservado como es el probable resultado de sus planes, y como tengo la seguridad de que esos documentos no se han dado de este Ministº, haciendo investigaciones, me las han dado muy seguras de que copias de esos partes se remiten de ese E.M. a Madrid, no sé si con o sin consentimiento de V., pero se lo aviso por lo que pueda convenirle.⁶⁵⁸

⁶⁵⁶ AEA, Carta nº 39 (27 de noviembre de 1896).

⁶⁵⁷ AEA, Carta nº 42 (8 de enero de 1897).

⁶⁵⁸ AEA, Carta nº 60 (28 de julio de 1897).

Sin embargo, muy poco tiempo le quedaba a Weyler en su puesto de capitán general de Cuba después de recibir esta carta para tomar decisiones eficaces respecto a las filtraciones.

6. El empleo de cubanos y voluntarios

Las dificultades para el reclutamiento de tropas que tenían lugar en la Península movieron a Azcárraga a sugerir el empleo de cubanos en el ejército:

Sólo como indicación manifiesto a V. si dada la miseria del país no habría medio de que en una u otra forma utilizase V. los servicios de los hijos del país, blancos y de color que en otras ocasiones nos los prestaron muy buenos, y aparte del aumento de fuerza material sería de gran efecto moral si pudiera realizarse.⁶⁵⁹

Pero las circunstancias habían cambiado: se había hecho fuerte la insurrección y las arcas estaban vacías. Como veremos más tarde, el retraso en las pagas a los soldados era ya muy elevado. Fueron frecuentes las rendiciones entre los voluntarios cubanos.

En la carta siguiente, Azcárraga vuelve a comentar el asunto:

Veo en su bando de 8 de marzo que coincide con lo que le decía en mi carta anterior sobre utilizar elementos del país, y si le dan resultado las secciones y guerrillas de voluntarios que ha mandado formar en todos los poblados, será además un buen argumento contra los que dicen no contamos con el país.⁶⁶⁰

Un mes más tarde se incide sobre el mismo tema:

Ya en otra de mis anteriores indicaba a V. lo q^e yo entendía por utilizar las aptitudes de los hijos del país, pues mi 1ª carta se cruzó con sus comunicaciones oficiales, en q. daba cuenta de las disposiciones q. había adoptado p^a utilizar en las poblaciones los elementos q. en ellas hubieran residentes, ya del país o peninsulares.⁶⁶¹

Y en esta misma carta se le adjunta a Weyler un anónimo recibido en Madrid:

Incluyo a V. adjunto un anónimo venido de ahí, en q. los voluntarios se quejan de q. se les tiene abandonados, pues V. sobre el terreno puede apreciar mejor si es o no fundada esa queja.

En otra carta se vuelve a tratar sobre el anónimo:

⁶⁵⁹ AEA, Carta nº 7 (28 de marzo de 1896).

⁶⁶⁰ AEA, Carta nº 8 (8 de abril de 1896).

⁶⁶¹ AEA, Carta nº 14 (8 de mayo de 1896).

Estoy de acuerdo con lo que me dice sobre el anónimo que recibí y le remití de los voluntarios, pues dada su organización no sé que más pretenden, y se lo mandé a V. por si ahí sobre el terreno podía V. apreciar mejor lo que pretendían y sus quejas.

En junio, parecía que había problemas con los voluntarios:

Los periódicos dicen que ha disuelto V. los escuadrones y guerrillas de voluntarios que pagaba el Comercio en número de hasta 4.000, disposición que supongo motivada por las deserciones con armas de muchos de éstos, según me dice Ochando.⁶⁶²

En febrero del 96 (carta nº 2), ya indica Azcárraga que el conde de la Mortera le había hablado sobre la conveniencia de apoyar un reglamento para los cuerpos de Voluntarios que se remitió desde la Capitanía general, pero que como había pasado bastante tiempo le había pedido opinión a Martínez Campos, sin haberla éste evacuado. En el mes de octubre vuelve Azcárraga a comentar que le apremian para que apruebe el Reglamento de Voluntarios, pero que nada puede hacer hasta que lo devuelva Weyler, evacuado el informe que pidió a la Capitanía general en R.O. de 11 de julio de 1895.⁶⁶³

En España, los prelados de Oviedo y Valladolid se ofrecieron a organizar cada uno un Batallón de mil plazas de voluntarios peninsulares, lo que a la postre resultó un fracaso, como veremos a continuación si seguimos los comentarios de varias de las cartas de Azcárraga:

Lo que se ha formalizado es la petición de Oviedo y Valladolid, por iniciativa de sus respectivos Prelados, para organizar un Bon de mil plazas cada uno, mandados por Jefes y Oficiales de Infant^a, y me prometen q^e han de marchar antes del verano.

Tomando por ejemplo lo que hacen esas provincias, excito el celo de los Capitanes Grales. para ver si otras hacen lo mismo: si lográramos así organizar y remitir algunos batallones más a ésa, sería una gran cosa.⁶⁶⁴

Los Prelados, estimulados unos con otros, se van poniendo al frente de agrupaciones p^a la organización de boñes de voluntarios, habiendo ya tomado la iniciativa los de Valladolid, Granada, Zarag^a, Burgos y Tarragona y ya veremos lo q^e resulta.⁶⁶⁵

(...)

Hay bastante animación respecto a la organización de Boñes de voluntarios, pero no van tan deprisa como yo quisiera y el estado del país, si bien favorable por la escasez de trabajo, p^a encontrar voluntarios a poco precio, en cambio no abunda el dinero p^a las suscripciones; de todos modos, pocos o muchos los q. se organicen con eso nos encontramos.⁶⁶⁶

(...)

La organización de los Bones de Volunt^s iniciada por los Prelados puede darse por fracasada: el de Oviedo apenas reúne hasta 240 hombres volunt^s y el de Madrid ninguno,

⁶⁶² AEA, Carta nº 22 (28 de junio de 1896).

⁶⁶³ AEA, Carta nº 33 (8 de octubre de 1896).

⁶⁶⁴ AEA, Carta nº 10 (19-IV-1896).

⁶⁶⁵ AEA, Carta nº 12 (28 de abril de 1896).

⁶⁶⁶ AEA, Carta nº 14 (8 de mayo de 1896).

pero como quiera que ya los cuadros están nombrados, voy a ver si le mando a V. el cuadro de Madrid, el vestuario, equipo y armamento, por el vapor del 10 de agosto y ahí organizará V. el Bon con los reemplazos que vayan de aquí, en los vapores del 30 del corriente y 10 de agosto; no completo la organización aquí, porque en las presentes circunstancias no me parece prudente detener aquí esa masa de voluntarios, q^e son lo peor de cada casa. Lo mismo me propongo hacer con el de Oviedo, saliendo el cuadro de La Coruña el 21 de agosto y completándolo con los reemplazos q^e lleve dicho vapor y si no bastan, con los del siguiente.⁶⁶⁷

Azcárraga pensaba a fines de diciembre de 1896 volver a activar la recluta voluntaria para cubrir las bajas, “que resultaban tan enormes” en los dos últimos meses a juzgar por los datos que remitía Weyler y a pesar de ser invierno.⁶⁶⁸

En marzo del 97, Azcárraga se proponía hacer un alistamiento extraordinario de voluntarios, con el fin de enviar a Cuba 6.000 reemplazos para cubrir bajas, y si fuera excesiva la cifra se podría aumentar el número de los que regresaban como “valetudinarios o enfermos”.⁶⁶⁹

El problema que se le plantea a Azcárraga es la falta de hombres para mandar a la guerra:

Ya no tengo de quién echar mano más que de la 1ª reserva del 90 y 91, de estos últimos apenas quedan, pues la mayoría fueron a Cuba y los excedentes de cupo del 93, 92, etc: el llamamiento de éstos tiene sus inconvenientes y no tendré más remedio que hacerlo, pues los cuerpos activos de Infª tienen un 25% menos de la fuerza reglamentaria y la actitud de los carlistas no es muy de fiar: ayer se ha levantado una partida de 20 hombres en el Bajo Aragón, cuya importancia no puedo aún precisar, pero es un síntoma.

España se está quedando sin hombres para mandar a Cuba y Filipinas.⁶⁷⁰ Por ello, la decisión de Weyler en abril de no recibir ya refuerzos, ni aún de la recluta voluntaria, llegó en un momento muy oportuno.

7. La motivación en el Ejército. Recompensas

En líneas generales hay que suponer que no existía una gran motivación para ir a Cuba entre los altos mandos y muchos jefes y oficiales. También era elevado el número de prófugos, sobre todo en algunas zonas de España.

Un estado numérico facilitado por el Ministerio de la Guerra, de los jefes y oficiales por armas, cuerpos y clases que habían pedido el retiro desde febrero de

⁶⁶⁷ AEA, Carta nº 25 (26 de julio de 1896).

⁶⁶⁸ AEA, Carta nº 41 (28 de diciembre de 1896).

⁶⁶⁹ AEA, Carta nº 49 (8 de marzo de 1897).

⁶⁷⁰ *Ibidem.*

1895 muestra un total de 671, de los que 45 eran coroneles, 104 tenientes coroneles, 237 comandantes, 160 capitanes, 63 tenientes primeros y 54 tenientes segundos.

Además aparecen en la relación 1 intendente y 1 subintendente.⁶⁷¹ Es significativo que se dé el mayor número entre los de más graduación, cuando su porcentaje es el más bajo en el Ejército cuando se compara con el de los restantes oficiales.

Con cierta frecuencia se daban también deserciones entre los voluntarios cubanos. Causó mucha impresión lo que ocurrió en el regimiento del Camajuaní, donde la deserción de 40 de sus miembros condujo al suicidio de su jefe interino, asunto que se trata en otra parte de la tesis.⁶⁷²

La situación económica y los retrasos con que se recibían las pagas debieron de influir necesariamente en la motivación de las fuerzas desplazadas a Cuba, que iría disminuyendo a medida que se prolongaba la guerra. Sin embargo, la impresión que se obtiene cuando se revisan algunas cartas de soldados y oficiales es que muchos de ellos iban a Cuba con verdadera ilusión.

Las compensaciones por el trabajo realizado forman parte de la Gestión de los Recursos Humanos, lo que entra de lleno en la función de organizar, y todos los modelos de motivación conocidos consideran las recompensas en el proceso.

Los principales objetivos del sistema de compensaciones son atraer y retener a las personas capaces, motivar a los empleados y ser imparcial, recompensando por igual no sólo por la categoría, sino también por el rendimiento. En el caso del Ejército de Cuba hubo muchas quejas, principalmente por considerar que se daba inequidad, comenzando por el propio Weyler, tal como se aprecia por el telegrama y la carta que adjuntamos como documentos 7.1 y 7.2.⁶⁷³ Weyler telegrafía a Cánovas que se siente desairado, ya que se considera con mayor derecho que Polavieja por su actuación en Pinar del Río, tanto más cuanto en los últimos años se le ha confiado

⁶⁷¹ Documento del Ministerio recogido en F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 484.

⁶⁷² El teniente coronel Liñero se suicidó ante la deslealtad de sus subordinados, comunicándose la noticia por Arderús desde La Habana el 22 de junio de 1895. (*El Año Político 1895*, pp. 309-313).

⁶⁷³ AGP, Caja 13.106, Exp. 12. Puesto que la carta de Cánovas era del 16 de abril de 1897, el telegrama de Weyler al presidente del Gobierno, que no tiene fecha, sería de unos días antes. Azcárraga trata sobre este asunto en su carta del 7 de mayo, estando a punto de causar la dimisión de Weyler la condecoración concedida a Polavieja. Posiblemente, la idea del capitán general de que detrás de lo que él consideraba injusto estaba la Reina entibió su adhesión a la monarquía. En carta de Azcárraga del 16 de abril, que se comenta más tarde, el capitán general de Cuba mostraba su disgusto.

una misión más difícil. Cree por ello que sus méritos son menores que los prestados en Palacio por Blanco y Polavieja, recompensados tan pronto.

En la correspondencia de Azcárraga con Weyler son abundantes los casos de reclamaciones por no haber recibido los ascensos o recompensas a los que se creen con derecho muchos mandos. De acuerdo con la actual “teoría de la equidad”, cuando alguien piensa que no se reciben las mismas recompensas que otros dando el mismo rendimiento, aparecen primero las quejas y si éstas no se atienden la desmotivación.

En algunos casos, los ascensos y recompensas durante la época de Martínez Campos se alcanzaron con cierta facilidad. El 28 de mayo de 1895 fue autorizado el general en jefe del Ejército de Cuba para dar la mayor ampliación al artículo 23 del Reglamento de recompensas en tiempo de guerra, para sustituir el juicio de votación y para premiar hasta el empleo de capitán.⁶⁷⁴ Y el 3 de agosto del mismo año se concedía el ascenso a segundos tenientes de la reserva a los sargentos de los dos primeros periodos de reenganche que reunieran, además de las otras circunstancias de los del tercer periodo, doce años de servicios, y seis, por lo menos, de ejercicio en el empleo.⁶⁷⁵

Azcárraga hizo todo lo posible para impedir que se faltara a la equidad en la concesión de recompensas, y prueba de ello son algunos ejemplos que encontramos en sus cartas, llenas por otra parte de informaciones sobre ascensos y concesión de cruces.

En los anexos a una de éstas se encuentra copia de otra que dirige un oficial de la columna Segura a su madre, donde leemos:

Toda la columna va a remolque. Aquél espíritu de antes ha caído. Gracias a que el Coronel Segura viene a nuestra cabeza, a pesar de tener pedido reconocimiento p^r enfermo. Si no hubiese venido dá el espectáculo la oficialidad de quedarse la mitad en Cienfuegos. Hay motivos querida mamá, lo hay. Vienen aquí dos compañías de Zamora que estuvieron con Segura en Pozo Hondo. El combate parece q^c fue rudo, rudísimo. Pues bien, hemos visto la propuesta (D.O. 120) y resulta que mientras esas compañías no obtienen recompensa positiva, Pío Suárez Inclán y Díez de Rivera, que no estuvieron en él aparecen con cruces de M^a Cristina (pensionadas con el sueldo del empleado inmediato p^a que V. lo sepa); Aranzabe, Brandariz y un Sr. Rodríguez del Castillo y otro Sr. Díaz Herrero cruces pensionadas del M^o U^r sin haber estado tampoco en combate. Todo esto há caído como una bomba entre estos buenos oficiales. Y comprenderá V. q^e les

⁶⁷⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1895*, p. 275.

⁶⁷⁵ *Ibidem*, p. 350.

sobra razón.⁶⁷⁶

En la carta del 8 de septiembre de 1896, el ministro de la Guerra da cuenta a Weyler de la certeza de algunos comentarios que circulaban sobre recompensas concedidas:

Veo con pena confirmado lo q^e le dije de haberse dado algunas recomp^s a oficiales q^e no asistieron al hecho de armas porque fueron prop^s y aunque sea sensible remover estas cosas, una vez sabidas, no hay más remedio que hacerlo, p^a q^e sirva de escarmiento y porque es la única manera de salvar nuestra responsabilidad, corrigiendo á posteriori lo q^e no se pudo evitar á priori, y más en el presente caso, q^e no fue en tiempo de V.⁶⁷⁷

En ocasiones se premiaba a un oficial que había participado en una acción y no a otro por no aparecer en la propuesta. Azcárraga llama la atención de Weyler sobre ello en el caso de un 1^{er} Teniente de Caballería, llamado Guillermo Guiral, que figuraba en el parte como distinguido por la acción de Finca Falcón, del 27 de abril de 1896, y que no recibió recompensa alguna, mientras el capitán Narciso Giménez obtuvo la cruz roja pensionada por un comportamiento similar.⁶⁷⁸

En otra carta del 8 de diciembre, Azcárraga se preocupa para que sea equitativo el trato que se dé a dos cabos de la guerrilla de Holguín:

Por el combate de “Peralta” y “Sumillero” se concede a los cabos de la Guerrilla de Holguín Alonso Puig Navas y Juan Moreno García, gravemente heridos (uno de ellos con una pierna amputada) cruces pensionadas vitalicias de 2,50 pesetas, otorgándolas a los heridos del ejército con 7,50, a pesar de haber algunos menos graves que aquellos. Se llama la atención del General en Jefe, por si créese equitativo, permutar las dos primeras cruces por otras pensionadas con 7,50 vitalicias.⁶⁷⁹

En general puede afirmarse que no hubo por parte de Azcárraga una política limitativa de recompensas, aunque Weyler era más exigente, como se aprecia en esta carta del ministro:

Recompensas. Desde luego diré á V. y todos lo reconocen, que es V. más restrictivo q^e sus antecesores, y no es que yo pretenda q^e no se premien con largueza los servicios q^e se presten, sino que sin poderlo V. remediar, los Jefes de columna sean parciales al formularlas, con otros incidentes, q^e sólo sabiéndolo pueden remediarse, y por eso en este particular pongo en su conocimiento cuanto llega á mi noticia, aparte de errores inevitables al formularse las prop^s por falta de algún antecedente y por eso de buena fé he advertido a

⁶⁷⁶ Esta carta es un anexo de la n^o 25 (26 de julio de 1896).

⁶⁷⁷ AEA, Carta n^o 29 (8 de septiembre de 1896).

⁶⁷⁸ La nota de Azcárraga a Weyler sobre el teniente Guiral, con membrete de “El Ministro de Guerra. Particular” se encuentra junto a la carta 29.

⁶⁷⁹ AEA, Carta n^o 40 (8 de diciembre de 1896). Es interesante esta carta porque la opinión del ministro de la Guerra es que sea igual el trato para estos cabos de la guerrilla que para los heridos del Ejército.

V. de observac^s que expontáneamente me hace la sección ó de noticias particulares q^c he recibido directamente, á cuyas observac^s ha atendido V. en unos casos y en otros me ha explicado el porqué de lo hecho, y buen ejemplo de ello es en su última carta la rectificación q^c me dice puede hacerse en la prop^a a favor del Com^{te} Díez Vicario.⁶⁸⁰

Cuando se produjo el ascenso a coronel de Cirujeda, pocos días después de la muerte de Maceo, Weyler protestó en un telegrama que envió a Azcárraga. En su contestación éste afirmaba:

Recibí su teleg^a pidiéndome el ascenso de doce Ten^s Coroneles de Inf^a a Coroneles, con motivo del ascenso concedido a Cirugeda, por considerar que han prestado mayores servicios que éste. Yo siento esta vez no estar de acuerdo con V. pues el hecho de Cirugeda ha tenido una resonancia europea y un resultado positivo y de tal transcendencia, como lo prueba el estado de la insurrección en Occidente, que sería bien distinto si Maceo viviera y hubiera logrado escapar de la columna de aquel Jefe, á cuyo lado se puso la opinión pública.

(...)

Pero sea como quiera, como yo no he escatimado nunca las recompensas q^c V. propone, han sido promovidos desde luego á Coroneles los Ten^s Cor^{les} Romero Marchent, González García, González Irigorri, Brualla y Ruiz Rañoy.⁶⁸¹

El asunto de Cirujeda no se limitó al telegrama y carta citados. El 27 de febrero, en carta escrita desde Sancti Spíritus, el capitán general de Cuba volvía a exponer su opinión:

Algo debo decirle también del ascenso de Cirujeda, que no merece en manera alguna, á menos que se quiera recompensar el hecho casual de morir Maceo sin saberlo. En ese caso debo proponer a Albert por la muerte de su hermano en Cuba.⁶⁸² Ascendido a Teniente Coronel el día antes sin yó proponerlo se le hán otorgado dos ascensos en un día por un combate con fuerzas iguales sin que mediara ningún hecho distinguido.⁶⁸³

Azcárraga le contestó el 2 de abril –la carta de Weyler se recibió en Madrid el 28 de marzo –dando unos razonamientos parecidos a los anteriores:

No creí que al asunto de las recompensas a Cirugeda diera V. tanta importancia, pero la opinión pública ahí y aquí, se puso tan de su lado, el hecho fue de tanta resonancia dentro y fuera de España y V. ninguna indicación había hecho en contrario...

Lo que no me explico es por qué se considera V. por el ascenso a Cor^l de Cirugeda en situación desairada, pues como habrá podido observar, todo el mundo ha

⁶⁸⁰ AEA, Carta nº 27 (21 de agosto de 1896).

⁶⁸¹ AEA, Carta nº 48 (26 de febrero de 1897).

⁶⁸² Se refiere a José Maceo, que murió en la zona de Santiago de Cuba, Cuba para los españoles, como se observa en los mapas de la época.

⁶⁸³ AGP, Caja 13.106, Exp. 12.

considerado natural lo ocurrido y nada ha dicho la prensa q^e pueda mortificar a V. y al Gobierno.⁶⁸⁴

La conclusión que obtenemos cuando examinamos la correspondencia de Azcárraga y Weyler es que los mandos militares daban una gran importancia a las condecoraciones y ascensos –cosa totalmente lógica-, pero que a veces producían *stress* en los que no lo habían obtenido y apreciaban inequidad en su concesión. El mismo Weyler, con motivo de la condecoración de Polavieja (la gran cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando con una pensión de 10.000 pesetas, transmisibles a su familia, el 28 de abril de 1897, aunque el Gobierno lo había decidido el 2) no sólo envió el telegrama antes mencionado, sino que en su carta del 16 de abril de 1897 a Azcárraga volvió a mostrar su indignación:

Comprenderá V. al hablarle de esto lo satisfecho que debo estar, sobre todo después de lo espléndidamente recompensado Polavieja por Filipinas sin que se hayan acordado de mí. No creo haber merecido nada, pero sí algo más que él, y sobre todo teniendo en cuenta que en los últimos años he desempeñado todos los mandos difíciles, y lo que sucedió ya con Blanco en Marahuí. Supongo que todo provendrá de la Reina y si es así he de lamentarme de mi situación.⁶⁸⁵

Esta carta –que se escribió el mismo día en que contestaba Cánovas a un telegrama anterior de Weyler- explica bien la situación a la que puede llegar una persona de la categoría del capitán general si aprecia inequidad en las recompensas; indudablemente este sentimiento y la correspondiente frustración incidieron en los futuros comportamientos del capitán general de Cuba.

⁶⁸⁴ AEA, Carta nº 50 (2 de abril de 1897).

⁶⁸⁵ AGP, Caja 13.106, Exp. 12. Por lo que puede apreciarse, las opiniones de Weyler en este caso fueron conocidas por otros militares.

CAPÍTULO 8

LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (I, 1896)

LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (I, 1896)

1. Las trochas

Durante 1896, los planteamientos de Weyler para terminar con la insurrección cubana condujeron a una serie de modificaciones en la organización del Ejército. Frente a la situación relativamente estática bajo el mando de Martínez Campos se pasó a otra mucho más dinámica, donde la organización se adaptaba con mayor rapidez a las estrategias de cada momento.

La disposición geográfica de la isla de Cuba hizo que los españoles se sirvieran de las trochas para cortar los movimientos de los rebeldes cubanos desde comenzó el alzamiento de 1868. El plan de operaciones se basaba entonces en un sistema de trochas y centros complementado con una serie de colonias militares próximas a las líneas, formadas con personal licenciado o reservistas, que en caso de una emergencia pudiese ser movilizadas.⁶⁸⁶ Su objetivo era impedir que se extendiera la insurrección desde el Oriente a Occidente y cortar las comunicaciones entre ambas partes.

La palabra trocha se define normalmente como “una vereda estrecha que suele servir de atajo” o “un camino abierto en la maleza”, pero las trochas militares eran zonas bastante anchas, desbrozadas de maleza y en las que se situaban a cierta distancia unos de otros una serie de fuertes y otros dispositivos de defensa convenientemente comunicados.

El plan de trochas se utilizó con éxito durante los años 1870 al 1873 y fue mantenido después durante bastante tiempo. Junto con las trochas, se establecieron varias “líneas militares” que completaban la acción de aquéllas para dificultar el paso de las partidas insurrectas.

Las principales trochas y líneas militares fueron las siguientes⁶⁸⁷ (mapa 8.1)

Aserradero-Nipe
Bagá-Zanja
Júcaro-Morón
Caibarién-Placetas

⁶⁸⁶ L. de Sequera, “Las trochas militares cubanas. La línea de Júcaro a Morón”. En *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Monografías del CESEDEN, 29, 1er Congreso Internacional de Historia Militar. Ministerio de Defensa, Madrid 1999, pp. 147-170.

⁶⁸⁷ *Ibidem*. Pp. 142-153. El dato que da Sequera de 1897 para la línea de Jaimiqui no coincide con la que da Weyler. Lo más probable es que sea 1896 el año de su construcción.

Santo Domingo-Ranchuelo
 Río Hanábana
 Palmillas-Amarillas
 Mariel-Majana
 Jaimiqui-Mampostón
 Mantua-Guane

Durante la Guerra Larga (1868-1878) fue construida la trocha de Júcaro a Morón y casi simultáneamente la de Bagá-Zanja, que no se terminó, pero que era más racional, puesto que impedía el paso desde las Tunas al Camagüey y habría permitido combatir con más facilidad al enemigo entre las dos trochas. Durante la Guerra Chiquita (1878-1880) se construyeron las líneas de observación, después fortificadas, de Palmillas-Amarillas y Caibarién-Camajuaní-Placetas. Ya en la última guerra de independencia (1895-1898) se levantaron las líneas defensivas más importantes, como la de Santo Domingo-Ranchuelo y la trocha Mantua-Guane.

La trocha de Mariel-Majana se hizo para aislar a Maceo en 1895, y la de Jaimiqui-Mampostón, empezada a construir en mayo de 1897, se instaló para defender a Pinar del Río.

La línea avanzada de fuertes en Santiago de Cuba estaba situada en la zona de los ingenios. Tenía una longitud de casi 100 Km. y estaba bien comunicada por una trocha, comprendiendo parte de las actuales provincias de Santiago y Guantánamo. La constituían fuertes y poblados.

Completaban este sistema de defensa una serie de líneas de observación, como las del río Hanábana, Placetas-Fomento y Espíritu-Pelayo, proyectándose otras como la trocha de Aserradero-Nipe en 1874, con un trazado de más de 100 Km. y a través de una zona muy montañosa. Quedó reducido el proyecto a sólo un camino militar entre Aserradero y Palma Soriano, con el fin de poder enviar tropas para operar en la Sierra Maestra.⁶⁸⁸

Nos concretaremos a continuación a la situación de trochas y líneas durante la época de Weyler.

En el tomo II de *Mi mando en Cuba* se encuentra un mapa de la trocha de Jaimiqui y la zona de cultivo de Remates. Esta trocha, como puede apreciarse en la mapa 8.2, iba desde Jaimiqui a Mampostón, en la provincia de Pinar del Río. Señala Weyler que “como en la zona de Remates se cultivaba el mejor tabaco de la Isla,

⁶⁸⁸ *Ibidem*, pp. 155-156.

hubo un gran empeño en salvarla, amenazada como estaba frecuentemente por los insurrectos en sus incursiones al cabo San Antonio, donde hacían con preferencia sus desembarcos, y al establecer los poblados de La Fe y Cortés se levantaron los fuertes de Paso Real y Liosca para defender el camino de Guanés a Cortés y los de San Julián y Blanquízal sobre el camino de Guanés a La Fe”.⁶⁸⁹

Se levantaron fuertes en Remates, Benito y Grifa, y después el de Encinas, que servía para enlazar ambas costas. Los vegueros hicieron los de Serranos y Jaimiquí. Se construyó un fortín en el Cayuco para cerrar aquel paso, protegiendo la vega de Saltías; el de Gener en Cueva de Vacas; otro al norte de la Ciénaga, batiendo los pasos de Cayo de los Negros y Cayo de los Serranos; uno más en Cayo de los Batineyes y otros dos en Palmerito y la Montañesa, completando la línea de comunicación de la Fe y Cortés. Los fortines se situaban cada 250 m., con 40 hombres, y tenían trincheras y abrigos protegidos por una alambrada.

La trocha de Mariel-Majana tenía como fin evitar la salida de Antonio Maceo de Pinar del Río (mapa 8.3). En cada extremo de la línea un cañonero ejercía la vigilancia costera. Esta trocha se vio reforzada con otra línea al este, cuyas bases principales se situaban en Alquizar, San Antonio de los Baños, Punta Brava y Hoyo Colorado. El mando de la trocha Mariel-Majana estaba situado en Artemisa y las tropas allí destinadas llegaban a unos 12.000 hombres.⁶⁹⁰

La trocha de Júcaro a Morón fue la primera de las trochas, construida durante la Guerra Larga a propuesta del conde de Valmasada. Tenía como fin la defensa de Las Villas y las comarcas de Occidente. Con una longitud de 63 Kms., se desbrozó una línea de casi un Km. de anchura. Contó desde un principio con 17 fuertes y 10 piezas de artillería, que podían llevarse de un lugar a otro por un ferrocarril que también servía para el movimiento de tropas. En 1875 se estructuraba en tres escalones defensivos custodiados por unos 10.000 soldados. En esa fecha la trocha contaba ya con 60 fuertes, que podían albergar 200 soldados y se comunicaban entre sí por medio de señales. Los de Júcaro, Ciego de Ávila y Morón lo hacía también por línea telegráfica.

El primer escalón lo formaban puestos avanzados, donde unos 2000 soldados vigilaban las vías de comunicación; la trocha constituía el segundo, y el tercero lo

⁶⁸⁹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, p. 162 (agosto de 1896).

⁶⁹⁰ <http://www.eldesastredel98.com/capitulos/trocha.htm>

componían una línea de fuertes situados al oeste de la trocha en Chambas, Marroquí, Lázaro López y Arroyo de los Negros.

Weyler terminó durante los años 1896 y 1897 la obra de fortificación de la trocha, que así contaba entre Júcaro y San Fernando con 68 fuertes separados un Km. entre sí, con 67 blocaos situados a 500 m. de cada fuerte y 401 puestos de escucha, tres entre cada blocao y fuerte. En Ciego de Ávila una torre heliográfica emitía señales hacia los puestos restantes. Unos 1500 soldados de infantería y 20 cañones de diversos calibres, así como alambradas y fosos formaban parte de esta obra.

El 27 de abril de 1897 se terminaron los tres fuertes de la isla de Turiguanó, colocándose en la Laguna de la Leche una serie de lanchas con alambradas para impedir el paso. Cada compañía cubría en la trocha 5 Km. y cada batallón 31. El 8 de abril se ensayaron los aparatos de iluminación con excelentes resultados. Todas las torres tenían agua y debían quedar guarnecidas por 8 hombres y 1 cabo; los blocaos y escuchas por cuatro.

Durante el mando de Weyler las trochas cumplieron bastante bien su objetivo, aunque por no contar con los medios necesarios a tiempo disminuyó su eficacia, como puede comprobarse por las cartas de Azcárraga. El 9 de abril de 1896, en la carta nº 10, el ministro de la Guerra escribe:

He visto con gusto el plano que me remite de la línea Mariel-Artemisa, y las explicaciones que acompaña, y ciertamente que a no tratarse de guerra de [partidarios], la línea había que considerarla infranqueable para el enemigo. Como mucha gente sostenía que V. había dicho que la trocha era una barrera que cerraba el paso al enemigo, y en previsión de que éste la pase el día menos pensado, me pareció conveniente hacer conocer la opinión de V., tomada de su comunicación oficial y al efecto hice publicar en Imparcial el artº adjunto, que los demás periódicos han reproducido y que me alegrará merezca su aprobación. Ya es una ventaja haber conseguido hasta ahora que no se haya pasado, aunque digan los pesimistas que falta saber si Maceo lo ha intentado de veras.⁶⁹¹

Como Azcárraga no tenía la seguridad de que no pudieran pasar los mambises la línea Mariel –Artemisa, en su carta del 28 de abril escribía:

La línea Mariel-Artemisa inspira también gran confianza, visto que transcurre el tiempo sin que los insurrectos la pasen de un lado ni de otro: yo sigo diciendo que no crean que es la muralla de China, en previsión de un suceso no calculado.⁶⁹²

Diez días más tarde, Azcárraga parece más optimista:

⁶⁹¹ AEA, Carta nº 10, (19 de abril de 1896).

⁶⁹² AEA, Carta nº 12, (28 de abril de 1896).

Veo con gusto que las tropas continúan trabajando con entusiasmo y sin descanso, tropezando con frecuencia con el enemigo y haciéndole bajas de consideración, q. al fin habrán de dar un resultado positivo. Veo también con gusto que la línea de Mariel va resultando inexpugnable p^a el enemigo y cada día más, dadas las acertadas disposiciones del Gral. Arolas, q. va acumulando allí considerables defensas y así comprendo perfectamente su propósito de restablecer la antigua trocha de Júcaro a Morón.⁶⁹³

Unos días después continuarán las buenas impresiones:

Con gusto leo cuanto me dice sobre la trocha de Mariel, q^c resulta tan bien defendida que no es posible pasarla al enemigo, ni aun en pequeñas partidas: esta separación entre las fuerzas insurrectas de Occidente y Oriente, no deja de crear una dificultad a sus cabecillas, q^c a la larga no podrá menos de dar un resultado favorable, como ya se nota en las deserciones que entre los cabecillas existen y su decaimiento.⁶⁹⁴

Es curioso que frente a las opiniones anteriores de Weyler y Azcárraga hubiera otras que criticaban la trocha de Mariel:

De lo que las gentes se ocupan hoy mucho es de la línea de Mariel-Artemisa, discutiendo sobre todo su eficacia, considerando unos la conveniencia de tener esa barrera casi infranqueable entre Pinar del Río y la Habana, y otros creen que no le importa mucho a Maceo, que tiene a Occidente (de) esa isla, 14.000 Kilom^s cuadrados donde moverse y (una) extensa costa, más inmediata a los EE.UU. para recibir hombres y material de guerra, y suponen que los 12 ó 14.000 hombres empleados en la trocha, pudieran ser más útiles en aumentar las columnas de persecución. No me extraña esta diversidad de opiniones, porque esto de las trochas ha sido siempre muy discutido, por más que en el presente caso es lo cierto que hasta ahora no ha podido pasar por ella ninguna partida insurrecta.⁶⁹⁵

En el mes de agosto continuaba el optimismo sobre la línea:

Me vio el Gral. G^z Muñoz y habló largamente sobre las cosas de ahí, viene muy optimista y confía en que con los refuerzos que van, se dará el golpe de gracia a la insurrección. Le pregunté sobre la trocha Mariel-Majana y me dijo que era de todo punto imposible q^c la pudiera pasar el enemigo, tales eran los elementos de defensa q^c se habían acumulado y la vigilancia que se ejercía, manifestándose convencido de que Maceo no podría salir de Pinar del Río: excuso decir a V. con qué gusto le habré oído expresarse de este modo, enfrente de los pesimismos de otros.

A lo que añade Azcárraga:

Veo con gusto q^c en la línea de Mariel-Majana se había hecho al través de la Ciénaga un paso q^c permite llegar hasta la costa Sur, lo cual es una nueva mejora qe se hace en dicha línea.⁶⁹⁶

A pesar de todos los optimismos, el primero en pasar la trocha fue Quintín Banderas, siguiendo órdenes de Maceo y acompañado por el coronel cubano Silverio

⁶⁹³ AEA, Carta n° 14 (8 de mayo de 1896).

⁶⁹⁴ AEA, Carta n° 15 (19 de mayo de 1896).

⁶⁹⁵ AEA, Carta n° 18 (8 de junio de 1896).

⁶⁹⁶ AEA, Carta n° 26 (8 de agosto de 1896).

Pérez con 100 hombres de infantería el 14 de agosto.⁶⁹⁷ Al conocer la noticia, Azcárraga escribía a Weyler:

Acabo de recibir su telegrama sobre el paso de la trocha por Quintín Banderas y dada la forma en q^e lo ha hecho y pérdidas importantes q^e ha tenido, yo lo considero un fracaso p^a él y quizás convenga que cabecilla tan importante se haya separado de Maceo.⁶⁹⁸

Hay una última referencia a esta trocha en la carta n^o 29:

Al fin resultó cierto el paso de la trocha por Quintín Banderas: ¿habrá ido a reemp^f a Bruno Zayas?⁶⁹⁹

Como bien se sabe, también Antonio Maceo superó la trocha atravesando la bahía, aunque murió muy pronto al entablar combate con tropas del teniente coronel valenciano Cirujeda. Weyler defendió que este combate y su resultado fueron posibles gracias al sistema que había establecido al Este de la trocha.

En el caso de la trocha de Júcaro a Morón, los planteamientos de Weyler también eran compartidos por Azcárraga:

Gran cosa sería que la misión que ha dado V. al Com^{te} Gago, le diera resultados, pues si pudiera establecerse la antigua trocha en condiciones de seguridad, y que cerrase el paso al enemigo, se limitaría mucho su acción y siempre dificultaría sus comunicaciones.⁷⁰⁰

En mayo comenzaban a tomarse las medidas oportunas para poner en condiciones la trocha:

En cuanto se me presente el Oficial de Ingenieros q^e ha comisionado V. p^a asuntos de la trocha de Júcaro a Morón, le daré cuantas instrucciones considere necesarias p^a facilitar más pronto y acertado término de su misión y probablemente se encontrará en París o Londres a sus compañeros q. han ido a estudiar la cuestión de los globos.

Una semana más tarde, y refiriéndose a los buenos resultados de la trocha Mariel-Artemisa, Azcárraga comenta la entrevista mantenida con el Capitán de Ingenieros encargado de colocar torpedos terrestres (minas) en la trocha:

Comprendo que esto le anime a restablecer la antigua trocha de Júcaro a Morón y ya el Capitán de Ingen^s q^e ha mandado V. en comisión p^a adquirir torpedos terrestres, me ha explicado detalladamente el pensamiento q^e tiene V., que me ha parecido muy bien, y le he dicho que me parece sería conven^{te} adquiriese 5 ó 6000, en vez de los 4000 que V. le ha

⁶⁹⁷ R. Izquierdo, *Días de la Guerra*. p. 62.

⁶⁹⁸ AEA, Carta n^o 26 (28 de agosto de 1896).

⁶⁹⁹ AEA, Carta n^o 29 (8 de septiembre de 1896).

⁷⁰⁰ AEA, Carta n^o 10 (19 de abril de 1896).

encargado, pues este elemento puede ser utilizado también en otros puntos.⁷⁰¹

El 8 de octubre de 1896, Azcárraga escribía que todavía no había recibido la organización anunciada de las fuerzas de la trocha y el 8 de noviembre del mismo año se recogen en la correspondencia los retrasos que se vienen produciendo en las obras:

Sensible es efectivamente, q^e no vayan tan de prisa como fuera de desear las obras de la trocha de Júcaro a Morón, pues si ahora la pasara Máximo Gómez produciría mal efecto, y sería una nueva e importante atención para V. sobre la de Pinar del Rí. No debo ocultarle q^e llegan aquí cartas en q^e se manifiesta cierto disgusto en Jefes superiores, por la especie de autonomía y mando de tan crecidas fuerzas q^e se ha dado al Com^{te} Gago de Ingen^s.⁷⁰²

La verdad es que la imagen que dan varios de los jefes superiores no es muy positiva: son ineficaces, alguno hasta abandona su puesto para ir a las Cortes –como es el caso de Pando–, un gran número de ellos regresa a la Península y en otros se dan conductas impropias, como se recoge en un apartado de la tesis.

En enero de 1897 todavía no estaba terminada la trocha. Vuelven a aparecer los celos entre distintos departamentos, como tenemos ocasión de comprobar al leer una nueva carta de Azcárraga:

Se lamenta V. de que no haya terminado la trocha de Júcaro a Morón, q^e me parece atribuye en parte al retraso de la comisión q^e confirió a Gómez [], a quien por mi parte se le ha dado toda la ayuda y todas las facilidades posibles, pero nuevo en la comisión ha tenido que visitar los centros de fabricación del material telegráfico, p^a enterarse y elegir lo mejor, todo lo cual le ha exigido tiempo, pues esos centros son Barcelona, Zaragoza y París, y ha tenido que formular los pliegos de condiciones facultativas, convenir los contratos, remitirlos a la aprobación del Minist^o, y en algún caso oír a la Junta Consultiva.⁷⁰³

Y aquí viene ahora lo más sorprendente en la continuación de la carta, porque es una muestra de descoordinación increíble: se manda una comisión para estudiar los mejores sistemas de telegrafía cuando el asunto es perfectamente conocido por el Batallón de Telegramas. Así se pierde un tiempo precioso:

Si la comisión se hubiera dejado al Bon de Teleg^s, la cosa habría ido más de prisa, porque tiene en constante estudio este asunto y se halla en relación con todos los fabricantes y tiene determinadas las condic^s del material; p^o yo al ver que venía como comisionado especial nombrado por V., no me atreví a modificar su propósito, porque entendí q^e para

⁷⁰¹ AEA, Carta n° 15 (19 de mayo de 1896). Estos torpedos no llegaron a instalarse.

⁷⁰² AEA, Carta n° 37 (8 de noviembre de 1896). Las susceptibilidades de este tipo son frecuentes en la documentación consultada para llevar a cabo este trabajo.

⁷⁰³ AEA, Carta n° 42 (8 de enero de 1896).

ello pudiera tener alguna razón particular; de todos modos los fabricantes de este material son pesados y en este momento me estoy ocupando de la organización de una comp^a de telegrafistas p^a P^{to} Rico, y otra para Filip^s.⁷⁰⁴

Un mes más tarde de la carta anterior, parece que ya estaba terminada la trocha, puesto que leemos en la correspondencia:

Mi querido General: hace dos correos que no recibo carta de V. lo que atribuyo a la vida de movimiento que lleva en su marcha hacia Oriente, habiéndome producido muy buen efecto su cablegrama del 24 en que participa que la trocha de Júcaro a Morón está cerrada hasta la laguna de La Lecha, considerando muy difícil el paso a Oriente de M. Gómez, con cuyas fuerzas han tenido ya las de V. varios encuentros, y quiera Dios que pueda acabar con este insurrecto empedernido.⁷⁰⁵

En el mes de abril de 1897, en la carta n^o 51 se hace referencia de nuevo a la trocha de Júcaro y también a una nueva trocha:

Cerrada ya la trocha Júcaro-Morón, y constituyendo otra trocha con los trabajos q^e V. ha dispuesto (en) los ríos Jagua y Hanabana se ha de dificultar mucho el paso de los insurrectos de una a otra prov^a y esto ha de facilitar su persecución y destrucción, pues los constantes encuentros y las considerables bajas q^e se les hacen, no han de dejar de influir en su moral, como lo revela el aumento de presentac^s con armas.

Continúa Azcárraga:

Acabo de leer en el Imparcial de hoy q^e había V. recorrido la trocha de Júcaro a Morón y que había V. quedado satisfecho de la inspección q^e hizo del estado de las obras y de la vigilancia q^e se ejercía en esta línea militar, de lo que mucho me alegro, pues ya tiene V. ese cuidado menos.⁷⁰⁶

Según Sequera, ninguna de las trochas consiguió un bloqueo perfecto, porque todas fueron atravesadas en alguna forma aunque todas fueron muy importantes y cumplieron su misión.⁷⁰⁷ Acompañamos un mapa con la línea de observación del Hanábana tal como aparece en *Mi mando en Cuba* (mapa 8.4).

2. Las decisiones entre el 25 de febrero y el 10 de marzo de 1896

Entre el 25 de febrero y el 2 de marzo, Weyler dispuso que con los 28 escuadrones de Caballería procedentes de la Península se constituyesen siete

⁷⁰⁴ AEA, *Ibidem*.

⁷⁰⁵ AEA, Carta n^o 48 (26 de febrero de 1897).

⁷⁰⁶ AEA, Carta n^o 51 (8 de abril de 1897).

⁷⁰⁷ L. de Sequera, "Las trochas militares cubanas. La línea de Júcaro a Morón". En *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. p. 167.

regimientos de a cuatro escuadrones cada uno:⁷⁰⁸

Reina: Reina, Sesma, Alcántara y Castillejos

Rey: Rey, María Cristina, Arlabán y Santiago.

Borbón: Borbón, Vitoria, Almansa y Farnesio.

Príncipe: Príncipe, Tetuán, Alfonso XII y Villarrobledo.

Sagunto: Sagunto, Treviño, Montesa y Pavía.

Numancia: Numancia, Lusitania, Talavera y Princesa.

Villaviciosa: Villaviciosa, España, Albuera y Galicia.

Por Orden General del Ejército del 26 de febrero se daban instrucciones para la formación de guerrillas y fuerzas de voluntarios. Las guerrillas quedaban agrupadas en cinco tercios. También, mediante un bando del 8 de marzo de 1896, se dan nuevas instrucciones sobre Guardia Civil, Voluntarios y guerrilleros.⁷⁰⁹

El 10 de marzo Weyler prepara una organización provisional para el 3^{er} Cuerpo de Ejército. Esta organización está pensada probablemente para evitar una posible vuelta a Pinar del Río de Antonio Maceo y sus tropas. Recogemos en el Anexo 8.1 dicha Orden.

Es fácil observar que lo que busca Weyler son mejores resultados en la lucha contra las partidas y columnas mambisas. La agrupación de escuadrones da más cohesión a las antes dispersas fuerzas de caballería, ganando, con mayor masa de ataque y más velocidad, potencia y eficacia frente a las tropas enemigas. Ahora, en cada una de las zonas habrá un Escuadrón de Caballería.

Si nos fijamos en las fechas de ambas modificaciones en la organización, entre el 25 de febrero y el 10 de marzo Maceo se movía por las provincias de La Habana y Matanzas junto con Máximo Gómez, combatiendo todavía el día 11 de marzo en Nueva Paz.

Característica importante de esta organización es la situación de los centros, la mayoría en núcleos de las líneas de ferrocarril. Esta disposición permite situar con mayor rapidez las tropas en las diferentes zonas.

⁷⁰⁸ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp. 175-176.

⁷⁰⁹ *Ibidem*, pp. 185-188.

Los mapas 8.5, 8.6 y 8.7 nos permiten conocer la situación de las tropas y sus mandos.

3. La organización de una operación contra Maceo que termina en fracaso

El día 12 de abril, Weyler transmite al general de brigada Julián Suárez Inclán – que en la organización del 10 de marzo se hallaba al frente de una de las columnas volantes en Matanzas-, situado ahora en Bahía Honda, órdenes para que hostigue a Maceo y le obligue a “abandonar sus guaridas”, buscando que se dirija hacia la línea “Mariel-Majana” para tenerle entre dos fuegos.

Para ello, le dice Weyler a Suárez Inclán que tendrá a sus órdenes cuatro batallones, los que constituirán provisionalmente su brigada, con una sección de montaña. La distribución de estos batallones la mostramos en el mapa siguiente (mapa 8.8).

Los batallones de Alfonso XIII y Cuba, bajo el mando del coronel Devós, tenían que operar por Cabañas y Bramales, internándose en las lomas del Cuzco y Cabañas por el lado norte, racionándose en Bramales y fuerte de Cabañas por su lado norte; los otros dos, Baleares y San Fernando, con Bahía Honda como centro, a las órdenes de Suárez Inclán con el coronel Villa, estaban destinados a arrojar a Maceo de sus campamentos de Cacarajícaras y Caimito.

Maceo tenía sus fuerzas concentradas hacia el Cuzco, Cayajabos y Cafetal Dolores, o en Tumba, cerca de Candelaria. El objetivo era que Suárez Inclán, con Villa y Devós impidieran que los insurrectos bajasen de las lomas a buscar recursos y “arrojarlos de sus guaridas”, procurando estrecharles en dirección a Oriente y cerrarles el paso de Occidente por el norte.

El coronel Salamero, con su columna de mil hombres y centro en San Diego Baños, tendría como misión batir las lomas a la altura de los Palacios y Paso Real, y hasta Caimito por el norte, para cooperar con las fuerzas de Suárez Inclán.

El teniente coronel Valcarce, que ya había salido de Guanajay en dirección a Vigía para tomar rumbo y atacar a Maceo, iba con el batallón de Asturias, varias compañías de San Marcial y Arapiles, dos piezas de artillería y veinticinco caballos

de Villaviciosa. Tenía como misión reconocer el Cuzco, perseguir al núcleo enemigo y pasar después a racionarse a Candelaria. Desde esta población como centro operaría por la parte sur de las lomas en la zona de Candelaria y San Cristóbal, penetrando en aquéllas hasta Cayajabos con la misión de batir al enemigo.

Para completar el plan de operaciones, la columna del Coronel Hernández de Velasco reconocería desde la línea de Mariel hasta Cayajabos y estaría dispuesta a caer sobre el flanco del enemigo si éste intentaba romper la línea.

En las instrucciones a Suárez Inclán se le decía que los límites en los que debía estrechar al enemigo por el norte estaban en el camino desde Cabañas por Bramales, Bahía Honda, Cacarajícaras al Caimito y la Palma; tendría que vigilar el Caimito y perseguir al enemigo, y si éste retrocedía por la Palma y Viñales, también lo podría hacer el coronel Salamero. Éste, desde San Diego Baños, tendría que atender también a la zona de los Palacios y Paso Real.

Contribuían eficazmente a la acción –según Weyler- las fuerzas de la 1ª División del 3^{er} Cuerpo y el Gral. Molins desde Pinar, con la media brigada Gelabert por Consolación, Pilotos y Paso Real. Las zonas de Juan López (La Fe), Arroyos de Mantua y Dimas estaban al cuidado del batallón de Wad Ras y el escuadrón provisional de Pizarro; la zona de Remates era protegida por el batallón de Cantabria con el batallón de Voluntarios. El racionamiento se haría desde Juan López (La Fe) mientras no se organizara desde la Coloma.

Para colaborar con el plan, el cañonero Alerta iría con frecuencia de Mariel a Cabañas, Bramales y Bahía Honda para recoger noticias y telegrafiarlas desde Mariel. Lo que Weyler esperaba con su plan era que al estrechar las columnas a Maceo, éste pidiera ayuda a las partidas de La Habana y Matanzas para combatir de un modo formal. Y lo que no deseaba era que las partidas de Maceo se desplazaran hacia Occidente y se unieran a las de Varona, sino que, por el contrario, buscaba que se enfrentaran con la línea Mariel- Majana.

El 26 de abril, Weyler dio nuevas instrucciones a Suárez Inclán para dar una batida general al enemigo en los campamentos de la sierra, comprendidos en un perímetro con vértices en Bahía Honda, Corralillo, San Marcos, La Palma, el Caimito, San Diego de Baños, los Palacios, Santa Cruz de los Pinos, San Cristóbal, el Cuzco, San Blas, La Lechuza y San Diego Núñez. En las instrucciones se indica que “procuren replegar las reses, quitándoles medios de alimentación y destruyendo las siembras que tengan hechas”.

El 30 de abril llevó a cabo Suárez Inclán la operación dispuesta sobre Cacarajícaras, donde se suponía que Maceo tenía un gran campamento, encontrándose con 1500 hombres atrincherados en fuertes parapetos de madera y tierra, que se tomaron después de rudo combate. Al faltar la columna del general Bernal –quien pretextó falta de camino para llegar- se frustró la operación.⁷¹⁰ Los españoles tuvieron dos oficiales y 14 soldados muertos y 10 oficiales y 61 soldados entre heridos y contusos. El objetivo, que era echar de allí a Maceo, no se consiguió.

En la carta nº 14, del 8 de mayo, Azcárraga le dice a Weyler:

Espero q. oportunamente me comunicará V. el resultado del expediente mandado instruir al Gral. Fernández Bernal y del q. también se instruyó al Coronel Sánchez Echevarría, pues aparte de la importancia que revisten ambos hechos, los corresponsales de la prensa periódica publican tantos detalles, q. me conviene estar al tanto de lo q. haya de cierto.⁷¹¹

4. Normas de Organización

4.1. Norma de Organización del 17 de abril de 1896 (mapas 8.9 a 8.11)

Aproximadamente un mes más tarde de la organización anterior, Weyler dicta una nueva disposición por la que se señalan las Comandancias militares y Comandancias de Armas del Tercer Cuerpo, cuyo detalle se muestra en el Anexo 8.2, estando situados los mapas en el portafolio cartográfico:

Como puede observarse, la mayoría de ellas se sitúan a lo largo de las vías de comunicación, principalmente del ferrocarril.

Cuando Weyler dicta esta disposición, Maceo se encuentra en las Lomas de Tapia de Pinar del Río; Gómez, entretanto, se halla en La Campana (Las Villas) con Serafín Sánchez.

4.2. Orden General del Ejército del 18 de abril de 1896 (mapa 8.12)

El día 18 de abril, y a propuesta del Comandante en Jefe del 1^{er} Cuerpo de Ejército se modifica la organización de éste de la siguiente manera:

⁷¹⁰ Este general tuvo ya un problema antes de ir a Cuba por no pasar a saludar a la Reina.

⁷¹¹ El asunto de Bernal fue tratado por Azcárraga. Weyler archivó el expediente.

- 1º. Se suprime la 4ª Brigada de la 1ª División del 1º Cuerpo, pasando de la zona Mayarí a depender de la 3ª División del mismo Cuerpo.
- 2º. La 1ª División la formarán la 1ª y 2ª Brigada (San Luis y Songo), al mando del General de División Arsenio Linares Pombo.
- 3º. Una tercera Brigada, formada con las fuerzas de la zona de Guantánamo, Baracoa y Sagua del Tánamo, al mando del General de Brigada José Ximénez de Sandoval, dependerá directamente del Comandante en Jefe del Cuerpo de Ejército.
- 4º. Se constituirá una zona en la plaza de Santiago de Cuba, limitada por los puertos de la Sierra y el mar, bajo el inmediato mando del Gral. Gobernador de aquella Plaza y Provincia, dependiendo también del Comandante en Jefe de dicho cuerpo.

4.3. Orden General del Ejército del 13 de mayo de 1896 (mapa 8.13)

Como consecuencia de haber embarcado para la Península el General Pando, general en jefe del 2º Cuerpo de Ejército, Weyler hace una nueva distribución de funciones.⁷¹² Los puntos más importantes son los siguientes:

- 1º. Queda disuelto interinamente el 2º Cuerpo de Ejército, encargándose del mando de las cuatro brigadas de Santa Clara, Cienfuegos, Sagua y Remedios, que constituirán la División de Las Villas, el Gral. de División Pin y Hernández.
- 2º. Las brigadas de Sancti Spíritus y la Trocha constituirán la División de la Trocha, al mando del Gral. de División Luque y Coca.
- 3º. La División de Puerto Príncipe continuará organizada como en la actualidad.
- 4º. Del mando de la Brigada de Cienfuegos se encargará el Gral. García Aldave, hasta ahora Jefe de la Trocha, pasando a este destino el Gral.

⁷¹² Sobre la venida del general Pando a la Península ya hemos comentado con amplitud el asunto en los capítulos 4 y 9 recogiendo los comentarios de la época.

Domingo Bazán. Hasta la incorporación de este general mandará interinamente dicha Brigada el coronel Rizzo y Martorell.

- 5°. El General en Jefe atrae a su autoridad la jurisdicción de guerra del Comandante en Jefe del 2º Cuerpo de Ejército, continuando con la que tenía delegada al Comandante General de la División de Puerto Príncipe.
- 6°. Los Coroneles Jefes de E.M., Artillería e Ingenieros y los Jefes de Administración y Sanidad Militar del 2º Cuerpo de Ejército, continuarán interinamente agregados a la División de las Villas.
- 7°. El personal del Cuerpo Jurídico Militar del Cuartel General del disuelto 2º Cuerpo de Ejército, se incorporará a la Auditoría General del Ejército.
- 8°. El Comandante de Ejército Capitán de E.M. Rivera y Uruburu, se encargará del Detall de la Brigada de Cienfuegos.
- 9°. El Coronel Jefe de E.M. del suprimido 2º Cuerpo, se encargará de remitir con índices a la Capitanía General, para su resolución, toda la correspondencia que llegue a dicho Cuerpo de Ejército, a partir de esta fecha, así como la que está pendiente de despacho.
- 10°. Un oficial de Oficinas Militares de los que prestaban servicio en el 2º Cuerpo, dispondrá el Coronel Jefe de E.M. que continúe agregado a la División de Las Villas, con dos escribientes para archivar en Cienfuegos la documentación de aquel Cuerpo, y el resto de oficiales y escribientes del Cuartel General se incorporará a la Capitanía General.
- 11°. El General de División A. González Muñoz, sin cesar en su actual destino de Comandante Gral. de la 2ª División del 1º Cuerpo de Ejército, pasará en comisión a mandar las columnas que operan en el Norte y Oriente de la Provincia de Pinar del Río, dando los partes directos al E.M.G. y al Comandante en Jefe del 3º Cuerpo, y conocimiento al Gobernador Militar de la Provincia, Comandante Gral. de la 1ª División del 3º Cuerpo; encargándose del mando interino de la 2ª División del 1º Cuerpo el Gral. Alonso Gasco, Jefe de la 1ª Brigada de dicha División, que seguirá residiendo en Bayamo.

- 12°. El Gral. de Brigada J. Oliver y Vidal pasará a mandar, en la línea de Mariel a Majana, una de las zonas que le designe el Comandante Gral. de aquella.
- 13°. Se reconocerá como Jefe de E.M. de las fuerzas en operaciones, que mandará el Gral. de División A. González Muñoz en Pinar del Río, al Tte. Coronel de E.M. P. de la Brena y Trevilla.

Es interesante reflexionar sobre este cambio que hace Weyler, suprimiendo el Cuerpo de Ejército que mandaba Pando. ¿Más eficacia que si lo sustituía por otro general? ¿Reacción frente a los problemas que creaba Pando? ¿Malhumor de Weyler por la solución dada entre Madrid y Washington al asunto del *Competitor*? ¿Falta de otro general que tuviera la confianza de Weyler? Lo que sí es cierto es que las expediciones militares cubanas en marzo –hasta la captura del *Competitor* en abril– fueron tres (*Viveros*, *Friends* y *Bermuda*), y Weyler captaba perfectamente que la ayuda norteamericana a los insurrectos, en todos los sentidos, ponía cada vez más difícil la terminación de la guerra.

4.4. Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896 (mapa 8.14)

El 23 de mayo de 1896, con motivo de llegar el General de División Andrés González Muñoz para mandar las fuerzas que operaban en el Norte y Oriente de la Provincia de Pinar del Río, las fuerzas de operaciones en esta provincia se organizan en tres Divisiones:

- 1ª. Conserva su denominación de 1ª del 3^{er} Cuerpo de Ejército.

Comandante General: General de División Álvaro Suárez Valdés,
Gobernador militar de la Plaza y Provincia de Pinar del Río.

- 2ª. División de operaciones del Norte y Oriente de Pinar del Río.

Comandante General: General de División Andrés González
Muñoz.

- 3ª. División de la línea de Mariel- Majana.

Comandante General: General de División Juan Arolas y
Esplugues.

Cada una de estas Divisiones se entendería directamente con el Estado Mayor General y con el Comandante en Jefe del 3^{er} Cuerpo de Ejército.

La organización detallada del Tercer Cuerpo de Ejército queda descrita en el Anexo 8.3. Los mapas 8.14 a 8.16 nos muestran la situación de los batallones y sus mandos respectivos.

4.5. Nombramientos en el mes de junio de 1896

Mando de la 1^a División del 3^{er} Cuerpo de Ejército (Pinar del Río) al general Melguizo, por herida del Gral. Suárez Valdés.

De la 1^a Brigada, División Villas (Santa Clara) al General Molins

De la 1^a Brigada (Pinar del Río) al Gral. Bernal.

De la 1^a Brigada, 2^a División (Bayamo) al Gral, Hernández Ferrer.

Jefe de zona en la línea de Mariel al Gral. Alonso Gasco

Jefe de la 1^a Brigada, División de Las Villas (Trinidad) al Gral. Garrich.

Jefe de la 1^a Brigada, 2^a División, 3^{er} Cuerpo (San Antonio de los Baños) al Gral. Molins.

Jefe de la Brigada Santa Clara, Trinidad, al Gral. Aldave.

Jefe de la Brigada de Cienfuegos al Gral. Garrich.

4.6. Orden General del Ejército de 2 de julio de 1896 (mapa 8.17)

Por medio de esta Orden se producen cambios de mandos y de zonas de Brigadas. En el art. 1^o de la Orden se indica que al volver a La Habana Loño, queda éste al mando de la 2^a División del 3^{er} Cuerpo y del Gobierno Militar de La Habana, cargos que desempeñaba interinamente Molins.

Por el art. 2^o, las Brigadas 1^a, 2^a y 3^a conservan la organización señalada en la Orden General del 23 de mayo. Mandará la 2^a el Gral. de Brigada Calixto Ruiz, por haberse hecho cargo en comisión del mando de la 1^a División en Pinar del Río el Gral. de Brigada Melguizo.

Por el art. 3^o, la 4^a Brigada queda constituida por las fuerzas que figuraban en la Orden General de 23 de mayo en la 1^a zona (Madruga) y las de la 3^a de la 5^a Brigada,

siendo mandadas por el coronel Luis Moncada, que establecerá su centro en Madruga o en Palos, según lo aconsejen las operaciones.

La columna de Madruga –al mando del Tte. Coronel del Bon. Mallorca- operará en la zona limitada por la Catalina, vía férrea del Empalme, límites de la provincia de Matanzas, ingenios Varela y Josefita hasta Palos; línea férrea de Palos hasta San Nicolás, ingenio San Antonio, lomas del Cangre, ingenio Esperanza, la Economía, Montes del Gato y de Diago a la Catalina.

La zona asignada a la columna de Nueva Paz tendrá por límites desde la costa por los Cocos, Yagüecito, la Ruda, Tinajita y límites con Matanzas hasta Palos, ferrocarril de Palos a San Nicolás, río San Nicolás, Guanamones a la costa.

En el art. 4º, se señala que la 5ª Brigada, mandada por el coronel Tort, tendrá por centro Merceditas, Providencia a Güines, y la formarán las tropas de las zonas 1ª y 2ª de la orden del 23 de mayo, mandadas la primera por el Tte. Coronel Perol y la segunda por el Tte. Coronel Tejerizo. Dependerá de ella, como 3ª Zona, la que tiene por centro San José de las Lajas, mandadas interinamente sus fuerzas por el Tte. Coronel de Caballería José Zabalza.

Por el art. 5º, el Coronel Figueroa operará con el Regimiento de Infantería de Pizarro en la zona interior de la provincia de La Habana, teniendo por centro Bejucal.

En el art. 6º se fija que en la zona especial de La Habana y sus inmediaciones operará la columna de la Guardia Civil al mando del Tte. Coronel José Pagliery. La línea exterior de la plaza la constituirán tres compañías del Bon. de Otumba y una del Provisional de La Habana, al mando del Tte. Coronel de Infantería Leopoldo Ortega. Las cuatro secciones exploradoras de Caballería recibirán órdenes directas del Comandante en Jefe del 3º Cuerpo.

4.7. Orden General del Ejército de 25 de julio de 1896 para organizar el 1º Cuerpo de Ejército.⁷¹³ (mapa 8.18)

Debido a la enfermedad y ausencia del territorio de su mando del Tte. General Enrique Bargés, Comandante en Jefe del 1º Cuerpo de Ejército, se crea una nueva organización en este Cuerpo.

⁷¹³ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, pp. 83-85.

Art. 1º. El territorio guarnecido por las fuerzas de la 1ª División del 1º Cuerpo, de la 3ª Brigada y de la zona especial de la plaza de Santiago de Cuba, determinado en la orden general del Ejército de 18 de abril último, quedará al mando del Gral. de División Arsenio Linares y Pombo, Comandante Gral. de la División de Cuba, el cual ejercerá la jurisdicción de guerra que le delega el General en Jefe de dicho territorio y en el de la actual 2ª División del 1º Cuerpo formada con las Brigadas de Bayamo y Manzanillo.

Art. 2º. El Comandante Gral. de la División de Manzanillo (2ª del 1º Cuerpo) se entenderá directamente con la Capitanía Gral. y Estado Mayor Gral. para todos los asuntos, excepto los de justicia.

Art. 3º. El Comandante Gral. de la División de Holguín (3ª del 1º Cuerpo) ejercerá la jurisdicción delegada de guerra en el territorio de su mando, en las mismas condiciones que el Comandante Gral. de Puerto Príncipe, y se entenderá para todos los asuntos con el Estado Mayor General y Capitanía General.

Art. 4º. Las fuerzas que constituyen la División de Cuba, a propuesta de su Comandante Gral., quedan organizadas en dos Brigadas y en una zona especial de la plaza de Santiago de Cuba.

En el anexo 8.4 se detalla el contenido de esta Orden General.

Art. 5º. Los Coroneles Jefes de E.M., de Artillería e Ingenieros, y los Jefes de Administración y Sanidad Militar del 1º Cuerpo de Ejército, continuarán afectos a la División de Cuba.

5. Situación de las fuerzas en la provincia de Pinar del Río a fines de octubre de 1896.⁷¹⁴ (mapa 8.19)

La situación de las fuerzas en estas fechas es importante porque se está preparando el ataque final a Maceo.

Batallones completos:

Wad-Ras.....Mantua
 Cantabria.....Guanes

⁷¹⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo II, p. 413.

San Quintín PeninsularP. del Río
Valladolid.....Alonso Rojas
Bon. Infantería de MarinaLa Llanada
San MarcialViñales
Valenciamedio en San Cayetano y medio en Matanzas

Todos estos operando en sus zonas.

1º de Cuba en la Palma, llevando raciones a Galalón

ReyGalalón

Asturias.....Consolación del Sur, llevando raciones a Galalón

Reina.....San Diego de los Baños

Castilla.....Idem

Infante.....Ocupando puntos, paso probable a Sumidero

Aragón.....Los Palacios, llevando raciones a San Diego

Toledo.....Puerta Muralla

ArapilesS. Cristóbal, llevando raciones a Puerta Muralla

OtumbaS. Cristóbal, llevando raciones a Puerta Muralla

MallorcaSoroa

MéridaCandelaria, llevando raciones a Soroa

ZamoraCandelaria, llevando raciones a Soroa

ExtremaduraCacarajícaras y fuerte Pozas

SaboyaCacarajícaras y fuerte Pozas

Gerona

Baleares

España

Llerena..... En marcha para Lechuza e ingenio Manolita

Vergara

Canarias

6. Situación de las tropas españolas al morir Maceo en la provincia de La Habana (7 de diciembre de 1896)⁷¹⁵ (mapa 8.20)

Antonio Maceo logró pasar la línea Mariel-Majana, para lo que tuvo que dar un rodeo por el mar, muriendo en un enfrentamiento con las tropas de Cirujeda el día 7 de diciembre de 1896 en Punta Brava.

A continuación se recoge la situación de las tropas españolas en las diferentes zonas, preparando también un mapa donde se aprecia la red tejida por Weyler para impedir la salida de Maceo de Pinar del Río.

Si observamos la disposición de las tropas, se sitúan en las principales vías de comunicación con el fin de poderse desplazar con mayor rapidez. También se aprecia una mayor concentración de tropas en la zona más cercana a Pinar del Río. Esta concentración, tanto en Pinar como en la provincia de La Habana para terminar con Maceo, fue muy criticada a Weyler, ya que –se decía- los rebeldes de la zona oriental tenían gran facilidad de movimientos. Sin embargo, nosotros pensamos que, desde el punto de vista militar, su planteamiento era el único posible.

Como anécdota señalamos que en las cartas de Azcárraga no aparece ninguna mención sobre la muerte de Maceo. En la número 40, del 8 de diciembre, sólo indica el problema que se plantea al retrasarse las operaciones en Pinar y aumentar la enfermería, pero en la 41, del 28 de diciembre, no se recoge tampoco nada sobre Maceo. Es curioso, por otra parte, que el mismo día 8, en la carta a Weyler, no le informa sobre la sustitución de Blanco por Polavieja, cuando su nombramiento se hizo ese mismo día. Ahumada informó al Ministerio de la Guerra por telegrama del día 8 de la muerte de Maceo.

⁷¹⁵ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 24-29.

Sorprendentemente, en España algunos consideraron el paso de Maceo como un fracaso de Weyler y achacaron a la casualidad el combate que sostuvo con Cirujeda. *El Herald* y *El Imparcial* emprendieron una campaña muy dura contra Weyler en el mes de diciembre de 1896 y enero de 1897, desde luego, totalmente inoportuna.

En el anexo 8.5 se muestra el detalle de la situación de las tropas españolas en la provincia de La Habana para impedir el paso de Maceo si lograra atravesar la trocha de Mariel-Majana.

7. Conclusiones del capítulo

Como puede comprobarse, el presente capítulo hace un uso abundante de la cartografía. Cuando se busca un modelo para representar la realidad, la compañía del gráfico mejora de manera apreciable al escrito. En el caso de las descripciones que se hacen de la organización, creemos que es difícil de comprenderla bien si no es con el apoyo de los mapas.⁷¹⁶

Durante el mandato de Weyler se producirán varias modificaciones en la organización del Ejército, adaptadas en cada momento a los objetivos perseguidos. Las hemos recogido con detalle en la tesis y reflejado en los correspondientes mapas. Estos mapas están basados en las descripciones que hace Weyler en *Mi mando en Cuba*, utilizando como base de los mismos los que aparecen en dicha obra.

Con la organización de marzo de 1896 se busca una respuesta rápida por parte de las unidades militares situadas en las distintas zonas, algo muy diferente de la táctica seguida por Martínez Campos. Además, y debido a la estrategia de Weyler, se presta la mayor atención a las provincias occidentales de Pinar del Río, La Habana y Matanzas.

Los mapas empleados a lo largo de la tesis de las diferentes provincias cubanas son los que se encuentran en la obra de Weyler *Mi mando en Cuba*.

En algunos casos la situación de los poblados no es muy exacta, pero facilitan seguir la marcha de la guerra con los nombres de entonces. Se observa en el mapa 8.9 que la mayoría de las Comandancias militares y de armas se sitúan a lo largo de

⁷¹⁶ E. de Miguel, *Introducción a la Gestión (Management)*, pp. 15-18.

las vías de comunicación, en particular del ferrocarril, lo que parece lógico, ya que a través de este medio se transportaban con rapidez las tropas de uno a otro lugar.

Al marchar el general Pando a la Península, abandonando sus obligaciones militares y a sus tropas para participar en las sesiones del Senado, comportamiento que no deja de sorprendernos, Weyler suprimió el Cuerpo de Ejército que mandaba este general. En marzo hubo tres expediciones cubanas procedentes de los Estados Unidos y Weyler captó perfectamente que la ayuda que llegaba a los insurrectos iba a dificultar la terminación de la guerra.

La operación lanzada contra Maceo en abril de 1896 –antes de dar comienzo la temporada de lluvias- fue un fracaso, achacable según Weyler el retraso del general Bernal. El mapa 8.8 nos permite apreciar mejor los movimientos y situación de las tropas españolas en aquella ocasión.

El 25 de julio de 1896, y debido a la enfermedad y ausencia del territorio de su mando del teniente general Bargés, Comandante en Jefe del 1er Cuerpo de Ejército, se crea una nueva organización en el mismo. Por lo tanto, ya habían dejado el mando los jefes de dos Cuerpos de Ejército de los tres existentes en Cuba.

Observando la posición de las tropas españolas en el mapa 8.20, correspondiente a las fechas cercanas a la muerte de Maceo, se aprecia que estaba bien planteada. Es interesante advertir que en las cartas de Azcárraga no aparece ningún comentario sobre la muerte de Antonio Maceo. ¿Admiración? ¿Respeto?

Es sorprendente que en España algunos consideraran el paso de Maceo bordeando la trocha como un fracaso de Weyler, achacando la muerte del caudillo mambí a la casualidad. *El Heraldo* y *El Imparcial* emprendieron una campaña muy dura contra Weyler en los meses de diciembre de 1896 y enero de 1897, desde luego completamente inoportuna.

Portafolio cartográfico

<u>Número</u>	<u>de mapa</u>	<u>Contenido</u>
A8.1.		Principales trochas y líneas militares.
A8.2.		Trocha de Jaimiqui y zona de cultivo de Remates.
A8.3.		Trocha de Mariel-Majana.
A8.4.		Línea de observación del Hanábana.
A8.5.		Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896 (Pinar del Río).
A8.6.		Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896 (La Habana).
A8.7.		Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896 (Matanzas).
A8.8.		Operación contra Maceo de abril de 1896.
A8.9.		Norma de Organización del 17 de abril de 1896 (Pinar del Río).
A8.10.		Norma de Organización del 17 de abril de 1896 (La Habana).
A8.11.		Norma de Organización del 17 de abril de 1896 (Matanzas).
A8.12.		Orden General del Ejército del 18 de abril de 1896.
A8.13.		Orden General del Ejército del 13 de mayo de 1896.
A8.14.		Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896 (Pinar del Río).
A8.15.		Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896 (La Habana).
A8.16.		Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896 (Matanzas).
A8.17.		Orden General del Ejército de 2 de julio de 1896.
A8.18.		Orden General del Ejército de 25 de julio de 1896 para organizar el 1 ^{er} Cuerpo de Ejército.
A8.19.		Situación de las fuerzas en la provincia de Pinar del Río a fines de octubre de 1896.
A8.20.		Situación de las tropas españolas al morir Maceo en la provincia en La Habana (7 de diciembre de 1896).

CAPÍTULO 9

LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (II, 1897)

LA ADAPTACIÓN A LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO (II, 1897)

1. Normas de Organización

1.1. Organización de las tropas de Pinar del Río del 12 de enero de 1897 (mapa A9.1)

Una vez muerto Maceo, Weyler piensa dirigir las operaciones hacia el Oriente. Por ello retirará tropas del Pinar del Río, dando lugar a una organización en aquella provincia con dos Divisiones (Occidental y Norte). Como se ve claramente en el mapa que hemos preparado, se buscaba dejar encerradas en la zona de las lomas a las partidas que habían quedado allí después de la marcha de Maceo, pero, además, se mantenía todavía muy reforzada la línea Mariel-Majana, con el fin de impedir la entrada o la salida de tropas insurrectas.

Esta organización que fue modificada un mes más tarde, está contenida en el Anexo 9.1.

1.2. La reorganización del Ejército del 5 de febrero de 1897

En el apartado anterior se ha examinado la organización de las tropas de Pinar del Río que hizo Weyler veinte días antes de la que ahora vamos a comentar. Ésta se extiende a toda la Isla y es la preparación para la marcha que pretende hacia el Oriente. Como puede observarse, la Orden se da desde el Cuartel General de Santa Clara. Por otra parte, Weyler pone bajo sus órdenes directas unos 20.000 hombres, tanto de Infantería como de Artillería y Caballería (cuadro 9.1).

Por lo que se refiere a la organización de la 1ª División del Cuerpo de Ejército de Occidente no apreciamos cambios sobre la anterior, continuando las dos Brigadas con los mismos batallones. En la 2ª División se producen ligeros cambios en los batallones que integran las brigadas, reforzándose éstas con unidades de Caballería (cuadro 9.2).

En las provincias de La Habana y Matanzas disminuyen apreciablemente las fuerzas de Infantería, lo que hace más fácil el ataque de pequeñas partidas. Viendo algunos de los sucesos que se producen en las guerras actuales o recientes (Argelia,

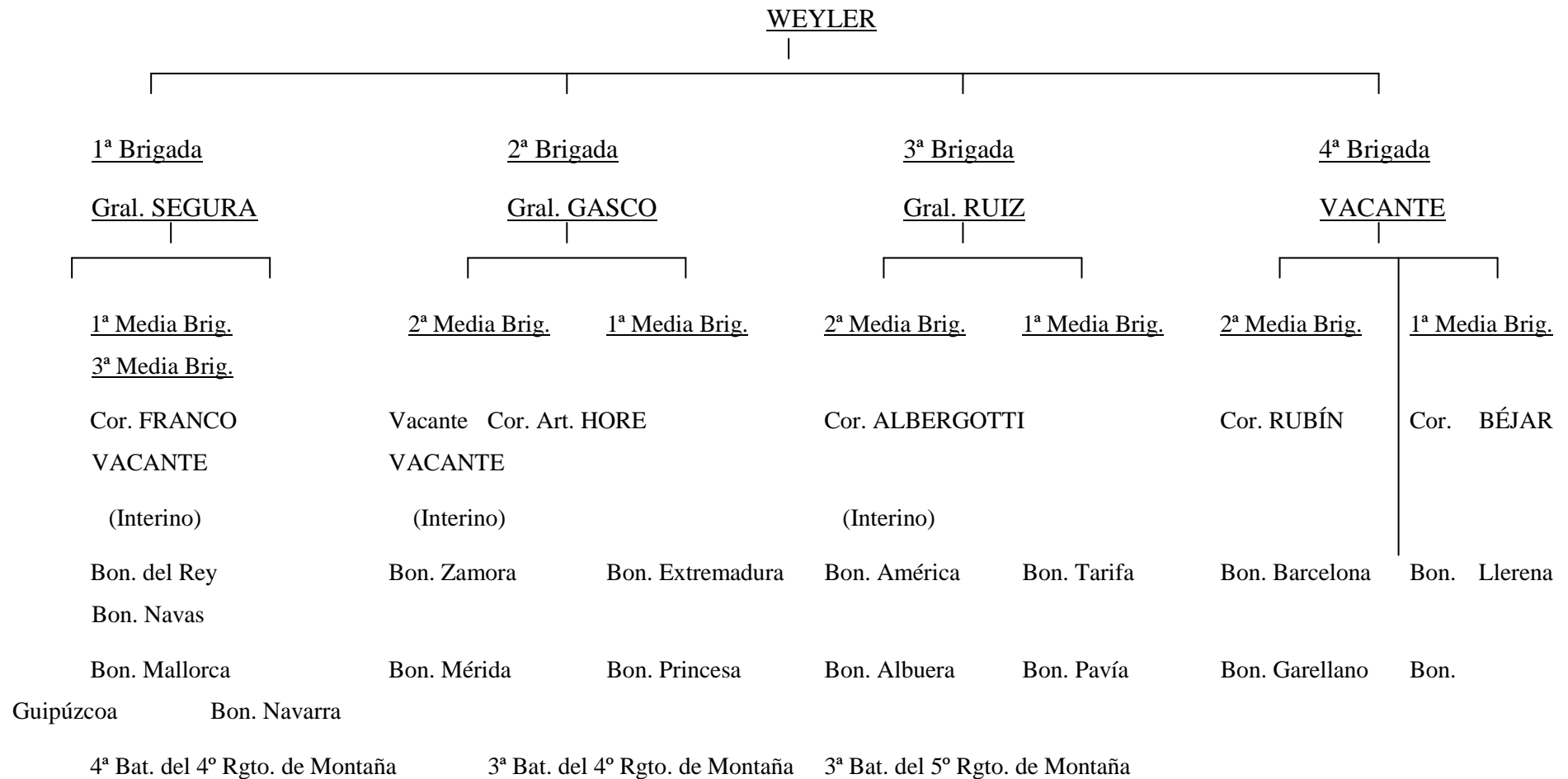
Irak, Afganistán, Colombia, etc.) sorprende la importancia que se daba en la prensa de entonces a estas ligeras escaramuzas o ataques a la población civil, bien en trenes de pasajeros o en pueblos sin unidades de defensa. (No entramos aquí a valorar el deseo más o menos generalizado en la población de alcanzar la independencia, sino únicamente las acciones desde el punto de vista militar.)

Las Divisiones de Las Villas, Puerto Príncipe y Trocha Júcaro-Morón se ven reforzadas. Ahora es invierno, época en que las lluvias amainan y pueden ser más efectivas las operaciones militares. El día 17 de febrero Weyler llegaba a Sancti Spíritus, mientras que en Madrid se oían rumores de que todos los ministros eran partidarios de su relevo inmediato (cuadro 9.2).

Hay una adición a la Orden General del 5 de febrero que también recogemos en este apartado e incluimos en los cuadros y mapa. En la Orden General del Ejército del 5 de febrero puede observarse que sólo aparecen los nombres de los Jefes de Brigada en algunos casos, pero no en la mayoría, y ninguno en los de las medias brigadas. En la adición a la Orden General sólo se citan algunos generales y coroneles, pero en un pequeño número.

CUADRO 9.1

TROPAS A LAS INMEDIATAS ÓRDENES DE WEYLER (5 de febrero de 1897)



Media Brigada Suelta

Cor. PINTOS

Bon. Puerto Rico

Bon. Arapiles

1 Sección, 1ª Bat. 4º Rgto. Montaña

Rgto. Caballería de la Reina

Rgto. Caballería del Príncipe

Escuadrones Montesa, Pavía y Sagunto

del Rgto. de Sagunto

2ª Media Brig.

Cor. SERRANO

(Reg. Saboya)

Bon. Covadonga

Bon. Saboya

1ª Secc. 6ª Bat. del 5º Rgto. de Montaña

Fuente: elaboración propia a partir de V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 318-325.

CUADRO 9.2

ORGANIZACIÓN DEL CUERPO DEL EJÉRCITO DE OCCIDENTE (I). (5 de febrero de 1897)

1ª DIVISIÓN OCCIDENTE PINAR DEL RÍO

Escuadrón de Almansa

Primera Brigada

Bon. Wad-Ras

Bon Cantabria

2º Bon., 1º Rgto. Inf. Marina

Bon. Valencia

1ª Secc. 1ª Bat. 5º Rgto. Montaña

Guerrillas y Volunt. movilizados de la localidad

Segunda Brigada

Bon. 1º de Cuba

Bon San Marcial

Bon. Valladolid

Bon. San Quintín nº 47

2ª Sección, 1ª Bat. 5º Rgto. Montaña

Guerrillas y Volunt. moviliz. de la localidad

2ª DIVISIÓN DEL N. Y E. DE PINAR DEL RÍO

Primera Brigada (Mariel)

GRAL. J. SUÁREZ INCLÁN

1ª Media Brig. 2ª Media Brig.

Cor. PÉREZ BALLESTEROS

Bon. Reina

Segunda Brigada (Línea Mariel)*

2º Bon. Isabel la Católica

Cor. TORRECILLA

Tercera Brigada

(Sur de Pinar del Río)

Bon. Toledo

Comp. Expedic. Baleares, Luchana y Galicia Bon. Asturias

Brigada del Centro

(Pinar del Río)

Bon. Castilla

Alfonso XIII	(Rgto. Gerona) Bon. Infante	Bon. Luchana	Rgto. Caballería
Caball. Iberia	Bon. Vergara Bon. Aragón	Bon. Canarias Bon. Otumba	1 escuad. Rgto. Vol.
5°	Bon. Gerona Bon. Baleares	1 escuad. Rgto. Vol. Caball. Iberia	2ª Secc. 6ª Bat.
Guerrillas y Volunt. localidad	Un escuadrón Rgto. Vol. Caball. Iberia 1ª Secc., 5ª Bat. 5º Rgto. Montaña	2ª Secc. 5ª Bat. 5º Rgto. Montaña Guerrillas y Volunt. moviliz. localidad Volunt. y Bomberos Habana	Rgto. Montaña moviliz. de la
	Guerrillas y Volunt. moviliz. de la localidad	Movilizados de color	
	<u>1ª Media Brig.</u>	<u>2ª Media Brig.</u>	
	Cor. ESCARIO	Cor. BOY	
	(Rgto. Isabel la Católica)	(Rgto. Luchana)	

* Estas tropas no están divididas en la organización en primera y segunda media brigada.

Fuente: Elaboración propia a partir de V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp.318-325.

CUADRO 9.2 (continuación)

ORGANIZACIÓN DEL CUERPO DEL EJÉRCITO DE OCCIDENTE (II). (5 de febrero de 1897)

PROVINCIA DE LA HABANA

Brigada de Infantería

Bon. San Quintín nº 47

Bon. Provisional de Baleares

Bon Provisional de Canarias

Bon. Lealtad

Bon. Barbastro

Bon. Guadalajara

Bon. Almansa

Bon. España (disp. órdenes Weyler)

1ª Batª. Brigada mixta de Artillería

Guerrillas y Voluntarios movilizados de la localidad

Brigada de Caballería

Rgto. Borbón

Rgto. Pizarro

Rgto. Villaviciosa

PROVINCIA DE MATANZAS

Brigada de Infantería

Sección montada de la Brigada mixta de Artillería

Bon. 2º de María Cristina

Bon. 3º de María Cristina

Bon. Bailén nº 1

Bon. Antequera

Bon. Cuenca

Bon. 1º, 1º Rgto. Infantería Marina

Voluntarios movilizados de La Habana

Voluntarios movilizados de Matanzas

Guerrillas y Voluntarios movilizados de la localidad

Fuente: Elaboración propia a partir de V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 318-325.

CUADRO 9.2 (continuación)

ORGANIZACIÓN DEL CUERPO DEL EJÉRCITO DE OCCIDENTE (III) (5 de febrero de 1897)

DIVISIÓN VILLAS

4ª Batería, 5º Rgto. de Montaña

1ª Brigada (Sagua)

Bon. Zaragoza

Bon. Luzón

Bon. Galicia

Guerrillas y Volunt. movilizados

2ª Brigada (Santa Clara)

Bon. 3º de Alfonso XIII

Bon. Soria

Bon. Cataluña

Bon. Álava

Bon. Vizcaya

Guerrillas y escuadrones movilizados de la jurisdicción

3ª Brigada (Cienfuegos)

Bon Burgos

Bon. Bailén

Bon. Movilizados Gallegos

Guerrillas y escuadrones movilizados

de la jurisdicción.

DIVISIÓN ESPÍRITUS-REMEDIOS

Gral. LUQUE

1ª Brigada (Spíritus)

Bon. Granada

Bon. León

Bon. Tetuán

Bon. Chiclana

Esc. Hernán Cortés

2ª Brigada (Remedios)

Bon. Murcia

Bon. Isabel II

Bon. Borbón

Rgto. Caball. Movil. de Camajuaní

1ª Secc. 5ª Bat. 4º Rgto. de Montaña

2ª Secc. 5ª Bat. 4º Rgto. Montaña

Guerrillas y escuadrones movilizados de la jurisdicción.

Guerrillas y Volunt. movilizados de la localidad

DIVISIÓN TROCHA

Gral. AROLAS

Bon. 1º de Alfonso XIII

Bon. 2º de Alfonso XIII

Bon. Provisional Puerto Rico nº 1

Bon. Reus

Bon. Sevilla

Escuadrón Hernán Cortés

Ingenieros

2ª Batería, 4º Rgto. de Montaña

Guerrillas y voluntarios movilizados de la localidad

“Las Divisiones de Puerto Príncipe, Manzanillo, Bayamo, Holguín y Cuba seguirán en la misma forma que actualmente se encuentran hasta que muy en breve dicte las órdenes para su organización”

Fuente: elaboración propia a partir de V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 318-325.

1.3. Instrucciones para las operaciones de Santa Clara hasta la trocha de Júcaro a Morón⁷¹⁷ del 26 de febrero de 1897.

Estas instrucciones complementan la reorganización del Ejército de 5 de febrero de 1896 por lo que se refiere a la zona de Las Villas. La idea de Weyler era terminar con Máximo Gómez, que con un reducido número de tropas se encontraba a la defensiva con la trocha a sus espaldas. Las órdenes que se imparten a las brigadas y medias brigadas son destruir los recursos del enemigo, vigilar los pasos hacia Occidente y, caso de cruzar alguna gruesa partida, ponerse inmediatamente en su persecución dando el correspondiente aviso.

También se dan instrucciones sobre la destrucción de recursos, limpiando todo el terreno que se asigna, concentración de las familias y recogida a sus propietarios.

Las instrucciones quedan recogidas con detalle en el anexo 9.2.

1.4. La reorganización en Pinar del Río del 13 de marzo de 1897 (mapa A9.2)

La estrategia de Weyler, vista la marcha de la guerra, le llevó a suprimir la División Norte y Oriente de Pinar, organizando las fuerzas de la manera siguiente:

División Occidental

Brigada del Centro

Brigada del Sur

Brigada de Oriente

Brigada de la línea de Mariel.

En la Brigada del Centro continúa Hernández de Velasco, en la Oriente de Pinar Suárez Inclán y en la del Sur Obregón. En la Brigada de la Línea encontramos a Hernández Ferrer en lugar de Fuentes y tampoco continúa Bernal, que mandaba la segunda Brigada de la División Norte con los batallones de Covadonga, Vergara, Llerena y Guipúzcoa. De estos últimos batallones sólo continuará Vergara.

El detalle de esta reorganización queda recogido en el anexo 9.3.

⁷¹⁷ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo III, pp. 340-343.

1.5. La Orden General del Ejército del 1º de abril de 1897 (mapas A9.3 a A9.6)

Weyler prepara una nueva organización del Ejército el día 1º de abril de 1897. No es una organización caprichosa, sino fundamentada en varias razones:

- 1ª. La próxima llegada de los batallones Asturias y Toledo procedentes de Pinar del Río.
- 2ª. Lo adelantado de los trabajos de fortificación de la línea del río Hanábana y los resultados obtenidos por la brigada del Gral. López Amor, que operaba sobre dicho río y el Palma, lo que permitía reducirla a cuatro batallones.
- 3ª. La conveniencia de dejar en esa zona, formando parte de la División de Matanzas, al batallón de Navarra que ya la conocía.

En las tropas a las órdenes directas de Weyler observamos una organización diferente de las que se han examinado hasta ahora. Los regimientos tienen amplias zonas de recorrido, y si nos fijamos, las direcciones de sus movimientos siguen líneas paralelas a las costas.

Se incluyen aquí los batallones destinados a las Divisiones de Puerto Príncipe, Manzanillo, Holguín y Cuba, pero no se indican los límites ni los mandos. El detalle de esta Orden está contenido en el Anexo 9.4.

1.6. Instrucciones del 24 de abril de 1897 para dar una batida general en la provincia de La Habana (mapa A9.7)

A pesar de que Weyler consideraba pacificadas Pinar del Río, La Habana y Matanzas había partidas que merodeaban por las distintas zonas.

El día 3 de abril, Alberto Rodríguez se presentó al mando de mil hombres montados en la Provincia de La Habana, entre Pozo Redondo y Caimán. Desde allí se dirigió al teniente coronel del Batallón Provisional de Canarias ofreciéndole entregar un cabo de dicho batallón que tenía ileso, así como otros soldados del Regimiento de Caballería de Pizarro, heridos y también prisioneros, si los jefes del Batallón enviaban camillas para recogerlos.

Aunque el general segundo cabo rechazó al principio la oferta, Rodríguez persistió en entregar al cabo de Canarias, lo que se verificó presenciando el acto el

batallón de Canarias y otras fuerzas leales. Los rebeldes desfilaron en sentido opuesto sin que hubiese choque ni incidente alguno.⁷¹⁸

El día 13 también se tuvieron noticias de que Quintín Banderas, que hacía tiempo se encontraba en el Departamento Oriental, había pasado la trocha de Júcaro a Morón por la isla de Turiguanó con un grupo numeroso.

Por el contrario, el día 16 se recibió un telegrama de Weyler donde decía que visto el estado de la campaña no deseaba más refuerzos, ni siquiera de la recluta voluntaria, y el 17 comunicaba que consideraba las Villas pacificadas e incluso el terreno de Puerto Príncipe comprendido en el lado occidental de la trocha.

El resumen de las operaciones en el mes daba el siguiente resultado: insurrectos muertos, 1.011; heridos 88; presentados 955. De las cifras españolas, 60 muertos, entre jefes, oficiales y tropa, uno de ellos el coronel Pérez Blanco, y 463 heridos, cifras que nos parecen poco fiables por lo que se refiere al bando cubano. La operación que se examina con estas instrucciones tendría una duración de sólo 8 días, transportándose por ferrocarril desde Las Villas los batallones de Arapiles, Puerto Rico, Saboya, Antequera y Mallorca.

Esta manera de actuar en la provincia de La Habana daba más flexibilidad al movimiento de las tropas, al tiempo que hacía tener más inseguridad a las partidas cubanas. En estos momentos la iniciativa correspondía a Weyler y estaba utilizando la misma táctica que antes los cubanos.

Weyler, que se encuentra ya ante un ejército cubano debilitado,⁷¹⁹ continúa asegurando el dominio español al occidente de la trocha de Júcaro a Morón.

El detalle de estas Instrucciones se encuentra en el Anexo 9.5.

1.7. Organización del 5 de mayo de 1897 de las fuerzas de la División de Las Villas (mapa A9.8)

En esta nueva organización se citan los mandos de las Brigadas y medias Brigadas, dándose algunos cambios en los batallones de la 2ª y 3ª Brigadas. La Orden General del Ejército se dicta desde el Cuartel General de Cienfuegos.

⁷¹⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 121.

⁷¹⁹ Ver a este respecto el *Diario de Campaña* de Máximo Gómez (pp. 325-329).

La distribución de las fuerzas en Cuba era muy criticada por algunos periódicos españoles. *El Correo* publicada por esos días un artículo donde se preguntaba que cómo se explicaba el que en la mitad pacificada de la Isla hubiera, además de los voluntarios y los movilizados, 83 batallones de Infantería, 50 escuadrones de caballería y 9,5 baterías de artillería, mientras que en la parte oriental sólo había 28 batallones de Infantería, 9 escuadrones de Caballería y 3,5 baterías de artillería. La conclusión del periódico era que se necesitaban más fuerzas “en las provincias que se decían pacificadas que en las otras”, lo que demostraría que no sería muy efectiva la pacificación de la que tanto se hablaba.⁷²⁰

Nosotros opinamos –siguiendo la evolución de la organización y de la marcha de la guerra- que Weyler estaba acertado, puesto que quedaban partidas dislocadas en las diferentes zonas montañosas al occidente de la trocha y la guerra no termina con una sola batalla. Este tipo de guerra de guerrillas alarga la duración del conflicto y, como ya indicamos antes, se puede comprobar actualmente en Irak, Afganistán o Colombia, al igual que antes ocurrió en Argelia y otros lugares. Al final del capítulo examinamos la evolución que tuvo lugar en Pinar del Río, donde se pasó de una guerra muy activa a otra de menos intensidad.

1.8. Instrucción del 19 de mayo de 1897

El día 19 de mayo se fijan las zonas y fuerzas que operarán entre el camino de Cabaiguán a Placetas, el Zaza y la trocha de Júcaro. (mapa A9.9 y Anexo 7).

1.9. La situación de las columnas el 3 de julio al llegar Weyler a Sancti Spíritus

Podemos leer en *Mi mando en Cuba*⁷²¹ la distribución que tenían las fuerzas españolas entre la trocha de Júcaro a Morón y Sancti Spíritus en esta fecha. Hay alguna variante respecto a la Instrucción del 19 de mayo (mapa A9.10. y Anexo 9.8).

Weyler acompaña en el tomo IV de su obra un croquis con la situación de las fuerzas y columnas.

⁷²⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 146.

⁷²¹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, pp. 507-508.

1.10. La Orden del 2 de agosto de 1897

El 2 de agosto hay una nueva organización en la provincia de Pinar del Río, donde cambian algunos batallones. Hernández de Velasco, que en la del 13 de marzo mandaba la Brigada del Centro, ahora pasa a dirigir una Brigada independiente llamada del Este de Pinar del Río, dependiendo también de esta Brigada la línea Mariel-Majana. (Anexo 9.9).

El día 19 de julio, Moret había pronunciado un discurso en Zaragoza que tuvo amplia repercusión sobre el programa del Partido Liberal. El 28, *El Correo* ampliaba una información de *El Heraldo*, observando la contradicción de las cifras que daban los partes de Weyler:

El 18 de mayo dijo que en Pinar del Río sólo quedaban 200 insurrectos; 500 en La Habana, 100 en Matanzas y 500 en Las Villas, en total 1.300 rebeldes. Pero los partes oficiales desde el 18 de mayo al 25 de julio habían dado entre muertos, prisioneros y presentados la cifra de 4.254.⁷²²

El día 29, la prensa publicaba la relación de los generales que habían regresado de Cuba desde el principio de la campaña, en total 42.

Unos días más tarde sería asesinado Cánovas.

1.11. Circular de nombramientos del 12 de agosto de 1897

Los nombramientos que recoge la circular son los siguientes:

Comandante general interino de la Trocha Júcaro-Morón: Gral. Obregón.

Pinar del Río.....Gral. Loño

Manzanillo.....Gral. Bosch

La HabanaGral. Molins

2ª Brigada de Pinar del RíoGral. González del Corral

2ª Holguín.....Gral López Ballesteros

2. La organización de la Marina en Cuba

⁷²² F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 267.

El litoral de Cuba tiene cerca de 4.000 Kilómetros de longitud, que aumentan hasta 5.800 si se tienen en cuenta los cayos.⁷²³ Pueden considerarse cuatro secciones naturales del litoral en la zona norte y cinco en la zona sur; son las siguientes (mapa A9.11):⁷²⁴

- 1^a. En la provincia de Pinar del Río, desde el cabo San Antonio a la punta de la Gobernadora. Con unos cayos, llamados de Santa Isabel o de los Colorados, muy peligrosos para la navegación. Litoral cenagoso y en parte de arrecife.
- 2^a. Desde la punta de la Gobernadora al cabo de Hicacos –ya en la provincia de Matanzas-, donde la costa se encuentra libre de cayos. En esta sección se sitúan los puertos de Mariel, Bahía Honda, La Habana y Matanzas.
- 3^a. Desde la península de Hicacos a la del Sabinal se extienden, paralelamente a la costa, archipiélagos de cayos e islas, formando los grupos de Sabana, en la provincia de Santa Clara, y Camagüey.
- 4^a. Desde Sabinal a la punta de Maisí, el litoral es limpio, escarpado y sinuoso. En la zona se encuentran los puertos de Nuevitas y Gibara antes de llegar al cabo Lucrecia, donde la costa dobla hacia el sur formando las bahías de Banes y Nipe. Después la costa continúa hacia el este.
- 5^a. El primer tramo de la costa sur se extiende desde la punta Maisí hasta el cabo Cruz. El litoral es limpio y escarpado. Altas sierras corren a lo largo de la costa, que es recta, con los puertos de Guantánamo y Santiago de Cuba; mar profundo.
- 6^a. Desde el cabo Cruz hasta el puerto de Casilda, situado a 4 Km. de Trinidad. En esta parte la costa dobla bruscamente hacia el noroeste, hacia Manzanillo y la boca del Cauto, siguiendo nuevamente después en dirección oeste. Terreno bajo y pantanoso, rodeado de un rosario de unos cuarenta cayos apartados de la costa.
- 7^a. Desde el puerto de Casilda a la Bahía de Cochinos el litoral es alto y rocoso, limpio de cayos, con el puerto de Cienfuegos.

⁷²³ <http://www.hicuba.com/geografia.htm>

⁷²⁴ H. O'Donnell. *El despliegue naval en Cuba. Años 1897-1898*, Monografías del CESEDEM, n° 29, Ministerio de la Defensa, Madrid 1999, pp. 105-129.

8ª. De la Península de Zapata a la de Guanahacabibes el litoral es bajo y anegadizo. En la primera de estas penínsulas existe un importante conjunto de cayos interiores y exteriores.

9ª. Desde el cabo Francés al cabo San Antonio. Litoral pedregoso.

Las características de las diferentes zonas litorales de Cuba influirán notablemente en el tipo de barcos que las patrullen durante la guerra y en las acciones de los mismos. Los arrecifes, cayos e islotes harán difícil la navegación, y los numerosos fondeaderos permitirán que se oculten los contrabandistas de armas y los salineros. La sal era fundamental para la conservación de los alimentos en el ejército insurrecto; de ahí que la vigilancia de la Marina no sólo procurara evitar los desembarcos de armas, sino también destruir los hornos de sal que los mambises construían en la costa.⁷²⁵

La colaboración de la Marina con el Ejército incluyó tanto las operaciones militares cercanas a la costa como el avituallamiento y socorro de puestos destacados, así como la vigilancia de los extremos de las trochas.

La organización administrativa en Cuba era similar a la de los departamentos peninsulares. El mando lo ejercía el Comandante General del Apostadero y Escuadra, de quien dependían el segundo jefe y Comandante de Marina de La Habana, el Jefe de Estado Mayor y el Jefe del Arsenal de La Habana, un comandante de Marina al frente de cada provincia y un ayudante en cada distrito. Las provincias eran siete, divididas en varios distritos. Al mando de cada buque había un oficial de la Armada que ejercía como comandante del mismo.

La palabra “apostadero” significa, según el diccionario, “puerto o fondeadero en el que se reúnen varios buques de guerra al mando de un jefe” y también “departamento marítimo que está bajo el mando de un comandante general”. Dentro de la primera de las anteriores definiciones, “los apostaderos de Marina eran lugares escogidos estratégicamente y preparados convenientemente para que las fuerzas navales permanecieran protegidas y pudieran prepararse, armarse y repostar, para navegar y combatir”.⁷²⁶

⁷²⁵ *Ibidem*, p. 105.

⁷²⁶ P. del Campo, S. A. López y M. Díaz, *Guía de fuentes documentales sobre Ultramar en el Archivo General de la Marina. Cuba, Puerto Rico y Filipinas. 1868-1900*, tomo II, Ministerio de Defensa, 1998, p. 869.

Hasta el mes de abril de 1898 las diversas unidades de la Escuadra del Apostadero de La Habana –tomada aquí la palabra en su segundo sentido- se hallaban “de estación”, con carácter no definitivo, en distintos puntos del litoral, afectos a siete divisiones navales, cuatro de la costa norte y tres de la sur (mapa A9.12). Las cabeceras y correspondientes tramos de costa eran como sigue:⁷²⁷

COSTA NORTE

<u>Cabecera</u>	<u>Tramo de costa cubierto</u>
Baracoa	Punta Maisí a puerto Tánamo
Gibara	Entre Tánamo y Gibara
Nuevitas	Entre Gibara y Guajaba
Sagua la Grande	Entre Guajaba y Sagua la Grande

Desde La Habana se vigilaba con buques destacados la costa entre Matanzas y el cabo de San Antonio:

COSTA SUR

<u>Cabecera</u>	<u>Tramo de costa cubierto</u>
Santiago de Cuba	Punta Maisí y cabo Cruz
Manzanillo	Entre cabo Cruz y Santa Cruz
Trinidad	Trinidad a Cabo San Antonio

Cuando comienza la guerra se envían desde la Península cinco cruceros (*Alfonso XII, Reina Mercedes, Conde de Venadito, Ensenada e Isabel II*, que quedaría asignado a Puerto Rico) y seis cañoneros torpederos (*Nueva España, Galicia, Martín Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón, Marqués de Molins y Filipinas*). El *Filipinas*

⁷²⁷ H. O'Donnell, “El despliegue naval en Cuba. Años 1897-1898”, en *El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*, p. 123.

se inutilizaría en el viaje. Para tareas auxiliares se incautaron algunos mercantes de menor tamaño, como el *Reina Cristina*, el *Antonio López* y el *Águila*.

Una vez enviados los barcos disponibles, se comprobó que con los existentes en Cuba era imposible llevar a cabo una vigilancia eficaz, debido a la gran longitud de la costa. Por ello se procedió a fabricar barcos nuevos, tanto en España como en el extranjero.

Seis cañoneras fueron fabricadas en Cádiz: *Almendares*, *Baracoa*, *Cauto*, *Guantánamo*, *Yumuri* y *Mayarí*, todas con topónimos cubanos. Fueron transportadas en barcos mercantes.

En Estados Unidos se adquirieron el *Centinela*, *Relámpago*, *Dardo*, *Esperanza*, *Intrépida*, *Mensajera* y *Valiente*, mientras que al Reino Unido se encargaron lanchas y cañoneras. Las primeras fueron: *Alerta*, *Ardilla*, *Cometa*, *Fradera*, *Gaviota*, *Golondrina*, *Estrella*, *Flecha Ligera*, *Lince*, *Satélite* y *Vigia*. Los cañoneros se denominaron *Balboa*, *Diego Velázquez*, *Ponce de León*, *Sandoval* y *Alvarado*.

Además de los anteriores se recibieron tres buques más: el *Dependiente*, regalado por el comercio de La Habana, el *Delgado Parejo*, resultado de la suscripción efectuada por la colonia española en Nueva York y el *Guardián*, adquirido por un particular, Antimógenes Menéndez. Un transporte de tropas armado, el *Legazpi*, pasará su última etapa en el puerto de La Habana.

Las lanchas cañoneras remontaban las barras de los ríos y eran de acero, con mamparos estancos. Su velocidad era de diez nudos y tenían una autonomía de setecientas millas. Arbolaban –por si se quedaban sin vapor- dos palos desmontables y su tripulación era de una veintena de hombres. Contaban con un bote para desembarco y al estar muy cerca de tierra, eran atacados con frecuencia por los mambises. A los pocos meses, escribe O'Donnell, “parecían auténticos coladores”.

Las características principales de los barcos españoles enviados a Cuba los recogemos en el cuadro 9.3.

Hay otros barcos que se citan en las descripciones de la guerra y que se presentan en el cuadro 9.4. Además hemos completado la información anterior con la relación de barcos que ofrece Weyler en su obra *Mi mando en Cuba* (cuadro 9.5).

CUADRO 9.3.

CARACTERÍSTICAS DE LOS BUQUES DE GUERRA ENVIADOS A CUBA (I)

Tipo	Nombre	Tonelaje	Velocidad (nudos)	Autonomía (millas)	Tripulantes	As tillero	Año botadura	Observaciones
Crucero no protegido de 1ª clase	Alfonso XII	3.900	13-15	4.000	380	Ferrol	1.887	Destinado a La Habana en 1896
	Reina Mercedes	3.090	13-15	4.000	380	Carraga	1.887	Destinado a Santiago de Cuba en 1896
Crucero no protegido de 2ª clase	Infanta Isabel	1.150	14	2.000	180	La Carraca	1.885	Primer crucero metálico construido en España
	Conde de Venadito	1.190	14	2.000	180	Carraga	1.888	
	Colón	-	-	-	-	-	-	Hundido en sept. de 1895 en los cayos de Pinar del Río
	Isabel II	-	-	-	-	-	-	Enviado destacado a Puerto Rico
Crucero protegido de 2ª	Marqués de la Ensenada	1.045	14	2.000	156	La Carraca	1.890	Planos de construcción ingleses
	Jorge Juan	93	11	1.69	160	La	1.8	Sabinal a Punta Maisí. Pronto inutilizado y usado como

		5		0		Seyne	76	pontón
	Sánchez Barcáiztegui	93 5	11	1.69 0	160	La Seyne	1.8 76	Hundido el 18-IX-95 al colisionar en el puerto de La Habana con el vapor Conde de Mortera
Cañonero-torpedero de 3ª o Crucero de 3ª clase	Filipinas	57 0	20	2.50 0	110	Cádiz	1.8 96	Arrinconado por daños sufridos en la travesía
	Martín A. Pinzón	57 0	18	2.70 0	-	La Graña	1.8 91	Sabinal a Punta Maisí
	Vicente Y. Pinzón	57 0	18	2.70 0	-	La Graña	1.8 91	Punta Maisí a Santa Cruz
	Marqués de Molins	57 0	18	2.70 0	-	La Graña	1.8 91	Punta Maisí a Santa Cruz
	Nueva España	63 0	18	2.70 0	-	La Carraca	1.8 91	Punta Maisí a Santa Cruz
	Galicia	63 0	18	2.70 0	-	La Graña	1.8 91	Punta Maisí a Santa Cruz
Cañonero		54 0	11, 5	1.24 8	95	Cádiz	1.8 84	Crucero no protegido de 3ª en Weyler
	a	30 0	13	2.70 0	50	Gl asgow	1.8 95	Entre Cabairén y Nuevitas. Cañonero de 1ª en Weyler

a	Pizarro	30 0	13	2.70 0	50	GI asgow	1.8 95	Entre Cabairén y Nuevitas. Cañonero de 1ª en Weyler
a	Vasco N. de Balboa	30 0	13	2.70 0	50	GI asgow	1.8 95	Estuvo en Cienfuegos. Cañonero de 1ª en Weyler
a	Diego de Velázquez	20 0	12	-	40	-	-	Asignado a Cienfuegos. Cañonero 2ª en Weyler
a	Sandoval	10 0	10	-	-	-	-	Asignado a Cienfuegos. Cañonero 2ª en Weyler
a	Alvarado	10 0	10	-	-	-	-	Sabinal a Maisí y después a Guantánamo
a	Ponce de León	10 0	10	-	-	-	-	Cañonero de 2ª en Weyler

CUADRO 9.3 (continuación)

CARACTERÍSTICAS DE LOS BUQUES ENVIADOS A CUBA (II)

Tipo	Nombre	Tonelaje		Astillero	Año	Observaciones
Lancha cañonera o Cañonero	Almendares	40		Cádiz	18 95	

de 3 ^a	Baracoa	40		Cádiz	18 95	
	Cauto	40		Cádiz	18 95	
	Guantánamo	40		Cádiz	18 95	
	Yumuri	40		Cádiz	18 95	
	Mayarí	40		Cádiz	18 95	
	Centinela			EE. UU.	18 95	
	Relámpago			EE. UU.	18 95	Hundido el 16 de enero de 1897
	Dardo			EE. UU.	18 95	
	Esperanza			EE. UU.	18 95	
	Intrépida			EE. UU.	18 95	

	Mensajera			EE. UU.	18 95	
	Valiente			EE. UU.	18 95	
	Alerta			R. U.	18 95	
	Ardilla			R. U.	18 95	
	Cometa			R. U.	18 95	Santa Cruz a Tunas
	Fradera			R. U.	18 95	Santa Cruz a Tunas
	Gaviota			R. U.	18 95	
	Golondrina			R. U.	18 95	
	Estrella			R. U.	18 95	
	Flecha ligera			R. U.	18 95	

	Lince			R. U.	18 95	
	Satélite			R. U.	18 95	
	Vigía			R. U.	18 95	
	Dependiente					Regalado por el comercio de La Habana
	Delgado Parejo					Regalado por la colonia española de NY
	Guardián					Regalado por A. Menéndez

Fuente: elaboración propia a partir de O'Donnell, *El despliegue naval en Cuba. Años 1897-1898*, y datos complementarios de Weyler en *Mi mando en Cuba*, para los tipos dudosos.

CUADRO 9.4.**OTROS BARCOS EN LA GUERRA DE CUBA**

Nombre	Tipo	Observaciones
Antonio López	Merc. armado	En el Cayo Cruz del Padre. Remolcador al servicio de la Marina eventualmente
Águila	Remolcador	Al servicio de la Marina eventualmente (Weyler).
Alsedo	Cañonera	Cañonero de 2ª en Weyler
Anita	Lancha	En Weyler
Bélico	Cañonera	Hundido el 13-VI-96 en Callama
Caridad	Cañonera	Boca del Sagua. Lancha en Weyler. Este barco, según leemos en el “Año Político”, se fue a pique junto a Cárdenas el 25-X-95.
Contramaestre	Cañonera	Santa Cruz a Tunas. Destinado a Cienfuegos. Cañonero de 2ª en Weyler.
Criollo		Comisión Hidrográfica
Cuba Española	Cañonera	Santa Cruz. Cañonero de 2ª en Weyler
Dos de Mayo	Pailebote	Apresado por sorpresa por los rebeldes en la ensenada del Aserradero, cerca de Santiago de Cuba, entre Río seco y Nunanima. Vigilaba armado la costa (12 de octubre de 1895)

Fernando el Católico	Cañonera	Pontón en Weyler
Hernán Cortés	Pontón	En Weyler
Indio	Cañonera	Arrojada por el temporal contra la costa entre Punta del Gaucho y Casilda, en la jurisdicción de Trinidad (1-XI-95)
Lealtad	Lancha	En Weyler
Legazpi	Transporte	En Weyler
María	Pontón armado	Santa Cruz. Lancha en Weyler
Mercedes	Cañonera	Sabinal a Punta Maisí
Merceditas	Lancha	Fondeada en la bahía San Juan con un importante cargamento de víveres y efectos destinados a las tropas, fue tomada por los insurrectos (27-XI-95)
Pájaro de Agua	Cañonera	
Perla	Lancha	En Weyler
Reina Cristina	Remolcador armado	Costa norte de Pinar del Río

CUADRO 9.5.**BARCOS EN CUBA CON WEYLER⁷²⁸**

	Nombre	Tipo
1.	Marqués de la Ensenada	Crucero protegido de 2ª clase
2.	Reina Mercedes	Crucero no protegido de 1ª clase
3.	Alfonso XII	Crucero no protegido de 1ª clase
4.	Isabel II	Crucero no protegido de 2ª clase
5.	Infanta Isabel	Crucero no protegido de 2ª clase
6.	Conde de Venadito	Crucero no protegido de 2ª clase
7.	General Concha	Crucero no protegido de 3ª clase
8.	Magallanes	Crucero no protegido de 3ª clase
9.	Hernán Cortés	Cañonero de 1ª
0.	1 Pizarro	Cañonero de 1ª
1.	1 Vasco Núñez de Balboa	Cañonero de 1ª
2.	1 Alsedo	Cañonero de 2ª
1	1 Contramaestre	Cañonero de 2ª

⁷²⁸ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, pp. 330-331.

3.		
1 4.	Cuba Española	Cañonero de 2ª
1 5.	Diego Velázquez	Cañonero de 2ª
1 6.	Ponce de León	Cañonero de 2ª
1 7.	Alvarado	Cañonero de 2ª
1 8.	Sandoval	Cañonero de 2ª
1 9.	Alerta	Cañonero de 3ª
2 0.	Ardilla	Cañonero de 3ª
2 1.	Cometa	Cañonero de 3ª
2 2.	Fradera	Cañonero de 3ª
2 3.	Gaviota	Cañonero de 3ª
2 4.	Golondrina	Cañonero de 3ª
2 5.	Estrella	Cañonero de 3ª
2 6.	Flecha	Cañonero de 3ª

2 7.	Ligera	Cañonero de 3ª
2 8.	Lince	Cañonero de 3ª
2 9.	Satélite	Cañonero de 3ª
3 0.	Vigía	Cañonero de 3ª
3 1.	Almendárez (Almendares)	Cañonero de 3ª
3 2.	Baracoa	Cañonero de 3ª
3 3.	Cauto	Cañonero de 3ª
3 4.	Mayarí	Cañonero de 3ª
3 5.	Guantánamo	Cañonero de 3ª
3 6.	Yamurí	Cañonero de 3ª
3 7.	Centinela	Cañonero de 3ª
3 8.	Relámpago	Cañonero de 3ª
3 9.	Bardo (Dardo)	Cañonero de 3ª
4	Esperanza	Cañonero de 3ª

0.		
4 1.	Intrépida	Cañonero de 3ª
4 2.	Mensajera	Cañonero de 3ª
4 3.	Valiente	Cañonero de 3ª
4 4.	Guardián	Cañonero de 3ª
4 5.	Delgado Parejo	Cañonero de 3ª
4 6.	Martín Alonso Pinzón	Cañonero -torpedero
4 7.	Vicente Yáñez Pinzón	Cañonero -torpedero
4 8.	Galicia	Cañonero -torpedero
4 9.	Nueva España	Cañonero -torpedero
5 0.	Marqués de Molins	Cañonero -torpedero
5 1.	Caridad	Lancha
5 2.	Lealtad	Lancha
5 3.	Criollo	Comisión Hidrográfica

4.	5 Hernán Cortés	Pontón
5.	5 Fernando el Católico	Pontón
6.	5 Reina Cristina	Remolcador al servicio de la Marina eventualmente
7.	5 Águila	Remolcador al servicio de la Marina eventualmente
8.	5 Antonio López	Remolcador al servicio de la Marina eventualmente
9.	5 Legazpi	Transporte
0.	6 Filipinas	Cañonero-torpedero de 3ª dependiente
1.	6 María	Lancha
2.	6 Anita	Lancha
3.	6 Perla	Lancha

Una vez descritas las características de las diferentes zonas de costa, así como el tipo de barcos disponibles, comentaremos brevemente la actuación de estos navíos.

Los barcos de guerra propiamente dichos, con artillería adecuada y más veloces, estaban destinados a la captura de barcos –grandes y medianos- que proporcionaban ayuda a los insurrectos y que frecuentemente iban armados. Entre estos buques de guerra se encontraban los cruceros no protegidos –puesto que no se esperaba una respuesta fuerte por parte de los mercantes detenidos- de 1ª y 2ª clase y los cañoneros

de gran tonelaje, que recibieron los nombres de cruceros de 3ª clase y cañoneros torpederos.

En una segunda clase se integrarían los cañoneros menores y las lanchas, cuya misión principal era la vigilancia de tramos de costa y que tenían un tamaño óptimo para internarse entre cayos y manglares. Fueron construidos tanto en España como en otros países y algunos se adaptaron a partir de viejos remolcadores y vaporcitos de comercio.

En la descripción que hace O'Donnell de las distintas secciones del litoral, la costa desde el cabo de San Antonio hasta la Punta Gobernadora, plagada de cayos, era patrullada por cañoneros como el *Mensajero* y el *Intrépido* (Mensajera e Intrépida en Weyler) y el remolcador armado *María Cristina*, que sería trasladado después a la zona de Mariel (mapa A9.13).

Desde la Punta de la Gobernadora al cabo de Hicacos, y en una línea externa y alejada de la costa, lo que permitía verla con más amplitud y avistar mejor los barcos que se aproximaban a ella, patrullaban barcos como el *Alfonso XII*, el *Magallanes*, el *Infanta Isabel* y el *Conde de Venadito*, que eran cruceros. Los dos primeros pronto agotarían sus máquinas, permaneciendo después inactivos hasta el final de la guerra.

Entre la Península de Hicacos y la del Sabinal, llena también de cayos, patrullaban la *Caridad* –principalmente en la boca de Sagua- y el *Antonio López*, un mercante armado, en el cayo Cruz del Padre.

Desde Sabinal a la Punta de Maisí lo hacían el cañonero de 2ª clase *Alsedo*, que después iría a Cienfuegos, el *Sandoval*, también de 2ª, que más tarde actuaría en Guantánamo, el *Martín Alonso Pinzón*, cañonero torpedero de 1ª (o crucero de 3ª clase), y el aviso *Jorge Juan*, pronto inutilizado y usado como pontón.⁷²⁹ También vigilaban la zona las cañoneras *Baracoa* y *Mercedes*. En Nipe estaba inmovilizado como pontón armado, en 1898, el cañonero *Hernán Cortés*.

En la costa Sur, desde punta Maisí al cabo Cruz, patrullaban el *Vicente Yáñez Pinzón*, el *Nueva España*, el *Marqués de Molins* y el *Galicia*. Desde el cabo Cruz al puerto de Casilda, si se sigue la costa, se llega a la boca del Cauto, río navegable hasta Cauto Embarcadero. Allí se situaba la *Centinela*, con la misión de proteger a

⁷²⁹ El pontón es un buque viejo que, anclado en un puerto, sirve de almacén, de hospital o de prisión (del diccionario Salvat).

los convoyes fluviales. La costa la patrullaba desde Santa Cruz el *Cuba Española*, permaneciendo en el propio Santa Cruz el *María* como pontón armado. De Santa Cruz a Tunas vigilaban el *Contramaestre*, el *Ardilla* y el *Cometa*.

Desde el puerto de Casilda hasta la bahía de Cochinos cubría la costa, en una extensión de 290 millas, el cañonero *Diego de Velázquez*, con base en Cienfuegos, mientras que del Surgidero de Batabanó a Cienfuegos lo hacían normalmente el *Dardo* y el *Guardián*.

Del cabo Francés al cabo de San Antonio se vigilaba la costa con patrulleros. Otras unidades destinadas a misiones rutinarias permanecían en sus bases a la espera de misiones concretas.

En diferentes momentos de la guerra fueron distribuyéndose las unidades entre las zonas indicadas, pero de una manera parecida en cuanto al tipo de barcos. Lo que sí que se observa es una mayor actividad de la Armada en las zonas central y oriental, algo lógico por el desarrollo de las operaciones militares.

Como anécdota señalaremos que en la documentación existente en la *Guía de Fuentes documentales*,⁷³⁰ aparece la relativa a la Comandancia de Marina de Cienfuegos, y excepto en el caso del barco *Casilda*, al que denomina goleta, sólo encontramos cañoneros en los expedientes de aprobación de obras.

3. ¿Hubo pacificación en las provincias occidentales?

Aunque nos hemos preocupado en esta tesis principalmente de todo lo relacionado con la organización del Ejército y hemos comentado su relación con la campaña de Weyler, no deseamos huir de un tema polémico como fue la “pacificación” de las provincias occidentales.

Es sabido que Weyler tenía como primer objetivo terminar con Maceo, para lo que había planeado aislarle previamente en la provincia de Pinar del Río. Este plan fue aprobado por el Gobierno, y así vemos en las cartas de Azcárraga su posición favorable a él y la confianza del Gobierno con los resultados esperados en la trocha Mariel-Majana:

⁷³⁰ P. del Campo, S.A. López y M. Díaz, *Guía de Fuentes documentales sobre Ultramar en el Archivo General de la Marina. Cuba, Puerto Rico y Filipinas. 1868-1900*, tomo II, pp. 881, 921, 922, 923 y 150.

Con gusto leo cuanto me dice sobre la Trocha de Maríel, q^c resulta tan bien defendida que no es posible pueda pasarla el enemigo, ni aun en pequeñas partidas: esta separación entre las fuerzas insurrectas de Occidente y Oriente, no deja de crear una dificultad á sus cabecillas, q^c á la larga no podrá menos de dar un resultado favorable, como ya se nota con las deserciones que entre los cabecillas existen y su decaimiento.

Comprendo que esto le anime á restablecer la antigua Trocha de Júcaro a Morón...⁷³¹

Los combates en Pinar del Río fueron muy duros mientras estuvo Maceo en aquella provincia, con muchos muertos en ambos bandos, pero los enfrentamientos continuaron después y con bastante intensidad.

Algo similar sucedió en las provincias de La Habana y Matanzas, y posteriormente en la de Villa Clara.

En la carta del 28 de octubre de 1896, Azcárraga tratará la situación existente en Pinar del Río:

Sus telegramas de los últimos días acusan una gran actividad en las operac^s en Pinar del Río; la acción sostenida por la columna Segura, se vé que ha sido empeñada y sangrienta y por lo visto los insurrectos están resueltos á hacer grandes esfuerzos y disputar el terreno á toda costa, lo cual hará más gloriosa nuestra victoria de la q^c todos confiamos y mas si se acumulan grandes fuerzas en dicha prov^a.

Mucha falta nos hace la pacificación, siquiera de Pinar del Río, Habana y Matanzas, pues la prolongación de esa guerra y el giro que toman los sucesos en Filipinas, hacen cada día más difícil nuestra situación económica, retrayéndose los mercados extranjeros por el temor de que no logremos dominar ambas insurrecciones, á lo cual contribuye mucho la propaganda filibustera que se conoce tiene dinero y lo ha extendido mucho, no sólo por los Estados Unidos, sino también en Europa.⁷³²

En noviembre del 96 se esperaba en Madrid que pudiera resolverse con rapidez la pacificación en Pinar del Río:

Los teleg^s de la prensa anuncian q^c antes de anoche salió V. p^a Pinar del Río y escuso decirle la expectación q^c aquí hay, sobre todo la prensa q^c quiere hechos y noticias por horas; yo tengo gran confianza en que pronto ha de comunicarnos V. noticias satisf^s, lo q^c el Gobierno desea ardientemente, no sólo por España, sino por el extranjero, pues la prensa europea se nos va poniendo muy enfrente, respondiendo á trabajos activos de los filib^s, q^c son secundados por los que no siéndolo, aceptan y transmiten noticias pesimistas por absurdas q^c sean, y así acudir antes á enterarse en los centros oficiales.⁷³³

⁷³¹ AEA, Carta n° 15 (19 de mayo de 1896).

⁷³² AEA, Carta n° 36 (28 de octubre de 1896).

⁷³³ AEA, Carta n° 39 (27 de noviembre de 1896).

El 8 de diciembre se comenta por Azcárraga la marcha de Weyler a Pinar del Río y las pertinaces lluvias que este año parece se prolongan más que de costumbre, lo que hace que se retrasen las operaciones y aumente el número de enfermos.⁷³⁴

En la carta del 8 de enero de 1897 se piensa que en pocos meses quedará pacificado todo el Occidente:

Mi querido General y amigo: recibí su grata de 19 del ppdo, quedando muy bien impresionado de lo que en ella me dice acerca de las operaciones, lo cual confirman con más seguridad sus telegramas posteriores y nos han hecho abrigar grandes esperanzas de que para la primavera se habrán pacificado por completo las provincias de Pinar del Río, Habana, Matanzas y las Villas, si acontecimientos imprevistos no surgieran, que no son de esperar, pues ya de los Estados Unidos nada ha de hacer el act^l Presidente q^c no perjudique, en el poco tiempo q^c le queda y su sucesor antes de hacer nada tiene que tomar tierra y así llegaremos a la primavera.⁷³⁵

La víspera, Weyler había enviado al Ministro de Ultramar el siguiente telegrama:

Habana 7. Siendo innecesaria mi presencia en Pinar del Río, emprenderé muy en breve decisivas operaciones en provincias Habana y Matanzas, que dirigiré personalmente, confiando, con fundamento, en su pronta pacificación, que me permitirá seguir a Las Villas. Para coadyuvar a la pacificación, he dictado bandos creando zonas cultivo provincia Habana; otro prohibiendo en todas venta efectos ferretería, talabartería, ropa, víveres y medicinas, en tiendas de poblados.⁷³⁶

A pesar de tan optimistas perspectivas, el 18 de enero se recibió en Madrid un telegrama del corresponsal de *El Imparcial* dando cuenta del ataque al último tren que iba desde Regla (barrio de La Habana) a Guanabacoa. Una partida de *plateados* robó a los viajeros y se llevó a diez oficiales del Ejército que volvían de paseo. Después se puso en libertad a nueve de ellos y mataron al décimo *por ser hijo del país*. La noticia produjo un fuerte impacto en Madrid al haberse producido tal suceso en las mismas puertas de La Habana.⁷³⁷

El día 19 Azcárraga informa a Weyler de que las noticias que se reciben de todas partes, lo mismo de los Estados Unidos que de Londres y París, confirman el quebrantamiento de la insurrección y la división entre los jefes insurrectos sobre el mejor partido que debieran tomar, pero a continuación hace referencia al ataque al tren de Regla:

⁷³⁴ AEA, Carta nº 40 (8 de diciembre de 1896).

⁷³⁵ AEA, Carta nº 42 (8 de enero de 1897).

⁷³⁶ F. Soldevilla. *El Año Político 1897*, p.12 (“Efectiva pacificación en Pinar del Río, según el general Weyler-Esperanzas de pacificación en las provincias de la Habana y Matanzas”).

⁷³⁷ *Ibíd*em, p. 23 (“Detención de un tren y prisión de oficiales”).

Esta buena noticia –se refiere al quebrantamiento de la insurrección- ha sido amargada con la detención y robo del tren de Regla, Guanabacoa, y prisión de 10 oficiales y con la voladura del cañonero *Relámpago*, y por cierto que nos ha quedado la duda de lo que le habrá ocurrido al fuerte Guamo, en cuyo exilio iba, toda vez que el otro cañonero Centinela tuvo q^e volverse.⁷³⁸

El problema surgido con el cañonero *Relámpago* provoca la inquietud de Azcárraga por la situación en Oriente:

Confieso a V. que hace tiempo viene preocupándome lo que ocurre en toda la región Manzanillo-Bayamo, donde por lo que viene sucediendo desde hace tiempo, allí pasa algo, ó que tenemos pocas fuerzas ó que han cometido algún error los q^e allí mandan.⁷³⁹

El día 23 de enero se recibió en Madrid un telegrama enviado desde Unión de Reyes, a través de La Habana, por Weyler:

Me dirijo hacia Villas con los 14 batallones, regimiento caballería y artillería, marchando en distintas direcciones para dar impulso a operaciones y batir a Gómez si avanza.

Colocado ya en Villas pueden, sin temor de ninguna especie, fraccionarse en columnas las divisiones de La Habana y Matanzas y terminar con los dispersos.

Considero estas dos provincias *casi pacificadas*, tanto que, los ingenios que van quedando a mi retaguardia, empiezan a moler.⁷⁴⁰

En unas declaraciones del marqués de Apezteguía, del 28 de enero, demostraba su poca simpatía hacia el capitán general de Cuba:

Quizás pueda tener de él algunas quejas, como se tiene de todo lo que por naturaleza o necesidad es absorbente.

En cuanto a sus aptitudes militares me limitaré a decir que no le concedo condiciones napoleónicas.⁷⁴¹

En la carta de Azcárraga del mismo día se da por enterado de la satisfactoria marcha de las operaciones, ya que los encuentros que se producen en las provincias occidentales van careciendo de importancia, “y el decaimiento de la insurrección

⁷³⁸ AEA, Carta nº 44 (19 de enero de 1897).

⁷³⁹ *Ibidem*. Se criticó por algunos militares la política de Weyler de concentrar excesivas fuerzas en Occidente y tener abandonado Oriente; otros pensaban que había que golpear primero a los insurrectos de Oriente. Nosotros creemos que la estrategia diseñada por Weyler era la más acertada en función de los recursos disponibles.

⁷⁴⁰ F. Soldevilla. *El Año Político 1897*, p.27 (“Importante telegrama del general Weyler. Casi pacificación en las provincias de la Habana y Matanzas”)

⁷⁴¹ *Ibidem*, p. 31.

tiene que ir en aumento ante la decidida actitud del Gobierno Norteamericano favorable a España”.⁷⁴²

Como si los insurrectos quisieran desmentir a Weyler, el día 30 de enero se tuvo en Madrid la noticia de que los rebeldes habían volado con dinamita, entre Mangas y Candelaria, un tren de pasajeros procedente de Pinar del Río, muriendo el maquinista y el fogonero y resultando heridos un médico de Ingenieros y quince soldados.⁷⁴³

Por ello, la carta del 8 de febrero vuelve a tratar sobre la pacificación de Pinar del Río:

Las partidas que han quedado en Pinar del Río, Habana y Matanzas, no quieren darse por vencidas, pero bien se vé que han disminuido en número y fuerza, pero los (*espacio en blanco*) que producen y destrozos que causan en las vías férreas, sirven de argumento al Imparcial y Herald para sostener que no existe planificación. Y yo me pregunto ¿Qué les ha hecho V. á estos periódicos para que hayan cambiado tan radicalmente de conducta, puesto que antes le eran tan favorables?⁷⁴⁴

Según un telegrama recibido el 13 de febrero, regresaron a La Habana el secretario del Gobierno general marqués de Palmerola y el intendente de Hacienda Sr. Fagoaga. Manifestaron que conferenciaron con Weyler en Placetas y que no tuvieron ningún contratiempo en su recorrido de 712 Kilómetros. Según ellos, “la concentración de campesinos en los pueblos resulta muy beneficiosa, a medida que van desarrollándose las zonas de cultivo” y “los pueblos han recobrado el aspecto que tenían antes de los desastres y devastaciones de la guerra”. En la provincia de la Habana molían 2 ingenios, 18 en Matanzas y 8 en Las Villas, calculándose que la zafra del año llegaría a las 400.000 tns.⁷⁴⁵

En carta de Weyler a Azcárraga del 27 de febrero desde Sancti Spíritus – contestando a la del Ministro del 8 de enero-, que se recibió en Madrid el 28 de marzo, el capitán general plantea sus criterios sobre la pacificación:

... pues a pesar de lo que el Gobierno cree las reformas y la supuesta actitud de los Estados Unidos hasta ahora no se han hecho sentir más que en la parte Occidental, donde las operaciones combinadas y mi presencia se há impuesto, imponiéndose por lo tanto la fuerza de las armas y no las reformas.

Veo con disgusto y sentimiento que en cuanto el éxito de las operaciones impone en algún punto la terminación de la guerra viene enseguida alguna alharaca para desvirtuarlo; así sucedió al concluir yó en Pinar del Río y así sucede hoy cuando logro impedir la expedición de Máximo Gómez, y le obligo a huir viendo todos la próxima terminación de

⁷⁴² AEA, Carta nº 46 (28 de enero de 1897).

⁷⁴³ F. Soldevilla. *El Año Político 1897*, p.35 (“La dinamita en Pinar del Río”)

⁷⁴⁴ AEA, Carta nº 47 (8 de febrero de 1897).

⁷⁴⁵ F. Soldevilla. *El Año Político 1897*, pp.50-51 (“Síntomas de pacificación”)

la guerra en las Villas y en Matanzas y Habana, donde se sostenía con los auxilios de las Villas.⁷⁴⁶

Azcárraga contestó el 8 de marzo a una carta de Weyler del 7 de febrero fechada en Santa Clara, a donde había llegado con fuerzas a sus órdenes, informándole de la campaña dirigida contra él por *El Herald* y *El Imparcial*.⁷⁴⁷

En otra carta de Weyler del 9 de marzo desde La Habana, el capitán general afirma:

En Matanzas siguen las presentaciones y en las Villas van aumentando mucho por lo que espero que con las operaciones que allí se están verificando en la forma de que le he dado cuenta poco quedará de insurrección al terminar este mes, si para entonces está completamente terminada la trocha de Júcaro, ya hoy difícil de pasar.⁷⁴⁸

El día 20 de marzo las fuerzas mambisas atacaron Jiguaní, con el resultado de once muertos cubanos y cuatro españoles, mientras que el día 29 cayó prisionero en Pinar del Río Ríus Rivera.⁷⁴⁹

La carta de Azcárraga del 2 de abril dedica un breve comentario a la de Weyler del 9 de marzo:

Su grata de 9 ppdo y el parte de operaciones de la decena son muy interesantes, habiéndose publicado el último casi íntegro en el Nacional, del que lo han copiado otros periódicos, habiéndolo leído antes la Reina.⁷⁵⁰

En otra carta del 8 de abril hay dos afirmaciones de Azcárraga interesantes:

Veo con gusto que van bien las operac^s y esto unido a la actitud del Gob^o americano, ha dado lugar á que el público crea, y así lo indica la prensa, que hay tratos para la paz, lo cual no es cierto y así lo consigna La Época, de antes de anoche, en un artículo que le incluyo.

Las noticias que de ahí traen los q^e vienen y las cartas, no pueden ser más contradictorias y es que cada uno habla según la región en q^e se halla, y según sus aspirac^s más ó menos justificadas, que han visto defraudadas.⁷⁵¹

⁷⁴⁶ AGP, Caja 13.106, Exp. 12. "Parte esencial de las cartas del Gral. Weyler recibidas hoy 28 de marzo de 1897. (Carta desde Sancti Spíritus del 27 de febrero). Según Máximo Gómez (*Diario de campaña*, p.323), consiguió burlarse de los ataques de las tropas españolas en el mes de marzo gracias a los "anticipados avisos".

⁷⁴⁷ AEA, Carta n° 49 (8 de marzo de 1897).

⁷⁴⁸ AGP, Caja 13.106, Exp. 12. Parte esencial de las cartas del Gral Weyler recibidas hoy 28 de marzo de 1897 (Carta desde La Habana del 9 de marzo).

⁷⁴⁹ Ríus Rivera, que llegó a ostentar el cargo de mayor general en el Ejército cubano, era natural de Puerto Rico e hijo de un español nacido en Vendrell (Tarragona). Estudió la carrera de medicina en las universidades de Barcelona y París.

⁷⁵⁰ AEA, Carta n° 50 (2 de abril de 1897).

⁷⁵¹ AEA, Carta n° 51 (8 de abril de 1897).

De acuerdo con la opinión de Weyler de que la pacificación era casi un hecho en las provincias de Occidente, el 16 de abril renunció a los refuerzos ofrecidos visto el estado de la campaña, incluso a los de recluta voluntaria. En un telegrama que se recibió en Madrid el 17, el capitán general notificaba:

Del conjunto de estos reconocimientos y encuentros, deduzco que pueden considerarse las Villas pacificadas, incluso el terreno de Puerto Príncipe, comprendido en el lado occidental de la trocha; no preocupándome hayan quedado al lado acá de Júcaro, Banderas con su grupo, y aún el mismo Máximo Gómez con otro, pues ambos, si no logran repasar la trocha, con las columnas que tengo en constantes movimientos recorriéndolo todo, no me chocaría cayeran cualquier día, como ha pasado en Pinar del Río con Rús Rivera y Bacallao.

La estancia de estos cabecillas en Las Villas nada representa, pues no tienen en el territorio ni hombres ni recursos con que sostenerse mucho tiempo. Fundado en esto, dije yo a V. E. y hoy ratifico, que no necesito ya refuerzos ni reemplazo de las bajas.⁷⁵²

Máximo Gómez reconoce que la situación en la provincia de Matanzas no era favorable para los cubanos:

Las debilidades bien notorias del brigadier Lacret, han ocasionado la precaria situación de la Revolución en la provincia de Matanzas; y en estos momentos todos estamos sufriendo las consecuencias de su funestísimo sistema de gobernar.⁷⁵³

En la carta nº 52, Azcárraga expresa a Weyler lo bien acogida que ha sido su decisión de renunciar a más refuerzos:

El teleg^a de V. de ayer considerando á las Villas pacificadas ha producido excelente efecto y por ello le reitero la felicitación q^c le dirigí por telégrafo. A pesar de esto el Heraldo de anoche discute en sentido pesimista su cablegrama, verdad es q^c los periódicos de oposición hacen una campaña que sólo puede favorecer á los filibusteros, como lo prueba el que lo que publican sobre la campaña de Cuba, lo copian enseguida los periódicos separatistas de París y New York.⁷⁵⁴

Unos días más tarde se reitera la buena opinión del ministro sobre la marcha de la guerra:

Aun los que más oposición hacen a V. ya no pueden negar lo que se ha adelantado en la pacificación de las provincias occidentales de esa isla y es lástima que no hubiera V. podido enviar á Linares algunos batallones para que también se hubiera adelantado en Oriente.⁷⁵⁵

⁷⁵² F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 129-130 (“Pacificación de las Villas y de parte del Camagüey según el general Weyler”).

⁷⁵³ M. Gómez, *Diario de campaña*, p. 327.

⁷⁵⁴ AEA, Carta nº 52 (19 de abril de 1897).

⁷⁵⁵ AEA, Carta nº 53 (28 de abril de 1897).

En una carta de Weyler del 16 de abril, el capitán general continúa bien impresionado de la marcha de la guerra:

De operaciones bien y dentro de muy poco podré declarar las Villas sin partidas grandes, por lo que le he pedido no me envíe reemplazos para cubrir bajas y en todo caso ya veremos si hacen falta para el invierno si antes no se acaba, pues en Manzanillo, Holguín y Cuba aún queda tela.⁷⁵⁶

Después de hacer unos comentarios sobre Máximo Gómez y Quintín Banderas – que cruzó la trocha por la isla de Turiguanó el 21-, señala Weyler que la situación no puede ser más satisfactoria y que si las aguas no se adelantan aún tendrá tiempo de hacer algo en el Departamento Oriental.

El 18 de mayo Weyler envió un telegrama a Madrid donde se reafirmaba en la pacificación de las provincias de Occidente:

El aniquilamiento de la insurrección desde cabo San Antonio a trocha Júcaro-Morón es un hecho palpable: los trenes circulan con regularidad como en tiempos de paz, en el campo y alrededores de los pueblos se trabaja; la zafra se hace sin interrupción; sólo grupos de malhechores acusan rara vez su presencia con fechorías, aprovechando descuido de trabajadores y guerrillas, nunca de fuerzas regulares, sin cabecillas importantes, por haber muerto o capturado a principales. Más que insurrección política quedan hoy hordas criminales procedentes de antiguo y casi permanente bandidaje existe en esta isla, imposibilitados de presentarse, en su mayoría por ser autores de delitos comunes.

En Pinar del Río, país muy montañoso, sólo quedan unos 200; 500 en Habana, 100 en Matanzas y 500 en Las Villas, todos mal armados, peor vestidos, negros y mulatos en su mayoría, enemigos del trabajo, desertando a cada momento sin atreverse a presentarse por dicha causa.⁷⁵⁷

El 8 de junio, Azcárraga recordaba a Weyler el cuidado que había que tener con los partes que se enviaban a Madrid:

Uno de los medios de que se valen los enemigos de V. para hacer ver q^o no existe la pacificación en Occidente, es el análisis de los partes telegráficos que me dirige, y como ejemplar le remito uno, pues la extensión que tienen y el detalle siquiera sea de poca importancia de los varios incidentes de la guerra, en los diversos puntos de la isla que se citan, los hace decir que en toda ella existe la insurrección. Yo creo que sería mejor que esos partes se sintetizaran todo lo posible...⁷⁵⁸

En la carta del día 28 continuaba la favorable opinión sobre la marcha de la guerra:

A falta de cartas me referiré a su oficio de 26 del ppdo mayo con el parte de novedades de la decena, cuyo contenido encuentro sumamente satisfactorio acerca de la pacificación de

⁷⁵⁶ AGP, Caja 13.106, Exped. 12.

⁷⁵⁷ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 169-170.

⁷⁵⁸ AEA, Carta n° 56 (8 de junio de 1897).

la parte occidental de la isla y sus propósitos de ir enviando refuerzos á Oriente, sobre lo cual no he recibido después ningún aviso telegráfico, lo que me hace dudar si es una omisión o es que ha suspendido el envío de esos refuerzos por algún motivo q^e ignoro.⁷⁵⁹

La carta del 7 de julio continúa siendo positiva respecto a los resultados de la guerra:

Mi querido General y amigo: recibí su grata del 19 ppdo y tanto en ella como en su parte de operaciones de la decena, veo con gusto está V. muy optimista, confirmándolo en este sentimiento su telegrama de 4 del corriente desde Sancti Spíritus, a su regreso de Oriente.⁷⁶⁰

El día 24 de julio, *El Heraldo* recopiló los partes oficiales que se referían a Pinar del Río desde el 31 de diciembre hasta el 30 de junio, comparando las bajas enemigas (2402) con el número de insurrectos que, según Weyler, se encontraban a fines del año anterior en Pinar del Río (500).⁷⁶¹ El 28 fue *El Correo* quien hizo un cálculo parecido para las provincias de La Habana, Matanzas y Las Villas. Weyler dijo el 18 de mayo que quedaban 1300 insurrectos entre las tres provincias, pero los muertos y prisioneros desde dicha fecha hasta el 23 de julio ascendían a 1945 y los presentados con y sin armas a 2309, en total 4254.⁷⁶²

El 28 de julio escribía Azcárraga a Weyler:

El Heraldo del 25 ha publicado el adjunto art^o titulado “los partes decenales”, que me ha llamado la atención, porque quien lo ha escrito ha tenido seguramente los oficios que V. me dirige por correo decenalmente, con el resumen de las operac^s, en los cuales repite los telegramas de la decena, los amplía y hace consideraciones sobre el futuro resultado de las operac^s.

(...)

El mismo Heraldo ha publicado un art^o titulado “La verdad oficial” que le incluyo en el que hace una estadística para demostrar que no obstante lo dicho por V. sobre la pacifⁿ de Pinar del Río y número de insurrectos que allí quedaban, resulta que el número de muertos, heridos, prisioneros y presentados es cinco veces mayor que aquella cifra, y como el art^o ha hecho efecto, sin considerar que se juega con las cifras para que digan lo q^e se quiera, creo, sin embargo, que en este caso convendría que hiciese V. se contestase para darlo a los periódicos oficiales.⁷⁶³

El 1 de agosto una partida rebelde atacó Marianao, saqueando las tiendas y cometiendo otros atropellos, manteniéndose los insurrectos en el pueblo desde las

⁷⁵⁹ AEA, Carta n^o 57 (28 de junio de 1897).

⁷⁶⁰ AEA, Carta n^o 58 (7 de julio de 1897).

⁷⁶¹ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 264.

⁷⁶² F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 267 (“Mas estadística contra Weyler”).

⁷⁶³ AEA, Carta n^o 60 (28 de julio de 1897).

nueve de la noche hasta las once.⁷⁶⁴ Azcárraga hace referencia a ello en su carta del 8 de agosto:

Comprendo perfectamente lo que me dice V. de los esfuerzos q^c hacen los insurrectos en su estado innegable de quebrantamiento para llamar la atención y aparecer con más vida de la que realmente tienen, pero como lo que más llama la atención y lo que más explotan nuestros adversarios es lo q^c ocurre en la prov^a de la Habana y sobre todo en las inmediaciones de la capital, como la reciente sorpresa de Marianao, cuanto V. haga por evitar q^c esto suceda en dicha prov^a y la de Matanzas sería muy conveniente.⁷⁶⁵

Después del asesinato de Cánovas se activan las acciones de las partidas rebeldes, lo que se refleja en una nueva carta de Azcárraga:

Realmente se ha recrudecido la insurrección en la provincia de La Habana y así lo atestiguan los últimos combates de que me dá V. cuenta por telégrafo; Máximo Gómez se propone con eso producir impresión, especialmente en los Estados Unidos, y creo que á todo trance y empleando cuantas fuerzas sean precisas debe tratar V. de restablecer la normalidad en aquella provincia.⁷⁶⁶

Confirmado Weyler en su puesto por el Gobierno de Azcárraga, éste le avisa de los enemigos que tiene:

No hay que olvidar que de ahí vienen los cargos que contra V. se esgrimen y que muchos de ellos se escudan con la autoridad técnica de militares de todas graduaciones.

Pregunta también el presidente del Gobierno y ministro de la Guerra por qué se mantiene la insurrección en la provincia de La Habana, cuando Pinar del Río y Matanzas están completamente pacificadas, y si cree Weyler que podrán darse antes de octubre por completamente pacificadas las cuatro provincias occidentales:

¿Piensa que en la próxima seca podrá pacificarse todo Oriente o sólo una parte, quedando para otra etapa Holguín, Manzanillo y Camagüey?⁷⁶⁷

El 3 de septiembre Weyler mandaba un telegrama al ministro de la Guerra, donde afirmaba que después de recorrer con 140 caballos un largo itinerario para enterarse del estado de la provincia de La Habana y de cómo se cumplían sus instrucciones y operaban las columnas, sólo había tenido un ligero tiroteo en la Jaula. Además señalaba que había recorrido los puntos escabrosos de la provincia y los pasos más difíciles, habiendo quedado convencido de que sólo resistían pequeños

⁷⁶⁴ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 272 (“Sorpresa y saqueo de Marianao”).

⁷⁶⁵ AEA, Carta n° 61 (8 de agosto de 1897).

⁷⁶⁶ AEA, Carta n° 62 (18 de agosto de 1897).

⁷⁶⁷ AEA, Carta n° 63 (31 de agosto de 1897).

grupos, de los que esperaba que dieran cuenta los batallones que fraccionados operaban en La Habana.⁷⁶⁸

En la carta del 8 de septiembre, Azcárraga hacía referencia al telegrama de Weyler del 3, llegado a Madrid el 4:

También he visto y con satisfacción su telegrama del 4. Cuando supe q^e V. había salido de la capital a recorrer la prov^a de La Habana, temí p^r q^e su ausencia fuera más prolongada, lo q^e en estos momentos hubiera sido un inconveniente, sobre todo si como muchos presumían se extendía hacia los montes de Jaruco; así es q^e su telegrama citado me tranquilizó en esta parte, además de comprobar que la insurrección ahí se encuentra también quebrantadísima, hasta el punto de haber V. podido efectuar su excursión sin tropezar con enemigos.⁷⁶⁹

La última carta de Azcárraga a Weyler es del 23 de septiembre. En ella hace una serie de comentarios, pero comienza con uno importante:

En su carta de V. del 28 de agosto á q^e contesto encuentro la nota agradable de su optimismo. Bien necesitados estamos de ello, p^r q^e las desdichas de la patria y la densa atmósfera que por todas partes se hace exagerándolas, bastan p^a que desmayara el ánimo más entero, si la confianza q^e debemos tener en la energía nacional y en la sinceridad de nuestros procedimientos no sirviera p^a darnos alientos en la ruda empresa q^e tenemos entre manos.

El 17 de septiembre se había recibido en el Ministerio de la Guerra un telegrama donde Weyler se ratificaba en la pacificación:

A mi telegrama de ayer debo añadir que, en año y medio que llevo mandando esta isla, queda reducida la insurrección a Oriente. La trocha Júcaro a Morón impide pasos partidas a Occidente, donde quedan sólo grupos que se baten o presentan con sus jefes. Los trenes circulan con regularidad desde La Habana al límite de las líneas... Los ingenios preparados para moler, los pacíficos sembrando viandas y tabaco tranquilamente en zonas de cultivo defendidas por ellos, sin soldados que los apoyen.

...

Me extraña que critiquen mi gestión, que representa exceso de trabajo personal y energía reconocida aquí por todos los españoles: tengo la conciencia tranquila de haber salvado integridad nacional en este periodo de tiempo, en el que acabaré la insurrección a pesar de las numerosas bajas que ocasiona el clima en la presente estación. Sólo lamento que en Madrid se hagan eco de reticencias; V. E. ha seguido paso a paso progreso mi campaña, en la que tanto me ha auxiliado y es el primero en desmentir y corregir diariamente.⁷⁷⁰

La toma de las Tunas por los insurrectos, la sensación que causó en el país la llegada de los repatriados en unas condiciones deplorables y el cambio del Gobierno por la desunión de los conservadores propició el relevo de Weyler.

⁷⁶⁸ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, p. 309.

⁷⁶⁹ AEA, Carta n° 64 (8 de septiembre de 1897).

⁷⁷⁰ F. Soldevilla, *El Año Político 1897*, pp. 319-320.

Para estimar con más datos la labor de pacificación efectuada, exponemos en los cuadros 9.6 y 9.7 los muertos cubanos y españoles en las cuatro provincias de Occidente, mes por mes, así como los presentados, todo ello con las cifras que aparecen en *Mi mando en Cuba*. Además acompañamos los mapas de Pinar del Río, desde abril a octubre de 1897, donde hemos reflejado los enfrentamientos que tuvieron lugar, según los partes que se recogen en la obra de Weyler (mapas A9.14 a A9.20).

Nuestra opinión, a la vista de tales cifras, es que no se daba una pacificación total, sino más bien una guerra de baja intensidad, como demuestran los datos de los cuadros anteriores y los choques en los mapas de Pinar del Río, aunque es bien cierto que con una tendencia nada favorable para los cubanos.

CUADRO 9.6.

MUERTOS CUBANOS Y ESPAÑOLES EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES Y LAS VILLAS *

Periodo	PINAR DEL RÍO		LA HABANA		MATANZ AS		LAS VILLAS		TOTALES	
	C	E	C	E	C	E	C	E	C	E
	ubanos	spañoles	ubanos	spañoles	ubanos	spañoles	ubanos	spañoles	ubanos	spañoles
10 febrero-20	8	1	2	5	2	6	2	1	7	4
21 marzo-30	2	1	3	1	2	9	3	5	1	9
Mayo 96	2	3	3	1	1	2	4	2	1	9
Junio 96	1	5	1	3	1	6	1	1	6	2
Julio 96	2	1	3	7	1	1	2	4	9	3
Agosto 96	1	2	2	1	1	3	1	1	7	8
Septiembre 96	1	1	1	6	9	6	1		4	1
Octubre 96	4	8	3	2	1	8		1	1	1
Noviembre 96	7	1	2	1	1	6		4	5	4
Diciembre 96	1	1	2	1	2	2	1	1	7	7
Enero 97	3	1	2	1	1	9	1	1	1	6
Febrero 97	2	1	2	2		1	1	2	8	6

* Cuantificados en *Mi mando en Cuba*. A partir de enero de 1897 se incluyen en Las Villas, Sancti Spíritus y la trocha hasta abril, en que vuelven a separarse Las Villas. En julio, agosto, septiembre y octubre se unen de nuevo.

Fuente: elaboración propia a partir de *Mi mando en Cuba*.

CUADRO 9.6. (continuación)

Peri odo	PINAR DEL RÍO		LA HABANA		MATANZ AS		LAS VILLAS		TOTALES	
	C ubanos	E spañoles	C ubanos	E spañoles	C ubanos	E spañoles	C ubanos	E spañoles	C ubanos	E spañoles
Marz	3	2	1	1	1	3	1	7	8	4
Abril	3	1	1	1	1	1	2	9	9	4
May	3	5	1	6	9	6	4	0	6	1
Junio	2	2	8	8	7	0	1	1	5	2
Julio	1	4	6	1	1	1	1	5	5	3
Agos	1	-	1	1	1	4	1	4	5	1
Septi	1	4	1	0	1	3	7	1	5	8

Octu	1	8	1	1	1	1	1	3	5	2
TOT	4	3	4	2	3	1	3	2	1	1

** Weyler da la cifra en la p. 390 del tomo IV de 39 insurrectos y 6 españoles.

CUADRO 9.7.

PRESENTADOS EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES Y LAS VILLAS

Periodo	PINAR	LA	MA	LAS	T
10 febrero-20	0	0	0	0	0
21 marzo-30	7	1	2	1	4
Mayo 96	27	1	4	1	1
Junio 96	20	5	4	9	2
Julio 96	19	6	3	6	1
Agosto 96	29	3	4	4	1

Septiembre	15	2	5	4	1
Octubre 96	45	2	9	4	2
Noviembre	71	2	3	6	1
Diciembre 96	59	1	9	2	1
Enero 97	85	3	7	7	2
Febrero 97	142	1	1	9	3
Marzo 97	243	2	2	3	5
Abril 97	770	3	2	1	1
Mayo 97	425	2	2	2	9
Junio 97	948	8	1	1	1
Julio 97	530	8	2	3	1
Agosto 97	415	2	2	6	1
Septiembre	222	3	3	6	1
Octubre 97	185	2	3	5	1
	4.257	1.	2	3.	1

Fuente: elaboración propia a partir de los partes de *Mi mando en Cuba*.

4. ¿Hubo conversaciones con Máximo Gómez?

En la correspondencia de Azcárraga con Weyler aparece un asunto que puede tener interés para los historiadores. Nos referimos a unas hipotéticas conversaciones para que Máximo Gómez abandone Cuba. La carta, que adjuntamos en el Apéndice (doc. 9.3), dice así:

19 Stbre 97. Reservada²

E. S. D. Valeriano Weyler:

Mi querido Gral: en vista de lo que contestó V. a mi cablegrama referente á negociaciones con Máximo Gómez p^a que abandone la isla, no he querido seguir adelante, si bien creo que a pesar del estado en que se halla este cabecilla, su nombre tiene gran fuerza moral en Cuba, entre los filibusteros, y en la opinión gral en América y Europa.

Claro está que su salida de la isla no había de ser sin explicaciones, porque entonces podría aparecer que se marchaba á curarse; para cerrar un trato era preciso que se comprometiese á escribir una carta diciendo q^e se iba porque estaba seguro de que los Estados Unidos no le auxiliaban y porque la insurrección está muerta: entre esta declaración y su marcha á secas diciendo que se iba á curar y con ánimo de volver, hay gran diferencia. Declaraciones como las que digo producirán [sumo] efecto, dentro y fuera de la isla: piense V. en ello y dígame luego su resolución definitiva.

Su teleg^a del 16 sobre el estado de la insurrección, sus proyectos y resultados probables, me han parecido bien, pero temo y conmigo las gentes que no son enemigos de V., que sus manifestac^s sean demasiado optimistas y que luego no correspondan a la realidad.

Como por separado escribo largo, concluyo.

Nota. Todo lo referente a éstas negociaciones figura en la carpeta de correspondencias epistolares telegráficas con el Duque de Tetuán.

Quizás en estas supuestas gestiones participaron intermediarios norteamericanos, pero el rastro de los documentos relacionados con ellas se apartan del objeto de esta tesis.⁷⁷¹

5. Conclusiones del capítulo

Una vez muerto Maceo, Weyler piensa trasladar las principales operaciones hacia Oriente. Para ello retira tropas de Pinar del Río, dejando allí sólo dos divisiones. Con la nueva organización busca dejar encerradas en las lomas las partidas que han quedado allí después de la marcha de Maceo y que siga reforzada la línea de Mariel-Majana para impedir una nueva entrada de tropas insurrectas. Esta organización fue modificada algo más tarde.

⁷⁷¹ En conversación personal del autor con el actual duque de Tetuán se le informó de que el archivo de su abuelo fue quemado en Málaga durante la Guerra Civil.

El 5 de febrero de 1897, Weyler plantea una nueva organización que se extiende a toda la Isla. Por medio de ella coloca bajo sus órdenes directas una masa de 20.000 hombres. En las provincias de La Habana y Matanzas disminuyen apreciablemente las fuerzas de Infantería, lo que facilitará los ataques esporádicos de pequeñas partidas. Las Divisiones de Las Villas, Puerto Príncipe y Trocha Júcaro-Morón se verán reforzadas.

El 13 de marzo de 1897, vista la marcha de la guerra, Weyler hizo una nueva modificación en la organización de las tropas de Pinar y el 1º de abril del mismo año plantea una organización muy diferente, en nuestra opinión, a las anteriores, ya que los regimientos tienen amplias zonas de recorrido y, si nos fijamos, las líneas de sus movimientos suelen seguir líneas paralelas a las costas.

Como a pesar de que Weyler consideraba pacificados Pinar del Río, La Habana y Matanzas merodeaban partidas por las distintas zonas, el 24 de abril de 1897 dio instrucciones para una batida general en la provincia de La Habana que supuso el traslado de algunos batallones.

El 5 de mayo de 1897 se dan nuevos cambios, dictándose la Orden desde el Cuartel General de Cienfuegos. La distribución de las fuerzas establecida por Weyler era muy criticada por algunos periódicos, pero nosotros estimamos que el capitán general estaba acertado, ya que permanecían activas todavía algunas partidas dislocadas al occidente de la trocha y la guerra no terminaba con una batalla. La dificultad de una guerra de guerrillas se puede apreciar bien actualmente en los casos de Irak y Afganistán o Colombia.

El 2 de agosto de 1897 se produce una reorganización en la provincia de Pinar del Río, donde cambian algunos batallones. Los ataques de Moret en Zaragoza y en los periódicos de oposición al Gobierno contra Weyler no sirvieron más que para “tirar piedras contra el propio tejado”, algo muy habitual entre los españoles por otra parte, antes y ahora.

El 12 de agosto de 1897 tienen lugar nuevos nombramientos de oficiales, aunque con el asesinato de Cánovas y el fin del posterior gobierno puente de Azcárraga, Weyler dejará su mando en Cuba. Los que creían que iban a resolver todo con buena voluntad fracasaron. Y es que temían al enemigo del Norte y se habían metido en un callejón sin salida.

Se describe en este capítulo la organización de la Marina en Cuba. Como se comentará en un capítulo posterior, debió aumentarse bastante el número de barcos si se quería impedir el desembarco de las expediciones insurrectas, algo que no se hizo.

En líneas generales hay que suponer que no existía una gran motivación para trasladarse a Cuba entre los miembros del Ejército, sobre todo al ir avanzando la guerra y conocerse el gran número de muertes entre los expedicionarios, principalmente por enfermedades.

La concesión de la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando al General Polavieja provocó bastante indignación en Weyler, que se consideraba maltratado en cuanto a recompensas, achacando a la Reina la falta de reconocimiento a su tarea.

En nuestra opinión, la “pacificación” de Weyler no fue completa sino que se pasó a una guerra de baja intensidad, con bastante número de muertos cubanos y españoles, tal como se deduce de Mi mando en Cuba.

En una de las cartas de Azcárraga a Weyler se citan unas hipotéticas conversaciones con Máximo Gómez para que éste abandonara Cuba. La carta está fechada el 19 de septiembre de 1897, y según Azcárraga todo lo referente a las negociaciones figura en la carpeta de correspondencias epistolares telegráficas con el duque de Tetuán.

Portafolio cartográfico

<u>Número</u>	<u>de mapa</u>	<u>Contenido</u>
A9.1.		Organización de las tropas de Pinar del Río del 12 de enero de 1897.
A9.2.		La reorganización de Pinar del Río del 13 de marzo de 1897.
A9.3.		Orden General del 1º de abril de 1897.Cuerpo de Ejército de Occidente.
A9.4.		Fuerzas a las inmediatas órdenes de Weyler (1º de abril 1897).
A9.5.		Organización de la División Villas y la División Sancti Spíritus-Remedios (1º de abril de 1897).
A9.6.		Organización de las Divisiones de la Trocha, Puerto Príncipe, Holguín, Cuba y Manzanillo (1º de abril de 1897).
A9.7.		Instrucciones del 24 de abril de 1897 para dar una batida general en la provincia de La Habana.
A9.8.		Organización del 5 de mayo de 1897 de las fuerzas de la División de Las Villas (límites geográficos establecidos el 4 de mayo).
A9.9.		Instrucción del 19 de mayo de 1897 fijando las zonas y fuerzas que operarán entre el camino de Cabaiguán a Placetas, el Zaza y la trocha de Júcaro.
A9.10.		Situación de las columnas el 3 de julio al llegar Weyler a Sancti Spíritus.
A9.11.		Secciones naturales del litoral en Cuba.
A9.12.		Divisiones navales.
A9.13.		Los barcos españoles en la guerra.
A9.14 a A9.20		Enfrentamientos en Pinar del Río desde abril de 1897 a octubre de 1897.

CONCLUSIONES Y LÍNEAS ABIERTAS

CONCLUSIONES Y LÍNEAS ABIERTAS

En algunos de los capítulos anteriores aparecen una serie de conclusiones que hemos creído importantes para fijar las ideas expuestas en los mismos.

La presente tesis ha buscado profundizar en la organización del Ejército español en Cuba, intentando aplicar distintos conceptos utilizados en la Gestión de empresas.

De las cuatro funciones que abarca la Gestión –planificación, organización, dirección y control-, quizás la organización es la más compleja y desconocida. Incluye una gran variedad de campos, desde la división de actividades y su coordinación a la gestión de los recursos humanos. Además, tiene estrechas relaciones con las restantes funciones, pues depende de la planificación, influye en la de dirección, (motivación, liderazgo y comunicación) y se apoya en el control para comprobar si se cumplen los resultados esperados. En nuestra opinión, la planificación de Weyler es acertada, una vez adoptada desde Madrid una estrategia que quizás no era la mejor; había fallos en la organización, principalmente por falta de recursos; se daban problemas de motivación, liderazgo y comunicación en los diferentes niveles de mando y, dada la falta de medios de comunicación, tampoco existía un control efectivo, sobre todo en algunas zonas.

La experiencia de la Guerra de los Diez Años y de los intentos insurrectos anteriores y posteriores a ella fue increíblemente desaprovechada. Cuando estalló la última guerra, el general Calleja apenas disponía de hombres, y de los poquísimos barcos que había para la vigilancia costera una buena parte estaban fuera de funcionamiento.

Puesto que los rebeldes cubanos sólo contaban con el armamento y municiones que llegaban de fuera de la Isla, lo lógico habría sido aumentar de manera notable los barcos de la Marina y haber logrado mejores resultados en el apresamiento de las expediciones cubanas. Esto habría traído, probablemente, una menor necesidad de soldados peninsulares y una guerra menos cruenta; a pesar de ello no fue el camino seguido.

La experiencia de las guerras coloniales en las que habían intervenido España y otros países indicaba que el riesgo de muertes en la tropa por las enfermedades tropicales era muy alto. También estaba comprobado que había una transmisión muy acentuada de tales enfermedades entre la población civil, debido tanto a los movimientos de las tropas como a las carencias que traen las guerras. Sin embargo,

no se observa que esta idea estuviera muy arraigada en los actores del conflicto, y sólo apareció cuando éste ya se encontraba muy avanzado. En la Guerra de los Diez Años se habían tenido los mismos problemas, habiéndose comprobado un cierto paralelismo entre algunos aspectos de las dos guerras cubanas.

Al examinar la evolución de la última Guerra de Independencia de Cuba y las sucesivas medidas tomadas, se aprecia, como ya se ha indicado, una absoluta falta de previsión en el periodo anterior al comienzo de las hostilidades y graves errores en las tomas de decisión de los políticos en el Gobierno. No se prestó apoyo ni a la Marina ni al Ejército, y las carencias de una y otro propiciaron la derrota final. Se olvidó el viejo dicho de “si quieres la paz, prepara la guerra”. Es indudable que un ejército potente es un elemento disuasorio para cualquier intentona, pero uno casi nulo favorece la insurrección, que es lo que ocurrió en Cuba.

La organización del Ejército con Martínez Campos no fue la conveniente para el tipo de guerra que se dio entonces en la Isla. Falló totalmente la estrategia y “el ratón se escapó de la jaula y jugó con el gato”. Además, la preparación de las tropas enviadas a Cuba no era la adecuada, careciendo, por otra parte, de los recursos precisos para ganar la guerra. De la correspondencia examinada se deduce una mala situación anímica del capitán general durante la última fase de su mandato.

Weyler tuvo menos meses de los que había solicitado para llevar adelante las operaciones militares, cambiando sin duda la penosa situación a la que habían llegado las tropas españolas con Martínez Campos. Por otra parte, al pasar de dominado a dominante el Ejército español, se produjo un viraje en la actuación de muchos paisanos.

Weyler adaptó la organización del Ejército a las circunstancias de cada momento, demostrando ser un buen estratega. Tenía además características de líder, pero también enemigos dentro del propio Ejército y de la Marina. Hemos reproducido diferentes testimonios de comunicaciones de militares con el ministro de Marina y el periodista Gonzalo Reparaz. El gran error, tanto de los mandos superiores que lo hicieron, como de los inferiores que lo “puentearon”, fue que quitando poder al capitán general se perjudicó al país y a ellos mismos. Según un conocido modelo de gestión de Moss Kanter, el líder pierde poder cuando le falta el apoyo de los niveles superiores e inferiores, la capacidad para captar recursos y la obtención de la información suficiente. De la disminución de su poder creemos que se daba perfecta cuenta el capitán general, lo que traería una disminución de su

motivación, y máxime a raíz de la concesión de la Gran Cruz de San Fernando en abril de 1897 al general Polavieja.

Entendemos que la estrategia seguida por Máximo Gómez fue también acertada, eludiendo los combates con elevado número de fuerzas, lo que hizo que su ejército se mantuviera con las menores bajas posibles. Pero no entendemos que se critique tanto a Weyler por las medidas tomadas y no se haga lo propio con el caudillo mambí y algunos de sus subordinados. Es cierto que se dieron escenas caballerescas entre ambos bandos, como no podía ser menos entre hermanos con la misma cultura y muchas creencias comunes.

La guerra pudo haberse evitado, en nuestra opinión, si los políticos de ambos bandos hubieran sido más perspicaces y hubieran tenido una mejor visión de futuro. En este sentido, la política de Martínez Campos fue acertada cuando se firmó el Acuerdo del Zanjón en 1898, aunque no era nada difícil pronosticar que los insurrectos cubanos –por lo menos en buena parte- no tenían pensado abandonar la lucha armada.

Como ocurre en todas las confrontaciones bélicas la población civil sufrió las consecuencias del conflicto. Teniendo en cuenta la elevada proporción de españoles residentes en Cuba, no es aventurado afirmar que entre las bajas civiles de la guerra se encontraban muchos españoles e hijos de españoles. Las bajas en el Ejército, principalmente por enfermedades, también fueron cuantiosas.

Las cifras que se han dado de envíos, muertos y repatriados españoles las hemos analizado con todo el detalle posible, contrastando las diversas fuentes disponibles, y creemos que aportamos una información con el suficiente detalle para estar razonablemente satisfechos. Nuestra opinión es que las muertes en el mar no fueron tan elevadas como afirman algunos autores, y para ello nos basamos en los datos recopilados de las distintas llegadas de repatriados a España. Dados los diversos orígenes y situación de estos repatriados, el mayor número de fallecimientos se producía cuando venían enfermos de los hospitales de la Isla.

Creemos que se ha demostrado en esta tesis que no quedaron soldados españoles vivos en Cuba al terminar la guerra, por lo menos en cantidades apreciables.

Analizando con detalle las distintas causas que producían las muertes en el ejército expedicionario, aparece en primer lugar y muy destacada la carencia de defensas biológicas en los soldados enviados a Cuba, no sólo por edad y falta de aclimatación, sino también por la desmotivación que se daba en una buena parte de la

tropa, sobre todo a medida que avanzaba la guerra. No hay que olvidar tampoco la situación de los conocimientos médicos en aquel tiempo.

Presentamos en un anexo los tipos de defunciones en el ejército cubano. De un total de 1.263 personas de la muestra escogida –suficiente para una buena aproximación–, 361 lo fueron por enfermedades, 588 en combates, acciones de guerra y por heridas, y 314 “en campaña” o sin referencias. Prescindiendo de estos últimos fallecimientos, llegamos a la conclusión de que un 38% murieron por enfermedades, la mayoría fiebres. Como se deduce de los datos anteriores, los cubanos, aclimatados en teoría, también sufrieron con fuerza el efecto de las enfermedades tropicales.

Nuestra opinión cuando leemos los trabajos de algunos historiadores es que generalizaron lo que son casos particulares. Tal el del hambre del soldado o el de las duras marchas que los agotaban, puesto que hemos encontrado testimonios del más variado signo.

Hemos analizado la reconcentración, sus motivos e inconvenientes. Opinamos que además de los trabajos llevados a cabo se necesita ampliar los mismos. Si donde más dura fue la guerra se produjo el mayor descenso de la población entre los dos censos efectuados, mientras que aumentó con fuerza en la zona oriental, la reconcentración pudo ser un factor más que coadyuvó al desastre, pero no el único.

Hay la opinión entre ciertos historiadores de que en *Mi mando en Cuba* abundan las afirmaciones erróneas interesadas. No la compartimos y creemos que es una buena recopilación de los partes diarios, que reflejan con claridad la marcha de la guerra. Estos partes se completaban con otros telegramas cifrados para casos especiales.

Se ha demostrado en esta tesis que no es cierto que Weyler ocultara la orden reservada de 8 de enero de 1897 que desarrollaba otra de tres días antes, ni que “sus partes de guerra fuesen siempre victoriosos”, como se ha escrito con evidente falta de objetividad. También se ha dejado meridianamente claro que nunca se ocultaron los muertos españoles que iba causando la guerra, y que la información sobre este asunto era frecuente, así como la indicación de las causas de los fallecimientos.

La ayuda que prestan los mapas incorporados a la tesis permite comprender más fácilmente la evolución que tuvo la organización del Ejército español durante la guerra en tiempos de Weyler. Esta ayuda se ve facilitada por la relación de poblaciones por orden alfabético y su localización que aparece en un anexo.

La correspondencia de Azcárraga con Weyler es, en nuestra opinión, una fuente muy valiosa, no sólo para conocer mejor a los dos generales, sino para ampliar la visión que tenemos de la última guerra en Cuba y sobre todo de la organización del Ejército.

Pensamos, por último, que el trabajo que presentamos contribuye a conocer mejor el texto de Weyler *Mi mando en Cuba*, algo difícil con anterioridad, y donde hemos encontrado una información muy interesante que puede ser una de las bases para futuras investigaciones.

Los datos y mapas aportados en la tesis quizás permitan abrir líneas que anteriormente eran más difíciles de seguir. Por nuestra parte creemos además que podrían ser atractivos, entre otras, las siguientes vías de investigación:

Análisis en profundidad de la repatriación, utilizando los datos de periódicos provinciales y nacionales de la época. En el *Heraldo de Castellón*, por ejemplo, hemos encontrado una documentación completísima para esta provincia.

Estudio de la acción de las guerrillas y voluntarios en la Isla. Del examen de *Mi mando en Cuba* se deduce un incremento notable de las actividades de estos grupos a lo largo de la contienda. Entre un 10 y un 12% de los muertos en el Ejército español correspondieron a estas fuerzas.

Publicación de las cartas de Azcárraga a Weyler con introducción y comentarios.

La alimentación del Ejército español a lo largo de la contienda. Características y estudios médicos de entonces y de ahora sobre proteínas, calorías y vitaminas consumidas y necesarias. Consecuencias derivadas, en su caso, de la falta de alimentación y su influencia sobre las enfermedades tropicales. Diferencias en la alimentación según zonas.

Examen de los fallecidos que aparecen en el DOMG, comprobando la correspondencia de estos datos con los que se daban en los partes oficiales. Este análisis serviría para comprobar la veracidad de muchas reseñas sobre los resultados de los combates, como en el caso de Ceja del Negro, donde las opiniones son muy dispares según las fuentes.

Búsqueda de datos sobre la reconcentración y sus consecuencias en

diferentes zonas de Cuba. Análisis de la evolución de la población en las provincias y su relación con la intensidad de la guerra. Estudio de la incidencia de las enfermedades en la población reconcentrada por edades y por las condiciones de alimentación.

Como resumen sobre las líneas abiertas, opinamos que todavía permanecen sin una investigación completa y definitiva muchos de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la última guerra de Cuba. Por ello, la investigación conjunta cubano-española se presenta como una vía fundamental para lograr un mejor conocimiento de los sucedido en aquella época, lo que, sin duda, contribuirá a una relación cada vez más estrecha entre las dos naciones hermanas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

1.1. Archivos públicos

AGP. Archivo General de Palacio (Caja 13.106, expedientes diversos).

ASHM. Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid.

AGMS. Archivo General Militar de Segovia.

AGS. Archivo General de Salamanca (Fondo de Gonzalo de Reparaz).

AGI. Archivo General de Indias, Sevilla (Biblioteca del general García de Polavieja).

1.2. Archivos privados

AEA, Archivo particular de Eugenio de Azcárraga (Cartas del general Azcárraga al general Weyler -66 numeradas y 6 sin numerar- y otras varias).

Memorias del teniente 1º del Regimiento de Tetuán Francisco Bara Monclús.

1.3. Publicaciones periódicas

Diario de Barcelona (años 1898 y 1899, en la Biblioteca Nacional de España).

Heraldo de Madrid.

Heraldo de Castellón (años 1896, 1897, 1898 y 1899).

Almanaque de Las Provincias (Valencia) (años 1897, 1898 y 1899, 1900).

Blanco y Negro (años 1896 y 1898).

Diario de Sesiones del Senado (varios años).

La Dinastía, años 1896 y 1897 (Biblioteca Nacional de España).

1.4. Fotográficas y cartográficas

-Colecciones de *Blanco y Negro* de 1896 y 1898.

-Mapas de *Mi mando en Cuba*.

-Colección de fotografías Díaz Prósper. En el catálogo de la Exposición *Valencianos del 98* (Centro Cultural “La Beneficiencia”. 22 octubre 1998 - 7 enero 1999. Valencia).

-Mapa de Pinar del Río de 1896 (ASHM).

-Mapas de Cuba de 1838 (ASHM).

2. Bibliografía

2.1. Bibliografía documental

Fonvielle, E., *Cuba y la Autonomía*. Establecimiento Tipográfico de los señores M. P. Montoya y Compañía. Madrid. Octubre 1879. (El original en la biblioteca del general García Polavieja, Archivo de Indias, Sevilla. Con anotaciones del general.)

Larra y Cerezo, A. *Apuntes acerca de la estadística sanitaria del ejército en la Isla de Cuba en 1896*, Depósito de la Guerra, Madrid 1898.

Mendoza y Vizcaíno, E., *Historia de la guerra hispano-americana*, A. Barral y Cía. Editores. México 1898 (reproducción librerías París-Valencia, Valencia, 2003)

Plana, V. (Vitoque), *Recuerdos del pasado (1898)*, Habana.

Sánchez, R. E., *Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero*, Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid 1896. (Biblioteca Univ. de Valencia. SA180127604).

Soldevilla, F., *El Año Político 1895*. Imprenta de Fernández Rojas, Madrid 1896.

Soldevilla, F., *El Año Político 1896*. Imprenta de Fernández Rojas, Madrid 1897.

Soldevilla, F., *El Año Político 1897*. Tipografía del Hospicio Provincial, Gerona 1898.

War Department, Report of the Census of Cuba 1899. Washington Government Printing Office, 1900 (en la colección digital de la Universidad de Carolina del Sur).

2.2. Bibliografía general

- Aguado Sánchez, F., *Historia de la Guardia civil*. Tomo 3: *La Guardia Civil en la Restauración y la Regencia (1874-1907)*, Planeta, Barcelona, 1984.
- Alba Moreno, M. del C., “La cuestión cubana en las relaciones hispano-norteamericanas en los inicios de la Restauración”. ETH.
- Alía Miranda, F., “Recursos y registros en la información bibliográfica: América continental y el Caribe”. USE.
- Almodóvar, C., “Balance de la historiografía cubana referida a los procesos de 1895 a 1898”. NEH.
- Alonso Baquer, M., “La guerra hispano-americana en 1898 y sus efectos sobre las instituciones militares españolas”, *Revista de Historia Militar*, XXVII, 1983, nº 54.
- Alonso Baquer, M., “Las operaciones militares en la guerra de Cuba y Filipinas”. En P. Laín y C. Seco, *España en 1898*, Círculo de Lectores, Barcelona 1998, pp. 165-188.
- Alonso Baquer, M., “1898. El Ejército Español en Cuba”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 17-21, 1999.
- Alonso Valdés, C., “Inmigrantes españoles en las filas del Ejército Libertador Cubano”. En *Un siglo de España. Centenario 1898-1998*. Universidad de Castilla-La Mancha, 1998 (USE).
- Alonso Valdés, C., “Inmigrantes españoles en Cuba”. ETH.
- Álvarez Gutiérrez, L., “La historiografía española sobre 1898”. NEH.
- Asúnsolo García, J. L., “La compañía Trasatlántica Española en las Guerras Coloniales del 98”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 13, pp. 77-92.
- Atlas de Cuba (Ver *Nuevo Atlas de Cuba*).
- Ayllón Rivas, J., *La guerra del 98*. Catálogo de la exposición “Valencianos del 98”. Museo de Etnología de la Diputación de Valencia. Centro Cultural “La Beneficencia” (22 octubre 1998 – 17 enero 1999) pp. 68-73.
- Balboa, I., *La protesta rural en Cuba. Resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1878-1902)*, CSIC, Madrid, 2003.
- Balboa, I. y Piqueras, J. A. (eds.). *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*. Fundación de Historia Social, UNED. Valencia 2006.

- Baltar, E., "Apuntes para una periodización del proceso del 98 en Filipinas", ETH.
- Baraja Montaña, M., *La guerra de independencia cubana a través del Diario de Cádiz, 1895-1898*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2ª edic. 1979.
- Barcia, Mª del C., "Los deportados de la guerra. Cuba 1895-1898". LNS.
- Barcia, Mª del C. y Barcia, M., "Conspiración de la Escalera". *La Jiribilla*. (http://www.lajiribilla.co.cu/2001/n23_octubre/fuenteviva/html).
- Barón Hernández, J., *La guerra hispano-norteamericana en 1898*, La Coruña 1993.
- Barrio Sala, M. del, "El Tratado de París", *Revista de Historia Militar*, Instituto de Historia y Cultura Militar, año XLII, nº 85, 1998.
- Betrán Moya, J. L., *Historia de las epidemias en España y sus colonias (1348-1919)*, La Esfera de los Libros, Madrid 2006.
- Bizcarrondo, M., "Los partidos hispano-cubanos en vísperas de la insurrección nacional de 1895". ETH.
- Bizcarrondo, M. y Elorza, A., *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Colibrí, Madrid 2001.
- Blanco Rodríguez, J. A., "La actitud de Martí ante los españoles y la presencia de éstos en el ejército libertador cubano". En J. P. Fusi y A. Niño (eds.). *Antes del Desastre. Origen y antecedentes de la crisis del 98*. pp. 212-223.
- Blasco Ibáñez, V., *Artículos sobre la Guerra de Cuba*, Edic. León Roca, Valencia 1978.
- Calleja, G., *Valoración de la participación de las fuerzas mambises en los combates del 98*. Monografías del CESEDEN, nº 29. Madrid.
- Campo, P. del; López, S. A.; Díaz, M., *Guía de fuentes documentales sobre Ultramar en el Archivo General de la Marina. Cuba, Puerto Rico y Filipinas. 1868-1900*. Ministerio de Defensa. Tomos I y II. Madrid 1998.
- Carbonell Zaragoza, Mª D., "Hace apenas cien años". *Revista de Cultura Militar*, nº 13, 1999.
- Cardona, G. y Losada, J. C., *Weyler, nuestro hombre en La Habana*, Planeta, Barcelona, 1997.
- Carr, R., *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona 1970.
- Castañeda, D., "El 98 en el Caribe colonial: principales manifestaciones". ETH.

- Castillo Mazerés, F., “Cien años de la Guerra Hispanoamericana de 1898”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 13, 11-15, 1999.
- Castro, M^a de L. A., *El 98 incesante: balance de la historiografía*, “Simposio Naciones emergentes y transición imperial”, Univ. Habana 1994.
- Cayuela, J. G., “1898: el final de un Estado a ambos lados del Atlántico”. LNS.
- Cebrián i Molina, J. L., “El diari d’operacions de Cuba en la Guerra Grande (1895-1898)” de Bernat Donet, Xativa 1999
- (http://www.uv.es/joceimo/pagina_nueva_6htm)
- Cervera Pery, J. R., “Sociología de la repatriación”, *Militaria*, nº 13, 1999.
- Chandler, A. D., *Strategy and Structure*, MIT, Cambridge, Mass, 1962.
- Ciudad, A.; Lucena, M.; Malamud, C., *Manual de Historia Universal*, Historia 16, Madrid 1992.
- Companys Monclús, J., *España en 1898: Entre la diplomacia y la guerra*”, Biblioteca Diplomática Española, Madrid 1991.
- Companys Monclús, J., *La prensa amarilla norteamericana en 1898*, Silex, Madrid 1998.
- Conangla, J., *Memorias de mi juventud en Cuba. Un soldado del ejército español en la guerra separatista (1895-1898)*, Atalaya, Península, Barcelona 1998.
- Cruz, R., “La derrota y el Ejército”, en *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la Semana Tragica*, “El País” (s/f), p.189.
- Curbelo Castellanos, J. L., *Cuba*, Guías Límite-Visual, Madrid 2003.
- Curbelo Gener, M^a V., “El dibujo gallego en Cuba”, ETH.
- Daranas, E., “Historia y Sociedad: Desde la Habana habaneras”, *Habana Radio*, 1 de junio 2007.
- (<http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1157> y <http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1159>).
- Dardé, E., *Historia de España. La Restauración, 1875-1902*, Historia 16, Madrid 1996.
- Daviña Sáinz, S., *La Coruña, protagonista de la Guerra de Cuba*, Librería Arenas. La Coruña 1998.

- De la Calle, M. D. y Esteban, M., “El régimen autonómico español en Cuba”, en *Los 98 Ibéricos y el mar*, Comisaría general de España Expo Lisboa 98, Madrid, 1999, pp. 173-209.
- De Miguel, E., *Introducción a la Gestión*, Universidad Politécnica de Valencia, 1993.
- De Paz, M.; Fernández, J. y López, N. N., *El bandolerismo en Cuba. Presencia canaria y protesta rural*. Centro de Cultura Popular Canaria, La Laguna, 2 vols., 1993-1994.
- Díaz Martínez, Y., “Dos ejércitos en lucha. Tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba. 1895-1898”. *Revista Complutense de Historia de América*, 20, 1994, pp. 257-276.
- Díaz Martínez, Y., “Un episodio español poco conocido: la evacuación militar de Cuba en 1898”. En *Antes del Desastre: orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. (Coords.: A. Niño y J. P. Fusi), Departamento de Historia Contemporánea Universidad Complutense, Madrid, 1996, pp. 143-150.
- Díaz Martínez, Y., “Algunas consideraciones sobre el ejército español de operaciones en Cuba: 1895-1898”, en J. P. Fusi y A. Niño (coords.), *Antes del desastre. Orígenes y Antecedentes de la crisis del 98*. Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad Complutense, Madrid 1996 (pp. 151-160).
- Díaz Martínez, Y., “La Sanidad militar en el Ejército Español en la Guerra de Cuba en 1895”, *Asclepio*, Vol. L, nº 1, 1998, pp. 159-173.
- Díaz Martínez, Y., *Vida y avatares de los hombres en contienda. La subsistencia en la guerra del 95*, Editora Política, La Habana 2004.
- Díaz Martínez, Y., “España abandona Cuba. La evacuación militar en 1898”. En *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, pp. 179-199. (Coord. J. A. Piqueras). Publicaciones de la Universitat Jaume I, Castellón, 1998.
- Delgado, G., “La salud pública en Cuba durante la guerra independentista de 1895 a 1898”, *Cuaderno de Historia* 85: 20-26
(<http://bvs.sld.cu/revistas/his/cuh0585.htm>, p.5).
- Delgado, O. A., *The Spanish Army in Cuba. 1868-1898: An Institutional Study*, Columbia University, 1980. University Microfilms International.
- Diego García, E. de, *Weyler, de la leyenda a la historia*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid 1998.

- Diego García, E. de, “1895. La Guerra de Cuba”. En *El Ejército y la Armada en el 98*. Catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural Conde Duque del 23 de marzo al 26 de abril de 1998.
- Domingo, M^a D., “Los españoles en Cuba y su participación en la Guerra de la Independencia”, en *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Edit. Universidad de Casatilla-La Mancha. Actas del Congreso Internacional de Aranjuez (24 al 28 de abril de 1995) (C. Naranjo y otros, edits.) (pp. 647-663) (LNS).
- Domingo, M^a D. “La participación de españoles en el ejército libertador en Cuba (1895-1898)”. *Revista de Indias*, vol. L11, n^o 5, pp. 195-196. 1992.
- Elorza, A., “El guante y las garras (La escalada hegemónica de los Estados Unidos en la Independencia de Cuba, 1895-1898)”. ETH.
- Elorza, A., “El sueño de Cuba en José Martí”, en *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Doce Calles, Aranjuez 1996.
- Elorza, A. y Hernández Sandoica, E., *La guerra de Cuba, 1895-1898. Historia de una derrota colonial*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Eslava Galán, J., y Rojano Ortega, D., *La España del 98. El fin de una era*. Edaf, Madrid 1997.
- Espadas Burgos, M., “El 98 en perspectiva internacional”. En *Un siglo de España: Centenario 1898-1998*. Publicaciones de la Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca 1998. (USE).
- Espadas Burgos, M., “Las lecturas históricas del 98”. En *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Doce Calles, Aranjuez 1996 (LNS).
- Espasa, J., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, tomo XLIV, Barcelona 1921.
- Esposito, V. J., (Chief Editor), *The West Point Atlas of American Wars*, Vol. I. 1689-1900, Praeger Publish. New York.
- Esteban de Vega, M., De Luis, F. y Morales, A. (coords.), *Jirones de hispanidad: España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004.
- Esteban Marfil, B., “Los hospitales militares en la Isla de Cuba durante la Guerra de 1895-1898”, *Asclepio*, Vol. LV, n^o 2, 2003.

- Esteban Marfil, B., *La sanidad militar española en la Guerra de Cuba (1895-1898)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. 2000.
- Feijóo Gómez, A., *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid 1996.
- Fernández de Pinedo, N., “Crecimiento agrícola y comercio exterior de Cuba en España, 1790-1810”. En I. Balboa y J. A. Piqueras (eds.). *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*. Fundación de Historia Social, UNED, Valencia 2006.
- Fernández Muñiz, A. M., “Vínculos Maura-Herrera. Un ejemplo de la élite de poder”. ETH.
- Fernández Muñiz, A. M., “Las quintas. Sistema de reclutamiento: explotación para unos y negocio para otros”, *Estudios de Historia Social*, nº 44/47, 1998.
- Fernández Muñiz, A. M., “La diplomacia del 98 en el ámbito cubano”. USE.
- Fernández Muñiz, A. M., “España y Cuba: ruptura y continuidad en la sociedad cubana y española en el tránsito entre siglos”. USE.
- Fernández Muñiz, A. M., “La presencia española en Cuba después de 1898. Su reflejo en el Diario de la Marina”. LNS.
- Flores Thies, J., “Los repatriados de Filipinas”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 59-75, 1999.
- Foner, Ph. S., *La guerra hispano/cubana/americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano. 1895-1898*, Akal, Madrid 1975 (2 vol.). *The Spanish-cuban american war and the Birth of American Imperialism 1895-1902*, Monthly Review Press, N. Y. y Londres, 1972.
- Forney Steele, M., *The Spanish American War* (extracto de las conferencias impartidas por su autor en *The Army Services School*, Fort Leavenworth. Biblioteca del General Polavieja (s/f).
- Francisco, R. de, “La medicina e higiene militar en los siglos XVIII y XIX: una olvidada Medicina del Trabajo”, *La Mutua*, nº 11, Año 2006, pp. 121-201.
- Frieyro de Lara, B., “La situación del soldado español en Cuba vista desde el Parlamento”. En J. P. Fusi y A. Niño (edits.) *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Congreso de Madrid, nov. 1995. Universidad Complutense, Departamento de Historia Contemporánea, Madrid 1996.

- Fusi, J. P. y Niño, A., (edits.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Biblioteca Nueva, Madrid 1997.
- Fusi, J. P. y Niño, A., (edits.), *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Depart. de Hª Contemporánea, Universidad Complutense, Madrid, 23-25 nov. 1995.
- Gámez Duarte, F., “Historia de un fracaso: Proyectos de Autonomía para Cuba”, *Baluartes, Estudios gaditano-cubanos*, nº 1, 1994, Cádiz, pp. 79-91.
- García, A., “Estructuras de una economía colonial en transición”. LNS.
- García, J. R., “Los comerciantes banqueros en el sistema bancario cubano (1880-1910)”. LNS.
- García, R., “La ciencia en Cuba al final del siglo XIX”. LNS.
- García Álvarez, A., “Cuba y Estados Unidos después del 98”. USE.
- García Mora, L. M., “La autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración, 1878-1895”. LNS.
- García Ochoa, M. L., “Cine en el 98 y acerca del desastre del 98” (www.ucm.es/info/seeci/Numero%204/4marialuisa.htm)
- Génova, J., *Armas automáticas. Pistolas, fusiles y ametralladoras*, Sucesores de Manuel Soler, Edit. Barcelona. 1903.
- Giraldez Lomba, A., *El año del “Desastre”. 1898 en Vigo*. Instituto de Estudios Vigueses (Fundación Provigo), Vigo 1998.
- Gómez, M., *Diario de campaña*. Centenario 1868. Instituto del Libro. La Habana 1968.
- Gómez Pérez, C., “El problema logístico y la operatividad de la Artillería en América”. *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 10. pp. 43-55.
- Gómez Torices, J., “Asistencias sanitarias en Reinos desde el siglo XVII al XIX. El Hospital y la Casa de la Caridad. Médicos, Cirujanos y boticarios”. *Cuadernos de Campoo*, nº 21.
- González Martínez, C., “La cuestión independentista cubana y la crisis finisecular del Estado español: tratamiento historiográfico”. ETH.
- González Navarrete, E., “Aproximaciones al estudio del contexto internacional en torno a 1898. Europa y América”. ETH.

- González-Pola de la Granja, P., *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, Ministerio de Defensa, 2003.
- Gracia Rivas, M., “La asistencia sanitaria a las fuerzas armadas destinadas a Ultramar”, en *El Ejército y la Armada en el 98*, (libro de la exposición).
- Guardia, C. de la, “Los reformistas españoles. Estados Unidos y Cuba”. ETH.
- Guerra Vilaboy, S., “La revolución independentista de Cuba y la Guerra de 1898 desde la perspectiva de América Latina”, NEH.
- Guerrero Acosta, J. M., “Cuba 1898. Vestuario, equipo y vida del soldado”. *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 121-132, 1999.
- Gullón, A., “Un acercamiento a la prostitución cubana de fines del siglo XIX”, LNS.
- Hernández Sandoica, E., “Barcos para el desastre, en Memoria del 98” (El País, s/f). pp. 60-61.
- Hernández Sandoica, E. y Mancebo, M^a F., “Higiene y sociedad en la guerra de Cuba (1895-1898). Notas sobre soldados y proletarios”. *Estudios de Historia Social*, nº 5-6, 1978.
- Ibarra, J., “Cultura e identidad en el Caribe hispánico: el caso puertorriqueño y el cubano”. LNS.
- Izquierdo Canosa, R., *Días de la Guerra. Cronología sobre los principales acontecimientos de la guerra de independencia de Cuba. 1895-1898*. Editora Política, La Habana, 1994.
- Kotec, J. y Rigoulot, P., *Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio*, Salvat Contemporánea, Barcelona 2001.
- Las Navas Pagán, A., “Un emocionado recuerdo a Cuba”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 175-182, 1999, pp. 175-182.
- Leal Spengler, E., “Meditación ante el 98”, LNS.
- López, F., “Las fuentes cubanas para el estudio del 98”. NEH.
- López Pinillos, J., “El primer caballero de San Fernando”. En *Memoria del 98* (El País), p.51.
- López Sánchez, J., “La conquista de la fiebre amarilla por Carlos J. Finlay y Claudio Delgado”, *Medicina e Historia*, nº 69, 1997. pp. II a XVI.

- López Villaverde, A. L. “El impacto del “Desastre del 98” en la cuestión religiosa”. USE.
- Loyola, O., “Cuba, para entender una revolución finisecular”, NEH.
- Llorca Baus, C., *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar*, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid 1990.
- Maluquer de Motes, J., *Nación e Inmigración: los españoles en Cuba (siglos XIX-XX)*, Edic. Júcar, Gijón, 1992.
- Maluquer de Motes, J., “La financiación de la guerra de Cuba y sus consecuencias sobre la economía española. La deuda pública”. LNS.
- Marimón Riutort, A., “La destitució de Weyler i el seu retorn a Espanya (octubre de 1897- agost de 1898”, *Mayurga*, Revista del Departament de Ciències Històriques y Teoría de las Artes, nº 25, 199, Universidad de las Islas Baleares.
- Marimón Riutort, A., “El general Weyler y la política, en España y en Cuba”. ETH.
- Marín, F. A., *Martínez se va a la guerra. Intervenciones militares de España en el extranjero*, Inédita Editores, Barcelona 2005.
- Marqués, M^a A., “El empresariado español en la industria no azucarera cubana”, LNS.
- Marrero Cabrera, J. A., “La Guerra de Cuba”, *Militaria*, nº 13, 1999, pp. 159-165.
- Martí, J., *Páginas escogidas*, Edit. Ciencias Sociales, La Habana 1974.
- Martín, H., *Valeriano Weyler (1838-1930). De su vida y personalidad*, Ediciones del Umbral, Santa Cruz de Tenerife 1998.
- Massons, J. M^a., *Historia de la Sanidad Militar Española*, tomo II, Edic. Pomares Corredor, Barcelona 1994.
- Mena Calvo, A. “La guerra hispano-norteamericana de 1898 y su música”, *Militaria*, 13, 133-142, 1999, pp. 133-142.
- Mena Múgica, M., “La Asamblea de Representantes de Santa Cruz o del Cerro, última de las instituciones civiles de la Revolución Cubana de 1895-98”. ETH.
- Mendez Martínez, R., “La sombra de Agüero” (<http://www.pprincipe.cult.cu/artistas/Roberto/sombraA.htm>)
- Merino, L., “Academia versus vanguardia (1898-1940)”. USE.

- Moreira de Lima, L. J., “La guerra de independencia en Cuba y su repercusión en la prensa uruguaya”. ETH.
- Moreno Fragnals, M., *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Crítica, Barcelona. 2001.
- Moreno Fragnals, M y Moreno Massó, J. J., *Guerra, inmigración y muerte*, Edit. Júcar, Asturias, 1993.
- Morote, L., “En el campo de batalla: raciones, alojamiento y campamentos”, *Diario de Cádiz*, 25 de diciembre de 1896. En M. Baraja, *La guerra de independencia cubana a través del Diario de Cádiz, 1895-1898*, pp. 257-258. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2ª Edic. 1979.
- Muñoz, L., “México ante la independencia cubana, 1895-1898. Posición oficial y opinión pública”. *Tiempos de América*, nº 3-4, 1999, pp. 19-32.
- Muñoz Gutiérrez, T., “La forja de la cubanidad: antecedentes y presencia del pensamiento español en Cuba (1898-1930)”. USE.
- Nadal, J., En N. Sánchez Albornoz (compil.) *La modernización económica de España 1830-1930*. Alianza Universidad, Madrid 1985, p.95.
- Naranjo, C., “Fondos documentales españoles para el estudio del 98”. NEH.
- Naranjo, C., “En busca de lo nacional: migraciones y racismo en Cuba”. LNS.
- Naranjo, C., “Hispanización y defensa de la integridad nacional de Cuba, 1868-1898”. *Tiempos de América*, nº 2, 1998, pp. 71-91.
- Nuevo Atlas de Cuba. Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba y el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía (1988). Elaboración de los originales: RHEA Consultores S. A. (España) e Instituto Geográfico Nacional de España. 1ª edición corregida. Impreso por el Instituto Geográfico Nacional de España. 1989 (Director Gral. del Instituto Geográfico Nacional de España: A. Arévalo Barroso).
- Núñez de Prado y Clavell, S., “La prensa y la opinión pública española en torno al “Desastre””. En J. P. Fusi y A. Niño (eds.), *Antes del “Desastre”. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, pp. 453-463.
- Núñez Florencio, R., “Los otros españoles que fueron a Cuba: el drama de los repatriados”, en *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Universidad Castilla-La Mancha, Actas del Congreso Internacional de Aranjuez, 1995.

- Núñez Florencio, R., “El drama de la repatriación”, *Militaria, Revista de Cultura Militar*, 13, 33-45, 1999.
- Ocaña, M. (coord.), *Historia de Algeciras Moderna y Contemporánea*, tomo II. Servicio Publicaciones, Diputación de Cádiz (http://www.dipucadiz.es/Areas/Archivo_Publicaciones/Publicaciones/Sala_lectura/HISTALGI.PDF)
- O’ Donnell, H., *El despliegue naval en Cuba. Años 1897-1898*. Monografías del CESEDEN, nº 29, Ministerio de Defensa, Madrid 1999, pp. 105-129.
- Ojeda, J., “El efecto de la prensa amarilla”, en *Memorias del 98* (El País, s/f). p. 108.
- Orduña, I. E., “La prensa en la Guerra de Cuba”, *Revista Española de Defensa*, nº 132, feb. 1999, p. 63.
- Otero Naranjo, C., “La Habana: tránsito de siglo, tránsito de imagen”, USE.
- Pan-Montojo, J., “La repatriación”, en *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la semana trágica*, (El País, s/f), pp. 190-191.
- Pan-Montojo, J. (coord.). *Más se perdió en Cuba. España 1898 y la crisis de fin de siglo*, Alianza, Madrid 1998.
- Pascual, P., “Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las víctimas”. *Historia* 16, nº 295, 2000.
- Paterson, T., “Intervención norteamericana en Cuba, 1898. Historiografía sobre la Guerra Hispano-Americana-Cubano-Filipina”, Simposio Internacional Naciones emergentes y transición imperial, Universidad de la Habana. 29 junio- 1 julio 1994.
- Pedrol Rius, A., *Los asesinos del General Prim*, Civitas, Madrid 1990.
- Pena, C., “Los nuevos emblemas de una nación”. ETH.
- Pérez Guzmán, F., “Los efectos de la reconcentración (1896-1898) en la sociedad cubana. Un estudio de caso: Güira de Melena”. *Revista de Indias*, 1998, vol. LVIII, nº 212, 1998, pp. 272-292.
- Piqueras Arenas, J. A., “Grupos económicos y política colonial. La determinación de las relaciones hispano-cubanas después del Zanjón”. LNS.
- Piqueras Arenas, J. A., “La renta colonial cubana en vísperas del 98”, *Tiempos de América*, nº 2, 1998, pp. 47-69.

- Piqueras Arenas, J. A. (coord.), *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, Publicaciones de la Universitat Jaume I, Castellón 1998.
- Piqueras Arenas, J. A., *Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)*. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid 2003.
- Piqueras Arenas, J. A., *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*, siglo XIX, Madrid 2005.
- Placer Cervera, G. y Pérez Guzmán, F., “Las campañas militares del General Valeriano Weyler durante la guerra de Cuba. Apuntes para una valoración histórica”. Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de Historia Militar* nº 90 (<http://www.ejercito.mde.es/IHYCM/revista/90/6placer.htm>) pp. 107-186.
- Placer Cervera, G., “La acción naval de Santiago de Cuba. Aspectos cuantitativos”. ETH.
- Polavieja, C., *Relación documentada de mi política en Cuba. Lo que vi, lo que hice, lo que anuncié*, Madrid 1898.
- Puell de la Villa, F., *Historia del Ejército en España*, Alianza, Madrid 2002.
- Puerto, I. del, “Los cuidados en España durante los procesos bélicos del siglo XIX, Cuba 1895-1898” (<http://www.index-f.com/temperamentum/tn2/t0132.php>)
- Ramos, F., “Razones históricas de la imagen del Ejército ante la sociedad española (desde la Guerra de Cuba a nuestros días)”, *Ámbitos*, nº 7-8, 2º semestre 2001, 1º semestre 2002.
- Ranch, A. y Alonso C. (eds.), *Democracia, República, Restauración. El legado epistolar de la familia Gras-Beránger (1857-1898)*. Fundación Instituto de Historia Social, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, Valencia-Alzira, Valencia 2006.
- Reparaz, G., “Triunfa la verdad”. *Heraldo de Madrid*, 6 de noviembre de 1897.
- Riaño, P., “Una sociedad en las Tablas: identidad, crisis y percepciones sobre los Estados Unidos en Cuba”. ETH.
- Riera Palmero, J., “Quina y malaria en la España del siglo XVIII”, *Medicina e Historia* nº 52, 1994, (pp. II-XVI).

- Riesgo, J. M., “El Ejército y la Armada en Cuba (1895-1898)”. En *El Ejército y la Armada en el 98*. Catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural Conde Duque, del 23 de marzo al 26 de abril de 1998.
- Rodrigo Alharilla, M., “Guerra, Política y Empresa. El grupo Comillas (1876-1885)”. ETH.
- Rodríguez, A. R., “La situación de la Armada en 1894 a través de los informes parlamentarios”. En J. P. Fusi y A. Niño (eds.), *Antes del desastre. Orígenes y antecedentes*, pp. 198-209.
- Rodríguez, E., Ballester, R., Perdiguero, E., Medina, R. M., Molero, J., “La lucha contra el paludismo en España en el contexto internacional”, (<http://209.85.135.104/search?q=cache:WS71KX9cEfEJ:www.nexusediciones.com/pdf/e.>)
- Rodríguez de la O, R., “El general Limbano Sánchez”, (<http://www.trabajadores.cubaweb.cu/SUPLEMENTO-HISTORIA/guerra-liberación/lim...>) (1/6/2007).
- Rodríguez Pérez, G., “El Cascorro artillero”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 13, 115-120, 1999.
- Rojas, R., “Una guerra entre cuatro”. En *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la Semana Trágica* (El País, s/f).
- Roldán de Montaud, I., *La banca española en Cuba (1856-1921)*. CSIC/UAH (<http://www.rci.rutgers.edu/triner/Session102/Roldan.pdf>).
- Roldán de Montaud, I., *La restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista*. CSIC. Centro de Humanidades. Instituto de Historia de América. Madrid 2000.
- Rozalén, C., y Ubeda, R. M^a, “Nuestros soldados fallecidos y repatriados (1895-1898)”. ([http://www.dipalme.org/servicios/Anexos/anexosiea.nsf/VAnexos/IEA-CFS-C23/\\$/File/CFS-C23pdf](http://www.dipalme.org/servicios/Anexos/anexosiea.nsf/VAnexos/IEA-CFS-C23/$/File/CFS-C23pdf))
- Rubio, J., “El bienio del Zanjón (1878-1879), oportunidad histórica para evitar la guerra de 1895-1898”. ETH.
- Rumeu de Armas, A., “Consideraciones políticas sobre el 98 español”. En *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Monografías del CESEDEN, nº 29, 1999.

- Sales, N., "Contribución de sangre". En *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la Semana Trágica*. (El País, s/f), pp. 62-63.
- Salgado Tejido, X., "1898. El fin del Imperio Español. La prensa gallega antes y después del desastre". *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 18, La Laguna, Tenerife, junio 1999.
- Sánchez Abadía, S., "Olvidos de una guerra: el coste humano y económico de la independencia", *Revista de Indias*, Vol. LXI, nº 221, 2001, pp. 113-141.
- Sánchez Albornoz, N., "A propósito de Cuba en el año 1897. Una especulación con la rivalidad del marco internacional". USE.
- Sánchez Illán, J. C., (Recoge un trabajo de M. Ortega y Gasset: "El Imparcial. Biografía de un gran periódico español", Librería General. Zaragoza 1956). *Historia y Comunicación Social*, nº 3, p. 213. 1998.
- Sánchez Pupo, M., "La prensa norteamericana prepara el camino bélico", ETH.
- Sánchez Sánchez, I., "La prensa como fuente de información en torno al 98", USE.
- Santamaría, A. y Naranjo, C., "El 98 en América. Últimos resultados y tendencias recientes de la investigación", *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, nº 2, 2002, (<http://nuevomundo.revues.org/document590.html?format=print>).
- Sarmiento Ramírez, I., "La artillería rudimentaria en la Guerra de Cuba", *Militaria, Revista Militar*, 15, 85-118.
- Sastrón, M., *Guerra Hispano-Americana en el Archipiélago*, Imp. Minuesa de los Ríos, Madrid 1991.
- Seco Serrano, C., "Valeriano Weyler, modelo de militar civilista". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXCVI, Cuaderno III, pp. 363-420, Madrid 1999.
- Serrano, C., "¡O todos o ninguno!". En *Memoria del 98. De la Guerra de Cuba a la Semana Trágica*. (El País, s/f).
- Serrano, C., *Final del Imperio Español, 1895-1898*, Siglo XXI, Madrid 1984.
- Serrano, C., "Los inicios de una guerra gráfica". En C. Naranjo y otros (eds.), *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Edit. Univ. Castilla- La Mancha. Actas del Congreso Internacional de Aranjuez, 1995 (LNS).
- Sosa Rodríguez, E., "La literatura cubana de entresiglos". USE.

- Suárez Díaz, A., “El Antillano Ramón E. Betances” (www.uom.edu.mx/trabajadores/20betances).
- Thomas, H., *Cuba. La lucha por la libertad*, Random House-Mondadori, Barcelona 2004.
- Toboso Sánchez, P., “Consecuencias económicas de la independencia: las relaciones comerciales entre la colonia y la metrópoli en la última década del siglo XIX”. ETH.
- Togores Sánchez, L. E., “Guerra cubana de los Diez Años”. En *Aproximación a la historia militar de España*, Vol. II. Ministerio de Defensa, Madrid 2006, pp. 537-553.
- Togores Sánchez, L. E., “Guerra en Cuba y Filipinas (1895-1898)”. En *Aproximación a la Historia Militar de España*, Vol. II, Ministerio de Defensa, Madrid 2006, pp. 563-581.
- Toledo, G. J., “La otra historia de la fiebre amarilla en Cuba. 1492-1909”. (http://bvs.s/d.cu/revistas/hie/vol38_3_00/hie/300.htm).
- Torre, M. de la, “Ideología y cultura políticas en 1898”. NEH.
- Torres Fumero, C., “La Escuela cubana, fragua de sentimientos patrióticos”, ETH.
- Trask, D. F., “La guerra Cubano-Hispano-Americana durante 1898: una revisión historiográfica”. NEH.
- Valle Calzado, A. R. del, “El marco bibliográfico y archivístico para el estudio del 98”. USE.
- Vascós González, F., “Los soles y rayos de Bolívar”. Artículo de *Granma* recogido en *La Nueva Cuba*, de 18 de agosto de 2006 (<http://www.lanuevacuba.com/nuevacuba/notic-06-08-1806.htm>).
- Victoria, J., “Tensión en el Caribe Hispano. Los negros ladinos de la Española en La Habana”. En I. Balboa y J. A. Piqueras (eds.), *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*, Fundación de Historia Social, UNED, Valencia 2006, pp. 106-130.
- Villena Espinosa, R., “Estados Unidos y el Caribe en el siglo XIX”, USE.
- VV. AA., *El Ejército y la Armada en 1898. Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Monografías del Ceseden, nº 29, Ministerio de Defensa, Madrid 1999.
- VV. AA., *Geografía descriptiva II*, Rialp, Madrid 1975.

- VV. AA., *Las nuevas Españas del 98*. Cuadernos de Estrategia, nº 97, Instituto de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa, Madrid 1998.
- Weyler, M^a Teresa, “Epílogo” de *Memorias de un general*, Destino, Barcelona 2004.
- Weyler, V., *Memorias de un general*, Destino, Barcelona 2004.
- Weyler, V., *Mi mando en Cuba*, Imprenta de Felipe González Rojas, Madrid 1910 y 1911.
- Weyler y López de Puga, *En el archivo de mi abuelo*, Industrias Gráficas, Madrid 1946.
- Yáñez Gallardo, C. R., “La última invasión armada. Los contingentes militares españoles en las guerras de Cuba. Siglo XIX”. *Revista de Indias*, vol. LII, nº 194. 1992.
- Zeuske, M., “Cuba, la esclavitud atlántica y Alexander von Humboldt: ¿de mal ejemplo a modelo de globalización eficaz?” En I. Balboa y J. A. Piqueras (eds.) *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*, Fundación de Historia Social, UNED, Valencia 2006, p. 22.
- Zeuske, M., 1898, “Cuba entre cambio social, transformación y transición”, NEH.
- Zeuske, M., “Estructuras, movilización afrocubana y clientelas en un hinterland cubano: Cienfuegos 1895-1906”, *Tiempos de América*, nº 2, 1998, pp. 93-116.

Documentación en webs

Diario de Sesiones de las Cortes. Senado.

<http://www.hicuba.com/geografia.htm>

<http://www.eldesastredel98.com/capitulos/ejercito.htm>

http://elhabanero.cubaweb.cu/2004/abril/nro952_04abr522 (O. Felipe Mauri, *Estación del recuerdo*).

<http://www.CubaGenweb.org>

<http://www.lanuevacuba.com/nuevacuba/notic-06-08-1806.htm>

<http://www.nacion.cult.cu/sp/soles.htm> (*Símbolos de la nación cubana*).

[http://victoria.co.cu/Htm/pinerenado/pinereando\(4\)19102006.htm](http://victoria.co.cu/Htm/pinerenado/pinereando(4)19102006.htm)

http://afrocubaweb.com/eugenegod/_ried/placidomartir.htm

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1432831>

<http://www.cubacultura.org/articles.asp?cID=221&aID=287>

<http://www.nacion.cult.cu/sp/nl.htm>

<http://www.guije.com/libros/patriotas/aguero/index.htm-13K->

http://www.wikipedia.org/wiki/Joaqu%C3%ADn_de_Ag%C3%BCero

http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/hijos_ilustres/joaquin_aguero.asp

<http://www.filosofia.org/ave/001/a254.htm-39K->

http://www.lajiribilla.co.cu/2003/n115_07/fuenteviva.html

http://njscuba.net/sites/site_black_warrior.html

<http://big.chez.com/jpquin/his-s192.html> (Historia de Cuba, siglo XIX, 2ª parte, *La Guerra _larga (1868-1878) y la Nueva Cuba*).

<http://www.eldesastredel98.com/capitulos/rebcubana.htm> (*La rebelión cubana*).

<http://www.dialnet@bib.unirioja.es> (Universidad de La Rioja).

<http://www.geocities.com/Paris/Metro/7857/prisioneros.html>

<http://www.guije.com/pueblo/municipios/vtrinidad/historia/g1897.htm>

<http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1157>

<http://www.habanaradio.cu/modules/mysections/singlefile.php?lid=1159>
http://www.bohemia.cu/maximogomez/batallas_combates.html (1/6/2007)
<http://www.amigospais-guaracabuya.org/oagab003.php>
http://www.cubagenweb.org/mil/grande/e_student.htm
<http://www.guije.com/cosas/cuba/virginus.htm>
<http://www.lanuevacuba.com/archivo/sueiro-bonaecha-2htm>
http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_las_Gu%C3%A1simas
<http://www.lademajagua.co.cu/in/gran4043.htm>
<http://www.uh.cu/infogral/areasuh/defensa/diferendo.htm>

APÉNDICE DOCUMENTAL

ANEXOS CAPÍTULO 2

ANEXOS CAPÍTULO 2

ANEXO 2.1. La marcha a Occidente hasta la llegada de Weyler.

ANEXO 2.2. La marcha de Gómez y Maceo según Weyler.

ANEXO 2.1

La marcha a Occidente hasta la llegada de Weyler

ANEXO 1
LA MARCHA A OCCIDENTE HASTA LA LLEGADA DE WEYLER⁷⁷²

- 24-II-1895 Alzamiento en Cuba. Comienza la guerra.
6-III El general cubano Jesús Rabí rechaza el ataque de una columna española en Las Yaguas.
9-III Masó y sus tropas entran en el poblado de Guisa.
10-III Masó y sus fuerzas se reúnen en Santa Rita (cerca de Bayamo).
13-III Se reúnen las fuerzas de Rabí y Masó.
17 al 24-III En la zona oriental las fuerzas revolucionarias, comandadas por Masó, Rabí, Periquito Pérez y Miró Argenter, mantienen la lucha contra las tropas españolas.
25-III Martí y Gómez firman el manifiesto de Montecristi.
28-III España decide enviar hacia Cuba a Martínez Campos con importantes refuerzos.
1-IV Desembarcan en Duaba Maceo y Crombet.
5-IV Muere enfermo de tuberculosis Guillermo Moncada.
6-IV Martí y Maceo desembarcan en Cabo Haitiano.
8-IV En el cafetal Alegría cae Maceo en una emboscada por una traición.
9-IV Martí y sus compañeros se trasladan de nuevo a la embarcación.
10-IV Muere en los Altos de Palmarito, en combate, Flor Crombet. Martí y Gómez parten de Cabo Haitiano para Inagua.
11-IV Llegan Martí y Gómez a Playitas de Jobabo, Oriente.
14-IV Martí y Gómez se reúnen con el comandante Ruenes y su tropa.
15-IV Es otorgado a Martí el grado de Mayor General del Ejército Libertador.
16-IV Martí y Gómez marchan hacia el Jobo.
18-IV Martí y Gómez acampan en Palmarito.
19-IV Martí y Gómez pasan por la zona de los Carderos, pasan la noche a orillas del río Guayabo.
21-IV Martí y Gómez caminan hasta San Antonio (Guantánamo); conocen la muerte de Crombet.
23-IV Martí y Gómez se desplazan por los montes de San Antonio y se detienen en Cabezadas de Jiguato.
24-IV Martí y Gómez pasan la noche en Cabezadas de Yuraguana.
25-IV Martí y Gómez se adentran en la región de Guantánamo y se reúnen con José Maceo. Descansan en las márgenes del río Jaibo.
26-IV Martí y Gómez marchan hasta Iguanabaná.
27-IV Martí y Gómez parten hacia Vuelta Corta, campamento de tropas cubanas en la zona de Filipinas.
29-IV En Jarahueca, Maceo recibe la visita de Mr. Boureuw, corresponsal del New York World.
1º-V Martí y Gómez, por el camino de las Filipinas llegan al Aguacate.

⁷⁷² R. Izquierdo Canosa. *Días de la Guerra*, Edit. Política, La Habana 1994.

- 2-V Martí se entrevista con el periodista del The New York Herald, G. E. Bryson y redacta una carta manifiesto para el diario estadounidense.
- 3-V Martí y Gómez se desplazan a la finca de Las Mercedes en Jarahueca. Firman el documento dirigido al diario neoyorquino.
- 5-V Se produce el encuentro de Martí, Gómez y Maceo en la finca La Mejorana.
- 6-V Martí y Gómez pernoctan en Jagua.
- 7-V Martí y Gómez se encuentran con Quintín Banderas en Hato Enmedio y les recibe la tropa formada. Maceo asalta el pueblo El Cristo.
- 8-V Ángel Guerra nombrado jefe de operaciones de Holguín.
- 9-V Martí y Gómez se despiden de Banderas, pasan cerca de Mangos de Baraguá. Junto con José Miró continúan hasta Altagracia.
- 10-V Martí y Gómez marchan hacia Travesía. Esperan noticias de Masó.
- 12-V Martí y Gómez parten hacia la Jatía.
- 13-V Martí y Gómez retroceden a la zona de Dos Ríos. Maceo derrota a los españoles en el combate de Jobito.
- 19-V Caída en combate de José Martí en Dos Ríos.
- 20-V Maceo ataca un destacamento español en La Playuela.
- 22-V Maceo amenaza la zona de Sagua de Tánamo.
- 22 al 24-V A partir del 22, Gómez decide continuar la marcha hacia Camagüey para extender la guerra a esa región.
- 25-V Fuerzas de Maceo atacan y descarrilan el ferrocarril de Caimanera a Guantánamo. La columna española llega a San Luis con el féretro de Martí.
- 27-V Se da sepultura a Martí en el cementerio de Santa Ifigenia.
- 2-VI Maceo continúa sus operaciones en las zonas de Holguín y Gibara. Ocupa los caseríos de Guajabaney, Yabazón y Fray Benito.
- 3-VI José Maceo toma el poblado de Santa Lucía.
- 4-VI José Maceo asalta el poblado de San Andrés. Gómez se halla en Guanábano.
- 5-VI Maceo aniquila un destacamento español en Aguas Claras y destruye la línea férrea entre Gibara y Auras. Gómez está en Santa Isabel. En Camagüey se levanta en armas Salvador Cisneros Betancourt con 30 jóvenes. Gómez pasa por Jagüeyes, El Jobabo.
- 7-VI José Maceo regresa a su zona de operaciones y acampa en la Sidonia. Gómez evade al enemigo. Acampa en el Pilar.
- 8-VI Gómez llega a San Juan de Dios del Portillo.
- 9-VI Gómez en marcha a Las Pulgas, el 10 sigue a Ciego de Najasa; sestea y por la tarde marcha rumbo a Santa Cruz. Hace noche en Sabanilla de los Juncos. El 10 retrocede a Sabanilla y se le incorporan las primeras fuerzas de Camagüey.
- 11-VI Gómez emprende marcha, pasa por Jobabo y se retira a Sabanilla.
- 12-VI Salvador Cisneros Betancourt se incorpora a las tropas de Gómez. Éste entra en Peralejos. Hace noche en Unión de Reyes.
- 13-VI Gómez pasa por Ingenio Grande y la Lisa y prepara el ataque para la madrugada del 14 al puesto militar de Altagracia.
- 14-VI Máximo Gómez ataca e incendia el puesto de Altagracia.
- 16-VI Gómez llega a Cafetal, ataca y destroza en La Ceja a una guerrilla de 60 hombres. Hace noche en Casa de Teja a una legua del poblado de San Jerónimo.

- 17 / 20-VI Muere combatiendo en Altagracia el mayor general Francisco Borrero.
- 19-VI Gómez en Yucatán y hace noche en Caonao, después de la toma y rendición del campamento El Mulato.
- 22-VI Gómez toma el pueblo de San Jerónimo. Enemigo rendido 60 hombres.
- 23-VI Gómez sesteó en El Divorcio y pernoctó en Los Vicios.
- 24-VI Gómez se traslada a Las Guásimas.
- 25-VI Gómez llega al Antón.
- 28-VI Gómez llega a San Andrés de Trocones.
- 2-VII Muere en acción de guerra en Palmas Altas, Amador Guerra.
- 5 / 6-VII Gómez ataca el poblado de Cascorro, causando 15 bajas al enemigo.
- 8-VII Gómez manda carta a Maceo solicitando marche con sus fuerzas para ponerse a su lado.
- 12-VII Maceo y sus tropas acampan en las Vegas de Yao a media jornada del camino real de Manzanillo a Bayamo.
- 13-VII Batalla de Peralejo. Brillante victoria militar de las fuerzas de Maceo.
- 18 / 24-VII La expedición “José Martí”, donde vienen los generales Carlos Roloff, Serafín Sánchez y José M^a Rodríguez, realiza la travesía marítima hacia Cuba. Las tropas al mando de José Maceo llevan a cabo cuatro combates: Caba Sojo, El Desierto, La Galleta y Santa Rita de Burenes.
- 25-VII La expedición de Roloff y Serafín Sánchez desembarca en Tayabacoa, al sur de Las Villas.
- 26-VII Maceo comunica a Gómez, desde Canastas, la salida de los representantes de Oriente hacia Camagüey, para la formación de Gobierno.
- 27-VII Serafín Sánchez sale hacia las casas viejas del ingenio para depositar lo traído en la expedición.
- 28-VII Gómez decide abandonar la zona después de descansar dos días.
- 29-VII Serafín Sánchez se traslada al Cacahual.
- 30-VII Gómez marcha hacia el Oriente.
- 1^o-VIII Gómez y sus tropas se batieron con una gruesa fuerza española.
- 3/4-VIII Serafín Sánchez y Roloff se trasladan desde Macaguabo a Manaquitas.
- 4-VIII Gómez se retira a la zona de Najasa.
- 5/6-VIII La expedición de Serafín Sánchez y Roloff emprende viaje a Las Damas. El 5 continúan viaje y acampan en Pozo Azul. El 6 salen para Palma Criolla, a donde llegan por la noche. Se mantiene el sitio al fuerte de Taguasco el 8. José Maceo se retira a la Pimienta con su estado mayor por encontrarse enfermo.
- 9-VIII Serafín Sánchez conferencia con el jefe del fuerte, que se rinde a las tropas cubanas.
- 12-VIII En la finca La Campana, en Jovellanos, cae prisionero de los españoles el joven comandante Domingo Mujica (fue fusilado el día 20).
- 13-VIII Serafín Sánchez acampa en Manaquitas.
- 14-VIII Se levanta el campamento de Roloff y Sánchez para Pozo Azul.
- 15-VIII Llegan a Pozo Azul.
- 16-VIII Llega la fuerza de José Acosta, que sostuvo fuego con el enemigo, haciéndole retirar a Sancti Spíritus.

- 17/18-VIII Las fuerzas de Roloff y Sánchez continúan sus movimientos y llegan el 20 a Manaquitas.
- 19-VIII En el vapor León llega a Playa Vibujón, Baracoa, la expedición del coronel Francisco Hechavarría, con 20 hombres, 120 rifles y 10.000 tiros.
- 21-VIII Las fuerzas de Roloff y Sánchez se encuentran en Limonar de Manaquitas.
- 24-VIII Se encuentran en la finca Cayajaca.
- 25/29-VIII Las fuerzas cubanas en Las Villas, comandadas por Roloff, Serafín Sánchez y José M^a Rodríguez continúan sus actividades.
- 25-VIII Se encuentran en Verivaca.
- 26-VIII Se encuentran en La Esperanza.
- 27-VIII Se encuentran en Tres Palmas.
- 29-VIII Se encuentran en La Larga.
- 30-VIII Combate de Maceo en Ramón de las Yaguas.
- 31-VIII Los hermanos Maceo, en Sao del Indio, logran una de las más brillantes victorias al derrotar la columna de las tres armas mandada por el coronel Canellas.
- 1º al 8-IX Gómez y sus tropas se desplazan hacia Jimaguayú, para la Asamblea Constituyente.
- 1º-IX Gómez traslada su campamento a Sabanilla de los Juncos.
- 2-IX Ocupa otra vez Jobabo
- 1º al 2-IX José Maceo acampa en La Jagua.
- 3 al 6-IX Realiza la marcha hasta la Sacra donde permanece hasta el día 6.
- 3-IX José Maceo combate en Jobito.
- 4 al 6-IX José Maceo se mantiene acampado en La Jagua desde el 4 al 15, para restablecerse de la ciática.
- 8-IX Gómez se pone en marcha por Santa Rufina, el Ciego y se seste en Sabanazo. Hace noche en Matehuelo.
- 9/15-IX Gómez y sus fuerzas llegan a Jimaguayú y se mantienen con la Asamblea Constituyente.
- 9-IX Gómez se pone en marcha hasta Consuegra. Hace noche en el Paraíso.
- 10-IX Es atacado por una columna española de más de 1000 hombres, por la noche se retira a una legua.
- 11-IX El enemigo emprende la retirada hacia la ciudad. Gómez pernocta en Caimito.
- 12-IX Gómez acampa en Jimaguayú.
- 13-IX Se concentra el resto del regimiento de caballería “Agramonte”. Llega el coronel Lope Recio con los representantes de Las Villas.
- 14/15-IX Comienzan las sesiones de trabajo de la Asamblea Constituyente. Gómez acampa en el Guayabo y Antón.
- 16-IX En Jimaguayú, los delegados de la Revolución aprueban la Constitución de la República.
- 18-IX Los miembros de la Asamblea Constitucional eligen a Salvador Cisneros Presidente, a Masó Vicepresidente; a Gómez, general en Jefe y a Maceo, su lugarteniente general.
- 20/22-IX Gómez y sus fuerzas permanecen acampados hasta el 21, que se mueven para Caimito.
- 22-IX Gómez llega a Cabeza.

- 23-IX Serafín Sánchez y sus fuerzas sostienen combate en Las Ventas. El general es herido.
- 25-IX Gómez en marcha a Santana.
- 26-IX Gómez en Arroyo Hondo.
- 27-IX Gómez se traslada a Las Pulgas.
- 28-IX Gómez acompaña al consejo de gobierno hasta San Juan de Dios para despedirlo.
- 29-IX Gómez se separa del gobierno, al cual le provee lo necesario para la marcha. Regresa a Las Pulgas.
- 30-IX Gómez acampa en Ciego de Najasa.
- 1º-X-1895 Gómez está acampado en Ciego de Najasa.
- 2-X Gómez conoce la muerte del comandante Francisco López Recio.
- 5 al 6-X En Ciego de Najasa se incorpora el coronel Javier Vega. Permanece acampado hasta el 6, que con 200 hombres se mueve hacia el camino real de Vista Hermosa a Sibanicú. Acampa en San Andrés el 6.
- 7-X Gómez reconoce Vista Hermosa.
- 8-X Se traslada a San Andrés.
- 9-X Se pone en marcha. Sesteo en La Aurora. Se incorpora el brigadier José M^a Rodríguez, procedente de Las Villas.
- 10-X Gómez manda a buscar al brigadier José M^a Rodríguez para hacerle jefe de las fuerzas de Camagüey. Acampa en la Matilde.
- 11-X Entregado el mando del 3^{er} Cuerpo de Ejército al brigadier Mayía, Gómez marcha para La Yaya.
- 13-X Se mueve al Zoral.
- 14-X Pernocta en Sabanita.
- 15-X Maceo recibe en Canastas al presidente de la República Salvador Cisneros y al consejo de gobierno. También recibe al corresponsal del Herald, Mr. Howard.
- 16-X Gómez se traslada hacia Santa Rufina.
- 17-X El general Gómez en Guacanamar se hace cargo de preparar su marcha hacia Las Villas.
- 20-X Antonio Maceo entrega el mando del departamento oriental a su hermano José.
- 21-X Gómez se despide de Mayía y pernocta en Motehuelo.
- 22-X Desde los Mangos de Baraguá sale Maceo con la columna invasora hacia el occidente del país. Se entona el himno de Bayamo.
- 25 al 26-X Gómez y sus tropas continúan avanzando.
- 25-X Gómez va de Jesús María a Ciego Escobar.
- 26-X Gómez se encuentra en Piedrecita, Cieguito.
- 27-X Desembarca en playa La Caleta, jurisdicción de Baracoa, la expedición de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada.
- 28-X En Vega de Pestán, Maceo se separa de su hermano José. Se dieron el último abrazo de despedida.
- 29-X Gómez y sus tropas en Santa Lucía, San Joaquín.
- 30-X Gómez cruza la trocha de Júcaro a Morón y comienza a realizar acciones de cooperación con el contingente invasor de Maceo.
- 31-X La columna de Maceo llega a Mala Noche, cruce de los caminos de Holguín, Tunas y Bayamo.

Noviembre

- 2 al 3-XI Gómez solicita la presencia de Roloff y Serafín Sánchez y se reúne con ellos. Maceo acampa con su columna invasora, 1403 hombres, en Mala Noche. Miró Argenter es nombrado jefe del estado mayor de la columna.
- 4-XI Se mueve Gómez hacia Trilladeras.
- 5-XI Gómez pasa por Trilladeritas.
- 6-XI Llega Gómez a La Campana. Emite una circular estableciendo la destrucción de los ingenios, el incendio de los cañaverales, inutilización de las vías férreas y otros. Declara traidor a la patria al que colabore con el enemigo y señala que quien violare dicho decreto será pasado por las armas.
- 7 al 8-XI Maceo cruza el río Jobabo.
- 10 al 12-XI Comienza Gómez la marcha con rumbo a Sancti Spíritus.
- 13 al 14-XI El enemigo tuerce el rumbo sin perseguir a Gómez y éste, dando un rodeo repasa el Zaza por el paso de Guevara y acampa en La Vega de Aguacate.
- 15-XI Maceo acampa en La Matilde.
- 17-XI Procedente del vapor “Horsa” desembarca por Cabañita, Santiago de Cuba, la expedición dirigida por José M^a Aguirre.
- 18-XI Gómez acampa en Guanabo.
- 19-XI Expedición del brigadier Mariano Torres, que desembarca por la zona de la Ensenada de La Mora, entre Cabo Cruz y Portilla.
- 22/23-XI Gómez y sus fuerzas asedian y persiguen a la columna enemiga que había abandonado el fuerte de Río Grande.
- 25-XI Gómez se pone en marcha para La Reforma.
- 26/27-XI Se mantiene Gómez acampado con sus fuerzas. Se le incorpora el corresponsal americano Mr. Scovel.
- 28-XI El enemigo ataca flojamente, Gómez se retira a Trilladeritas.
- 29-XI Maceo al frente de un ejército invasor de 1.500 hombres, bajo el fuego de los españoles, cruza la trocha militar de Júcaro a Morón.
En San Juan se encuentran Gómez y Maceo. Gómez arenga a sus tropas:

Soldados la guerra empieza ahora.... Sólo los fuertes y los intrépidos podrán soportarla.... Llegaremos a los confines de Occidente; hasta donde haya tierra española: ¡Allá se dará el Ayacucho cubano!

Diciembre

- 2-XII Maceo ordena la marcha hacia Trilladeritas.
- 3-XII Gómez se separa del gobierno. Hace alto en remate de Las Vueltas, Remedios. Se realiza por Gómez y Maceo el combate de Iguará. Vencen al general Segura.
- 5-XII Gómez y sus tropas realizan una acción en Casa de Tejas, entre Fomento y Báez.
- 6/8-XII Las tropas invasoras de Gómez y Maceo avanzan por Las Villas.
- 6-XII Desde Los Remates, en Remedios, Maceo dirige un manifiesto a los villareños.
- 10-XII En Manicaragua, los confidentes informan a Maceo que los españoles han colocado unos 10.000 hombres en la línea de Cienfuegos.

- 11-XII Las tropas de Gómez rechazan un ataque de una columna española de 4.000 hombres.
- 13-XII Las tropas al mando de Gómez comienzan a aplicar la tea incendiaria en Cienfuegos.
- 15-XII Gómez y Maceo destrozan una columna española, le ocasionan 300 bajas y le ocupan un rico botín. Combate de Mal Tiempo.
- 17/19-XII Combates de las fuerzas invasoras con éxito en el territorio de Las Villas.
- 19-XII Maceo acampa en La Sidonia, restableciéndose de una herida.
- 20-XII Maceo cruza el río Hanábana y penetra en territorio de Matanzas.
- 21/22-XII Acciones combativas de Gómez y Maceo en territorio de Matanzas.
- 21-XII Maceo realiza operaciones en San Luis. Acampa en Majabuabo.
- 23-XII La vanguardia de las fuerzas invasoras toma Coliseo.
- 24-XII Gómez y Maceo inician la maniobra conocida como El Lazo de la Invasión que destruye la estrategia española.
- 25/28-XII Las fuerzas del Ejército Libertador ejecutan la contramarcha estratégica. Esta hábil maniobra militar desarticuló el sistema defensivo español en Matanzas y aseguró el avance de las fuerzas invasoras hacia el occidente del país.
- 29-XII Combate de Calimete.
- 31-XII Llegan las fuerzas invasoras al Estante, límite de las provincias de Matanzas y La Habana.

Enero 1896

- 1º-I A las 5 de la mañana, el Ejército invasor cruza a la vista de Nueva Paz, en la provincia de La Habana.
- 2-I El coronel Bermúdez tomó el pueblo de Las Vegas, ocupa armas y municiones y deja en libertad a la guarnición de voluntarios españoles.
- 3-I Las fuerzas invasoras amenazadas por más de 10.000 soldados españoles de Aldecoa, García Navarro y Echagüe desfilan marcialmente.
- 4-I Los generales Gómez y Maceo toman Güira de Melena. Es incendiado el pueblo de Cayajabos. El general Lacret incendia el caserío de Itabo en Cienfuegos.
- 5-I Entrada triunfal del Ejército invasor de Maceo en Alquizar. La población le da un cálido homenaje.
- 6-I Gómez y Maceo se apoderan de los pueblos de Vereda Nueva, Caimito del Guayabal, Hoyo Colorado.
- 7-I En Hoyo Colorado se separan Gómez y Maceo, cada uno con una columna de 2000 hombres. Maceo avanza hacia Pinar del Río.
- 8-I Maceo combate con la columna española del general Prats, que intenta cerrarle el paso en el ingenio Palomino y cruza a la provincia de Pinar del Río.
- 9-I Maceo toma por asalto el pueblo de Cabañas. Gómez acampa en La Luz. Descansa con su tropa.
- 10-I El pueblo de San Diego de Núñez se rinde sin ofrecer resistencia a las fuerzas de Maceo. Sigue hacia Bahía Honda.
- 11-I Después de quemar el ingenio Gerardo, cuyo propietario había avisado al enemigo del avance de Maceo, los soldados cubanos vivaquean en Las Pozas.

- 12-I El Ejército invasor se presenta ante Consolación del Norte; no lo atacan, ya que una comisión de mujeres cubanas le pidió a Maceo que desistiese.
- 13-I Maceo cruza por el boquete de La Mina, Sierra de los Órganos. Acampa en Laguna de Piedra. Gómez llega al pueblo de La Salud. Se produce el alzamiento de Remates de Guane, Pinar del Río.
- 14-I Gómez ataca sin éxito Bejucal; se retira y es perseguido; en las acciones fue herido en una pierna.
- 15-I Maceo toma sin resistencia el caserío de Pilotos. Gómez acampa en el ingenio de San Antonio de Pulido.
- 16-I Gómez envía una carta al capitán general Arsenio Martínez Campos donde le exhorta a no derramar más sangre española.
- 17 al 18-I Las fuerzas de Maceo , pasando a tiro de fusil la plaza de Pinar del Río, fueron a situarse en Las Taironas. Aquí lo atacan tropas españolas. El combate dura dos días. Los españoles pasan a refugiarse en Pinar del Río.
- 19-I Maceo combate con su vanguardia las tropas españolas en Tirado. Gómez acampa cerca de Nazareno, término de Managua.
- 20/21-I La villa de Guane recibe a Maceo con muestras de regocijo. Durante estos dos días se organiza la lucha revolucionaria en la región pinareña.
- 21-I Gómez cruza el pueblo de Tapaste.
- 22-I Maceo parte con el Ejército invasor rumbo a Mantua. A las cuatro de la tarde entra en el poblado. Al día siguiente, en el salón de actos del Ayuntamiento levanta acta haciendo constar el término de la campaña de invasión.
- 24-I Sale Maceo de Mantua y da comienzo la campaña de occidente. Inicia su regreso rumbo a La Habana y Matanzas.
- 25-I Se rinde a Maceo el destacamento que guarnece el caserío de Baja.
- 26-I Gómez acampa en el ingenio San Antonio. Dicta una orden general a las tropas. Tropa e impedimenta del jefe de la división de Matanzas marchan sobre el territorio de Cárdenas. Se le incorporan Carlos Rojas Cruzat y otros.
- 28-I Gómez actúa cerca del límite con Pinar del Río. Acampa en El Destino, entre Mariel y Majana.
- 29-I Gómez realiza pequeños combates en el ingenio El Pilar de Durañona, y acampa en San Antonio de Pulido. Tiene escaso parque.
- 30-I Gómez cruza por el ingenio Andrea y por el Tamaulipas, acampa en Santa Lucía de Casuso.
- 31-I Gómez acampa en La Luisa. Se le incorporan el brigadier José M^a Aguirre y el coronel Javier de la Vega, procedentes de Camagüey.

Febrero 1896

- 1º-II En persecución de la columna de García Navarro llega Maceo a Paso Real de San Diego y rechaza las tropas del general Luque para ir a vivaquear al caserío de Macuriges.
- 2/4-II El general José Maceo combate victoriosamente en Maibío. Recibe allí al gobierno de la República en Armas. Se le plantea un plan de ataque a Sagua de Tánamo que acepta por disciplina.

- 5-II Gómez pasa por la Veitía y en la noche acampa en La Oliva. Se le incorpora el brigadier Díaz con su fuerza.
- 5/6-II Maceo combate en Candelaria con la columna del general Canella. Gómez acampa en Moralitos.
- 7-II En Río Hondo la caballería mambisa, con Maceo al frente, carga contra los cuadros de la infantería española, causándole grandes pérdidas.
- 8/9-II Gómez se mantiene acampado en la zona de San José de las Lajas, Moralitos, hace contactos y organiza guerrillas, dicta órdenes militares a los jefes y oficiales.
- 9-II Por la tarde, Gómez acampa en el ingenio Portugalete.
- 10-II Llega Weyler a La Habana. Gómez acampa en El Guayabal.

ANEXO 2.2.

La marcha de Gómez y Maceo según Weyler

ANEXO 2.2

LA MARCHA DE MÁXIMO GÓMEZ Y MACEO SEGÚN WEYLER⁷⁷³

- 29-XI-95 Parte la columna de invasión de las Mangas de Baragua, jurisdicción de Santiago de Cuba. La constituyen 500 infantes, mandados por Quintín Banderas y 700 jinetes por Luis Fera, todos a las órdenes de Antonio Maceo, yendo también el gobierno con su presidente, Salvador Cisneros.
- 29-XI-95 Se les incorpora Máximo Gómez con Roloff, titulado Secretario de la Guerra, reuniendo ya 2.600 hombres.
- 1-XII-95 Se incorpora en la zona de Holguín Miró con regimiento Martí, y Santana con el regimiento García, formando éstos un total de 500 jinetes.
- 2-XII-95 Al salir de la Reforma, hacia Trilladeras, sostuvieron combate con la columna del general Suárez Valdés, confesando un muerto y seis heridos..
- 3-XII-95 Se dirigió la Infantería hacia el Valle de Trinidad y las fuerzas restantes a Sancti Spíritus, cruzando el Jatibonico; sostuvieron un sangriento combate junto al fuerte de Iguará.
- 4 al 8-XII-95 Continúa la columna invasora por Ciego Potrero, el Remate, Sabanilla Río Cega y las Pozas, puntos todos de la jurisdicción de Sancti Spíritus, retirándose el Gobierno, que retrocedió al Príncipe.
- 9-XII-95 Pasan por las inmediaciones de Fomento (Villas), librando combate en Casa de Tejas con fuerzas que protegían obras, teniendo 12 heridos.
- 10 al 13-XII-95 Continúan la marcha.
- 14-XII-95 Entran en la jurisdicción de Cienfuegos por Barajagua.
- 15-XII-95 Se libra el sangriento combate de Maltiempo, camino de Cruces, donde dicen que cogieron 110 fusiles Maúser, 30 Remington y 10.000 cartuchos. Tuvieron 27 bajas y acamparon en Aguada de Flores.
- 17 al 19-XII-95 Continúan la marcha, ordenando a Lacret que hiciera rápido movimiento por el N. de la provincia de Matanzas, y despachara correos para que pasara la línea del Júcaro el titulado general José M. Rodríguez con el segundo contingente de Oriente.
Situación de las fuerzas insurrectas al entrar en la provincia de Matanzas:
-Quintín Banderas en el Valle de Trinidad.
-Fuerzas de Legón y Castillo, en la jurisdicción de Sancti Spíritus y la línea de Júcaro a Morón.
-Hacia Remedios, Santa Clara, Cienfuegos y Sagua, fuerzas de Pedro Díaz, Zayas, Rego y Cortina.
-A Colón y Cárdenas se envió a Rafael Cárdenas.
- 20-XII-95 Siguieron a La Colmena, acampando en el ingenio Desquite, provincia de Matanzas..
- 22-XII-95 Pasan a tiro de fusil del ingenio España, propiedad de Romero Robledo, incendiando los cañaverales de nueve ingenios.

⁷⁷³ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp. 38-67.

- 23-XII-95 Atraviesan la línea férrea de Cárdenas a Júcaro y los ramales de la Empresa Unida, Bemba, Madan y Tosca, destruyendo alcantarillas e incendiando el paradero de los ferrocarriles, llegando por la tarde a Coliseo, a seis leguas de Matanzas, poco antes de verificarlo el general Martínez Campos con las fuerzas que le seguían, sosteniendo combate con las huestes de Máximo Gómez y Maceo, sin importancia. Los insurrectos incendiaron los cañaverales de aquella zona que rodeaban las tropas de Martínez Campos, por lo que se vio obligado a retroceder. Los insurrectos se dirigieron a Sumidero, que también incendiaron y de allí en dirección a la jurisdicción de Las Villas, temerosos tal vez de la persecución.
- 26-XII-95 Están en la Yaya, límite de Santa Clara, “pasando allí revista 10.146 hombres, que se dividieron en tres columnas, para volver a la provincia de Matanzas, sosteniendo combate en Calimete, próximo al río Hanábana, que separa Matanzas de las Villas”. A la Habana llegaban los trenes procedentes de Matanzas atestados de familias que huían de los atropellos de los insurrectos, muchos en completo estado de miseria porque habían perdido cuanto tenían en sus viviendas, incendiadas y saqueadas por los insurrectos, y atropelladas y forzadas las mujeres por aquellas hordas salvajes que llevaba Maceo. El 25-XII por la noche, Martínez Campos llegó a La Habana, convencido de que su presencia al frente de las tropas no lograba detener la marcha de los insurrectos.
- 31-XII-95 Al cruzar a la vista de Alfonso XII (provincia de Matanzas) fuerzas insurrectas, salió una columna española y se libró combate en el sitio llamado El Estante. Según los Diarios de los insurrectos la obligaron a retroceder y encerrarse en el pueblo, apoderándose de varios establecimientos comerciales y saqueándolos. Tuvieron las fuerzas insurrectas 12 bajas, mientras Gómez continuaba su marcha, incendiando cuanto encontraba a derecha e izquierda, produciendo una inmensa hoguera.
- 2-I-96 Se proclama el estado de guerra en las provincias de Habana y Pinar del Río. Gómez cruzó a la vista de Nueva Paz, donde dice que estaba acampada la columna española con quien combatieron el día anterior, y el titulado coronel Bermúdez, al frente de una de las columnas flanqueadoras tomó el pueblo de Las Vegas, ocupando armas y municiones, quedando prisioneros los voluntarios que allí había, dejándolos después en libertad. Maceo envió a Antonio Núñez y Roberto Bermúdez a Pinar del Río, para preparar la invasión o explorar. Relatan los Diarios de los insurrectos que los pacíficos se resistían a seguirles, viéndose obligados a quitarles de las manos sus arados y quemárselos, diciéndoles que en tiempo de guerra no se trabajaba, y que se comía lo que se encontraba y, efectivamente, los insurrectos así lo hacían, apoderándose de cuanto hallaban provechoso.

- Al atravesar la provincia de Matanzas remontaron su caballería, cogiendo unos 10.000 caballos. Gómez acampa en el central Providencia.
- 3-I-96 Siguen a una colonia del ingenio Gobin, a una media legua de donde estaba acampado Maceo. Parte de las fuerzas de Gómez, atacó Melena del Sur (Habana), rindiéndose los voluntarios españoles, a quienes ocuparon armamento Remington y 3.000 cartuchos.
- 4-I-96 Cruzan la línea férrea de Habana a Batabanó, capturando un tren con 47.000 cartuchos calibre 43, cuando carecían de municiones, y 2.000 granadas cargadas; destruyeron la línea férrea en un gran trecho, rindieron a Güira de Melena, donde cogieron 300 armamentos y 1.100 cartuchos, y después a Gabriel, donde también cogieron 50 fusiles y 800 cartuchos.
- 5-I-96 Entran en Alquizar. Cogieron 200 fusiles y 7.000 cartuchos, y por la noche fueron a Ceiba del Agua, de donde habían huido los voluntarios.
- 6-I-96 Orden general dictando prevenciones para el caso de que los insurrectos atacasen La Habana.
Las fuerzas de Gómez y Maceo entraron en Vereda Nueva, cogiendo 180 fusiles y 5.000 cartuchos; en Caimito se apoderaron de 200 fusiles y 5.000 cartuchos. Después, en Hoyo Colorado, donde los voluntarios entregaron las armas, quedando en libertad. En este último punto se celebró una gran parada en la que formaron 11.700 hombres, según afirmaron los Diarios insurrectos. Acamparon por la noche en el ingenio Baracoa, enviando exploradores a reconocer Marianao.
- 7-I-96 Una vez acordado por Gómez y Maceo nuevo plan de operaciones, se separan, para invadir el segundo la provincia de Pinar del Río, quedando Gómez organizando las fuerzas de La Habana, con unos 2.000 hombres según unos, y según otros con 7.000 jinetes y 500 infantes, acompañándose de los cabecillas Vidal, Juan Elijio Ducasi, Juan Massó, Parra, Pedro Díaz Carballo, Roque, Jinés, Basilio Guerra y Joaquín Rodríguez.
La columna de Maceo pasó por cerca de Marianao.
- 8-I-96 Maceo pasa por Cangrejeras y Punta Brava, llegando hasta la playa de Baracoa.
- 9-I-96 Maceo atraviesa la carretera de Guanajay a Mariel, descansando en el ingenio Begoña, de donde siguió al pueblo y puerto de mar de Cabañas, del que se apoderó, recogiendo 180 armas y 1.500 cartuchos.
- 10-I-96 Maceo continúa a Diego Nuñez, cogiendo 65 fusiles y 4.000 cartuchos, entrando también en Bahía Honda, puerto de mar, apresando 150 armas y 6.000 cartuchos.
- 11-I-96 Siguió a Las Pozas, cogiendo 100 armamentos y 10.000 cartuchos.
- 12-I-96 Continuó a Consolación del Norte, o sea La Palma, que no atacó por haber acudido 300 hombres del ejército.
- 13-I-96 Sigue a Laguna de Piedra, camino de Viñales.
- 15-I-96 Acampa en Piloto.
- 16-I-96 Acampa en Paso Viejo, a 3 kms. de la capital de Pinar del Río.

- 17-I-96 Circunvala Pinar del Río a medio km., combatiendo con algunas fuerzas españolas.
- 18-I-96 Siguió a Las Taironas, donde combatió con fuerzas procedentes de Pinar del Río.
- 19-I-96 Se reanuda el combate en las inmediaciones del ingenio Guacamayo, acampado en Sábalo e incendiando el muelle de Bailén.
- 20-I-96 Entra en Guanés, apoderándose de 25 armas y 300 cartuchos.
- 22-I-96 Llega a Mantua, última población, la más occidental de Pinar del Río, donde se celebró sesión en el Ayuntamiento, presidida por Maceo, levantándose acta en que se hizo constar este acontecimiento.

Según Diarios de los insurrectos, el total de armamentos recogidos en esta expedición fue de 2.120 y 77.000 cartuchos.

El movimiento de invasión de Oriente a Occidente se realizó desde el 22 de octubre de 1895, en que partieron de Mangas de Baragua (Santiago de Cuba) hasta el 22 de enero de 1896, que entraron en Mantua”.

En Pinar del Río quedaron reducidos a cenizas los pueblos de Cabañas, Bahía Honda, San Diego de Núñez, Santa Cruz de los Pinos, Palacios, Paso Real de San Diego, San Diego de los Baños y San Juan y Martínez. Sólo se salvaron la capital, Viñales, Artemisa, Candelaria y Mantua, donde solemnizaron su entrada hasta con baile en el casino.

Mientras tanto, Máximo Gómez organizaba la guerra en la provincia de La Habana, obligando a las gentes del campo a que le siguieran: quemándoles sus aperos de labor; dictaba órdenes tales como la de que abrieran boquetes en las cercas de fincas y potreros para facilitar el evadir la persecución si eran atacados, ordenando la quema de los edificios y máquinas de los ingenios que moliesen, y se apoderaban sus fuerzas de ropas, víveres y de todo cuanto necesitaban por los puntos que atravesaban, viviendo sobre el país y destruyendo las vías férreas y líneas telegráficas, para lo cual llevaba un pelotón, con toda clase de herramientas, dedicado a esto; fusilando a los que cogía recomponiéndolas y a los que introducían víveres en los pueblos o materiales de cualquier clase que sirviesen para industrias y construcciones, reservando sólo el tabaco que les pudiera servir a ellos.

- 7-I-96 Al separarse de Maceo, M. Gómez emprende la marcha sosteniendo combate cerca de Ceiba de Agua con el general García Navarro, confesando que tuvo 5 muertos y 18 heridos.
- 8-I-96 Siguió por el ingenio San Antonio.
- 9-I-96 Siguió a La Luz.
- 10-I-96 Siguió a Mi Rosa.
- 11-I-96 Sostiene combate en San Agustín de Mosquera, entre Mi Rosa y Quivicán, confesando 12 muertos y 56 heridos y siguiendo para acampar en La Luisa.
- 12-I-96 Al cruzar la línea del O. capturó un tren de carga y pasaje, acampando en el ingenio Fajardo.
- 13-I-96 Sigue a La Salud, pasando por Bejucal, cuyo destacamento encerrado en una casa fuerte no quiso rendirse, pero se apoderaron de un fortín defendido por cinco hombres y cogieron muchos caballos, armamentos y municiones.

- 14-I-96 Al dirigirse a Malas Aguas sostuvieron un encuentro con una columna española.
- 15-I-96 Siguieron al ingenio San Antonio.
- 19-I-96 Por Nazareno a Managua.
- 20-I-96 Al de Santa Amelia, pasando por el de Portugalete al de Moralito.
- 21-I-96 A Tapaste, donde continuaron el 22, día en que Maceo entró en Mantua, como ya se ha dicho.
- 20-I-96 Cesa en el mando Martínez Campos. Se encarga interinamente del mismo el general Sabas Marín. Esta interinidad terminó el 10 de febrero.
Weyler fue nombrado el 19 de enero por R. D.
- 23-I-96 Maceo desde Mantua se dirigió a Santo Tomás.
- 28-I-96 Siguió a Isabel María.
- 29-I-96 Acampó en Piloto.
- 30-I-96 Acampó en Arroyo del Agua.
- 31-I-96 Acampó en la Hacienda Canal de Leandro Hernández.
- 1º-II-96 Acampó en Paso Real de San Diego, donde combatió con una columna española, confesando 58 bajas, acampando a legua y media en Macuriges y dirigiéndose después a Santa Cruz de los Pinos, donde descansó dos días.
- 5-II-96 Fue a San Cristóbal, reuniendo en aquel punto las fuerzas de Sainz y de Pedro Delgado, Socarrás y Sotomayor.
- 8-II-96 Salió para la Calzada, entre San Cristóbal y Candelaria, combatiendo con fuerzas dispuestas por el general Marín, que le obligaron a levantar el cerco puesto a la última de dichas poblaciones.
- 10-II-96 Sale para Sabana del Mar.
- 11-II-96 Sale para Ingenio Laborí, cerca de Artemisa, donde pernoctó, librando antes combate y acampando después en Nueva España.
- Puede decirse que Maceo destruyó en Pinar del Río cuanto había de dominación española, con excepción de la capital, cambiando por completo el régimen.
- En la parte oriental de Pinar del Río había seguido operando Máximo Gómez desde que se separó de Maceo, estando el
- 23-I-96 en el Ingenio Flor de Mayo (provincia de La Habana).
- 24-I-96 en el Ingenio San Agustín, sosteniendo combate con la columna mandada por el general Suárez Valdés, confesando que tuvieron que retirarse por falta de municiones. Tuvieron 4 muertos y 28 heridos, dirigiéndose a Marcelinas.
- 25-I-96 Ingenio San Antonio.
- 26-I-96 Al cruzar la línea férrea de Guanajay, capturaron un tren de carga y pasajeros que quemaron, acampando en Vereda Nueva.
- 27-I-96 Por Caimito, donde apresaron municiones, siguiendo al Central Santa Lucía y sosteniendo combate, en el que tuvieron 3 muertos y 16 heridos, acampando después en La Cruz.
- 28-I-96 Pasó entre Mariel y Guanajuay acampando en El Destino.
- 29-I-96 Al cruzar el ingenio Pilar cogieron 20 armas y cajas de municiones y pasando por el ingenio Cañas sostuvieron combate, teniendo un muerto y 7 heridos, pernoctando en San Antonio de Pulido.
- 30-I-96 Cruzaron por el ingenio Andrés y Tamaulipa, acampando en Santa Lucía de Casuso.

- 1-II-96 Se dirige al ingenio La Luz. Continúan allí el 2, quemando Gabriel y Güira de Melena.
- 7-II-96 Se baten el 7 en Regalado.
- 3-II-96 En la línea férrea de La Habana a Batanó, capturaron un tren que destruyeron, cogiendo 27.000 cartuchos y 700 granadas de metralla.
- 8-II-96 Acampado desde el 6 en Regalito.
- 9-II-96 Fue atacado Santa María del Rosario, próximo a Guanabacoa y Gómez, pasando por Guayabos, fue a pernoctar en el ingenio Portugalete, propiedad del banquero Manuel Calvo, a poca distancia de La Habana. La partida de Castillo atacó a Managua.
- 10-II-96 Ataque de Castillo a Guayabal, pasándose al enemigo 22 de los voluntarios que allí había, resistiéndose los restantes y el destacamento de Infantería de Marina.

10-II-96 WEYLER LLEGA A LA HABANA

Heraldo de Madrid, 26-I-1896. G. Reparaz: "La Guerra de Cuba".

Ahora que está toda la isla sublevada, al tener en ella 140.000 soldados (contando los 20.000 que empiezan a embarcar estos días...)

En Cuba hay a estas horas un verdadero caos militar. Casi se puede decir que no tenemos allí más que infantería y esa con tres armamentos de tres distintos calibres: Remington (calibre 11), Maüser argentino (calibre 7,65) y Maüser español (calibre 7). A toda prisa se está montando la caballería, que aún estaba desmontada, y remontando lo que apenas lo estaba, que era la mayor parte (14 escuadrones).

ANEXOS CAPÍTULO 3

ANEXOS CAPÍTULO 3

ANEXO 3.1. Organización del Ejército de Cuba (1º de diciembre 1895).

ANEXO 3.2. Orden general del Ejército de 10 de diciembre de 1895.

ANEXO 3.1.

Organización del Ejército de Cuba (1º de diciembre 1895)

ANEXO 3.1.

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE CUBA

(Orden General del Ejército del 1º de diciembre de 1895)⁷⁷⁴ (mapas A3.1 y A3.2)

PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO

Comandante en Jefe: Tte. General Luis M. Pando

PRIMERA DIVISIÓN

Comandante Gral. interino: General José Jiménez Moreno.

Primera Brigada.- Occidente de Cuba.

Jefe: General Arsenio Linares

Jefes de media brigada: Coronel José Ximénez de Sandoval

Coronel Andrés Maroto.

Cuerpos: Batallón de Antequera

Batallón de Baleares

Batallón de San Fernando

Batallón de Asia

Una sección de Artillería de Montaña

Segunda Brigada.- Oriente de Cuba.

Jefe: General José García Navarro

Jefes de media brigada: Coronel Juan Zbikowski

⁷⁷⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp. 78-79.

Coronel _____

Cuerpos: Regimiento de Cuba
Batallón de Valladolid
Batallón de Constitución
Una sección de Artillería de montaña

Tercera Brigada.- Guantánamo.

Jefe: General Francisco Canella

Jefes de media brigada: Coronel José Baquero

Coronel _____

Cuerpos: Regimiento de Simancas
Batallón de Luchana
Batallón del Príncipe
Escuadras de Guantánamo
Escuadrón de María Cristina
Una sección de Artillería de montaña.

Cuarta Brigada.- Baracoa, Sagua y Mayarí.

Jefe: General Javier Obregón

Jefes de media brigada: Coronel Eduardo López Ochoa

Coronel _____

Cuerpos: Batallón de Talavera
Batallón de Guadalajara
Batallón de Córdoba

Cuerpos afectos a la División:

Jefe de la media brigada.- Coronel Juan Tejada.

Batallón de Guerrillas.

Batallón de Toledo y León para guarnecer Juraguá y Daiquiri.

Escuadrón del Rey.

Una compañía de ingenieros.

Nota: Cada Brigada tiene afectas a ella las guerrillas locales de las zonas que cubren y la Guardia Civil.

SEGUNDA DIVISIÓN

Comandante General: General Andrés González Muñoz.

Primera Brigada.-Bayamo.

Jefe: General Federico Alonso Gasco.

Jefes de media brigada: Coronel Joaquín Vara de Rey

Coronel Eduardo Martí Elezpuru.

Cuerpos: Batallón de Colón

Batallón de Alcántara

Batallón de Baza

Batallón de Andalucía.

Una sección de Artillería de montaña.

Segunda Brigada.- Manzanillo.

Jefe: General Braulio Ordóñez.

Jefes de media brigada: Coronel Ulpiano Sánchez Echevarría

Coronel Diego Figueroa Hernández.

Cuerpos: Regimiento de Isabel la Católica.

Batallón de la Unión.

Batallón de Vergara

Una sección de Artillería de montaña.

Cuerpos afectos a la División:

Dos compañías de ingenieros.

Escuadrón de Arlabán

Guerrillas de Guisa y Bayamo.

Nota: La Guardia Civil y las guerrillas locales, dependen, según sus zonas, de las Brigadas.

TERCERA DIVISIÓN

Comandante General: Pedro Pin.

Primera Brigada.- Holguín.

Jefe: General Ramón Echagüe.

Jefes de media brigada: Coronel Santiago Ceballos

Coronel _____

Cuerpos: Regimiento de La Habana

2º Batallón de Infantería de Marina.

Batallón de Sicilia

Segunda Brigada.- Tunas.

Jefe: General José Toral

Jefe de media brigada: Manuel Nario.

Cuerpos: Batallón de Aragón

Batallón de Bailén.

3º de Infantería de Marina.

Cuerpos afectos a la División:

Una sección de Artillería de montaña.

Una compañía de Ingenieros.

Dos escuadrones de Hernán Cortés.

Nota: La Guardia Civil y las guerrillas afectas a las Brigadas según sus zonas.

SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO

Comandante en jefe: Tte. General Sabas Marín.

PRIMERA DIVISIÓN

Comandante General: General Álvaro Suárez Valdés.

Primera Brigada.- Santa Clara y Trinidad.

Jefe: General Agustín Luque.

Jefes de media brigada: Coronel Adolfo Horguín

Coronel Joaquín Osés

Coronel Juan Manrique de Lara

Cuerpos:

-. En zonas:

Batallón de Soria

Batallón de San Quintín

3er Batallón de Alfonso XIII

Batallón de América

Batallón de Álava

Batallón de Vizcaya

-. En columnas:

Batallón de Castilla

Batallón de Barbastro

Escuadrón 1º del Comercio

Escuadrón 1º de Pizarro

Escuadrón 2º del Comercio

Segunda Brigada.- Cienfuegos.

Jefe: General Pedro Cornell

Jefes de media brigada: Coronel Salvador Arizón

Coronel Ruperto Salamero

Cuerpos:

-. En zonas:

Batallón de Barcelona

Batallón de Bailén, Peninsular

Batallón de Canarias

1^{er} Batallón de Infantería de Marina

-. En columnas:

Batallón de Cantabria

Guerrilla de Alfonso XIII

Escuadrón de Montesa

Escuadrón de Treviño

Tercera Brigada.- Sagua.

Jefe: General Juan Godoy

Jefes de media brigada: Coronel Ricardo Vicuña

Coronel Cándido Hernández

Cuerpos:

-. En zonas:

Batallón de Saboya

Batallón de Galicia

Batallón de Extremadura

Batallón de Zaragoza

-. En columna:

Batallón de las Navas

Escuadrón de Sagunto

Escuadrón de Movilizados de Santo Domingo

Quedan afectos a la División, la sección de Artillería de montaña y por ahora el Batallón de Artillería; a esta División se le agregará otra sección de Artillería tan pronto como se forme.

Nota.- Las guerrillas locales, la Guardia Civil y Voluntarios movilizados de La Habana quedan afectos a la Brigada respectiva.

SEGUNDA DIVISIÓN

Comandante General.- General José Jiménez Castellanos.

Primera Brigada.- Remedios

Jefe: General José Oliver

Jefes de media brigada: Coronel José López Amor

Coronel Julio Romaguera

Coronel _____

Cuerpos: Batallón de Isabel II.

Batallón de Cataluña

Batallón de Burgos

Batallón de San Marcial

Batallón de Pavía

Batallón de Borbón

Escuadrón de Pavía

Dos escuadrones de Camajuaní

Una sección de Artillería de montaña

Segunda Brigada.- Sancti Spíritus.

Jefe: General José Aizpurua.

Jefes de media brigada: Coronel Antonio Martín

Coronel Antero Rubín

Coronel Enrique Segura

Cuerpos:

-. En zonas:

Batallón de Mérida

Batallón de España

Batallón de Granada

Batallón de Zamora

Batallón de Chiclana

-. En columnas:

Batallón de Puerto Rico

Batallón de Tetuán

Escuadrón de la Princesa.

Guerrillas de Sancti Spíritus.

Una sección de Artillería de montaña.

Tercera Brigada.- Ciego de Ávila

Jefe: General José García Aldave

Jefes de media brigada: Coronel Enrique Rizo

Coronel Francisco Galbis

Cuerpos: 1er Batallón de Alfonso XIII

2º Batallón de Alfonso XIII

Batallón de Reus

Batallón provisional nº 1

Batallón de Valencia

Batallón de Sevilla

Dos compañías de Ingenieros

Escuadrón de Talavera

Escuadrón de Lusitania

Escuadrón de Pizarro

Escuadrón de Numancia

Una sección de Artillería.

Nota: Las guerrillas locales y la Guardia civil quedan afectas a las zonas de las Brigadas y los Voluntarios movilizados de La Habana.

COMANDANCIA GENERAL DEL CAMAGÜEY

Comandante general de esta División: General Pedro Mella.

Esta división sustituye al 4º distrito, sin más diferencia que la segregación por ahora de la Brigada de Ciego de Ávila, por la falta de comunicaciones.

SEGUNDA COMANDANCIA GENERAL

Bajo el mando directo del General 2º Cabo José Arderíus, comprendiendo las fuerzas que hay en las provincias de Matanzas, Habana y Pinar del Río, que estarán respectivamente mandadas por sus Gobernadores militares, componiéndose la

Brigada de Matanzas de los batallones 2º y 3º de María Cristina, Rey, Cuenca y escuadrón de Santiago.

Las fuerzas de Voluntarios y Bomberos de toda la Isla dependen del punto donde presten servicios y respectivamente del Jefe de la Zona, Brigada o División en que se hallen.

No se asignan puestos a las brigadas de acémilas, porque éstas irán a los puntos que en cada caso convenga al servicio.

ANEXO 3.2.

Orden general del Ejército de 10 de diciembre de 1895

ANEXO 3.2.

ORDEN GENERAL DEL EJÉRCITO DE 10 de diciembre de 1895⁷⁷⁵

Al llegar a La Habana los generales Sabas Marín y Pando, nombrados Comandantes en Jefe del 2º y 1º Cuerpo de Ejército según la orden del día 1º de diciembre, hay una nueva organización que resumimos (Mapa A3.3):

PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO

CUARTEL GENERAL (CUBA)

Comandante en Jefe: Teniente General Luis M. de Pando y Sánchez.

Segundo Jefe de Cuerpo de Ejército: General de División Pedro Pin y Fernández

ESTADO MAYOR

Jefe: Coronel Luis Moncada y Soler

ARTILLERÍA

Comandante de Artillería: José Roca de Togores (interino)

INGENIEROS

Comandante de Ingenieros: Manuel Vallespín Saravia

ADMINISTRACIÓN MILITAR

Jefe administrativo interino: Comisario de Guerra de 1ª Ricardo Benturas y Asensi.

SANIDAD MILITAR

Inspector: Subinspector Médico de 1ª Clase Manuel de Benito y Ruiz (interino).

AUDITORÍA

Auditor de División: Manuel Alonso Paniagua

⁷⁷⁵ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo I, pp.86-99.

PRIMERA DIVISIÓN (CUBA)

Cuartel General

Comandante General interino: General José Jiménez Moreno y García
(sin cambio)

Estado Mayor

Jefe: Coronel graduado Teniente Coronel Arturo González
Gelpí.

Primera Brigada. San Luis

Jefe: General Arsenio Linares Pombo (sin cambio).

Segunda Brigada. Songo.

Jefe: General José García Navarro (sin cambio).

Tercera Brigada. Guantánamo.

Jefe: General Francisco Canella y Secades (sin cambio).

Cuarta Brigada. Mayarí, Sagua y Baracoa.

Jefe: General Javier de Obregón y de los Ríos (sin cambio).

SEGUNDA DIVISIÓN (MANZANILLO)

Cuartel General

Comandante General: General Andrés González Muñoz (sin cambio).

Estado Mayor

Jefe: Coronel graduado Teniente Coronel Fernando Kindelán y Griñán.

Primera Brigada. Bayamo

Jefe: General Federico Alonso Gasco (sin cambio).

Segunda Brigada. Manzanillo

Jefe: General Joaquín Albacete y Fuster.

TERCERA DIVISIÓN (HOLGUÍN)

Cuartel General

Comandante General: General Pedro Pin y Fernández (sin cambio).

Estado Mayor

Jefe: Teniente Coronel, vacante.

Primera Brigada. Holguín.

Jefe: General Ramón Echagüe y Méndez Vigo (sin cambio).

Segunda Brigada. Tunas.

Jefe: General José Toral Velázquez (sin cambio).

SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO

CUARTEL GENERAL (SANTA CLARA)

Comandante en Jefe: Teniente General Sabas Marín y González

ESTADO MAYOR

Jefe: Coronel Julián Suárez Inclán y González.

Comandante: Pío Suárez Inclán y González.

ARTILLERÍA

Comandante de Artillería: Tte. Coronel Eduardo Arnáiz Garralda (interino).

INGENIEROS

Comandante de Ingenieros.- Coronel Florencio Caula Villar.

ADMINISTRACIÓN MILITAR

Jefe Administrativo.- Vacante.

SANIDAD MILITAR

Inspector.- Subinspector Médico de 2ª clase Juan Merino Arinaga (en comisión)

AUDITORÍA

Auditor.- El de Brigada Manuel González Cabrera.

PRIMERA DIVISIÓN (SANTA CLARA)

Cuartel General

Comandante General: General Álvaro Suárez Valdés.

Estado Mayor

Jefe: Teniente Coronel Antonio Díaz Benzo.

Primera Brigada. Santa Clara.

Jefe: General Agustín Luque y Coca

Segunda Brigada. Cienfuegos.

Jefe: General Pedro Cornell y Cornell.

Tercera Brigada. Sagua.

Jefe: General Juan Godoy y Álvarez.

SEGUNDA DIVISIÓN (REMEDIOS, SPÍRITUS Y CIEGO).

Cuartel General

Comandante General: General Adolfo Jiménez Castellanos y Tapia.

Estado Mayor

Jefe: Teniente Coronel; Vacante

Primera Brigada. Remedios

Jefe: General José Oliver Vidal.

Segunda Brigada. Sancti Spíritus

Jefe: General José de Aizpúrua Montagut.

Tercera Brigada. Ciego de Ávila.

Jefe: General José García Aldave.

PRIMERA COMANDANCIA GENERAL (PUERTO PRÍNCIPE)

Comandante General: General de División Pedro Mella Montenegro.

Estado Mayor

Jefe: Teniente Coronel Francisco Larrea Liso.

Primera Brigada.

Jefe: General Emilio Serrano Altamira.

Segunda Brigada.

Jefe: General Rafael Ibáñez de Aldecoa y Lara.

SEGUNDA COMANDANCIA GENERAL (HABANA)

Cuartel General

Comandante General: General José Arderíus y García.

Estado Mayor

Jefe: Teniente Coronel Ramón Domingo e Ibarra.

Primera Brigada. Matanzas

Jefe: General Luis Prats y Bandragen.

Segunda Brigada. Pinar del Río.

Jefe: General Juan Madan y Uriondo.

Como veremos más tarde, con la llegada de Weyler a La Habana el 10 de febrero de 1896, cambiará notablemente la organización establecida por Martínez Campos.

ANEXOS CAPÍTULO 5

(ESTADÍSTICOS)

ANEXOS ESTADÍSTICOS

<u>Cuadro</u>	<u>Contenido</u>
A5.1.	Fuerzas en Cuba al comenzar la contienda
A5.2	Expediciones a Cuba y Puerto Rico (detalle de las nueve primeras expediciones).
A5.3.	Expediciones a Cuba y Puerto Rico (resumen de las once primeras expediciones)
A5.4.	Envíos a Cuba en 1895.
A5.5.	Envíos a Cuba en 1896.
A5.6.	Envíos a Cuba en 1897.
A5.7.	Envíos a Cuba en 1898.
A5.8.	Fuerzas enviadas a Cuba desde el principio de la Guerra (1895-1898).
A5.9.	Repatriados de Cuba (antes de finalizar la Guerra).
A5.10.	Repatriados de Cuba y Puerto Rico (después de finalizar la Guerra).
A5.11.	Datos de la repatriación final.
A5.12.	Datos sobre llegadas de repatriados a La Coruña (comparación O. A. Delgado y S. Daviña).
A5.13.	Repatriados a Vigo, La Coruña y Santander según O. A. Delgado.
A5.14.	Repatriados llegados a Cádiz según O. A. Delgado.
A5.15.	Militares muertos en Cuba.
A5.16.	Tropas en el Ejército Cubano.

CUADRO A5.1
FUERZAS EN CUBA AL COMENZAR LA CONTIENDA

Autor	Número de fuerzas	Fuente	P ág.	Observaciones
Servicios de Información Británicos	10 - 13.000	“La Guerra de Cuba 1895-1898”	23 5	Cita en A. Elorza y E. Hernández Sandoica
F. Soldevilla	13.000	“El Año Político 1895”	48 1	
Azcárraga	13.000	Cartas a Weyler		
E. de Miguel	13.000	-		Sin contar Guardia Civil, Policía y Voluntarios.
Calleja	13.000	“Declaraciones a la Voz de Galicia”		Aparece en F. Soldevilla, ob. cit., p.244.

O. A. Delgado	13.842	“The Spanish Army in Cuba”	21 -23	
V. Weyler	15.900	“Mi mando en Cuba”, tomo I	21 -23	
Mª D. Domingo	15.900	“Revista de Indias” V. LII	35 3	Es la misma cifra que da Weyler
Hugh Thomas	16.000	“Cuba. La lucha por la libertad”	22 5	
Puell de la Villa	19.491	“Historia del Ejército en España”	11 0	Contando Guardia Civil, Policía y Voluntarios con sueldo.
E. de Miguel	20.000	-	-	Contando la Guardia Civil, Policía y Voluntarios con sueldo
O. A. Delgado	20.837	“The Spanish Army in Cuba”	13 0	Id., Id.

CUADRO A5.2

EXPEDICIONES A CUBA Y PUERTO RICO

1ª Expedición

Vapor	Fec	Luga	Batallón	Composición					
				GC	RO	S	Cabos v	T	
Santo Domingo	8-	Cádiz	Peninsul		2	2	2	843	8
Alfonso XIII	8-	Barce	Peninsul		6	5	5	1.417	1
Antonio López	8-	Valen	Peninsul		3	3	2	880	9
León XIII	10-	Santa	Peninsul		3	3	2	862	9
León XIII	11-	Coru	Peninsul		3	3	2	866	9
Alfonso XIII	12-	Cádiz	Peninsul		3	3	2	870	1
Alfonso XIII	12-	Cádiz	Peninsul		1	3		10	.360
Alfonso XIII	12-	Cádiz	Peninsul	1	3	1	5	387	
San Ignacio	10-	Santa			1	2		648	6
San Ignacio	15-	Cádiz				6		487	4
Ciudad de	20-	Santa		1	6	1	7	297	3
Ciudad de	21-	Coru						548	5
TOTALES				2	3	2	1	8.115	8

GC: Guardia Civil

RO: Recluta y otros

Fuente: elaboración propia a partir de R. E. Sánchez, “Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero”, Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid 1896.

2ª Expedición

Vapor	Fecha Salida	Lugar	Batallón (es)	Composición				
				G	O	S	Cabos	T
Baño M ^a Cristina	1	Barco	4º Cuerpo		5	1	400	5
Baño M ^a Cristina	2	Santa	Don Infant. Marina		2	2	052	0
Baño M ^a Cristina	4	Cádiz	Cuartal General	2	2		6	4
Ciudad de Cádiz	2	Cádiz	2º Cuerpo	1	2	4	005	0
Montevideo (correo)	5	Barco	4º Cuerpo		1	4	412	4
Montevideo (correo)	6-	Valen	3 ^{er} Cuerpo (Princesa,		8	4	787	7
Montevideo (correo)	9	Cádiz	1 ^{er} Cuerpo		2	4	750	7
San Francisco	6	Santa	6º Cuerpo		0	4	1 005	1
San Agustín (carta)	5	Santa			5			5
San Agustín (carta)	7	Comiñ	7º Cuerpo		1	4	004	1
San Agustín (carta)								
Antonio López (correo)	10	Santa			2	4	005	0
Antonio López (correo)	10	Comiñ	18 y 5º Cuerpos		2		10	1
TOTALES				4	4	6	5 106	5

3ª Expedición

Vapor	Fecha	L	Batallón (es)	Composición				
				G	O	S	Cabos	T
CUBA								
Alfonso VIII (correo)	24 IV	D	Diversos					
Alfonso VIII (correo)	28 IV	C	Diversos		4		7	1
PUERTO RICO								
Alfonso VIII (correo)	24 IV	D	Reg. Provincial de Dº		4	2	076	1
Alfonso VIII (correo)	28 IV	C	Diversos		1	6	105	2
CUBA								
Santo Domingo	2 V 05	S	Diversos		5			5
Santo Domingo	4 V 05	E	Don Infant. Marina		2	2	022	0
San Ignacio (para	2 V 05	S			6	7	106	1
	4 V 05	C			1	4	070	2
PUERTO RICO								
Alfonso VIII ()	4 V 05	D	Reg. Provincial de Dº		2	2	100	1
Alfonso VIII ()	8 V 05	C	Diversos		1	5	010	2

CUBA	1895	C		
TOTALES				

4ª Expedición

Vapor	Fecha	L	Cuerpo(s)	Composición				
				G	O	S	Cabos y	T
Alfonso XIII (correo)	20-V-95	S	División		2	2	210	0
Ciudad de Cádiz	31-V-95	C	División	1	0	0	144	0
Buenos Aires	31-V-95	C	División	1	2	0	000	0
TOTALES			17 compañías Caball.	2	2	2	260	0

⁷⁷⁶ Estos batallones fueron organizados para Puerto Rico y después marcharon a Cuba.

5ª Expedición

Vapor	Día	L	Batallón (es)	Composición					
				G	O	S	Cabos	T	
A GUBA Cataluña (correo)	10-VI	C	Diversos		2				
			Bat. León XIII		2	4	822	0	
Montevideo (extraord.)	18-VI	C	Bat. San Fernando		1	2	807	0	
		ádiz	Bat. San Fernando		2	1	856	0	
			Bat. San Fernando		2	2	850	0	
San Francisco	19-VI	S	Bat. San Fernando		2	2	865	0	
			2.º Bat. de Artillería		6	1	888	0	
Reina Cristina	19-VI	S	4.º Bat. de Artillería		1	2	573	0	
	20-VI	C	Bat. San Fernando		2	2	865	0	
Antonio López	21-VI	V	Bat. San Fernando		2	2	862	0	
			D.º de Artillería				141	1	
ALFONSO XIII	26-VI	D	Bat. San Fernando		2		47	7	
Santo Domingo (correo)	29-VI	C	Bat. San Fernando		2	2	827	0	
		ádiz	2.º Bat. de Artillería		2	1	891	0	
			Diversos		2	1	1	0	
Baldomero Iglesias	29-VI	C	4.º Bat. de Artillería		1	2	542	5	
			D.º de Artillería		1	2	52	6	
A BUERTO RICO León XIII (correo)	10-VII	C	Diversos	1			60	0	
			Diversos	1	1		2	1	
A GUBA Alfonso XIII (correo)	20-VII	S	Diversos				45	4	
	21-VII	C	Diversos				17	1	
TOTALES				2	2	2	8826	0	
DATOS DEL RESUMEN DE P. E.				2		3	3	8892	9
				1	62	04		601	

6ª Expedición

Vapor	Día	Lu	Batallón (es)	Composición				
				G	O	S	Cabos	T
▲ CUBA Ciudad de Cádiz	31-VII	Cá	2 Cías Inf. 2º Zoned	0	1	204	2	
▲ BUERTO RICO Ciudad de Cádiz	21-VII	Cá	Diversos			12	1	
▲ CUBA Cataluña (correo)	12-VIII 12-VIII 14-VIII	Ba Ba Va	1 Batallón de Montaña Escuadrón Tardío 1 Escuadrón Suroeste	4 0 1	5 5 5	102 152 155	1 1 1	
Cataluña (correo)	16-VIII	Cá diz	1 Escuadrón Santiago 1 Escuadrón Montaña 1 Escuadrón Duquesa 1 Escuadrón M.ª Cristina Diversos	0 0 1 0 4	5 5 5 5	152 147 155 152	1 1 1 1 4	
María Cristina (correo)	20-VIII	Sa	Diversos Batón Voluntario	4	1	4	5	
Montevideo (correo) (para transbordar)	18-VIII	Ba rcelona	Escuadrón del Duque Escuadrón de Adelán 2º Batallón de Montaña	0 0 5	5 5 6	154 152 187	1 1 1	
Antonio López	21-VIII	Cá	11º Bat. Artillería Blindada Diversos	0 1	0	742	0 1	
San Fernando	22-VIII	Ba	Batón Voluntario Batón Voluntario	0 0	0 0	022 022	0 1	
Luzón (extraord.)	23-VIII	Cá diz	4 Cías de Infantería Batón de Granada Batón Voluntario Diversos	0 2 0 2	0 2 0	220 014 02	0 0 0 1	
Santiago (extraord.)	23-VIII	Sa	Batón de San Marcial Batón Voluntario	2	2	051	1	
Alfonso XII (correo)	24-VIII 25-VIII	La Sa	Batón de Isabel II Batón Cazadores de los Blancos	0 2 0	0 0	024 060 015	0 1 0	

Buenos Aires (extraord.)	25-VIII	Cá diz	Ban. de San Ban. de Álava Diversos Realute voluntario Medios	2 2 1 1 1	2 2 1 1	000 015 26 5	0 0 1 4 0
Montevideo (extraord.)	25-VIII	Ba rcelona	Canoderos de Barcelona Ban. de Galicia Diversos	2 2 1	2 2	044 025 22	1 0 5
Alfonso XIII (extraord.)	25-VIII	Sa ntander	Ban. de la Constitución Realute Voluntario Diversos	2 1	2 0	026 10	0 2 1
Alfonso XIII (extraord.)	26-VIII	La Coruña	2 Cías Ban. de Burgos Diversos Realute Voluntario	1 2	1 777	212 10	2 2 1
San Agustín	27-VIII	Va	Ban. de Mallorca Realute voluntario	2	2 4	065 17	1 2
Santo Domingo (extraord.)	28-VIII	Va lencia	Ban. de Vizcaya Diversos Realute voluntario	2 4	2 1	061 26	1 4 2
Grande Antilla (para transbordar en Cádiz al de	29-VIII	Va lencia	Ban. de Tetuán Realute voluntario	2	2 2	026 24	1 2
Santa Bárbara	1-IX	Cá	Diversos Realute voluntario	1		65 144	6 1
León XIII (extraord.)	29-VIII	Cá diz	Ban. de Asturias Ban. de Canarias Diversos suaves Realute voluntario De Medios	2 2 1 1 1	2 2 0	027 001 00 70	1 0 2 1 2
Colón (correo)	30-VIII	Cá	Ban. del Bar Ban. de León Diversos	2 2 1	2 2	046 014	1 0 1

⁷⁷⁷ 4 cabos y sargentos.

		diz		Recluta voluntaria		1	10	1
	20-VIII	Cádiz		Desfilas y desfiles			11	1
PUERTO RICO								
Larache (para	5-IX	Ba		Contingente Baleares			265	5
				Recluta voluntaria			240	
CUBA								
Larache (para	5-IX	Ba				1		8
transbordar en Cádiz) (correo)		Barcelona		Diversos		2	70	2
Ciudad de Cádiz	10-IX	Cádiz		Diversos		4	71	1
PUERTO RICO								
Ciudad de Cádiz	10-IX	Cádiz		Diversos	1			1
(correo)				Recluta voluntaria		2	151	1
		Sa		Contingente de Canarias			125	1
				Desfilas de Canarias			20	2
CUBA								
San Francisco	15-IX	M		Por de Buenos Aires			604	1
				Montevideo			126	
Rabat (para	18-IX	Cádiz		Diversos	2	5	42	7
transbordar en Coruña al				Recluta voluntaria		2	202	4
Reina Cristina) (extraord.)		diz		Desfilas			0	0
				Bandas			2	2
				Comisarios			2	2
Reina Cristina	22-IX	Sa		Diversos	1	1	100	1
(correo)		ntander		Recluta voluntaria		2	102	2
				Desfilas			5	5
				Bandas			20	2
				Diversos	1		2	2
PUERTO RICO								
Reina Cristina	22-IX	Sa		Diversos		1		2
CUBA								
Reina Cristina	23-IX	Co		Diversos	1	4	62	8
(correo)		ruña		Recluta voluntaria		6	52	5
				Bandas			84	8
CUBA								

Larache (para transbordar en Cádiz al Larache (para	25-IX	Ba rcelona	Diversos Boletín voluntario Comunicaciones Boletín	8	1	07	1
	25-IX	Ba rcelona	Diversos Boletín voluntario Comunicaciones Boletín		1	07	1
		Ba rcelona	Diversos Boletín voluntario Comunicaciones Boletín			71	7
		Ba rcelona	Diversos Boletín voluntario Comunicaciones Boletín			26	2
		Ba rcelona	Diversos Boletín voluntario Comunicaciones Boletín			7	7
Cataluña (correo)	30-IX	Cá diz	Diversos Boletín voluntario Comunicaciones Boletín	5	6	62	1
		Cá diz	Diversos Boletín voluntario Comunicaciones Boletín		2	196	2
		Cá diz	Diversos Boletín voluntario Comunicaciones Boletín			72	7
		Cá diz	Diversos Boletín voluntario Comunicaciones Boletín			8	8
PUERTO RICO Cataluña (correo)	30-IX	Cá diz	Diversos	1			1
TOTALES				2	1	267	2

7ª Expedición⁷⁷⁸

Vapor		Luga	Batallón (es)	Composición				
				G	O	S	Cabos y	T
▲ CUBA Antonio López (para transbordar en Cádiz a Buenos	-X	Barce lona	Diversos Batallas voluntaria Batallas voluntaria		1		16 27 0	1 2 0
Buenos Aires (correo)	0-X	Cádiz	Diversos Batallas voluntaria Batallas voluntaria		0	1 2	151 110 10	1 1 1
▲ PUERTO RICO Buenos Aires		Cádiz	Diversos		2		1	4
▲ CUBA San Fernando (extraord.)		Buen Most Bé					206 25 501	9 02
Alfonso XIII (correo)		Santa Cruz	Diversos Batallas voluntaria Diversos Batallas voluntaria Batallas voluntaria	1	2	1	24 00 16 42 14	5 0 2 4 1
Antonio López (correo)		Barce Cádiz	Diversos Batallas voluntaria Batallas voluntaria Diversos Batallas voluntaria		1		45 44 12 20 72	6 4 1 5 7
▲ PUERTO RICO Antonio López (correo)		Barce Cádiz	Diversos Diversos		2	1	2 26 04	2 2 0
▲ CUBA Alfonso VII (correo)		Barce	Diversos				20	2

⁷⁷⁸ En esta expedición figuran 2017 individuos alistados en las Repúblicas Argentina, Uruguay y Brasil.

		Cádiz	Real cédula voluntaria Diferentes				2	25	2
Alfonso XII (correo)			Don Infant de Mexico Diferentes Real cédula voluntaria Diferentes Diferentes				2 2 2 1	205 152 272 20	9 1 2 2
León XIII (extraord.)	2-XI	La Coruña	Don expediente de Don expediente de				2 2	221 227	1 0
Montevideo (correo)	2-XI	Santa Vnder	Don expediente de Don expediente de Diferentes				4 2 2	260 774 112	0 9 1
Buenos Aires (extraord.)	2-XI	Cádiz	Don expediente de Don expediente de Diferentes				4 4 2	227 216 69	0 0 1
Santiago (extraord.)		Barce	Don expediente de Don expediente de				4 4	267 225	0 1
San Francisco		Carta	Don expediente de España Diferentes				2	200	0
Satrústegui (extraord.)	3-XI	Cádiz	Don expediente de Sabana Don expediente de Diferentes				4 4 2	267 217	0 0
Colón (extraord.)	3-XI	Barce lona	Don expediente de Méjida Don expediente de Diferentes				4 2 5	242 228 28	1 1 2
Santa Bárbara		Santa	Don expediente de Diferentes				4	228	1
Cataluña (extraord.)	4-XI	Cádiz	Don expediente de Puerto Diferentes Real cédula voluntaria				4 2	222	0
Reina Cristina (correo)		Santa Cruz	Don expediente de Sicilia Diferentes Diferentes				2 1	210	0
Ciudad de Cádiz		Cádiz	Don expediente de Diferentes				4 1	212	0

San Ignacio (extraord.) (para Puerto Rico y Cuba)		Datos Tercer	Diversos Diversos 4 Cías. Provisional Cuba 2 Cías. Provisional Cuba Diversos				1 1 2 1 0		4 01 200 221	5 1 2 2 0
▲ CUBA Alfonso XIII (correo)	0-XI	Cádiz	Diversos Dep. Expedite Cádiz 4 Cías. Guerra	1			5 4 2	1 2 1	2 887 202	2 0 2
Santo Domingo		Cádiz	2 Cías. de Guerra Diversos				1 1	0	202	2 1
▲ PUERTO RICO Santo Domingo		Cádiz	Dep. Provisional Dº				2	2	806	0
TOTALES				1			1	7	2444	2

8ª Expedición

Vapor	Número	Luga	Batallón (es)	Composición					
				G		O	S	Cabos y	T
▲ CUBA San Fernando	1	Cádiz	Diversos Bat. de Montaña			1	1	276	4
▲ BUERTO RICO San Fernando	1	Cádiz	Diversos			5	1	481	5
▲ CUBA Antonio López (correo)	1	Santa Cruz	Có. telegráfico Diversos Bat. de Voluntarios			2	2	128	1
Alfonso XII (correo)	1	Barce Cádiz	Diversos Bat. de Voluntarios Bat. de Voluntarios			2	2	115	7
▲ BUERTO RICO Alfonso XII (correo)	1	Barce Cádiz	Diversos			1		9	1
▲ CUBA León XIII (extraord.)	1	Barce Vela	Diversos Bat. de Voluntarios Bat. de Voluntarios			6	4	1177	5
Santiago (extraord.)	4	Santa Cruz	Diversos Bat. de Voluntarios			1		69	1
Satrústegui (correo)	1	Barce Cádiz	Plana Mayor y 2 Bater. 49 Bat. Montaña Bat. de Voluntarios			1	1	256	2
▲ BUERTO RICO Satrústegui (correo)	1	Cádiz	Diversos			1	2	128	1
▲ CUBA Reina Cristina	1	Santa Cruz	1 Bat. 49 Bate. Montaña Esp. Francés			5	4	222	2

Reina Cristina			Esc. de Albuera			0	5	150	1
			Esc. de Albuera			0	5	150	1
			Esc. de la Reina			0	5	140	1
			Esc. de Calheta			7	4	142	1
			Escuela de Albuera				0	0	0
			Diversos			0	1	140	1
Santo Domingo (para transbordar en Cádiz al Alfonso XIII)	5-I	Barcelona	Diversos	2		1			0
			Escuela de Albuera				0	65	0
			Escuela de Albuera			0	5	140	1
			Escuela de Albuera			0	5	150	1
			Escuela de Albuera			0	5	142	1
			Escuela de Albuera			7	5	150	1
Alfonso XIII (correo)	8-I	Cádiz	Escuela de Albuera			0	5	154	1
			Diversos	4		4			5
			Escuela de Albuera					65	0
TOTALES				7		0	1	9507	0

9ª Expedición

Vapor	Clase	Lugar	Batallón (es)	Composición				
				G	O	S	Cabos v	T
Cataluña (correo)		Cádiz	División Bat. expedición de Tárfis		1		4	2
San Francisco (extraord.)	2-II	Barce	Bat. expedición de Tárfis División Bat. voluntarios		2	2	1022	1
Buenos Aires (extraord.)	3-II	Cádiz	Batallón expedición de la Bat. expedición Wad. Barce		2	2	1012	1
San Agustín		Alisa	Bat. expedición de Tárfis		2	2	1000	1
San Fernando (extraord.)	3-II	Barce	Bat. expedición de Tárfis Bat. expedición de Tárfis		2	2	1017	1
Montevideo (extraord.)		Com. Viena	Bat. expedición de Tárfis Bat. expedición de Tárfis		2	2	1006	1
Colón (extraord.)	4-II	Barce	División Bat. expedición Infante		1	2	2	5
León XIII (extraord.)	5-II	Cádiz	Bat. expedición de Tárfis Bat. expedición de Tárfis División		2	2	1000	1
Alfonso XII (correo)		Santa Com.	División Bat. voluntarios Bat. expedición de Tárfis Bat. voluntarios		6	2	178	1
Santiago (extraord.)	9-II	Santa nder	Bat. expedición Infante Bat. expedición Carallona División Bat. voluntarios		2	2	1015	1
					1		071	1
						1	41	4

CUBA Y PUERTO RICO									
Santo Domingo (correo)		Barce	Recluta voluntario				1	272	277
		Cádiz	Voluntarios de Puerto Rico					126	126
			Diversos			5	2	127	145
			Diversos		2	1	2	212	257
			Diversos			2		4	7
CUBA									
Reina M ^a Cristina (correo) Para transbordar al Ciudad de Cádiz	-III	Barce	Plana Mayor y 3 Baterías del 5º Regimiento de Montaña		4	1	1	410	442
		lona				2	6		
			Recluta voluntario					22	22
			Diversos			2	4	40	56
PUERTO RICO									
Ciudad de Cádiz (correo)	2-III	Cádiz	Diversos			1	1		20
			De la recluta voluntario					217	217
			Diversos		2	2		12	16
CUBA									
Antonio López (correo)		Santo	Recluta voluntario				1	192	192
		La	Recluta voluntario				1	507	507
			Diversos		2	2	1	101	112
			Diversos		1	2	2	70	75
			Recluta voluntario				4	52	56
PUERTO RICO									
Cataluña (correo)		Barce	Recluta voluntario				2	102	104
		Cádiz	Diversos		1	2	2	52	60
			Diversos			1		2	2
			Diversos		2	4			7
			Diversos		1	2	4		50
			Recluta voluntario					402	402
CUBA									
Montevideo (correo)	5	Barce	Plana Mayor y 4 Cías		1	1	2	561	600
			Recluta voluntario				2	40	51

	-IV	lona	Diversos		1	7	1	26	25
Montevideo (correo)	0-IV	Cádiz	Diversos		1	2		10	50
			Reserva voluntaria				7	264	271
			1 Cía. Tel. Cádiz			2	1	121	145
			2 Cía. Embarcadero		1	0	1	201	224
A BUERTO RICO									
(Montevideo)		Cádiz	Diversos			2		2	5
TOTALES					1	6	6	31	32

CUADRO A5.3 EXPEDICIONES A CUBA Y PUERTO RICO

(11 primeras expediciones)

Nú	Fechas	G	O	S	Cabos y	Tot	Totales
1ª	8 al 21	2	2	1	8 115	8	8 503
2ª	4 al 19 de	4	1	6	7 186	7	16 07
3ª	24 abril – 8	1	1	1	3 707	4	20 07
4ª	20 mayo –	2	2	7	2 631	2	23 04
5ª	11 junio – 21	2	3	3	8 892	9	32 64
6ª	21 julio – 20	2	1	9	26 716	29	61 69
7ª	5 octubre –	1	1	7	24 441	26	88 33
8ª	10 dic – 12	7	2	1	8 507		97 36
9ª	12 febr – 10	7	6	6	21 015	22	119 8
10ª	No se dice	1	1	7	7 462	7	127 5
11ª	No se dice	1	9	5	35 055	36	164 1
2 Bases Caz. Dir. Pº Rico		-	7	5	1 400	1	165 6
TOTALES		4	5	3	155 127	16	

Fuente: elaboración propia a partir de R. E. Sánchez, “Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero”.

⁽¹⁾ En el texto de base aparecen 3.777 cabos y soldados y un total de 4.118, pero están mal las sumas. F. Soldevilla da la cifra correcta.⁽²⁾ De esta expedición salieron de España hasta el 31-XII-95 tres vapores con 13 jefes, 54 oficiales, 83 sargentos y 2.840 cabos y soldados; en total 2990 hombres.⁽³⁾ Los datos del Mº de La Guerra al 31 de diciembre de 1896 eran de 176.066 hombres enviados desde que comenzó la Guerra. Por lo tanto, desde el 10 de abril

se enviaron unos 56.266 hombres (11ª, 12ª y resto).

CUADRO A5.4
ENVÍOS A CUBA EN 1895

Autor	Número de fuerzas	Fuente	P ág.	Observaciones
C. R. Yáñez Gallardo	67.354	“La última invasión armada”	11 0	Datos del Instituto Geográfico y Estadístico.
V. Weyler	84.021	“Mi mando en Cuba”, tomo I	12 3	Desde que estalló la Guerra hasta el 31-XII-95. Hemos deducido los 4.500 que salen de la Península en enero de 1896 –según carta de Azcárraga- de la cifra que da Weyler.
C. Llorca	90.000	“La compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar”	13 8	39 expediciones extraordinarias en el año. Datos de la Junta Ordinaria de la Trasatlántica celebrada a fines de año.
R. E. Sánchez	91.325	Biografía del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero	15 0 a 175	El barco León XIII salió de Barcelona el 31 de diciembre, pero de Cádiz el 1 de enero. Por ello no lo contamos en 1895.
E. de Miguel	92.000	-		-
Azcárraga	92.294	Cartas a Weyler		A partir de nuestras estimaciones examinando las cartas.

(Ministerio de la Guerra)				
F. Soldevilla	92.868	“El Año Político 1895”	48 2	Deduciendo de las cifras aportadas los 4.500 que salieron en enero de 1896.
C. R. Yáñez Gallardo	103.761 ⁽¹⁾	“La última invasión armada”	11 0	Revista de Indias 1992 vol. LII, n° 194. a partir de datos de la Compañía Trasatlántica.
Moreno Fraginals	103.761	“Cuba / España, España / Cuba”	27 8	En el mismo texto aparece otra cifra mayor que recogemos también. Son los datos de Yáñez Gallardo
Moreno Fraginals y M. Masó	103.761	“Guerra, migración y muerte”	13 2	Coincide con la anterior de Yáñez Gallardo y M. Fraginals
C. Llorca	108.717	“La Compañía Trasatlántica...”	13 7 y 156	Incluidos 5.396 jefes y oficiales. Son cifras, según parece, desde 1-I-95. Hay confusión en la página 137 por un “viceversa”.
Moreno Fraginals	112.921	“Cuba / España, España / Cuba”	27 5	Sería la suma de soldados y oficiales, pero entonces la cifra de oficiales sería exagerada.

(1) Incluidos los enviados antes de comenzar la insurrección.

CUADRO A5.5
ENVÍOS A CUBA EN 1896

Autor	Número de fuerzas	Fuente	P ág.	Observaciones
C. R. Yáñez Gallardo	83.727	“La última invasión armada”	11 0	Datos Inst. Geográfico y Estadístico.
C. R. Yáñez Gallardo	83.857	“La última invasión armada”	11 0	A partir de datos de la Cía. Trasatlántica.
F. Soldevilla	83.198	“El Año Político 1896”	48 2	
Azcárraga (Ministerio)	83.772	Cartas AEA		Deducido por nosotros
Moreno Fraginals	83.857	“Cuba / España, España / Cuba”	27 8	Coincide con la cifra de su otra obra.
M. Moreno Fraginals y J.J. Moreno Masó	83.857	“Guerra, migración y muerte”	13 2	

E. de Miguel	84.066			
V. Weyler	92.455	“Mi mando en Cuba”, tomo I		Se aumenta la cifra de Weyler 4.500 soldados de la 8ª expedición que salieron en enero de 1896.
C. Llorca Baus	96.000	“La Compañía Trasatlántica...”	14 2	Destino a Cuba y Puerto Rico.

CUADRO A5.6
ENVIOS A CUBA EN 1897

Autor	Número de fuerzas	Fuente	P ág.	Observaciones
C. R. Yáñez Gallardo	13.643	“La última invasión armada”	11 0	Datos Inst. Geográfico y Estadístico.
M. Moreno Fraginals y J.J. Moreno Masó	15.316	“Guerra, inmigración y muerte”	13 2	
C. R. Yáñez Gallardo	15.316	“La última invasión armada”	11 0	A partir de datos de la Cía. Trasatlántica.
E. de Miguel	23.030			
V. Weyler	30.818	“Mi mando en Cuba”, tomo V	28 1	Deducido por nosotros de los datos que aporta Weyler.
Trasatlántica		“El Año Político 1897” de F. Soldevilla	44 0	Los acumulados hasta el 29 de diciembre 185.277

CUADRO A5.7
ENVIOS A CUBA EN 1898

Autor	Número de fuerzas	Fuente	P ág.	Observaciones
O. A. Delgado	9.970	“The Spanish Army in Cuba”	13 1	Del 20-II al 11-III.
C. R. Yáñez Gallardo	15.797	“La última invasión armada”	11 0	Datos Inst. Geográfico y Estadístico.
C. R. Yáñez Gallardo	16.924	“La última invasión armada”	11 0	A partir de datos de la Cía. Transatlántica.
M. Moreno Friginals y J.J. Moreno Masó	16.924	“Guerra, migración y muerte”	13 2	
E. de Miguel	16.970			

CUADRO A5.8

FUERZAS ENVIADAS A CUBA DESDE EL PRINCIPIO DE LA GUERRA (1895-1898)

Hasta	Autor	Número de fuerzas	Fuente	P ág.	Observaciones
19-IV-1896	Azcárraga	121.326	Cartas a Weyler		
31-XII-1896	Mº Guerra	176.066			
	Soldevilla	176.066			
	Azcárraga	176.066			
	C. R. Yáñez	187.618	“La última invasión armada”	1 10	1895, 1896 y 1897
	M. Fragnals	187.618			103.761 (1895) + 83.857 (1896)
	F. Redondo	212.717	Monografías del CESEDEN, nº 14, 1995		Recoge datos oficiales publicados por el “Depósito de la Guerra” en 1897.
1-I-1897	Weyler	176.476			84.021 (1895) + 92.455 (1896)

1-XII-1897	Suárez Díaz	185.227	“El Antillano Ramón E. Betances”	2 47	www.uom.edu.mx/trabajadores/20betances.htm
	F. Soldevilla	185.277	“El Año Político 1897”	4 40	Datos de la Cía. Trasatlántica
Final guerra	M. Forney Steele	217.282	Archivo General Polavieja. log 25		
1898	M. Fragnals	219.858			187.618 + 15.316 (1897) + 16.924 (1898)
1898	C. Alonso Valdés	220.285	“Inmigrantes españoles en las filas del Ejército Libertador Cubano”		“Un siglo de España. Centenario 1898-1998”. Univ. de Castilla-La Mancha, 1998.
31-XII-1898	C. R. Yáñez (1)	219.858	“La última invasión armada”	1 11	1895-1896-1897 y 1898.

(1) Se incluyen los enviados en 1895 antes de comenzar la insurrección.

CUADRO A5.9

REPATRIADOS DE CUBA (antes de finalizar la Guerra)

Autor	Periodo	Número de Regresados	Referencias
O. A. Delgado	1896	4.000	“The Spanish Army in Cuba”
O. A. Delgado	1897	16.942	“The Spanish Army in Cuba”
Azcárraga	Hasta el 14-IV-96	3.000	Carta del 19 de abril a Weyler
Weyler	Del 10-II-96 al 10-IX-97	26.330	“Mi mando en Cuba”, tomo I
E. de Miguel	Desde comienzos hasta el 20-XII-96	12.000	
B. de Esteban	I-1896 a IV-1898	36.180	Tesis doctoral, p. 141
S. Sánchez	Del 10-II-96 al 1-XI-97 (exceptuando octubre)	44.803	ASHM, Asuntos Generales de Cuba, Caja nº 84.
E. de Miguel	Desde comienzos hasta el fin de la Guerra	54.677	

CUADRO A5.10**REPATRIADOS DE CUBA Y PUERTO RICO (después de finalizar la Guerra)**

Autor	Número de Regresados	Fuente	Pág.	Observaciones
O. A. Delgado	95.421	“The Spanish Army”	534-536	
“El Liberal” (22-III-99)	125.447	-	-	9.378 además de licenciados y bajas ignoradas
Enrique de Miguel	134.000			
I. R. Cervera	136.761	Militaria nº 13	44-57	“Sociología de la repatriación”
Nadal	177.168		95	“Modernización económica de España”

CUADRO A5.11

DATOS DE LA REPATRIACIÓN FINAL

AGOSTO- SEPTIEMBRE 98

	Barco	Lugar de salida	Fecha	Lugar de	Fecha	Nº de repatriados			Muertos en el viaje			Est
							D	D	O	D	D	
	Alicante	Santi	2	S	2	-	10	1	6	-	-	1.
	Montserrat	La	2	C	2	5	-	-	-	-	-	5
	Isla de	Santi	2	V	2						3	2.
	Isla de	Santi	3	L	3				1			1.
	Covadonga	Santi	1	S	1						7	2
	M.L.	Santi	4	V	4						1	6
	Reina M ^a	La	4	C	4	-	69					5
	Montevideo	Santi	6	L	6	2	-	-	1			2
	P.	Santi	6	S	6	-	24				7	
	Colón	Santi	1	S	1	-	22					2
	Cheribon ⁽⁴⁾	Santi	1	V	1			9			1	9
	León XIII ⁽⁵⁾	Gua	1	V	1		22	2			2	2.
	San Ignacio	Santi	1	L	1	1		c			1	1.
	Notre Dame	Hab	2	L	2		58					5
	Leonora	Santi	2	S	2	-	11					1.
	Ciudad de	La	2	C	2	2	52		1			2
	TOTALES						10.					2

(1) Giráldez Lomba

(2) Núñez Florencio

(3) Moreno Fragnals y Moreno Massó (p.151)

D.B.: Diario de Barcelona

(4) Según telegrama cifrado nº 625, del 21 de octubre, este barco saldría el 23 con 960 enfermos para Málaga y Puerto Rico (58001 DIMG0040 y 41. AHMM)

(5) La llegada del León XIII a Vigo se encuentra citada en la obra de Giráldez Lomba y en la pág. 122 del libro *Mas se perdió en Cuba*.

Fuente: elaboración propia a partir del Diario de Barcelona, S. Daviña y O. A. Delgado.

Además de los anteriores repatriados, el 21 de septiembre el “City of Rome” dejó en Santander, junto con el almirante Cervera a 322 jefes y oficiales y 1352 marinos.

REPATRIACIÓN OCTUBRE 1898

	Barco	Lugar de salida	Fecha	Lugar de embarque	Fecha	Nº de repatriados				Muertos en el viaje			Estimación Nº	
						I	D	D		D	D			
7	San Agustín	Guantánamo		San tander	-X	2	9	-	95	48	0	-	-	948
8	Alfonso XIII	Habana		Coruña	-X	2	5	6	57	83	00	1	1	583
9	Chateau Laffite	Habana / Puerto Rico		Coruña	-X	3	1	-	-	018	-	-	6 / 21	1.018
10	San Francisco	Santiago / Guantánamo / Puerto Rico		Vigo	-X	5	-	-	70	-	-	0	.344 ⁽¹⁾	700
11	Isla de Panay	Puerto Rico		Cádiz	4-X	1	1	-	1.	.400	-	161	-	1.400
12	Satrústegui	Puerto Rico		Cádiz	5-X	1	2	-	2.	.500	-	490	-	2.500
13	Pío IX	La Habana		Coruña	5-X	1	1	-	-	70	-	-	-	170
	Alican	Habana		Cor		1	1	-	-	1	-	-	-	1.230

4	te	/Puerto Rico	-X	uña	8-X	.230			8	
				Santander	19-X					
5	M ^a Cristina	Habana /		Cá	2	1				1.283
		Puerto Rico	8-X	diz	7-X	.283	-	-	.527	
6	Covad onga	Puerto Rico		Cá	2	1				1.405
				diz	7-X	.405	-	-	.227	7
7	Juan Forgás ⁽⁶⁾	Habana	6-X	Cá diz Valencia	3 0-X	1 .400 ⁽⁷⁾				5 / 28
	Total octubre					1 1.608				0 12.637

DB = Diario de Barcelona

(1) Giráldez Lomba

(6) Diario de Valencia

(7) Diario de Valencia da la cifra de 1071

Nota 1ª: Pudo haber un desembarco en Vigo el 15 o 16, por referencias que leemos en el periódico “Heraldo de Castellón”

Nota 2ª: En el San Francisco, según Giráldez Lomba, llegaron 1344 pasajeros, incluyendo los familiares de jefes y oficiales.

REPATRIACIÓN NOVIEMBRE 1898

	Barco	Lug	Luga	Nº de repatriados			Muertos en el viaje			Estimació Nº
				D	D	O	D	D	O	
8	J. Jover Serrano		Coru ña -XI	3	8	-	-	-	-	87
9	Montevideo	Puert o Rico	Santa nder -XI	3	10	04				1.004
0	Montse rrat	Giba ra	Cádiz -XI ⁽²⁾	3	1.4	c.	9	6	6 ⁽²⁾	1.020
1	Colón	Haba na	Coru ña / Sant. -XI	5	1	1.0		3	6	603
2	Gran Antilla	Puert o Rico	Mála ga -XI	6	20	-	-	-	100	920
3	Miguel Gallart	Nue vitas	Cádiz / Barcelona 1-XI	1	0.044	077	1.	2	3	1.044
4	Cherib on	Haba na	Mála ga 2-XI	1	76			2		976
5	Ciudad	Haba	Cádiz	1		1.1				1.124

	de Cádiz	na / Gibara	6-XI	.124	73		
6	S. Ignacio de L.	Haba na / Gibara	Cádiz 6-XI	.502	1.6 73		1.502
7	Puerto Rico	Cien fuegos	Mála ga 7-XI	.271		3	1.271
8	Notre Dame de Salut	Haba na / Gibara	Santa nder 8-XI	.67	1.0 25		967
9	Chateau Laffite	Haba na / Gíbara	Coru ña / Santander 5-XI	.070	1 1.1 66	2 1 1	1.070
10	P. Satrústegui	Haba na / Gíbara	Cádiz 5-XI	.200	2.4 02	3	2.200
11	Les Andes	Haba na	Barce lona 6-XI	.353		2	1.353
12	Alfonso XIII	Haba na	Cádiz 8-XI	.106	-		1.106
13	Alicante	Haba na	Coru ña * 1-XI		1.2 75	3	1.275

	Total noviembre			65	17.522
--	----------------------------	--	--	-----------	---------------

(2) Núñez Florencio fecha la llegada el 1-XI con 1500 pasajeros

(*) El 30 de noviembre fondeó en La Coruña el Miguel M. Pinillos con pasaje comercial y soldados licenciados. No se ha podido averiguar el número de estos últimos. Aunque S. Daviña indica en su obra que el Alicante llegó el 31 de noviembre (p.158), obviamente no pudo ser por no tener 31 días noviembre. Probablemente sería el 1 de diciembre.

REPATRIACIÓN DICIEMBRE 1898

	Barco	Lu	Luga	F	Nº de repatriados			Muertos en el viaje			Estimació Nº
					D	D	C	D	D	C	
4	Saint Germain	-	Coruña a	1 -XII	53						153
5	San Francisco	Hab ana / Gíbara	Valen cia	2 -XII	.800		.194 ⁽⁸⁾			3 ⁽⁸⁾	1.194
6	Álava	Hab ana / Nuevitas	Cádiz / Barcelona	3 0-XI	.397		.022				1.397 *
7	Isla de Panay	Hab ana / Nuevitas	La Coruña / Santander	5 -XII / 6- XII	.717	1 .684	1.6 92				1.717
8	Méjico	Hab ana / Nuevitas	Cádiz / Barcelona	8 -XII	39		87 5				839
9	Chande magor	Hab ana / Nuevitas	Santan der	9 -XII	.074		1.0 98				1.074
0	Montev ideo	Hab ana	Málag a	1 7-XI 2-XII	.159						2.159
1	Mª Cristina	Hab ana /	Cádiz / Barcelona	1 4-XII	.094		1.8 99				2.094

		Nuevitas						
2	rde Villave	Hab ana	-XII	Teneri fe / Alicante	1 4-XII / 20- XII	85	285	
3	San Agustín	Hab ana / Nuevitas	8-XI	Málag a	1 4-XII	.244	1.244	
4	ng Covado	Hab ana	0-XI	Barcel ona	1 7-XII	.622	2.622	
5	Fulda	Hab ana		Cádiz	1 8-XII	.149	2.2 52 2	2.149
6	Werra	Hab ana		Málag a ⁽⁹⁾	1 8-XII	.161	2	2.161
7	Gran Antilla	-		Cádiz	2 2-XII	.464	4	1.464
8	Miguel Jover	Hab ana		Málag a	2 9-XII	9		99
9	Colón	Hab ana	1-XIII	Cádiz / Barcelona	2 4-XII / 28- XII	.450	2.6 00	2.450
0	S. Ignacio de	Hab ana	-XII	Santan der	2 6-XII	.740	1.6 50	1.740

	Loyola								
1	Navarre	Hab ana / Veracruz	Coruñ a / Santander	2 8-XII	50	67	6 2	75	650
2	Juan Forgas	Hab ana	Santan der	2 8-XII		-	1.4 11		1.411
	Total diciembre								3

(8) Las Provincias

(9) Heraldo de Castellón. En otros lugares se da Cádiz como puerto de llegada.

(*) Hay un telegrama del 19-XI-98 (Oficial cifrado, en el AHMM donde se dice que embarcan 1200 hombres del Bon. de Madrid).

REPATRIACIÓN ENERO 1899

	Ba	Lug	Fecha	Lugar de	Fecha	Nº de repatriados			Muertos en el viaje			Estimació
						D	D		D	D		
3	Ciudad de Cádiz	Habana / Puerto Rico		Coruña / Santander	-I / 4-I	54	24	1.3	0			854
4	Neustria	Habana	1-XII	Cádiz	-I	.012	38	1.0				1.012
5	Alfonso XIII	Habana		Cádiz / Barcelona	-I	.757	48	1.6				1.757
6	Les Andes	Habana		Cartagena	-I	.336						1.336
7	Cheribon	Habana	9-XII	Valencia	-I	.080		20 ⁽²⁾	1		1 ⁽²⁾	1.080
8	Darmstadt	Habana	4-XII	Valencia / Barcelona	-I	.000		.862 ⁽⁸⁾				2.862
9	Miguel Gallart	Habana		Santander	-I	.000	35	1.4			.036	1.000
10	N. Dame de Salut	Habana		Barcelona	-I	.109		.075 ⁽²⁾	9		9 ⁽²⁾	1.109
11	Aquitaine	Habana		Santander	1-I	.500	19	1.5				1.519
12	Puerto Rico	Habana	5-XII	Viago	2-I			.100 ⁽¹⁾				1.100

3	Hab sburgo	Haba na	B arcelona	3-I	.756	0	1.756
4	Mü nchen	Haba na	B arcelona	3-I	.183		2.183
5	Cor rientes	Haba na	M álaga	13-I)	.141		1.141
6	Alic ante	Haba na	M álaga	5-I	47		747
7	Stut tgart	Mata nzas	C ádiz	5-I	.077	2.2 18	2.077
8	Car oline	Haba na	C ádiz	5-I	.060		2.060
9	Bue nos Aires	Haba na	C ádiz / Barcelona	6-I / 19- I	.384	2.2 52	2.384
0	Ful da	Haba na / Matanzas	C ádiz	0-I	.143 / 2.215	2.3 91	2.215
1	Cha teau Laffite	Haba na / Cienfuegos	Te nerife / Barcelona	0-I	.241	5	1.241
2	Wer ra		V alencia	3-I	.272 ⁽⁸⁾	(8)	2.272
3	Cov adonga	Haba na / Matanzas	C oruña / Santander	5-I / 27- I	.259	1.2 59	1.259

Enrique de Miguel Fernández

4	Satrústegui	Habana / Matanzas / Pº Rico	Cádiz / Barcelona	3-I / 26-I	2.480	.527		2.527
5	Chandernagor	Cienfuegos	Málaga	8-I		.018 / 1.485		1.018
6	San Francisco	Matanzas 0-I	Barcelona	B 0-I		.557		1.557
7	Marsella	Matanzas 0-I	Cartagena	C 9-I		.181		1.181
	Totales enero						83	38.147

(1) Giráldez Lomba

(2) Núñez Florencio

(8) Las Provincias

(10) M. Friginals y M. Massó (p.152).

REPATRIACIÓN FEBRERO Y MARZO 1899

	Barco	Lugar de salida	Fecha	Lugar de destino	Fecha	Nº de repatriados			Muertos en el		Estimación Nº
						D	DE	C	D	C	
8	Dres de	Cienfuegos	10-I	Valencia	2-II	.667		.198 ⁽⁸⁾		4 ⁽⁸⁾	2.198
9	Lago Ontario	Cienfuegos	2-I	Cádiz	4-II	.517		.550			1.517
10	Gran Antilla	Cienfuegos	3-I	Santander							aprox. 1.000 *
11	Bothia	Cienfuegos	5-I	Barcelona	3-II	.597 / 1.647			0		1.647
12	Ciudad de Cádiz	Cienfuegos	6-I	Coruña / Santander	9-II	.369	.062	1.575		2	1.063
13	J. Jover	Havana	8-I	Málaga	6-II	.7					37
14	Ems	Cienfuegos		Cartagena	30-I	.989					1.989
15	S. Ignacio de Loyola	Cienfuegos	9-I	Cádiz	5-II	.648		1.687			1.648

6	Montevideo	Cie nfuegos	-II	Vig o	5-II	.390	.550 ⁽¹⁾	2	2.390
7	Álav a	Cie nfuegos	-II	Má laga	0-II	.122 / 1.095			1.095
8	Catal uña	Cie nfuegos	-II	Cor uña / Santander	0-II	.295	.291 ¹	784	1.291
9	Neus tria	Cie nfuegos	-II	Cá diz	6-II	.131	1.1 62		1.131
00	Les Andes	Cie nfuegos	7-I	Cá diz	6-II	.652	1.7 71		1.652
01	Alfo nso XIII	Cie nfuegos	-II	Cá diz	8-II	.575	1.8 12		1.575
02	Cheri bon	Cie nfuegos	-II	Val encia	-III		315 15 ⁽⁸⁾	5	515
03	Cond e Wifredo			Cá diz (¿?)	-III				¿?
04	Coló n	Ha bana		Cor uña	-III	47	1.6 37		347
05	Isla de Panay	Ha bana / P°		Cá diz	1-III)	5			75

		Rico					
06	chen	Mün anzas /Cienf.	Má laga / Barcelona	(18-II / 21-II)	.111		1.111
		TOTALES febrero y marzo				0	22.28 0

TOTAL REPATRIADOS: 139.622 (incluidos voluntarios y guerrilleros)

(1) Giráldez Lomba

(8) Las Provincias

(*) Con el Inmemorial del Rey.

CUADRO A5.12

DATOS SOBRE LLEGADAS DE REPATRIADOS A LA CORUÑA

(Comparación O. A. Delgado y S. Daviña)

O. A. DELGADO				S. DAVIÑA					
Barco	Día de llegada	Puerto de llegada	Militares transportados	Día de llegada	Puerto de llegada	Militares transportados	Muertos en travesía	Muertos en días inmediatos	Observaciones
Alicante	23-VIII-98	Vigo	1.000	24-VIII-98	La Coruña	1000 *	60	39	
Montserrat	¿?	¿?	575 *	28-VIII	“	575	¿?	12	
Isla de Panay	¿?	¿?	+ 500 *	1-IX	“	+ 500	17	10	
Reina Cristina	4-IX	Santander	692	4-IX	“	187	5	-	
Montevideo	¿?	¿?	2028 *	6-IX	“	2028	18	72	

San Ignacio de L.	¿?	¿?	1285 *	18- IX	“	1285	124	13	
Ciudad de Cádiz	27- IX	Sant ander	522	27- IX	“	522 *	¿?	19	117 jefes y oficiales. Soldados negros
Alfonso XIII	3-X	Sant ander	571	3-X	“	600	10	¿?	Daviña indica que es el Alfonso XII
Chateau Laffite	24- XI	Coru ña	1166	25- XI	“	1070	21	1	
J. Joven Serrano	-	-	-	3-XI	“	87	¿?	¿?	
Colón	7-XI	Sant ander	1089	5-XI	“	1599	36	4	
Miguel M. Pinillos	-	-	-	30- XI	“	-	-	-	
Alicante	30- XI	La Coruña	1275	31- XI	“	1275 *	3	-	
Isla de Panay	6- XII	Coru ña-Sant.	1692	5- XII	“	1684	2	-	

La Navarre	21- XII	Coru ña-Sant.	752	28- XII	“	667	-	-	
Ciudad de Cádiz	4-I- 1899	Sant ander	1324	2-I- 1899	“	1324 *	-	-	
Covadong a	27-I	Sant ander	1259	-	“	1259 *	2	-	
Ciudad de Cádiz	8-II	Coru ña-Sant.	1575	8-II	“	1062	2	-	
Cataluña	22- II	Sant ander	784	21- II	“	482	3	-	
Colón	5-III	Coru ña-Sant.	1637	6-III	“	347	-	-	Probablemente Daviña considera sólo La Coruña.
	TOTALES ESTIMADOS		+ 19.726			+ 17.553	303	170	

* Cuando se carece de datos en una de las fuentes repetimos los de la otra. O. A. Delgado da la suma total de los repatriados salidos de Cuba entre el 10 y el 31 de agosto, pero no los nombres de los barcos.

** muertos de este vapor y de los anteriores en el hospital después de la llegada.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de O. A. Delgado (*The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*, pp.534-536) y S. Daviña (*La Coruña, protagonista en la Guerra de Cuba*, pp.114-171).

CUADRO A5.13

REPATRIADOS A VIGO, LA CORUÑA Y SANTANDER

Barcos llegados a Vigo

SEGÚN O. A. DELGADO

Nombre	Fecha	Puerto de partida	Puerto de llegada	Hombres según O. A. Delgado
*	23-VIII-	Habana	Vigo	1 000
León	1-IX	Guantána	“	2 209
San	5-XI	Pº Rico-	“	700
				3 909

* Atracó en La Coruña

Barcos llegados a La Coruña únicamente

Chateau-	24-XI-98	Habana-	Coruña	1 166
Alicante	30-XI	Habana	“	1 275
				2 441

Barcos llegados a Coruña y Santander

Reina Mª	4-IX-98	Habana	Coruña-	692
Ciudad	27-IX	“	“	522
Alfonso	3-X	“	“	571
Colón	7-XI	“	“	1 089
Isla de	6-XII	Habana-	“	1 692
La	21-XII	; Habana?	“	752
Ciudad	4-I-1899	; ?	“	1 324
Covadon	27-I	Habana-	“	1 259
Ciudad	8-II	Cienfueσ	“	1 575
Cataluña	22-II	Cienfueσ	“	784
Colón	5-III	; ?	“	1 637
				11 897

Barcos sólo a Santander

Patricio	6-IX	Santiago	Santander	2 491
Colón	13-IX	“	“	2 258
Notre	22-IX	Habana-	“	585
Leonor	26-IX	Guantána	“	1 127
San	2-X	“	“	950
Chateau-	9-X	Habana-	“	;? 12
Montevid	3-XI	Puerto	“	1 004
Notre	17-XI	Habana-	“	1.025
Chandern	9-XII	Habana-	“	1 098

San	26-XII	?	“	1 650
Juan	28-XII	Habana	“	1 411
Miguel	7-I-99	“	“	1 435
Aquitaine	10-I	“	“	1 519
Montevideo	18-II	Cienfuegos	“	784
San	11-IV	Habana	“	63
				17 412

-. Vigo + La Coruña + Santander = Total repatriados: **35.659**

-. Otros de los que no se conocen los datos de los barcos, pero sí el total de repatriados

y que llegaron a Vigo y Santander **15.067**

50.666

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de O. A. Delgado (*The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*, pp.534-536) y S. Daviña (*La Coruña, protagonista en la Guerra de Cuba*, pp.114-171).

CUADRO A5.14

REPATRIADOS LLEGADOS A CÁDIZ

SEGÚN O. A. DELGADO

Nombre	Fecha	Puerto de partida	Puerto de llegada	Hombres según O. A. Delgado
Lele de	14-X	Puerto	Cádiz	1 161
Patricio	15-X	“	“	2 490
Covadon	27-X	“	“	2 227
Reina M ^a	27-X	Habana-	“	1 527
Montserrat	2-XI	Gibara	“	1 498
Ciudad	14-XI	Habana-	“	1 173
San	14-XI	“	“	1 673
Gran	21-XI	Habana-	“	1 677
Patricio	25-XI	Habana-	“	2 402
Álava	30-XI	Habana-	“	1 022
México	8-XII	Nuevitás	“	875

Reina M ^a	14-XII	Habana	“	1 897
Eulda	18-XII	“	“	2 252
Colón	24-XII	“	“	2 600
			TOTAL	24 474
Alfonso	6-I-1899	?	“	1 648
Neustria	6-I	?	“	1 038
Stuttgart	15-I	Habana	“	2 218
Buenos	16-I	“	“	2 525
Eulda	20-I	?	“	2 391
Patricio	22-I	?	“	2 480
Lake	4-II	Cienfuegos	“	1 550
San	15-II	Cienfuegos	“	1 687
Neustria	16-II	Habana-	“	1 162
Les	17-II	?	“	1 771
Alfonso	18-II	Habana-	“	1 812
Montevideo	13-IV	Habana	“	2
			TOTAL	20 284
			SUMA TOTALES	44 758

Fuente: elaboración propia a partir de O. A. Delgado, *The Spanish Army in Cuba, 1868-1898: An Institutional Study*, pp.534-536

CUADRO A5.15
MILITARES MUERTOS EN CUBA

Autor	NÚMERO DE MUERTOS					Fuente	Pá- g.	Observaciones
	1 895	1 896	1 897	1 898	T otales			
O. A. Delgado	-	14 .897	18 .969			“The Spanish Army in Cuba”	2 32-511	Apéndice XVII. Datos D.O.M.G.
M. de Azcárraga	5. 000							Carta del 19 de abril de 1896
P. Pascual	3. 690	12 .373			47 .389	“Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las Víctimas”	6 2-75	
B. Esteban	3. 394				48 .819	A. Sánchez Abadía ⁽¹⁾		Tesis de B. Esteban, p.80.
“El Liberal” (2-III-99)					53 .572			
F. de					54	P. Pascual (ob. cit.)		

Madariaga					.682		
F. Ovilo Canales					55 .588	P. Pascual (ob. cit.)	C. Rozalén y R ^a M ^a Úbeda atribuyen esta cifra a los doctores Gurot y Legrand ⁽²⁾ .
F. Fernández Almagro					55 .601	P. Pascual (ob. cit.)	
M. Espadas					55 .601	P. Pascual (ob. cit.)	
M. Corral					63 .067	P. Pascual (ob. cit.)	

(1) A Sánchez Abadía, “Olvidos de una guerra: el coste humano y económico de la independencia”. Revista de Indias, 2001, nº 221, p. 121. Según B. de Esteban la cifra podía aumentarse en 2000 soldados más. Restando los voluntarios, quedaría la cifra de 43.937 soldados y oficiales muertos en Cuba.

(2) C. Rozalén y Rosa M^a Úbeda en “Nuestros soldados fallecidos y repatriados (1895-1898)” indican que, según Ovilo, las cifras que muestran Gurot y Legrand son exageradas, pero no bajaría de 30.000 la cifra de enfermedades (www.dipalme.org/Servicios/Anexos/anexosiea.nsf). En los datos de fallecidos del DOMG entre un 10 y un 12% eran voluntarios, guerrilleros y movilizados de la Isla.

Datos parciales

	<u>DE</u>	<u>A CANTIDAD</u>
Weyler	10-II-96 10-IX-97	21.127

Mº Guerra (7ª Secc)	Comienzos	20-XII-96	16.063	<i>El Año Político 1896</i> , pp. 526-527
Mº Guerra (7ª Secc.)	Comienzos	I-98	38.137	

CUADRO A5.16
TROPAS EN EL EJÉRCITO CUBANO *

En	Número	Autor	Fuente	Observaciones
Julio 1895	20.00 0	A. Elorza y H. Hernández Sandoica		
Octu bre 1895	22.53 8	G. Placer Cervera y F. Pérez Guzmán	Las campañas militares del General Valeriano Weyler durante la Guerra de Cuba: Apuntes para una valoración histórica. Revista de Historia Militar nº 90, 2001,	http://www.ejercito.mde.es/ihycm/revista/90/6placer.htm
Perio do Invasión	30.53 8			

			pp. 207-230	
Fin guerra	45.03 1	R. P. Porter	Citado en “Sociedad Civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia”, de J. A. Piqueras, p. 267.	14.871 mandos y 30.160 soldados
Fin Guerra	53.77 4	G. Calleja	“Valoración de la participación de las fuerzas mambises en los combates del 98”. Monografías del CEDESEM, N°29.	
	69.71 8	C. Alonso Valdés	“Un siglo de España. Centenario 1898-1998”. Edic. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca 1998.	Esta cifra, indica la autora, le parece alta, al igual que a varios autores.

En <http://cubagenweb.org/mil/mambi/deaths/e-index.htm> se recoge el número de muertos del “Índice Alfabético del Ejército Libertador de Cuba” por Carlos Roloff. Se indica que el número total de soldados en las listas de defunciones es de 4.357(nosotros obtenemos unos 4.700). Sin embargo, en la referida lista se dice lo siguiente: “Estas defunciones son las que se ha logrado aclarar positivamente, pero *no son todas las que ocurrieron durante la campaña, pues la mayoría permanecen todavía ignoradas*”.

ANEXOS CAPÍTULO 8

ANEXOS CAPÍTULO 8

ANEXO 8.1. Orden General del Ejército de 10 de marzo de 1896.

ANEXO 8.2. Norma de Organización del 17 de abril de 1896.

ANEXO 8.3. Organización del Tercer Cuerpo de Ejército del 23 de mayo de 1896.

ANEXO 8.4. Orden General de 25 de julio de 1896 para organizar el Primer Cuerpo de Ejército.

ANEXO 8.5. Situación de las fuerzas en la provincia de Pinar del Río a fines de octubre de 1896.

ANEXO 8.1

ORDEN GENERAL DEL EJÉRCITO DE 10-III-1896

Organización provisional del 3^{er} Cuerpo de Ejército de operaciones.⁷⁷⁹

Comandante en Jefe

Teniente Gral. D. Francisco Girón, marques de Ahumada.

Comandante General de la 1^a División y Gobernador Militar de la provincia de Pinar del Río: General de División Álvaro Suárez Valdés.

PRIMERA BRIGADA

Jefe: General de Brigada Wenceslao Molins

Centro: Pinar del Río

Primera Media Brigada

Coronel: Gabriel Gelabert

Centro: Pinar del Río

Batallones: Infantería de la Reina

Castilla

Un escuadrón – Regimiento Pizarro

Dos piezas montaña

Zona: Término de Pinar del Río

Segunda Media Brigada

Coronel: Gonzalo Fernández Terán

Centro: Guane

Batallones: Infantería, Wad-Ras

Primer batallón, primer regimiento, Infantería de Marina

⁷⁷⁹ *Ibidem*, pp. 188-200.

Escuadrón de Almansa

Zona: términos de Guane y Mantua

SEGUNDA BRIGADA

Jefe: General de Brigada Ignacio Montaner.

Centro: Candelaria

Primera Media Brigada

Coronel: Adolfo Villa

Centro: Guanajay

Batallones: Infantería San Marcial

Infantería Guipúzcoa

Escuadrón de Castillejos

Dos piezas montaña

Zona: Guanajay

Segunda Media Brigada

Coronel: Cándido Hernández de Velasco

Centro: Candelaria

Batallón de Garellano

Dos compañías de Galicia

Treinta caballos, escuadrón del Comercio

Zona: Artemisa, Candelaria, San Cristóbal, San Diego de los Baños y
costa

Eventual

Coronel: Ulpiano Sánchez Echevarría

Batallones: Baza

Dos compañías de Isabel la Católica

Dos piezas de montaña

Zona: Operará según le ordene el Gobernador militar de la provincia

Columna de comunicaciones

Jefe: Teniente Coronel de Ingenieros: Julián Chacel

Una Compañía España

Una Compañía Óptica

Una Compañía de Ingenieros

Un escuadrón de Pizarro

Nota: Terminadas las instalaciones ópticas que está efectuando, el escuadrón de Pizarro pasará a unirse a la media brigada del coronel Gelabert a la que pertenece, y la compañía de España a la zona de Gibacoa con su batallón. El Comandante Gral. de la 1ª División dispondrá de las dos compañías de Ingenieros con el Teniente Coronel Chacel para otras atenciones urgentes de la provincia.

PROVINCIA DE LA HABANA

Comandante general de la 2ª División y gobernador militar de la provincia y plaza de La Habana: General de División Francisco Loño Pérez.

PRIMERA BRIGADA

Jefe: General de Brigada Calixto Ruiz

Centro: San Antonio de Los Baños

Zona 1ª: Batallón Llerena

Escuadrón Alcántara

Centro: El Cano

Límites: Por Norte desde Embarcadero de Banes hasta playa Melena. Por el sur desde Guayabal por Caimito, Corralillo, Colmenar, Pastra y orilla Gobeá hasta línea férrea del Oeste. Por el Este desde la playa de Marianao,

Marianao ingenio Toledo, el Retiro y línea del Oeste hasta el cruce del río Gobeá. Por el Oeste desde Banes, Quintana y Guayabal.

Zona 2ª: Batallón provisional de Cuba

Escuadrón Sesma

Centro: Ceiba del Agua

Límites: Por el Norte con los límites de la 1ª; por el Sur desde San Andrés, Resurrección, Juaraz, Tienda Paz, Trinidad, Tomeguín, Arenal, San Francisco, Luisa, al Gabriel. Por el Este desde el cruce del río Govea con la vía del Oeste por la línea férrea, Salud hasta Gabriel. Por el Oeste desde Guayabal, Morejón, Virtudes a San Andrés.

Zona 3ª: Batallón Covadonga

Escuadrón Reina

Centro: Güira de Melena

Límites: Por Norte, los del Sur de la 2ª; por el Sur la Costa desde la Zanja Pedroso al embarcadero Guanamar. Por el Este desde ingenio Fajardo, las Yeguas, Tranquilidad, Pozo-Congo, Fontana, Martín, potreros Piloto, idem San Salvador hasta Zanja de Cardoso en la costa.

Nota: El coronel Salvador Arizón mandará la agrupación de escuadrones, incluso Castillejos.

SEGUNDA BRIGADA

Jefe: General de Brigada Arsenio Linares Pombo

Centro: San Felipe

Zona 1ª: Batallón cazadores Arapiles

Escuadrón Villaviciosa

Centro: Managua

Límites: Por el Norte, desde el Retiro por Vento sobre la línea férrea por la orilla izquierda del Almendares, cruzándolo por Merceditas a Cotorro; por el Sur desde la Salud por Buenaventura; sitios de Santa Bárbara,

Santa Bárbara, el Gato, Santa Lutgarda hasta la tienda Añilito; por el Este desde Cotorro, Camino Real de Güines hasta Cuatro Caminos, tienda la Guarapeta, Bachiller, potrero Alianza, idem Copinger, Nazareno, Castillo, tienda Nazareno, Díaz a la tienda Añilito; y por el Oeste, desde Vento y línea férrea hasta la Salud.

Zona 2ª: Batallón San Fernando

Escuadrón España

Dos piezas montadas

Centro: San Felipe

Límites: Por el Norte, los señalados a la primera por el Sur; por el Sur, la costa desde la Zanja de Cardoso a la playa de Santa Isabel; por el Este, desde la tienda Añilito, San Juan, San Antonio de Las Vegas y orillas del Río San Antonio hasta su desembocadura en Santa Isabel; por el Oeste, línea férrea desde La Salud, ingenio Fajardo, Corajo, Doña Josefa, Pozo Congo, Fontana, Martín, Alfaro, potrero San Salvador, Piedra, potrero La Espirituana a la Zanja de Cardoso.

Zona 3ª: Batallón Albuera

Escuadrón Galicia (cuando pueda incorporarse)

Centro: San José de las Lajas

Límites: Por el Norte, sitierías de Cambute, Peñalver, tienda La Trampa, ingenio Arango, idem Sacramento; por el Sur, Nazareno, Loma Menocal, Santa Rosalía, potrero Managuaco. La Campana a potrero Chimborazo; por el Este, ingenio Sacramento, potrero La Antonia, potrero Mera, La Vega, potrero La Jaula, potrero Zenea, sitierías La Luz, ingenio Morales, potrero el Carmen, ingenio El Carmen, tienda La Conga, potrero Chimborazo; por el Oeste sitierías de Cambute, Santa María del Rosario, Cotorro, Carretera de Güines hasta Cuatro Caminos, tienda de la Guarapeta, Bachiller, Santa Cruz, potrero Copinger, Nazareno.

Zona 4ª: Batallón Baleares

Escuadrón Albuera

Centro: Melena del Sur

Límites: Por el Norte los del Sur señalados a la 3ª; por el Sur, costa comprendida entre las desembocaduras de los ríos Nuevo Mayabeque y río San Antonio; por el Este, potreros Chimborazo, el Guanajo, Oliva, San Julián, Mazorra, Los Mangos, a Guanasaco, y orilla del río Nuevo Mayabeque a su desembocadura; por el Oeste, desde Nazareno y tienda del mismo nombre, Capote y tienda del Añilito, San Juan, San Antonio de las Vegas y orillas del río San Antonio hasta su desembocadura en Santa Isabel.

Nota: El coronel D. Francisco Zamora será Jefe de media Brigada.

El coronel D. _____. Mandará la agrupación de escuadrones interinamente el Teniente coronel D. Francisco Hernández de León

TERCERA BRIGADA

Jefe: General de Brigada D. Cayetano Melguizo

Centro: Jaruco

Zona 1ª: Batallón Princesa nº 4

Escuadrón de Vitoria (cuando regrese de operaciones de Matanzas).

Centro: Campo Florido y Minas

Límites: Por el Norte, desde la desembocadura del río Cojimar a la boca del Guanabo; por el Sur, Sitierías de Cambute, Peñalver, tienda La Trampa, ingenios Arango y Sacramento, potrero La Antonia a potrero Mesa; por el Este, desde Boca de Guanabo, Los Olivos, La Trinidad, Tejar, San Joaquín, La Pita, Quesada, La Yagua, ingenio San Juan Nepomuceno al potrero Mesa; por el Oeste, desde la desembocadura del río Cojimar a Guanabacoa, Las Delicias, Puente Las Vegas y Sitierías de Cambute.

Zona 2ª: Batallón Guadalajara nº 20

Escuadrón Voluntarios Jaruco y el de Borbón (cuando regrese de operaciones de Matanzas).

Centro: Jaruco.

Límites: Por el Norte, desde Boca de Guanabo a la de Santa Cruz; por el Sur, potrero Mesa, La Vega, potrero La Jaula, potrero Zenea, sitios de Cabrera, tienda Aguacate, Casiguas, potrero San Antonio, potrero Santa Bárbara y Bainoa; por el Este, río Santa Cruz desde su desembocadura a Caraballo, y de este punto por Delgado, Concepción, Rojas, Alentado a Bainoa; por el Oeste, Boca Guanabo, Los Olivos, La Trinidad, Tejar San Joaquín, La Pita, Quesada, La Yagua, ingenio San Juan Nepomuceno y potrero Mesa.

Zona 3ª: Medio Batallón de España

Escuadrón Talavera

Centro: Jibacoa.

Límites: Por Norte, desde Boca Santa Cruz a los almacenes de Canasí; por el Sur, de Caraballo por tienda Ángel, Bacallao, Domínguez, Arcos de Diego, Francisco y la Pastora; por el Oeste, Boca de Santa Cruz por el río del mismo nombre hasta Caraballo.

Nota: el coronel de Infantería D. Eduardo López Ochoa será Jefe de media Brigada. El coronel D. _____ mandará la agrupación de escuadrones, e interinamente el Teniente coronel D. José Berriz.

CUARTA BRIGADA

Jefe: General de Brigada D. Rafael Ibáñez Aldecoa.

Centro: Madruga.

Zona 1ª: Batallón Murcia

Escuadrón Numancia

Dos piezas de montaña

Centro Aguacate.

Límites: Por Norte, de Caraballo por tienda Ángel, Bacallao, Domínguez, Arcos de Diego Francisco, La Pastora; por Sur, de Casiguas por ingenio Morales, Hoyo Colorado, potrero Zaldívar y Sabana Robles, potrero

Peña, potrero de los Pinos, Flor de Itabo, Santa Rosa, La Eficacia, Chaveta, Santa Isabel, Focó, tienda Toca y San Joaquín; por el Este, la Pastora, Averhoff, tienda La Centella, Bolaños, Economía, Calderón y San Joaquín; por el Oeste, desde Caraballo, por Delgado, Concepción, Rojas, Alentado, Bainoa, potrero Santa Bárbara, potrero San Antonio Casiguas.

Zona 2ª: Batallón del Infante nº 5

Escuadrón Lusitania

Centro: Catalina

Límites: Por el Norte, Potrero Zenea, sitios Cabrera, tienda Aguacate, Casiguas, Ingenio Morales, Hoyo Colorado, potrero Zaldívar, Sabana Robles; por el Sur, partiendo del ingenio Morales siguiendo el río Ganuza y Mampostón, pasando por potrero Zaragoza a ingenio demolido Ayala; por el Sur, de Lomas de Molina al ingenio Rosario, ingenios Menocal y Esperanza hasta la tienda del Cangre; por el Este desde Sabana Robles, central Santa Rita, la Luisa, potrero Santa María, ingenio demolido Aguedita a la tienda del Cangre; por el Oeste, potrero Zenea, Sitierías La Luz, ingenio Morales.

Zona 3ª: Batallón de Mallorca nº 13.

Escuadrón de Princesa

Centro: Madruga

Límites: Por el Norte, Sabana Robles, potrero Peña, idem Los Pinos, idem Santa Rosa, Sur de la 1ª; por el Sur, tienda de Cangre, Josefita, tienda San Blas, potrero La Victoria, Pipián, potrero El Portugués, ingenio Varela o Herculano, ingenio Royo; por el Este, desde San Joaquín, Purgatorio, Bija y Royo; por el Oeste, Sabana Robles, Central Santa Rita, La Luisa, potrero Santa María, ingenio Aguedita a la tienda del Cangre.

Nota: el coronel D. Manuel Prats será jefe de media Brigada en Aguacate y el coronel D. Andrés Maroto mandará la agrupación de escuadrones en Catalina.

QUINTA BRIGADA

Jefe: Coronel D. Guillermo Tort.

Centro: Güines

Zona 1^a: Batallón Vergara

Un escuadrón Pizarro

Centro: Güines

Límites: Por el Norte, potrero San Marcos, cauce del Ganuza y Mampostón por potrero Zaragoza ingenio Ayala, ingenios Rosario, Menocal y Esperanza a la tienda del Cangre; por el Sur, la costa desde Boca de Nuevo Mayabeque a la del Majagua; por el Este, desde tienda del Cangre, demolido ingenio Recurso, potreros Villavicencio y Socorro, Río Seco, tienda el Barbudo, ingenio Emilia, potreros Colector y Padrón, Río Seco y Majagua hasta la boca del río; por el Oeste, la costa desde la boca del río Nuevo Mayabeque, límites de la 2^a brigada, hasta potrero Chimborazo y potrero San Marcos.

Zona 2^a: Batallón Lealtad, n° 30

Escuadrón 1° del Comercio

Centro: San Nicolás

Límites: Por el Norte, desde tienda del Cangre por la de San Blas, potrero Victoria y San José a Pipián; por el Sur, costa desde Boca Majagua hasta Corte Nuevo; por el Este, Pipián por la Carlota, potrero Pulgarón, potrero la Aguada, las Vegas, tienda Herradura, el Guayabo a la Laguna Estrada y Corte Nuevo; por el Oeste, desde tienda el Cangre, ingenio Recurso y Este de la primera Zona.

Zona 3^a: Batallón Almansa

Escuadrón 2° del Comercio

Centro: Nueva Paz

Límites: Por el Norte, límites de la 3^a zona de la 4^a Brigada, desde Pipián hasta el Royo; por el Sur, la costa desde Corte Nuevo hasta la Zanja de la Güira; por el Este, desde Royo, ingenio La Lima, La Buda, Tinajita, Júcaro, Quemado; y por el Oeste, el E. de la 2^a zona.

ZONA ESPECIAL DE LAS INMEDIACIONES DE LA HABANA

Jefe: Coronel Regimiento Caballería Pizarro D. Diego Figueroa.

Centro: San Francisco de Paula.

Batallón: San Quintín, nº 7

Centros: Arroyo Naranjo y Santa María del Rosario

Dos escuadrones Regimiento Caballería Pizarro.

Centro: San Francisco de Paula.

Guerrilla Peral

Centro: Cotorro

Esta zona dependerá directamente del Comandante en Jefe del 3^{er} Cuerpo de Ejército. Tiene por límites desde la playa de Marianao, Marianao, ingenio Toledo, Manantiales de Vento, orilla derecha del Almendares hasta Merceditas, la Jaula, Federico, Cotorro, Santa María del Rosario, Sitierías de Cambute, Las Delicias, Guanabacoa y Cojímar.

Nota: Las cuatro secciones exploradoras del Regimiento Caballería de Pizarro estarán a disposición del Comandante en Jefe del 3^{er} Cuerpo de Ejército para las avenidas de los barrios exteriores de La Habana.

COLUMNAS VOLANTES

1^a La del mando del Gral. de Brigada D. Francisco Fernández Bernal disponible para operar sin zona fija.

Segundo Batallón Habana

Cuatro compañías Asturias

Un escuadrón Treviño

Dos piezas de montaña

2^a La del mando del Teniente coronel Durango

Una compañía Bailén nº 24

Una compañía de América

Una Sección de Ingenieros

Destinada a conservar la línea ferrocarrilera desde Rincón por Alquízar y Artemisa a Pinar del Río.

PROVINCIA DE MATANZAS

Comandante general de la 3ª División y Gobernador militar de la provincia y plaza de Matanzas, el General de División _____

Centro: Matanzas

PRIMERA BRIGADA

Jefe: General de Brigada D. Luis Prats

Centro: Jovellanos

Primera Media Brigada

Jefe: Coronel D. Tomás Pavía

Centro: Jovellanos

Batallón Antequera; María Cristina (un batallón); guerrilla Antequera.

Tres secciones escuadrón de Santiago

Dos piezas de Artillería de montaña.

Segunda Media Brigada

Jefe: Coronel D. José Jul, accidentalmente encargado del despacho en Matanzas

Centro: Unión de Reyes

Batallón de Valencia

Dos compañías del batallón Cazadores de Tarifa, nº 5

Veinticinco voluntarios movilizados en Matanzas

SEGUNDA BRIGADA

Jefe: General de Brigada D. Pedro Cornel

Centro: Colón

Primera Media Brigada

Jefe: Coronel D. Manuel Nario

Centro: Cárdenas

Batallón Bailén-Peninsular.

Un Batallón de María Cristina

Movilizados de Caballería de Cárdenas.

Segunda Media Brigada

Jefe: Coronel D. Luis Molina

Centro: Colón

Batallón de Cuenca

Dos compañías de Navarra

Guerrilla María Cristina

Una Sección de Santiago

COLUMNAS VOLANTES

1^a Jefe: Coronel D. Ricardo Vicuña

Batallón de Saboya

Cinco compañías de Canarias

Escuadrón de Borbón (pertenece a la provincia de La Habana)

- 2ª Jefe: Coronel D. Julián Suárez Inclán
Cuatro Compañías del Batallón de Cazadores Tarifa
Dos compañías Regimiento Alfonso XIII.
Escuadrón Vitoria (pertenece a la provincia de La Habana)
Dos piezas de montaña

Nota: todas las columnas de Matanzas operan a pesar de tener marcado su centro, donde las actuales circunstancias aconsejan.

Art. 2º: Todas las guarniciones, guerrillas locales y volantes, Voluntarios movilizados y Guardia Civil dependerán, sin distraerlas de la misión que se les tiene encomendada, de la Brigada en cuya zona se encuentran.

.....

Art. 4º: La columnas del coronel D. Francisco Galbis (un batallón de Alfonso XIII con su guerrilla montada, batallón de Puerto Rico, escuadrón de Farnesio y dos piezas de artillería montaña) y del Teniente coronel Francés (batallones Valladolid, uno de Cuba y escuadrón Montesa) a las órdenes del general Arolas, y las de los coroneles D. Juan Hernández (batallón de Simancas con su guerrilla montada, dos compañías de Luchana y dos piezas de artillería), y Coronel D. Enrique Segura (batallón de Zamora y medio de Sevilla con el escuadrón de Pavía), aunque accidentalmente en operaciones a la izquierda del Hanábana, a las órdenes del Comandante en jefe del segundo Cuerpo, dependerán directamente del Excmo. Sr. General en Jefe, para utilizarlas en los puntos que las necesidades de la guerra aconsejen en los territorios del 2º o 3º Cuerpo de Ejército.

SITUACIÓN BATALLONES Y OTRAS FUERZAS (10-III-1896)

1. Albuera.....San José de las Lajas
2. Alfonso XIII.....VOLANTE
3. América (1 Cía.).....VOLANTE
4. Antequera.....Jovellanos
5. Asturias (4 Cías.)VOLANTE

6. Bailén Peninsular	Cárdenas
7. Bailén nº 24.....	VOLANTE
8. Baleares.....	Melena del Sur
9. Baza.....	EVENTUAL
10. Canarias (5 Cías.).....	VOLANTE
11. Castilla	Pinar del Río
12. Cazadores Arapiles	Managua
13. Cazadores Tarifa nº 5	Unión de Reyes –VOLANTE
14. Covadonga	Güira de Melena
15. Cuenca.....	Colón
16. España (1 Cía.).....	COMUNICACIONES
17. Garellano.....	Candelaria
18. Galicia (2 Cías.)	Candelaria
19. Guadalajara nº 20	Jaruco
20. Guerrilla Antequera	Jovellanos
21. Guerrilla Peral.....	Cotorro
22. I. Guipúzcoa.....	Guanajay
23. Habana (2º Bon).....	VOLANTE
24. Infante nº 5	Catalina
25. Ingenieros (1 Cía) (1 Secc.)	COMUNICACIONES
26. Isabel la Católica (2 Cías.)	EVENTUAL
27. Lealtad nº 30	S. Nicolás
28. Llerena	El Cano
29. Mallorca nº 13	Madruga
30. María Cristina	Jovellanos–Cárdenas
31. I. de Marina (1 ^{er} Bon, 1 ^{er} Reg.)	Guane

32. Navarra (2 Cías.)	VOLANTE
33. Murcia	Aguacate
34. Óptica (1 Cía).....	COMUNICACIONES
35. Princesa nº 4.....	Campo Florido y M.
36. Provisional de Cuba	Ceiba del Agua
37. I. de la Reina	Pinar del Río
38. Saboya.....	VOLANTE
39. San Fernando	San Felipe
40. I. San Marcial.....	Guanajuay
41. San Quintín nº 7	Zona E. Habana–San Francisco de Paula
42. Valencia	Unión de Reyes
43. Vergara.....	Güines
44. Wad Ras	Guane

SITUACIÓN ESCUADRONES (10-III-96)

1. Albuera.....	Melena del Sur
2. Alcántara	El Cano
3. Almansa	Guane
4. Borbón.....	VOLANTE
5. Castillejos.....	Guanajay
6. Comercio.....	Candelaria
7. 1º del Comercio.....	San Nicolás
8. 2º del Comercio.....	Nueva Paz
9. España	San Felipe
10. Galicia— { Guerrilla Peral-Cotorro.....	S. José de las Lajas

— {Guerrilla María Cristina-Colón.....S. José de las Lajas

11. Lusitania –Moviliz. Cab. Cárdenas-Cárdenas .Catalina
12. NumanciaAguate
13. PizarroPinar Río-Güines-Zona E. de La
Habana
14. Reina Güira de Melena
15. Sesma Ceiba del Agua
16. Talavera.....Jibacoa
17. Treviño.....VOLANTE
18. VillaviciosaManagua
19. VitoriaCampo Florido – VOLANTE
20. Voluntarios de JarucoJaruco
21. Voluntarios de Matanzas.....Unión de Reyes

ANEXO 8.2.

NORMA DE ORGANIZACIÓN DEL 17 DE ABRIL DE 1896

1ª DIVISIÓN – Pinar del Río

Comandancias militares

Bahía Honda	Guane (Juan López)
Consolación del Sur	San Cristóbal
Guanajuay	Viñales

Comandancias de armas

Artemisa	Cabañas
Arroyos de Mantua	Candelaria
Bija	La Coloma
La Palma	San Diego Núñez
Los Palacios	San Luis
Mariel	San Juan y Martínez
San Cayetano	Santa Cruz de los Pinos
San Diego de los Baños	

2ª DIVISIÓN – La Habana

Comandancias militares

Aguacate	Madruga
Batabanó	Marianao
Bejucal	Nueva Paz (con Palos)
Guanabacoa	Regla
Güines	San Antonio de los Baños

Isla de Pinos

San Felipe

Jaruco

Santiago de las Vegas

Comandancias de armas

Alquízar

Managua

Caimito de Guayabal

Melena del Sur

Calabazar

Pipián

Campo Florido

Rincón

Cano

Salud

Casiguas

San Antonio de las Vegas

Catalina

San Antonio de Río Blanco

Ceiba del Agua

San José de las Lajas

Cotorro

San Nicolás

Guara

Santa María del Rosario

Güira de Melena

Tapaste

Hoyo Colorado (Bauta)

Vereda Nueva

Jibacoa

3ª DIVISIÓN – Matanzas

Comandancias militares

Cárdenas

Jovellanos

Colón

Unión de Reyes

Corral Falso de Macurijes

Comandancias de armas

Alfonso XII	Jagüey Grande
Amarillas	La Cidra
Benagüises	Lagunillas
Bolondrón	Limonar
Cabezas	Macagua
Caimito del Hanábana	Navajas
Calimete	Palmillas
Canasí	Recreo
Ceiba Mocha	Sabanilla del Comendador
Cervantes	Sabanilla de Guareiras
Cimarrones	San José de los Ramos
Cuevitas	San Pedro de Mayabón
Guamacaro	Santa Ana
Guamutas	Vieja Bermeja
Guanábana	

ANEXO 8.3.

ORGANIZACIÓN DEL TERCER CUERPO DE EJÉRCITO **DEL 23 DE MAYO DE 1896**

TERCER CUERPO DE EJÉRCITO

Fuerzas de operaciones en Pinar del Río. Primera División del Tercer **Cuerpo de Ejército**

Comandante General: Gral. de División Álvaro Suárez Valdés

Primera Brigada

Jefe: Gral. Wenceslao Molins

Centro: Pinar del Río

Primera media Brigada

- 1º. Coronel Arturo Castellary. Comandante militar de la Plaza de Pinar del Río, con residencia fija. A sus órdenes, para operar en los alrededores, Tte. Coronel Manuel Valle, con las fuerzas siguientes:
 - Tres compañías, 2º Bon, 1º Rgto. Infantería de Marina
 - Secciones de los escuadrones Almansa y Pizarro.

- 2º. Tte. Coronel Julián Chacel, Jefe de la columna de Comunicaciones
 - Dos compañías de San Quintín, nº 47
 - Una compañía de Ingenieros
 - Una sección del escuadrón de Almansa

- 3º. Columna volante de la Palma, San Cayetano y Viñales, a las órdenes del Comandante Bernardino Pozo.
 - Tres compañías del Bon. Valencia.
 - Voluntarios
 - Guerrillas locales

(Cubiertas las guarniciones de la Palma, San Cayetano y Viñales, el resto para operar).

Estas columnas se considerarán como primera media Brigada, y tendrán por zona de acción, por regla general, la izquierda del río Cuyaguaje, por el Sur hasta Pinar y la Coloma, y por el Norte hacia Viñales, San Cayetano y la Palma.

Segunda media Brigada

Jefe: Coronel Fernando Álvarez Sotomayor

Centros: Cortés, La Fe.

Fuerzas:

- Bon de Wad-Ras
- Bon de Cantabria
- Escuadrón de Pizarro
- Escuadrón de Voluntarios de Remates
- Sección de Artillería de Montaña.

Zona: Cortés, Remates, Guane, La Fe, Arroyos de Mantua, Dimas, Punta de la Sierra y los Acostas

Segunda Brigada

Jefe: General Emilio Serrano Altamira

Centro: San Cristóbal

Primera media Brigada

Jefe: Coronel Gabriel Gelabert

Centro: Los Palacios

Fuerzas:

- Tres Cías. de la Reina
- Tres Cías. de Castilla
- Dos Secciones Rgto. Caballería de Pizarro
- Sección de Artillería de Montaña

Zona: Consolación del Sur, Caiguanabo, Galalón, Sumidero, San Diego Baños, Limonar, Costa.

Segunda media Brigada

Jefe: Coronel Joaquín Arjona

Centro: San Cristóbal

Fuerzas:

- 2º Bon Rgto. Habana
- Bon de Barbastro
- Escuadrón de Treviño
- Sección de Artillería

Zona: Los Palacios, Rangel, Aguacate, Rosario, Río Bayate, Candelaria a la costa.

División de operaciones del Norte y Oriente

Comandante General: Gral. de División Andrés González Muñoz

Primera Brigada

Jefe: Gral. Julián Suárez Inclán

Centro: Bahía Honda

Primera media Brigada

Jefe: Coronel Ruperto Salamero

Centro: Bahía Honda

Fuerzas:

- Bon de San Fernando
- Bon de Baleares

Segunda media Brigada

Jefe: Coronel Agustín Devós

Centro: Bramales

Fuerzas:

- Bon del Rgto. de Cuba
- Bon Alfonso XIII

- Guerrilla montada de Alfonso XIII

Nota: Mientras no se complete el Bon. de Cuba continuarán en ella dos compañías del Bon. de Almansa.

Fuerzas afectas a la Brigada:

- Una sección del Escuadrón de Albuera
- Una sección de Artillería de Montaña.

Segunda Brigada

Jefe: Gral. _____

Columna del Coronel Ulpiano Sánchez Echevarría

Centro: Cabañas

Fuerzas:

- Nueve compañías del Rgto. de Isabel la Católica.
- Sección de Artillería de Montaña

Columna del Tte. Coronel Germán Valcarce

Centro: Cayajabos

Fuerzas:

- Bon de Asturias
- Bon de Arapiles
- Una Sección del Escuadrón de Villaviciosa
- Una Sección de Artillería de Montaña

División de la línea de Mariel-Majana

Comandante General: Gral. de División Juan Arolas y Espulgues

Zona Norte

Jefe: Coronel de Artillería Julio Fuentes

Zona Centro

Jefe: General de Brigada Calixto Ruiz

Zona Sur

Jefe: General de Brigada José Oliver Vidal

Segunda División del Tercer Cuerpo de Ejército (La Habana)

Comandante Gral.: Gral. de División Francisco Loño. Gobernador Militar de la Plaza y Provincia de La Habana.

Primera Brigada

Jefe: Gral. Juan Hernández Ferrer

Centro: San Antonio de los Baños

1ª Zona. Comandante Ignacio Ramos

Fuerzas:

- Bon de San Quintín nº 7
- Guerrillas de Miró.

Zona: Marianao, Aguada del Cura, Wajay, Ingenio Murga, laguna Coca, Corralillo, Caimito, Hoyo Colorado, Baracoa, Banes, Punta Brava, el Cano, Arroyo Arenas, Costa.

2ª Zona. Tte. Coronel Guillermo Pintos

Fuerzas:

- Bon de Puerto Rico
- Escuadrón de Farnesio
- Sección de Artillería

Zona: San Antonio de los Baños, Ceiba de Agua, Caimito, Banes, Baracoa, Hoyo Colorado, Corralillo, El Rincón, la Salud, el Gabriel, Quivicán y la costa.

3ª Zona. Tte. Coronel Tomás Rotger

Fuerzas:

- Bon. de Luchana
- Dos Cías. Bon. Simancas
- Escuadrón de España
- Sección de Artillería

Zonas: Cañas, Alquizar, Güira Melena, Gabriel y costa.

Segunda Brigada (de Caballería)

Jefe: Gral. Cayetano Melguizo

Centro: Bejucal

Regimiento Caballería del Príncipe. Coronel Nicasio Landa.

Regimiento Caballería de la Reina. Coronel Andrés Maroto.

Tercera Brigada

Jefe: General Eduardo López Ochoa

Centro: Jaruco

1ª Zona. Comandante Narciso Fonsdeviela

Fuerzas:

- Tres Cías. de Infantería (Princesa, España)
- Escuadrón de Villaviciosa

Zona: Guanabacoa, Santa María del Rosario, Peñalver, Lomas de Tapaste, Campo Florido, San Miguel, Tumbacuatro, Jiquiabo, Guanabo y costa.

2ª Zona. Tte. Coronel Pedro Tavira

Fuerzas:

- Bon. de Guadalajara
- Escuadrón de Galicia

Zona: Jaruco, Tapaste, Casiguas, Catalina, Sabana Robles, Bainoa, Caraballo, Jiquiabo, Jibacoa y costa.

3ª Zona. Tte. Coronel Manuel Albergotti

Fuerzas:

- 4 Cías. de España
- Escuadrón de Talavera

Zona: Aguacate, Sabana Robles, Bainoa, Jibacoa, Montes de Canasi, Ceiba Mocha, la Bija, Cayajabos, Xenes.

Cuarta Brigada

Jefe: General _____

Centro: La Catalina

1ª Zona. Coronel Luis Moncada

Fuerzas:

- Bon. Mallorca
- Escuadrón de la Princesa
- Sección de Artillería

Zona: Madruga, Sabana Robles, Catalina, Jesús María, el Cangre, el Jobo, Pipián, la Bija, Cayajabos, Empalme.

2ª Zona. Coronel Bernardo Areces

Fuerzas:

- Bon. del Infante
- Escuadrón de Numancia

Zona: San José de las Lajas, San Antonio de las Vegas, Managua, Santa Amelia, Portugalete, Cuatro Caminos, Tapaste, Catalina, Lomas Candela.

Quinta Brigada

Jefe: Coronel Guillermo Tort

Centro: Providencia

1ª Zona. Tte. Coronel José Perol

Fuerzas:

- Bon. provisional de Cuba
- Tres secciones Escuadrón de Albuera
- Guerrilla local de San Felipe

Zona: Batabanó, San Felipe, Quivicán, Buena Ventura, San Antonio de las Vegas, Guara, Mercedita, Melena Sur, Ingenio Teresa y costa.

2ª Zona. Tte. Coronel Manuel Tejerizo

Fuerzas:

- Bon. de Vergara
- Guerrilla montada

Zona: Río Mayabeque, Ingenio Teresa, Melena Sur, Mercedita, Flor de Mayo, Lomas Candela, Güines, Ingenio Jesús María, el Cangre, San Nicolás y Costa.

3ª Zona. Tte. Coronel Luis Abelda

Fuerzas:

- Bon. de Almansa
- Escuadrón del Comercio

Zona: Ingenio Primavera, Ingenio Teresa, San Nicolás, Las Vegas, Palos, Nueva Paz, Bagáez, la Ruda, Tinajitas y costa.

Fuerzas afectas a esta Brigada:

Escuadrón de Lusitania

Artillería

Zona especial de La Habana y sus inmediaciones

Estará a las órdenes directas del Comandante en Jefe del 3^{er} Cuerpo de Ejército al mando del Coronel de Caballería Diego Figueroa.

Tercera División del Tercer Cuerpo de Ejército (Matanzas)

Queda organizada en dos Brigadas y tres Columnas Volantes.

Comandante Gral.: Gral. de División _____

Interino, el Gobernador Militar de la Provincia, Jefe de la 1ª Brigada.

Primera Brigada

Jefe: Gral. Luis Prats

Centro: Jovellanos

Primera media Brigada

Jefe: Coronel Tomás Pavía

Centro: Jovellanos

Fuerzas:

- Bon. Antequera
- Bon. de María Cristina
- Guerrillas montadas
- Sección de Artillería

Segunda media Brigada

Jefe: Coronel _____

Centro: Unión de Reyes

Fuerzas:

- Bon. de Valencia
- Bon. del Rey
- Escuadrón de Caballería Matanzas, de voluntarios
- Escuadrón del Comercio, de voluntarios

Segunda Brigada

Jefe: _____

Centro: Colón

Primera media Brigada

Jefe: Coronel Manuel Nario

Centro: Cárdenas

Fuerzas:

- Bon. Bailén Peninsular
- Bon. de María Cristina
- Escuadrón movilizado de Cárdenas

Segunda media Brigada

Jefe: Coronel Luis Molina

Centro: Colón

Fuerzas:

- Bon. de Cuenca
- Bon. de Navarra
- Escuadrón Caballería Hernán Cortés
- Escuadrón Voluntarios Guamutas
- Guerrillas locales

Primera columna volante

Jefe: Teniente Coronel Cano

Centro: Corral Falso

Fuerzas:

- Bon. Saboya
- Escuadrón de Borbón

Segunda columna volante

Jefe: Comandante Rodríguez de Rivera

Centro: Jovellanos

Fuerzas:

- Infantería
- Guerrillas
- Guardia Civil de Caballería

Tercera columna volante

Jefe: Capitán Rabadán

Centro: Ceiba Mocha

Fuerzas:

- Infantería
- Voluntarios
- Guardia Civil de Caballería

ANEXO 8.4.

ORDEN GENERAL DE 25 DE JULIO DE 1896 PARA ORGANIZAR EL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO

DIVISIÓN DE CUBA

Primera Brigada

Jefe: Gral. de Brigada Tirso Albert

Centro: San Luis

Fuerzas:

- Bon. de Asia
- Bon. Constitución
- Bon. León
- Cuatro guerrillas (dos montadas del Rgto. Inf. de Cuba)
 - Un escuadrón del Rgto. Caballer. Del Rey y una sección de Artillería de Montaña

Jefes de media brigada

Coronel Juan Tejeda. Centro: San Luis

Coronel Joaquín Vara del Rey. Centro: Songo

Segunda Brigada

Jefe: Gral. José Ximénez de Sandoval.

Centro: Guantánamo

Fuerzas:

- Rgto. de Simancas
- Bon. del Príncipe
- Bon. de Talavera
- Cías. disponibles de Córdoba
- Escuadras de Santa Catalina
- Guerrillas de Baracoa
- Un escuadrón del Rgto. Caball. del Rey.

- Una sección de Artillería de Montaña

Jefes de media brigada

Coronel del Rgto. de Simancas José Vaquero y Martínez. Centro prov.: Guantánamo.

Coronel Comand. Militar de Baracoa Bernardo Areces y López. Centro: Baracoa, extendiendo su mandato hasta Sagua de Tánamo.

Plaza y zona exterior de Santiago de Cuba

Jefe: Gral. de Brigada, Gobern. Militar José Toral.

Fuerzas: Las que se concretan en comunicación separada.

ANEXO 8.5.

SITUACIÓN DE LAS FUERZAS EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO A FINES DE OCTUBRE DE 1896

Primera zona

Teniente Coronel Durango..... Santiago de las Vegas
Comandante Cirujeda..... Punta Brava
Batallón de San Quintín y Guerrilla Peral Unidos
(Formaban dos columnas al mando de cada uno de los jefes expresados).

Representaciones

San Quintín insular Calabazar
Arapiles Santiago de las Vegas
Isabel la Católica..... Bejucal
Borbón (Caballería) San Antonio de los Baños
Villaviciosa (Caballería) Santiago de las Vegas
Reina (Caballería) Calabazar
Príncipe (Caballería) Bejucal
4º de Montaña Ceiba del Agua

Destacamentos

Central	Punta Brava
El Cano	Caimito
Guatao	Vereda Nueva
Hoyo Colorado	San Antonio de los Baños
Bejucal	Rincón

Arroyo María

Santiago de las Vegas

Wajay

Segunda zona

Coronel Rotger.....Alquízar

Tte. Coronel Perol.....Güira de Melena

Fuerzas en dos columnas

Bon. Provisional de Cuba

Guerrilla de Cuba

Guerrilla Güira de Melena

Escuadrón de Treviño

Representaciones

Provisional de Cuba.....Güira de Melena

Luchana.....Alquízar

5° de MontañaLa Salud

Destacamentos

Quivicán

Buenaventura

Mozambique

Paradero de Quivicán

Salud

Gabriel

Güira de Melena

Alquízar

Tercera zona

Comandante Fonsdeviela Campo Florido
Comandante Benedicto San José de las Lajas

Cuerpos

Lealtad
Escuadrón de Numancia
Guerrilla de San José de las Lajas
Guerrilla de Managua

Representaciones

Princesa Campo Florido
Lealtad..... San José de las Lajas

Destacamentos

Campo Florido San José de las Lajas
Santa M^a del Rosario Managua
Tapaste

Cuarta zona

Coronel de la G. C. Tort..... Güines
Tte. Coronel Aranzabe San Felipe

Cuerpos

Barbastro

7ª y 8ª de León Batabanó y Surgidero

Un escuadrón de la Guardia Civil

Una Compañía de la Guardia Civil

Representaciones

Barbastro Güines

Zamora Guara

Puerto Rico..... San Felipe

Vergara..... Providencia

Mérida Merceditas

Destacamentos

Güines	Loma Candela
Palenque	Paradero de Melena
Melena del Sur	Guara
Durán	San Antonio de las Vegas
San Felipe	Pozo Redondo
Quintana	Batabanó
Surgidero	Providencia

Quinta zona

Coronel Feijóo Jaruco

Comandante La Prada Aguacate

Comandante _____ Santa Cruz

Cuerpos

Guadalajara

Escuadrón de Talavera

Escuadrón Voluntarios de Jaruco

Representaciones

Guadalajara Jaruco

España Aguacate

Destacamentos

Jaruco San Antonio de Río Blanco

Caraballo Jibacoa

Empalme Casiguas

Santa Cruz Aguacate

Reinosa

Sexta zona

Coronel Moncada..... Madruga

Tte. Coronel Aguilera Palos

Cuerpos

Almansa

Escuadrón de la Princesa

Escuadrón Movilizados de Alfonso XII

Brigada Disciplinaria

Representaciones

Almansa Palos
 Mallorca Madruga
 Covadonga San Nicolás

Destacamentos

Jenes	Sabana Robles
Catalina	Madruga
Pijuán	Palos
Nueva Paz	Vegas
San Nicolás	Ingenio Teresa
Primavera	Río Seco

DIVISIÓN DE CABALLERÍA

Brigada Figueroa

Rgto. de Pizarro Bejucal
 Rgto. de Borbón 1º y 2º Esc^{ón} Mi Rosa
 Rgto. de Borbón 3º Esc^{ón} Pinar del Río
 Rgto. de Borbón 4º Esc^{ón} Columna Pintos

Villaviciosa

Tte. Coronel Zabalza..... Merceditas y Melena del Sur

Reina

Coronel Maroto San Nicolás

Numancia 1° 3ª zona

2° 4ª zona

3° 3ª zona

4° 6ª zona

Sagunto 1° Villas

4° Villas

2° Matanzas

3° 2ª zona

Puntos donde había Guardia Civil

Habana

Punta Brava

Guanabacoa

El Cano

Regla

Wajay

Cojimar

Marianao

Luyanó

San Felipe

S. Miguel del Padrón

S. Antonio de los Baños

S. Francisco de Paula

Güira de Melena

Sª Mª del Rosario

Surgidero

Cotorro

Jaruco

Cuatro Caminos

S. Antonio de Río Blanco

S. José de las Lajas

Candela

Managua

Línea Mariel

Calabazar

Línea férrea del Oeste

Santiago de las Vegas

Santa Amelia

Rincón

Portugalete

Calvario

ANEXOS CAPÍTULO 9

ANEXOS CAPÍTULO 9

ANEXO 9.1. Organización de las tropas de Pinar del Río el 12 de enero de 1897.

ANEXO 9.2. Instrucciones para las operaciones de Santa Clara hasta la trocha de Júcaro a Morón del 26 de febrero de 1897.

ANEXO 9.3. La reorganización en Pinar del Río del 13 de marzo de 1897.

ANEXO 9.4. Orden General del Ejército del día 1º de abril de 1897 en el Cuartel General de Cienfuegos. Organización y situación del Ejército.

ANEXO 9.5. Instrucciones del 24 de abril de 1897 para dar una batida general en la provincia de La Habana.

ANEXO 9.6. Organización de la División de Las Villas del 5 de mayo de 1897.

ANEXO 9.7. Instrucción del 19 de mayo de 1897.

ANEXO 9.8. Situación de las columnas el 3 de julio al llegar Weyler a Sancti Spíritus.

ANEXO 9.9. Orden del 2 de agosto de 1897.

ANEXO 9.1. ORGANIZACIÓN DE LAS TROPAS DE PINAR DEL RÍO DEL 12 DE ENERO DE 1897

DIVISIÓN OCCIDENTAL DE PINAR DEL RÍO

Jefe: Gral. de División Cayetano Melguizo, Gob. Militar de la Provincia.

Primera Brigada. Vacante.

Primera media Brigada: Coronel Francisco Sanmartín.

Fuerzas:

- Bon. Wad-Ras
- Bon. Cantabria

Segunda media Brigada: Coronel Calvo

Fuerzas:

- 2º Bon. del 1º Rgto. de Infantería de Marina
- Bon. de Valencia

Segunda Brigada. Gral. de Brigada Juan Godoy.

Primera media Brigada: Coronel Agustín Devós

Fuerzas:

- Bon. 1º de Cuba
- Bon. San Marcial

Segunda media Brigada: Coronel Francés

Fuerzas:

- Bon. Valladolid
- Bon. San Quintín nº 47

“Las fuerzas de esta División operarán en todo el territorio comprendido entre el cabo de San Antonio y la línea que pasa por la Palma, Fuerte Sagua, Galalón, Cayguanabos, Consolación del Sur, Alonso Rojas, hasta el mar del Sur. La Brigada Godoy operará también a Oriente de esta línea hasta las Pozas, San Diego Baños, Paso Real, protegiendo la vía férrea desde Consolación del Sur a Pinar del Río. Las sextas compañías de los batallones de esta División las distribuirá el Gral. Melguizo en los sitios que crea más convenientes, procurando estén situadas en el centro de la zona donde opere el batallón respectivo, dándome cuenta de los sitios que elija”.

Brigada del Centro. Gral de Brigada Cándido Hernández de Velasco.

Centro: El Rangel

Primera media Brigada. Coronel de Castilla Rufino Pérez Ballesteros

Fuerzas:

- Bon. de Castilla
- Bon. Reina

Segunda media Brigada. Coronel Ulpiano Sánchez Echevarría

Fuerzas:

- Bon. Infante
- Bon. Aragón

“Las fuerzas de esta brigada operarán para ponerse en contacto por el Oeste con la División Occidente, por el Este hasta la línea que une San Blas con San Cristóbal y por el Norte con la División Noroeste de Pinar. La 6ª Compañía de Castilla, se situará en Consolación del Sur, Reina en San Diego Baños, Infante en Palacios, Aragón en Rangel (Guabinacho)”.

Brigada del Sur. Gral de Brigada Javier Obregón.

Centro: Soroa

Primera media Brigada. Coronel Arturo Alsina

Fuerzas:

- Bon. Otumba
- Bon. Toledo
- Bon. Asturias

Segunda media Brigada.

Fuerzas:

- Rgto. Caballería Alfonso XIII (interinamente Rgto. Príncipe)

“Operará por el Oeste, línea San Blas, San Cristóbal. Por el Este, Oleaga, Gloria, Tumba hasta Artemisa, y todo el Sur, protegiendo la vía férrea, desde Artemisa a Consolación y su vía hasta Pinar de la Catalina. La 6ª Compañía de Otumba y 6ª del provisional de Toledo se situarán en Puerta la Muralla y la de Asturias en Soroa”.

DIVISIÓN NORTE DE PINAR DEL RÍO

Jefe: Gral. de División Francisco Loño

Primera Brigada. Gral. de Brigada Julián Suárez Inclán

Centro: Mariel

Primera media Brigada: Coronel Rgto. Gerona Ángel Alonso

Fuerzas:

- Bon. Gerona
- Bon. Canarias

Segunda media Brigada: Coronel Fernando Serrano

Fuerzas:

- Bon. Saboya
- Bon. Baleares

“Esta Brigada tendrá por zona el Norte de las lomas, desde las Pozas y Sagua hasta el Mariel y loma Gobernadora, procurando comunicarse en sus reconocimientos con la División Occidental por el Oeste, por el Sur con la Brigada del Centro y del Sur, y por el Este con la 2ª Brigada de esta División. Las sextas compañías de estos batallones se

situarán: la de Gerona en Cabañas, la de Canarias en Bahía Honda, la de Saboya en San Miguel y la de Baleares en Cacarajícaras”.

Segunda Brigada. Gral. de Brigada Francisco Bernal

Centro: Cayajabos

Primera media Brigada: Coronel Antonio Torrecilla

Fuerzas:

- Bon. Llerena
- Bon. Vergara

Segunda media Brigada: Coronel Joaquín Hore (interinamente)

Fuerzas:

- Bon. Covadonga
- Bon. Guipúzcoa

“Su zona se comunicará por el Oeste con la brigada Sur, Noroeste, el Rosario, el Rubí, Oleaga; por el Este la línea del Mariel, y por el Sur la línea férrea. La 6ª compañía de Llerena se situará en el Rosario, la de Vergara en la Manolita, la de Covadonga en Cayajabos, la de Guipúzcoa en Artemisa”.

“Se organiza, al mando del Gral. de Brigada D. Julio Fuentes, una brigada en la línea Mariel-Majana”.

Primera media Brigada: Coronel Federico Escario

Centro: Artemisa

Fuerzas:

- Rgto. Isabel la Católica

Segunda media Brigada: Coronel Eusebio Boy

Centro: Guanajay

Fuerzas:

- Bon. Luchana
- Bon. Voluntarios
- Bon. Bomberos movilizados

“La 1ª de Movilizados protegerá la vía férrea hasta Candelaria desde Artemisa; tendrá por misión observar el paso y caso de cruzar gruesas partidas se cerrará la línea, viniendo a reforzarla una de las brigadas de la división Noroeste de Pinar del Río”.

ANEXO 9.2. INSTRUCCIONES PARA LAS OPERACIONES DE SANTA CLARA HASTA LA TROCHA DE JÚCARO A MORÓN DEL 26 DE FEBRERO DE 1897

1ª. Con el fin de efectuar rápidamente reconocimientos y a la vez que se acabe con los grupos locales que hubieran podido quedar en la provincia de Santa Clara y parte de la del Príncipe hasta la trocha de Júcaro a Morón, se ocupará por columnas de batallón el territorio, que después podrán fraccionarse de a medio batallón, dividiéndose para ello en dos las respectivas zonas que se señalen. Tendrán por centro los puntos siguientes:

1º. La brigada Spíritus, Chambas, Arroyo Blanco, Guayacanes y Chorrera Brava, residiendo el Jefe de la brigada en Arroyo Blanco, y los de las medias brigadas en Guayacanes y Chambas.

En la brigada de Remedios, Mayajigua, Jobosí, Yaguajay, residiendo el Jefe de la brigada en Yaguajay y uno de media brigada en Mayajigua.

2º. Brigada a mis inmediatas órdenes: Buenavista, las Vueltas, loma Cruz, Guaracabulla, medio batallón y medio en Santa Clarita.

El Jefe en loma Cruz y los de media brigada en Buenavista y Guaracabulla.

3º. Brigada a mis inmediatas órdenes: Pedro Barba, San Ambrosio, Nazareno y Arriero. El Jefe en Pedro Barba, y los de media brigada en San Ambrosio y Nazareno.

Primera Brigada a mis inmediatas órdenes: Potrerillo, Seibabo, Hatillo y San Marcos; el jefe en San Marcos, y los de media brigada en Hatillo y Potrerillo.

Media brigada coronel Pintos, Vega Alta y Jabucito, residiendo el Coronel en Jabucito.

Segunda media brigada suelta, batallón de Llerena en Rodrigo, a las órdenes del coronel Pintos, y el batallón de las Navas en Manicaragua, a las órdenes del general Aldave.

Cuarta brigada, líneas ríos Hanábana y Palma.

Brigada de Sagua: Zaragoza, en Viana; Luzón, en Quemado de Güines; Galicia, en Sierra Morena; el Jefe, en Quemado de Güines.

Brigada Cienfuegos: Bailén, en Rodas; Burgos, en Cumanayagua; Gallegos, en Yaguaramas; el Jefe, en Cumanayagua, y el de media brigada, en Rodas.

Brigada Santa Clara: batallón de Vizcaya, en el Valle de Trinidad hasta Fomento; Álava, Sur de la Siguanea; Cataluña y 3º de Alfonso XIII, Norte e interior Siguanea con el general de la brigada, y Soria, en la Sierra de la Hagabana y del Escambray.

Regimiento de Caballería del Príncipe, en Manacas; regimiento de la Reina, en Camajuaní, regimiento Voluntarios de Camajuaní, entre Cabaiguaní y Calabazar, cuidando de la comunicación entre Placetas y Spíritus; regimiento Sagunto, en Cruces.

Las columnas situadas hacia la costa, y en general todas en sus movimientos tenderán a batir los grupos y echarlos hacia el interior de la Isla y siempre en dirección a Oriente.

- 2ª. Los puntos que se señalan para las columnas, deben entenderse como depósito de raciones y centro de un círculo cuyo radio será lo menos de cuatro leguas, y dentro de él se acampará en sitios a propósito, variando con frecuencia, para evitar enfermedades y que el enemigo sepa dónde se pernocta.
- 3ª. Dentro de esta zona se procurará confrontar con las limítrofes, cumplir mis instrucciones sobre la destrucción de recursos, perseguir al enemigo y limpiar todo el terreno que se asigna, protegiendo la concentración de familias y recogida a sus propietarios, los que se deberán llevar gente práctica o monteros para esta operación, pagados por su cuenta.
- 4ª. Para racionarse, todas las columnas enviarán sus acémilas suficientemente protegidas a la factoría más próxima. Lo mismo harán cuando tengan que evacuar enfermos o heridos, quedando en absoluto prohibido el pernoctar en poblado.

- 5^a. Cada cuatro días se me dará cuenta de los puntos donde se ha acampado, sitios reconocidos y noticia del enemigo; si hubiera encuentro, se me dará parte inmediato en la forma más rápida.
- 6^a. Los jefes de media brigada operarán con uno de los batallones de la suya, y el de la brigada con la media brigada que elija.
- 7^a. La misión principal de las brigadas y medias brigadas será destruir los recursos del enemigo, vigilar los pasos hacia Occidente, y caso de cruzar gruesa partida ponerse inmediatamente en su persecución, dándome el aviso correspondiente, concentrando de sus fuerzas la necesaria para batirlo, no abandonando el rastro, aunque salga de la zona la partida.

Sancti Spíritus, 26 de Febrero de 1897.- Weyler.

ANEXO 9.3. LA REORGANIZACIÓN EN PINAR DEL RÍO DE 13 DE MARZO DE 1897

Organización de las fuerzas en Pinar del Río⁷⁸⁰

- 1º. La División Occidental Pinar del Río extenderá sus operaciones desde el extremo más occidental de la provincia hasta la línea que, partiendo de la playa de la Mulata en la costa Norte, sigue por San Marcos, San Pedro del Caimito, Marcos Guerra, San Diego de los Baños, Caraballo, Paso Real de San Diego, Santa Bárbara y río de la Herradura hasta la costa Sur.
- 2º. Se constituye la Brigada del Centro de Pinar del Río, con el Gral. Hernández de Velasco. Zona por el N., la costa desde la Mulata hasta la boca del río Santiago; por el E., curso de este río hasta el camino de San Blas, San Blas, Brujo, Brujito y camino hasta San Cristóbal; por el S., la carretera hasta Paso Real de San Diego, y por el O. los límites orientales de la División Occidental que van por Caraballo, San Diego de los Baños, Marcos Guerra, San Pedro del Caimito, San Marcos y la Mulata.

Fuerzas: Artillería, dos piezas, 6ª batería del 5º Rgto. de Montaña.

1ª media Brigada

- Bones Castilla y Reina
- Zona vertientes meridionales de las tierras de la cumbre la Comadre, Rangel y Brujo, hasta la carretera

2ª media Brigada

- Bones Baleares y Gerona
- Vertientes septentrionales hasta la costa.

Centros de racionamiento para los batallones: Bahía Honda, Cacarájicas, San Diego y San Cristóbal.

3ª Brigada. Sur de Pinar del Río. Gral. Obregón

Zona: Por el N. límites de la brigada del Centro hasta San Cristóbal y carretera hasta el paso del Bayate; por el E. este río hasta su boca en la laguna de Gamboa; por el

⁷⁸⁰ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, pp. 9-12.

Sur la costa hasta la desembocadura del río de la Herradura; por el O. el curso de este río hasta Santa Bárbara y camino hasta Paso Real de San Diego. A cargo de esta brigada estará la vigilancia y responsabilidad de la vía férrea entre Paso Real y Candelaria.

Fuerzas:

- Bon. de Otumba
- Rgto. Caballería Alfonso XIII
- Un escuadrón de Iberia

Centros de racionamiento: Los Palacios y San Cristóbal.

4ª Brigada. Oriente de Pinar. Gral. Suárez Inclán.

Zona: Por el N. la costa entre la desembocadura del río Santiago y la boca de Mariel; al E. este poblado y la línea de observación hasta Artemisa; al Sur la vía férrea hasta Candelaria y carretera hasta San Cristóbal; al O. los límites orientales de la brigada del Centro.

Fuerzas:

- Artillería, dos piezas, 5ª batería, 5º Rgto. de Montaña
- Un escuadrón Voluntarios Iberia

Primera media Brigada

- Bon. Canarias
- Bon. Vergara

Zona: Vertiente N. de las lomas del Cuzco, del Jobo y Rosario, hasta la costa.

Segunda media Brigada

- Bon. Infante
- Bon. Aragón

Zona: Vertientes sur hasta los límites.

Centros de racionamiento: Mariel, Cabañas, Artemisa y Candelaria.

5ª Brigada. De la línea. Gral. Hernández Ferrer.

Zona: Por el N. la costa entre Mariel y estero de Baracoa; al E. los límites con la provincia de La Habana; al S. la costa hasta Punta Corojal, y al E. el límite Oriental de la Brigada del Sur, vía férrea entre Candelaria y Artemisa y límite oriental de la brigada de Oriente. Esta brigada tendrá a su cargo la vigilancia y responsabilidad de la vía férrea entre Candelaria y Artemisa.

Fuerzas:

- Artillería, dos piezas, 5ª batería, del 5º Rgto. de Montaña.
- Caballería, un escuadrón de Iberia

Primera media Brigada

- Bon. 2º Isabel la Católica
- Compañías expedicionarias Bon. Luchana

Segunda media Brigada

- Fuerzas de Voluntarios y Bomberos movilizados.

Con esta organización quedaba suprimida la División Norte y Oriente de Pinar del Río, reuniéndose los batallones de Toledo y Asturias en la línea de Mariel a disposición de Weyler.

ANEXO 9.4. ORDEN GENERAL DEL EJÉRCITO DEL DÍA 1º DE ABRIL DE 1897 EN EL CUARTEL GENERAL DE CIENFUEGOS. ORGANIZACIÓN Y SITUACIÓN DEL EJÉRCITO

781

CUERPO DE EJÉRCITO DE OCCIDENTE

PRIMERA DIVISIÓN: PINAR DEL RÍO

Tropas afectas a la División:

- Un escuadrón de la Guardia Civil
- 1ª batería del 5º Regimiento de Artillería de Montaña.
- 14ª y 16ª compañías de Transportes.

Primera Brigada

Primera media brigada

Batallones { Wad-Ras
Cantabria

Segunda media Brigada

Batallones { 2º Bon. 1º Rgto. de Infantería de Marina
Bon. Valencia

Segunda Brigada

Primera media brigada

⁷⁸¹ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, pp. 166-177.

Batallones { 1^{er} Bon. del Regimiento de Cuba
San Marcial

Segunda media Brigada

Batallones { Valladolid
San Quintín n° 47

Brigadas independientes

Brigada Centro Pinar del Río

2^a Sección, 6^a batería, 5^o Rgto. Artillería de Montaña

Caballería: Un escuadrón de Voluntarios de Iberia

Primera media brigada

Batallones { Castilla
Reina

Segunda media Brigada

Batallones { Canarias
Baleares

Brigada Oriente Pinar

1^a Sección, 6^a batería, 5^o Rgto. Artillería de Montaña

Caballería: Un escuadrón de Voluntarios de Iberia

Borbón

Regimientos Pizarro

Villaviciosa

1ª Zona. Bon. de San Quintín nº 7

2ª Zona. Bon. Provisional de Baleares

3ª Zona. Bon. de Lealtad

4ª Zona. Bon. de Barbastro

5ª Zona. Bon. de Guadalajara

6ª Zona. Bon. de Almansa

Media brigada independiente

Batallones { España
Canarias

MATANZAS

BRIGADA DE MATANZAS

Sección montada: Artillería de la brigada mixta

Afectos a la Brigada:

{ Batallón de voluntarios movilizados de La Habana
Dos escuadrones de la Guardia Civil

1ª Zona. 2º Bon. de María Cristina

2ª Zona. 3º Bon. de María Cristina

3ª Zona. Bon. de Bailén Peninsular

4ª Zona. 1º Bon. de María Cristina

5ª Zona. Infantería de Marina

6ª Zona. Voluntarios movilizados de Matanzas

7ª Zona. Bon. de Cuenca

8ª Zona. Bon. de Navarra

FUERZAS A MIS INMEDIATAS ÓRDENES

Primera Brigada

4ª Batería del 4º Regimiento de Montaña

Primera media brigada

Batallones { Rey, de Manicaragua a Spíritus
Mallorca, Potrerillo

Segunda media Brigada

Batallones { Mérida } Manicaragua, Spíritus
Zamora

Segunda Brigada

3ª Batería del 4º Regimiento de Montaña

Primera media brigada

Batallones { Asturias, de Escambray a Spíritus
Princesa, de Manajanabo a Loma Vicente

Segunda media brigada

Batallones { América, Báez-Fomento
Albuera, Buenavista

Tercera Brigada

3ª Batería del 5º Regimiento de Montaña

Primera media brigada

{

Batallones Tarifa, interinamente sobre Santa Lucía y
Ciego Romero
Pavía, Remate-Vueltas

Segunda media brigada

Batallones { Barcelona, Cabaiguán (interinamente), La
Reforma
Garellano, La Teresa.

Cuarta Brigada

Una Sección: 3ª Batería del 5º Regimiento de Montaña

Primera media brigada

Batallones { Covadonga } Hanábana
Guipúzcoa

Segunda media brigada

Batallones { Antequera } Río de la Palma
Saboya

Medias brigadas sueltas

Primera media brigada

Una sección de la 5ª batería del 5º Regimiento de Montaña

Batallones { Puerto Rico, Cruces
Arapiles, Cifuentes

Segunda media brigada

Batallones { Navas, Manicaragua
Llerena, de Camanayagua al Escambray
Toledo, Yaguaramas

FUERZAS DE CABALLERÍA

Regimiento de la Reina, de Placetas a Calabazar y Spíritus

Regimiento del Príncipe, Vanguardia Hanábana.

12ª Compañía de Transportes

DIVISIÓN VILLAS

4ª Batería del 5º Regimiento del Montaña

9ª y 17ª Compañías de Transportes

Primera Brigada

Un escuadrón de la Guardia Civil

Primera media brigada

Batallones { Zaragoza, Calabazar
Extremadura, Encrucijada-Las Vueltas

Segunda media brigada

Batallones { Luzón, Manacas-Rodrigo
Galicia, Quemado Güines-Sierra Morena

Segunda Brigada

Escuadrón de la Guardia Civil

Primera media brigada

Batallones { Soria, Oriente Sigüenza
Cataluña, Asiento Sigüenza

Segunda media brigada

Batallones { Álava, Sur de Sigüenza

Vizcaya, Valle Trinidad-costa

Tercera Brigada

Primera media brigada

Batallones { Burgos, Cumanayagua
Bailén, Ciénaga Zapata

Movilizados Gallegos, Destacamento
Villas

Segunda media brigada

Escuadrón de la Guardia Civil

Regimiento Voluntarios Caballería de Dragones de España

DIVISIÓN SPÍRITUS-REMEDIOS

Afecto a la División: Escuadrón Hernán Cortés

7ª y 13ª Compañías de Transportes

Primera Brigada

Sección Artillería, 5ª Batería, 4º Rgto. de Montaña

Un escuadrón de la Guardia Civil

Primera media brigada

Batallones { Granada, Arroyo Blanco
Chiclana, Chambas

Segunda media brigada

Batallones { León, Guayacames
Tetuán, Taguasca

Segunda Brigada

Sección Artillería, 5ª Batería, 4º Rgto. de Montaña

Un escuadrón de la Guardia Civil

Primera media brigada

Batallones { Isabel II, Yaguajay
Borbón, Mayajigua

Murcia, Jobosí

Segunda media brigada

Regimiento de Caballería { Cabaiguán-Correderas
Voluntarios de Camajuaní Spíritus-Placetas

DIVISIÓN DE LA TROCHA

6ª Compañía de Transportes

1ª Zona. 3^{er} Bon. de Alfonso XIII

2ª Zona. 1^{er} Bon. de Alfonso XIII, Isla Turiguanó parte Spíritus

3ª Zona. 2º Bon. de Alfonso XIII

4ª Zona. Provisional de Puerto Rico

5ª Zona. Bon. de Reus

6ª Zona. Bon. de Sevilla

DIVISIÓN DE PUERTO PRÍNCIPE

Dos escuadrones del Rgto. de Caballería Hernán Cortés

Un escuadrón de la Guardia Civil

1ª Sección, 2ª Batería, 5º Regimiento de Artillería de Montaña

4ª Compañía de transportes

Afectos a la División –Voluntarios de Madrid

Primera media brigada

Batallones { 1º de Tarragona
2º de id.

Segunda media brigada

Batallones { Cádiz
Provisional de Puerto Rico nº 2.

DIVISIÓN DE MANZANILLO

3^{er} escuadrón del Regimiento Caballería del Rey

2^a Batería del 4º Regim. Artillería de Montaña

2^a y 10^a Compañías de Transportes

Primera Brigada

Primera media brigada

Batallones { Andalucía
Alcántara

Segunda media brigada

Batallones { Baza
Fuerzas montadas

Segunda Brigada

Primera media brigada

Batallones { Colón
Unión Peninsular nº 2

Segunda media brigada

Batallones { San Fernando
1º de Isabel la Católica

DIVISIÓN DE HOLGUÍN

Un escuadrón de Hernán Cortés

Un escuadrón de la Guardia Civil

1ª Batería, 4º Regimiento de Montaña

3ª Compañía de Transportes

Primera Brigada

Primera media brigada

Batallones { 1º de La Habana, nº 66
2º de idem id.

Segunda media brigada

Batallones { Córdoba
Asturias (Principado de)

Segunda Brigada

Primera media brigada

Batallones { 2º del 2º Rgto. Infantería de Marina
2º del 3º Rgto. Infantería de Marina

Segunda media brigada

Batallones { Sicilia
Provisional Puerto Rico nº 5

DIVISIÓN DE CUBA

Tres escuadrones Regimiento. Caballería del Rey

6ª Batería del 4º Regimiento de Montaña

1ª y 8ª Compañías de Transportes

Primera Brigada

Primera media brigada

Batallones { 1º de la Constitución
Escuadras de Santa Catalina

Segunda media brigada

Batallones { 2º del Regimiento Cuba nº 65
1º del de Asia

Segunda Brigada

Primera media brigada

Batallones { 1º de Simancas nº 64
2º de Id.

Segunda media brigada

Batallones { 1º del Príncipe
Talavera

Las guerrillas locales, Bomberos y Voluntarios movilizados, operarán a las órdenes de los Comandantes militares o de armas respectivos y las guerrillas volantes y escuadrones voluntarios movilizados lo harán con las columnas que operen en la zona de su jurisdicción.

ANEXO 9.5. INSTRUCCIONES DEL 24 DE ABRIL DE 1897
PARA DAR UNA BATIDA GENERAL EN LA PROVINCIA DE LA
HABANA⁷⁸²

(Al Comandante en Jefe del Ejército de Occidente)

(Para dar una batida general en la provincia de La Habana)

- 1º. Que el Bon. de San Quintín opere, dividido en dos columnas de medio Bon., en su zona de Punta Brava hasta la vía férrea Habana Batabanó.
- 2º. El provisional de Baleares en su zona de Alquízar en igual forma, inclinando los reconocimientos hacia esta misma vía férrea.
- 3º. El de la Lealtad se situará en los montes de la Escalera, la Jaula, Sacramento, Güanabito y lomas de San Rafael.
- 4º. El de Barbastro se situará en lomas de Ponce, el Navío, Chimborazo, el Carmen, Delgado, lomas de la Gavilana, Candela y el Norte de la vía férrea de Güines a San Felipe.
- 5º. El Provisional de Canarias se colocará en Añil, Plátanos, Añilito, Volcán, Santa Bárbara, Tetas de Managua y Sierra de Bejúcal.
- 6º. El de Guadalajara reconocerá y se situará en los montes de Martiartú, Arzobispo, San Francisco a Bacuranao, o sea el espacio comprendido al Norte de la vía férrea de Habana a Matanzas entre Boca de Santa Cruz, San Antonio de Río Blanco a Jaruco por Oriente, y por Occidente hasta el río Bacuranao.
- 7º. El de España, en todas las lomas límites con Matanzas; desde Boca de Santa Cruz, por San Antonio, Río-Blanco a Jaruco y Norte de la vía férrea Habana-Matanzas.
- 8º. Otumba, en el Caimán, la Granada, Ciénaga de Batabanó, la Pimienta, ingenio Mora, Esquivel, Potrero Camacho, la Marina y Juanelo Piedra.
- 9º. Batallón de Saboya operará y acampará por Guanajuaco, la Luisa, la Teresa y la Granada, hasta la costa y parte de la ciénaga entre Guanajuaco y la Granada, teniendo por límite oriental la línea Güines, ingenio Providencia y costa.
- 10º. Antequera hará lo propio desde la línea hasta Matanzas, Sur de la vía férrea de Güines a Unión y costa.
- 11º. Batallón Arapiles y Puerto Rico lo efectuarán en la zona de loma Cervantes, Aguaditas, Borroto, finca Morales, San Rafael, lomas Candela, Menocal, Itabo, Managuaco, la Cotilla, Ojo de Agua y toda la parte comprendida entre las Tetas de Managua, Managua, Cuatro Caminos, San José de las Lajas y loma del Triunfo.

⁷⁸² V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, pp. 202-205.

- 12°. Batallón Mallorca lo efectuará en montes del Gato, Diago, Zaldívar, Quita Calzones, Averoff, monte de la Esperanza, Santa Brígida a Madruga.
- 13°. El de Almansa operará y acampará en el espacio comprendido entre lomas Candela, por los montes del Gato a Madruga, Cayajabos, límites Matanzas, metiéndose en ellas, y Norte de la vía férrea de Güines a Unión de Reyes.
- 14°. Regimiento de Borbón tendrá como zona cuatro leguas a derecha e izquierda de la línea que pasa desde Güira de Melena por Pozo Redondo a Guanajaco.
- 15°. Regimiento de Pizarro tendrá como base la línea que pasa desde Bejucal, Manajagua, San José de las Lajas a la Catalina, reconociendo a derecha e izquierda cuatro leguas en los sitios practicables para Caballería.
- 16°. El de Alfonso XIII vendrá para hacer su recorrido desde la costa de Alquizar a Ceiba del Agua, Vereda Nueva, San Antonio de las Navas a Hoyo Colorado, reconociendo cuatro leguas a derecha e izquierda de dicha línea.
- 17°. El de Numancia quedará a disposición del Comandante en Jefe del Cuerpo de Occidente, para que con él pueda incorporarse a un batallón o inspeccionar las operaciones de los otros.
- 18°. Cooperarán a esta operación las fuerzas de la brigada Oriente, Pinar y línea Mariel, efectuando un reconocimiento a vanguardia de la línea, de cinco a seis leguas.
- 19°. Las fuerzas que operan en la provincia de Matanzas, en sus límites con La Habana, cooperarán también, inclinando sus reconocimientos hacia estos límites y la Ciénaga, y las de la Ciénaga entrarán en ella.
- 20°. El objeto principal de las operaciones, que durarán ocho días, es cumplir en todas sus partes mis instrucciones sobre operaciones, y sobre todo, destrucción de recursos y recogida de ganado.

Los batallones que salen de las Villas harán el viaje por vía férrea, llegando Arapiles, Puerto Rico y Saboya a Güines, Antequera a Palos y Mallorca a Aguacate.

Cuartel General en Santa Clara, 24 de abril de 1897.

ANEXO 9.6. ORGANIZACIÓN DE LA DIVISIÓN DE LAS VILLAS DEL 5 DE MAYO DE 1897 ⁷⁸³

Organización de las fuerzas de la División de Las Villas

1º. Las fuerzas de la división de Las Villas, al mando del Gral. de División Luis Prats y Brandagen, quedan constituidas de la forma siguiente:

TROPAS AFECTAS

4ª Batería del 5º Rgto. de Montaña

9ª y 17ª Compañías de transportes a lomo

Regimiento de Caballería Voluntarios Dragones de España

Primera Brigada (Norte)

Gral. Brigada: Ignacio Montaner

Primera media Brigada

Coronel Juan Arce

- Bon. Zaragoza
- Bon. Extremadura

Segunda media Brigada

Coronel Francisco Rodríguez

- Bon. Luzón
- Bon. Galicia

Segunda Brigada (Sur)

Gral. de Brigada: Julio Fuentes

Primera media Brigada

Coronel José Delgado

- Bon. Burgos
- Bon. Soria

Segunda media Brigada

⁷⁸³ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, p. 205.

Vacante

- Bon. Bailén
- Bon. Movilizados Gallegos

Tercera Brigada (Este)

Gral. de Brigada: Juan Manrique de Lara

Primera media Brigada

Coronel José Jaquetot

- Bon. Vizcaya
- Bon. Álava

Segunda media Brigada

Coronel Hilario Santander

- Bon. Cataluña
- Bon. Navas

2º. La Brigada de Remedios, que se denominará de “Jatibonico del Norte”, quedará organizada en la forma siguiente:

Gral. de Brigada: José García Aldave

Primera media Brigada

Coronel Joaquín Osés

- Bon. Isabel II
- Bon. Borbón

Segunda media Brigada

Coronel Manuel Serrano

- Bon. Pavía
- Bon. Murcia

El 4 de mayo de 1897, Weyler estableció los límites geográficos de actuación de las diferentes unidades:⁷⁸⁴

1ª Brigada (Norte). Tendrá por límites el ferrocarril que de Caibarién va por Remedios a Camajuaní, la carretera que de Camajuaní va por Loma Cruz a Santa Clara;

⁷⁸⁴ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo IV, pp. 297-301.

la línea que de Santa Clara va por la Esperanza y Lajas a Santo Domingo y desde aquí el ferrocarril hasta Álvarez; límites de la provincia con la de Matanzas y toda la costa Norte desde estos límites hasta Caibarién.

El Batallón de Extremadura tendrá a su cargo: las Vueltas, la Quinta, Loma Cruz, San Gil, Encrucijada, Río Sagua la Chica a ambas orillas, desde su cruce con la carretera de Camajuaní hasta Santa Clara y hacia el Norte, llegando por la costa y al Oeste hasta el ingenio la Ceiba.

El Batallón de Zaragoza tendrá a su cargo: La Isabela, Sagua la Grande, Sitiecito, Cifuentes, Sitio Nuevo, Hatillo, Mata, Calabazar y Costa entre ingenio Ceiba y la Isabela.

El Batallón Luzón vigilará la Esperanza, San Diego del Valle, Yabú, Yabucito, Rodrigo, Potrerillo, Jiquiabo, Baracaldo, Manacas, entrando por San Marcos hasta Lajas, y de aquí a la Esperanza.

El Batallón de Galicia lo efectuará por todo el terreno comprendido entre la costa derecha de la vía férrea de Isabela de Sagua a Santo Domingo y límites asignados al Bon. de Luzón.

2ª Brigada (Sur). Tendrá por límites los señalados con la brigada norte, por el Norte; por el Oeste los límites con la provincia de Matanzas; al Sur la costa, y por el Este los límites de Trinidad, el Asiento de la Siguatea, que pertenecerá a esta brigada, así como el Sur de la misma, Manicaragua, María Rodríguez, Provincial a Santa Clara.

El Batallón de Burgos se situará en el Asiento de la Siguatea, y operará por toda ella y el Sur de la misma.

El Batallón de Soria se situará en la zona Manicaragua y operará por el Norte de la Siguatea, Seibabo, San Juan de las Yeras y Potrerillo.

El Batallón de Bailén se situará en Cumanayagua y operará en dirección de Arimao, la Sierra, Ciego Alonso, la Mandinga, Lomas Grandes, Cruces, Camarones y toda la izquierda de la vía férrea de Cruces a Cienfuegos.

El Batallón Gallegos cubrirá destacamentos.

NOTA: La zona comprendida desde la derecha de la vía férrea de Santo Domingo a Cienfuegos y límite con Matanzas, estará a cargo de un batallón de las tropas a mis inmediatas órdenes, que designaré oportunamente.

3ª Brigada (Este). Tendrá por límites los de la 2ª, el Escambray, Guaracabulla, Nazareno, Santa Lucía, Lomas de Banao, Tayabacoa y la costa Sur.

El Batallón de Álava tendrá por zona Trinidad, sus lomas, el Valle, y toda la costa Sur.

El Batallón de Vizcaya las Jiquimas, lomas de Banao, Fomento, el Valle y toda la costa Sur.

El Batallón de Cataluña, el Este de la Sigüanea a enlazar con Álava y Vizcaya por el Sur y por el Norte con el Batallón de las Navas, que operará por el Bagá, Nazareno, Guaracabulla, Báez, Zuazo y Santa Clarita.

ANEXO 9.7. INSTRUCCIÓN DEL 19 DE MAYO DE 1897

Brigada de Jatibonico del Norte

Borbón.....Mayajigua y Jagüeyes
 Isabel II Buenavista, Remedios y Camajuaní
 Murcia Jobo y Meneses
 Pavía..... Itabo

Brigada de Sancti Spíritus

Tetuán Centro, en las Chambas
 Granada La Teresa
 Reus..... La Reforma
 Provisional Puerto Rico nº 1 Juan Criollo y San Agustín

Segunda Brigada a mis inmediatas órdenes

Asturias Disponible para operar
 Princesa Pedro Barba
 América..... Camino de Placetas a Sancti Spíritus
 Albuera..... La Herradura

Tercera Brigada a mis inmediatas órdenes

Tarifa..... La Gloria y Jíbaro
 Llerena Ciego Potrero
 Barcelona Pelayo y Guayacanes
 Garellano..... Los Negros y Jicotea
 Tercero de Alfonso XIII..... Convoyes a Arroyo Blanco, Pelayo, Alonso

Sánchez y Cabaiguán

Puerto Rico, Arapiles, Toledo, Caballería de la Reina, idem del Príncipe, id de Voluntarios de Camajuaní, quedaron disponibles para operar según las noticias.

ANEXO 9.8. SITUACIÓN DE LAS COLUMNAS AL LLEGAR R. WEYLER A SANCTI SPÍRITUS EL 3 DE JULIO DE 1897

Brigada de Sancti Spíritus

General de Brigada: Ruiz

Centro: Arroyo Blanco

Bon. TetuánChambas

Bon. GranadaLa Teresa

Bon. Reus.....La Reforma

Bon. BarcelonaJuan Criollo

Brigada del General Segura y Batallones sueltos

Bon. MéridaSanta Lucía

Bon. Mallorca y Bon. ZamoraSancti Spíritus

Bon. Tarifa.....La Gloria

Bon. Albuera.....El Majá

Bon. CovadongaPelayo

Bon. Garellano.....Guanabo

Bon. 2º de Alfonso XIII.....Guayacanes

Bon. AsturiasBanao

Media Brigada del Coronel Albergotti

Bon Arapiles

Bon. Llerena

Operando desde Sancti Spíritus a Alonso Sánchez, Ciego Potrero, Bellamota y Jobosí.

En operaciones sobre la trocha de Júcaro el 1^{er} medio Bon. del Rey con su guerrilla por Iguará, Yarajagua, Dagamal, lomas de Juan López, La Papaya y Sandoval, racionándose en Morón.

El segundo medio batallón del Rey, con un escuadrón de Camajuaní, operaba por Pelayo, Trilladeritas, Hoyos, Río Grande y Lázaro López, racionándose en Ciego de Ávila.

Medio Bon. de Cazadores de Puerto Rico, con un escuadrón de Treviño operaba por Palma, Ciego, Caballo, Santa Gertrudis, Cieguito, Derramaderos y Seiba, racionándose en Ciego de Ávila. Y el otro medio Bon. de Puerto Rico, con una guerrilla, operaba por Jíbaro, la Gloria, Sierra, Derramaderos, Negros, Dos Hermanas y Domínguez, racionándose en Júcaro.

ANEXO 9.9. ORDEN DEL 2 DE AGOSTO DE 1897

ORDEN DEL 2 DE AGOSTO DE 1897⁷⁸⁵

1º. Queda afecto a la División de Pinar del Río el 2º Bon. del 1º Rgto. de Infant. de Marina.

2º. La 2ª Brigada la constituirán:

Primera media Brigada

Coronel Agustín Devós

- Bon. 1º San Marcial, nº 44
- Bon. 1º Valencia, nº 23

Segunda media Brigada

Coronel Ignacio Struch

- Bon. 1º de Canarias, nº 42
- Bon. 1º de Baleares, nº 41

3º. Se constituye en la siguiente forma una Brigada independiente que se llamará del Este de Pinar del Río:

Gral. Brigada: Cándido Hernández de Velasco

TROPAS AFECTAS

1º Bon. del Rgto. de Aragón (de los de mis inmediatas órdenes),

Una sección de la 6ª batería del 5º Rgto. de Montaña.

Primera media Brigada

Coronel del Rgto. de Gerona: Ramón Pérez Ballesteros

⁷⁸⁵ V. Weyler, *Mi mando en Cuba*, tomo V, p. 8.

- Bon. Vergara Peninsular, nº 8
- Bon. 1º de Gerona, nº 22

Segunda media Brigada

Coronel José Roca Calderón

- Bon. 1º de Cuba, nº 65
- Bon. 1º del Infante, nº 5

4º. La línea Mariel-Majana dependerá por ahora de la brigada Este de Pinar del Río.

AF 1
MUERTOS EN COMBATE
CUBANOS Y ESPAÑOLES

COMENTARIOS

Las estadísticas que se aportan en este anexo se han obtenido recopilando día a día los datos de los partes que recoge la obra de Weyler *Mi mando en Cuba*. Están, por lo tanto, sólo los cuantificados, y no aquellos en los que se cita el número de bajas –lo que incluye muertos, y heridos- o donde se indica *muchos muertos, muchas bajas*, etc. sin cuantificar.

Siguiendo con atención las cifras se observa claramente cómo va ganando o perdiendo identidad la guerra en las distintas provincias. Una idea que surge de inmediato es el bajo porcentaje de muertes sobre el total en la zona oriental. No obstante, es sólo el 7,7% del total en las tropas cubanas y el 21,5% en las españolas, lo que se debe a las características de la guerra en dicha zona.

Weyler indica en *Mi mando en Cuba*, que desde el 10 de febrero de 1896 y hasta finales de septiembre de 1897 habían regresado a la Península 26.330 militares (45 generales, 285 jefes, 381 oficiales y 25.619 de tropa), falleciendo 3 generales, 62 jefes, 539 oficiales y 20.523 de tropa (21.127).

Si se mantuviera la proporción de muertos en combate o a consecuencia de las heridas, según los datos del Ministerio al 31 de diciembre de 1896 (11,5%), a los 21.127 muertos les corresponderían 2430 muertos en combate y por heridas (1.580 en combates y 850 por heridas). Estas cifras no están muy alejadas de las obtenidas acumulando los datos diarios.

Según Y. Díaz,⁷⁸⁶ los muertos cubanos a causa de encuentros armados con los españoles podían estar cerca de 5.000, aunque indica esta autora que la cifra aumentaría si se tomaran en cuenta las muertes que ocurrieron por “apresamiento y ajusticiamiento a manos del Ejército Español, que debieron ser muchas...”.

Hay, como vemos, una fuerte discrepancia entre las cifras de Weyler y Díaz. Nosotros hemos examinado una carta de un coronel español en Cuba, donde afirma que algunos jefes de columna exageraban las cifras, pero que otros incluso las daban menores que las reales, así como que el tiempo pondría en su sitio a los mentirosos.

⁷⁸⁶ Y. Díaz Martínez, *Vida y avatares de los hombres en contienda. La subsistencia en la guerra del 95*, Editora Política, La Habana 2004, p. 138.

MUERTOS EN COMBATES *¹**10 febrero a 20 marzo 1896**

Provincia (zona)	C ubanos	E spanoles	Acumulados		
			C ubanos	E spanoles	/E
Pinar del Río	8	1	8	1	
	5	6	5	6	,31
La Habana	2	5	2	5	
	25		25		5,00
Matanzas	2	6	2	6	
	52		52		2,00
Santa Clara (Villas)	2	1	2	1	
	26	9	26	9	1,89
Santiago de Cuba	1	1	1	1	
	41	5	41	5	,40
Totales	9	6	9	6	
	29	1	29	1	5,23

21 marzo a 30 abril 1896

Provincia (zona)	C ubanos	E spanoles	Acumulados		
			C ubanos	E spanoles	/E
Pinar del Río	2	1	3	3	
	66	8	51	4	0,32
La Habana	3	1	6	1	
	91	3	16	8	4,22
Matanzas	2	9	5	1	
	70		22	5	4,80

Villas	3	5	5	6	
	70	0	96	9	,64
Dpto.	1	2	2	3	
Oriental	39	0	80	5	,00
<hr/>					
Totales	1	1	2	1	
	.436	10	.365	71	3,83

Mayo 1896

Provinc ia (zona)	C ubanos	E spañoles	Acumulados		/E
			C ubanos	E spañoles	
Pinar	2	3	5	6	
del Río	41	3	92	7	,84
Habana	3	1	9	3	
	25	2	41	0	1,37
Matanza	1	2	7	3	
s	93	3	15	8	8,82
Las	4	2	1	9	
Villas	53	3	.049	2	1,40
Pº	-	4	-	4	
Príncipe					
Santiago	1	2	4	5	
de Cuba	44	1	24	6	,57
<hr/>					
Totales	1	1	3	2	
	.356	16	.721	87	2,97

Junio 1896

Acumulados

Provincia (zona)	C		E		/E
	urbanos	españoles	urbanos	españoles	
Pinar del Río	194	5	786	72	0,92
Habana	164	3	105	3	3,48
Matanzas	192	6	907	4	0,61
Las Villas	141	10	190	102	1,66
Puerto Príncipe	4	-	4	4	,00
Santiago de Cuba	52	27	476	83	,73
Totales	747	51	468	38	3,22

*¹ Elaboración propia a partir de los datos de *Mi mando en Cuba*.

Julio 1986

Provincia (zona) * ²	C		E		/E
	urbanos	españoles	urbanos	españoles	
Pinar del Río	208	12	997	84	1,87
Isla de Pinos	3	-	-	-	-

La Habana	3 57	7	1 .462	4 0	6,55
Matanzas	1 54	1 4	1 .061	5 8	8,29
Villas	2 01	4	1 .415	1 09	2,98
Trocha Júcaro (Spíritus)	2 4	3	-	-	
Puerto Príncipe	9	4	1 3	8	,63
Cuba	1 13	2 7	5 89	1 10	,35
Totales	1 .069	7 1	5 .537	4 09	3,54

Agosto 1896

Provincia (zona) * ³	C ubanos	E spañoles	Acumulados		
			C ubanos	E spañoles	/E
Pinar del Río	1 50	2 3	1 .147	1 07	0,72
La Habana	2 27	1 7	1 .689	5 7	9,63
Matanzas	1 70	3 1	1 .231	8 9	3,83
Las Villas	1 79	1 8	1 .608	1 39	1,57
Sancti Spíritus y	1 4	1 2	-	-	

Trocha de					
Júcaro					
Puerto	1		3	1	
Príncipe	9	7	2	5	,13
Manzanillo y	5	1			
Bayamo	8	2	-	-	
Holguín y					
Tunas	6	4	-	-	
Santiago de	2		6	1	
Cuba	3	-	76	26	,37
<hr/>					
Totales	8	1	6	5	
	46	24	.383	33	1,98

Septiembre 1896

Provincia (zona)	C ubanos	E pañoles	Acumulados		
			C ubanos	E pañoles	/E
Pinar del Río	1	1	1	1	
	25	6	.272	23	0,34
La Habana	1	6	1	1	
	39	9	.828	26	4,51
Matanzas	9	6	1	9	
	0		.321	5	3,91
Las Villas	1	1	1	1	
	21	4	.743	55	1,25
Sancti					
Spíritus y	1				
	4	2	-	-	
Trocha.					
Puerto	9	1	4	1	

Príncipe			1	6	,56
Holguín y Tunas	1	7	-		
Manzanillo y Bayamo	5	3	-		
Santiago de Cuba	7	2	6	1	
			89	38	,99
<hr/>					
Totales	5	1	6	6	
	11	20	.894	53	0,56

*² En los totales, Isla de Pinos la incluimos en La Habana y Trocha de Júcaro (Espíritus) en Las Villas. En Santiago de Cuba se incluirán Holguín-Las Tunas, Manzanillo y Bayamo.

*³ En los totales, Sancti Espíritus y Trocha de Júcaro se acumulan a Las Villas; Manzanillo y Bayamo, Holguín y Tunas a Santiago de Cuba.

Octubre 1896

Provincia (zona)	C ubanos	E spanoles	Acumulados		
			C ubanos	E spanoles	/E
Pinar del Río	4	8	1	2	
	39	1	.711	04	,39
La Habana	3	2	2	1	
	07	5	.135	51	4,14
Matanzas	1	8	1	1	
	98		.519	03	4,75
Las Villas	1	1	1	1	
	04	0	.847	66	1,13
Sancti	0	1	-	-	

Spíritus y					
Trocha					
Júcaro					
Puerto	6	2	4	4	
Príncipe		6	7	2	,12
Holguín y					
Tunas	0	2	-		
Manzanillo y					
Bayamo	0	1	-		
Santiago de					
Cuba	5	1	7	1	
	8	3	47	54	,85
<hr/>					
Totales	1	1	8	8	
	.112	67	.006	20	,76

Noviembre 1896

Provincia (zona)	C ubanos	E spañoles	Acumulados		
			C ubanos	E spañoles	/E
Pinar del Río	7	1	1	2	
	5	9	.786	23	,01
La Habana	2	1	2	1	
	31	4	.366	65	4,34
Matanzas	1	6	1	1	
	53		.672	09	5,34
Las Villas	1	4	2	1	
	39		.013	75	1,50
Sancti					
Spíritus y	2	5	-	-	
Trocha	7				
Júcaro					

Puerto			4	4	
Príncipe	-	-	7	2	,12
Manzanillo y					
Bayamo	4	-	-	-	
Holguín y					
Tunas	-	-	-	-	
Santiago de	2		7	1	
Cuba	5	3	76	57	,94
<hr/>					
Totales	6	5	8	8	
	54	1	.660	71	,94

Diciembre 1896

Provincia (zona)	C ubanos	E spanoles	Acumulados		
			C ubanos	E spanoles	/E
Pinar del Río	1 47	1 6	1 .933	2 39	 ,09
Habana	2 50	1 4	2 .616	1 79	 4,61
Matanzas	2 05	2 9	1 .877	1 38	 3,60
Las Villas	1 46	1 3	2 .159	1 88	 1,48
Sancti Espíritus y Trocha	-	-	-	-	
Júcaro					
Puerto			4	4	
Príncipe			7	2	,12

Manzanillo y	4	1	-	-	
Bayamo	2	9	-	-	
Holguín y	3	9	-	-	
Tunas	1				
Santiago de	2	4	8	1	
Cuba	4		73	89	,62
<hr/>					
Totales	8	1	9	9	
	45	04	.505	75	,75

Enero 1897

Provincia (zona)	C urbanos	E españoles	Acumulados		
			C urbanos	E españoles	/E
Pinar del Río	3	1	2	2	
	37	5	.270	54	,30
Habana	2	1	2	1	
	93	7	.909	96	4,84
Matanzas	1	9	2	1	
	90		.067	47	4,06
Las Villas y S.					
Spíritus y	1	1	2	2	
Trocha Júcaro	98	9	.357	07	1,39
Puerto Príncipe	-	-	4	4	
			7	2	,12
Manzanillo y	-	7	-		

Bayamo						
	Holguín	y	-	7	-	
Tunas						
	Santiago	de	3	4	9	2
Cuba			9		12	07 ,41
<hr/>						
	Totales		1	7	1	1
			.057	8	0.562	.053 0,03

Febrero 1897

Provincia (zona)	C ubanos	E pañoles	Acumulados		
			C ubanos	E pañoles	/E
Pinar del Río	2	1	2	2	
	90	6	.560	70	,48
Habana	2	2	3	2	
	74	0	.183	16	4,74
Matanzas	1	1	2	1	
	83	0	.250	57	4,33
Las Villas, S.					
Spíritus y	1	2	2	2	
	46	0	.503	27	1,03
Trocha					
Puerto			4	4	
Príncipe	-	-	7	2	,12
Manzanillo y					
Bayamo	2	3	-	-	
Holguín y					
Tunas	-	-	-	-	
Santiago de	2		9	2	
Cuba	1	2	35	12	,41

Totales	9	7	1	1	
	16	1	1.478	.124	0,21

Marzo 1897

Provincia (zona)	C urbanos	E españoles	Acumulados		
			C urbanos	E españoles	/E
Pinar del Río	3	2	2	2	
	37	0	.897	90	,99
Habana	1	1	3	2	
	96	7	.379	33	4,50
Matanzas	1	3	2	1	
	28		.378	60	4,86
Villas y Sancti Spíritus	1	7	2	2	
	76		.679	34	1,45
Puerto Príncipe	5	7	9	4	
	0		7	9	,98
Manzanillo y Bayamo * ⁴	1	2	-		
	4	2			
Holguín y Tunas	1	0	-		
Santiago de Cuba	2	0	9	2	
	9		79	34	,18
Totales	9	7	1	1	
	31	6	2.409	.200	0,34

*⁴ Hay combates donde se dice que hay “muchas bajas”, “bastantes”, etc. pero no se cuantifican.

Abril 1897

Provincia (zona)	C ubanos	E spanoles	Acumulados		/E
			C ubanos	E spanoles	
Pinar del Río	3	1	3	3	
	43	1	.240	01	0,76
Habana	1	1	3	2	
	92	0	.571	43	4,70
Matanzas	1	1	2	1	
	53	0	.531	70	4,89
Villas	2		2	2	
	21	9	.941	48	1,86
Sancti Spíritus y Trocha	4		-	-	
	1	5	-	-	
Puerto Príncipe	-	-	9	4	
	-	-	7	9	,98
Manzanillo y Bayamo	6	7	-	-	
Holguín y Tunas	8	2	-	-	
Santiago de Cuba	6	1	9	2	
	6	1	99	44	,09
Totales	9	5	1	1	
	70	5	3.379	.255	0,67

Mayo 1897

Provincia (zona)	C ubanos	E españoles	Acumulados		
			C ubanos	E españoles	/E
Pinar del Río	3 14	5	3 .554	3 06	1,61
Habana	1 77	6	3 .748	2 49	5,05
Matanzas	9 0	6	2 .621	1 76	4,89
Villas * ⁵	4 9	0	3 .063	2 60	1,78
Sancti Spíritus y Trocha Júcaro	7 3	1 2	- -	- -	
Puerto Príncipe	-	-	9 7	4 9	,98
Manzanillo y Bayamo	4	0	-		
Holguín y Tunas	-	-	-		
Santiago de Cuba	1 7	5	1 .020	2 49	,10
Totales	7 24	3 4	1 4.103	1 .289	0,94

*⁵ Weyler da la cifra en la p. 390 del tomo IV de 39 insurrectos y 6 españoles.

Junio 1897

Provincia (zona)	C ubanos	E españoles	Acumulados		
			C ubanos	E españoles	/E
Pinar del Río	2	2	3	3	

	76		.830	08	2,44
Habana	8	8	3	2	
	7		.835	57	4,92
Matanzas	7	0	2	1	
	3		.694	76	5,31
Villas	1	1	3	2	
	41	0	.275	82	1,61
Sancti Spíritus, Las Villas	7	1	-		
y Trocha Júcaro	1	2			
Puerto Príncipe	1	1	1	5	
	3		10	0	,20
Manzanillo y Bayamo	7	1	-		
Holguín y Tunas	8	4	-		
Santiago de Cuba	1	7	1	2	
	4		.049	61	,02
Totales	6	4	1	1	
	90	5	4.793	.334	1,09

Julio 1897

Provincia (zona)	C ubanos	E spañoles	Acumulados		/E
			C ubanos	E spañoles	

Pinar del Río	1	4	4	3	
	76		.006	12	2,84
Habana	6	1	3	2	
	0	0	.895	67	4,59
Matanzas	1	1	2	1	
	18	2	.812	88	4,96
Villas, S. Spíritus y Trocha	1	5	3	2	
	46		.421	87	1,92
Puerto Príncipe	1	0	1	5	
	0		20	0	,40
Manzanillo y Bayamo	1	1			
	3				
Holguín y Tunas	5	6			
Santiago de Cuba	1	2	1	2	
	1		.078	70	,99
Totales	5	4	1	1	
	39	0	5.332	.374	1,16

Agosto 1897

Provincia (zona)	C urbanos	E españoles	Acumulados		
			C urbanos	E españoles	/E
Pinar del Río	1	-	4	3	
	43		.149	12	3,30
Habana	1	1	4	2	
	38	1	.033	78	4,51
Matanzas	1	4	2	1	

	10		.922	92	5,22
Villas, S.					
Spíritus y	1		3	2	
Trocha	26	4	.547	91	2,19
Puerto	2		1	5	
Príncipe	3	3	43	3	,70
Manzanillo y					
Bayamo	0	0			
Holguín y	5	1			
Tunas	4	7			
Santiago de	2		1	2	
Cuba	7	4	.159	91	,98
<hr/>					
Totales	6	4	1	1	
	21	3	5.953	.417	1,26

Septiembre 1897

Provincia (zona)	C urbanos	E spanoles	Acumulados		
			C urbanos	E spanoles	/E
Pinar del Río	1	4	4	3	
	85		.334	16	3,72
Habana	1	0	4	2	
	29		.162	78	4,97
Matanzas	1	3	3	1	
	25		.047	95	5,62
Las Villas y	7		3	2	
Sancti Spíritus	9	1	.626	92	2,42
Puerto Príncipe	0	0	1	5	
			43	3	,70

Manzanillo y Bayamo	3	0			
Holguín y Tunas	7 6	4			
Santiago de Cuba	4 6	8	1 .284	3 03	.24
<hr/>					
Totales	6 43	2 0	1 6.596	1 .437	1,55

Octubre 1897

Provincia (zona)	Acumulados				
	C ubanos	E pañoles	C ubanos	E pañoles	/E
Pinar del Río	1 89	8	4 .523	3 24	3,96
Habana	1 54	1 2	4 .316	2 90	4,88
Matanzas	1 06	1	3 .153	1 96	6,09
Villas, Sancti Spíritus y Trocha	1 38	3	3 .764	2 95	2,76
Puerto Príncipe	3	1	1 46	5 4	,70

Manzanillo y Bayamo	8	0	-		
Holguín y Tunas	1 3	6	-		
Santiago de Cuba	2 0	8	1 .325	3 17	,18
<hr/>					
Totales	6 31	3 9	1 7.227	1 .476	1,67

MUERTOS EN COMBATE CUBANOS Y ESPAÑOLES

(Mando de Weyler)

	(C) Cubanos	(E) Españoles	(C) / (E)
Pinar del Río	4.52 3	324	1 3,96
Habana	4.31 6	290	1 4,88
Matanzas	3.15 3	196	1 6,09
Villas, Sancti S. y Trocha	3.76 4	295	1 2,76
Puerto Príncipe	146	54	2 ,70
Oriente (Manzanillo, Bayamo, Holguín, Tunas y Santiago de C.)	1.32 5	317	4 ,18
<hr/>			
	17.2 27	1.476	1 1,67

AF 2
PRESENTADOS

La cantidad de presentados por provincias y meses la hemos calculado a partir de los datos que recogen los partes diarios de *Mi mando en Cuba*. En ocasiones, hay errores, como dar en una provincia presentados en lugares de otra; también en ciertos casos hay partes repetidos. Hemos pretendido no incluir estos errores en el presente trabajo.

Bajo el nombre de “presentados” se consideran en ocasiones grandes números de hombres y mujeres, e incluso niños, pero nosotros los hemos suprimido de nuestros datos, aunque damos las cantidades el día del parte a pie de página, ya que nuestro objetivo es conocer la evolución en el número de presentados a medida que avanza la guerra.

En líneas generales se aprecia un aumento muy notable en su número cuando se comparan los datos de 1896 y 1897. Es también muy significativo el bajo número de presentados en Oriente.

PINAR DEL RÍO

1896

10 febrero -	
20 marzo	
20 marzo -	
30 abril ⁷⁸⁷	
Mayo ⁷⁸⁸	7
Junio	0
Julio	9

⁷⁸⁷ 150 presentados el 24 de abril en Los Palacios. 450 hombres y 1050 mujeres en La Fe, Dimas, Arroyo y Mantua (24 abril).

⁷⁸⁸ Gran número de familias campesinas presentadas en Juan López (día 1). El 7 sigue la concentración de familias del campo.

Agosto	9	
Septiembre	5	
Octubre (1 al 10)		
Octubre (10 al 31)	2	
Noviembre	1	
Diciembre	9	92
⁷⁸⁹		

1897

Enero ⁷⁹⁰	5
Febrero ⁷⁹¹	42
Marzo ⁷⁹²	

⁷⁸⁹ En este mes de diciembre de 1896, en el parte del 27, se da cuenta de 32 mujeres y niños presentados en Cabañas; en el del 30, 32 presentados en Pinar del Río, entre ellos mujeres y niños, y en el del 31, “100 personas de ambos sexos en los lugares de reconocimiento”.

⁷⁹⁰ En el mes de enero, además, aparecen en las relaciones: 4 familias con 3 hombres, sin armas, el día 2; 202 acogidos a indulto el 3; 72 mujeres y niños el 8; 6 hombres con sus familias, 50 en total, el 9; 84 mujeres y niños el 13; 1 hombre con 6 familias el 13; 49 hombres y 130 personas más el 16; muchas mujeres y niños el 18; 1 hombre con 10 familias el 18; 2 mujeres y 3 niños el 20 y 19 presentados al destacamento en Asunción el 28.

⁷⁹¹ Hay mujeres y niños entre los presentados: 8 el día 4; 3 morenas y 5 menores (12); 32 entre hombres y mujeres (14); 2 mujeres y 6 menores (1º Asunción, 14); 8 familias (14); 1 mujer y 2 niños (19); 21 individuos de las familias de 6 presentados; 11 con sus familias (19).

⁷⁹² Hay un gran número de mujeres y niños entre los presentados: 7 en Candelaria (parte del 3); familias con 14 individuos (Candelaria, 3); 17 mujeres y niños (6); 1 mujer y 6 niños el 7; 14 mujeres y niños (Candelaria 8); 3 mujeres (Luis Lazo, 8); 14 mujeres y niños (Candelaria 9), 14 mujeres y niños (Miracielos, 2); 6 familias con 55 individuos (Mangas, 13); 14 mujeres y niños (Candelaria, 15) mujeres y niños (Candelaria, 16); 6 mujeres y niños (17) y 6 mujeres y niños (S. Juan y Martínez, 20). Es probable que la cifra “de 14 mujeres y niños de Candelaria” esté repetida.

	43	
Abril		70
Mayo		25
Junio		48
Julio		30
Agosto		15
Septiembre		22
Octubre ⁷⁹³	85	.965
<hr/>		
		.257

LA HABANA

1896

10 febrero -
20 marzo
20 marzo -
30 abril
Mayo 09

⁷⁹³ Se incluyen en los partes de Weyler a 3 presentados de San José de las Lajas y Aguacate, que corresponden a la provincia de La Habana, por lo que los hemos eliminado de Pinar del Río.

Junio	1	
Julio	5	
Agosto	2	
Septiembre	8	
Octubre (1 al 10)	4	
Octubre (10 al 31)	4	
Noviembre	1	
Diciembre	1	46

1897

Enero ⁷⁹⁴	9
Febrero	6
Marzo	7
Abril	4
Mayo	

⁷⁹⁴ El día 14 se presenta la esposa del cabecilla José Santos, con 4 hijos y 1 negrita.

	4	
Junio	8	
Julio	4	
Agosto	10	
Septiembre	03	
Octubre ⁷⁹⁵	68	.093
<hr/>		
		.439

MATANZAS

1896

<hr/>	
10 febrero -	
20 marzo	
20 marzo -	
30 abril	2
Mayo	
Junio	1
Julio	1
Agosto	
<hr/>	

⁷⁹⁵ Al cesar Weyler baja drásticamente el número de presentados: 156 hasta el 10 y sólo 112 desde el 11 al 31.

	1	
Septiembre	4	
Octubre (1 al 10)	1	
Octubre (10 al 31)	1	
Noviembre	2	
Diciembre	4	11

1897

Enero	5
Febrero	39
Marzo ⁷⁹⁶	02
Abril	24
Mayo	57
Junio	46
Julio	14

⁷⁹⁶ Entre los presentados aparecen una mujer con una niña de corta edad el día 8 en Quinteros y 4 mujeres con 4 niños el día 17.

Agosto ⁷⁹⁷	84	
Septiembre	17	
Octubre	13	.201
<hr/>		
		.612

VILLAS, SANCTI SPÍRITUS Y TROCHA ⁷⁹⁸

1896

<hr/>		
10 febrero - 20		
marzo		
20 marzo - 30		
abril	6	
Mayo ⁷⁹⁹	9	
Junio ⁸⁰⁰	8	

⁷⁹⁷ Varias familias presentadas en Cidra.

⁷⁹⁸ En *Mi mando en Cuba* va cambiando el nombre de la zona a medida que pasan los meses. Desde el principio de la guerra hasta el mes de junio, inclusive, sólo aparece “Provincia de Santa Clara (Villas)” del 10 de febrero al 20 de marzo de 1896 y después, hasta junio de ese año, “Villas”. En julio, además de “Villas” nos encontramos con “Trocha de júcaro (Spíritus), mientras que de julio a diciembre continúa “Villas” y además a partir de agosto se introduce “Sancti Spíritus y Trocha de Júcaro”.

En enero y febrero de 1897 el término es “Villas, Sancti Spíritus y Trocha de Júcaro”, en marzo “Villas y Sancti Spíritus”, de abril a junio “Villas” y de julio a octubre “Villas, Sancti Spíritus y Trocha de Júcaro”, excepto en septiembre (“Las Villas y Sancti Spíritus”).

De abril de 1897 a junio inclusive están aparte los comunicados bajo el término de “Sancti Spíritus y Trocha de Júcaro a Morón”. En junio el término es “Sancti Spíritus, Las Villas y Trocha de Júcaro”, debiendo tratarse de un error, puesto que aparte se tratan “Las Villas”. Nosotros hemos unificado todos estos términos bajo el que encabeza estos datos.

⁷⁹⁹ Además 56 en Sancti Spíritus (parte del 20) y 110 en Caibarién (parte del mismo día).

⁸⁰⁰ En el parte del día 10 los 14 presentados lo hacen con familias. Hemos incluido 20 presentados en Sancti Spíritus que aparecen en los partes de Matanzas (día 8).

Julio	6	
Agosto	7	
Septiembre	–	
10 octubre	9	
Octubre (10 al 31)	4	
Noviembre	0	
Diciembre	5	24

1897

Enero	2
Febrero	
Marzo	7
Abril	70
Mayo	08
Junio	75
Julio ⁸⁰¹	

⁸⁰¹ Hay muchos hombres, mujeres y niños presentados que no los incluimos entre los combatientes: 65 hombres y 332 mujeres y niños (parte del día 1); 7 mujeres y 4 menores, 42 mujeres y niños y 2 familias

	68	
Agosto		16
Septiembre		39
Octubre ⁸⁰²	60	.854
<hr/>		
		.278

PUERTO PRÍNCIPE

1896

10 febrero -
20 marzo

20 marzo -
30 abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre (1
al 10)

Octubre (10

(2), 433 personas entre hombres, mujeres y niños (día 14); 65 hombres y 332 mujeres y niños (día 30), indudable repetición del parte del día 1.

⁸⁰² Los presentados que aparecen en “Sancti Spíritus y Trocha de Júcaro” son 21 en julio de 1896, 6 en octubre y 3 en noviembre; 98 en mayo de 1897 y 85 en junio del mismo año.

al 31)

Noviembre

Diciembre

1897

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

MANZANILLO Y BAYAMO

Agosto

Septiemb

re

Octubre

(1 al 10)

Octubre

(10 al 31)

Noviemb

re

Diciembr

e

1897

Enero

Febrero

Marzo

Abril ⁸⁰³

Mayo

Junio

8

Julio ⁸⁰⁴

1

Agosto

2

Septiemb

re

0

Octubre

49

HOLGUÍN Y TUNAS

Agosto

Septiemb

⁸⁰³ En Bueycito, uno con 10 familias. En Campechuela, un presentado manifiesta que intentando verificarlo veinte más, fueron sorprendidos y ahorcados dieciséis.

⁸⁰⁴ Del 22 de junio al 3 de julio se presentan 3 hombres con armas y 19 hombres, 4 mujeres y 2 menores sin armas.

re	1
Octubre (1 al 10)	
Octubre (10 al 31)	
Noviemb re	
Diciembr e	5

1897

Enero	
Febrero	
Marzo	
Abril	
Mayo	
Junio	
Julio ⁸⁰⁵	9
Agosto	6
Septiemb re ⁸⁰⁶	3
Octubre	38

⁸⁰⁵ Del 23 de junio al 3 de julio se presentan 7 hombres con armas y 25 hombres y 13 mujeres sin armas.

⁸⁰⁶ También se presentan unos 100, formando familias, sin armas.

SANTIAGO DE CUBA

1896

10 febrero -	
20 marzo	
20 marzo -	
30 abril	
Mayo	
Junio ⁸⁰⁷	
Julio ⁸⁰⁸	
Agosto	
Septiembre	
Octubre (1	
al 10) ⁸⁰⁹	
Octubre (10	
al 31)	
Noviembre	
Diciembre	4

1897

Enero

Febrero ⁸¹⁰

1

⁸⁰⁷ El día 26 se presentan en Guisa, Manzanillo 6 hombres y 19 mujeres. Es dudoso que sean insurrectos.

⁸⁰⁸ El día 13 en Guantánamo.

⁸⁰⁹ Además de un hombre se presentan 30 mujeres.

⁸¹⁰ Los once se presentan con sus familias, con dos tercerolas y dos machetes.

Marzo	
Abril	3
Mayo ⁸¹¹	2
Junio	
Julio	
Agosto	
Septiembre	
Octubre	8

DEPARTAMENTO ORIENTAL

20 marzo – 30 abril 9 (día 27 marzo, Velasco, Holguín).

⁸¹¹ 12 hombres y 25 mujeres, en varios puntos.

AF 3

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO CUBANO

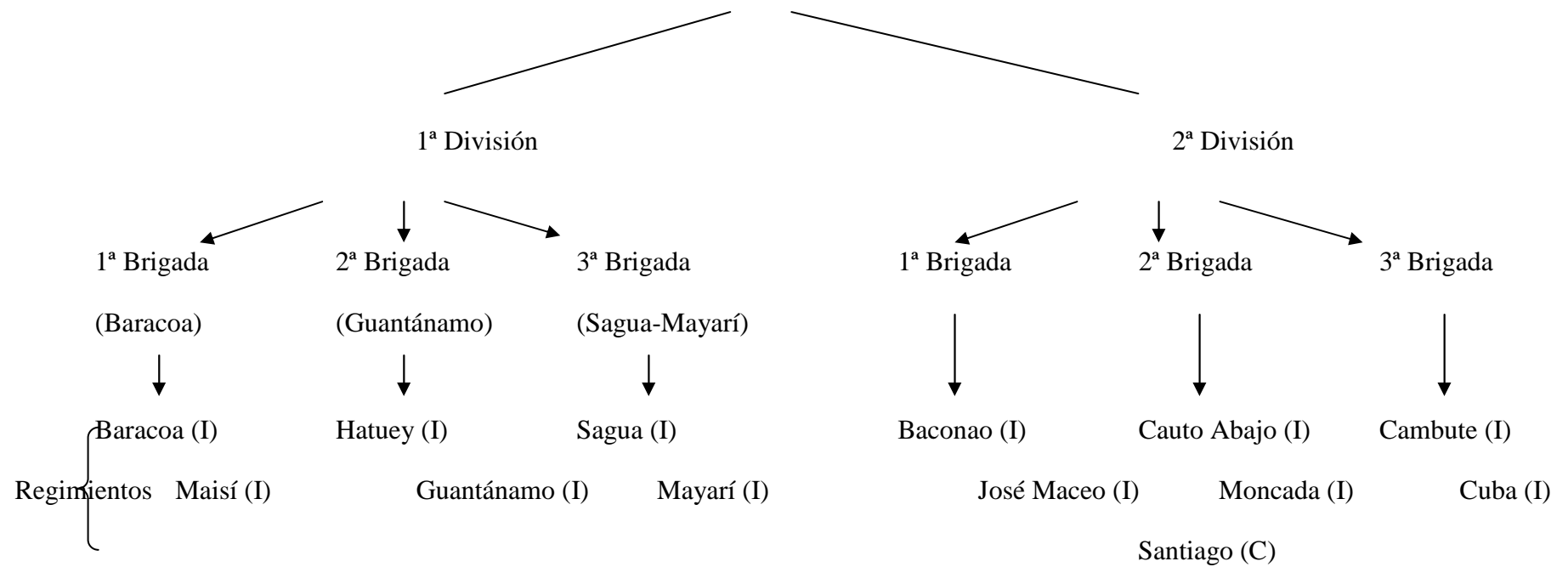
- Estructura de los Cuerpos
- Prefecturas
- Expediciones (1868-1878 y 1895-1898)
- Tipos de defunciones
- Tipos de acciones de guerra

ESTRUCTURA DE LOS CUERPOS

ESTRUCTURA DEL PRIMER CUERPO

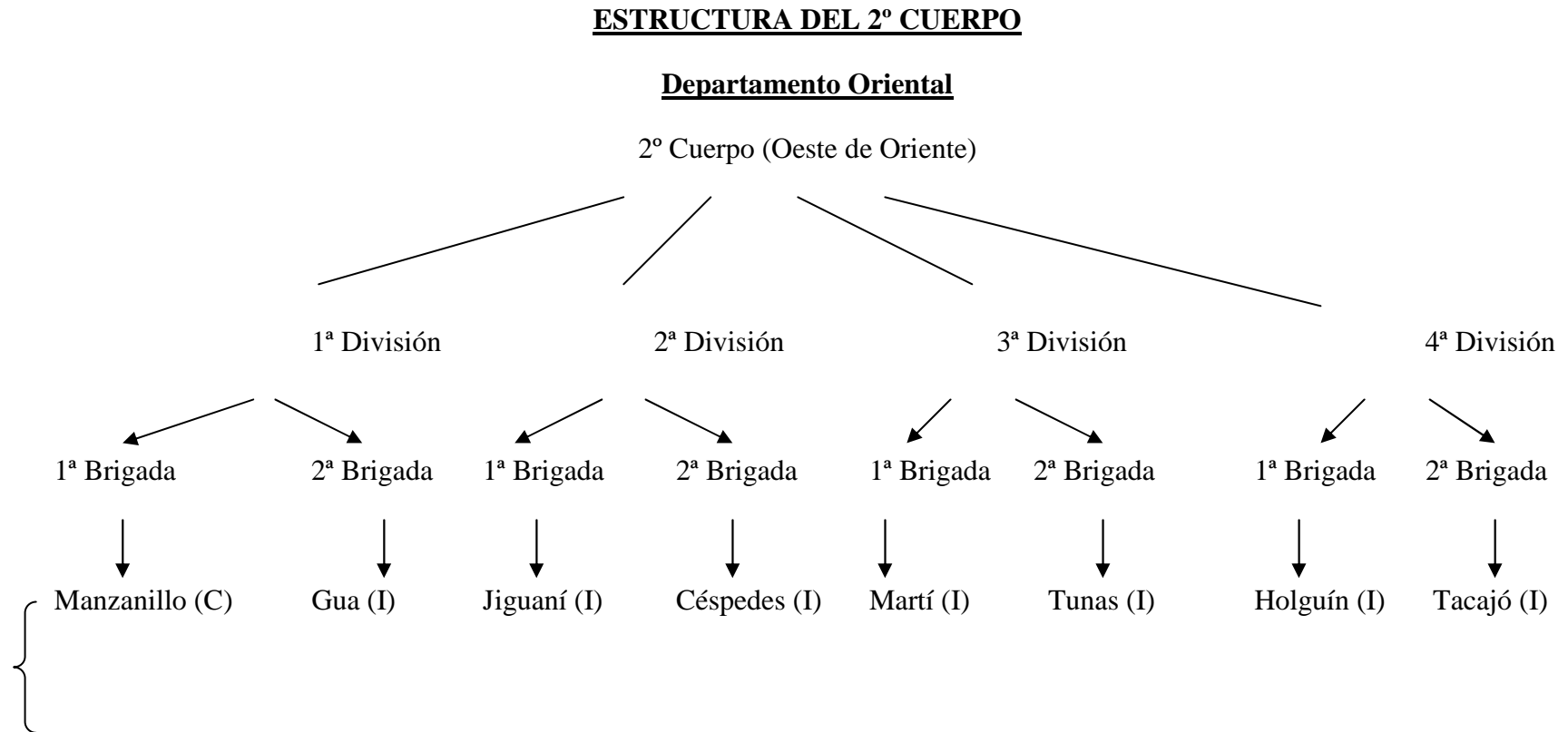
Departamento Oriental

1^{er} Cuerpo (Este de Oriente)



(I = Regimiento de Infantería; C = Regimiento de Caballería).

Fuente: elaboración propia a partir de R. Izquierdo, *Días de Guerra*, p. 105 e Y. Díaz Martínez, *Dos ejércitos en Cuba: Tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba, 1895-1898*, p. 264.



Yara (I)	Vicana (I)	Baire (I)	Bayamo (I)	Ocujal (I)	Federación (C)	Oriente (I)
Excedente (I)		Santa Rita (I)				
		Patria (C)				

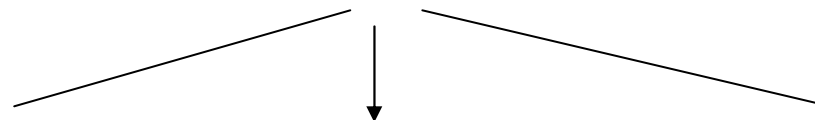
(I = Regimiento de Infantería; C = Regimiento de Caballería).

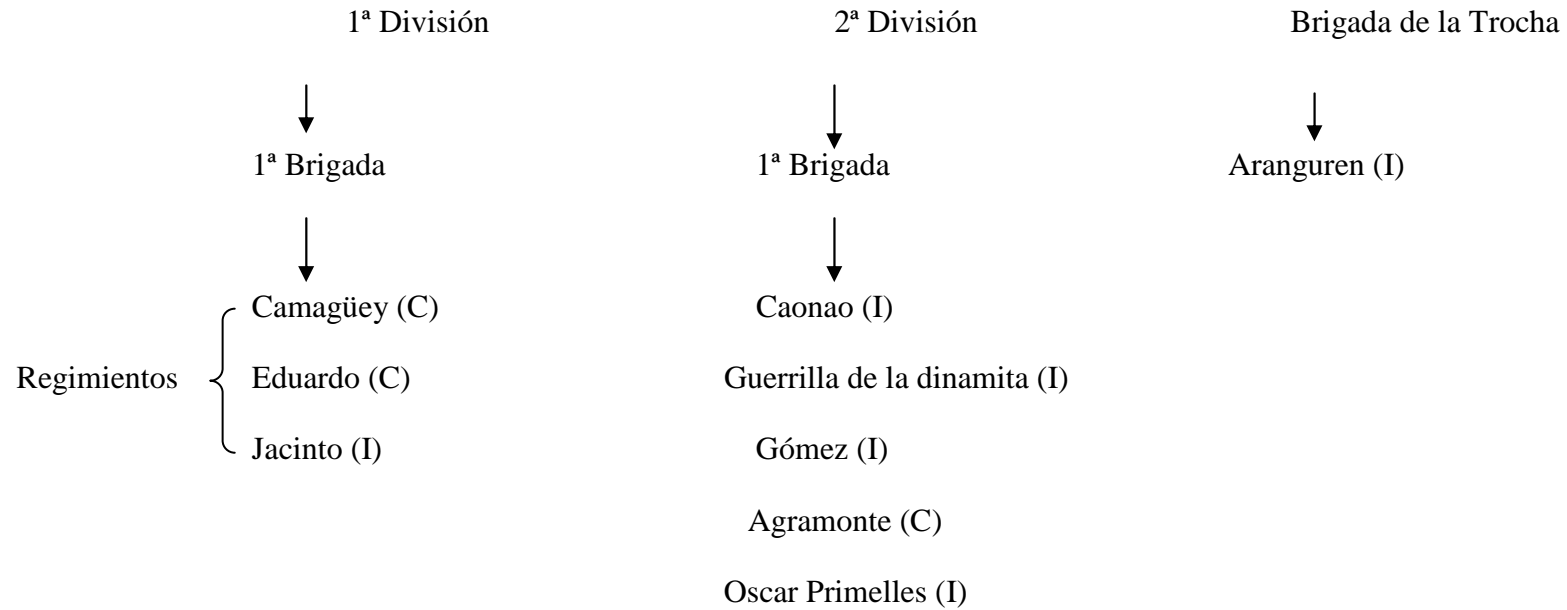
Fuente: elaboración propia a partir de R. Izquierdo, *Días de Guerra*, p. 105 e Y. Díaz Martínez, *Dos ejércitos en Cuba: Tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba, 1895-1898*, p. 264.

ESTRUCTURA DEL 3^{er} CUERPO

Departamento Oriental

3^{er} Cuerpo (Camaguey)



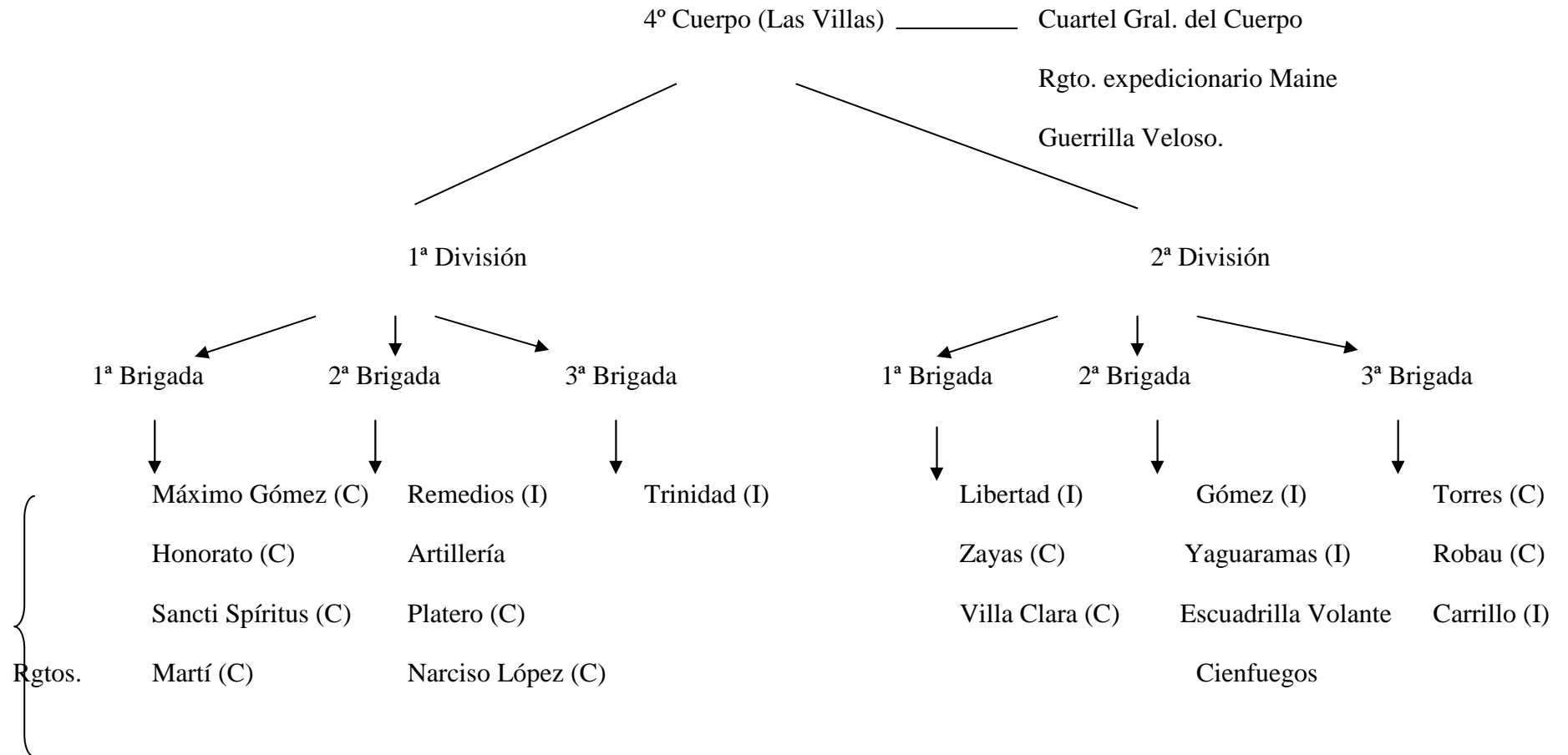


(I = Regimiento de Infantería; C = Regimiento de Caballería).

Fuente: elaboración propia a partir de R. Izquierdo, *Días de Guerra*, p. 105 e Y. Díaz Martínez, *Dos ejércitos en Cuba: Tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba, 1895-1898*, p. 264.

ESTRUCTURA DEL 4º CUERPO

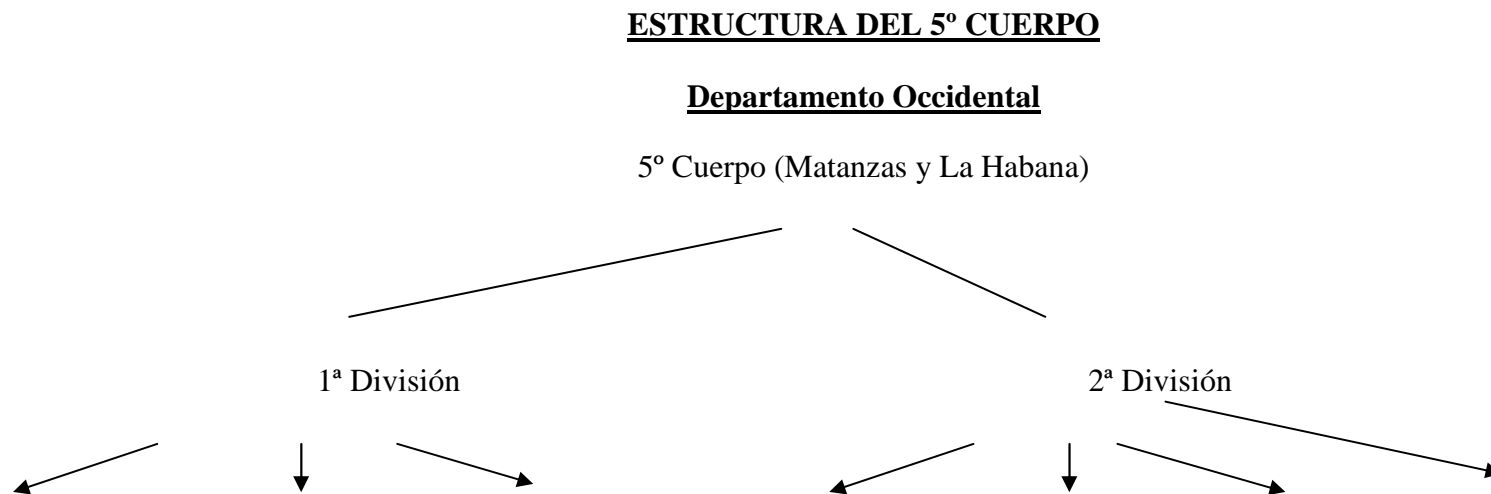
Departamento Occidental

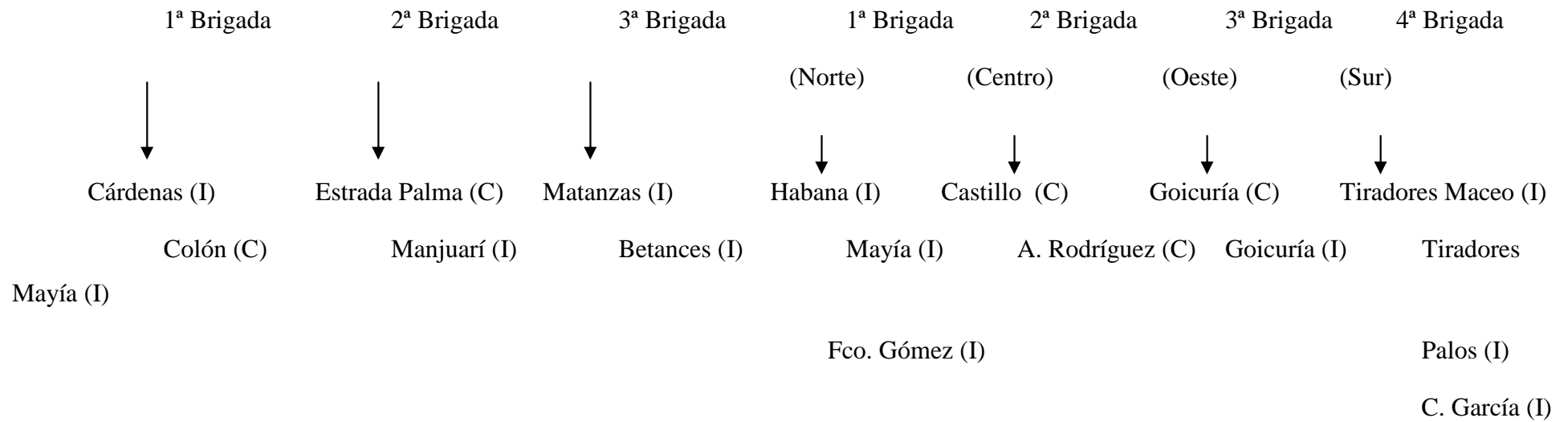


Castillo (C)

Serafín Sánchez (I)

Fuente: elaboración propia a partir de R. Izquierdo, *Días de Guerra*, p. 107 e Y. Díaz Martínez, *Dos ejércitos en Cuba: Tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba, 1895-1898*, p. 264.



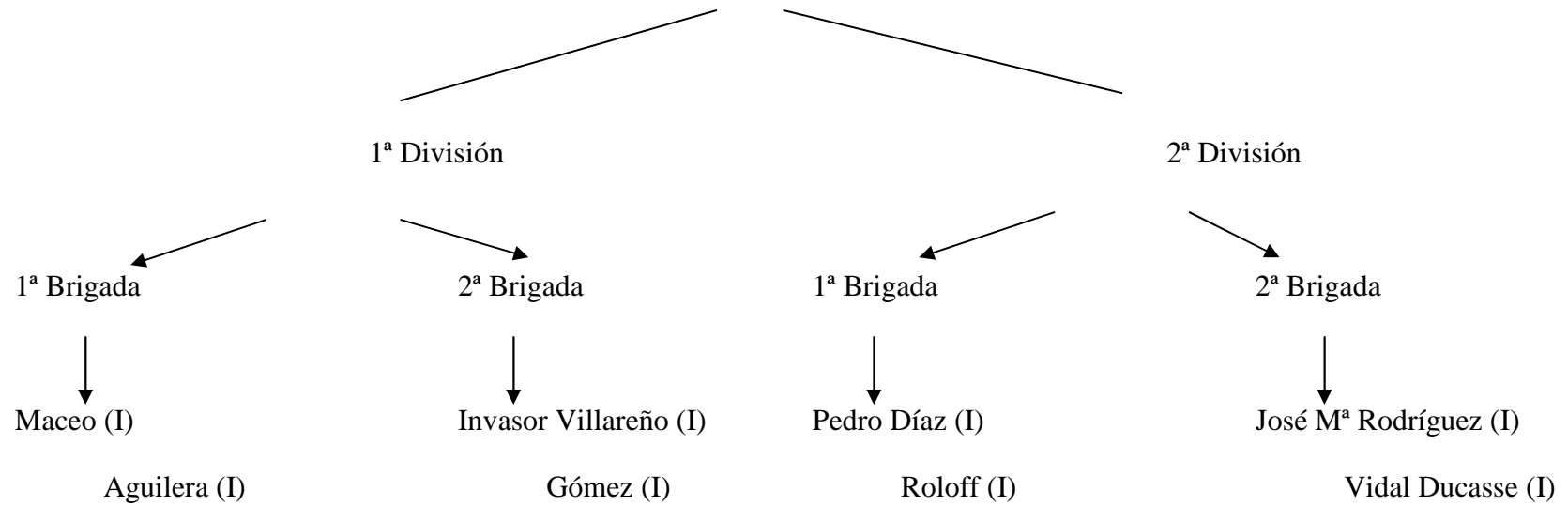


Fuente: elaboración propia a partir de R. Izquierdo, *Días de Guerra*, p. 107 e Y. Díaz Martínez, *Dos ejércitos en Cuba: Tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba, 1895-1898*, p. 264.

ESTRUCTURA DEL 6º CUERPO

Departamento Occidental

6º Cuerpo (Pinar del Río)



Fuente: elaboración propia a partir de R. Izquierdo, *Días de Guerra*, p. 107 e Y. Díaz Martínez, *Dos ejércitos en Cuba: Tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba, 1895-1898*, p. 264.

PREFECTURAS

**PREFECTURAS ESTABLECIDAS EN LA ISLA DE CUBA DURANTE
LA GUERRA DE 1895 A 1898**

<u>Distrito de</u>	La	<u>Distr. de</u>	Nuevas Grandes
<u>Baracoa</u>	Conformidad	<u>Bayamo</u>	Guáimaro
Nibujón	Dos Ríos	Buey Abajo	Guayabal
Velázquez	<u>Distr. de</u>	El Dátil	Santa Cruz
Mabujabo	<u>Guantánamo</u>	Gallego de Yao	Méndez
Tabacú	Palmarito	El Horno	Guaimarillo
Jauco	Los Peladeros	Bayamo	Sibanicú
Yacabó	Santa Isabel	Jagüeyes	Najasa
<u>Distr. de</u>	La Fontina	Fray Juan	<u>Distr. de Sancti</u>
<u>Holguín</u>	Ti Arriba	Guanimao	<u>Spíritus</u>
Melones	Comprimidas	Santa Isabel	Arroyo Blanco
Flores	Ramón de las	Majaguabo de	Sandoval
Bijarú	Yaguas	Maceo	Taguasco
Alcalá	<u>Distr. de</u>	Nuevo Mundo	Pogosí
Bejuquero	<u>Mayarí</u>	Palma Soriano	Monte Oscuro
Tacámar	Birán	Ramón de	La Charca
Buenaventura	Cabonico	Ceiba	Cabaiguán
MalaNoche	Canasta	<u>Distrito de</u>	Jíbaro
S. Francisco	Jagua	<u>Manzanillo</u>	<u>Distr. de</u>
Pestán	Joturito	Vicana	<u>Jiguaní</u>
Las Parras	Río Arriba	La Gloria	La Loca
El Ojucal	Sabanilla	Guá	Sevilla
Las Calabazas	<u>Distrito de</u>	Zarzal	Babiney
<u>Distrito de</u>	<u>Sagua de T.</u>	Cauto	Maffo
<u>Santiago de C.</u>	San Pedro	Manzanillo	Mate
Brazo del Cauto	Los Plátanos	<u>Distr. Nuevitas</u>	Veguita
Cauto Abajo	La Calabaza	<u>o del</u>	Ventas de
El Cobre	Santa Catalina	<u>este de</u>	Casanova
Cambute	Dajao	<u>Camagüey</u>	
		Blancas	

<u>Distr. de las</u>	Güinía	de	<u>Distr. de Bahía</u>	El Inglés
<u>Tunas</u>	Miranda		<u>Honda</u>	Ponce
Hatico	<u>Distr. de Sancti</u>		El Medral	Loma Blanca
Las Arenas	<u>Spíritus</u>		El Llano	Alderete
Playuelas	Jubanicú		Las Damas	El Carmen
Yariguá	Chorrera		San Blas	Ramírez
Ojo de Agua	Tuinicú		La Aurora	Mayaguano
Duamañuecos	Pelayo		El Rubí	Lastra
<u>Distr. de</u>	Banao		Santa Paula	Cajío
<u>Ciego de Ávila o del</u>	<u>Distr. de</u>		Madama	San Andrés
<u>Oeste de Camagüey</u>	<u>Remedios</u>		<u>Distr. de Pinar</u>	<u>Distr. de San</u>
Jimaguayú	Chambas		<u>del Río</u>	<u>Cristóbal</u>
San Pedro	Carahatas		El Toro	La Palma
Caonao	Jatibonico		El Mameyal	Limonos
Cubitas	Yaguajay		Ramón Gordo	San Bartolo
Yaguajay	Ceibabo		El Descanso	S ^a Cruz de los
San Nicolás	Buenvista		Corralito	Pinos
Chincheró	Remate		San Joaquín	Rangel
Macurije	Remedios		El Rancho	Oriente
El Corajo	Las Vueltas		Hato de las	Las Villas
Vertientes	Camajuaní	Vegas		El Inglés
<u>Distr. de</u>	Placetas		Cortés	La Arabia
<u>Trinidad</u>	Zulueta		Pinar de	Los Cedros
Caracusey	Calabazas	Catalina		Taco- Taco
San Francisco		El Guajiro		Consolación del
Ceibabo		Corralillo	S.	
Tayaba		Rancho de		Sabanalamar
Charco Azul		Lucas		Puerto Rico
Cabagán		Sitio del Café		
Sipiapo		<u>Prov. La</u>		
		<u>Habana</u>		
		Numancia		

Fuente: Raúl Izquierdo Canosa, *La prefectura mambisa*, Edic. Verde Olivo, La Habana, 1998. (cit. por Y. Díaz, *Vida y avatares....*, pp.154-155).

*En la provincia de Matanzas no aparece registrada ninguna prefectura por carecer el autor de datos respecto a esta provincia.

**EXPEDICIONES CUBANAS EN LA GUERRA DE LOS
DIEZ AÑOS Y EN LA DE 1895-1898**

**CUADRO DE ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES EXPEDICIONES
ENVIADAS DESDE LOS EE. UU. A CUBA DURANTE LA GUERRA 1868-1878**

	A ños	Lugar de salida	Buque	Término de la expedición
	1 868	Long Island	Hornet	Desembarcó el cargamento sin novedad
	1 869	East Port, Maine	Mary Lowell	Apresada antes de desembarcar
	1 869	Nueva York	Uruguay	Desembarcó
	1 869	Nueva York	Vapor Arago	Desembarcó
	1 869	Nueva York	Vapor Perrit	Desembarcó
	1 869	Long Island	Vapor Hornet (2ª vez)	Apresada al desembarcar
	1 869	Nassau	Goleta Galvánic	Apresada al desembarcar
	1 869	Cayo Hueso	Uruguay (2ª vez)	Desembarcó
	1 869	Boston	V. Catherine Whithing	Apresada antes de desembarcar
0	2 9/04/69	Filadelf ia	Goleta sin nombre	Desembarcó
1	1 0/05/69	Boston	Goleta sin nombre	Desembarcó
2	1 869	Cayo Hueso	Octavia (Uruguay 2ª vez)	Apresado en Baitiquiri

			cambiado de nombre)	
3	870	1 Nueva Orleans	V. Uthon	Apresado
4	870	1 Nueva Orleans	V. Virginius	Apresado después del desembarco
5	870	1 Nueva York	V. Salvador	Desembarcó
6	870	1 Nueva York	V. Florida	Apresado antes de salir
7	870	1 Nueva York	Guanhani	Apresado al desembarcar
8	870	1 Nueva York	Hornet (3ª vez)	Apresada en Haití, después del desembarco
9	871	1 Nueva York	Virginia	Desembarcó
0	871	1 Nueva York	Bolívar	Desembarcó
1	871	1 New London	Edgar Stewart	Regresó sin haber desembarcado
2	872	1 Cayo Hueso	Ocean Queen	Desembarcó
3	872	1 Nueva York	V. Fannile	Apresado al desembarcar

Fuente: E. Mendoza y Vizcaíno, *Historia de la Guerra Hispano-Americana*, A. Barral, Mexico 1898, p. 43.

EXPEDICIONES MAMBISAS DURANTE LA GUERRA 1895-1898

	Expedición	Buque	Lugar	Fecha
	Fernando Méndez	Comodoro	Cayo Galindo	1895-96
	Enrique Collazo	Viveros	Varadero	18 marzo 96
	Braulio Peña	Friends	Nuas Grandes	20 marzo 96
	Calixto García	Bermuda	Maraví	24 marzo 96
	Juan Monzón	Competidor	Ensenada de Berracos	25 abril 96
	Leyte Vidal	Bermuda	Cabo Cruz	Mayo 96
	Fernández Ruz	Laurada	Punta de Ganado	18 mayo 96
	Rafael Portuondo	Three Friends	Playa de Cargado	30 mayo 96
	Ricardo Trujillo	Comodoro	Playa de Camacho	20 junio 96
0	Leyte Vidal	Three Friends	Juan Claro	23 junio 96
1	Juan R. Cowley	Three Friends	Boca Ciega	7 julio 96
2	Rafael Cabrera	Dauntless	Nuas Grandes	16-17 agosto 96
	Fernando	Dauntless	Massío	27-29

3	Méndez			agosto 96
4	Rius Rivera	Three Friends	María la Gorda	8 septiembre 96
5	Miguel Betancourt	Dauntless	RO San Juan	13 octubre 96
6	Pérez Morales	Dauntless	Juan Claro	3 enero 97
7	Roloff	Laurada	Banes	21 marzo 97
8	Rafael de Armas	Monarca	Mosquitos	28 marzo 97
9	Serapio Arteaga	Dauntless	Punta Brava	21 mayo 97
0	Ricardo Delgado	Dauntless	Bacuranao	24 mayo 97
1	Rafael Gutiérrez	Sommers Smith	María la Gorda	5 septiembre 97
2	Rafael de Cárdenas	Sommers Smith	Boca Ciega	9 septiembre 97
3	Fernando Méndez	Sommers Smith	Río Arimao	15 septiembre 97
4	J. Castillo Duany	Dauntless	Punta Gorda	30 octubre 97
5	Luis R. Miranda	Dauntless	Punta Gorda	28 noviembre 97
6	Manuel Lechuga	Dauntless	Nuas Grandes	20 febrero 98
7	Regueira	Dauntless	Caleta del Barco	25 febrero 98

8	Antonio Cañas	Goossie	Cabañas	Abril 98
9	Baldomero Acosta	Leyden	El Mosquito	2 mayo 98
0	Laureano Prado	Bote	Costas de Cárdenas	Mayo 98
1	Lacret-Sanguily	Florida	Banes	25 mayo 98
2	Alfredo Lima	Tecumbeh	10 millas del Morro	11 junio 98
3	-	Matanzas	-	Junio 98
4	Emilio Núñez	Florida	Palo Alto	9-10 julio 98
5	Federico Pérez Carbo	Wanderer	Maniman i	23-24 julio 98
6	Federico Pérez Carbo	Wanderer	Puerto Padre	1-2 agosto 98
7	Baldomero Acosta	Bote	Guanabo	2 agosto 98
8	Boza-Mendieta	Debis-Ellen M. Evans	Punta San Juan	11 agosto 98

Fuente: R. Izquierdo Canosa, *Días de Guerra*, pp. 133-134.

TIPOS DE DEFUNCIONES

ESTUDIO DE DEFUNCIONES EN EL EJÉRCITO CUBANO

Letras iniciales del apellido

Letra					T
					otales
Número					1
	22	77	52	12	.263
Paludismo					1
					8
Fiebres					1
	1	5	2	2	90
Enfermedad					9

	0	0	8	7	5	61
Viruelas					4	
		2		5	7	
Otras enfermedades					1	
					1	
Combate, acción de guerra, heridas	5	91	18	24	88	
					3	
En campaña o sin referencias	3	9	0	42	14	
					1	
	22	77	52	12	.263	
Fusilados y macheteados					2	
				1	0	

Fuente: elaboración propia a partir Webmaster of Cubagen.org. M. Fernández, Ed. Elizondo 2002.

TIPOS DE ACCIONES DE GUERRA

COMPORTAMIENTOS DE LA LUCHA ARMADA Y TIPOS DE ACCIONES DE GUERRA

(Febrero 1896 a octubre 1897)

1896	Pueblos		Fe	I	C	I	T	He	M
	Ciudades	rrocarril	uertes	onvoyes	ngenios	rochas	liógrafos	aniguas	
Febrero	1	9	-	-	-	-	-	-	6
	1								2
Marzo	1	6	2	1	-	-	-	-	1
	2								04
Abril	1	2	2	1	1	1	1	3	2
	3				1	0			01
Mayo	2	14	3	5	2	6	-	-	3
	0				3				97
Junio	5	5	3	6	1	-	-	-	2
					4				04
Julio	1	6	6	1	2	-	-	-	3
	3			8	4				45
Agosto	3	24	1	2	1	2	-	-	2
	0		3	3	4				86
Septiembre	5	19	2	1	2	1	-	-	2
	8		9	1	9	2			76
Octubre	2	18	2	1	1	-	-	-	3
	6		0	2	6				30
Noviembre	3	29	1	5	-	-	-	-	2
	9		4						28
Diciembre	3	15	-	4	-	-	-	-	3
	1								10

Totales	2 58	14 7	9 2	8 6	1 31	3 0	3	2 .743
1897								
Enero	6	5	8	6	8	-	-	3 16
Febrero	1 1	13	4	3	8	2	-	3 22
Marzo	1 3	5	6	3	6	-	-	3 08
Abril	5	3	8	4	2	-	-	3 10
Mayo	4	2	1	4	-	-	-	2 02
Junio	6	-	2	-	-	-	-	2 84
Julio	2	2	2	1	-	-	-	1 93
Agosto	3	1	3	5	-	-	-	2 22
Septiembre	5	1	4	2	-	-	-	2 24
Octubre	-	-	1	-	-	2	-	2 97
Totales	5 5	32	4 0	2 8	2 4	2 4	-	2 .678

(Revista de Historia Militar. Instituto de Historia y Cultura Militar, n° 90). Gustavo Placer Cervera y Francisco Pérez.

MAPAS